

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

ESCUELA DE POSGRADO



TESIS

EL DISCIPULADO MISIONERO EN EL CONTEXTO ACTUAL DESDE LAS CONDICIONES DEL DISCÍPULO SEÑALADAS EN Mc 8,34-38 Y LA EXPERIENCIA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Para optar el grado académico de Doctor en Teología

Presentado por: **P. EUGENE COCOU GNANSOUNOU, CMF**

Asesor: **Pbro. Dr. PEDRO HIDALGO DÍAZ**

LIMA-PERU 2023


10.7%Resultados del Análisis de los plagios del 2023-10-19 16:03 PET
COCOU, EUGENE - DOCTORADO.pdf

Fecha: 2023-10-19 13:32 PET

* Todas las fuentes 100 | Fuentes de internet 27 | Documentos propios 43 | Archivo de la organización 1

Biblioteca Anti-plagio de PlagScan 29

- [0]  "MBALLA, JOSEPH FILS - DOCTORADO.pdf" fechado del 2023-10-12
1.5% 281 resultados

- [1]  "TESIS TEOLOGIA FLORES JIMENEZ1.pdf" fechado del 2023-01-18
1.2% 253 resultados


- [2]  "LEA, JUAN DE DIOS.pdf" fechado del 2021-05-28
1.1% 259 resultados

- [3]  holytrinitymission.org/books/spanish/biblia_comentada_turrado_6b.htm
0.9% 224 resultados

- [4]  "K Berckholtz - Tesis doctoral - Conciencia de la Iglesia.pdf" fechado del 2019-11-20
0.9% 227 resultados

- [5]  "Chico, Armando.pdf" fechado del 2019-12-05
0.9% 200 resultados

- [6]  "Alvaro Paul, Otero Gonzales.pdf" fechado del 2021-06-09
0.9% 200 resultados

- [7]  "EL MISTERIO DEL HOMBRE A LA LUZ DEL MISTERIO DE CRISTO (GAUDIUM ET SPES 22) EN EL M
0.8% 181 resultados


- [8]  mercaba.org/ORARHOY/JESUS/meier_john_p_-_un_judio_marginal_02-2.pdf
0.8% 176 resultados

- [9]  "PIZARRO GARCIA, RAQUEL - MAESTRO.pdf" fechado del 2022-08-19
0.7% 167 resultados

- [10]  www.biblia.work/diccionarios/oracion/
0.6% 153 resultados

- [11]  es.catholic.net/plugins/pdf/download.php?id=475/
0.6% 152 resultados

- [12]  www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20080511_instrlabor-xii-assembly_sp.html
0.7% 154 resultados

- [13]  fdocuments.ec/document/revista-de-teologia-y-pastoral-caritas-webs3-tantes-define-la-figura-del.html
0.6% 138 resultados

- [14]  "Rivera GISELLA.pdf" fechado del 2019-12-03
0.6% 160 resultados

- [15]  archive.org/stream/SANJERONIMOEpistolario/SAN JERONIMO Epistolario I_djvu.txt
0.5% 128 resultados

- [16]  "TESIS 41 (GS...ultima version) (00000003).pdf" fechado del 2019-11-04
0.6% 132 resultados

- [17]  "VERSION FINAL CORREGIDA 4 de febrero PDF.pdf" fechado del 2020-02-19
0.6% 131 resultados

- [18]  "EL PAPEL DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LA TEOLOGÍA TRINITARIA DE LA OBRA "DE PRINCIPIIS"
0.6% 140 resultados

- [19]  www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
0.5% 133 resultados

- [20]  "CHAVEZ BASURTO, GUSTAVO - BACHILLER.pdf" fechado del 2022-07-04
0.5% 124 resultados

- [21]  www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20020212_popolo-ebraico_sp.html
0.5% 120 resultados

- [22]  www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html
0.5% 114 resultados

- [23]  www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
0.4% 91 resultados

DEDICATORIA

Al Dios de la vida de quien proceden el ser y el existir.

A la memoria de Damien Houenoude Gnansounou, mi padre, por haberme dado lo necesario para poder valerme por mí mismo.

A mi querida madre Rufine Assiba Aïna y a mis hermanos por su apoyo incondicional y acompañamiento para hacer de este sueño una realidad.

A la familia Claretiana en el Perú por la vida y misión compartida en nuestra experiencia discipular.

A la familia isetiana y a la facultad de teología pontificia y civil de Lima por el espacio de fraternidad y reflexión.

AGRADECIMIENTO

Debo dejar patente mi agradecimiento al Pbro. Dr. Pedro Hidalgo Díaz, quien no sólo aceptó asesorar este estudio, sino que me impulsó con sus consejos y orientaciones en el desarrollo de esta investigación.

Al Prof. Dr. Gustavo Sánchez Rojas, por infundir en mí el rigor y la audacia de la labor teológica.

A los profesores del programa de doctorado en Sagrada Teología de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima y a las diferentes personas que me animaron a realizar esta investigación para alcanzar esta meta.

A la feligresía de la parroquia San Miguel Arcángel y San Antonio María Claret con quien pude caminar durante la redacción de esta tesis.

Al personal administrativo del ISET Juan XXIII y particularmente a su Rector Mons. Juan José Salaverry Villarreal, OP., pues siempre me dieron el estímulo y me ofrecieron la alegría de trabajar en equipo.

A los colegas docentes del ISET Juan XXIII y de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima así como a los estudiantes de las dos instituciones con quienes tuve la oportunidad de vivir la experiencia del conocimiento de Cristo desde la reflexión teológica.

A todos ellos, mi más sincero agradecimiento por el apoyo y la oración recibidos.

INTRODUCCIÓN

Lo genuino de Dios es que Él siempre toma la iniciativa para establecer comunicación perenne con los seres humanos y guardar ese vínculo, esa alianza de generación en generación. El itinerario pedagógico de Dios se realiza por etapas y “mediante acciones y palabras”, a través de las cuales el Creador prepara los corazones para que puedan recibir lo que se devela de sí mismo y que culminará en la persona y la misión de Jesucristo. Por medio de Jesús, el Hijo de Dios encarnado, el ser humano se acerca mucho más al conocimiento de Dios, tanto en su voluntad como en su propósito, para la humanidad.

Por fidelidad al mandato de transmitir lo recibido en la revelación, la Iglesia reúne diversas tradiciones escritas sobre la relación Dios-hombre.

El discurso bíblico acerca de Dios ilustra en su conjunto que está omnipresente en la vida de los hombres, mas no como alguien del que se puede disponer aprehendiéndolo en nuestro discurso sino más bien como quien en el discurso desencadena una dinámica hacia él mismo, la cual, a través de Cristo como “camino” y a través del Espíritu Santo como “don” conduce a la comunión, a la unión personal con Dios¹.

La finalidad de la revelación, por tanto, es la capacitación del ser humano para una comunicación inalterable con Dios y desde ahí, para el creyente, todo esfuerzo para crecer en la comprensión de lo revelado es un imperativo. Entendemos que Dios se sirve del acontecimiento de la revelación para comunicar a los hombres algo de sí mismo y en la persona de Jesucristo toda la historia de la salvación encuentra su sentido. El acontecimiento de Cristo ilumina todo esfuerzo de comprensión de la autocomunicación de Dios y sitúa la Iglesia en su tarea primordial: la proclamación del mensaje de Jesús.

En su intención de hacer conocer a los hombres al Padre y su proyecto de salvación, Jesús empleó lenguaje, acciones y enseñanza peculiares y determinantes. En su vida

¹W. BREUNING, Discurso sobre Dios, DTD, 200-202.

terrena, reúne en torno a sí seguidores para formar con ellos una comunidad. Para ello los llamó: «el contenido de la llamada es una invitación a ir tras él, Jesús, que es lo que originariamente significa “seguimiento”»². Estudiar con rectitud lo que proponía Jesús a los que invitaba a caminar detrás de Él es un ejercicio valioso para descubrir o redescubrir las exigencias y riquezas del cristianismo en un mundo cada vez más secularizado, pero ¿quiénes son en realidad los llamados a ir tras Jesús?

Los escritos neotestamentarios presentan relatos de llamadas concretas y universales: por ejemplo, la del joven rico en Mc 17,21, relato de una llamada concreta y como ejemplo de llamada universal puede considerarse Lc 14,25ss. En uno u otro caso las exigencias llegan a ser las mismas según la comprensión de la Iglesia primitiva recalando así que, para conseguir el reino de Dios, lo decisivo es la voluntad de ser para Dios. Hoy es Cristo glorificado, cabeza de su Iglesia, quien desea hacer de todos los hombres discípulos suyos. Sin embargo, no se tiene muy clara la identidad y la misión de los miembros de este grupo determinado, denominados seguidores, discípulos o cristianos. Es necesario recuperar las claves esenciales para entender cómo el seguimiento de Jesús obliga a una respuesta personal y comunitaria constante ante los desafíos del mundo actual.

El término “discipulado” entendido como escuela del seguimiento de Jesús requiere una decisión esencial de la voluntad y exige de todo seguidor fidelidad, perseverancia y compromiso. En el Nuevo Testamento, el discipulado es el vínculo especial entre Jesús y el llamado. Este lazo lo establece Jesús mismo en la invitación a su seguimiento.

La vida de todo bautizado encuentra su sentido en la relación que fundamenta Jesús con su llamada. Sin embargo, hoy en día, nuestra existencia como cristianos está sometida a varias dificultades. En la actualidad, se percibe y ha de subrayarse una falta de perseverancia en el proceso formativo cristiano. Existe una discrepancia entre la comprensión de las exigencias de nuestro bautismo que nos identifica como seguidores de Cristo y la capacidad de compromiso para asumir dichas exigencias en la vida cotidiana. En muchas familias ya no se encuentra ni se percibe que se considere importante la aceptación de una vida cristiana ordenada a la misión como compromiso consecuente al bautismo recibido, de allí que un gran número de bautizados se declaren “no practicantes”. Esta realidad es más notoria entre los jóvenes, pues muchos son los

² R. SCHNACKENBURG, *Existencia cristiana según el Nuevo Testamento*, 98.

INTRODUCCIÓN

que van creciendo sin una formación religiosa y son más susceptibles de ser manipulados por los medios de comunicación social. ¿Será esta realidad una nueva forma de autoafirmación en una sociedad en permanente cambio de paradigmas?

Atravesamos un periodo de cambios profundos marcado por la cultura del descarte, favorecida por la invasión de lo virtual. «La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención»³. En vista de la situación actual de nuestra sociedad surgen algunas preguntas: ¿Se conoce, de manera consciente, las propuestas de Jesús en su llamamiento? ¿Nos consideramos, los cristianos, como discípulos e imitadores de Cristo? ¿Nos inspira aún el ejemplo de vida de nuestros santos?

Pensamos que es urgente volver a los fundamentos del seguimiento de Cristo para despertar las conciencias e incitar a los cristianos de hoy al verdadero discipulado misionero. La investigación pretende, por tanto, fundamentar el discipulado misionero en el contexto actual desde las condiciones del discípulo señaladas en Mc 8,34-38 y desde la experiencia de san Antonio María Claret. Se trata de examinar los elementos que ayudan al creyente “a ser y estar en Jesucristo” a fin de obrar en su vida cotidiana como Cristo.

Para nuestro estudio, nos centraremos en los evangelios y nos dejaremos llevar por las orientaciones de los Padres Apostólicos y el Magisterio de la Iglesia. Y partiendo del Jesús histórico hasta el Cristo de la fe, mostraremos que el discipulado es una escuela para identificarse con Cristo. En la herencia que dejó san Antonio María Claret a la Iglesia y de manera particular a los Misioneros Claretianos, analizaremos los rasgos del discípulo-misionero. Indicaremos, para la actualidad, algunas sugerencias en orden a suscitar en todo cristiano los distintivos de un discípulo-misionero.

Al ser una tesis de tipo cualitativo, esta investigación seguirá un desarrollo descriptivo y explicativo que consta de tres partes, cada una formada por dos capítulos -al menos- y una conclusión. En la conclusión general indicaremos los logros alcanzados, cómo ayudarán a futuros investigadores, así como los límites de nuestro estudio. Somos conscientes de las diversas situaciones que marcan la realidad social, económica y

³CV, 47.

políticamente y que tienen gran influencia en la vida del creyente así como en su seguimiento de Cristo. Esta investigación, lejos de abarcar todos los aspectos de la vivencia cristiana se compromete a elucidar los principios de “la sécula Cristi” útiles para todo cristiano. Por otro lado, el seguimiento de Cristo, por ser lo esencial de la vida cristiana, encuentra en nuestra investigación algunos fundamentos imprescindibles para una auténtica vida de comunión con Dios. Sin embargo, no tenemos la pretensión de ofrecer un manual que exponga todos los recursos indispensables para vivir las condiciones del discípulo.

En la primera parte de nuestro trabajo, nos planteamos estudiar los fundamentos teológicos del discipulado misionero. En la introducción, los apuntes sobre el discipulado abordarán las palabras clave en relación con nuestro tema de estudio. Allí descubriremos la peculiaridad del discipulado de Jesús y los destinatarios de su llamamiento en comparación con la realidad de los rabinos y sus seguidores. Los dos capítulos de esta primera parte buscan sintetizar los principios del discipulado respectivamente en la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia.

A partir del análisis del concepto en el Antiguo Testamento, nuestra tarea en esta primera etapa será situar al lector en los relatos elegidos del Nuevo Testamento en los que se explica y precisa la intención de Jesús cuando llama a seguirle. Después de indicar cómo la Iglesia primitiva recibió y entendió la propuesta de Jesús para caminar detrás de él, nos fijaremos en la enseñanza de la Tradición y del Magisterio eclesial. Al finalizar esta primera parte, el lector comprenderá que las características del discípulo se cristalizan en la vocación, la formación y la misión.

La segunda parte de nuestra investigación versa sobre las condiciones del discípulo en la perícopa Mc 8, 34-38. ¿Cuáles son las exigencias que impone Jesús a sus seguidores? ¿Son exigencias dirigidas a un grupo restringido o a todos? ¿Este discipulado era específicamente para los contemporáneos de Jesús o aún se encuentra vigente? Nuestro trabajo afronta estas cuestiones y propone una interpretación del pasaje evangélico a partir de un estudio exegético. Llegaremos así a especificar la triada indispensable a la consolidación de la identidad del discípulo según San Marcos. Los tres elementos básicos son: renunciar a sí mismo y a los bienes materiales; cargar la cruz arriesgando la vida y caminar o seguir a Jesús. Con estas radicales exigencias que Jesús propuso a todo seguidor suyo se fundamenta la predicación marcana del reino de Dios. Por ello, al término de esta

segunda etapa de nuestra reflexión, todo discípulo-lector aseverará que caminar en pos de Jesús es la clave para encontrar el verdadero sentido de la vida y así alcanzar la gloria desde la lógica divina.

Finalmente, en la tercera parte de la investigación se expondrá la experiencia y enseñanza de san Antonio María Claret como ejemplo iluminador para el seguimiento de Cristo en la actualidad. ¿El radicalismo de Jesús se presenta hoy como un imperativo para todos los cristianos o solamente para un grupo reservado: monjes y religiosos?

Acoger religiosamente las propuestas de Jesús para vivir un verdadero compromiso es una decisión personal. Sin embargo, «Por desgracia todavía hoy, aunque la Iglesia ha proclamado de forma clara una única llamada a la santidad en el pueblo de Dios, el radicalismo del evangelio desalienta a muchos hombres y es considerado falta de realismo por muchos cristianos»⁴. Teniendo en cuenta las exigencias y características del discípulo en el tratado de la segunda parte de nuestro trabajo, esta última etapa de nuestro estudio quiere agregar algunas actitudes indispensables para el progreso en el seguimiento de Jesús.

La definición del misionero claretiano y otros elementos de la espiritualidad claretiana nos ayudarán a plasmar las actitudes fundamentales en un discípulo-misionero. A este nivel de nuestro recorrido reflexivo, afirmaremos que el cristianismo: «no es un cúmulo de doctrinas, ni un código de prescripciones, sino el encuentro sentido y consentido con una persona viva, con Jesús de Nazaret, el Cristo bendito de Dios, y la firme decisión de seguirle en su propuesta de salvación⁵». Para ello, el discipulado misionero en el contexto actual ha de capacitar para ser en Cristo y estar con Cristo.

En la Espiritualidad de san Antonio María Claret se requiere que el discípulo sea hoy en día, un seguidor configurado con el Hijo en el Espíritu de la misión.

En esta investigación, nos hemos permitido unas deducciones acerca del discipulado misionero desde las diferentes exposiciones de los autores abordados. Eso responde a nuestra intención de actualizar aquello que entendemos desde el pensamiento de esos autores. Interpretamos, para hoy, ante la necesidad, para todos de experimentar y conocer a Jesucristo. Uniendonos al deseo del papa Francisco:

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse

⁴E. BIANCHI, *Seguir a Jesús el Señor, Radicalismo cristiano*, 82.

⁵L.A. MONTES PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, Prólogo, XXII.

encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”⁶.

En este sentido, es oportuno considerar que la adhesión personal exige también la comunicación de la fe porque la salvación ofrecida por Dios no se realiza a espaldas de la historia de la humanidad, sino en conversación con ella.

⁶EG, 3.

PARTE I

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

INTRODUCCIÓN: APUNTES SOBRE EL DISCIPULADO

Se puede entender el cristianismo como un camino por el cual el creyente emprende su viaje con algunos medios e instrumentos determinados para llegar al buen destino. Se trata de un viaje cristocéntrico cuyos elementos primordiales e indispensables, entre otros, son: la adhesión a Cristo por la fe, la imitación de su persona y la configuración con él. Dicho con otras palabras, sería con los ojos fijos en Jesucristo y el abandono a su bondad que el creyente, al convertirse en discípulo, alcanzará las estancias en la casa paterna (Jn 14,2). Lo que llamamos “seguimiento” de Cristo se desarrolla en un marco de relación libre, responsable y constante con Jesucristo a quién sigue el devoto. Esta escuela de aprendizaje que permite al seguidor responder a su vocación cristiana es lo que designamos con el término discipulado. Entendemos el proceso de transformación que hace llegar a una nueva vida, cristalizada en el esfuerzo por reflejar a Cristo en el modo de ser, pensar y actuar.

Los fundamentos teológicos del discipulado misionero que nos proponemos estudiar en esta primera parte iluminarán nuestra mente acerca del cristianismo que no es una ideología ni mera imaginación sino el encuentro con Jesús de Nazaret que suscita la firme decisión de seguirle en su oferta de salvación.

Nos exigimos presentar, sobre el discipulado, apuntes que clarifican los términos que se refieren al seguimiento. En orden a conseguir una mejor comprensión del tema analizaremos algunos términos importantes que le son relacionados. La consideración de los rabinos y sus seguidores nos abrirá los pasos a la originalidad del discipulado de Jesús.

1. Análisis de los términos: Seguimiento, Discipulado, Llamamiento, Discípulo

1.1 Seguimiento

El término seguimiento designa la acción de acompañar, perseguir, escoltar o acorrallar. La palabra es usada principalmente en contexto de investigaciones para observar la evolución de determinados casos. Se le emplea también como sinónimo de persecución, observación o vigilancia.

«El seguimiento nos sitúa en el camino: alguien o un grupo va tras otro que abre la marcha»⁷. Por eso, en el ámbito religioso, la palabra seguimiento indica la acción de peregrinar, recorrer las rutas de Dios indicadas por Jesucristo. Entonces, «seguir significa adhesión total y sumisión absoluta, es decir, fe y obediencia»⁸. Se trata —como miembros del nuevo pueblo de Dios por el bautismo— de caminar, andar por las sendas que el Creador indicó al pueblo de Israel para que viva en comunión con él. En este sentido, el seguimiento nos coloca en el ámbito de la respuesta a la llamada de Dios, una respuesta que pone al creyente en camino y le invita a su vez a la fidelidad. Exclama el salmista: «Pues guardé los caminos de Yahvé y no me rebelé contra mi Dios» (Sal 18,22). El seguimiento representa, por tanto, un encuentro entre personas y nos ubica en el contexto de “vínculo” para entender el seguimiento de Jesús. Así, en la primera alianza, destaca la relación entre YHWH y su pueblo. Más adelante, con el acontecimiento de Jesús, el Nuevo Testamento esclarece el seguimiento pre y postpascual.

1.1.1 El seguimiento en el Antiguo Testamento

El punto de partida de la teología del Primer Testamento es la revelación divina. Dios toma la iniciativa de entrar en comunicación con el ser humano revelándole su propio ser e invitándole además a una relación personal y especial. Sobre esta relación que encierra el sentido de pertenencia, se construyen expresiones, como “pueblo de YHWH”. Se subraya aquí la elección de Dios y su papel de “Pastor”, guía de las ovejas de su rebaño: “Como un pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas” (Is 40,11). Es así que YHWH demuestra amor y

⁷A. APARICIO RODRIGUEZ-CMF. *Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 1028.

⁸C. AUGRAIN, P.S.S., *Seguir*, En. X. LÉON-DUFOUR, Ed., *Vocabulario de Teología Bíblica*, 840.

misericordia a su pueblo elegido y es la razón por la cual «las tradiciones históricas antiguas hablan ya del pueblo de Dios, como producto de la complacencia de YHWH»⁹.

Amor y misericordia justifican la inclinación de YHWH a buscar siempre lo bueno para el pueblo que eligió. Pero, lejos de cualquier idea de engreimiento, hemos de recalcar la exigencia que conlleva la elección: «Ser elegido significa, sí, ser tomado bajo la propia responsabilidad, pero en cuanto siervo de Yahvé entre los pueblos, es decir, no sólo como realizador de la obediencia, sino también como testimonio dado por el fracaso aparente, el sufrimiento y la muerte»¹⁰.

En el ámbito teológico de la relación de YHWH con su pueblo, el reconocimiento de la presencia de Dios y su acción en la vida de los suyos exige, por parte del elegido, una respuesta. Nos referimos a algunas actitudes distintivas que abarcan experiencias vitales asociadas al seguimiento. Al respecto, el mundo veterotestamentario utiliza expresiones como “caminar con YHWH” o “ir detrás” de él, para puntualizar la adhesión del pueblo a la invitación-elección de Dios. El término hebreo *hlk* que se emplea para aclarar el significado de la lealtad del pueblo posee el sentido propio de ir, caminar, andar, y es aplicado primariamente tanto a la actividad del hombre, de los animales y hasta de cosas, en sentido metonímico¹¹. En el marco del seguimiento, ¿Qué significa caminar con YHWH?

La relación causal entre la convicción del pueblo de la presencia de su Señor en lo cotidiano y la obligación, por parte de cada miembro de la comunidad, de realizar acciones concretas según la voluntad de YHWH aparece de continuo en el Antiguo Testamento. Puesto que el Señor acompaña a sus elegidos y conoce más que ellos lo que necesitan, éstos a su vez han de responder orientando su vida de tal modo que esté siempre guiada por su presencia. Por ende, el seguimiento encuentra su fundamento en la iniciativa del Padre y abarca toda la existencia del ser humano. Desde ahí, caminar con YHWH significa llevar una vida recta centrada en la fidelidad a la alianza y la respuesta firme a las acciones salvíficas de Dios. Para alcanzar el objetivo, Israel tiene a su disposición la ley:

Así pues, la ley no es para Israel cosa de orden profano, modificable a gusto de las voluntades humanas. Es una carta fundamental, de origen divino, ligada a la alianza de la que saca todo su

⁹H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 33.

¹⁰L. DE LORENZI, «Elezione», *NDTB*, 449-450.

¹¹H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 19.

sentido. Su fin no es sólo dar a Israel una organización interna sólida y juiciosa, sino que mira a hacer de él el “pueblo santo” que Dios quiere que sea¹².

La ley guía al pueblo en su itinerario con YHWH. La llamada permanente de los profetas a todo piadoso es que lleve una vida recta caminando con el Señor, practicando la justicia y la misericordia: «Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que YHWH quiere de ti: tan sólo respetar el derecho, amar la lealtad y proceder humildemente con tu Dios» (Mi 6,8).

En definitiva, el tema del seguimiento cruza todo el Antiguo Testamento: «Abrahán, en su obediencia de fe, sigue a Dios; Israel es llamado continuamente como pueblo a seguir al Señor su Dios; el seguimiento se convierte en los libros sapienciales en escucha y docilidad a la Palabra»¹³.

El sentido del seguimiento en el Antiguo Testamento se traduce en la vida moral por el respeto y cumplimiento de los mandamientos. Seguir al Señor se manifiesta en actitudes virtuosas específicas: caminar con justicia (Is 33,15), caminar humildemente (Mi 6,8) y hasta caminar impecablemente (Sal 15,2). Es así que el rey Josías en su fidelidad a YHWH, restablece la alianza “para andar tras de YHWH y guardar sus mandamientos, sus testimonios y preceptos con toda el alma”, junto con todos los hombres de Judá, los ancianos y los habitantes de Jerusalén (2R 23,3).

La insistencia de los profetas refiriéndose al seguimiento como “andar detrás de YHWH” se resalta con la formulación negativa “irse detrás de falsos dioses o de dioses extranjeros”. El profeta Oseas por su parte utilizará la metáfora del adulterio para sintetizar la relación de Dios con su pueblo en términos maritales. También emplea la expresión “ir detrás de” para denunciar toda infidelidad: «Pues su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, cuando decía: “Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas”» (Os 2,7).

Otra experiencia particular que nos aclara la temática del seguimiento en el mundo veterotestamentario es la vocación de Eliseo (1R 19,19-21). «La llamada a Eliseo no es producto de la casualidad ni de la iniciativa de Elías, sino que es el cumplimiento del triple mandato recibido de YHWH»¹⁴. Con este relato vislumbramos algunos elementos de la experiencia del seguimiento en el Nuevo Testamento que trataremos a continuación.

¹²P. GRELOT, *Biblia y Teología*, 71.

¹³D. DOZZI, «Seguimiento», *DTE*, 889.

¹⁴H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 73.

Nos interesa además la respuesta de Eliseo. Llamado a seguir a Elías contestó: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré» (1R 19,20). El agente activo de la llamada de Eliseo es YHWH, es quien toma la iniciativa y lo determina. No surge ante todo de la voluntad ni de Elías ni de Eliseo. Sin embargo, exige: la desvinculación de Eliseo de su familia y de su trabajo, así como la decisión que se ponga en camino detrás de Elías para emprender una vida nueva. Son elementos que nos ayudan a dilucidar el discipulado en el ambiente neotestamentario.

Seguir los caminos de Dios, en la antigua ley, es sinónimo de ajustarse a la ley, pero con aplicaciones concretas que no están explícitas en ella, como la de hacer justicia al huérfano y a la viuda, y amar al forastero a quien darás pan y vestido (Dt 10,18). En el Nuevo Testamento, Jesús personificará esos caminos de Dios invitando a todo seguidor suyo a ir detrás de él para llegar al Padre: «Ἐγώ εἰμι ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ἀλήθεια καὶ ἡ ζωὴ· οὐδεὶς ἔρχεται πρὸς τὸν πατέρα, εἰ μὴ δι' ἐμοῦ» (Jn 14,6).

1.1.2 El seguimiento en el Nuevo Testamento

El seguimiento de Jesús «constituye la expresión base con significación prepascual, que arranca del Jesús terreno, según el testimonio unánime de los evangelios¹⁵». Hemos de recordar que la felicidad de todo cristiano pasa por el esfuerzo y la perseverancia en fijar la mirada en Jesucristo, poniendo en práctica sus palabras, gestos y ejemplos de vida.

Jesús de Nazaret apareció entre los hombres con la asombrosa pretensión de anunciar cuál es la última realidad de la historia y cómo hay que vivirla con radicalidad, cuál es el don y cuál la exigencia de Dios. Anunció e inició la cercanía del reino de Dios y exigió la conversión, la fe y la práctica del amor como modo de corresponder a ese reino. Con ello radicalizó y llevó a plenitud expectativas y exigencias del Antiguo Testamento y de otras religiones¹⁶.

Desde los relatos evangélicos, podemos afirmar, sin ninguna pretensión, que es un hecho histórico que Jesús llamó a diferentes personas a seguirle, compartir su vida, misión y destino. Jesús en los evangelios, entre otros episodios, aparece antes de la pascua convocando o invitando a la multitud (Mt 10,15; Mc 7,14; 8,34) y sobre todo a los discípulos (Mt 10,1; 15,32; 20,15; Mc 6,7; 8,1.34; 3,23; 10,42; 12,43). Después de la Pascua, los evangelios presentan a Cristo que llama a través de la Iglesia en doble sentido: primero la llamada a la fe y al bautismo a través de la predicación, la liturgia, la oración,

¹⁵L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, «Prólogo», XXXVI.

¹⁶J. SOBRINO, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, 1291.

el testimonio, el acompañamiento espiritual; en segundo sentido hay, para algunos, la llamada especial a través de un carisma como fruto o manifestación del Espíritu Santo.

Por lo tanto, en el comienzo de la vida cristiana se sitúa la invitación de Jesús al seguimiento. Como lo enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

Durante toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo: Él es el “hombre perfecto” que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar; con su oración atrae a la oración; con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones¹⁷.

Y, es desde esta llamada, que exige de la Iglesia una respuesta concreta, donde se entienden a la vez lo intangible y los orígenes del cristianismo. «Indudablemente, el seguimiento constituye uno de los *facta Jesu* (hechos de Jesús) más afincados en sus intenciones y mejor anclados en su comportamiento»¹⁸.

En las raíces del seguimiento está la intención de Jesús de indicar al grupo de sus seguidores el camino hacia el Padre. En este sentido, el seguimiento como «caminar tras las huellas de Jesús resulta imprescindible para conocer al Padre vivo y verdadero y para descubrir al auténtico hombre en su apertura hacia lo trascendente»¹⁹. Desde esta óptica, el seguimiento se entiende ya no como una simple opción personal de Jesús, sino una exigencia de su misión. La exhortación a seguirle está cristalizada en su propósito de conseguir miembros para la nueva familia de los hermanos y hermanas del reino: «Si algo movió a Jesús en lo más íntimo de su ser fue reunir a su vera una fraternidad que experimentara y testimoniara el amor misericordioso y compasivo del Padre»²⁰. Siendo así, queda claro el marco en el cual se encuentra el hecho incuestionable del seguimiento, así como la comprensión de la finalidad y características del tema que, con todo, nos exige algunas aclaraciones.

Nos parece importante preguntarnos si el seguimiento es una expresión o concepto que explica una experiencia que inventó Jesús mismo o si es una interpretación, de la comunidad de los creyentes, del modo de vivir que nació del acontecimiento de la resurrección. Señalamos al respecto que, en tiempo de Jesús, se expresaba la relación de

¹⁷CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 520.

¹⁸L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 9.

¹⁹L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, «Prólogo», XXXIV.

²⁰L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 10.

un maestro con sus discípulos con el término del seguimiento. A partir de ahí, las primeras comunidades entendieron en ese seguimiento la declaración auténtica de la fe en Jesús.

El seguimiento expresa, por tanto, la relación fundamental del creyente con Jesús, es la actitud fundamental del cristiano. Cabe precisar en el uso actual del término, la distinción entre dos formas concretas de ir detrás de Jesús. Dos formas que se relacionan al Jesús histórico y al Cristo. Consideraremos “el seguimiento prepascual” refiriéndonos a la conexión de la propia vida a la de Jesús histórico mediante una orientación total a él y “el seguimiento pospascual” que indica la vinculación de toda la vida del creyente a Jesús por la fe y con la determinación de seguirle. Nos detenemos en presentar a continuación los aspectos y características del seguimiento de Jesús en el Nuevo Testamento a la luz de esas dos acepciones.

a) Significado de seguir a Jesús

Para ilustrar la relación fundamental del llamado con Jesús, los evangelios utilizan el término seguimiento. Éste ha de ser el modelo de la relación de todo creyente que quiera ser discípulo de Jesucristo. Así lo entendemos con san Mateo cuando presenta la respuesta de los primeros discípulos a la invitación de Jesús junto al lago (Mt 4,22); san Marcos lo indica en la actitud de los hermanos Simón y Andrés (Mc 1,19); en san Lucas es la pesca milagrosa que motivó la decisión de los compañeros pescadores (Lc 5,11), mientras que san Juan lo presenta en la disposición de Andrés y el otro discípulo (Jn 1,37). Desde esta convicción de los evangelistas recalcamos que una fe auténtica provoca un verdadero seguimiento de Jesús. Es la razón por la cual se «entiende la vida cristiana como seguimiento»²¹. ¿Qué significa entonces seguir a Jesús?

Ante todo, queremos precisar que en el Nuevo Testamento la idea del seguimiento no se aplica directamente a Dios Padre, sino que se da en relación directa con Jesús. En consecuencia, el seguimiento designa la experiencia vital que proporcionan el conocimiento y la experiencia de Jesús para una relación estrecha con el Dios vivo. Al mismo tiempo, “el seguidor” descubre el verdadero sentido de “ser hombre” en el mundo, se reconoce como sujeto en apertura al Otro y a los otros. De ahí que el seguimiento se

²¹ J. SOBRINO, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, 1290.

transforma en un acontecimiento personal y comunitario; porque «la llamada de Jesús, siempre personal, nunca se produce en soledad, es llamamiento con otros»²².

En la tradición neotestamentaria, seguir a Jesús es responder a la llamada de hacer camino con él, actitud que se expresa con el término ἀκολουθεῖν que trataremos en el capítulo 2 de la segunda parte de nuestro trabajo. Entre los medios por los cuales llama Jesús, distinguimos su estilo de vida, sus palabras y sus actuaciones. En efecto, los sinópticos presentan los milagros de Jesús como manifestación del carácter y poder de Dios y al mismo tiempo su actividad de manera única y exclusiva. Para el cuarto evangelio, la actividad de Jesús fue una sucesión de “σημεια”, es decir demostraciones especiales de la naturaleza y del poder de Dios. La llamada de Jesús es la invitación a participar de su misión. Por ende, afirmaríamos que «seguir a Jesús está estrechísimamente relacionado con su misión»²³.

La elección de los Doce, como grupo que convive con Jesús abre a otro significado del término que nos toca estudiar. Seguir a Jesús es llevar una vida de comunión con él, estar con él para cooperar en su obra mesiánica. «Seguir a Jesús es servir al reino de Dios en comunión con Jesús»²⁴. Es en la convivencia con Jesús donde se recibe la capacitación para el anuncio y el servicio del reino (Lc 9,57ss). En este sentido, seguir a Jesús es mantener una relación de cercanía con él y el seguimiento implica, entonces, tener los mismos sentimientos y actitudes que tuvo Jesús. Seguirle es llevar un nuevo modo de vivir y es lo que hace del creyente una criatura nueva. San Pablo lo experimentó tan fuertemente que pudo escribir: «ζῶ δέ, οὐκέτι ἐγώ, ζῆ δὲ ἐν ἐμοὶ χριστός· ὁ δὲ νῦν ζῶ ἐν σαρκί, ἐν πίστει ζῶ τῆ τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, τοῦ ἀγαπήσαντός με καὶ παραδόντος ἑαυτὸν ὑπὲρ ἐμοῦ» (Gal 2,20).

Seguir a Jesús, en la actualidad, cobra su sentido desde otra exhortación de Pablo: «Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ» (Flp 2,5). Se trata de hacer propios sus sentimientos que ya llevamos desde el bautismo puesto que él ha entrado en nuestra vida, vive en nosotros, siente en nosotros y por medio de nosotros actúa en el interior de nuestras propias acciones. Por consiguiente, seguir a Jesús significa que él mismo prosigue en nosotros su vida y su misión, ya que, somos su nueva humanidad en la que él se hace visible hoy al mundo. Pero tener los mismos sentimientos no se refiere a simples

²²L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, «Prólogo», XXXI.

²³A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 20.

²⁴A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 24.

emociones pasajeras, sino a actitudes y opciones permanentes que se expresan en obras y acciones coherentes con lo que pensamos y sentimos.

b) Aspectos y características del seguimiento de Jesús

El sentimiento fundamental de Jesús de Nazaret, más aún, la actitud fundamental que determina el sentido de su vida y su modo de existencia, es ser Hijo, procedente de la experiencia de Dios como "Abbá", es decir, como Padre entrañable. Este es el sentimiento o experiencia que fundamenta, organiza y sustenta toda la vida y las acciones de Jesús, es el eje transversal que traspasa toda su vida y la columna vertebral que articula y unifica su existencia y su conducta. Este sentimiento fundamental es también la fuente de la que surgen en Jesús dos sentimientos y actitudes que determinan su estilo de vida: una en dirección al Padre, que solemos llamar vertical por aquello de que imaginábamos a Dios arriba, y otra en dirección hacia sus hermanos, que solemos llamar horizontal, porque se da a nuestro mismo nivel. El primero de esos sentimientos consiste en un amor y fidelidad inquebrantables al Padre y el segundo en un amor y una disponibilidad absoluta al servicio de las personas de quienes Dios es también Padre. Estos dos sentimientos o actitudes se pueden sintetizar en dos palabras: filiación, en relación con Dios, y fraternidad, en relación con los demás.

Seguir a Cristo no significa suscitar en nosotros y con nuestras propias fuerzas esos dos sentimientos o actitudes de filiación y de fraternidad. Significa mucho más: como Él vive en nosotros y estamos unidos a Él, comulgamos sus mismos sentimientos y actitudes y, de ese modo, Él en nosotros y nosotros en Él, tratamos de vivir su inquebrantable fidelidad al Padre y su absoluta disponibilidad para con los hermanos. La exhortación del Apóstol San Pablo a los Filipenses cobra aquí todo su sentido: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo» (Flp 2,5). Somos hijos, no por libre elección, sino que somos hijos en el Hijo y somos hermanos en el Hermano universal, Jesucristo.

Por otro lado, seguir a Cristo implica también proseguir su misión de acoger, vivir, anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios en nuestro mundo, teniendo siempre en cuenta que es Él, quien prosigue, desde nuestro interior su misión, trabajando por la causa que dio sentido a su vida: el Reino. Dicho con palabras más asequibles, en el seguimiento vamos poniendo nuestras capacidades al servicio del Reino de Dios. Porque, hoy, Jesús no puede llevar adelante su misión por medio de nosotros, si no estamos profundamente unidos a Él por la fe y el amor. Es lo que nos recuerda el autor del cuarto evangelio con la alegoría

de la vid y los sarmientos: «Μείνατε ἐν ἐμοί, καὶ γὰρ ἐν ὑμῖν. Καθὼς τὸ κλῆμα οὐ δύναται καρπὸν φέρειν ἄφ' ἑαυτοῦ, ἐὰν μὴ μείνη ἐν τῇ ἀμπέλῳ, οὕτως οὐδὲ ὑμεῖς, ἐὰν μὴ ἐν ἐμοί μείνητε. Ἐγὼ εἰμι ἡ ἀμπελος, ὑμεῖς τὰ κλήματα. Ὁ μένων ἐν ἐμοί, καὶ γὰρ ἐν αὐτῷ, οὗτος φέρει καρπὸν πολύν· ὅτι χωρὶς ἐμοῦ οὐ δύνασθε ποιεῖν οὐδέν» (Jn 15,4-6).

Por ende, «Jesús de modo original, propio, incomparable, exige un seguimiento radical que abarca todo el hombre, a todos los hombres y envuelve a todo el mundo y a todo el cosmos»²⁵. Para alcanzarlo necesitamos la fuerza del Espíritu Santo. De ahí que, seguir a Cristo es ante todo dejarse llevar por la fuerza del Espíritu Santo, porque es la savia que nos mantiene con vida y se expresa en frutos, la savia de Jesús mismo.

1.2 Discipulado

El Jesús de la historia ofreció a todos la posibilidad de acercarse a Dios. Sin embargo, seguir su camino exige la adhesión personal, la aceptación de sus criterios y valores, así como la libertad de colaborar en su misión. Desde el marco del seguimiento, la escucha de la llamada y la respuesta dada desde la propia voluntad insertan al oyente en el aprendizaje de Jesús y es lo que le habilita a modelar su vida con él. Se percibe así el modo de adoptar la decisión de ser discípulo de Jesús: el discipulado.

El proyecto por el cual Dios se comunica con los seres humanos sigue su desarrollo y nos permite captar a partir del acontecimiento de Jesucristo el seguimiento prepascual y postpascual. Después de la resurrección, la llamada de Jesús, por la acción del Espíritu, continúa llegando a los corazones y el discipulado no se sitúa solamente en un simple seguimiento físico. Es la «tajante y decidida voluntad de compartir vida y misión del Maestro, asumiendo su causa, representando sus intereses y adoptando su estilo de vida»²⁶. El discipulado parte de la iniciativa de Dios y ofrece el espacio para dedicarse a saber más del Maestro, descubrir y comprender sus planes, vivir continuamente con él: «Entendemos entonces, que el discipulado es un proceso, que comienza con una llamada y una respuesta, pero que se desarrolla mediante la instrucción y con una íntima comunión con Jesús»²⁷. Aprender a ser discípulo requiere del alumno la disposición interior para

²⁵H. DENZINGER- P. HÜNERMANN, *El magisterio de la Iglesia*, n°4614.

²⁶L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 98.

²⁷ H.-O. MARTÍNEZ-ALDANA, *El discipulado en el Evangelio de Marcos*, 49.

seguir los pasos del Maestro. En cuanto a la convocatoria de Jesús, ¿Qué relación existe entre el seguimiento y el discipulado?

1.2.1 Seguimiento y Discipulado

Nuestro cometido en este apartado es presentar el vínculo que existe entre el seguimiento y el discipulado, dos realidades en las cuales se encuentra inmersa la vida de todo seguidor de Cristo. Y, como lo mencionamos, el seguimiento es la expresión de la unión que el creyente mantiene con Jesús. La figura de Andrés en los evangelios es un ejemplo esclarecedor (Mt 4,18ss, Mc 1,16ss, Jn 1,37ss). Muestra el desarrollo de un proceso que parte de la búsqueda de Jesús, seguirle a él, quedarse con él, participar de su misión y anunciarlo a los demás. Es el procedimiento que proponen los evangelios para una proclamación auténtica de la fe cristiana. En este proceso, seguimiento y discipulado son dos realidades que van de la mano. “Seguir a Jesús” adiestra para “ser su discípulo” y existe entonces una adecuación entre las dos realidades. Juan Mateos lo explicita con esos términos: «Seguir a Jesús en sentido local, supone un camino común, marcado por el personaje principal. En sentido figurado, expresa la coincidencia del modo de vida. La relación de cercanía se convierte entonces en relación de semejanza: discipulado»²⁸. Desde ahí, no se puede entender el discipulado fuera del seguimiento porque es siguiendo a Jesús que el creyente se convierte en discípulo suyo.

El discipulado evidencia el seguimiento, no solamente físico, únicamente, y acomoda en una existencia de comunión con Jesús para estar con él y conformar la propia vida a la suya. El seguimiento que adiestra para el discipulado capacita a todo seguidor-discípulo a transformar la propia vida desde la experiencia de Jesús. Es la libre adhesión y obediencia a Jesucristo: caminando con él el ser humano aprende en esta escuela la transformación de su modo de ser y actuar. Es el camino que propone San Pablo exhortando a todo seguidor de Cristo, a revestirse de Jesucristo (Rm 13,14).

Seguimiento y discipulado son dos realidades que apelan la propia decisión de todo ser humano porque: «Frente a la cuestión de Dios no hay neutralidad posible para el hombre. Este puede únicamente decir sí o no, y además con todas las consecuencias hasta

²⁸J. MATEOS, *Los “Doce” y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*, 44.

en los sucesos más ínfimos de la vida diaria»²⁹. A continuación, nos detenemos en las peculiaridades del discipulado para adentrarnos en la comprensión del tema.

1.2.2 Características del discipulado

La existencia humana cobra sentido en el encuentro con el Creador y, por ello, el discipulado ofrece condiciones para descubrir la importancia y las disposiciones interiores para una vida de comunión con Dios. En la búsqueda del sentido de su propio ser, el seguidor se une a los otros y forma con ellos comunidad de “seguidores” que se dejan guiar por el Maestro. Por tanto, toda la vida cristiana está inmersa en el anhelo de llegar a la plenitud del ser en Jesucristo, y pasa por el discipulado. Por otro lado, como lo mencionamos, no se puede entender el discipulado sin el seguimiento; se trata de la relación fundamental de todo fiel con Jesús. Pero ¿Cuáles son los rasgos importantes del discipulado?

Tratar de las características del discipulado es matizar aquellos aspectos que exige el imperativo “vivir en y con el Maestro” para reproducir sus rasgos. Desde ahí, la finalidad del discipulado es, acomodarse a partir de las instrucciones recibidas para responder fielmente al designio de Dios y abrirse plenamente a la gracia, fruto del amor infinito del Padre. San Pablo lo expresa terminantemente: «Dios predestinó a reproducir la imagen de su Hijo a los que conoció de antemano, para que así fuera su Hijo el primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29). Se trata del aprendizaje que forma y trans-forma una vida, un ser cristiano. Y para alcanzar la meta, el procedimiento que sirve de mandato es llevar una existencia con los ojos fijos en Jesucristo. En el segundo tomo de su *Teología moral del Nuevo Testamento*, Spicq lo recuerda con esas palabras: «¿Cómo hacerse su discípulo y aprender, sino escuchándole y contemplándole, es decir viviendo con Él? Y, como siempre está caminando, el medio de “aprender a Cristo” es seguirle, más exactamente caminar en pos de Él»³⁰.

La experiencia del discipulado, que habilita a reconocer las huellas de Jesús, parte de un acercamiento y relación personal con Él. En realidad, el discipulado arranca de un encuentro personal con Jesús. Es en esta relación del encuentro con el “Tú-personal”, Jesucristo, que el ser humano adquiere su liberación. Es la relación ontológica y vital que

²⁹J. RATZINGER, *Mirar a Cristo*, 14.

³⁰C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*. II, 773.

hace participar del estilo de Jesús y requiere del seguidor algunos criterios como «la escucha propia e intransferible de la llamada, la aceptación libre y voluntaria de la invitación apremiante, la puesta en práctica de las exigencias inherentes a la percepción de la llamada y la colaboración en la misión compartida»³¹.

Cabe subrayar que lo único que puede hacer feliz al hombre, a nuestro juicio, es este encuentro personal con Jesús. En este sentido, Max Scheler indicó acertadamente que la posesión de un objeto no puede satisfacer los propósitos fundamentales del hombre. De modo que solo Dios, por no darse al hombre como objeto es el único capaz de llenarnos enteramente. Los aspectos del encuentro interpersonal que subraya el filósofo clarifican también la realidad del discipulado como fundamento de la vida en Jesucristo como lo expresa Castillo:

El encuentro interpersonal comporta dos dimensiones fundamentales: la «coejecución» y la «coefusión». La primera consiste en vivir la misma vida que el otro; la segunda es la experiencia afectiva, que se traduce en presencia mutua, en diálogo, en intimidad y en gozo compartido. Se trata, por tanto, no sólo de «ser para» el otro, sino además de «estar con» el otro. Y es importante destacar aquí que no puede faltar ninguna de estas dos dimensiones en el verdadero encuentro entre personas. Porque si falta la «coejecución» o el «ser para», caemos en el intimismo infructuoso, en la pura subjetividad, en el sentimentalismo estéril. Y si falta la «coefusión» o el «estar con», desembocamos en el activismo ideológico, que termina por destrozar toda relación entre personas³².

Con esto, queremos expresar que el tema del discipulado es la vivencia y madurez esencial de sentir que el centro de la vida está en Jesucristo. Es la experiencia que se cristaliza en el encuentro personal con Jesucristo en la conciencia, la libertad y la responsabilidad. El discipulado, por último, exige de todo seguidor voluntad, apertura y sinceridad; constancia, perseverancia y determinación.

1.3 Llamamiento

El tema de la “llamada de Dios” nos centra en la comprensión de la fuerza del amor divino. Es aquel amor que congrega a todas sus criaturas por la energía de su palabra. Entender que el amor es creativo, capacita a la reflexión acerca de las manifestaciones amorosas del Señor en la historia de la humanidad. Eso, ciertamente, ayuda a ahondar en la contemplación de los misterios de la creación y la redención, asimismo, a meditar la invitación que hace Dios a todo ser humano. Desde ahí, y por el interés de nuestra

³¹L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 98.

³²J.-M. CASTILLO, *El seguimiento de Jesús*, 79.

investigación, nos preguntamos: ¿Cómo entender la llamada de Dios en el Antiguo Testamento? ¿Desde sus rasgos veterotestamentarios, es posible contemplar en el Nuevo Testamento el discipulado como una finalidad de la llamada de Jesús?

1.3.1 La terminología en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento la existencia humana proviene de la iniciativa divina que hace surgir al hombre para establecer con él una relación. Los relatos de la creación (Gn 1-2) presentan las diversas criaturas, entre las cuales se distingue el ser humano, como expresión singular del acto creador. Su existencia responde a la llamada por la cual es invitado a la comunión con Dios quien le constituye como su lugarteniente, coronándolo de gloria y dignidad (Sal 8,6).

La tradición veterotestamentaria, para indicar la peculiaridad de la llamada a la vida de relación y comunión del hombre con Dios, relata en el libro del Génesis que el ser humano es convocado a la existencia a “imagen y como semejanza” de Dios (Gn 1,26). La categoría bíblica de la “imagen y semejanza de Dios” aplicada al hombre, y solamente a él, significa que, a causa de su llamada, el ser humano es concebido, trazado, diseñado, creado y realizado con una estructura, con unas capacidades y con unas características semejantes a las de Dios para que pueda cumplir la misión que le ha sido encomendada por la vocación recibida de su creador.

A partir de este momento, la comprensión de la existencia humana desde la fe nos sitúa en el designio de Dios y nos hace proclamar que la vida humana es fruto de la llamada de Dios: llamada de la “no-existencia” a la “existencia”, del “no-ser” al “estar siendo” bajo la protección divina. Se trata de la llamada que establece al ser humano en el encuentro con Dios como su interlocutor. Nos referimos aquí a la llamada universal, don de la vida, producto del infinito amor del Padre que crea al varón y a la mujer a su imagen y como su semejanza (Gn 1,26). Y, creado a imagen de Dios el ser humano está llamado a realizarse también en la relación abierta con sus semejantes, colaborando con Dios, siendo promotor de su propio destino y el de los demás.

La elección del pueblo de Israel constituye el marco referencial de la elección y vocación de los pueblos y determinadas personas. Desde una visión genérica, en la vocación de Adán, contemplamos al ser humano invitado al diálogo y a desarrollarse en imagen y como semejanza de Dios. Con Abraham descubrimos la gratuidad de la llamada

de Dios y la entrega del hombre en la firmeza de su respuesta; en Moisés se nos presenta la realización de la llamada de Dios en la historia y vida de cada hombre; mientras que David nos enseña que por su llamada Dios nos ama y este mismo amor constituye la fuente que nos capacita a amarlo.

Cabe destacar que el esquema desde el cual se presentan los relatos vocacionales del Antiguo Testamento —consideramos aquí la vocación del pueblo de Israel y las particulares— arranca desde la iniciativa divina como punto de partida y resalta la respuesta del hombre. En la mayoría de los casos, el invitado manifiesta su incapacidad para entender la exigencia de la misión que se ha de realizar. En cada situación, Dios responde con amor a la observancia del llamado, lo asegura con sus promesas, le muestra signos y le insta a aceptar la misión.

La igualdad de todos los pueblos es una certeza para la mentalidad veterotestamentaria. Con su elección, Dios escoge a algunas personas para que se dediquen a funciones particulares a fin de llevar a término su plan sobre su pueblo. A veces, la llamada de Dios pasa por mediación, como en el caso de los profetas, por ejemplo. A pesar de todo: «El que llama, es en fin de cuentas, Dios mismo, unas veces confiando a un profeta el encargo de llamar (1Re 19,15-18; 1Sam 16,1ss; 1Re 11,31ss), otras llamando él mismo por medio de una visión»³³. Eso lo clarifica el Catecismo de la Iglesia Católica cuando subraya:

Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconde lejos de su faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta³⁴.

¿Cómo nos revela Jesús el llamamiento del Padre? ¿Sería acertado afirmar que en el Nuevo Testamento el seguimiento aparece como una finalidad de la llamada de Jesús?

1.3.2 La terminología en el Nuevo Testamento

Es imprescindible colocar el acontecimiento de Jesús en el designio amoroso del Padre que, al hacer surgir al hombre a la existencia, le sale al encuentro para ofrecerle la salvación. Considerando la redención como la propia oferta de Dios, en la que él se comunica absolutamente a la totalidad del hombre, Karl Rahner presenta a Cristo como

³³J.-M. CASTILLO, *El seguimiento de Jesús*, 32.

³⁴CATECISMO, 2567.

«el *absolutum concretissimum*, en cuanto es el que posibilita el encuentro pleno entre Dios y el hombre»³⁵. Desde ahí, la encarnación como paso necesario exige del ser humano la apertura a la iniciativa de su Creador cuya voluntad es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad (1Tm, 2-4). Al respecto indica San Agustín:

Puesto que [...] esta sabiduría inmutable de Dios ha asumido nuestra naturaleza mutable a causa del plan salvífico realizado por la Bondad divina en vistas nuestra salvación y reparación, añadimos a nuestra fe los acontecimientos de salvación que se han cumplido en el tiempo por causa de nosotros. Creemos en el Hijo de Dios, que ha nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo; creemos que “es” por el don de Dios, esto es, por el Espíritu Santo, por quien se nos ha concedido tan gran humildad de tan gran Dios³⁶.

Es instructiva también la certeza de la fe que, examinando la soberbia del hombre, determina que la redención restablece, conforma la humanidad en lo que el pecado había oscurecido. Para este designio de Dios, Jesús terreno no se cansa de invitar a sus oyentes a caminar con él y, por eso llama: «Entre los hechos históricos más ciertos y probados de la vida de Jesús está su llamada imperiosa al seguimiento. Que Jesús llamó a él y que algunos hombres y mujeres se unieron a su causa y le siguieron sin reservas, de manera más o menos permanente, representa un dato seguro en la historia jesuádica»³⁷.

Se comprende entonces la cercanía de Jesús a todos los marginados y su solidaridad sin reserva a los más necesitados del camino. Eso ayuda también a descubrir el sentido de su afirmación cuando, en Nazaret, retomó en la sinagoga la profecía de Isaías:

El Espíritu del Señor esta sobre mí
 porque él me ha ungido
 para que dé la buena noticia a los pobres
 me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos
 y la vista a los ciegos,
 para poner en libertad a los oprimidos
 para proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19, Is 61, 1-2).

La convocación de Jesús es parte integrante de la ofrenda de salvación a todos los hombres, pero ¿Cómo situar el seguimiento de Jesús en la llamada divina?

Desde los evangelios, la llamada de Jesús es la realidad que dispone al seguidor a “ir en pos” del Maestro. Es una experiencia personal que parte de la iniciativa de éste y

³⁵K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 359.

³⁶SAN AGUSTÍN, *De fide et simbolo*, PL 40,181, CSEL 41,1-32 En. *Obras de San Agustín*, Madrid 397

³⁷L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús, Seguimiento y discipulado en Jesús 9*.

habilita aquél a emprender un estilo de vida que caracterizar definitivamente su existencia. En Jesús se presencia el camino a seguir para vivir como hijos e hijas de Dios en actitud de escucha y de obediencia filial. Considerando los diferentes relatos neotestamentarios³⁸ de vocación, podemos concluir que la llamada de Jesús es la acción que origina el seguimiento.

Los relatos de Marcos, por ejemplo (1,16-18,19-20; 2,14), muestran a Jesús que llama directamente a personas concretas y la aceptación de su convocatoria exige de los invitados la ruptura con su estilo de vida anterior. Al abandonar lo que le identificaba, el llamado prosigue con el “seguir a Jesús” que es la finalidad de la llamada recibida. De manera general, las diferentes fuentes evangélicas destacan diversos aspectos como características de la llamada de Jesús que da inicio al seguimiento.

Junto a los relatos de Marcos está el modelo del «Evangelio de dichos Q»: 9,57-60 que tiene su paralelo en Mt 8,18-22 y Lc 9,57-60. Aquí todo parte de la propia decisión de quien quiere seguir a Jesús. A diferencia del relato de San Marcos, el inicio del seguimiento no se debe a la iniciativa de Jesús, sin embargo, pese a la voluntad manifiesta de quién se compromete a seguirle, le toca a Jesús aceptar o no el propósito indicando así mismo los requisitos: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Mt 8,20).

El evangelio según San Juan revela otros rasgos que aparecen en su relato en 1,35-49. La novedad aquí es que los discípulos se encuentran con Jesús por intermediarios: Andrés y el otro discípulo llegan a Jesús por mediación de Juan Bautista (1,35-39); Pedro por su hermano Andrés (1,40-42) y Natanael por Felipe (1,45-49). La particularidad es que cada uno de los discípulos aceptó dejarse guiar por la mediación. Se destaca en su actitud la intención que movía sus corazones: los discípulos, que no son presentados como pescadores de Galilea, como en el primer capítulo de Marcos, por ejemplo, buscaban al lado de Juan Bautista el Dios salvador de quién habló Moisés. Al encontrarlo ahora se quedaron con él. Solo quien acepte a Jesús y siga su ejemplo —quien lo busca— puede encontrarse con Dios: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre si no es por medio de mí» (Jn 14,6).

³⁸L.A. Montes-Peral (*Tras las huellas de Jesús*, 85) precisa que, desde Harold William Kuhn, los exégetas hablan de tres modelos de vocación, que corresponden a distintas tradiciones evangélicas: el modelo de Mc, el de Q y el de Jn, y siempre se refieren a personas concretas individuales.

Los relatos tratados nos permiten concluir acerca de la llamada de Jesús en los evangelios y por lo mismo aclarar algunos aspectos del seguimiento. Comprobamos que el seguimiento se inicia con la llamada de Jesús y concierne a personas concretas. Se destacan tres casos: Jesús llama directamente a sus discípulos, también el seguimiento empieza por propia resolución de algunos discípulos cuando Jesús acogen esta iniciativa y, por último, dentro de los discípulos, otro grupo llega a Jesús por intermediarios. En todo caso, en última instancia, el discípulo escucha la voz del Maestro que lo llama y acepta que se inicie el seguimiento estando con él.

1.4 Discípulo

En general, “discípulo” indica la persona que recibe lecciones de un maestro. En la *Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana*, el concepto designa «la persona que aprende una doctrina del maestro a cuya dirección se entrega o que cursa en una escuela. Persona que sigue la doctrina de una escuela, aun cuando viva en tiempos muy posteriores a los maestros que la dejaron establecida»³⁹.

En los evangelios, la palabra discípulo corresponde a la expresión griega "μαθητής"⁴⁰ que designa un aprendiz que recibe su educación bajo la autoridad de un maestro. El término discípulo indica, entonces, aquel que atiende a la llamada a la conversión y al seguimiento de Jesucristo. Por tanto, ser discípulo es entrar en relación con Jesús, aceptar su invitación y expresarlo en actitudes y decisiones concretas caminando con él.

Los tres evangelistas resaltan la iniciativa de Jesús: Mateo emplea el verbo («llamar, hacer venir»). Marcos usa el verbo («hacer, constituir»). Lucas, por su parte, recurre al verbo («elegir, escoger»). Él es, por tanto, quien llama al grupo, lo constituye en tal y lo elige para una misión. El discípulo es llamado, elegido y constituido en tal. Lo decisivo no es el deseo propio, sino la voluntad soberana del Maestro, que siempre aparece en primer y destacado lugar⁴¹.

En los relatos evangélicos, las actividades de Jesús se realizan, casi siempre, en presencia de los discípulos. Entre éstos, cabe distinguir el grupo de los Doce constituido por Jesús mismo y las mujeres galileas. En el evangelio según san Marcos, importante

³⁹EILC. I, 991.

⁴⁰H.-O. Martínez-Aldana (*El discipulado en el Evangelio de Marcos*, 15) indica que el término aparece 46 veces en Marcos. La primera vez en 2,15 después de la llamada de Leví califica el grupo de seguidores de Jesús. A lo largo del evangelio se sustituye en ocasiones por el pronombre personal en tercera persona plural *oi* o también por el pronombre relativo *αὐτοῦ*: (4,35.40; 6,7.8.10.31.37.38.48.50; etc.)

⁴¹L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 33-34.

para nuestro estudio, el evangelista utiliza la palabra discípulo para referirse, indistintamente, al pequeño grupo que sigue a Jesús como a los Doce. Sin embargo, en algunos pasajes hace mención de los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, en (Mc 2,18) por ejemplo. Es decir, que no siempre los relatos del evangelio especifican quiénes son los discípulos. Por otro lado, la precisión: «Cuando se quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban...» en (Mc 4,10), parece mostrar la intención del evangelista de no igualar directamente los Doce a los discípulos.

Desde el principio de su actividad pública Jesús empezó a convocar al discipulado. Si nos fijamos en Marcos, llama la atención la actitud contradictoria de los discípulos⁴². A la convocatoria de Jesús, algunos responden con prontitud y sin vacilaciones: Pedro y Andrés su hermano (Mc 1,16-18); Santiago y Juan hijos de Zebedeo (Mc 1,19-20) así como Leví (Mc 2,14). Sin embargo, el entusiasmo y la respuesta incondicional que ofrecían se transformarán en duda e incompreensión cuando Jesús da de comer a cinco mil hombres (Mc 8,17-21) o cuando les anuncia su Pasión y muerte futuras en Jerusalén (Mc 8, 31). Finalmente, Judas le traiciona, Pedro le niega y los demás le abandonan (Mc 14). Con esto, podemos darnos cuenta que seguir a Jesús no es algo fácil y sencillo. La complejidad de la vivencia del seguimiento invita al lector-discípulo del Evangelio a ir mejorando, modificando y ajustando su propia comprensión de lo que es ser discípulo auténtico de Jesús. Nuestra investigación sobre el discipulado misionero en la actualidad nos brindará algunos elementos que proporciona este esfuerzo cotidiano.

1.4.1 La elección simbólica de los discípulos

La actividad fundamental de Jesús es la reunión de la *familia Dei*⁴³. Pero la llamada para construir la comunidad de sus seguidores fue dirigida prioritariamente a los pobres. De hecho, las dos parejas de hermanos que fueron los primeros a recibir su invitación son pescadores (Mc 1,16-19). En la sociedad judía de aquel entonces, los pescadores eran los menos honestos e íntegros y se les denunciaba por incumplimiento de la ley. Por ser

⁴²L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 14.

⁴³Según L.A. Montes-Peral (*Tras las huellas de Jesús*, 26) el acto mayor, que integra la vida entera de Jesús y resume, como ningún otro, su actividad pública es la reunión de la familia Dei. Es más, todos sus actos van orientados en este sentido [...] Lo que Jesús principalmente pretendió con su vida, obra y enseñanzas es la formación de una comunidad de hijos y hermanos con la fuerza del Espíritu, para presentársela al Padre como ofrenda agradable a sus ojos.

llamados, de igual modo que Leví —publicano y por lo tanto gran pecador según la concepción de la época— es manifiesto del sentido del mensaje y acción salvífica de Jesús. Dicho con otras palabras, el grupo de los discípulos desvela el sentido del programa de Jesús que consiste en anunciar el reino y formar la *familia Dei*. Los integrantes de la porción congregada por él, expresan e ilustran la afirmación: «Yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2,17).

El comportamiento de Jesús deja bien claro que el seguimiento al que invitaba era un seguimiento orientado al servicio. Los discípulos se presentan como los rechazados por la sociedad y las estructuras establecidas pero acogidos por Jesús. Por otro lado, son quienes reconocieron su condición y se dejaron llevar por él. Deducimos que el discípulo es quien sigue la llamada de Jesús y elige su causa optando por Dios desde la más absoluta gratuidad.

1.4.2 Algunos datos sobre la persona de los discípulos

En un primer momento, destacamos el grupo de los Doce, es decir, los seguidores más cercanos del Maestro. Aparecen en el Nuevo Testamento con la expresión "οἱ δώδεκα", «los Doce». Este giro tiene más frecuencia y a veces se usa sin artículo como en Mc 3,14. Otra denominación es "δώδεκα μαθηταί", es decir «los doce discípulos» (Mt 1,10). Finalmente, son los que han sido constituidos apóstoles y enviados por el Maestro. Se les designan entonces por δώδεκα ἀπόστολοι, es decir «los doce apóstoles» (Mt 10,2; Lc 22,14). Como representación de las doce tribus judías, el grupo de los Doce anuncia que las promesas divinas de salvación son abiertas a todo Israel.

En segundo lugar, está el conjunto de los otros discípulos. Nos referimos a los seguidores que a menudo aparecen de forma muy discreta en los relatos. Se incluyen aquí las multitudes que le seguían por haber visto los milagros. Con todo, de esos personajes se sirven los evangelistas para matizar que seguir a Jesús no es solamente una prerrogativa de los Doce.

Marcos pasa por el relato que indica la nueva familia de Jesús en (3,20-35) para distinguir a los discípulos como aquellos que están sentados en torno a él: (Mc 3,34). Aquí aparece más bien otro grupo junto a Jesús y a los Doce que podemos considerar como “los en torno a él”. En el apartado sobre el discipulado en el primer capítulo de Marcos, trataremos de los grupos de los discípulos según el evangelista. Lo importante

es que el término “discípulos” en Marcos no designa únicamente a los Doce. Se los mencionan incluso como "los que están dentro" por lo que puedan preguntar al Maestro el sentido de las parábolas porque a ellos Dios les ha concedido entender el misterio del Reino mientras que a "los de afuera" no (Mc 4,10-11).

Otro dato importante es la presencia de las mujeres entre los acompañantes del Nazareno. Es difícil encontrar, en los evangelios, escenas del llamamiento de Jesús en relación con las mujeres como es en caso de los varones. Sin embargo, consta la existencia de mujeres que aceptaron la invitación de Jesús a seguirle. Algunas de esas mujeres-discípulas habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades; otras, como buenas misioneras, servían con sus bienes (Lc 8,2-3).

En la Iglesia primitiva, la realidad del discipulado se observaba en la existencia de grupos de discípulos que traducen formas concretas de seguimiento de Jesús. En los relatos marcanos, las "controversias galileas"⁴⁴ justifican la pluralidad de grupos de discípulos de Jesús con identidad propia y en confrontación. Trataremos este tema en la reflexión sobre el discipulado en Marcos. Descubriremos que la vinculación con Jesús es un factor que sirve para categorizar el grupo al que pertenece el discípulo de Jesús.

2. Los rabinos y sus seguidores

La actividad pública de Jesús, como lo mencionamos en los puntos anteriores, se centra en la formación de la Comunidad de hermanos, *familia Dei*, que se reconocen del mismo Padre. El círculo de los Doce junto con el Maestro constituiría un modelo. Sin embargo, no era extraño encontrar en Israel, en la época de Jesús, grupos de alumnos con líderes que se encargaban de inculcarles normas y prácticas religiosas que ha de saber un buen judío. Desde el conocimiento de aquellos líderes y sus funciones especificaremos la singularidad del llamamiento de Jesús.

⁴⁴ Para S. Guijarro-Oporto (*Jesús y sus primeros discípulos*, 212) “Las controversias galileas” son especialmente interesantes para el estudio de los primeros grupos de discípulos, pues, a diferencia de otras escenas en las que sólo interviene Jesús, en éstas el grupo de los discípulos tiene un especial protagonismo. En la segunda y en la tercera lo que provoca la discusión es un comportamiento de los discípulos (Mc 2,18: no ayunar; 2,24: hacer lo que no está permitido en sábado) y, aunque en la primera el objeto de discusión es un comportamiento de Jesús (Mc 2,16: comer con pecadores y cobradores de tasas), se afirma explícitamente que los discípulos estaban sentados también en la mesa (2,15). Lo que se discute en estas controversias es, por tanto, el comportamiento de los discípulos de Jesús.

La urgencia de mantener el pueblo en la fidelidad a la ley promovió en Israel una educación cuyo fin era velar en que la conducta de la vida fuera ordenada por la Torah. Los encargados de esta enseñanza son los doctores de la ley. Eran laicos y teólogos profesionales que dedicaban toda su vida a la instrucción de la ley; ahí su título de "maestros de la ley", "rabbí" o "rabino". «Hacia el final del siglo I del cristianismo, rabino fue la designación oficial de los doctores de la ley palestinos. Juntamente a rabbí se encuentra la forma aramea *rabboní* (Mc 10,51; Jn 20,16)»⁴⁵.

La función de los rabinos cobra su importancia porque eran garantes de la comprensión y el respeto de la voluntad de Dios en Israel. Estaba también la necesidad de armonizar las traducciones que se hacían de la Torah y por ello se requiere alumnos que se consagren a estos estudios. La preocupación por armonizar y respetar la interpretación de la Torah situaba también a los rabinos en esquemas determinados. Nace por tanto una tradición entre rabinos y una relación entre maestro y alumnos.

Para lograr sus objetivos, ordenar la vida según la Torah, los alumnos reciben instrucciones prácticas y teóricas. El aprendizaje práctico pasa por la convivencia obligatoria con el maestro y ofrece al alumno-discípulo espacio de preguntas y observación en cuanto a la capacidad de ajustar los diferentes casos de la vida cotidiana a los preceptos de la Torah. «Los discípulos compartían, durante un tiempo más o menos largo, la vida del maestro, le servían con puntual solicitud y buscaban hacer suya su saiduría⁴⁶».

Nos parece bien recalcar en la relación del rabino con sus discípulos algunos rasgos esclarecedores de este tipo de seguimiento. En primer lugar, el privilegio que goza el rabino es consecuencia de su participación de la divinidad de la Torah. Por ende, el respeto que merece el rabino por parte de los discípulos los pone en actitud de veneración tal que éstos no pueden caminar al lado de aquel. Por lo que, en la calle, el rabino va adelante y los discípulos siguen atrás sus pasos. Es lo que explica la actitud que caracteriza la postura del discípulo: ir o caminar detrás del maestro.

En segundo lugar, son los jóvenes que eligen su maestro mientras que las mujeres no son aceptadas como miembros. Esta elección voluntaria de los discípulos, motivada en parte por la espera mesiánica, justifica en cierto modo la competencia del rabino. El

⁴⁵SCHÜRER, «Rabbí», *DB* 1639.

⁴⁶L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 118.

aprendizaje dura el tiempo necesario hasta que el discípulo reciba del rabí la formación conveniente y el poder que le viene de la disposición que le iguala al maestro. Pero ningún discípulo sin la autoridad de un maestro podría desempeñar el oficio de escriba.

El discipulado rabínico está ordenado por consiguiente a capacitar al seguidor para que sea un escriba. En las escuelas, los discípulos desarrollan habilidades dialécticas para resolver determinados problemas por medio de parábolas. Esta experiencia les permite dirigir e indicar cómo se ha de orientar la propia conducta según la Torah. Jesús acepta que los suyos lo llaman rabí y éstos son considerados sus discípulos. De lo que precede, ¿Cuál es el distintivo del discipulado de Jesús?

3. La originalidad del discipulado de Jesús

Las características que destacamos de la relación entre los rabinos y sus discípulos puntualizan las razones por las cuales Jesús es considerado como rabí por sus contemporáneos. En algunas de las fuentes que nos informan⁴⁷, ciertos rasgos del discipulado de Jesús demuestran el paralelismo con la relación rabínica entre maestro y alumnos.

Los evangelios confirman que los discípulos de Jesús van detrás de él (Mc 6,1; Mt 8,23; Lc 22,39), como maestro, Jesús usa parábolas para darles instrucción y ellos a su vez le hacen preguntas. Incluso algunos rabinos de su tiempo lo reconocieron como maestro (Mc 12,28-34). Todo ello nos lleva a la consideración que el modelo de la relación “maestro-discípulos” que utilizó Jesús fue tomado del rabinato. No obstante, el discipulado de Jesús presenta algunas peculiaridades vinculadas al objetivo de su misión.

Jesús manifiesta a todos los principios que se han de respetar para establecer la identidad de hijo de Dios llamado a la comunión de vida en el amor con Dios y con los demás. Por eso, el punto de partida de su seguimiento es siempre la llamada fruto de su iniciativa. Jesús invita a entrar en su discipulado y su voz se hace sentir, a veces, por mediaciones. Con insistencia, indica que ser discípulo suyo es ante todo aceptar la pobreza del corazón. Al contrario de los principios de la lógica humana, la primera

⁴⁷Nos referimos aquí a la concepción de A. Schulz (*Discípulos del Señor*, 14) cuando indica que el rabí semítico es el modelo del διδάσκαλος que aparece con mayor frecuencia (Jn 1,38). Presenta los rasgos esenciales que permiten a los contemporáneos de Jesús afirmar que es un rabí.

bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3) significa que el discipulado de Jesús no es fuente de poder y honor. El Buen Maestro dio el ejemplo hasta entregar su propia vida.

Otro rasgo propio del discipulado de Jesús es el carácter absoluto de su invitación. La llamada al discipulado que propone Jesús es una oferta a todos: hombres, mujeres y niños. Pero caminando detrás de Él, el discípulo ha de recorrer el itinerario transitado por el Maestro. Su discipulado conlleva la aceptación del destino aflictivo del Maestro.

A partir de la resurrección, todos los cristianos, en Jesucristo, son congregados en una familia –la Iglesia– desde dónde se asimila y se vive el misterio de la autocomunicación de Dios al hombre. En este sentido, en la llamada de Jesús se concreta el designio amoroso de Dios que se revela y se realiza en él. Desde entonces, esta llamada divina que se materializa en Cristo sigue el mismo proceso y continúa en la historia. Por tanto, el modo concreto que determinó Jesús para la realización concreta de los suyos es: ser discípulos suyos.

Nuestra investigación, tal como hemos mencionado, se desarrolla en tres partes organizadas en capítulos.

Para fundamentar nuestra reflexión, en la primera parte nos hemos detenido en los fundamentos teológicos del discipulado misionero. Así, en esta primera parte de nuestro trabajo, el estudio de esos fundamentos se concentró en analizar los términos seguimiento, imitación, discipulado, llamada, discípulo. Luego, partiendo de la experiencia del discipulado de los rabinos precisamos la originalidad del discipulado de Jesús.

En esta parte inicial, el primer capítulo se centra en la Sagrada Escritura, alma de la teología, y analiza el concepto del discipulado en el Antiguo Testamento. A continuación, se presenta el discipulado en los cuatro evangelios con una mención peculiar a la exposición de la temática en la teología paulina. El segundo capítulo de la primera parte recorre algunas líneas de la tradición de la Iglesia para abrirnos al tratado del discipulado en ciertos autores de la patrística. Nos detenemos en autores selectos para descubrir en su planteamiento el significado y la importancia del discipulado. En una segunda etapa, nuestra investigación abordará la historia del pensamiento cristiano para resaltar algunos aspectos importantes del discipulado en determinados autores medievales y de la *devotio moderna* así como en la experiencia de algunas órdenes y congregaciones religiosas. Por

último, recurriremos a la enseñanza del magisterio eclesial para adentrarnos en la comprensión de la temática y demostrar que el discipulado habilita al cristiano a la vida de unión con la Santísima Trinidad. Terminaremos esta primera parte con una conclusión que muestra que el ser del discípulo se patentiza en la misión.

La segunda parte aborda las condiciones del discípulo desde el texto evangélico selecto para nuestro estudio. Consta de dos capítulos. El primero sirve para el estudio exegético de la perícopa Mc 8,34-38. Las diferentes etapas de la exégesis conducirán a una propuesta de interpretación que serviría de marco de comprensión para las condiciones del discípulo. El segundo capítulo desarrolla en tres momentos las condiciones del discípulo: la renuncia a sí mismo y a los bienes materiales – tomar la cruz y arriesgar la vida – para caminar detrás de Jesús. Con este desarrollo, termina la segunda parte de nuestra investigación subrayando la necesidad vital para el ser humano de optar por el reino.

La tercera parte de nuestro estudio contempla en la vida de San Antonio María Claret, los aspectos estudiados en las dos anteriores. Esto se realiza a través de tres capítulos que indican respectivamente la identidad del discípulo según Claret, las actitudes fundamentales en un discípulo misionero y algunos aspectos del discipulado en la actualidad inspirado en el Padre Claret. La conclusión de la tercera parte sirve de hilo conductor para la síntesis que presenta la conclusión general de nuestra investigación.

CAPÍTULO I

EL DISCIPULADO EN LA SAGRADA ESCRITURA

1. Análisis del concepto en el Antiguo Testamento

El análisis de la temática del discipulado en el Antiguo Testamento nos sitúa en el gran debate que enfrenta opiniones diversas respecto al concepto. Nuestra investigación nos obliga a presentar posturas contradictorias de quienes, por un lado, piensan que no se puede establecer una relación entre el seguimiento neotestamentario y las tradiciones veterotestamentarias y, por el otro lado, aquellos que defienden que hay elementos en las tradiciones del Primer Testamento que se relacionan con la temática del seguimiento en el Nuevo Testamento. Entre los estudiosos que defienden la primera postura indicamos a Martin Hengel mientras que las ideas de Hernando Barrios Tao aclaran, por lo referente al tema, la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Como hemos visto, “ser discípulo” es la tarea del creyente que acepta la escuela de Jesús. En las notas conclusivas indicaremos que asentir las propuestas de Jesús es comprometerse también a “hacer discípulos”. Con todo, cabe averiguar si la originalidad del discipulado de Jesús es sinónimo de un nuevo modo de relacionarse con Dios que desmarcó totalmente de los estilos existentes de tal manera que los distintivos de su seguimiento no tuvieran antecedentes en el Antiguo Testamento. Por otro lado, sería útil verificar si el recorrido de las tradiciones del Antiguo Testamento ofrece elementos que constituyan una preparación al discipulado que propone Jesús.

Por tanto, al exponer los extractos de las opiniones de los exégetas o teólogos que defienden una u otra de las dos posturas mencionadas anteriormente se revelará la

comprensión del tema en el Antiguo Testamento, objeto de nuestro estudio en este apartado.

1.1 El discipulado de Jesús sin trasfondo veterotestamentario

El estudio que presenta el teólogo Hernando Barrios Tao⁴⁸ sobre el tema indica la dificultad para muchos, académicos o no, de aceptar que la experiencia del seguimiento del Nuevo Testamento tenga un vínculo con aquel del Antiguo. Para ellos sería absurdo percibir una noción de discipulado en las tradiciones del Antiguo Testamento. Defienden que la experiencia del discipulado en la relación Maestro-discípulo que establece Jesús con sus seguidores es tan peculiar que no se puede encontrar su fundamentación en una continuidad del Primer al Segundo Testamento. Como lo recalca Martin Hengel⁴⁹, el modelo de la vocación de Eliseo a través de Elías sería el único testimonio del seguimiento del discípulo tras de su maestro en el Antiguo Testamento y eso podría dejar entender una cierta discontinuidad, en lo que se refiere a la experiencia del discipulado, entre los dos testamentos.

Lejos de polemizar con quienes se resisten a una consideración del seguimiento, y por ende, del discipulado en las tradiciones veterotestamentarias, nuestra intención es presentar aquí los riesgos que conlleva una visión segmentada, fraccionada y seccionada de la relación de Dios con el hombre en la Sagrada Escritura. Dios, quien ha querido manifestarse al mundo y al hombre, mantiene una relación continua con el ser humano creado a su imagen y semejanza y podemos vislumbrar en algunas temáticas importantes del Antiguo Testamento como el amor de YHWH, la elección y la alianza, la consiguiente exigencia del discipulado de parte del ser humano.

En el Antiguo Testamento son pocos los lugares que indican la actitud en el seguimiento de YHWH en sentido estricto, es decir caminar detrás tal como lo denota la expresión hebrea “*hlk ahare*”. En este sentido, algunos académicos insisten objetando que la expresión “*hlk ahare*” se aplica solamente a dioses y no a YHWH. Se trata de la

⁴⁸H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 23.

⁴⁹Para M. Hengel (*Seguimiento y Carisma*, 33) es significativo que no encontremos en el Antiguo Testamento ningún testimonio más sobre el “seguimiento” del (profeta)-discípulo tras de su maestro. En la última marcha de Elías con Eliseo, antes del rapto en 2Re 2,1-12, se dice más bien: «y los dos caminaban juntos». También apunta quizás a una relación maestro-discípulo 2Re 4,38: «[...] y los alumnos de profetismo estaban sentados delante de (Eliseo)». Aquí se debe referir al típico estar sentado oriental de los alumnos ante su maestro.

advertencia que recibe el pueblo de Israel para que no se olvide ni se aparte de la alianza con YHWH su único Dios y también porque el israelita exponía y dirigía su vida “ante” YHWH y no “detrás de él”. Las tradiciones deuterónicas exhortan en este sentido a la observancia y la fidelidad a la alianza: “Detrás de YHWH su Dios caminarán y a él temerán, guardarán sus mandamientos, escucharán su voz, le servirán y a él se unirán” (Dt 13,5).

Para esos exégetas, las tradiciones del Antiguo Testamento, cuando tratan del seguimiento, se preocupan más del seguimiento en relación con dioses extranjeros más que con YHWH: «El hecho de que se hable con mayor frecuencia del seguimiento de dioses extranjeros que del seguimiento de YHWH se debe quizá a que el tema “seguir” proviene del ámbito cúlrico de las procesiones paganas [...] Israel, por tanto, habría evitado esta expresión»⁵⁰.

Se puede afirmar, que en las tradiciones veterotestamentarias no aparece, a todas luces, un trasfondo de la experiencia del seguimiento de Jesús. Los defensores de esta postura tampoco admiten que el Antiguo Testamento tenga elementos que se relacionan con el discipulado en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, podemos a esta etapa de nuestra investigación, buscar algunos elementos en los cuales se vislumbra la experiencia amplia de la elección, el seguimiento y el discipulado en el mundo veterotestamentario. Considerando la opinión de Anselm Schulz⁵¹ según la cual la llamada al seguimiento ha de entenderse primariamente en el sentido de entablar unas relaciones de maestro y alumnos entre Jesús y sus discípulos, sin embargo, nos preguntamos: ¿No es posible establecer, desde esta concepción, una analogía con la relación de YHWH e Israel como pueblo elegido?

Las elecciones particulares conllevan la invitación a ordenar la propia vida según los preceptos de YHWH y la realización de la misión conferida al escogido. En la vocación del pueblo de Israel, así como en las llamadas de personas concretas: ¿Es inconcebible pensar en la realidad del seguimiento que integra el pueblo o el elegido en la escuela de YHWH?

Estas y otras preguntas permiten recalcar la importancia de examinar la historia de la salvación desde una visión global situándola en la continuidad entre el Antiguo y el

⁵⁰H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 46.

⁵¹A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 20.

Nuevo Testamento. A pesar de la escasez en cuanto al empleo de la palabra “discípulo” por el Antiguo Testamento —sólo se registra en 1Cro 25,8 y Is 8,16— el concepto ha estado siempre presente en la relación de YHWH con su pueblo desde el inicio de la existencia humana. Por tanto, en lo referente al discipulado, la escasez terminológica en el Antiguo Testamento, no impide encontrar el sentido de esta realidad en las tradiciones veterotestamentarias. Por ende, todo lleva a entender el uso particular y sugestivo de la temática del “discipulado” en el Nuevo Testamento desde el acontecimiento de Jesucristo y teniendo en cuenta las categorías que las tradiciones veterotestamentarias presentan para explicar la realidad del ser humano como don-responsabilidad ante su creador.

1.2 El discipulado de Jesús como continuidad del llamamiento del Padre

El teólogo católico alemán Karl Rahner en su *Curso fundamental sobre la fe* establece en la revelación bíblica la razón por la cual Dios pueda ser considerado como absoluto. En este sentido, afirma Rahner: «La propia oferta de Dios, en la que él se comunica absolutamente a la totalidad del hombre, es por definición la salvación, ya que es la comunicación de la trascendencia del hombre, en la que éste se trasciende a sí mismo hacia el Dios absoluto»⁵².

Para desarrollar esta idea, Karl Rahner muestra cómo Dios se hace presente en la historia humana y le presenta como el Dios cercano a la realidad del hombre en la persona de Jesucristo: puerta de entrada al Dios absoluto, “artífice” del encuentro pleno entre Dios y el hombre. Esta visión de Rahner nos permite situar el discipulado de Jesús como la continuidad del llamamiento del Padre y, desde ahí, fundamentar la existencia de elementos en las tradiciones veterotestamentarias que se relacionan con el seguimiento en el Nuevo Testamento. Para establecer una relación entre la idea del discipulado de Jesús con su modelo veterotestamentario nos exigimos estudiar algunos elementos del seguimiento en la relación de YHWH con Israel.

Como lo habíamos mencionado, el punto de partida del discipulado de Jesús es la llamada que hace el “Maestro” a caminar detrás de él. Desde ahí podemos establecer una relación estrecha entre la elección de los Doce con el pueblo de Israel en el Antiguo

⁵²K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 177.

Testamento, así como las llamadas individuales del Nuevo Testamento con los elementos históricos de la elección y misión del Antiguo Testamento.

En la relación de YHWH con su pueblo en el Antiguo Testamento, el Señor aparece con los rasgos distintivos de un Pastor: misericordia, amor, compasión. Son atributos que ayudan en la comprensión de la realidad de Dios, su actuar y modo de ser. Un acercamiento al seguimiento veterotestamentario nos sitúa en las categorías de elección y misericordia: dos realidades inseparables en el origen de la relación de YHWH con su pueblo. La temática de misericordia en el Antiguo Testamento se expresa desde varios términos como: $\text{hnn} - \text{rhm} - \text{hš} - \text{’šb} - \text{hšd}$, raíces hebreas que expresan la importancia del tema en la teología del Antiguo Testamento⁵³.

En este apartado, en la cuestión del discipulado, objeto de nuestro estudio, contemplamos la misericordia de Dios desde el llamado de YHWH a través de la elección del pueblo de Israel. Esta elección como la descubrimos en el Antiguo Testamento está acompañada por la promesa de Dios que sitúa al pueblo elegido en una relación particular con YHWH. La bondad de Dios para con el pueblo que llama a la existencia se resalta en la promesa de un país y una posteridad; promesa de ser para el pueblo su Dios y el de sus descendientes. El texto del Dt 7,6-8 explica esta intervención salvífica de YHWH en favor de Israel, obra que pone al pueblo ante su responsabilidad y la exigencia de fiarse de su Dios.

De todo lo mencionado anteriormente, la temática del discipulado en la visión veterotestamentaria aparece como fruto de la iniciativa de YHWH de andar con su pueblo y éste, como respuesta, acomete la experiencia de seguir las propuestas de Dios y de aprender de él. Al respecto, el verbo hebreo “*halaj*” que da origen al concepto del discipulado puede significar también “andar” o “caminar”. Sin embargo, será Dios mismo, quién capacita sus fieles a caminar en las sendas que les indica. Así dejan entender varias exhortaciones, consejos y mandatos del Antiguo Testamento que no solamente recuerdan al pueblo su peculiaridad en cuanto a su relación con YHWH sino también la invitación a caminar siempre detrás de Él. La fórmula del Deuteronomio en este sentido aclara perfectamente la singularidad del vínculo de Israel con su Dios: «Y ahora, Israel, ¿Qué es lo que el Señor tu Dios pide de ti? Solamente que temas al Señor tu Dios, que

⁵³H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 25.

sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas a YHWH tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma» (Dt 10,12).

Otra invitación que nos permite situar el discipulado de Jesús como continuidad del llamamiento del Padre se encuentra en la prescripción del Dt 13,5: «A YHWH vuestro Dios seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y viviréis unidos a él». Israel está instigado a seguir a YHWH su Dios, no respetar esa prescripción es sinónimo de elegir otro camino que no es sino andar en pos de otros dioses: la idolatría. Por eso después de la caída, el plan divino para que el ser humano vuelva a reflejar su carácter es que vuelva a andar con YHWH su Dios.

Pero seguir a Dios requiere todo un aprendizaje. La elección del pueblo con las promesas que lo acompañan no establece una relación que sitúa el pueblo en un caminar sin más, sino que ofrece instrumentos para que el pueblo elegido aprenda como ha de seguir a su Dios. En la escuela del aprendizaje del seguimiento que llamamos el discipulado, YHWH presenta al pueblo las instrucciones que priorizan la experiencia de caminar en pos de él. Entre otros instrumentos ofrecidos, nos parece útil subrayar ante todo la Palabra. En efecto, esta Palabra de Dios por la cual fueron creadas todas las cosas, también transforma, orienta y guía como lo exclama el salmista: «En el camino de tus dictámenes me recreo más que en toda riqueza» (Sal 119,14) o «Tu palabra es antorcha para mis pasos, luz para mi sendero» (Sal 119,105).

Los mandamientos constituyen otro instrumento para el aprendizaje de quien quiere caminar con YHWH. En la relación de YHWH con sus hijos no podemos desvincular los temas de la creación, la elección del pueblo de Israel y la salvación. Si bien entendemos que la creación está ordenada a la salvación del ser humano llamado a la existencia a imagen y como semejanza de su Creador, la elección del pueblo de Dios es parte integrante de este proyecto divino. Para preparar a sus fieles a tomar conciencia de su identidad y de la relación a la cual se le invita, YHWH propone los mandamientos que sitúan a quien los recibe en actitud de discernimiento para elegir la vida: «La oferta de la salvación en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento colocó al destinatario ante el problema de la obediencia. Israel expresó de muchas maneras su convicción de que si rehusaba reconocer los mandamientos atraía sobre sí la maldición de Yahvéh»⁵⁴.

⁵⁴G.VON-RAD, *Teología del Antiguo Testamento*. I, 244.

Por los mandamientos el pueblo conoce al Señor y anda en sus caminos. Al mismo tiempo, esos mandamientos indican al pueblo algunas prohibiciones para recalcar la voluntad de Dios. Así entendemos la prohibición de todo vínculo con otros dioses que se expresan en Ex 20,5; 34,14; Dt 6,14ss⁵⁵. Nos atenemos a esos aspectos para mostrar cómo YHWH supo preparar al pueblo elegido para que aceptase la oferta de la salvación y los medios que propuso para establecer a la vez una relación única con los suyos y ordenar las relaciones interpersonales. Claus Westermann, comentando los dos primeros mandamientos, escribe al respecto:

Estos dos primeros mandamientos constituyen para Israel una exigencia que vale inmutablemente por su relación con Dios, desde el momento de su encuentro con él hasta el final. Es cierto que, de igual modo, los mandamientos comunitarios del decálogo adjuntados al núcleo, en algo se modificaron. En ellos, Dios y el prójimo están vinculados uno a otro, como en Gn 3 y 4, y también en la proclamación de Jesús. Nada puede cambiarlo.⁵⁶

El mandamiento central es el de una pertenencia propia y total al Señor de la alianza que se expresa en esos términos: «no tendrás otros dioses frente a mí». Para enseñar y mantener presentes los deberes del israelita para con su creador, la pedagogía de YHWH pasa por la elección de los profetas cuya misión consiste en recordar al pueblo la urgencia e imperativa obligación de respetar las propuestas de Dios. En este sentido, la experiencia del pueblo elegido con su Dios fue conducida y orientada no solamente por los códigos que además reflejan sus momentos histórico-culturales y por los profetas escogidos para instruir los corazones.

La construcción “pueblo de YHWH y ovejas de su rebaño” aparece en las profecías y los salmos para indicar la peculiaridad del vínculo del israelita con su Dios. La imagen que aparece a menudo en la presentación de los autores es la que refleja el cuidado de un pastor a su rebaño⁵⁷. Eso demuestra también cómo el rebaño ha de dejarse llevar por el pastor y caminar hacia el pasto que le indica.

⁵⁵G. VON-RAD, *Teología del Antiguo Testamento*. I, 253.

⁵⁶Según C. WESTERMANN (*Théologie de l'Ancien Testament*, 238) «Ces deux premiers commandements constituent pour Israël une exigence qui vaut immuablement pour sa relation avec Dieu, depuis l'heure de la rencontre avec lui jusqu'à la fin. Il est vrai que, de même, les commandements communautaires du décalogue ajoutés au noyau se sont peu modifiés. Dieu et le prochain y sont constamment liés l'un à l'autre, comme dans Gn 3 et 4, puis à nouveau dans la proclamation de Jésus. Rien ne peut y être changé».

⁵⁷La fórmula aparece en Is 40,10; 49,10; Ez 34,11-16; Sal 80,2; 79,13; 95,7; 100,3.

Al llegar a este punto de nuestra investigación nos parece útil resaltar la posibilidad de encontrar en la Sagrada Escritura un camino que va desde el Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. En este apartado, nos exigimos la consideración del vínculo entre los dos Testamentos a partir de la temática del discipulado para situar la fe en la revelación. Desde ahí el creyente podría acercarse paulatinamente al misterio de la Encarnación, así como la misión de Jesús en la cual contemplamos la elección de los Doce y la llamada individual a caminar detrás de Él.

2. El discipulado en el Nuevo Testamento

Abordamos el discipulado en el Nuevo Testamento con uno de los legados del recorrido reflexivo de los apartados anteriores. Podemos afirmar que el seguimiento no consiste solamente en conocimiento teórico sobre una persona sino más bien en caminar detrás de Jesús. Los escritos neotestamentarios presentan esta realidad incitando al lector a acoger la invitación de Jesús para ser miembro de la comunidad que reúne en torno a sí.

El valor del discipulado acentúa el papel de la comunidad en la misión de Jesús y para los evangelistas Jesús, antes que nada, ha venido a congregar a los hombres en la familia de hermanos. Cada evangelista justifica, con un dicho o gesto de Jesús, la intención del Nazareno al inicio de su actividad pública: las primeras palabras de Jesús según Marcos son: «Se ha cumplido el plazo y está cerca el reinado de Dios. Convertíos y creed en la buena noticia» (Mc 1,15).

Para Lucas, Jesús pronunció sus primeras palabras en el Templo preguntando: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que tenía que estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2,49). Por su parte, Mateo pasa por la conversación de Jesús con el Bautista para indicar las primeras palabras de Jesús: «Deja, conviene cumplir toda justicia» (Mt 3,15). Por último, el cuarto evangelio nos indica las primeras palabras de Jesús con otra pregunta: «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38).

Desde los primeros momentos de su vida pública, Jesús adopta una clara actitud para intimar a sus contemporáneos. A todos, quienes lo verán y oirán hablar de él, la vocación al seguimiento surge como un imperativo. De la respuesta, como una decisión radical de ponerse a la escuela de Jesús, depende el destino del hombre. Y, es así que entre los temas principales de los evangelios se reportan los que conciernen al discipulado.

A medida que se desarrolla la experiencia de Jesús crezca en el hombre la capacidad de respuesta al servicio. Por eso la narración del acontecimiento de Cristo conlleva, a nuestro modo de entender, casi siempre una llamada a la misión.

2.1. *El discipulado en los evangelios*

2.1.1. El discipulado en Mateo

En el evangelio de Mateo, Jesús es presentado como el Ungido en quién se cumple la espera de Israel. Es el Mesías anunciado por los profetas y en él se realiza la predicción acerca del Siervo de Yahvé.

Mateo hace alusión al Antiguo Testamento invitando al lector a presenciar la tensión entre el Israel antiguo y el nuevo. El evangelio indica una doble etapa en el proyecto salvífico, una primera correspondiente al Jesús histórico, en la cual la misión se centra preferentemente en «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 10,6), y una etapa futura postpascual, en la que el mensaje de salvación llegará a todas las naciones (Mt 28,19). Por eso, en Mateo la doctrina de Jesús se desarrolla en referencia al Reino.

Para construir la nueva comunidad del pueblo de Dios, Jesús reúne en torno a sí hombres, mujeres y niños para que sean miembros de esta nueva familia de hermanos. Quedan subrayados las dos grandes ideas de la teología mateana: el Reino y la paternidad de Dios:

He aquí lo que nos dirá Mateo en su evangelio y lo hará hablando, sobre todo, a Israel, su pueblo. Intentará convencer a su pueblo de que Cristo es el Mesías prometido y tratará de hacerle entender que, entre las antiguas promesas, se encuentran también las que hacen referencia a toda la humanidad a la que Israel debe abrirse para reconocer que Dios llama también a los paganos a ser partícipes de las mismas promesas, a ser, en la fe, “hijos de Abrahán”⁵⁸.

En el Nuevo Testamento, Dios-Padre sigue siendo el actor activo de la llamada que reciben quienes se encuentran con Jesús. Pero esta llamada pasa por Jesús como su único intermediario y por la acción del Espíritu Santo. Como en los demás evangelios, también en Mateo es Jesús que toma la iniciativa para escoger a los que han de seguir sus pasos: sus discípulos. Mateo recuerda en este sentido el esfuerzo permanente que ha de hacer

⁵⁸M. GALIZZI, *Evangelio según Mateo. Comentario exegético-espiritual*, p.8.

todo seguidor-discípulo: «El maestro de la ley que se ha hecho discípulo del reino de Dios es como el amo de la casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas» (Mt 13,52). De este modo, se trata de aprender a ser discípulo y por eso la invitación a entrar en la escuela de Jesús⁵⁹. El comentario de los profesores de la compañía de Jesús acerca de este versículo nos ayuda a la comprensión de la enseñanza de Jesús:

Jesús dice a sus discípulos: Porque vais entendiendo estas enseñanzas sobre el reino de Dios, mostráis ser buenos discípulos de este reino, y llegaréis a ser por este camino doctores instruidos en estas doctrinas, capaces de instruir a otros. Y por eso seréis semejantes al señor de una casa que guarda en sus arcas toda clase de vestidos viejos y nuevos y toda clase de vituallas para cualquier ocasión que se ofrezca. Así, el buen apóstol de Cristo debe aprovisionarse de toda clase de enseñanzas antiguas, propuestas ya en la revelación del Antiguo Testamento, y nuevas, aprendidas del mismo Cristo, para enseñarlas a otros en las diversas circunstancias de tiempo y personas que se le ofrezcan.⁶⁰

a) Mateo y los discípulos

El Evangelio de Mateo, como lo subraya Mario Galizzi⁶¹, nació en el contexto de enfrentamiento entre dos comunidades que se consideraban ambas como el “verdadero Israel”. La primera quiere conservar la herencia de la ley de Moisés y la tradición de los padres mientras que la segunda presenta a Jesús como el Mesías en quien se cumplen plenamente la ley de Moisés y toda la enseñanza de los profetas. El evangelista invita a quienes se separaron del judaísmo oficial a no arrinconarse en su pueblo y sus tradiciones para abrirse al mensaje universalista de Jesús. Al respecto Pierre Bonnard subraya:

Es incluso posible, como había sugerido E. Lohmeyer, que uno de los fines perseguidos por Mt haya sido frenar el proceso de ruptura total entre el judaísmo de su tiempo y su propia Iglesia. Esta situación ambigua, sin duda en transformación rápida, explicaría ciertas incoherencias de Mt: alusiones constantes al medio judío impregnadas unas veces de una severidad extrema y otras de una lealtad e incluso de una ternura sorprendente⁶².

⁵⁹Con todo, siguiendo a L.A. Montes-Peral (*Tras las huellas de Jesús*, 242) conviene tener en cuenta que «el destinatario del logión sigue siendo el pueblo llano de Israel, y no sólo los discípulos» (U. Luz, *El Evangelio según san Mateo*, o.c. II, 295). Dupont sostiene, en cambio, que sólo los discípulos son sus destinatarios (J. Dupont, *Les Béatitudes. III: Les Evangélistes* [París 1973] 530). Me adhiero a la opinión de los que sostienen que las palabras en cuestión van dirigidas primariamente a los discípulos, pero secundariamente son universales: pueden ser escuchadas por cualquier persona de buena voluntad.

⁶⁰S. DEL PÁRAMO, S.J., *Evangelio de San Mateo*, En. J. LEAL – S. DEL PARAMO – J. ALONSO, S.J., Dir., *La Sagrada Escritura. Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús*, 156-158.

⁶¹Cf. M. GALIZZI, *Evangelio Según Mateo. Comentario exegético-espiritual*, Madrid 1999, p.556.

⁶²P. BONNARD, *Evangelio Según San Mateo*, 12.

Por tanto, la comunidad destinataria del evangelio de Mateo necesitaba identificarse claramente como seguidora de Jesús frente a un judaísmo “provocador” posterior al año 70 d.C. Como es evidente, el evangelista hace escuchar a su lector la voz de Jesús en su misión de congregar a todos los hombres en la familia de Dios: «La invitación de la redacción mateana, dirigida a los miembros de su comunidad, compuesta posiblemente por un buen grupo de escribas, es a reconocer a Jesús como el Mesías, el Nuevo Moisés, y a seguirle»⁶³.

En Mateo, los discípulos son aquellos que han aceptado la promesa de Jesús: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres» (4,19); aguardando el momento de la realización de esta oferta los convocados siguen a Jesús para experimentar el aprendizaje de cómo comprometerse por el Reino.

El Nuevo Testamento designa los integrantes de la escuela de Jesús con la palabra griega μαθητής⁶⁴ (discípulo), sustantivo derivado del verbo μαθάνω que significa aprender de la experiencia. Se trata del conjunto de conocimientos tanto teóricos como prácticos que adquiere un sujeto a partir de la instrucción de otro más experto. Μαθητής indica el beneficiario de esta experiencia de aprendizaje que brinda un experto, por eso, el término se traduce también por alumno o aprendiz. «Para Mateo, el discípulo es el que cumple la voluntad de Dios (12,46-50), es decir, el que sigue la enseñanza de su Maestro»⁶⁵. La presencia de μαθητής supone, por tanto, la existencia de un transmisor de experiencia: el maestro o διδάσκαλος. Queda establecida la relación Maestro /discípulo que utiliza Mateo como los demás evangelistas para mostrar el vínculo de los discípulos con Jesús. El binomio Jesús-discípulos en Mateo sirve, casi siempre, para: «Manifestar la necesidad de mantener la relación con el Maestro hasta dejarse comprometer totalmente en su destino de muerte y vida (10,24-33), de poner el vínculo de comunión con Él por

⁶³H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 189.

⁶⁴ El significado de la palabra establece la dependencia directa del hombre que debe estar formado por una instancia superior a él en términos de conocimiento objetivo y subraya su inseparabilidad externa de ella, domina todo uso lingüístico cuando se trata de la adquisición de conocimiento y habilidades tanto artesanales como espirituales. En el Nuevo Testamento, el término designa a los hombres que Jesús reunió como maestro. La comunión con él en estos casos está indicada explícitamente en los evangelios o puede deducirse implícitamente del contexto. El uso del término se desarrolló dentro de la comunidad primitiva y por tanto representa un uso típicamente cristiano. Además de designar a los discípulos de Jesús, la palabra se utiliza a veces en los Evangelios para indicar a los discípulos de Juan Bautista, pero siempre se nombra explícitamente. Cf. K.H. RENGSTORF, μαθητής, ThWNT VI, 1124s.

⁶⁵D. MARGUERAT, *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, 76.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

encima de cualquier otra cosa (10,34-39) para presentarse siempre como sus enviados (10,40-42)»⁶⁶.

El estudio de las ocurrencias de μαθητής en Mateo enseña que es el término que emplea el autor para referirse a los compañeros de Jesús. En sus estudios acerca del tema, Adolfo Castaño Fonseca⁶⁷ precisa que el sustantivo mathētēs, referido explícitamente a los seguidores de Jesús, aparece 73 veces. Por su parte, R. Bultmann distingue, en el Evangelio de Mateo 68 usos de μαθητής que clasifica de la siguiente manera⁶⁸: En el siguiente cuadro presentamos la clasificación de los sesenta y ocho empleos del término μαθητής en el evangelio de Mateo por Rudolf Bultmann.

Evangelio según san Mateo
<p><u>1. La tradición de las palabras de Jesús (28 veces)</u></p> <p>1. 1 Apotegmas (16 veces)</p> <p>1.1.1 polémicas o didácticas 9, 10.11.14; 12, 1.2; 13, 10; 15,2.12.23; 19, 10; 21,20</p> <p>1.1.2 biográficas: 8,21; 12,49; 19, 13; 24, 1; (26,8)</p> <p>1. 2 Los "dichos del Señor" (= Herrenworte) 12 veces</p> <p>1. 2.1 Logia propiamente dichos o palabras sapienciales 9, 37; 10,24.25; 16,5.24; 19,23.25</p> <p>1. 2.2 Los dichos apocalípticos y proféticos: 17, 10; 24, 3</p> <p>1. 2.3 Las palabras relativas a la ley y las reglas en orden a mejorar la vida comunitaria: 10,42</p> <p>1. 2.4 Las palabras en primera persona del singular 16, 21</p> <p>1. 2.5 Palabras y dichos de mismo género: 13, 36</p>
<p><u>2. La tradición narrativa (34 veces)</u></p> <p>2.1 Relatos de milagros (13 veces)</p> <p>2.1.1 relatos de curación y exorcismos: 9, 19; 17, 16. 19</p> <p>2.1.2 actos en contra de las leyes naturales: 8,23; 14, 15.19 .22.26; 15,32.33.36</p> <p>2.2 Historias y leyendas (21 veces)</p> <p>2.2.1 Del bautismo hasta la entrada en Jerusalén: 16, 13.20; 17,6; 21, 1.6</p> <p>2.2.2 Pasión: 26,8.17.18.19.20.26.35.36.40.45. 56 ; 27,64</p> <p>2.2.3 Pascua: 28, 7. 8. 13. 16 3 Cadre rédactionnel (7 veces) 5, 1; 10, 1; 11, 1; 17,3; 18, 1; 23, 1; 26, 1</p>

El análisis del cuadro nos permite concluir en cuanto al constante uso de μαθητής por Mateo en su relato. Por otra parte, la comparación del primer evangelio con los demás

⁶⁶M. GALIZZI, *Evangelio según Mateo*, 209.

⁶⁷A. CASTAÑO-FONSECA, *Discipulado y Misión en el Evangelio de Mateo*, 35.

⁶⁸J. ZUMSTEIN, *La condition du croyant dans l'évangile selon Matthieu*, 22.

sinópticos, así como la consideración de la cuestión de las fuentes muestran que 24 de las 68 apariciones del término en Mateo vienen de la “fuente Marcos”; también Mateo escoge a la fuente Q una cita en (10,24) y utiliza su propia fuente en (27,64; 28,13.6). Todas las demás apariciones de μαθητής en el evangelio (40 en total) vienen del propio uso del redactor⁶⁹. Lo que precede confirma la afirmación: «Para elaborar su doctrina sobre el discipulado el Evangelio según san Mateo recoge armónicamente las aportaciones del Evangelio según san Marcos, las enseñanzas de Jesús contenidas en el Evangelio de dichos Q y las fuentes propias, que el autor integra significativamente a lo largo de su obra»⁷⁰.

Los relatos mateanos ofrecen aspectos muy aclaratorios de la identidad del discípulo entendida desde su raíz *discere* = aprender como «alguien que aprende de un maestro y, además, convive con el maestro», en oposición a alumno que se refiere a «alguien que acude a las clases impartidas por un maestro, profesor, catedrático, etc.»⁷¹. La identidad del discípulo en Mateo se entiende además a partir de los verbos «predicar» y «declarar» que indican la actividad de Jesús como la del maestro que invita a seguirle, tal como lo demuestra Mario Galizzi: «Desde 16,21 hasta 28,20 Jesús revela la profundidad de su ministerio, el sentido de su misión, y todo se dirige hacia los acontecimientos pascales»⁷².

En el primer evangelio, los discípulos son los destinatarios privilegiados de las enseñanzas de Jesús. Son a la vez los elegidos y aquellos que han aceptado vivir la transformación interior que propone Jesús para la nueva vida con el Padre. Por esta razón lo escuchan y por tal motivo caminan detrás de él. Los discípulos se presentan como un grupo homogéneo, testigos de las acciones y de los momentos importantes de la vida pública de Jesús. Entre ellos, como lo mencionamos en los apartados anteriores, se detecta los Doce (13,10) que Mateo, al contrario de otros evangelistas, se guarda de distinguir del gran grupo de los discípulos.

Sin embargo, los discípulos en Mateo, se distinguen claramente de la muchedumbre que acompaña a Jesús (5,1; 23,1; 13,10-17). Son aquellos que están con Jesús y que han de cumplir su voluntad. En este sentido, Mateo se diferencia de su fuente Marcos para

⁶⁹J. ZUMSTEIN, *La condition du croyant dans l'évangile selon Matthieu*, 23.

⁷⁰L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 236.

⁷¹F. LA CUEVA, «Disciplina», *DTI*, 240.

⁷²M. GALIZZI, *Evangelio según Mateo*, 64.

indicar que las condiciones del seguimiento las reciben los discípulos y no la multitud (16,24). Es discípulo quien se dispone a la adhesión completa a la voluntad de Dios mediante el seguimiento de Jesús.

El autor del primer Evangelio quiere resaltar la peculiaridad de este grupo de “los decididos” que caminan con Jesús, por eso lo separa de la multitud y los adversarios del Nazareno y apunta sus características: aprender de Jesús el nuevo estilo de vida de unión con el Padre y los hermanos. A nuestro modo de entender, el discipulado en la actualidad cobra su sentido desde la voluntad firme de acoger y practicar las enseñanzas de Jesucristo después del acontecimiento pascual, es decir adquirir, a partir de la fe en el Resucitado, los valores que posibilitan la vida en Cristo. Es uno de los rasgos de la identidad de la nueva familia que Jesús concita y lo hace visible en la convivencia con los discípulos.

Mateo hace constar a su lector la evolución del concepto μαθητής para hacer hincapié, de este modo, la concepción de la cristiandad como discipulado. En este sentido, se pasa del término μαθητής como discípulo del Jesús terreno al μαθητής discípulo del Señor glorificado. La precisión es sumamente importante puesto que se incluyen, en el segundo caso a todos los discípulos en la actualidad.

En su tratado sobre la evolución conceptual del término “discípulo” en Mateo, Anselm Schulz⁷³, señala que en (28,19): «πορευθέντες οὖν μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη, βαπτίζοντες αὐτοὺς εἰς τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος,» El verbo μαθητεύειν⁷⁴ significa convertir en discípulo y responde a la instrucción del Resucitado. Por otro lado, esta invitación de Jesús centralizaba la actividad misional del cristianismo primitivo en orden a recibir la recompensa prometida en la conclusión del discurso apostólico en (10,40-42). Se trata de dar testimonio de lo aprendido de la vivencia con Jesús mediante las obras.

En general, las obras conciernen diversas categorías de una Iglesia cristiana y están proporcionadas al rango fijo como: profetas, justos y miembro cualquiera de la comunidad. Lo valioso de la mención del autor es la indicación del singular motivo por el cual se ha de realizar esas obras por los beneficiarios «porque pertenecen a Cristo». El

⁷³A. SCHULZ (*Discípulos del Señor*, 1967) presenta su investigación sobre las transformaciones de los conceptos de seguimiento y de discípulos en los evangelios sinópticos.

⁷⁴A. Castaño-Fonseca estima que Mateo es el único que emplea este verbo en su Evangelio con el significado de “hacer o (hacerse) discípulo” que tiene relación directa con Jesús: en 13,52 (discípulo del Reino de los Cielos); en 27,57 (también se había hecho discípulo de Jesús) y en 28,19 ([...] y hagan discípulos a todos los pueblos...). Cf. *Discipulado y Misión en el Evangelio de Mateo*, 34.

evangelista emplea aquí el término Cristo para designar a Jesús. Es un uso cristiano primitivo, surgido sobre la base de ὁ Χριστός como título oficial sobre todo en el ámbito de los gentiles conversos⁷⁵. Por otro lado, la comparación de Mt 10,42 con Mc 9,41 permite notar la precisión que indica el siguiente cuadro:

Mc 9,41	Mt 10,42
Ὅς γὰρ ἂν ποτίσῃ ὑμᾶς ποτήριον ὕδατος ἐν ὀνόματι ὅτι Χριστοῦ ἐστε, ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐ μὴ ἀπολέσῃ τὸν μισθὸν αὐτοῦ.	καὶ ὃς ἂν ποτίσῃ ἓνα τῶν μικρῶν τούτων ποτήριον ψυχροῦ μόνον εἰς ὄνομα μαθητοῦ, ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ ἀπολέσῃ τὸν μισθὸν αὐτοῦ.
«Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua <i>por el hecho de que sois de Cristo</i> , os aseguro que no perderá su recompensa».	«Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca <i>a uno de estos pequeños, por ser discípulo</i> , os aseguro que no perderá su recompensa».

En su versión, Mateo se difiere de Marcos por la inserción de términos propios a su relato. Mientras que Marcos hablan de “los que son de Cristo”, Mateo prefiere llamarlos: “los pequeños “y “discípulos”. Por consiguiente, la evolución del concepto discípulo en el primer Evangelio abarca a todos los cristianos. La innovación de Jesús se entiende a través de su invitación abierta a todos: sus contemporáneos, así como las generaciones venideras que acogen sus palabras. Todos son sus discípulos porque en ellos se ven los rasgos de la novedad de su reino:

Esos rasgos, el mismo Jesús los traza mediante unas breves palabras, que suponen no solamente un auditorio, como las Bienaventuranzas o las palabras, sino una comunidad, un grupo de gente que se conocen y se encuentran juntos. Un grupo de hombres y mujeres que siguen viviendo cuando Jesús ya no está con ellos, que llevan su nombre y viven de su presencia: «Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20)⁷⁶.

En Mateo, la extensión de la concepción de discípulo en el sentido de cristiano ayuda a la comprensión de la convocatoria de Jesús al discipulado. Este mensaje, siempre actual, encuentra sus destinatarios en los seguidores de Jesús: los que recorrían caminos con él al igual que sus oyentes en actualidad que aceptan sus propósitos por adhesión a sus valores. Entendiendo así el término discípulo en su amplio sentido en Mateo: ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo definir los distintivos del discipulado en el primer evangelio?

⁷⁵A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 59.

⁷⁶J. GUILLET, S.J., *El Jesús de los discípulos*, 157.

b) Rasgos característicos del discipulado en Mateo

De lo mencionado anteriormente sobre el sentido amplio de μαθητής en Mateo, podemos considerar que aquellos discípulos que andaban con Jesús constituyen el modelo de todo discípulo que ha de escuchar y caminar con el Señor en Mateo. Ciertamente, los contextos han cambiado pero las exigencias siguen vigentes para todos. A nuestro parecer, es el punto de partida de la comprensión de las características del discipulado en el primer Evangelio. Entre los objetivos de esos relatos, está la intención de facilitar un encuentro inmediato del lector con su Señor.

La extensión del sentido de μαθητής en Mateo permite la consideración de dos aspectos: sitúa la vinculación del discípulo con el Jesús histórico y el Cristo glorioso. Se trata aquí del discipulado que va de mano con el seguimiento prepascual y postpascual como lo habíamos mencionado al final del apartado sobre el seguimiento en el Nuevo Testamento. Con todo, el discipulado se resume en Mateo en la comunión profunda con Jesús y la comprensión de sus instrucciones a partir del aprendizaje de su estilo de vida. El discipulado exige: «Dejarse transformar por Jesús y conlleva un sincero deseo de someterse al yugo del amor, que no es otro que vivir la relación filial con el Padre, tal como es revelada y comunicada por el Hijo, y que consiste en entregarse a fondo perdido a los hermanos, como aquél también testimonia»⁷⁷.

El discipulado prepara el corazón del seguidor al mismo tiempo que le exige una actitud de fe y confianza en Jesús. El aprendizaje del estilo de vida de Jesús está ordenado a poner en práctica sus enseñanzas dando testimonio de la adhesión y confesión de su persona. Para Mateo, el fundamento del discipulado se concentra en la praxis creyente. El verdadero discípulo es quien al escuchar al Maestro responde con la práctica de las instrucciones. La fidelidad al Maestro en la experiencia que proporciona el discipulado constituye para Mateo el criterio con el cual se distinguen los falsos cristianos de los verdaderos. Por eso, la consigna de los versículos 13-27 del capítulo 7 invita al discípulo al esfuerzo cotidiano que le adiestra en el seguimiento de Jesús para alcanzar sus objetivos.

⁷⁷L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 244.

Por otro lado, el Evangelio de Mateo, ofrece una eclesiología que hunde sus raíces en el seguimiento de Cristo. La Iglesia se entiende como familia de los convocados de Cristo, familia de los seguidores y por ende familia de los discípulos. Éstos son quienes aceptan formarse para vivir la exigencia del reino. Con el término “ἡ βασιλεία” (aparece 33 veces en Mt), el evangelista especifica el contenido y la finalidad de este proyecto. Sin embargo, la misma persona de Jesús es signo de la presencia del Reino que encuentra su inicio en la llamada a seguirle y en sus instrucciones. Nuestra investigación quiere acercarnos a Jesús al igual que los discípulos del Evangelio. Quienes quieran entrar en la escuela de Jesús, hoy en día, encontrarán en esos relatos de Mateo la propuesta de la novedad del reino.

Como comunidad de convocados, la Iglesia puede detectar en la teología discipular mateana elementos que permiten identificar, desde las relaciones entre Jesús y sus discípulos, todos los cristianos de todos los tiempos, consecuentemente, también los de hoy con los seguidores de Jesús terreno.

Entre otros pasajes privilegiados del primer Evangelio, el sermón de la montaña en Mt 5-7 expone las enseñanzas de Jesús a todo hombre invitándole a encontrar en esos saberes lo valioso para la experiencia de Dios. Por lo tanto, la mención en (5,1) denota que el mensaje de Jesús es para toda persona y constituye un llamamiento a la fe y a la práctica: «Viendo a la muchedumbre subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron». Presentar a Jesús sentado y enseñando a los suyos, es la imagen que utiliza el autor para ostentar su papel de Maestro, pero un maestro que enseña a toda la humanidad. La obra mateana resalta la continuidad entre el discipulado profético y el discipulado mesiánico. Los destinatarios del mensaje de Jesús ya no son únicamente un grupo de seguidores, sino el nuevo Israel que ha de escuchar su único Maestro, el esperado, anunciado en las profecías: «Jesús habla a los discípulos como al verdadero Israel, que ahora ya existe, y Jesús habla a todos como a Israel de la esperanza y del futuro. O viceversa: Jesús habla a todos los oyentes de la verdadera voluntad de Dios, que todos ellos tienen que cumplir, pero que los discípulos ya han empezado a cumplir»⁷⁸.

El discipulado en Mateo reviste el carácter universalista de la acción de Jesús. Todos son llamados y las palabras de Jesús, a nuestro entender, seguirán actuales, en todo

⁷⁸L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 249.

momento. Sin embargo, son los discípulos que tendrán como privilegio compartir el destino de Jesús. Es la idea que presenta Zumstein con el término “*Nachfolge*” para distinguir los discípulos de la muchedumbre que seguía a Jesús:

Utilizamos el término “*Nachfolge*” que no tiene su equivalente que satisfaga en francés para designar la participación en el destino de Jesús y de manera general el compromiso por su servicio y por su causa. Ciertamente, Mt habla también de la muchedumbre que seguía a Jesús (4,25; 8,1; 12,15; 19,2; 20,29; 21,9), pero es más bien para beneficiar de su auxilio que por someterse a sus exigencias⁷⁹.

Para el autor del primer Evangelio, el discipulado está ordenado a la aceptación y la experiencia de la propuesta de Jesús a vivir las exigencias del nuevo estilo de vida cuya finalidad es compartir su destino. Como destinatarios de sus enseñanzas, los discípulos aprenden que el imperativo para ser verdaderos seguidores es poner en práctica el valor de su discurso y es la fuente de la felicidad. Dichosos los hombres que reciben del Padre un corazón sencillo inclinado hacia las obras de misericordia. Pobres, solidarios, humildes y honrados con los otros, son capaces de sobrellevar las adversidades y colaboran en la construcción de un mundo nuevo más justo. Las enseñanzas de Jesús se convierten en una llamada al amor, a vivir y sentirse como hijo del Padre y hermano de todos.

c) El discipulado como experiencia vinculada con la voluntad de Dios

La acogida de la gracia por la respuesta a la invitación de Jesús transforma al seguidor y le habilita a dar frutos: Mateo pone de relieve que el discipulado induce al seguidor a la acción. Desde la perspectiva mateana, las dos etapas insustituibles en el seguimiento son la comprensión y la puesta en práctica de las instrucciones de Jesús.

La teología mateana, sin menospreciar la teoría valora mucho más la praxis insistiendo en la consecuencia o los resultados en la vida humana con la expresión: “dar buenos frutos”. Por tanto: «No se trata de un seguir abstracto sino de un seguir que conduzca a la práctica, a la vivencia de la justicia»⁸⁰. Es un ejercicio que permite alcanzar la madurez para superar los principios teóricos aprendidos, pero no desarrollados en la praxis.

⁷⁹J. Zumstein (*La condition du croyant dans l'évangile selon Matthieu*, 26) afirma: «Nous utilisons le terme “*Nachfolge*” qui n'a pas d'équivalence satisfaisant en français, pour désigner le partage de la destinée de Jésus et plus généralement la consécration à son service et à sa cause. Certes, Mt dit aussi des foules qu'elles suivent Jésus (4,25; 8,1; 12,15; 19,2; 20,29; 21,9), mais c'est plus pour bénéficier de son secours que pour se soumettre à ses exigences»

⁸⁰H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 190.

El primer Evangelio recalca la convergencia de la actuación de Jesús con los anuncios y promesas del Antiguo Testamento. La cristología de las primeras comunidades cristianas, especialmente la de Mateo, vio en el texto de Miqueas (5,1) la prefiguración de Jesús como Mesías, por su nacimiento en Belén. La comunidad de Mateo, de origen judeo-cristiano, necesitó leer las Escrituras, el Antiguo Testamento, para rastrear su identidad de aceptar a Jesús como el Mesías en todos los sentidos. Pero un Mesías que invita a la acción: reconocerse hijo del Padre, al igual que a los demás seres humanos y hacer su voluntad. En eso se concentra el criterio fundamental para ser discípulo: hacer la voluntad del Padre⁸¹.

Por tanto, la llamada, así como la invitación al discipulado se sitúan en el proyecto de salvación del discípulo partiendo de la alianza veterotestamentaria: «De este modo, para considerar el discipulado en el Evangelio de Mateo es necesario partir del trasfondo teológico del Primer Testamento. Este fondo veterotestamentario sobresale con mayor fuerza en la experiencia del seguimiento, para las audiencias mateanas»⁸².

Mateo recuerda que la disposición para acoger la gracia de salvación es también hacer la voluntad del Padre aprendiendo a ser hermano o hermana de Jesús: «Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mt 12,50).

Por otro lado, el capítulo 7 del Evangelio de Mateo expone el discurso de Jesús con el imperativo de ser “sal de la tierra y luz del mundo”. El discipulado dispone al seguidor a mejorar la relación y las condiciones de vida con los hombres. Ser sal de la tierra y luz del mundo es la exhortación al testimonio de vida por las obras que han de encaminar a los demás hacia Jesús: «Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5,16).

Desde ahí, el discipulado se entiende como la experiencia del aprendizaje del cumplimiento de la voluntad de Dios. Quien camina detrás de Jesús entiende y conoce la

⁸¹Según W. Breuning, («Voluntad de Dios», *DTD*, 756) En los planteamientos del Nuevo Testamento se aprecia que la voluntad de Dios se identifica con el ser divino trinitario [...]. La voluntad de Dios es voluntad del Padre que se da por completo, voluntad del Hijo que se debe por entero al Padre y así lo afirma, y voluntad del Espíritu que se da y entrega como plenitud del amor del Padre por medio del Hijo. En ese amor intratrinitario se funda la posibilidad y se realiza de hecho la libre voluntad de Dios hacia fuera, que, sin embargo, y en tanto que un querer libre, responde de lleno a la esencia de Dios.

⁸²H. BARRIOS TAO, *El seguimiento del Señor*, 190.

voluntad del Padre por las palabras que recibe del Maestro. Cumplir la voluntad del Padre, es poner la propia vida al servicio de la misión. Se trata de ser colaboradores de la construcción de un mundo más justo y llegar a ser testigos del Maestro haciendo las obras del reino. Consideramos la consigna de Jesús expresada en (28,19): “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes”, como el eje de la triada “ser”, “llegar a ser” y “hacer”. Es la consecuencia de la identificación de los discípulos con la vida y misión de Jesús en Mt 10, 24-25, así como, la exigencia de su obrar en favor de los hombres que han de entrar también en el seguimiento de Cristo.

Los tres verbos de acción: ser (εἶμι), llegar a ser (γίνομαι) hacer (ποιέω) empleados por Mateo en las últimas palabras de Jesús antes de subir al Padre, corroboran que el discipulado es un proceso dinámico. Se nos recuerda la transformación interior como uno de los logros importantes de la escuela de Jesús. En efecto, es un aprendizaje que engendra –ser– concede al discípulo su existencia sin la cual no podrá realizar ninguna obra en nombre del Maestro. Pero entre el ser y el hacer el proceso sigue su desarrollo y pasa por una transformación permanente en la vida del seguidor-discípulo para que llegue progresivamente a ser como su Maestro. En definitiva, el discipulado en Mateo se entiende desde la vida en comunión con Jesús, el Mesías. Desde la comunidad el discípulo hace la experiencia del Maestro para servir a los demás.

2.1.2. El discipulado en Marcos

Con la mención: «Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios» (Mc 1,1) el segundo evangelio inicia su relato indicando al lector la identidad de Jesús. El conjunto de los dieciséis capítulos de Marcos, escritos en griego en su versión original, ofrece como trama narrativa una cristología concisa del evangelista que es uno de los temas importantes de la obra.

Para la mayor parte de los estudiosos del Nuevo Testamento, el evangelio de Marcos es el primero en antigüedad de los tres sinópticos⁸³. El evangelista nos cuenta la relación de Jesús y sus discípulos con un estilo propio insistiendo en la necesidad de un verdadero encuentro con Jesús. Por eso, el discipulado es otro tema importante para el evangelista

⁸³J. GNILKA (*El evangelio según san Marcos*, 1999) manifiesta: «Hay que reconocer la fuente de los logia, a la que se atribuye una antigüedad mayor que al evangelio de Marcos, a las que pudo recurrir el evangelista, y cuya delimitación y determinación son aún controvertidas.»

quien muestra cómo la vida espiritual de todo seguidor, y en todo tiempo, nace de un encuentro con Jesús y se desarrolla en estrecha relación con él.

Estudiar las unidades narrativas en las que la temática del discipulado se encuentra desarrollada en Marcos, obliga a señalar algunas críticas acerca del evangelio. El tratado de Joachim Gnilka⁸⁴ sobre el tema destaca, entre otros, la opinión de Rudolf Bultmann que estipula que Marcos intentó juntar el kerigma helenístico de Cristo con la tradición sobre la historia de Jesús. El autor advierte también que en este kerigma el evangelista no ha considerado un elemento esencial que es la preexistencia de Jesús. Por su parte, E. Käsemann establece la forma de los evangelios desde el kerigma, la preocupación, sin embargo, reside en cómo se puede pasar de la alabanza del relato proclamado a la inserción del rabí Jesús. Consideramos la explicación de Juan Mateos acerca de Mc 1,1 para adentrarnos en la comprensión de la narración de las temáticas de Marcos:

La Buena Noticia era conocida por la comunidad a la que Marcos se dirige. Ahora Marcos quiere explicar cómo fue el comienzo de esa Buena Noticia que es una realidad para sus lectores. El autor no pretende defenderla, ni intenta la conversión de los no cristianos. (...) Quiere explicarles cómo comenzó esa Buena Noticia, de la cual vive ahora la comunidad cristiana. Para ello utiliza tres palabras: Jesús, El Mesías, Hijo de Dios⁸⁵.

En el Antiguo Testamento y hasta los primeros siglos la educación del niño o de la niña en los primeros años de su vida era el cometido de la madre, a ella le tocaba asistir, atender y guardar a los chicos. Pero a los 5 o 7 años, mientras que la niña presta atención a las orientaciones de su madre, el varón por su parte ingresa a la escuela de su padre. Con éste aprende, sobre todo por la observación, las habilidades y adiestramiento para resolver los problemas de la vida. Por eso, las escrituras insisten en el rol de los padres en la educación de sus hijos.

Esta práctica cultural judía acerca de la educación de los niños facilita la vivencia del discipulado en los tiempos de Jesús. Por eso, la llamada de Jesús, con sus distintivos anteriormente mencionados, se inspira del modelo rabínico cuyo sistema de educación se centra en una relación personal de compromiso entre el discípulo y el maestro. En Marcos, ¿quiénes son los discípulos?

a) Marcos y los discípulos

⁸⁴J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*. I, 9.

⁸⁵J. MATEOS, *Comentario al evangelio de Marcos*, 3.

Seguir a un maestro requiere aceptar su enseñanza, eso se traduce en la vida del discípulo en “ser imagen del maestro”. Tratar de los discípulos en el segundo evangelio es elucidar la curiosidad en torno a la identidad de su maestro; es responder a la pregunta: ¿Quién es Jesús? y sobre esa pregunta surge la cuestión del secreto mesiánico en Marcos. En esta etapa de nuestra investigación, nos atenemos a la concepción de algunos estudiosos que presentan el secreto mesiánico como un recurso redaccional de las fuentes utilizadas por Marcos (Wrede) o de Marcos mismo (Bultmann).

Por su parte, Martin-Moreno⁸⁶, presenta varias interpretaciones de este secreto. En primer lugar, el autor considera, desde la interpretación histórica, que el secreto mesiánico pertenece a la historia de Jesús que no quiso revelar su identidad al principio. En segundo lugar, parte de la interpretación crítico-redaccional para indicar que la comunidad primitiva se sirvió del secreto mesiánico para resolver las diferencias entre la proclamación de Jesús como Mesías por la comunidad y los recuerdos de la misma comunidad sobre Jesús. Y concluye que el secreto justifica la realidad de la pasión, es decir que hacía falta que Jesús se ocultase tras este misterio para no impedir el rechazo por parte de los hombres y por lo mismo posibilitar la pasión.

Por último y, en tercer lugar, el secreto mesiánico ha de entenderse como una cristología correctiva. Sobre Jesús, el segundo evangelio quiere corregir las concepciones erróneas que desarrollaron una teología de gloria y no de la cruz. Esos errores nacieron de la incomprensión de los discípulos; la postura de Marcos es exponer una teología de la cruz en la que se niega todo atributo glorioso que los discípulos quieren dar a Jesús.

Después de esta previa consideración sobre la identidad de Jesús en Marcos nos concentramos, a continuación, en los grupos de los discípulos y su vocación en el segundo evangelio para entender la temática del discipulado en Marcos.

Los sinópticos indican en las primeras palabras de Jesús el objetivo de su misión:

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν· ἄφες ἄρτι, οὕτως γὰρ πρέπον ἐστὶν ἡμῖν πληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην.	τότε ἀφίησιν αὐτόν. (Mt 3,15) καὶ λέγων ὅτι πεπλήρωται ὁ καιρὸς καὶ	ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ· μετανοεῖτε καὶ πιστεύετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ. (Mc 1,15)
---	--	---

⁸⁶J.-M. MARTIN-MORENO, *Seguimiento y Discipulado en los Evangelios sinópticos*, 11-16.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· τί
ὄτι ἐζητεῖτέ με; οὐκ
ἤδευτε ὅτι ἐν τοῖς τοῦ
πατρὸς μου δεῖ εἶναί με;
(Lc 2,49)

Para Mateo, la presencia de Jesús entre los suyos es para cumplir toda justicia: *πᾶσαν δικαιοσύνην*. Se trata de entender, hacer y enseñar la voluntad de Dios: 2 S 22,25; 2 Cro 6,23; 1 M 2,29; Sal 17,15; Pr 15,9. Por eso, la vivencia de la justicia es una de las características básicas del discípulo y es por esta razón que Jesús pide a los suyos una justicia mayor para entrar en el Reino de Dios (Mt 5,20).

Para Lucas, la presencia de Jesús entre los suyos responde al imperativo de estar en las cosas de su Padre: *τοῖς τοῦ πατρὸς μου*; es decir presenciar, realizar e inducir a que se materialicen las obras del Padre.

Por lo concerniente a nuestro estudio, en este apartado, Marcos presenta las primeras palabras de Jesús como anuncio del cumplimiento de las promesas veterotestamentarias: *πεπλήρωται ὁ καιρὸς*. El uso de la forma *πεπλήρωται* aparece en Lc 4,21 para indicar el hoy de Jesús marcado por el cumplimiento de la Escritura. La palabra *καιρὸς* que emplea Marcos se refiere a nuestro entender a este tiempo, el presente que inicia la acción salvífica permanente de Jesús. Para Juan la forma *πεπλήρωται* sirve para indicar el encuentro del novio con la esposa Jn 3,29. Pero hay más alegría cuando el amigo del novio escucha la voz de éste y es testigo de su acción.

La humanidad como esposa recibe la visita del Novio Jesús que llama a su seguimiento para hacer de todos sus amigos. Por eso, la indicación en Marcos del cumplimiento del tiempo manifestado en la llegada del reino, así como la invitación a la conversión y a creer en el evangelio: «El reino de Dios ha quedado abierto sólo después de que haya venido aquel que dijo: “El reino de Dios está dentro de vosotros”»⁸⁷. En esas primeras palabras de Jesús vislumbramos las intenciones teológicas de Marcos. El anuncio del cumplimiento del tiempo y la llegada del reino como novedad tienen como consecuencia la urgencia de aceptar la llamada a ser discípulos.

Algunas de las características de los discípulos en Marcos se infieren en los primeros discípulos, la pareja de hermanos llamados por Jesús (Mc 1,16-20). Eran pescadores, hombres sencillos que ganaban su vida en condiciones normales de la época. Lo sorprendente de la actuación de Jesús es fijarse en esos “incultos” para una misión tan importante: «Es una ironía, por parte de la Providencia, que tal misión extraordinaria

⁸⁷JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de Marcos. Homilía 2*, En. ODEN. T. – HALL. C. A., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, 64.

dependa de hombres tan normales y corrientes»⁸⁸. Se evidencia la lógica de Dios que sobrepasa el entendimiento humano.

Por otro lado, queda estipulada la sencillez y la pobreza de espíritu como distintivos del discípulo marcano. De ahí que el discipulado en Marcos exige entre otros la disposición interior para salir de la ignorancia a la ciencia que sólo otorga el Maestro a sus elegidos. Al respecto, la apreciación de Eusebio de Cesarea permite ahondar en la reflexión:

¿Quiénes eran idóneos para hablar, no ya que pudieran hacerse maestros de un solo hombre, sino mucho menos de un grupo de hombres? ¿Cómo iban a hablar e instruir a una multitud, quienes carecían de toda instrucción?... Sin embargo, cuando consiguió hacerlos seguidores suyos y les inflamó con su fuerza divina, y les llenó con fortaleza y firmeza de ánimo, como si de alguna manera fueran en verdad palabra de Dios; y el mismo Dios, autor de tantos milagros les constituyó ser cazadores de las almas de los seres inteligentes y racionales, y les confirió la misma tarea y el mismo resultado que había dicho con aquella voz: “Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres”⁸⁹.

El discipulado reviste un carácter insustituible en Marcos. No existe otra modalidad fuera de las instrucciones que impacte el mismo Maestro Jesús para ensayar el nuevo estilo de vida que propone. Por eso, el segundo evangelio sitúa la llamada de Jesús a los discípulos antes del inicio de su actividad pública.

En Marcos, el discipulado está ordenado a la preparación del discípulo por motivo de la cercanía del reino y su servicio en lo mismo. Para eso, lo esencial para el discípulo es la vida de comunión con el Maestro, la escucha de su palabra y la observación de su modo de actuar en diferentes situaciones de la vida. Es esta capacitación que hace llegar al discípulo a ser pescador de hombres: «δεῦτε ὀπίσω μου, καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἀλιεῖς ἀνθρώπων» (Mc 1,17). Las dos ocurrencias de ἀλιεῖς – pescadores- en Marcos sirven para indicar la profesión de los llamados en (1,16) y el cambio que produce la llamada en la profesión de los destinatarios en (1,17). En Marcos los discípulos son los elegidos de Jesús, el Hijo-Mesías-Salvador, para convivir con él y ser transformados en pescadores de hombres.

Otro cambio que acompaña la elección del discípulo es la imposición de un nuevo nombre como señal de la potestad de Dios. El segundo evangelio precisa que a Simón le puso el nombre de Pedro (3,16) mientras que los hermanos Santiago y Juan, los de

⁸⁸JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de Marcos. Homilía 2*, En. ODEN. T. – HALL. C. A., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, 65.

⁸⁹EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3,7, 5-6. 8., En. ODEN. T. – HALL. C. A., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, 65.

Zebedeo recibieron el nombre de Boanerges (3,17). Sin embargo, avisa Beda⁹⁰ que no se ha de pensar que Mateo tiene dos nombres puesto que Leví denota la gracia que recibió por ser asumido por el Señor por elección y añadido al grupo de los Apóstoles. En los tiempos antiguos, el nombre apunta la cualidad propia de quien lo lleva por eso Jesús: «no lo hacía sin motivo, sino pretendiendo que los así llamados guardaran memoria del beneplácito de Dios y para que también quienes los oían llamar con esos nombres conservaran en su memoria las profecías en ellos contenidas»⁹¹.

b) Marcos y el trayecto físico-espiritual del discipulado

Como lo mencionamos anteriormente, la cercanía del reino exige la acogida de la convocación de Jesús para ser capacitado para la novedad que trae consigo. En el grupo de los Doce que constituyó Jesús se divisan diferentes rasgos que exponen la realidad de la recepción de la oferta de Jesús y su seguimiento.

En un primer momento, consideramos la importancia que concede Marcos a la llamada de los discípulos al colocar el episodio al inicio de su evangelio. Antes que nada, Jesús reúne en torno a sí el grupo que ha de presenciar su vida misionera. Quiere ocuparse él mismo de enseñar al grupo todo lo que realizará y predicará como contenido del programa de la misión. Para Marcos, Jesús no quiere hacer nada hasta que esté acompañado de los discípulos. Es un elemento característico del rabinismo la relación entre el maestro y el discípulo en la cual el maestro trataba de educar, cuidar y sustentar a sus discípulos. El discipulado marcano recoge este aspecto y se señala como camino de transformación. Se trata de una transformación interior generada por la experiencia de la vida discipular, es decir un nuevo estilo de vida estrechamente vinculado con él. Es lo que enfatiza Santiago Guijarro con esos términos: «Las acciones de Jesús se describen con verbos que están en plural: - entraron en Cafarnaúm - salieron de la sinagoga - dando a entender que le acompañan sus discípulos»⁹².

El trayecto físico-espiritual se impone por la llegada del reino y la presencia de Jesús que lo anuncia y lo manifiesta. El segundo evangelio lo hace notar por la llamada que interviene en la vida ordinaria de los discípulos quienes han de cambiar su vida anterior,

⁹⁰BEDA, *Homilias sobre los evangelios*, 1, 21²⁴, En. ODEN. T. – HALL. C. A., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, 96.

⁹¹JUAN-CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de Juan*, 19, 2¹⁸, En. ODEN. T. – HALL. C. A., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, 96.

⁹²S. GUIJARRO, *El camino del discípulo*, 40.

romper con los lazos de la familia y ponerse detrás de Jesús. Aceptar la propuesta de Jesús es ingresar a la escuela del aprendizaje de caminar detrás de él y estudiar de él las modalidades de la realización de su misión. El discipulado en Marcos exige este doble desplazamiento: el físico que sitúa al discípulo en camino detrás de Jesucristo y el espiritual que crea un movimiento interior con cambios profundos para integrar el nuevo modo de ser: «El hecho de juntar a pescadores, que pagaban tasas para poder pescar o vender sus capturas, con un cobrador de tasas no carece de significado. La invitación de Jesús las ha arrancado a uno y otros de su ocupación anterior, situándolos en un nuevo horizonte: la llegada del Reino, que crea entre ellos nuevas relaciones»⁹³.

Cabe subrayar otro aspecto importante del discipulado en Marcos después del paso del vínculo exterior a la unión interior con Jesús. La aceptación de la propuesta de Jesús hace vivir al discípulo una transformación que es al mismo tiempo expresión de la relación entre Jesucristo y los hombres de todo tiempo que se unieron a él. La constitución de los Doce resalta la importancia de la comunidad y la universalidad de la oferta de Jesús. Los integrantes del grupo de los Doce hacen constar que la llamada de Jesús no es ni arbitrario ni carece de sentido y criterio. Como «Jesús no ha venido a llamar a los justos sino a los pecadores» (Mc 2,17), el discipulado en Marcos propone al seguidor otro itinerario. El discípulo ha de abrirse a otros que han recibido también la convocatoria de Jesús. Es otra etapa del proceso discipular del segundo evangelio: aceptar la llamada individual mueve el corazón a ir detrás de Jesús abriendo fronteras en la mente y el corazón para estar con el Maestro junto con los demás. Desde ahí se entiende la constitución de los Doce como un grupo heterogéneo, porque «precisamente en esta diversidad de orígenes, de temperamentos y maneras de pensar, los Doce representan a la Iglesia de todos los tiempos y la dificultad de su tarea de purificar a los hombres y unirlos en el celo de Jesús»⁹⁴. Aunque discrepemos con Joachim Gnilka que no comparte totalmente que los Doce sea un discipulado que sirve de ejemplo según Marcos, consideramos su opinión cuando afirma: «El círculo de los doce no simboliza únicamente la pretensión de Jesús a la totalidad de Israel, sino también su promesa de la salvación escatológica para Israel...

⁹³S. GUIJARRO, *El camino del discípulo*, 43.

⁹⁴J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, 75.

Tal vez podríamos incluso llegar a concebir a los doce como los patriarcas de este pueblo escatológico»⁹⁵.

Estos diferentes aspectos del evangelio según Marcos nos han permitido entender el significado del discipulado, así como, la relación de los discípulos con Jesús. Nos proponemos a continuación realizar la misma tarea con el evangelio según Lucas.

2.1.3. El discipulado en Lucas

Nuestra investigación sobre el discipulado en los evangelios se focaliza ahora en algunos pasajes selectos del evangelio según Lucas para rastrear elementos importantes y esclarecedores del tema. El tercer evangelio presenta a Jesús como un hombre lleno del Espíritu Santo desde el anuncio de su concepción (1,35) hasta su vida pública. En Lucas Jesús habla y actúa bajo la acción del Espíritu Santo. Sin embargo, la gente no siempre se muestra acogedora de su mensaje si bien recibe, al principio, sus palabras con alegría y después las rechaza. Las palabras y obras de Jesús en Lucas son en favor de los pobres, los abandonados, los enfermos y excluidos quienes encuentran en él la fuente de felicidad y cambio de su existencia. Por ello, el tercer evangelio señala que toda la obra de Jesús es anuncio del Reino de Dios.

Como en Mateo y Marcos, los pobres son, también, los destinatarios primeros del Reino de Dios en el tercer evangelio: «es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios» (Lc 18,25), pero Lucas utiliza también la categoría de “pobres” para precisar la pobreza voluntaria que ha de abrazar quien quiera acoger la misericordia de Dios y experimentarla con Jesús. No se trata solamente de la pobreza material, sino también de las estructuras sociales, políticas y religiosas que esclavizan y enriquecen a unos en detrimento de otros. Ante esta dramática situación, la misericordia de Jesús se manifiesta en la acogida de éstos: desfavorecidos, cojos, ciegos, maltratados y prisioneros que sufren. Entre ellos se encuentran también niños y mujeres que aceptaba Jesús como discípulos suyos. Cabe preguntarnos: ¿Qué oportunidad les brindaba Jesús como salida de su situación? ¿Qué instrucción recibían de él? ¿Qué nos enseña Lucas acerca de los discípulos y cuáles son sus rasgos distintivos? Una respuesta

⁹⁵J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, 148.

aproximada a esas preguntas nos ayudará a entender el mensaje que nos propone Lucas sobre el discipulado.

a) El discipulado como llamamiento a la conversión en Lucas

La genealogía de Jesús en Lucas va de José, hijo de Helí hasta Adán y Dios para resaltar no solamente su humanidad y divinidad, sino también su misión (3,23-38). «Supuesto este enfoque redaccional del evangelio, de dividir la misión en dos etapas netamente diferenciadas, en su evangelio Lucas sólo puede adelantar la futura misión a los gentiles de un modo simbólico, dando pistas que apuntan hacia el futuro misterio aún por desvelar»⁹⁶. La presencia de Jesús es prueba del cumplimiento de las promesas veterotestamentarias y, aunque haya que esperar una segunda etapa, en el futuro, para la consumación definitiva ya se reciben los beneficios de la salvación.

El nacimiento de Jesús prefigura nuestro nacimiento a la nueva vida. En efecto, nació del Espíritu Santo. De otro modo nace también para ti Cristo, para cambiarte, hombre, la manera de nacer, a fin de que tengas un nuevo nacimiento en la vida, tú que conservabas siempre en la muerte la antigua muerte. Así pues, nació del Espíritu Santo y de María Virgen. Donde el Espíritu Santo engendra y la Virgen da a luz, todo es divino, nada humano⁹⁷.

Los relatos del tercer evangelio sitúan Jesús en un presente escatológico, activo y dinámico marcado por el hoy – σήμερον⁹⁸–, espacio de realización y de contemplación de las maravillas de la salvación: «Hoy se ha cumplido en vosotros esta profecía» (4,21) o también: «Hoy hemos vistos cosas maravillosas» (5,26). La presencia de Jesús como cumplimiento de los anuncios veterotestamentarios se hace manifiesto en sus obras como señalan algunos relatos por ejemplo en el capítulo 8: la tempestad calmada (22-25), el endemoniado de Gerasa exorcizado (26-39), la hemorroísa curada (40-48) y la resurrección de la hija de Jairo (49-56). Junto a esas manifestaciones, está el llamamiento que realiza por su predicación. Para insistir en la universalidad de la salvación y el anuncio de la novedad de su realización Lucas presenta junto a los Doce, otro grupo de

⁹⁶J.-M. MARTIN-MORENO, *Seguimiento y Discipulado en los evangelios sinópticos*, 59.

⁹⁷PEDRO-CRISÓLOGO, *Sermón*, 57, 6³, en ODEN. T., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patristica*, 61.

⁹⁸En el mundo griego, el término designa un período de actividad humana, es el tiempo, quizás el último, que está a nuestra disposición. En el Antiguo Testamento y en el judaísmo, el día es el tiempo de tratar con Dios, hoy significa cumplimiento, el tiempo de la decisión entre Dios y su pueblo (Dt 4,1; 26,17s; 30,15). En el uso teológico del Nuevo Testamento, nos fijamos en su sentido en referencia al cumplimiento de la promesa como es el caso que nos concierne en Lc 2,11; 4,21y 5,25. Cf. *DTNT*, 796.

setenta y dos, todos llamados y enviados para proclamar la Buena Noticia de la irrupción del reino. La acogida de la intrusión de la manifestación del reino exige la transformación interior de quienes han de esforzarse y mantenerse firmes en el cambio de vida. Por eso Lucas insiste: «Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; de otro modo, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo» (5,36). Esta metáfora, como la siguiente, referida al vino nuevo quiere resaltar la importancia del cambio que necesita llevar a cabo el discípulo en su corazón. Nadie puede aceptar la invitación de Jesús y quedarse indiferente a este proceso de transformación.

La llamada a la conversión como uno de los temas importantes de Lucas nos centra en la temática del discipulado en el tercer evangelio. Los relatos de la enseñanza de Jesús que propone el evangelista muestran la urgencia de dejar el comportamiento de la vida de antes para caminar de veras con Jesús y así ajustarse a las exigencias de la vida divina. Al respecto, Cirilo de Alejandría estima:

Quando dice que un remiendo no puede ponerse en un vestido nuevo ni los odres viejos contener vino nuevo, el Señor manifiesta que las palabras de Cristo no pueden ser acogidas por los que viven de acuerdo con la ley, y no pueden ser admitidas en los corazones de los hombres que no han participado todavía de la renovación del Espíritu Santo [...]. En Él todas las cosas son nuevas, mas ellos, con una mente enferma, son irreconciliables y están apartados de los ministros de la nueva alianza.⁹⁹

En Lucas, los discípulos se encuentran enmarcados en la exigencia del cambio interior permanente siguiendo las instrucciones de Jesús. Asimismo, en la actualidad, todo cristiano ha de acoger la Buena Noticia en un corazón dispuesto a la renovación a la luz de la Palabra. En consecuencia, por no acoger la exigencia de este cambio permanente en la propia vida según la palabra de Jesucristo el seguidor de hoy en día se aparta de la realidad del reino. En su predicación, Jesús invita a sus seguidores a abrirse a este cambio: ¿Cuáles son las instrucciones de Jesús a sus compañeros de camino?

b) Lucas y el trayecto catequético hacia Jerusalén

Los relatos de Lucas nos invitan a emprender, con Jesús y la multitud que lo seguía, el viaje hacia Jerusalén para descubrir algunos conocimientos que imparte el Maestro. Después de la multiplicación de los panes, cuyo objetivo no solamente es para satisfacer las necesidades materiales de la multitud, sino para presentarse como el enviado de Dios

⁹⁹ CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Evangelio de Lucas*, 5, 36²⁹.

(9,10-17), y luego la pregunta sobre la opinión de la gente acerca de su identidad (9,18), Jesús expone el tipo de muerte que iba a sufrir e invita a los suyos a escucharlo: «El escuchar al profeta escatológico está haciendo alusión no sólo al discipulado de tipo rabínico sino a la conformación de un nuevo pueblo, guiado por un nuevo Moisés. Sólo en el seguimiento de la predicación completa (palabras y obras) del profeta escatológico se podrá conformar una nueva comunidad»¹⁰⁰.

Lucas concentra en los relatos del viaje de Jesús hacia Jerusalén, los temas importantes de su enseñanza sobre el discipulado. Para desarrollar los diferentes temas que ofrece el tercer evangelio en esos relatos, algunos estudios tuvieron a bien de dividir el bloque del relato del viaje a Jerusalén en tres partes: Una primera etapa del camino de Jesús hacia Jerusalén se encontraría en Lc 9,51–13,21; la segunda etapa estaría centrada en el material evangélico de Lc 13,22–17,10 mientras que la tercera parte abarcaría la sección de Lc 17,11–19,28. Otra propuesta viene de quienes estiman que la entrada en el templo coincide con la entrada en la ciudad y para ellos el relato del viaje de Jesús a Jerusalén terminaría con la expulsión de los vendedores del templo en Lc 19,45-46¹⁰¹. A partir de algunos pasajes selectos del relato del viaje hacia Jerusalén en Lucas, nos exigimos una sucinta presentación de la enseñanza de Jesús para desentrañar la peculiaridad del discipulado en el tercer evangelio.

Etapa	Versículos	Rasgos distintivos del discipulado
Primera etapa: 9,51-13,21 ¿Cómo ser un auténtico discípulo de Jesús?	9,51-56	<ul style="list-style-type: none"> • El discipulado es un camino espiritual que invita a la tolerancia: No se puede anunciar el reino con fuego y espada. • El discipulado es el aprendizaje de contar, como Jesús, con el rechazo, el desprecio y la persecución.

¹⁰⁰R. DILLMANN - C. MORA-PAZ A., *Comentario al evangelio de Lucas*, 259.

¹⁰¹ Siguiendo a R. Dillmann y C. Mora-Paz (*Comentario al evangelio de Lucas*, 267), para quien conoce la geografía del entorno de Jerusalén está claro que entrar en el templo es entrar en la ciudad, ya que desde ese lado no es necesario atravesar la ciudad para entrar en el templo, sino que éste es el primer lugar con el que el peregrino se encuentra: la explanada del mismo.

	9,57-62	<ul style="list-style-type: none"> • El discipulado requiere el abandono del antiguo estilo de vida y optar por la sobriedad. Eso implica ruptura y dolor. • Vivir la radicalidad de la respuesta a la elección de Jesús en orden a ser testigo capacitado para el anuncio del reino. • Superar las dificultades inherentes a la misión • Confiar y contar con la potestad conferida por Jesús en la realización de la misión • El anuncio ha de ser una propuesta, se transmitirá el mensaje de Jesús que ha enviado y se dejará a Dios el juicio de los destinatarios acerca de su aceptación y rechazo. • Velar en cumplir las siguientes condiciones: <ul style="list-style-type: none"> + abrazar la pobreza e itinerancia de vida soportando la persecución y buscando la verdad únicamente en Jesús. + No anteponer los intereses familiares a la urgencia de la misión. + Privilegiar la comunidad de los creyentes.
	10,1-24	<ul style="list-style-type: none"> • El discipulado transforma los incultos y más pequeños en dichosos que experimentan en la obra de Jesús el Reino de Dios. • El discipulado sitúa al seguidor en la escucha atenta de Jesús y es lo esencial que se ha de escoger, es lo que da sentido a todas las preocupaciones.

	11,1-13	<ul style="list-style-type: none"> • En Lucas, la oración acompaña la vida, palabras y actividad de Jesús. En el tercer evangelio, el discipulado se entiende también como una escuela de aprendizaje de oración: <ul style="list-style-type: none"> + Saber glorificar al Padre en todo momento (10,21-22). + Buscar la voluntad de Dios en la angustia (22,42). + Aprender a implorar la misericordia de Dios por los que nos persiguen (23,34). + Saber confiar en Dios y morir en su paz (23,46). • En el esquema de la oración del discípulo se encuentran los binomios: pedir/recibir – buscar/encontrar – tocar la puerta/abrir. Discipulado y vida de oración son inseparables. • El Padrenuestro como oración principal del discípulo expresa su sentido de comunidad, el reconocimiento de sus limitaciones, la petición de lo necesario de cada día y el Espíritu Santo.
--	---------	---

	11,14 -13,21	<ul style="list-style-type: none"> • El discipulado es estar con Jesucristo, decidirse por él, ponerse al lado de Dios quedándose con Jesús (11,23). • El discipulado lucano resalta, junto a la pertenencia a la comunidad, la importancia de las obras buenas: la solidaridad con los pobres, el buen uso de los bienes materiales (12,13-34), la práctica de la misericordia y el amor (6,27-38). • La enseñanza de Jesús en el trayecto catequético hacia Jerusalén invita al discípulo a evitar entre otras actitudes: la hipocresía, la vanidad, la satisfacción personal y el juicio de los demás (11,37-54). • El discipulado ofrece la formación para ser amigos de Jesús, escuchando su palabra y acogiendo al Espíritu Santo como regalo de Dios (12,10). • Uno de los frutos del discipulado es adquirir menor dependencia de los bienes de este mundo para mayor libertad en el seguimiento de Jesús (12,21). • Puesto que el momento de la llegada del Hijo del Hombre es inseguro, el discipulado prepara el seguidor a la vigilancia aguardando la hora, momento propicio de su venida (12,39-40). • El discipulado es camino de conversión en la solidaridad con los más vulnerables (13,4).
Segunda etapa Lc 13,22 - 17,10		<ul style="list-style-type: none"> • En vista que se entrará en el Reino, esforzándose, por la puerta estrecha, el

<p>¿Cuáles son las exigencias del discipulado?</p>		<p>discipulado es el tiempo de discernimiento y revisión acerca de los obstáculos para la salvación (13,23-24).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dios exalta al siervo que se humilla: el discipulado adiestra para las normas del Reino que no se fundamentan en las grandezas humanas (14,7-14). • El discipulado requiere firmeza en la decisión de abrazar la cruz prefiriendo el Reino a los lazos familiares, bienes materiales y a uno mismo (14,25-35). • El discipulado es proceso de adecuación al amor del Padre, el reconocimiento y aceptación de las propias flaquezas, así como el egoísmo que nos habita (15,1-32). • La experiencia del discipulado es también el aprendizaje del perdón mutuo y permanente que exige la vida comunitaria (17,1-10).
<p>Tercera etapa</p> <p>Lc 17,11-19,28</p> <p>¿Cuáles son los frutos del discipulado?</p>		<ul style="list-style-type: none"> • El discipulado posibilita la experiencia del Reino presente en la persona de Jesús (17,20-21). • La experiencia del discipulado desarrolla en el seguidor la actitud de conversión y de servicio a los demás (17,26-33). • Se aprende en el discipulado a ser como los niños para contarse entre los beneficiarios del Reino (18,15-17). • El discipulado libera el corazón de todo apego a los bienes materiales para heredar el Reino

El análisis del cuadro permite concluir que, “*Reino de Dios*” es el término central que usa Lucas para presentar el anuncio de Jesús. La expresión aparece cuarenta-y-seis veces en el evangelio y ocho en los Hechos de los apóstoles. El camino hacia Jerusalén constituye el espacio de enseñanza sobre la llegada del Reino por la presencia de Jesús y la indicación de las condiciones para su acceso. No cabe duda, que Lucas concentra en esos episodios la sustancia de la temática del discipulado. La experiencia discipular lucana identifica el camino del discípulo con el trayecto de la vida de Jesús.

La catequesis de las tres etapas del viaje hacia Jerusalén invita al discípulo a la escucha de la Palabra confiado en la misericordia de Dios, la perseverancia en la oración, el desapego de los bienes materiales hasta la renuncia a sí mismo para acoger el don del Reino como un niño. La conversión permanente que propone esta invitación obsta el esfuerzo por amar como el Maestro para ser enviado, en el mundo, como servidor de los demás.

La consideración del discipulado en los sinópticos nos ha permitido ahondar la reflexión acerca de este tema, objeto de nuestro estudio. Nos detenemos ahora en el cuarto evangelio para descubrir desde su elaboración algunos aspectos importantes para la comprensión del discipulado.

2.1.4 El discipulado en el evangelio según san Juan

La invitación al discipulado es una oferta permanente a cada creyente en Cristo. Al igual que los sinópticos el cuarto evangelio expone en sus relatos aspectos claves de la vida y obras de Jesús para acercarnos a él. El evangelio de Juan quiere llevar al lector a reconocerse en los distintos personajes de los relatos, para identificarse al final con el discípulo amado llamado a conocer y creer en el amor de Dios.

El silencio intencional del evangelio de Juan acerca de la identidad del discípulo amado asegura también la bondad divina y la preocupación del Padre por todos y cada uno de sus hijos para que descubran la grandeza de su amor. En el evangelio de Juan, el lector contempla a lo largo de los veintiún capítulos que ver a Jesús es ver al Padre (14,9) y los dos están siempre en obras. Por eso, la convocación de Jesús se ha de entender como la llamada del mismo Padre, quien busca congregar a todos sus hijos en una sola familia para que haya un solo Pastor y un solo rebaño (10,16).

Para ampliar el horizonte de nuestra investigación y conocimiento acerca de la temática del discipulado en el Nuevo Testamento, nos obligamos a una lectura comprensiva de algunos textos elegidos del cuarto evangelio en orden a subrayar los aspectos característicos del evangelio de Juan que enriquecen nuestro conocimiento sobre el tema.

La elaboración del cuarto evangelio ofrece un material rico en temas cristológicos y con un lenguaje simbólico que invitan al lector a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para tener la vida en su nombre (Jn 20,31). Bajó del cielo para estar con los suyos en la tierra, desde arriba vino del Padre para atraer hacia él todos los hombres de abajo para llevarlos hacia el Padre. El uso frecuente de dualismos¹⁰² como cielo/tierra, arriba/abajo, principio/fin, vida/muerte, es una característica del cuarto evangelio.

En los relatos joánicos, la actividad de Jesús se centra, sobre todo, en el llamamiento. Las narraciones del evangelio según san Juan presentan a Jesús en compañía, rodeado de una multitud destinataria de su propuesta y la indicación de las condiciones para el recorrido del camino que conduce al Padre. Solamente de esta manera se llegará a conocerlo y ser sus hijos. En este sentido, la presencia de Jesús hace manifiesto el futuro que ya está presente y que se revela en él: “Pero llega la hora, y es ésta, en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (4,23). Es curioso la insistencia en la llegada de la hora, puesto que en (4,21) aparece ya una primera alusión:

La expresión “llega la hora” se menciona dos veces, pero la primera vez no va seguida del añadido: “Y es ésta”; mientras que la segunda vez, el evangelista escribe: “llega la hora, y es ésta”. Me parece que la primera vez se refiere a la adoración fuera de los cuerpos, que tendrá lugar en la perfección, mientras que la segunda indica la adoración de quienes se perfeccionan durante esta vida, en la medida que es posible progresar a la naturaleza humana. Por tanto, es posible adorar al Padre en espíritu y verdad no sólo cuando “llega la hora”, sino también “y es ésta”¹⁰³.

¹⁰²H. Lona (*El evangelio de Juan*, Buenos Aires, 27) sostiene que los dualismos contraponen dos conceptos de contenidos contrarios: juzgar-salvar (3,17; 12,47); creer-no creer (1,11s; 3,18; 3,36; 12,47s); luz-tiniebla (1,5; 3,19; 8,12; 12,35); noche-día (9,4; 11,9s); ceguera-visión (9,41); carne-espíritu (3,6; 6,63); terrestre-celestial (3,12); ser de la tierra-ser del cielo (3,31); ser de abajo-ser de arriba (8,23); ser-no ser de este mundo (8,23; 18,36); muerte-vida (5,24; 11,25); amor-odio (12,25); resurrección de vida-resurrección de juicio (5,29); ser esclavos-ser libres (8,33); verdad-mentira (8,44); el buen Pastor-el ladrón (10,10) el asalariado (10,11s); tristeza-alegría (16,22).

¹⁰³ORÍGENES, *Comentarios al Evangelio de Juan*, 13, 86-88.99-100.112³⁰.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

Los signos¹⁰⁴ “σημειον /σημεια” de Jesús en el evangelio según san Juan son momentos de encuentro y espacio de presentación del desarrollo de la revelación como eje del mensaje teológico joánico. No cabe duda que el discipulado, cuyos componentes exploramos a continuación en narraciones selectas del evangelio según san Juan, constituye un elemento importante de la predicación de Jesús.

La figura del discípulo amado se nos presenta en el evangelio según san Juan como el paradigma del discípulo joánico. Por ser discípulo amado es quien goza de la intimidad y cercanía del maestro por eso no le costará preguntar, a nombre de todos: ¿Quién será el traidor? (13,25). Tampoco mostrará dificultad alguna en convertirse en hijo de la mujer, quien, al pie de la cruz le fue confiada (19,28). Como creyente fiel a las promesas de su Señor, el discípulo amado es quien al entrar en el sepulcro manifestó su fe en la Resurrección al ver el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús plegado en un lugar a parte (20,7). El mismo discípulo amado será el primero en indicar a sus compañeros la presencia del Resucitado (21,7). Con todo, el proceso requerido para llegar a esta relación privilegiada con el Maestro pasa por las transformaciones que provoca Jesús en la interioridad de quien acepta su palabra. Son esas transformaciones que consideramos como rasgos principales del discipulado en el evangelio según san Juan.

a) El discipulado joánico como adhesión a la Palabra de Jesús para ver

El cuarto evangelio se propone como objetivo causar y promover la fe en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios. La elaboración del evangelio se articula en una serie de discursos mediante los cuales se desarrolla la cristología joánica. El “enviado” (3,16.34; 5,36.38; 7,29; 8,42; 10,36; 17,3.8.18.21.23.25) del Padre vino a transmitir la voluntad de Dios e instar a todos a escuchar su Palabra y acoger sus obras que al mismo tiempo son obras del Padre. Para eso, el discípulo es quien se obliga a percibir esta realidad: la novedad del mensaje de Jesús en orden a transfigurar todo modo de ser y actuar de quien lo admite.

En las narraciones del cuarto evangelio, el verbo ver (ὁράω) tiene, entre otra función, despertar la fe en Jesús. Lo que se experimenta está inmerso también en el discipulado marcado por el cambio que se produce entre dos etapas de la vida. La primera se sitúa antes del encuentro con Jesús. Es la etapa del “no-ver” matizada por la ceguera y las

¹⁰⁴El cuarto evangelio contiene siete narraciones de milagros. En forma explícita (2,11; 4,48.54; 6,14) o en alusiones claras (2,23; 7,31; 11,47; 20,30), los hechos milagrosos son llamados “signos” [semeia]. Cf. H. LONA SDB, *El evangelio de Juan*, Buenos Aires, 24.

tinieblas. La segunda es el periodo de la vida después del encuentro con Jesús. Es la etapa del “ver” matizada por la capacidad de captar desde la luz lo que no ven quienes se encierren a la propuesta de Jesús: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). En sus tratados sobre el evangelio de Juan, San Agustín¹⁰⁵ recalca el carácter venidero de la promesa de la luz de la vida, pero condicionado en el presente por el seguimiento de Jesús. Por su parte, Cirilo de Alejandría afirma: «Así quien me sigue, es decir [quien sigue] las huellas de mi doctrina, no estará jamás entre tinieblas, sino que le guardará la luz de la vida, o sea, la revelación de mis misterios, que le llevarán de la mano a la vida eterna»¹⁰⁶.

Algunos episodios del evangelio según san Juan como la curación del ciego de nacimiento, la vuelta a la vida de Lázaro, así como la escena de la tumba vacía nos ayudan a focalizar la atención sobre determinados aspectos singulares del discipulado joánico. Al tratar de signos se evidencia la relación entre fe y discipulado. El signo suscitaría la fe en el oyente, quien al ver la acción de Jesús se esfuerza en seguir su camino. Sin embargo, no todos los exégetas conciben el vínculo causa/efecto en lo referente al signo y la fe:

Los signos son rechazados como prueba apologética. Además, Jesús desconfía de los signos como medio único para creer: “Si no veis señales y prodigios, no creéis” (4,48; cf. 2,23). Por eso, la enseñanza del evangelio es que el signo no es imprescindible para la fe: “dichosos los que no han visto y han creído” (20,29). No es necesario “ver” para creer. Contrariamente, el verdadero creer llevará hacia un ver más hondo: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?” (11,40). Por eso, los signos son una manifestación de la gloria para aquellos que están dispuestos a penetrar el misterio de Jesús¹⁰⁷.

La revelación es una de las respuestas del cuarto evangelio a la pregunta ¿Quién es Jesús? Lo asegura su afirmación: «Yo soy la luz del mundo» (8,12). El prólogo del evangelio enseña que en la luz estaba la vida que era la luz de los hombres (1,4). Por consiguiente, el símbolo de la luz empleado para identificar a Jesús demuestra la necesidad para el creyente de encontrar en él la fuente de la vida. Es lo que anuncia el evangelista usando un esquema demostrativo en cuyas líneas aparece el relato de la curación del ciego de nacimiento. Nos urge precisar la afirmación de Juan Crisóstomo: «La palabra “vida” no se emplea aquí solamente como referencia a la creación, sino

¹⁰⁵ AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 34, 7¹⁹.

¹⁰⁶ CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Evangelio de Juan*, 5, 2²⁰.

¹⁰⁷ J.-O. TUÑI – X. ALEGRE, *Escritos joánicos y Cartas católicas*, 36-42.

también relacionándola con la providencia por la que todas las cosas son conservadas después de su creación»¹⁰⁸.

La curación del ciego de nacimiento asevera que todo lo desconocido por ignorancia o cerrazón del corazón u ocultado por la ceguera de las flaquezas humanas encuentran la luz en Jesucristo. En este sentido, la llamada a caminar detrás de Jesús requiere la sanación interior y curación de las diversas cegueras cuya prueba encontramos en el ciego de nacimiento.

El versículo introductorio del episodio de la curación del ciego de nacimiento revela la compasión de Jesús al fijar su mirada en el ciego: «Καὶ παράγων εἶδεν ἄνθρωπον τυφλὸν ἐκ γενετῆς.» (Jn 9,1). El vocablo “εἶδεν” es el aoristo del verbo “ὁράω” y tiene diferentes acepciones en el Nuevo Testamento. Nos interesa menos su sentido literal “ver, percibir” como en Mt 2,2. 9; 3,7; Mc 5,14; Jn 1,46; Hch10,17; Ga 6,11; así como “mirar” en Mc 8,33; Lc 14,18, apreciamos su uso figurado que indica más bien su acepción de “ver con seguridad y certeza” como en Hch 7,34 o “considerar y deliberar” como en 1Jn 3,1. San Juan Crisóstomo en su interpretación de Jn 9,1 precisa: «Fue Él quien descubrió al hombre, no al revés», mientras Cesareo indica la razón de su acción «tratando de restaurar lo que la naturaleza dejó sin terminar». La restauración aparece en las Escrituras para revelar la acción salvífica de Dios, sobre todo, en el misterio de Cristo. Restaurar tiene entre otro sentido: volver a poner una cosa en su estado inicial y auténtico. Se refiere a la rehabilitación del ser humano en el estado perdido por causa del pecado. Y, considerando el carácter progresivo del desarrollo de la restauración, se le asocia la redención para explicitar el conjunto del designio de Dios por la humanidad.

El grito del salmista: «En ti está la fuente de vida, en tu luz vemos la luz» (Sal 36,10) anuncia la oferta de Jesús que se manifiesta en el episodio de la curación del ciego de nacimiento. Es la oferta del camino del paso de la oscuridad a la luz, de la ceguera a la visión clara de las sendas que conducen al Padre. Por eso, entendemos este recorrido como el aprendizaje de andar detrás de Jesús para ser verdadero discípulo suyo. Más que una consideración espacial, se trata de recorrer la interioridad. El discipulado se nos presenta en el cuarto evangelio como el paso interior de la oscuridad a la luz, la curación de las cegueras interiores para el encuentro efectivo con Jesús. Los dualismos del evangelio según san Juan enseñan que el discipulado es el aprendizaje que habilita a

¹⁰⁸JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de Juan*, 5, 3⁵⁸.

sobrellevar la tensión entre la luz y la tiniebla (1,11; 3,18; 3,36; 12,47ss), la noche y el día (9,4; 11,9); la muerte y la vida (5,24; 11,25), el odio y el amor (12,25), la tristeza y la alegría (16,22); preferir las cosas de arriba a las de abajo (8,23), las del Espíritu a las de la carne (3,6; 6,63). En definitiva, caminar detrás de Jesús es ir con y en la luz para no optar por las tinieblas alejándose de él. Por eso el cuarto evangelio invita al discípulo a permanecer en Jesús.

b) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para permanecer en el Hijo obedeciendo al Padre

La invitación de Jesús a permanecer en él cobra sentido en el estudio del tema objeto de nuestra investigación. El cuarto evangelio lo expone con esos términos: «ἔλεγεν οὖν ὁ Ἰησοῦς πρὸς τοὺς πεπιστευκότας αὐτῷ Ἰουδαίους· ἐὰν ὑμεῖς μείνητε ἐν τῷ λόγῳ τῷ ἐμῷ, ἀληθῶς μαθηταὶ μου ἔστε.» (8,31). El uso frecuente del verbo permanecer por el autor del evangelio según san Juan justifica la importancia del término para la Teología y más concretamente para la temática del discipulado que nos ocupa. En comparación con los demás evangelios, el término aparece 40 veces mientras que Marcos al igual que Mateo lo emplea 2 veces y Lucas, 7 veces en su evangelio y 13 en los Hechos de los apóstoles¹⁰⁹.

Permanecer como sinónimo de “quedarse en un lugar” tiene una connotación espacio-temporal y desde ahí explicita la convocatoria de Jesús a todo seguidor a quedarse con él. El uso del término en el cuarto evangelio sirve también para entender las instrucciones de Jesús acerca del discipulado como formación para quedarse con Jesús. Es el caso de los primeros discípulos, Andrés y su compañero (Jn 1,39).

Es vital para el discípulo permanecer en el Maestro para que en él cobre sentido su modo de ser y actuar. «En sentido cristológico el “permanecer” del Padre en el Hijo complementa y precisa el sentido del “envío”»¹¹⁰. El discipulado joánico se presenta como experiencia que modela todo seguidor a permanecer en Jesucristo tal como lo vive él mismo como Hijo del Padre. Esta experiencia forma al discípulo para ser enviado, para obrar en nombre de Jesucristo: «Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros podréis si no permanecéis en mí» (15,4). La categoría del “permanecer” desde la alegoría de la vid y los sarmientos hace

¹⁰⁹H. LONA SDB, *El evangelio de Juan*, 104.

¹¹⁰H. LONA SDB, *El evangelio de Juan*, 103-105.

patente la grandeza del amor divino que, desde el don de sí mismo al ser humano, le atrae y le propone la vida de comunión (15,4). Es la expresión de unión de lo divino con lo humano, explica el don de salvación otorgada al hombre. Por tanto, el discipulado joánico, quiere adiestrar al lector-discípulo a adentrarse en la autodonación de Dios.

La autodonación de Dios al ser humano requiere la acogida de éste por adhesión a la voluntad de aquél quien por amor concede a todo viviente el ser y el existir. En este sentido, el discipulado que faculta la permanencia en Jesucristo es también escuela de aprendizaje del cumplimiento de la voluntad del Padre que transmite el Hijo. Cumplir la voluntad de Dios pasa por la vivencia según sus mandamientos que son instrumentos que propone él mismo para que se logren los propósitos de la alianza con su pueblo, con nosotros. Obedecer a los mandamientos es camino de permanencia en Jesucristo y es fruto del discipulado joánico. Es lo que explica Jesús a los discípulos: «Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (15,10).

Por último, “permanecer” significa también mantenerse en aquello que ha sido elegido o juzgado digno de ser conservado. Pero es un amor salvífico a la humanidad redimida, por eso, permanecer en el amor del Padre como Jesús es aceptar, perseverar y someterse a su voluntad. La pista que nos indica Jesús es el del “amor mutuo”.

c) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para amar a todos

De lo tratado en el apartado anterior se descubre que la vivencia de los mandamientos condiciona la permanencia en Jesús, es decir la permanencia en el amor. El cumplimiento de la voluntad del Padre ha de entenderse como el amor que se deben unos a otros. En definitiva, la permanencia existe en cuanto que el discípulo se compromete en amar a todos respondiendo a la invitación de Jesús: «Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (15,12).

El amor mutuo es uno de los distintivos del discipulado en el cuarto evangelio. La permanencia en Cristo que posibilita la aceptación de su palabra se manifiesta en el mismo amor con el cual el creyente asume la opción de seguir a Cristo. Este amor, ante todo, se testimonia por el amor mutuo, lugar de afirmación de la propia adhesión a Jesús. Es necesario insistir en el imperativo del amor mutuo que concentra Jesús en el mandamiento nuevo: «Todos conocerán que sois discípulos míos en una cosa: en que os tenéis amor los

unos a los otros» (13,35). El amor mutuo atestigua la permanencia en Jesús y es el criterio que identifica al discípulo. La exigencia del amor mutuo se hace patente en la peculiaridad del mandato del amor en otros pasajes del Nuevo Testamento: “amar a los enemigos” (Mt 5,44; Lc 6,27). El amor mutuo está ordenado a la promoción del bien del otro y excluir todo deseo malsano de venganza:

Cuando el amor atañe sólo al mundo emocional, desencadena interacción, pero no valores. Ahora bien, hay un amor en el que “amar” significa, indisolublemente, desear el bien del otro. Éste es el primer requisito cuando hablamos, significativamente, del “verdadero amor”, del que no hace daño, del que subordina el bien propio al ajeno. No hablamos todavía del amor cristiano a los enemigos, sino del amor como fuente de experiencia ética. Esta cualidad es determinante como presupuesto del amor cristiano¹¹¹.

Se es discípulo amando a todos como Jesucristo nos amó (15,12). El amor es el lugar del seguimiento de Jesús y el discipulado joánico ofrece la experiencia de Jesús en su amor al Padre y a sus hermanos como modelo del amor del discípulo. Este amor se concreta en los servicios y la entrega de la propia vida: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (15,13). El discipulado joánico es el proceso por el cual el discípulo, por su estilo de vida, presencia el amor del Padre.

- d) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para nacer de nuevo y ser enviado

El “nacer de nuevo” es el resultado inmediato, fruto de la aceptación de la palabra de Jesús en quien se abre a sus propuestas. Es la acogida de la palabra que trae consigo el don de la transformación interior que viene de Dios. El Bautista, quien supo entrar y orientar a la muchedumbre a la preparación del corazón para la acogida de la invitación de Jesús lo expresa en esos términos: «Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo» (3,27). Al igual que el Bautista el seguidor ha de manifestar la obra de Jesús en la propia vida y eso se evidencia en su nuevo modo de pensar y actuar. Ante las dificultades que enfrenta el lector del cuarto evangelio, Jesús propone el “nacer de nuevo”, una nueva visión de las cosas para dar una nueva versión a su vida.

El discípulo está invitado a encontrar en Jesús la verdadera seguridad y el imperativo de apostar por el cambio: «En verdad, en verdad te digo» (3,5). Por tanto, es urgente entrar el proceso que ofrece el discipulado para nacer de nuevo y para entrar en la vida eterna:

¹¹¹J. GARRIDO, *Proceso humano y gracia de Dios*, 406.

«El que se adhiere al Hijo tendrá la vida eterna. Vida eterna para Juan es un término con el que se indica la participación del hombre en lo más íntimo de Dios; es la experiencia de la filiación; quien la siente, no experimenta jamás la cólera de Dios»¹¹². El discipulado faculta al seguidor a crear rupturas, a tomar la decisión de llevar un nuevo estilo de vida bajo el don del Espíritu Santo. Basilio de Cesarea explica la necesidad de romper rápidamente con el pasado que implica el “nacer de nuevo” y afirma:

En primer lugar, es necesario interrumpir la serie de la vida anterior. Ahora bien, esto es imposible, a menos que nazca otra vez, según la palabra del Señor, puesto que el renacimiento, como el propio nombre indica, es principio de una segunda vida. Por eso, antes de comenzar la segunda, se precisa poner fin a la primera. Pues lo mismo que al girar en la doble carrera, cierta detención y reposo separan a los dos movimientos contrario, así también, al cambiar de vida, apareció como necesario que la muerte se interpusiese entre una y otra vida, poniendo fin a lo precedente y dando comienzo a lo que sigue¹¹³.

Juan Crisóstomo, por su parte, insiste en la potencia de la Trinidad en el cambio que se produce en todo seguidor que decide pasar de la antigua vida a la nueva por el bautismo. La acción conjunta de la Santísima Trinidad, en el sacramento del bautismo, entierra en el hombre las viejas costumbres que apartan del camino del Señor y le hacen resucitar a la nueva vida.

El bautismo con agua simboliza muchas cosas sagradas, como la muerte y la sepultura, la resurrección y la vida, cosas todas que realmente y a la vez suceden en un solo acto. [...]. Igual que es fácil dejarnos sumergir y emerger luego de nuevo, así es de fácil para Dios sepultar al hombre viejo y resucitar al nuevo. Tres veces se repite ese gesto para que se comprenda que es la potencia del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo lo que le confiere su eficacia¹¹⁴.

La nueva vida que nace de la aceptación de la palabra de Jesús conlleva la exigencia del anuncio de lo recibido. Se trata aquí de la manifestación *ad extra* de los cambios interiores que producen la acogida de las propuestas de Jesús. Por consiguiente, es imposible nacer de nuevo sin sentirse enviado. La formación que proporciona el discipulado joánico tiene también en su desarrollo esta vertiente importante para la vida del discípulo. Nacido del agua y del Espíritu, el discípulo entra en una comunicación efectiva con Jesús que al mismo tiempo lo capacita a confesar la propia fe. Es imprescindible la vida de comunión con el Maestro para permanecer en la dinámica de nacer de nuevo y ser enviado. Es la instrucción de Jesús a la Samaritana: «El agua que yo

¹¹²S. CASTRO-SÁNCHEZ, *Evangelio de Juan*, 101.

¹¹³BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 15, 35³³.

¹¹⁴JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de Juan*, 25,2³⁵.

le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna»¹¹⁵. Por tanto, la formación y la capacitación para la misión es, también, uno de los distintivos del discipulado joánico. Es la preparación que recibe todo aquel que quiere ser enviado puesto que su cometido será hacer la voluntad del que lo ha enviado al igual que lo experimentó Jesús: «καθὼς ἀπέσταλκέν με ὁ πατήρ, καὶ γὰρ πέμπω ὑμᾶς.» (20,21).

El griego “καθὼς” es traducido generalmente por las expresiones: “de tal manera que”, “de acuerdo a”, “como” o “en tanto que”. Por lo que nos concierne, el cuarto evangelio, al usar esta palabra para relatar el envío de los discípulos, enfatiza el imperativo para el seguidor de cumplir la voluntad del Padre y se trata de hacerlo imitando el ejemplo de Jesús. El discipulado joánico que es aprendizaje de la obediencia de las instrucciones del Padre es también espacio y tiempo para asimilar el carácter insoslayable y exigente de llevar un estilo de vida conforme a las propuestas de Cristo.

La teología joánica, tal como la hemos descubierto en los pasajes elegidos del cuarto evangelio, elabora una enseñanza acerca del discipulado enfatizando el aspecto divino del don del seguimiento como gracia recibida para la vivencia de las propuestas de Jesús. El discipulado joánico, ha de entenderse también, desde el sentido escatológico, como don del Padre por el cual la vida del seguidor está inmersa en el proyecto divino de salvación. Los caminos que ha de recorrer todo discípulo, al igual que Jesús, pasan por la muerte y la resurrección.

2.2. *El discipulado en la teología paulina*

Con San Pablo, la expresión “ἐρχομαι ὀπισω” que emplea la literatura neotestamentaria para designar el “ir tras” Jesús cobra sentido desde la experiencia peculiar del Apóstol. La experiencia de Cristo que hizo Pablo se sitúa en el marco general de “un antes” y “un después” que son dos momentos cruciales entre los cuales acontece el encuentro como momento culmen de la relación. El primer momento en la historia personal son los años de vida antes de conocer a Cristo. Este momento decisivo hace cambiar de rumbo a la vida y concede, a quien se abre a la gracia del encuentro, tomar

¹¹⁵Desde el punto de vista bíblico, S.VAN TILBORG (*Comentario al evangelio de Juan*, Pamplona, 92) manifiesta que el sentido metafórico del vocablo agua se cumple de dos maneras: el agua es una metáfora del “conocimiento de Dios” (Is 55,1-3), de la “palabra de Dios” (Am 8,11-14), de “las palabras del sabio” (Prov 18,4), de “la sabiduría” (Si 24,25-26). El agua es también metáfora de “el espíritu de Dios”, su “ruach”, su “pneuma”: cf. sobre todo Is 44,3 [“Haré fluir agua... derramaré mi espíritu”] y Ez 36,25-26 [“Os rociaré con agua... Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo”].

decisiones firmes para orientar su vida. Desde ahí empieza la nueva vida que le encamina hacia Jesucristo. El discipulado en la teología paulina, que nos proponemos estudiar en este apartado, nos brindará la posibilidad de reflexionar acerca de la vida humana como una tensión permanente hacia Dios que se hace patente en el caminar con Él.

2.2.1 La vida del “antes de Cristo” en textos selectos como antítesis del discipulado paulino

No sería una aberración de nuestra parte considerar el periodo de la vida del “antes de Cristo”, es decir los rasgos de la vida de quien no conoce a Cristo, como una existencia sin sentido. En efecto carece de sentido vivir sin esperanza, sin proyección hacia el futuro y andar sin una meta a alcanzar. Para la temática que nos ocupa, el discipulado es el aprendizaje que favorece la elección del estilo de vida en orden a evitar ciertas desviaciones en la vida.

Para Pablo, la vida sin Jesucristo es carencia de objetividad y luces para el desarrollo y la felicidad del ser humano. Esto ocurre cuando se niega al amor que se entregó por nosotros a pesar de nuestros pecados. El *Catecismo de la Iglesia Católica* define el pecado como: «Una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna”»¹¹⁶.

En la experiencia de Pablo destacan los rasgos característicos de la vida de quien no conoce a Jesucristo, tal como subraya el Obispo Auxiliar de Quito, el Pablo de antes está expresado con tres sustantivos: blasfemo, perseguidor, insolente. «Como blasfemo fue capaz de proferir palabras irreverentes contra Dios y las cosas sagradas; como perseguidor atacó encarecidamente a las primitivas comunidades con tal odio e injurias que no excluyen la violencia y la agresión física; como insolente llegó a violar los derechos y el honor de los creyentes, causándoles graves daños»¹¹⁷.

Pablo se nos presenta aquí como el prototipo de todo hombre cuya vida, antes de encontrarse con Jesús o aceptar la palabra de Jesucristo carece de valores y de esperanza para la vida de comunión con Dios. A menudo algunas prácticas por ignorancia o

¹¹⁶CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1849.

¹¹⁷R. COBA GALARZA, «Pablo, Discípulo y Apóstol», *Discipulado San Pablo*, 1.

concepciones erróneas necesitan ser liberadas por Jesucristo como en el caso del fariseo Pablo:

Envuelta, como por una estrecha red, por las seiscientas trece prescripciones del código mosaico, reforzadas por innumerables tradiciones, la vida del fariseo era una intolerable esclavitud. Las purificaciones rituales – que seguían a las manchas producidas por el solo contacto de objetos impuros – llenan muchos tratados del Talmud. [...]. Era imposible salir de casa, comer o hacer alguna cosa, cualquiera que fuese, sin exponerse a mil infracciones. Y el miedo de incurrir en ellas paralizaba el espíritu y anulaba el sentido superior de la moralidad natural. Toda la religión degeneraba en un formulismo mezquino. Se sentía tentado el hombre a creerse el obrero de su propia justicia; y, no debiendo nada sino a sí mismo, se convertía en el acreedor de Dios¹¹⁸.

La experiencia personal de Pablo constituiría para el creyente de hoy un ejemplo para adherirse a la propuesta de Jesucristo; una motivación para el crecimiento de la fe cristiana desde la propia realidad como discípulo. En este sentido, el análisis de los rasgos de la vida del Pablo de antes de Cristo ofrece elementos antitéticos que sirven para dar a conocer los requisitos del discipulado paulino. Los relatos de la vida de Pablo antes de Cristo, servirían en este sentido a vislumbrar los frutos del discipulado como madurez adquirida en el caminar de tras de Cristo. Entre otros aspectos, señalamos: la urgencia de evitar las persecuciones (Ga 1,13), huir los ídolos (1Co 12,2), servir únicamente a Dios (Ga 4,8), abandonar las viejas costumbres de las obras de la carne (Ef 2,1-3).

En definitiva, en la teología paulina, el discipulado cobra sentido desde el esfuerzo por reprimir las concupiscencias del cuerpo para cultivar en la propia vida los valores del reino en Cristo. Es la búsqueda permanente de quienes desean vivir en Jesucristo, la actitud que hace morir al pecado para la vida para Dios en Cristo Jesús: «Vivos para Dios en sabiduría, en paz, en justicia, en santificación, pues Cristo es todo eso. Por tanto, vivir para Dios sin justicia, sin paz, sin santificación y sin el resto de virtudes, lo mismo que nadie ha de vivir para Dios sin Cristo Jesús»¹¹⁹.

2.2.2 El discipulado paulino como catalizador del “vivir en Cristo”

El punto de partida de la argumentación de Pablo es la consideración de la naturaleza humana necesitada de liberación. Desde ahí el apóstol desarrolla su teología acerca de la justificación como don gratuito de Dios que salva. Precisa que es un Dios trascendente y

¹¹⁸F. PRAT, S.J., *La Teología de San Pablo*, 35.

¹¹⁹ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5,10¹⁰⁰.

creador, Padre de Jesucristo y Padre nuestro que no cesa de invitar a los suyos a volver hacia él. Por eso recuerda el imperativo de «convertirse a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero» (1Ts 1,9). De su experiencia personal, pudo afirmar Pablo la grandeza del amor de Dios, el único, «el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros» (1Co 1,6). Como supo mencionar el Papa Benedicto XVI: «El gran viraje que se produjo en la vida de san Pablo tras su encuentro con Cristo resucitado se cristaliza en que Jesús entró en su vida y lo convirtió de perseguidor en apóstol»¹²⁰.

Para el objeto de este apartado nos ilumina la afirmación en (Rm 11,35): «Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos, Amén». Para Orígenes, este pasaje de Pablo induce a la contemplación de la sabiduría de Dios en la revelación del misterio trinitario:

Ciertamente cuando afirma «De Él» indica lo que somos; en cambio, «Por Él» invita a que somos dispensados mediante su providencia; y «En Él», porque es la perfección de todo y en Él se encuentra el fin, pues Dios está todo en todos; y así «En Él la gloria por los siglos de los siglos. Amen». «Por los siglos» indica que la perfección no se encuentra en un solo mundo, sino que abarca a todos y cuando se espera, se cumple. Añade el «Amén» para que entendamos que a esa felicidad se llega a través de Él, de quien está escrito también en el Apocalipsis: «Esto dice el Amén»¹²¹.

La riqueza del pensamiento de Pablo se evidencia en su presentación de la revelación como lugar de intervención de lo divino en la servidumbre y esclavitud del pecado humano. El esquema de la argumentación paulina constituye un elenco de los rasgos del discipulado presentado como el nexo entre dos etapas de la vida. En sus cartas¹²², propone una serie de predicación y exhortación que facilitan al lector-creyente la comprensión y la toma de decisión para un cambio de estilo de vida. Según san Pablo, el motor del cambio interior, lo que ocasiona la conversión es el “ver al Señor” (1Co 9,1). En su

¹²⁰BENEDICTO XVI, San Pablo, La concepción paulina del apostolado, miércoles 10 de septiembre de 2008.

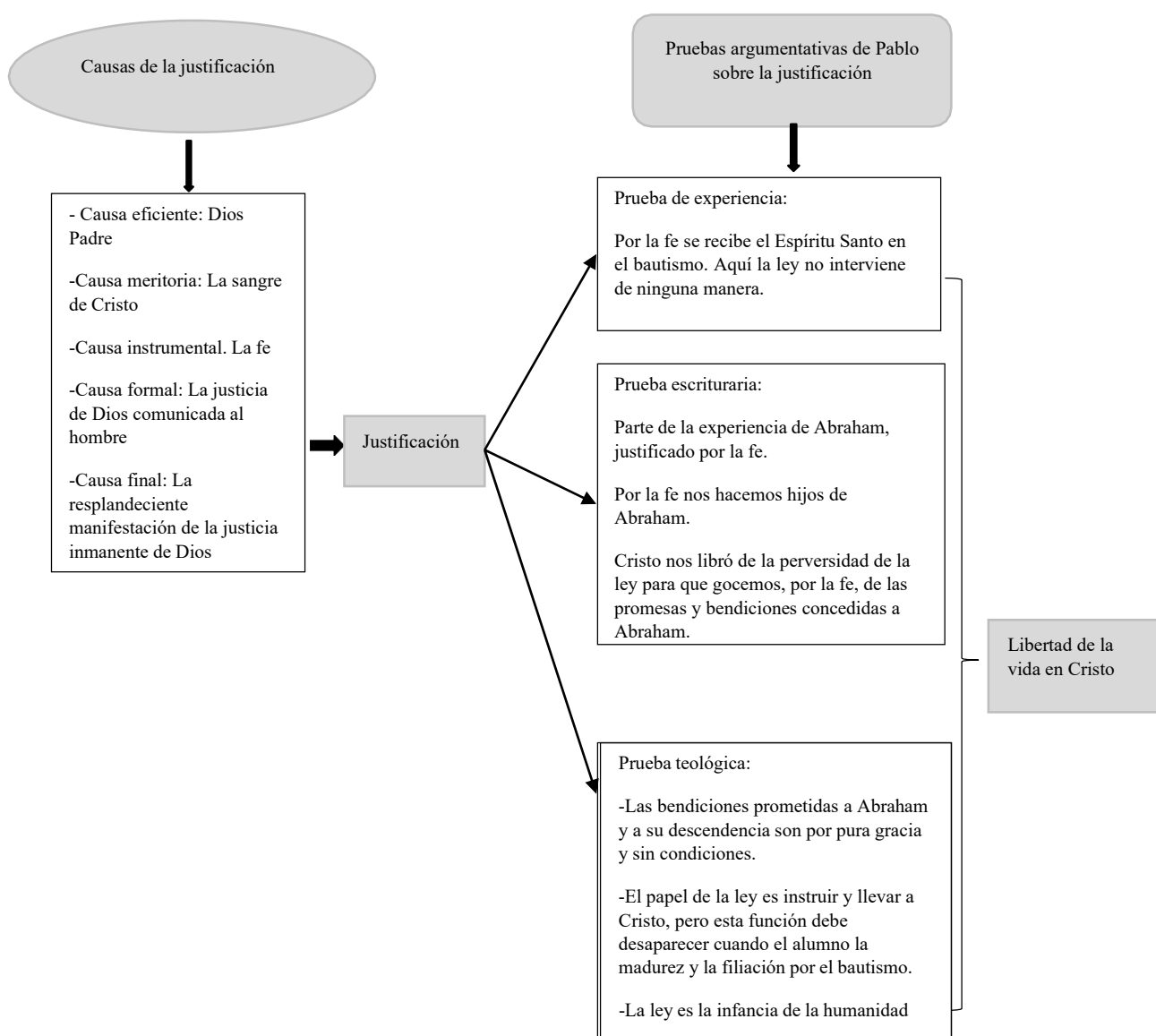
¹²¹ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 13⁶⁵.

¹²²«Hoy día la crítica es unánime en afirmar que siete de los escritos [...] son de auténticamente de Pablo: Romanos, Primera y segunda de Corintios, Gálatas, Filipenses, Primera Tesalonicenses, Filemon. Sigue la discusión respecto de la autenticidad de otros seis que, en el peor de los casos, deben ser atribuidos a profundos conocedores del apóstol: Efesios, Colosenses, Segunda Tesalonicenses, Primera y Segunda a Timoteo, Tito.» Cf. J. SÁNCHEZ BOSCH, *Escritos Paulinos*, Navarra 50.

planteamiento, la teología se hace vida e ilumina la conciencia humana a abrirse al don de la fe. En la Epístola a los Gálatas, la vida en Cristo es don, fruto de la justificación y fomenta la libertad cristiana.

Nos proponemos un cuadro sinóptico de las pruebas argumentativas de Pablo en esta epístola para concluir acerca del itinerario discipular requerido tanto para la iniciación como el mantenimiento del nuevo estilo de vida.

a) Cuadro sinóptico de las pruebas argumentativas de Pablo sobre la justificación mostrando las causas de la misma¹²³.



¹²³Nos hemos inspirado del trabajo del Jesuita Ferdinand Prat, En *La Teología de San Pablo*, I., México 1947.

b) Rasgos del discipulado en la argumentación paulina de la justificación

El análisis del cuadro sinóptico de las pruebas argumentativas de Pablo sobre la justificación remite las causas de la misma a Dios: «La justificación se realiza desde la Trinidad como misericordia del Padre, transferencia de la obra salvífica de Cristo y presencia interna del Espíritu Santo»¹²⁴. Los efectos de este don gratuito de Dios en la vida humana se manifiestan en la libertad¹²⁵ de la vida en Cristo. Cabe subrayar, sin embargo, en el suceso de la justificación, la responsabilidad del hombre en la respuesta a la invitación de Dios.

Hoy, la temática de la justificación, en griego δικαιοσις, encuentra su desarrollo en un campo de amplio consenso entre la doctrina católica de la justificación y la doctrina protestante. Si bien no estimamos aquí, por el estudio que nos concierne, desarrollar los aspectos de la realidad de la justificación como la forense y la efectiva, nos exigimos resaltar, en la obligación de la respuesta a la acogida del don de la justificación, la necesidad del discipulado. Para abrirse a la misericordia de Dios, nos parece importante una cierta motivación y la iluminación de la conciencia que contribuyen, en el ser humano, al ejercicio de la libre elección. La necesidad del discipulado se demuestra desde este aspecto como aprendizaje y servicio de ayuda en el seguimiento de Cristo.

Como lo subraya el cuadro sinóptico de las pruebas argumentativas de Pablo, a la gratuidad de la obra salvífica de Cristo ha de corresponder, como condición insoslayable, las obras de fe del creyente. La realización de esta condición, necesita a su vez, que se abra a la invitación después de recibir la propuesta y la importancia de ser acompañado en el proceso de transformación para llegar a ser justo.

La argumentación de Pablo sobre el don de la justificación, presenta los rasgos distintivos del discipulado considerando el proceso que exige su asimilación y la confesión de la propia fe a través de las obras. La obligación de iluminar la conciencia del creyente y ofrecerle herramientas para vivir y celebrar su fe a través de sus obras se justifica al considerar que «aun después de la justificación, el hombre vuelve a sucumbir al pecado, es *simul iustus et peccator*, justo a la vez que pecador»¹²⁶. En este sentido, el

¹²⁴G. KRAUS, «Justificación», *DTD*, 392-394.

¹²⁵ Siguiendo la opinión de J. A. Fitzmyer (*Teología de San Pablo*, 31-35) se trata de la libertad redentora que constituye uno de los efectos de la gracia salvífica de Jesucristo junto a la reconciliación del hombre con Dios, la expiación de los pecados y la justificación. Son efectos integrantes de la redención objetiva producidos de manera permanente por la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

¹²⁶G. KRAUS, «Justificación», *DTD*, 392-394.

aprendizaje que proporciona el discipulado es tan importante que permite vivir una vida santa. Al respecto declara Cirilo de Alejandría:

Lo mismo que llama sabiduría carnal a la ley del pecado y de la muerte, porque nos arrastra a toda especie de maldad, así también, a la ley del Espíritu de la vida, la llama voluntad espiritual, es decir, inclinación de la mente al bien... Por tanto, la ley del Espíritu de la vida, o sea, la voluntad de la mente que tiende a las buenas obras y a la vida, una vez aceptada la gracia por medio de Cristo, rechaza la antigua enfermedad, y así – repito - esa ley del espíritu, despreciando la malicia del pecado y constituyendo algo superior a la ley de la carne, me ha librado, dice [el Apóstol]¹²⁷.

Es vital la capacitación requerida para transitar de un estilo de vida al otro, es decir de la vida antes de Cristo al nuevo estilo de vida que genera el encuentro con Jesús. La justificación es un acontecimiento liberador que produce en el creyente la transformación interior mediante las buenas obras realizadas por la fe y en comunión con la Iglesia. Al respecto, y para el objeto de nuestra investigación en este apartado, nos parece conveniente determinar los rasgos del discipulado paulino, puente entre dos estilos de vida. Eso nos permitirá responder a la urgencia de proponer a nuestras comunidades una enseñanza clara sobre el acontecimiento de la justificación y brindarles también algunos métodos capaces de favorecer su apertura a la realización de las buenas obras para el crecimiento de la fe. Acerca de las declaraciones del Concilio de Trento sobre la justificación (Dz 792a-843, DS 1520-1583) podemos afirmar que el concilio:

Intenta defender los propósitos fundamentales de la reforma católica rechazando las impugnaciones que se hacían a la tradición. A una con los reformadores protestantes hace hincapié en la universalidad del pecado, en la gratuidad absoluta de la justificación, en la función mediadora de la fe y en el perdón de los pecados como esencia de la justificación. Se rechazan, por el contrario, las posiciones protestantes de la libertad destruida por el pecado de origen y de la justificación como mera declaración externa de justicia, así como su carácter puntual. Trento mantiene la colaboración personal del hombre impulsando por la gracia, la renovación interior, la santificación y la necesidad de la esperanza y de la caridad para obtener vida eterna, así como el crecimiento de la gracia mediante las buenas obras en el acontecimiento de la justificación¹²⁸.

Los elementos determinantes del discipulado paulino, capaces de facilitar el cambio de la vida de carne a la vida en el espíritu, se entienden en las cartas del Apóstol a partir del cuadro argumentativo centrado en su experiencia personal. Pablo reconoce que ser apóstol no depende ante todo de su voluntad propia, sino de la gracia de Dios (2Co 1,1;

¹²⁷CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*¹⁹.

¹²⁸G. KRAUS, «Justificación», *DTD*, 392-394.

Ef 1,1; Col 1,1). Como decisión imprescindible del proceso de cambio de vida, la conversión, tal como la vivió Pablo es fruto de la gracia recibida, gracia que transforma e instiga a juzgar todo lo valioso de la vida anterior como pérdida a causa de Cristo; ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, tener todo por basura para ganar a Cristo” (Flp 3,7-10). El encuentro con Cristo como punto de partida conmina a «poner en el centro de nuestra vida a Jesucristo, de manera que nuestra identidad se caracterice esencialmente por el encuentro, por la comunión con Cristo y con su palabra. A su luz, cualquier otro valor se recupera y a la vez se purifica de posibles escorias»¹²⁹. El discipulado paulino, en definitiva, quiere provocar en el creyente esos cambios interiores fuente de nuevos modos de pensar, actuar y vivir, según las propuestas de Jesucristo: la nueva vida en Cristo.

2.2.3 Pedagogía paulina de la vida del “ahora con Cristo”

La vida del ahora con Cristo puede ser considerada como la expresión de la experiencia que se hace de Jesucristo. La apropiación existencial del estilo de vida que propone Jesucristo abarca todos los aspectos de la vida del creyente, a su vez es prueba de los conocimientos adquiridos en sus enseñanzas y la relación entre Dios y los demás. Por tanto, es la experiencia de Jesucristo que fundamenta la vida del ahora con Cristo:

“Experimentar” significa literalmente “verificar viajando”, dirigiéndose al lugar. El “viajar” se halla implícito en la raíz latina per [ex-per-ior: sumergirse en algo, penetrar alguna cosa, ir a través de], pues esta significa “a través de”. De esta forma, ex-per-riencia indica algo que se obtiene por medio de o a través de intentos, saliendo de sí, abriéndose a lo de fuera (ex), en diálogo y comunión con lo otro-el Otro y con el mundo circundante¹³⁰.

El vocablo “experiencia” entendido desde el enfoque anteriormente mencionado serviría de espejo en el cual se viera la imagen que transparenta la vida después del encuentro con Jesús. Esta nueva manera de vivir es uno de los frutos del discipulado en el ser del creyente, pues para Pablo la fe es vida y se concreta en el actuar. Francisco Conesa lo matiza con otros términos: «La fe cristiana se convierte en pura especulación cuando la afirmación de que ofrece sentido no va suficientemente acompañada por la transformación del sujeto y por la práctica creyente. Y se convierte en esoterismo o en

¹²⁹M. MARIANO HERRANZ, *San Pablo en sus cartas*, 9-11.

¹³⁰J.-M. GARCÍA, *Manual de Teología Espiritual*, 328-333.

discurso ininteligible¹³¹». Para inferir los frutos del discipulado en el ser humano, desde la óptica paulina, nos exigimos la lectura de algunos pasajes de las cartas paulinas. La vida del ahora, según Pablo, nace del encuentro con Jesucristo y exige del creyente aceptar que muera en su propio modo de ser las pretensiones mundanas de dominar para abrirse a la sabiduría de Dios. Esta exhortación de Pablo en 1Co 3,18 resuena en el comentario de Juan Crisóstomo como un imperativo para quien quiere alcanzar la verdadera sabiduría:

Nos pide que lleguemos a ser como muertos para el mundo. Esta muerte no nos perjudica en nada, más bien nos beneficia, porque es el principio de una nueva vida. Así también él nos plantea el ser necios para el mundo, consiguiendo con esto la verdadera sabiduría. Se vuelve necio para este mundo quien desprecia la sabiduría terrenal y se convence que no le ayuda en nada a la comprensión de la fe. En nosotros, es justo lo contrario de lo que parece¹³².

El discipulado paulino ofrece, a quien acoge la palabra de Jesucristo hoy, la posibilidad de salir de la necesidad de la lógica del mundo actual para la libertad en la vivencia de los valores que trae la propuesta de Cristo. El Apóstol insiste en su primera carta a los Corintios en la esclavitud que generan todos los apegos y preocupaciones que atan al alma y apela al auxilio del Hijo que libera de esta vergonzosa esclavitud. Por tanto, el discipulado paulino se ofrece como camino de liberación del alma desde la escucha y aceptación de la palabra de Jesucristo y respondiendo a la llamada recibida en la esclavitud del pecado. En otras palabras, la enseñanza que recibe el creyente por la escucha de la palabra predispone su corazón a abrirse al paso del antiguo estilo de vida al nuevo en Cristo. Es el paso que le abre a la libertad interior con Cristo (1Co 7,22). En este sentido, Ambrosiáster en su comentario a la primera carta a los Corintios expone:

Quien ha sido liberado del pecado, que verdaderamente hace esclavos, se hace libre. Porque verdaderamente es esclavo quien obra neciamente, como agrada a los antiguos, quienes llamaron libres a los sabios, y esclavos a los necios [...] Quien cree, aunque sea esclavo algún tiempo, se hace libre porque hace algo sabio: creer en Cristo. “Igualmente, el que fue llamado siendo libre, es siervo de Cristo”. De ser libre pasó a ser hecho siervo de Cristo, pues estaba libre de Dios, que es el mayor pecado¹³³.

Para quien ingresa a la escuela del discipulado paulino, no hay mejor aula que las relaciones interpersonales donde el discípulo aprende a amar al Maestro en el encuentro con su prójimo. San Agustín para explicitar la voluntad del Señor, recuerda que “amar a

¹³¹F. CONESA, ed., *El cristianismo, una propuesta con sentido*, 69.

¹³²JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre la primera Carta a los Corintios*, 10, 2^a.

¹³³AMBROSIÁSTER, *Comentario a la primera Carta a los Corintios*¹⁵.

Cristo es soportar la debilidad del prójimo, lo mismo que al que amamos por sus cualidades, recordando que el Señor que nos ama ha muerto también por él”. Por ende, la experiencia que propone Pablo al discípulo consiste en un permanente esfuerzo por amar y aprender a amar a Cristo, presencia viva en quien encuentra su camino.

En la Epístola a los Efesios, la teología paulina nos presenta el designio secreto de Dios de salvar a todos los hombres. Este plan divino encuentra su plena realización en Jesucristo y permite contemplar otra vertiente del discipulado. El término “designio” traducido en griego por la palabra paulina *πρόθεσις* se refiere a la voluntad de Dios. Este sentido aparece claramente en la argumentación de Pablo sobre el misterio de salvación: «A él por quien somos herederos, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad» (Ef 1,11). Aludiendo al tema, Benedicto XVI concluye:

En la carta a los Efesios encontramos la hermosa exposición del plan divino de la salvación, cuando san Pablo dice que Dios quería recapitularlo todo en Cristo (cf. Ef 1, 3-23). Cristo es la recapitulación de todo, lo asume todo y nos guía a Dios. Así nos implica en un movimiento de descenso y de ascenso, invitándonos a participar en su humildad, es decir, en su amor al prójimo, para ser así partícipes también de su glorificación, convirtiéndonos con él en hijos en el Hijo. Pidamos al Señor que nos ayude a conformarnos a su humildad, a su amor, para ser así partícipes de su divinización¹³⁴.

El discipulado paulino ha de entenderse como parte integrante del desarrollo de este plan salvífico en el sentido que prepara y dispone los corazones a esta oferta, puesto que no podemos acercarnos a la salvación de Dios desde una visión mundana y terrena de la vida. Como todo hombre, el creyente necesita entregarse al sentir de Dios para vencer las desviaciones y no apartarse de su creador. El discipulado, como vivencia que acoge la fuerza para aceptar y unirse al proyecto de Dios, es el motor de la vida del ahora con Cristo, en quien el Padre recapituló todas las cosas. La práctica del discipulado facilita la escucha de la palabra, la observancia de los preceptos y la recepción del Espíritu cuya fuerza mantiene al caminante con su Dios. Es una experiencia vital:

No sea que [...] seamos expulsados del Paraíso de la vida, en el cual introduce el Señor a los dóciles a su mandato, como quien recapitula en sí todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra... Estas cosas, por consiguiente, las recapituló en sí, al unir el hombre al Espíritu. Y al

¹³⁴BENEDICTO XVI, *San Pablo. La divinidad de Cristo en la predicación de san Pablo*, miércoles 22 de octubre de 2008.

colocar el Espíritu en el hombre, el propio Señor se hizo cabeza del Espíritu, y dador del Espíritu para cabeza del hombre, pues por su medio vemos, oímos y hablamos¹³⁵.

Para alcanzar sus objetivos, la doctrina paulina acerca del discipulado enfatiza las disposiciones requeridas para el Reino que el Apóstol recoge de la enseñanza de Jesús. La exhortación del capítulo doce de la carta a los Romanos sitúa al discípulo en el aprendizaje del culto espiritual desde la práctica de valores claves para la vida comunitaria: «Amaos los unos a los otros con amor fraternal» (Rm 12,10); “Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis» (Rm 12,14); «Siempre que sea posible, y en cuanto de vosotros dependa, vivid en paz con todos» (Rm 12,19); «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (Rm 12,21). En definitiva, se trata de apropiarse del Espíritu de Jesucristo para orientar la propia realidad con su presencia a fin de comunicarlo a la comunidad. En este sentido, el itinerario discipular paulino quiere incitar a la unidad.

2.2.4 El discipulado paulino desde la temática de la cruz y del cuerpo

La riqueza de la teología paulina puede entenderse desde la profunda experiencia del Apóstol con el Resucitado. El acontecimiento del camino de Damasco y la convicción de Saulo convertido en Pablo constituyen para todo seguidor de Jesucristo modelo e invitación. En su exposición Pablo demuestra que el camino de la Redención pasa por la cruz y emplea la metáfora del “cuerpo” para significar la imprescindible vinculación entre miembros y el Redentor.

- a) El discipulado paulino como contemplación de la manifestación del amor y misericordia de Dios en la cruz

El ministerio de la cruz es para Pablo lugar por excelencia donde se manifiesta el amor de Dios para la humanidad. El Antiguo Testamento expresa de modo admirable en Gn 3,15 la promesa de Dios y el anuncio de la victoria sobre el mal por obra del Redentor. El *Catecismo de la Iglesia Católica* considera este pasaje como el “protoevangelio” porque constituye una de las primeras referencias a la misión redentora del Mesías, por eso enseña:

¹³⁵BENEDICTO XVI, San Pablo, *La concepción paulina del apostolado*, miércoles 10 de septiembre de 2008.

La Tradición cristiana ve en este pasaje un anuncio del “nuevo Adán” [cf. 1Co 15,21-22.45] que, por su “obediencia hasta la muerte en la cruz” (Flp 2,8) repara con sobreabundancia la desobediencia de Adán [cf. Rm 5,19-20]. Por otra parte, numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el “protoevangelio” la madre de Cristo, María, como “nueva Eva”. Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original [cf. Pío IX: *Bula Ineffabilis Deus*: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado [cf. Concilio de Trento: DS 1573)¹³⁶.

El punto de partida de la exposición de Pablo es su propia experiencia en el camino de Damasco que considera el apóstol como gracia de Dios (Hch 9,1-18). Para Pablo este episodio constituye la fuente de su inspiración cuando propone a todo creyente la aceptación de la cruz como camino de reconciliación y del abandono al amor divino. En la segunda Epístola a los Corintios su exhortación estipula la nueva orientación que concede la muerte de Cristo a la existencia humana: ἡ γὰρ ἀγάπη τοῦ Χριστοῦ συνέχει ἡμᾶς, κρίναντας τοῦτο, ὅτι εἷς ὑπὲρ πάντων ἀπέθανεν, ἄρα οἱ πάντες ἀπέθανον· (2Co 5,14).

Al respecto san Agustín formula:

Todos, pues, sin excepción, han muerto por el pecado, sea por el pecado original, sea por los actuales, añadidos por ignorancia o por malicia. Y el único vivo, es decir, el único exento de pecado, murió por los muertos, a fin de que los que viven por haberles sido remitidos sus pecados no vivan ya para sí, sino para aquel que murió por todos a causa de nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación¹³⁷.

Con Pablo se llega a la convicción que el nuevo estilo de vida brota del reconocimiento y acogida de la gracia que otorga el Resucitado a sus seguidores con énfasis particular sobre la libertad y responsabilidad. Por ende, la vida cristiana inmersa en la riqueza conferida por la cruz es espacio y lugar de profesión, que, más que pura declaración por los labios, requiere ser existencial. El discipulado paulino acompaña este proceso de integración y asiste el creyente en el seguimiento de Cristo. Se trata de asumir una nueva forma de vivir que es consecuencia del encuentro personal con Jesucristo.

¿Cómo hacer presente en nuestra realidad la novedad de la enseñanza de Jesús? ¿Cómo combinar y entrelazar en la propia vida realidad humana y experiencia de Dios y vivir con fidelidad la alegría de ser hijos del mismo Padre?

¹³⁶CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 411.

¹³⁷SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 6, 1º.

A estas preguntas y otras más, responde Pablo invitando a mirar la cruz. El discipulado paulino desde la contemplación de la cruz orienta a vivir cada día el encuentro con la Palabra como una oportunidad para abrirse a la gracia de Dios y emprender un nuevo camino con Jesucristo.

La liturgia nos ofrece la celebración de este misterio de amor y nos abre a su aceptación, como lo manifiesta San Pablo VI en su encíclica *Mysterium fidei*:

Y para edificación y alegría de todos, nos place, venerables hermanos, recordar la doctrina que la Iglesia católica conserva por la tradición y enseña con unánime consentimiento. Ante todo, es provechoso traer a la memoria lo que es como la síntesis y punto central de esta doctrina, es decir, que por el misterio eucarístico se representa de manera admirable el sacrificio de la Cruz consumado de una vez para siempre en el Calvario, se recuerda continuamente y se aplica su virtud salvadora para el perdón de los pecados que diariamente cometemos. Nuestro Señor Jesucristo, al instituir el misterio eucarístico, sancionó con su sangre el Nuevo Testamento, cuyo Mediador es Él, como en otro tiempo Moisés había sancionado el Antiguo con la sangre de los terneros¹³⁸.

Por su parte, el Papa San Juan Pablo II exhorta a considerar y llevar la cruz como prenda de salvación de Dios que se celebra en el sacramento de reconciliación:

Llevar la cruz es llevar el signo de salvación y de vida eterna que Dios nos ha entregado. Hacer la señal de la cruz es manifestar el perdón y la misericordia de Dios. Por ello, en el sacramento de la reconciliación, la absolución de los pecados se acompaña con la señal de la cruz, [Concilio de Trento, 25-XI-1551, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 3. 5 y 6; Dz. 896 y 899-902]: La fórmula sacramental: «Yo te absuelvo ...», y la imposición de la mano y la señal de la cruz, trazada sobre el penitente, *manifiesta* que en aquel momento el pecador contrito y convertido entra en contacto con el poder y la misericordia de Dios¹³⁹.

Para Pablo: «Todo el efecto del pecado es la muerte, así como el efecto de la Justicia o de la Gracia es la vida del alma», estima el teólogo jesuita Ferdinand Prat¹⁴⁰. Orígenes enfatizó la acción de la muerte en el presente y la de la vida en el futuro partiendo del análisis de las oraciones predicativas empleadas por Pablo en Rm 6,8: «εἰ δὲ ἀπεθάνομεν σὺν Χριστῷ, πιστεύομεν ὅτι καὶ συζήσομεν αὐτῷ»,.

El itinerario discipular paulino quiere acompañar al creyente para que alcance el gozo de la vida en el futuro, por eso el apóstol «no afirma: "También hemos vivido con él" igual que dijo: "Hemos muerto" sino "viviremos con él" para indicar que la muerte actúa en el presente, mientras que la vida actúa en el futuro»¹⁴¹. El comentario que propone Ferdinand Prat sobre Rm 6,23: «τὰ γὰρ ὀψώνια τῆς ἀμαρτίας θάνατος, τὸ δὲ χάρισμα τοῦ

¹³⁸PABLO VI, *Mysterium fidei* 4.

¹³⁹JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica post-sinodal Reconciliatio et Paenitentia* 31, 2 diciembre 1984.

¹⁴⁰F. PRAT, S,J, *La Teología de san Pablo*, 250.

¹⁴¹ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 10⁸¹.

θεοῦ ζωῆ αἰώνιος ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ κυρίῳ ἡμῶν» permite esclarecer la pedagogía de Pablo en su teología de la cruz. Nos damos cuenta del carácter imprescindible del discipulado. Según el apóstol, para el ser humano la recompensa del pecado es la muerte mientras el fruto de la obediencia es la justicia: οὐκ οἴδατε ὅτι ᾧ παριστάνετε ἑαυτοὺς δούλους εἰς ὑπακοήν, δοῦλοὶ ἐστε ᾧ ὑπακούετε, ἤτοι ἀμαρτίας εἰς θάνατον ἢ ὑπακοῆς εἰς δικαιοσύνην (Rm 6,16). Relacionando esos dos versículos el autor concluye:

«El pecado es concebido como si fuera un emperador o un general que enrola soldados y que les da un sueldo. En cambio, Dios da a quienes le sirven una gratificación, (χάρισμα). Tertuliano traduce *donativum*, es decir, la liberalidad acordada por los emperadores para sus ejércitos en ciertas circunstancias»¹⁴².

Por consiguiente, la cruz, como facción del itinerario recorrido por el Señor para concedernos la gracia de la redención, es parte integrante de nuestra relación con Cristo. Desde ahí, deducimos que el discipulado paulino prepara el corazón del hombre viejo a emprender el viaje interior con los cambios que provoca la decisión del creyente de asociarse a Cristo. Es este recorrido que proporciona la nueva vida: «vida del alma y vida del cuerpo, Vida de la Gracia y Vida de la Gloria»¹⁴³.

b) El discipulado paulino como convocatoria a la vida de comunión con Cristo y en solidaridad con todos los hombres

El apóstol san Pablo usa la metáfora del “cuerpo” para exponer su concepción acerca de la realidad que constituye la vida de comunión del creyente, cristiano, discípulo, con Cristo y la imprescindible solidaridad que le vincula con Cristo y todos los hombres.

Para lograr el objetivo de nuestro estudio en este apartado, sería útil precisar la acepción del término “cuerpo” a fin de resaltar la importancia de su uso en la teología del Apóstol.

El vocablo “cuerpo” en su versión griega es la expresión “σῶμα”¹⁴⁴ pero carece de equivalente en hebreo y el único término que lo traduciría es el de *bāšār*. Sin embargo, éste, normalmente significa carne es decir *σὰρξ*. Por consiguiente, el único término hebreo *bāšār* sirve para designar lo que en griego se refiere a cuerpo y carne es decir *σῶμα* y

¹⁴²F. PRAT, S,J, *La Teología de san Pablo*, 250.

¹⁴³F. PRAT, S,J, *La Teología de san Pablo*, 251.

¹⁴⁴ Según F. Prat (*La Teología de San Pablo*, II, 250) en Homero, *σῶμα* significa siempre cadáver; el cuerpo vivo se llama *δῆμας*. Pero el uso cambió en seguida y *σῶμα* designó el organismo, vivo o muerte, de los hombres y de los animales. Para San Pablo, las condiciones esenciales son la diversidad de los órganos y la unidad del principio vital.

σὰρξ. En suma, cabe subrayar acerca de la equivalencia entre *σὰρξ* y *bāṣār* que el sentido teológico de *σὰρξ* es mucho más amplio que su significado castellano:

«Aunque *σὰρξ* quiere decir substancia carnal, no ha de concebirse como una materia de la que se forme el *σῶμα*, que como tal se opondría a ella; [...]. Significa, más bien, todo el cuerpo, o mejor dicho, toda la persona considerada en existencia externa, física»¹⁴⁵.

En el siguiente cuadro proponemos algunas expresiones de Pablo con la palabra “cuerpo” en orden a recalcar la riqueza semántica del término en el desarrollo teológico del Apóstol.

Cuadro revelador del empleo multifacético del término cuerpo de Cristo por Pablo

Propuesta de expresión paulina con el término cuerpo	Propuesta de interpretación
τοῦτο γινώσκοντες ὅτι ὁ παλαιὸς ἡμῶν ἄνθρωπος συνεσταυρώθη, ἵνα καταργηθῇ τὸ σῶμα τῆς ἁμαρτίας, τοῦ μηκέτι δουλεύειν ἡμᾶς τῇ ἁμαρτία· (Rm 6,6)	Se entiende aquí el cuerpo del pecado. Se trata del cuerpo en cuanto está bajo el dominio del pecado.
Ταλαίπωρος ἐγὼ ἄνθρωπος· τίς με ῥύσεται ἐκ τοῦ σώματος τοῦ θανάτου τούτου; (Rm 7,24)	Se refiere al cuerpo de la muerte: «Nuestra medicina es la gracia de Cristo y el cuerpo de muerte es nuestro mismo cuerpo. Andemos fuera del cuerpo, para no caminar fuera de Cristo» ¹⁴⁶ .
ἵνα παρακληθῶσιν αἱ καρδίαι αὐτῶν συμβιβασθέντες ἐν ἀγάπῃ καὶ εἰς πᾶν πλοῦτος τῆς πληροφορίας τῆς συνέσεως, εἰς ἐπίγνωσιν τοῦ μυστηρίου τοῦ θεοῦ, Χριστοῦ, (Col 2,2)	El cuerpo de la carne se entiende aquí como el cuerpo del pecado. Es el cuerpo cuando se abandona a los impulsos de la carne.

¹⁴⁵J. A.T. ROBINSON, *El cuerpo. Estudio de teología paulina*, 25-44.

¹⁴⁶AMBROSIO, *La muerte del hermano Sátiro*, 2, 41⁶⁶.

<p>Νυνὶ δὲ ἀποκατήλλαξεν ἐν τῷ σώματι τῆς σαρκὸς αὐτοῦ διὰ τοῦ θανάτου παραστήσαι ὑμᾶς ἁγίους καὶ ἀμώμους καὶ ἀνεγκλήτους κατενώπιον αὐτοῦ, (Col 1,22)</p>	<p>El cuerpo de carne en su sentido propio. Aquí se trata del cuerpo de Jesús.</p>
<p>ἃ ἔστιν σκιά τῶν μελλόντων, τὸ δὲ σῶμα τοῦ Χριστοῦ. (Col 2,17)</p>	<p>El término sirve para expresar la comparación entre “sombra” y “cuerpo”. «La ley mosaica, con todas sus prescripciones, no era más que una “sombra” que estaba señalando la presencia de un “cuerpo” que contenía la razón de su existencia (...) que era la realidad»¹⁴⁷.</p>
<p>καὶ ἀποκαταλλάξῃ τοὺς ἀμφοτέρους ἐν ἐνὶ σώματι τῷ θεῷ διὰ τοῦ σταυροῦ, ἀποκτείνας τὴν ἔχθραν ἐν αὐτῷ. (Ef 2,16)</p>	<p>Un solo cuerpo: Se refiere a los efectos de la redención, la congregación de todos – judíos y gentiles en un solo cuerpo. Se trata del cuerpo místico de Cristo.</p>

Dado que la finalidad de este acápite es la comprensión de la materia del discipulado en la teología del cuerpo de Pablo, no nos exigimos una presentación pormenorizada de esos términos. El énfasis sobre esas palabras ha permitido descubrir que, en la exposición paulina, y desde su trasfondo veterotestamentario, carne y cuerpo tienen un origen hebreo común. Es importante tener en cuenta esta precisión terminológica para entender los rasgos del discipulado que presenta Pablo en su teología.

En su tratado sobre la teología de san Pablo, José Bover concibe el cuerpo Místico de Cristo, a manera del cuerpo humano, como: «un organismo espiritual, que, unido a Cristo como a su cabeza, vive la vida misma de Cristo, animado por el espíritu de Cristo»¹⁴⁸. El misterio de encarnación es un paso obligado para acceder al núcleo del sentido del Cuerpo Místico singularizado por dos principios esenciales: unidad e identidad:

Venerables hermanos, a explicar y poner en su luz cómo ha de ser llamado místico el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Este calificativo, empleado ya por muchos escritores de la Edad

¹⁴⁷L. TURRADO, Profesores de Salamanca. *Biblia Comentada. VIb. Epístolas paulinas*, 316.

¹⁴⁸J. BOVER, *Teología de San Pablo*, 484-491.

Antigua, se ve confirmado por no pocos documentos de Sumos Pontífices. Y no hay sólo un motivo para usar aquel término, pues por una parte él hace que el cuerpo social de la Iglesia, cuya Cabeza y rector es Cristo, se pueda distinguir de su Cuerpo físico, que, nacido de la Virgen Madre de Dios, está sentado ahora a la diestra del Padre y se oculta bajo los velos eucarísticos; y, por otra parte, hace que se le pueda distinguir —cosa importante, dados los errores modernos— de todo cuerpo natural, físico o moral¹⁴⁹.

Para nuestro cometido, el discipulado paulino forma existencialmente los miembros del Cuerpo Místico para la vida solidaria. La imagen del cuerpo empleada por el apóstol en sus cartas induce a una percepción de la solidaridad en dos dimensiones: con la cabeza del Cuerpo, por la adhesión a la persona de Jesucristo y en una relación cordial y afectuosa entre los miembros, por la fraternidad. Se trata de los corolarios de la realidad del Cuerpo Místico de Cristo que el Papa Pío XII enfoca como unión de los fieles con Cristo y resaltando los vínculos jurídicos y sociales que engloban:

Nuestra trabazón en Cristo y con Cristo consiste, en primer lugar, en que, siendo la muchedumbre cristiana por voluntad de su Fundador un Cuerpo social y perfecto, ha de haber una unión de todos sus miembros por lo mismo que todos tienden a un mismo fin. Y cuanto más noble es el fin que persigue esta unión y más divina la fuente de que brota, tanto más excelente será sin duda su unidad¹⁵⁰.

Convencidos de las limitaciones del uso de metáforas para la interpretación y la presentación de la realidad del misterio, nos parece valioso insistir en la riqueza del pensamiento paulino en la temática del Cuerpo Místico. Para el discipulado, unidad e identidad imponen a todo seguidor miembro del Cuerpo, actitudes comunes para el bienestar del mismo. En su exhortación Pablo recuerda esas actitudes: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo» (Flp 2,5). El término *φρονεῖτε* imperativo del verbo *φρονεω* se refiere a la facultad de pensar y sentir y de ahí el saber vivir. En este sentido, la exhortación de Pablo adquiere como lógica: «Tened este estado de mente [mentalidad] en vosotros que también estuvo en Cristo Jesús»¹⁵¹. Se trata de la exigencia de desarrollar esta mentalidad en vista a orientar el modo de vivir y pensar.

Para Pablo, el discípulo es quien se sabe estrechamente vinculado con el Padre, como los demás discípulos, a imagen de Cristo, porque se sabe hijo con los demás hijos. Por ende, la filiación, es la primera actitud, que se deduce de la exhortación de Pablo. La segunda actitud es la fraternidad. A imagen de Cristo, el cristiano es hijo, discípulo-hijo

¹⁴⁹*MYSTICI CORPORIS CHRISTI*, 28.

¹⁵⁰*MYSTICI CORPORIS CHRISTI*, 31. §2.

¹⁵¹M. ZERWICK, M. GROSVENOR, *Análisis gramatical del griego del Nuevo Testamento*, 699.

con los demás discípulos que son sus hermanos. En definitiva, el discipulado paulino es la escuela cuyo objetivo es transformar todo egresado en discípulo-hijo y discípulo-hermano.

En 1Cor, «cuerpo» recibe su consistencia teológica de la eucaristía. Como son parte de un mismo y único pan, los bautizados son un solo y mismo cuerpo (10,17). Según la tradición paulina, Cristo dijo de este pan: Esto es mi cuerpo que se da por vosotros (11,24). Este «por vosotros» del paso a la gloria a través de la muerte es lo que une en cuerpo de Cristo (12,27) a los que celebran la eucaristía. Si «cuerpo» significa ante todo la existencia concreta del bautizado (Rm 12,1), «cuerpo de Cristo» es apto para significar la existencia concreta de la comunidad de los bautizados en la unidad de su pertenencia a Cristo¹⁵².

Terminamos este primer capítulo con diversos conocimientos adquiridos sobre el discipulado misionero. Hemos descubierto que la temática está presente en las tradiciones veterotestamentarias y su sentido se esclarece y se patentiza en los relatos evangélicos. De igual modo, la exposición del apóstol san Pablo y las demás epístolas, incluso el autor del libro del Apocalipsis, ofrecen elementos de reflexión sobre el tema. Teniendo en cuenta los diferentes puntos tratados, nos exigimos recorrer en el segundo capítulo algunas líneas de la tradición de la Iglesia en orden a adentrarnos más en la comprensión del objeto de nuestro estudio.

¹⁵²M. DE GOEDT, «Cuerpo, Cabeza, Miembro (sôma, kephalè, melos)», 20.

CAPÍTULO II

EL DISCIPULADO EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

1. De la importancia de la Tradición para la reflexión teológica

La Tradición puede entenderse como una dimensión constitutiva de la vida y la historia. Ésta ha de conceptuarse como el intento de comprensión de la vida en su suceder. Desde ahí, el concepto designa una realidad viva, no estática, que revela al hombre como sujeto inmerso en el espacio y el tiempo:

Heidegger vio el “horizonte posible de todo conocimiento del ser” en el tiempo. Si el hombre ha de llegar a un conocimiento del sentido del ser, debe considerarse como ser histórico y temporal; en cuanto tal, se encuentra, previamente a toda decisión de su vida, en un contexto ontológico que le posibilita entender su existencia de esta o de la otra manera¹⁵³.

Nacido para “vivir con”, el entorno social transmite al ser humano lo que ha de recibir para su desarrollo integral. Lo transmitido y recibido nos sitúa en los elementos que componen la tradición. El receptor acoge lo transmitido dando por sentado el poder y la veracidad del contenido. En la Antigüedad, Platón y Aristóteles gozaron de esta estimación porque se consideraba que su autoridad viene de Dios. Por consiguiente: «La tradición, pues, de acuerdo con el exacto sentido que tiene la palabra, viene de la revelación»¹⁵⁴.

¹⁵³J. FEINER, M. LÜHRER., ed., *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*. I, 288.

¹⁵⁴J. FEINER, M. LÜHRER., ed., *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*. I, 290.

Como lugar teológico imprescindible, la Sagrada Tradición es la transmisión (παράδοσις) viva, dinámica, progresiva de la revelación entregada por Jesucristo que realiza la Iglesia asistida por el Espíritu Santo. En efecto, los apóstoles recibieron de Cristo la revelación plena y ellos la transmitieron a la Iglesia. La Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación enseña:

La predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin del tiempo. Por eso los Apóstoles, al transmitir lo que recibieron, avisan a los fieles que conserven las tradiciones aprendidas de palabra o por carta [cf. 2Tes 2,15] y que luchen por la fe ya recibida [cf. Jds 3]. Lo que los Apóstoles transmitieron comprende todo lo necesario para una vida santa y para una fe creciente del Pueblo de Dios; así la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree¹⁵⁵.

El cristianismo tiene conciencia de su historicidad y en lo que se refiere a la Tradición concierne la experiencia vivida por los Apóstoles con el Maestro, es decir lo que fue comunicado por Cristo para ser transmitido. Para San Ireneo la garantía de posesión de la verdadera voluntad del Señor está en la sucesión apostólica y por eso resalta la comunión de las iglesias locales con la de Roma: «La Iglesia, diseminada por todo el mundo hasta los últimos confines, recibió de los apóstoles y de sus discípulos la fe en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de los mares y de cuanto hay en ellos»¹⁵⁶.

En el acto de la transmisión la acción del Espíritu Santo asegura el carácter insoslayable de la Tradición en la reflexión teológica y el crecimiento de la fe. De ahí, la Tradición apostólica es espiritual - πνευματικός -, como afirma Benedicto XVI interpretando el pensamiento de san Ireneo:

La fe de la Iglesia debe ser transmitida de manera que se presente como debe ser, es decir, "pública", "única", "pneumática", "espiritual". A partir de cada una de estas características, se puede llegar a un fecundo discernimiento sobre la auténtica transmisión de la fe en el hoy de la Iglesia¹⁵⁷.

Para Ireneo, a quien quiera conocer la verdadera doctrina le basta con conocer la Tradición que procede de los Apóstoles y de la fe anunciada a los hombres. En este sentido, la instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación sacerdotal insta al conocimiento de los Padres con estos términos:

¹⁵⁵DV, 8.

¹⁵⁶*Adversus haereses* I, 10.

¹⁵⁷BENEDICTO XVI, *Audiencia general, miércoles 28 de marzo de 2007*.

La veneración y la fidelidad de los Padres en relación con los libros Sagrados va pareja con su veneración y fidelidad a la Tradición. Ellos no se consideran dueños sino servidores de la Sagrada Escritura, recibéndola de la Iglesia, leyéndola y comentándola en la Iglesia y para la Iglesia, según la regla propuesta y explicada por la Tradición eclesiástica y apostólica¹⁵⁸.

Reconocemos el carácter indispensable del estudio de los Padres y confesamos que su doctrina es parte integrante de la revelación. Por su experiencia y cercanía a las fuentes, transmitieron aquello que habían recibido. El respecto de lo transmitido y recibido nos sitúa en una tradición viva caracterizada por la unidad en la diversidad, así como la continuidad en el progreso. Todo lo expuesto anteriormente nos obliga a recurrir a esas fuentes para profundizar nuestra investigación sobre el discipulado misionero.

En esta investigación, hemos optado seguir la reflexión de algunos autores que aclara la respuesta de fe del creyente de hoy a la llamada de Dios. Aunque esos autores no utilizan explícitamente el término discipulado entendemos que son exposiciones que explican la temática objeto de nuestro estudio. Por esta razón, nos damos la licencia de considerar esos tratados como sus concepciones acerca del discipulado misionero.

2. El discipulado en algunos autores de la tradición patristica

2.1. *San Ireneo de Lyon*

Ireneo de Lyon es una de las grandes figuras de la Iglesia de los primeros siglos del cristianismo, nació entre los años 135 y 140 en Esmirna. La Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea¹⁵⁹ informa que es natural de Asia menor y que acogía con interés la predicación de Policarpo¹⁶⁰ quién tuvo como maestro al apóstol Juan:

De hecho, el Evangelio predicado por san Ireneo es el que recibió de san Policarpo, obispo de Esmirna, y el Evangelio de san Policarpo se remonta al apóstol san Juan, de quien san Policarpo fue discípulo. De este modo, la verdadera enseñanza no es la inventada por los intelectuales, superando la fe sencilla de la Iglesia. El verdadero Evangelio es el transmitido por los obispos,

¹⁵⁸CEC, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación sacerdotal*, 28.

¹⁵⁹El historiador Eusebio, además de acopiar las noticias que llegaron hasta él, extractó de los escritos de S. Ireneo algunos fragmentos que completan su biografía y apuntan las circunstancias históricas en que vivió. Cf. E. ROMERO-POSE, *Introducción*, En, J.F. BELLIDO, ed., *Ireneo de Lión demostración de la predicación apostólica*, Madrid 1992, p.13.

¹⁶⁰A. VELASCO (*Historia Eclesiástica*, 3-4) señala que Policarpo, no solamente fue instruido por los apóstoles y convivió con muchos que habían visto al Señor, sino que también fue instituido por los apóstoles como Obispo de Asia, en la iglesia de Esmirna. Incluso nosotros lo hemos visto en nuestra edad temprana, ya que vivió muchos años y murió muy viejo, después de dar glorioso y espléndido testimonio. Siempre enseñó lo que había aprendido de los apóstoles, que es también lo que la Iglesia transmite y lo único que es verdad.

que lo recibieron en una cadena ininterrumpida desde los Apóstoles. Estos no enseñaron más que esta fe sencilla, que es también la verdadera profundidad de la revelación de Dios¹⁶¹.

Tras la muerte de Potino bajo la persecución de Marco Aurelio, Ireneo fue elegido obispo de Lyon en 189 y se dedicó sobre todo a luchar contra las herejías. Así participó activamente al desenlace de varias situaciones conflictivas que atravesaban las iglesias en su tiempo. La más notoria era la amenaza del gnosticismo que pretendía un cristianismo intelectualista con la negación de un Dios único, también afirmaba la existencia del principio del mal que presenta como el creador de la materia.

Frente a la falsa concepción gnóstica, Ireneo enaltece el relato de la creación en el Génesis haciendo hincapié en la creación de la materia. Con esta argumentación ofrece a la Iglesia una valiosa elaboración teológica acerca de la historia de la salvación desde el “ἀρχή” hasta el “τελείωσις” final. «La unión entre principio y fin – protología y escatología -, la armonía entre antropología y cristología, le permitirá explicar el designio de Dios recapitulado en la Encarnación»¹⁶².

La Iglesia encuentra en San Ireneo un gran teólogo que nos dejó entre otras riquezas la sistematización de la doctrina y la armonía en la comprensión y elaboración de los conceptos teológicos:

En el centro de su doctrina está la cuestión de la "regla de la fe" y de su transmisión. Para san Ireneo la "regla de la fe" coincide en la práctica con el Credo de los Apóstoles, y nos da la clave para interpretar el Evangelio, para interpretar el Credo a la luz del Evangelio. El símbolo apostólico, que es una especie de síntesis del Evangelio, nos ayuda a comprender qué quiere decir, cómo debemos leer el Evangelio mismo¹⁶³.

La visión sintética y completa de la doctrina cristiana de san Ireneo nos servirá de base en este apartado para adentrarnos en la comprensión del discipulado en la tradición patristica. Concretamente, nos situamos en esta etapa de la investigación, en la antropología del Obispo de Lyon y su reflexión acerca de las manifestaciones de las intervenciones divinas en la historia de la humanidad.

¹⁶¹BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, miércoles 28 de marzo de 2007.

¹⁶²J.F. BELLIDO, ed., *Ireneo de Lión. Demostración de la Predicación Apostólica*, 26-38.

¹⁶³BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, miércoles 28 de marzo de 2007.

2.1.1. Inteligencia del discipulado en la teología de Ireneo

El pensamiento teológico de Ireneo abarca casi todas las áreas de la reflexión teológicas. Se trata de una valiosa sistematización de la doctrina cristiana que el mismo Ireneo denomina sistema de la teología. Afirmó sobre él Benedicto XVI:

San Ireneo es ante todo un hombre de fe y un pastor. Tiene la prudencia, la riqueza de doctrina y el celo misionero del buen pastor. Como escritor, busca dos finalidades: defender de los asaltos de los herejes la verdadera doctrina y exponer con claridad las verdades de la fe¹⁶⁴.

San Ireneo concentra en un amplio tratado su pensamiento conocido como *ἐλεγχος* (desenmascaramiento) y *ἀνατροπή* (derrocamiento) para refutar las falsas doctrinas valentinianas y todas las demás herejías que las engendraron. Su obra *Adversus Haereses* en cinco libros, esencialmente apologética, le servía como instrumento para contradecir las diversas herejías de su época. Después de presentar en el primer libro los sistemas gnósticos¹⁶⁵ de su tiempo y sus fuentes, afirma en el segundo la fe en un solo Dios creador para rechazar la existencia de un pleroma por encima del Demiurgo como lo concebían Valentín y Marción. En el tercer libro expone la fe de la Iglesia que se fundamenta en la tradición de los apóstoles y recogida en la Sagrada Escritura; de este modo establece en el cuarto libro la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento antes de abordar en el quinto el tema de la escatología con la resurrección de la carne.

Ireneo sostiene que la fe en Cristo es la que enseñan los obispos como sucesores de los Apóstoles. Aboga por el respeto de la tradición, puesto que se trata de una fe recibida como un depósito que ha de ser conservado:

El obispo de Lión escribe en neta oposición a los gnósticos. (...) Ireneo, por el contrario, concede absoluta prioridad y se atiene a la Revelación positiva sin ceder a la tentación de la especulación racional sobre el misterio de Dios. En consecuencia, su teología es primariamente exégesis. Ireneo renuncia a saber qué hacía Dios antes de la creación del mundo, a avanzar teorías sobre el modo de la generación del Verbo y la aparición de la creación primera¹⁶⁶.

Para Ireneo, la historia de la humanidad es el ámbito donde se desarrolla la redención y ésta pasa por diversas economías. Se trata del conjunto de modos por el cual se realiza

¹⁶⁴BENEDICTO XVI, *Audiencia general, miércoles 28 de marzo de 2007*.

¹⁶⁵De acuerdo con G. REALE y D. ANTISERI (Historia del pensamiento filosófico y científico, Tomo I, 356) el término gnosis significa, literalmente, «conocimiento». Sin embargo, se ha convertido en un término técnico que designa aquella forma particular de conocimiento místico que fue característica de algunas corrientes religioso-filosóficas del paganismo tardío y sobre todo de algunas sectas heréticas que se inspiraron en el cristianismo.

¹⁶⁶*Adversus haereses* II, 28,3; II, 28,6; II, 28,7. En. J.F. BELLIDO, ed., *Ireneo de Lión. Demostración de la Predicación Apostólica*, 33.

el designio salvífico de Dios, a lo largo de la historia, en favor de la humanidad. Del griego *oikonomia*, el término economía designa en el Antiguo Testamento el cargo recibido por un mayordomo de parte del rey¹⁶⁷. El Nuevo Testamento conecta directamente el significado del término con la gestión de los misterios de Dios. Se requiere por la importancia de este servicio la prudencia y sobre todo la fidelidad. Encontramos esta insistencia en Lc 12,42. Pablo, por su parte, exhorta a los corintios a ser administradores – ecónomos- de los misterios de Cristo: «οὕτως ἡμᾶς λογιζέσθω ἄνθρωπος ὡς ὑπηρέτας Χριστοῦ καὶ οἰκονόμους μυστηρίων θεοῦ». (1 Co 4, 1).

Justino (100/114 dc – 162/168) en defensa del cristianismo concibe que la misión de los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento consiste en revelar, parcialmente, lo que acontecerá en la encarnación. En este sentido, los patriarcas y profetas realizaron las economías que se necesitaban antes de Cristo. Este pensamiento de Justino será la fuente de inspiración de Ireneo que presentará una noción de múltiples economías entendida como organización, disposición y transformación de las cosas.

Esta consideración de las economías de Ireneo, nos sirve para profundizar la reflexión sobre el discipulado. Por eso, nos exigimos un recorrido sintético de temas selectos de la teología del obispo de Lyon, en orden a ahondar nuestros conocimientos y alcanzar los objetivos de nuestro estudio.

a) El discipulado como reconstitución del ser por la obra del “para siempre” Hijo

Por la disciplina que confiere la formación discipular al creyente, se concibe con Ireneo que: «El único y firme verdadero maestro es Jesucristo. Los sectarios le invocaban también por maestro; más con la variedad y endebles de sus doctrinas le restaban firmeza y verdad»¹⁶⁸. Esta convicción de Ireneo se entiende desde la categoría del llamamiento que es un acto libre de la elección y amor de Dios, tal como lo indicamos en el capítulo anterior. En este sentido: «Jesús llama al seguimiento, no como un profesor o como un modelo, sino en cuanto Cristo, Hijo de Dios. Así, en este breve pasaje, lo único que se anuncia es a Jesucristo y el derecho que tiene sobre los hombres»¹⁶⁹.

¹⁶⁷J. FANTINO, *La théologie d'Irénée: lecture des Écritures en réponse à l'exégèse gnostique: une approche trinitaire*, 116.

¹⁶⁸A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. I, 48.

¹⁶⁹D. BONHOEFFER, *El precio de la gracia. El seguimiento*, 27.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

Desde ahí, entender el discipulado como ámbito de reconstitución de las instancias que caracterizan el ser humano permite resaltar la gracia que acompaña el llamamiento. En efecto, la respuesta a la llamada es capacitada por Cristo quien, para Ireneo, es el Hijo para siempre del Padre. Ireneo es «el primer pensador cristiano que presenta de forma amplia la obra de Cristo dentro de una “historia de la salvación” que se extiende desde el Antiguo Testamento hasta el retorno escatológico»¹⁷⁰. La categoría del discipulado está incluida en el obrar de Cristo, agente que opera la reconstitución de la persona del seguidor.

Como lo recalca el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana» (Catecismo, 463). En la enseñanza cristológica de san Ireneo, la redención ocupa un puesto privilegiado y nuestro autor remonta a los profetas para explicar la economía del Verbo:

Indican así los profetas del Antiguo Testamento la compleja economía del Logos encarnado. No solo el misterio fundamental del Hombre/Dios, Sarx/Pneuma, sino la eficacia a él vinculada: la liberación del humano plasma, de todo espíritu maligno, y su salvación por crisis de Plasma/Espíritu para gloria del Dios Padre¹⁷¹.

El discipulado está ordenado entre otros, a conocer y cumplir la voluntad del Padre. En este sentido, Ireneo demuestra en la segunda parte del libro III del *Adversus haereses* la existencia de un sólo Dios. Partiendo de Jn 1,14 afirma: «Que Juan conozca uno solo y mismo Verbo de Dios, Hijo único y que se encarnó [cf. Jn 1,14] para nuestra salvación, Jesucristo nuestro Señor, lo habíamos indicado ampliamente con las palabras del mismo Juan»¹⁷². El discipulado adiestra a fijar la mirada sobre el único verdadero mediador capaz de conducir a Dios y encontrar la plenitud del ser en él. El esfuerzo que requiere el aprendizaje y la vivencia de las recomendaciones del Maestro es lo que reconstituye la persona del seguidor. Ireneo asegura que también el evangelio de Mateo reconoce un único y mismo Cristo. En este sentido se ha de aceptar y creer el relato sobre la encarnación del Hijo de Dios nacido de María Virgen (Lc 2,9-10), Jesús, al contrario del pensamiento gnóstico con la distinción entre Jesús nacido de María y Cristo bajado del cielo:

¹⁷⁰L. PADOVESE, *Introducción a la Teología Patristica*, 58.

¹⁷¹A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. I, 357.

¹⁷²«Que Jean ne connaisse qu'un seul et même Verbe de Dieu, qui est le Fils unique et qui s'est incarné [cf. Jn 1, 14] pour notre salut, Jésus-Christ notre Seigneur, nous l'avons suffisamment montré par les paroles de Jean lui-même» cf. A. ROUSSEAU- L. DOUTRELEAU, *Irénee de Lyon. Contre les hérésies. Livre III*. Tome II: (Sources Chrétiennes, 211), Paris 291.

Los gnósticos falsarios dicen que éstos ángeles vinieron de la Ogdóada para manifestar el descenso del Cristo Superior. Pero ellos mismos arruinaron su propia tesis, diciendo que el Cristo y Salvador no nació, sino que después del bautismo descendió en forma de paloma sobre el “Jesús de la Economía”. Luego, mentirían los “ángeles de la Ogdóada” que dicen: “Hoy os ha nacido un salvador, que es Cristo el Señor, en la ciudad de David”¹⁷³.

Para Ireneo no cabe duda que la verdadera doctrina es la herencia de los Apóstoles y no hay otro Cristo fuera del que confesaron desde lo experimentado con él. Es decir, los Apóstoles recibieron de Cristo la autoridad para enseñar el Evangelio, y ellos, a su vez, la transmitieron a sus sucesores. Quien busca una enseñanza para el buen vivir encontrará en Jesucristo el verdadero pedagogo y dador de vida. La presentación del niño Jesús en el templo será otro tema por el cuál Ireneo confirma la acción de un solo Dios en el advenimiento de su Hijo. Recuerda la bendición de Simeón en (Lc 2,28-32) y el grito de alabanza de Ana la profetisa en Lc 2,38 y concluye: «Todo esto demuestra que hay un solo Dios, que abrió a los seres humanos una Economía nueva mediante el Nuevo Testamento de la venida de su Hijo»¹⁷⁴.

En definitiva, el discipulado sumerge al creyente en una vida de relación permanente con Dios. Por el bautismo, se recibe la gracia de ser para siempre hijo o hija en el Hijo “para siempre” del Padre. Este carácter lo imprima la gracia del bautismo en quien acepta llevar para siempre el estilo de vida de Jesús. Es decir, una vida centrada en el amor como único criterio para todo cristiano para testimoniar y reivindicar su identidad: «ἐν τούτῳ γινώσκονται πάντες ὅτι ἐμοὶ μαθηταί ἐστε, ἐὰν ἀγάπην ἔχητε ἐν ἀλλήλοις.» (Jn 13,35). El Hijo “para siempre” del Padre es el único capaz de transformar la interioridad del creyente para hacer de él, por su propia fe y, existencialmente, hijo “para siempre de Dios”. J. Smith lo atestigua con otras palabras: «Este Dios, quien es glorificado por su Verbo, es quien es su Hijo para siempre»¹⁷⁵.

b) El discipulado como itinerario para liberarse del reino de la muerte

Ireneo concibe que la muerte es tan dominante que reina sobre todo ser humano como secuencia del pecado. Por eso, estima que la muerte ha de considerarse como pecado de natura que exige también un triunfo de natura. Esta enseñanza de Ireneo encuentra su

¹⁷³*Adversus Haereses*, III, 10,4.

¹⁷⁴*Adversus Haereses*, III, 10,4.

¹⁷⁵«This God, then, is glorified by His Word, who is His Son forever» Cf. J. SMITH, *St. Irenaeus Proof of the Apostolic Preaching*, Westminster 75.

fundamento en su concepción de las economías que le sirve de argumento para desarrollar su soteriología entre otros temas de su teología. Cabe precisar:

La victoria de la muerte sobre el hombre, desde Adán a Moisés, aparece mejor entre los que no pecaron ni pudieron pecar personalmente a imitación de Adán. En ellos se manifiesta la eficacia de la prevaricación de Adán. Arrastran su pena, a título de hijos suyos según la carne. Es la familia habida en pecado la que incurre en muerte¹⁷⁶.

Filón de Alejandría sostenía la existencia de dos clases de muerte: la primera, “el estar muerto” y la segunda, “el estar muriendo”¹⁷⁷. Ésta es considerada como segunda muerte por San Juan en el Apocalipsis (Ap 20,6. 14; 21,8). Para Ireneo, la segunda muerte es fruto de los pecados personales y el obispo de Lyon distingue así la muerte física de la muerte moral. Por otro lado, hay una preponderancia de aquella sobre ésta. La muerte física se relaciona con el pecado original, Ireneo lo entiende como su condenación mientras que la muerte moral es: «pecado, sinónimo de muerte del hombre para Dios»¹⁷⁸.

El discípulo que acoge hoy la instrucción de Ireneo encuentra elementos que le ayudan en la búsqueda de Dios. En efecto, el cristiano necesita de la educación de su Maestro, el Verbo hecho carne, para alcanzar la comunión con su creador.

Para Ireneo, las diferentes etapas de la historia de la salvación se concentran en las economías y desde esta categoría se entiende mejor el papel de la ley. En oposición a los gnósticos que conciben dos economías: la del Demiurgo y la del Dios verdadero, Ireneo afirma una sola y única historia de salvación. Su desarrollo está conducido por la pedagogía del Señor para con su pueblo a fin de suscitar en él la conciencia y el deseo de no apartarse de su Dios. La ley en este sentido sirve para que el pueblo aprenda el temor de Dios, para arrancarlo de la esclavitud y conducirlo a la libertad. El discípulo está invitado a acoger la ley como don de Dios en orden a cambiar de actitud y establecer un vínculo sólido con Dios:

La historia del hombre será una historia de amor por parte del Creador. El pecado - como desobediencia a una ley positiva de Dios – provocado por el Tentador, el apóstata Satán, será un pseudo-triunfo y servirá al hombre, falto de experiencia e inmaduro, para que se conozca a sí mismo y al Creador¹⁷⁹.

¹⁷⁶A. ORBE, S.J., ed. Fuentes patrísticas. I. Estudios sobre la teología cristiana primitiva, Madrid 341.

¹⁷⁷A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 475.

¹⁷⁸A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 470-480.

¹⁷⁹J.F. BELLIDO, ed., *Ireneo de Lión. Demostración de la Predicación Apostólica*, 26-33.

La experiencia del discipulado abre al ser humano al autoconocimiento y al descubrimiento de sus capacidades para vincularse con Dios. Para Ireneo, sólo podría formar Aquél que era la forma. El único Maestro es el Hijo cuyo plan de formación está ordenado a conducir al hombre tal como Hijo. Queda subrayado el papel de Cristo en la reformación del hombre, tema que desarrolló Ireneo y que abordaremos en el apartado siguiente. De pronto, indicamos que el discipulado por la educación que ofrece al aprendiz opera en su interioridad esas transformaciones que no solamente lo restauran sino le acondicionan a cambiar su entorno social. «La primera formación, plasmación [indicadas con el verbo *πλάσσω*] se vio tocada y dañada por el pecado, hecho que provoca la necesidad de *ἀναπλάσσω*, que podríamos traducir literalmente por re-plasmar o reformar»¹⁸⁰. Teófilo de Antioquia afirma al respecto:

Por qué sucedió que Dios, esto es, el Hijo de Dios, se hiciera hombre lo mostraré a vuestra piedad [a los emperadores] con brevedad y verdad. Cuando Dios hizo al primer hombre, Adán, a su imagen, le dio una determinada ley con mandamientos. Éste, por medio de la mujer, Eva, engañado por las seducciones del diablo perdió la dignidad de la gloria prometida para sí; había en el paraíso un árbol que causó la pérdida de la gracia de los premios prometidos por Dios [al hombre]. El hombre había sido hecho a partir de un limo procedente de tierra virgen. En efecto, como dice la Escritura, aún no había llovido sobre la tierra (cf. Gn 2, 5). Así, una vez despreciados los mandamientos de Dios, el género humano quedó arruinado en los lazos de la muerte. Convenía que todo esto fuera reformado y corregido y la reforma tuvo que reformar los mismísimos comienzos. (...). Adán, hecho del barro de tierra virgen, por su propia prevaricación, perdió la vida prometida; Cristo, nacido por medio de la Virgen María y del Espíritu Santo, recibió la inmortalidad y el reino. El árbol del madero prestó alimento pestífero a los engañados; el árbol de la cruz restituyó la vida al organismo inmortal. Adán despreció a Dios, Cristo le obedeció. Así, por la divina providencia, lo que perdió Adán Cristo lo encontró¹⁸¹.

El discipulado como itinerario para liberarse de la muerte es parte integrante de la lógica de la *reformatio* en el sentido que provoca y genera en el creyente la acogida de la pedagogía de Jesucristo para que así se deje conducir por su palabra que le restaura en nueva creación (Jn 8,31). La reflexión teológica de Ireneo expone el discipulado como una escuela de aprendizaje del bien que consiste en sustancia en obedecer a Dios cumpliendo sus mandatos y evitar la muerte, sinónimo de desobediencia a Dios. Según Ireneo, el aprendizaje del bien asegura el conocimiento para conservar la vida, guardarla y elegir siempre lo mejor. Con Ireneo, enseñar a ser discípulos es enseñar a obedecer a

¹⁸⁰P. DE NAVASCUÉS, «Cristo, el hombre y la Iglesia bajo el prisma de la reforma», *SPV*, 139-169.

¹⁸¹FIRMICUS MATERNUS, «De errore profanarum religionum» 25, 1-2, ed. C. Halm [CSEL II], Vindobonae 1867, 117-118, art. Cit. en P. DE NAVASCUÉS, «Cristo, el hombre y la Iglesia bajo el prisma de la reforma», *SPV*, 139-169.

Dios, aprender lo que es el bien, confirmarlo y rechazar toda cosa áspera y mala. En definitiva, se entiende con Ireneo que el discipulado es el camino de búsqueda de la Luz para evitar las obras de tinieblas:

Así como los que huyen de la luz de este mundo ellos mismos se procuran las tinieblas, siendo ellos la causa de que se queden sin luz y vivan a oscuras y no siendo la luz la causa de este género de vida, como antes dijimos, así los que huyen de la luz eterna de Dios, que contiene en sí todos los bienes son ellos mismos la causa de que hayan de habitar en las tinieblas eternas, privados de todos los bienes, siendo ellos mismos responsables de que se les haya asignado tal morada.¹⁸²

c) El discipulado como acogida del designio creador y salvador de Dios

En el marco de la Tradición y respondiendo a la *Gnosis*, Ireneo concibe la creación como el inicio de la economía. Se trata de la manifestación de la generosidad de Dios para el hombre. El obispo de Lyon insiste en que la creación es para el hombre y no lo contrario. Por eso recuerda la confesión de fe en el Dios trinitario:

Un solo Dios Padre omnipotente, quien ha hecho el cielo y la tierra y el mar y todo lo que se contiene en ellos; y en un Cristo Jesús el Hijo de Dios que se encarnó por nuestra salvación; y en el Espíritu santo que ha anunciado por medio de los profetas las economías de Dios y la venida y la generación de la Virgen y la pasión y la resurrección de entre los muertos y la ascensión a los cielos en carne del amado Jesús Cristo Nuestro Señor y su parusía desde los cielos en la gloria del Padre para recapitular todo y resucitar toda carne del género humano¹⁸³.

La creación es fruto del amor de Dios quien obra siempre con toda libertad. Dios no crea por interés, sino que ama por pura generosidad y desinterés: El objeto secundario y material de la voluntad y del amor divino son las cosas creadas. El concilio Vaticano II enseña que Dios creó todas las cosas por su libérrima voluntad [*iliberrimo consilio, voluntate ab omni necessitate libera*]; Dz 1783,1805]. La Sagrada Escritura pone de relieve el amor de Dios a sus criaturas; Sap II, 25: “Tú amas todo cuanto existe y nada aborreces de cuanto has hecho”.

Por tanto, existe solamente un creador quien hizo el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. Es el Dios bondadoso y justo que clama el salmista: «Justo es Yahvé y ama lo

¹⁸² *Adversus Haereses*, IV, 38, 4 - 39, 4.

¹⁸³ *Adversus Haereses* I, 10,1,1,3-13: “in unum Deum Patrem omnipotentem, “qui fecit caelum et terram et mare et omnia quae in eis sunt”, et in unum Christum Iesum Filium Dei, incarnatum pro nostra salute, et in Spiritum Sanctum, qui per prophetas praedicavit dispositiones Dei et adventum et eam quae ex Virgine generationem et passionem et resurrectionem a mortuis et in carne in caelos ascensionem dilecti Iesu Christi Domini nostri et de caelis in gloria Patris adventum eius ad ‘recapitulanda universa’ et resuscitandam omnem carnem humani generis”.

justo» (Sal 10,8). Para el Obispo de Lyon la justicia de Dios no podría existir sin bondad, ni la bondad de Dios sin justicia¹⁸⁴. De igual manera, en la misericordia divina, la manifestación de la bondad y del amor de Dios son expresión del poder y majestad de Dios que manifiesta la creación. Por eso indica la Escritura: «Yahvé hace cuanto quiere en los cielos, en la tierra, en el mar y en todos los abismos» (Sal 134, 6). El discípulo está invitado a integrar la voluntad de Dios en su conducta, apreciarla en cada momento según la enseñanza del Señor: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» (Mt 6,10). De este modo, colabora y se transforma en artífice de la creación en la actualidad.

La educación de la Iglesia católica destaca la acción conjunta del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en la obra de la creación. Al respecto, Ireneo parte de la exégesis de Jn 1,3 para fundamentar su argumentación: «Desde su propia condición y en virtud del poder de la sabiduría de Dios y con su arte, le hizo existir»¹⁸⁵. Es una invitación a acoger la sabiduría y el poder de Dios: «Fabricado por el Verbo, Hijo de Dios, el mundo material pudo sostener en la cruz al Hijo de Dios hecho hombre. La *creatio prima*, materia informe subsistente, es previa a la fabricación del verbo; y como tal, en su primer ser o subsistir, depende exclusivamente de Dios Padre: de su Omnipotencia, Arte y Sabiduría».¹⁸⁶

En la creación se descubre la acción invisible del Padre que subsiste (*el subsistere*) en la obra visible y eficaz del Hijo (*el contineri*). En su tesis sobre la creación, Ireneo sostiene que: «el mundo o creación sensible está consagrado al hombre. Su razón de ser descansa en la economía del cuerpo humano»¹⁸⁷. Esta concepción recibe un alcance favorable de varios estudiosos quienes consideran al hombre como lugar donde se realiza la creación. Rousseau¹⁸⁸ por ejemplo, partirá del griego *χαταναλισχεται* para indicar: que el mundo sensible es gastado, consumido en el hombre y por ende la creación se ejecuta en el hombre:

El mismo Dios que despliega el cielo como un libro y renueva la faz de la tierra hizo las cosas temporales a causa del hombre a fin de que madurando entre ellas fructifique la inmortalidad. Todas las tales cosas [¿temporales?] fueron hechas en favor del hombre destinado a la salud: para madurar en orden a la inmortalidad lo que está dotado de propio arbitrio y potestad y

¹⁸⁴ *Adversus Haereses* III, 25, 2-3; IV 40,1-2.

¹⁸⁵ «Quoniam propria conditio, quae ex virtute et arte et sapientia Dei substitit, portavit eum». *Adversus Haereses* V, 24-26.

¹⁸⁶ A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. III, 208-211

¹⁸⁷ A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. III, 203-239.

¹⁸⁸ A. ROUSSEAU, *Sources Chrétiennes*, 1974.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

disponerlo para Dios [haciendo] más ajustado a la eterna sujeción. Y por eso la creación está consagrada al hombre, pues no se hizo el hombre por ella, sino la creación por el hombre¹⁸⁹.

Con todo, el ser humano necesita cierta disciplina para no caer en peligros que desperdician, en él, la buena realización del proyecto creador divino. Por eso, Hermas advierte acerca de la concupiscencia: «Es terrible y con su ferocidad gasta a los hombres. Sobre todo, si el siervo de Dios cae en sus manos y no es prudente, es horriblemente consumido por ella; y gasta a los que no tienen el vestido del buen deseo, sino que se dejan acaparar por este siglo. A éstos, pues [la concupiscencia] los entrega a la muerte»¹⁹⁰.

El espacio de aprendizaje de la disciplina requerida para colaborar en la obra de creación es el discipulado objeto de nuestra investigación. Para Ireneo no se trata de una necesidad para el creador porque si es cierto que Dios es perfecto y sin exigencia de nada el hombre en cambio necesita de la comunicación de Dios. Por eso, Dios creó al hombre desde el principio como propósito de su amor y generosidad. Para la salvación del hombre escogió a los patriarcas y profetas para que enseñaran y prepararan a sus hijos a mantenerse en comunicación con su Dios. La temática del discipulado se entiende también desde la unidad de la historia de salvación, eje transversal de los dos Testamentos. Se trata de la apertura del corazón de parte del ser humano para acoger el designio creador, perseverar y permanecer en el servicio de Dios: en eso consiste la gloria del hombre.

La antropología de Ireneo sostiene que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios. El hombre carnal recibe del Creador la impronta peculiar que es su icono firme y válido mientras que la acción del Espíritu Santo le habilita y le lleva a ser su semejante. De este modo, la doctrina ireneana refutando la herejía gnóstica¹⁹¹ asevera la unicidad del hombre que ha de ser considerado a la vez carnal y espiritual. Por eso afirma Ireneo:

El hombre es una mezcla de alma y carne que fue formado a semejanza de Dios y fue plasmado por sus manos, esto es por medio del Hijo y del Espíritu, a quienes dijo: hagamos al hombre... los herejes blasfeman del Creador y se oponen a la salvación del plasma de Dios que es sin duda la carne a favor de la cual declaramos de muchas maneras que el Hijo de Dios realizó toda clase de economías de salvación¹⁹².

¹⁸⁹A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 39.

¹⁹⁰A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. III, 203-239.

¹⁹¹La antropología de Ireneo se constituye en oposición al dualismo de los gnósticos. Así como éstos oponen el Demiurgo al Padre, oponen también el hombre natural, obra del Demiurgo y el hombre espiritual, obra del Padre invisible. Cf. J. Daniélou, "Messaggio Evangelico e cultura elenistica", 1975.

¹⁹²*Adversus Haereses IV*, Prol.4.

De lo expuesto, se llega a la conclusión que el hombre, ser a la vez carnal y espiritual, es capaz de apertura a la salvación divina. Con esta aseveración el Obispo de Lyon sustenta que el hombre en su carne es *capax salutis*. La exposición de Ireneo asegura el creyente para que se abra a la acción salvífica de Dios caminando detrás de Jesucristo. Partiendo del Gn 1,26 Ireneo fundamenta la humana necesidad de conocer los misterios del Padre. Sin embargo: «El hombre es incapaz de llegar ahí por cuenta propia. Dios es inasequible para él. Requiere como mediador, maestro de lo divino, al único que conoce las cosas de Dios»¹⁹³. Las instrucciones de Jesucristo, así como el ejemplo de la propia vida proporcionan al discípulo lo necesario para su encuentro con Dios. Cabe precisar:

Ireneo no dice que basten para el magisterio eficaz del Logos las acciones externamente vistas, o las palabras externamente oídas. Son insuficientes unas y otras. A ellas ha de agregarse el seguimiento práctico – deífico – del Verbo por el hombre, sólo viable mediante el trabajo interior, comunión “in fieri” de vida (divina), del discípulo. He ahí la etapa final del magisterio: la imitación – asimilación divina – del Verbo por el hombre; apropiación real de los misterios divinos del Logos por seguimiento vital¹⁹⁴.

Uno de los desafíos del discipulado en la actualidad es promover, en todo creyente, la integración de esos elementos imprescindibles en su experiencia de Jesucristo. La exposición de san Ireneo corrobora la ruptura inherente a la práctica del discipulado. Seguir a Jesús, como lo mencionamos en el capítulo anterior conlleva una ruptura. No obstante, es Jesucristo mismo quien acompaña al discípulo en el conocimiento y la vivencia de esta decisión.

d) El discipulado como contemplación de la manifestación del Padre en Cristo

Uno de los desafíos que engendra el cambio de paradigmas que vive nuestra sociedad es la secularización y esta realidad exige de cada cristiano un verdadero discernimiento. Ante la inseguridad, el desconcierto y la amenaza de las fobias¹⁹⁵: “eclesiofobia”,

¹⁹³A. ORBE, S.J, *Teología de San Ireneo*, III, 53.

¹⁹⁴A. ORBE, S.J, *Teología de San Ireneo*. I, 53. «Tal magisterio no basta. Es preciso uno cabal, humano, en cuerpo y alma, por comunión de vida con el Maestro; por asimilación del plasma con el logos. Lo que entraña comunión de sustancia del Maestro con el discípulo, sólo realizable merced al Verbo encarnado». Cf. *Adversus Haereses*, IV 13,4,87ss

¹⁹⁵Nos referimos aquí a esos tipos de trastorno de ansiedad que se caracterizan por el miedo extremo y debilitante frente a un lugar, situación, animal o sentimiento. En realidad, no son peligrosos y la ansiedad o miedo que provocan pueden ser considerados como experiencia de adaptación a la situación o al objeto que implica un peligro real. Según la Real Academia Española la fobia es «una aversión exagerada a alguien o a algo, temor angustioso e incontrolable ante ciertos actos, ideas, objetos o situaciones que se sabe absurdo y se aproxima a la obsesión», Cf. <https://dle.rae.es/fobia>.

“cristianofobia”, “clericofobia”, “tecnofobia”, entre otros, surge la urgencia de situar el creyente en su relación con Dios. Por otro lado, las riquezas de nuestros conocimientos consisten, a menudo, en inferir positivamente nuestro modo de vivir y actuar. En este sentido, la exposición de Ireneo, colocando el discipulado en la experiencia de contemplación de la manifestación del Padre en Cristo, nos ayudará a adentrarnos en la comprensión de las exigencias de nuestro bautismo, y por ende de nuestra vida cristiana.

Ireneo nos ofrece en la exégesis del Gn 1,26; 2,7 y Jn 9,3 elementos valiosos que permiten pensar en el discipulado ya desde la obra creadora de Dios, en la medida que el hombre pueda acoger la asistencia de Dios a favor del género humano considerando como *Anthropos* único. Con el Obispo de Lyon podemos contemplar la historia de la salvación, teniendo en cuenta la Encarnación como paso obligado. En este sentido, toda la obra creadora divina está orientada a la salvación del ser humano: la *salus hominis*.

La antropología de San Ireneo se capta desde su exposición de las dos creaciones, fruto de la interpretación del Gn 1,26ss y Gn 2,7: «Dos partes cabe distinguir en la formación de Adán; la plasis del barro y el soplo divino sobre el plasma»¹⁹⁶. En el primer caso, el Obispo de Lyon utiliza el griego “πλάσσω” para designar el acto por el cual el Creador plasma en Adán su imagen y le hace entrar en la historia. Luego, considera el relato del Gn 2,7 como la segunda fase. El Santo explica que el hombre modelado en el primer caso, es decir en Gn 1,26ss recibe a continuación en Gn 2,7 el aliento vital, el soplo que le da vida. En este sentido, Ireneo: «recoge los dos elementos físicos – el plasma y el soplo de vida – juntándolos en uno, el “hombre animal” o terreno de San Pablo, tipo del segundo Adán y arranque de una economía destinada a realizarse en él»¹⁹⁷.

Para el objeto de nuestra investigación, la exposición de Ireneo, pensando en la creación como punto de partida, explica la obligación para el hombre de responder a la llamada de Dios por la unión espiritual con él. En el cumplimiento de esta exigencia se sitúa la capacitación que se recibe del misterio de Cristo. En efecto, después de la resurrección, Jesucristo sigue actuando en la actualidad por su Espíritu y consideramos el discipulado como uno de los canales por el cual la gracia del Espíritu habilita al creyente para la vida de unión con Dios.

¹⁹⁶A. ORBE, S.J, *Antropología de San Ireneo*, 33.

¹⁹⁷A. ORBE, S.J, *Antropología de San Ireneo*, 29; *Adversus Haereses*, III, 22,3.

El discipulado como puente por el cual transita la gracia de la vida de unión con Dios pone el creyente en las manos de Dios quien lo modela continuamente. Por eso clama Job: «Tus manos me formaron, me plasmaron; recuerda que me hiciste como se amasa el barro; luego con la vida me agraciaste y tu solicitud cuidó mi aliento» (Job 10,8.9.12). La proclama del salmista: «Tus manos me han hecho y me han formado, hazme entender, y aprenderé tus mandamientos» (Sal 118,73) así como el grito del profeta Isaías: «Tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros» (Is 64,7) resaltan la eficacia de la obra de la mano divina y, a la vez la confianza, así como la protección que encuentra toda criatura en su Dios. Y es así como el Verbo asiste en todo momento al hombre, le acompaña acomodándose a su condición¹⁹⁸.

Todas esas actitudes requeridas por el discipulado se encuentran personificadas en Jesucristo que manifiesta la obra del Padre. La curación del ciego de nacimiento constituye una expresión de esta teofanía y se nos presenta como un lugar teológico del discipulado compasivo y transformador.

+ La curación del ciego como lugar de contemplación de la continuidad de la obra de creación del Padre por las manos del Hijo.

La exégesis de san Ireneo, respecto a la señal de Jesús en la curación del ciego de nacimiento, permite contemplar la nueva creación que realiza el Padre por las manos de Jesús. En el cuarto evangelio, el episodio de la curación del ciego de nacimiento corrobora la afirmación de Jesús: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12). El “no ver” es sinónimo de falta de sabiduría imprescindible para el buen vivir. Es una escasez de conocimiento de quien ignora las exigencias con las cuales debe cumplir el ser humano para alcanzar la plenitud de vida. En este sentido, ser discípulo de Jesús, es tomar la decisión y aceptar la instrucción del Maestro que ilumina la conciencia de sus seguidores, guía el universo y alumbra las oscuridades.

Para la comprensión del relato de la curación del ciego de nacimiento en el cuarto evangelio, consideramos tres partes:

¹⁹⁸A. ORBE, S.J, *Teología de San Ireneo*. II, 83; *Adversus Haereses*, IV, 14,2.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

- La primera (9,1-12) presenta la curación del ciego de nacimiento.
- La segunda (9,13-34) relata las reacciones que suscita la señal realizada por Jesús a través de la curación del invidente.
- La tercera (9,34-42) introduce el lector en la relación entre la ceguera espiritual y el pecado.

Nos detenemos en la interpretación de los seis primeros versículos de la perícopa siguiendo las ideas de San Ireneo. Desde ahí, resaltamos en la última parte del relato algunos aspectos importantes para la comprensión del discipulado.

Καὶ παράγων εἶδεν ἄνθρωπον τυφλὸν ἐκ γενετῆς. καὶ ἠρώτησεν αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ λέγοντες· ῥαββεί, τίς ἡμαρτεν, οὗτος ἢ οἱ γονεῖς αὐτοῦ, ἵνα τυφλὸς γεννηθῆ; ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· οὔτε οὗτος ἡμαρτεν οὔτε οἱ γονεῖς αὐτοῦ, ἀλλ' ἵνα φανερωθῆ τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ ἐν αὐτῷ. ἡμᾶς δεῖ ἐργάζεσθαι τὰ ἔργα τοῦ πέμψαντός ἡμᾶς ἕως ἡμέρα ἐστίν· ἔρχεται νῦν ὅτε οὐδεὶς δύναται ἐργάζεσθαι. ὅταν ἐν τῷ κόσμῳ ᾧ, φῶς εἴμι τοῦ κόσμου. ταῦτα εἰπὼν ἔπτυσεν χαμαὶ καὶ ἐποίησεν πηλὸν ἐκ τοῦ πτύσματος, καὶ ἐπέχρισεν αὐτοῦ τὸν πηλὸν ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμούς, (Jn 9, 1-6).

En el capítulo anterior, página 78, presentamos un análisis del primer versículo que introduce la perícopa subrayando la conmoción de Jesús al ver al ciego de nacimiento. Para Ireneo, esta actitud de Jesús devela su disposición y capacidad de corregir una deficiencia en el hombre formado por Dios. La respuesta a la pregunta de los discípulos atestigua que no se trataba de una ceguera fruto del castigo de un pecado o de una prueba proveniente de Dios tal como lo concebía el judaísmo:

Este ciego de nacimiento no tiene experiencia ni esperanza de la luz, y esto sin culpa personal ni heredada. (...) la falta de luz se debe a la acción de la tiniebla. Este hombre representa, por tanto, a los que desde siempre han vivido sometidos a la opresión, sin noción de que podían salir de ella, por no conocer alternativa. No sabía siquiera lo que es la luz. Ni él ni sus padres tenían pecado. Son otros culpables de su ceguera¹⁹⁹.

Conociendo la condición del ciego y lo que padecía, Jesús no puede quedarse indiferente ante su sufrimiento. En realidad, la ceguera se nos presenta aquí como consecuencias de un conjunto de factores que alienan, desvirtúan y adulteran la verdadera condición del ser humano. La intervención de Jesús sumerge al ciego en el proyecto amoroso y creador de Dios. Por eso contestó Jesús: «Ni él pecó, ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios» (Jn 9,3) Por tanto, estamos ante una teofanía que muestra la obra del Padre en el hombre deficiente que necesita ser salvado. Dicho con

¹⁹⁹J. MATEOS. *Evangelio de Juan*, 424.

otras palabras: «Toda la economía de la salud se resume en modelar al hombre. Y si éste se pierde, arrastrando un defecto y huyendo de las manos de Dios, es misión exclusiva del Verbo ir a buscarlo. La redención del hombre por el Verbo está imperada por la antigua plasis, obra del mismo Verbo. Uno mismo le modeló, y le forma, y le corrige»²⁰⁰.

La curación del ciego de nacimiento, expresa la importancia de la acción transformadora de Dios en la vida del hombre. Es lo que realiza la mano de Jesús en una operación continuadora de la obra de creación. Por tanto, el discipulado se cristaliza en esta manifestación de la acción de Dios en la vida del cristiano en su caminar detrás de Jesucristo. En este sentido, la convocatoria al discipulado es parte integrante de la oferta de la salvación en cuanto que dispone al seguidor a iniciar una nueva existencia que, en él, configura la nueva vida en Cristo:

Salvación implica una situación de caída, penuria o perdición, de la que el sujeto implicado debe o puede ser salvado. La salvación misma es el acto por el que este accede a otra situación ya no determinada por elementos negativos. La salvación en el sentido bíblico va más allá de esta descripción. No se trata solamente de la ausencia o superación de elementos negativos, sino de la participación en una realidad de gracia ya presente en los límites de la existencia histórica, que llegará alguna vez a su plenitud definitiva²⁰¹.

La respuesta de Jesús: «Tenemos que trabajar en las cosas del que me ha enviado» (Jn 9,4) se referiría a la labor de la creación y así, corrobora su declaración a quienes lo perseguían después de la curación del enfermo de la piscina de Betesda: «Mi padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo» (Jn 5,17). La actividad de Jesús se concentra en buscar e ir al encuentro de todas fragilidades: deficiencia, escasez, defecto e insuficiencia de todo tipo en el ser humano para curar y sanar: así trabaja el Padre hasta ahora y de igual manera lo hace Jesucristo. Con todo, el infinitivo presente de (Jn 9,4) traducido, en castellano, por el imperativo conlleva también la exigente convocatoria a colaborar en la obra de la creación.

Por tanto, Jesús no solamente manifiesta la obra del Padre, sino se propone como el caudillo del discipulado que percibimos aquí como proceso de aprendizaje para quien quiera cooperar en las obras creadoras divinas. Esta colaboración es, expresión de la fe por parte del hombre, la respuesta al amor gratuito de Dios. El término griego *ε[ω]* traducida por “mientras que” o “tanto tiempo que” denota el carácter permanente e

²⁰⁰A. ORBE, S.J, *Antropología de San Ireneo*, 82.

²⁰¹H. LONA, *El evangelio de Juan*, 99.

inalterable de la acción de Jesús por su presencia en la vida del creyente. Asimismo, la respuesta de quien hace la experiencia de Jesús ha de ser constante, inmutable y firme.

De lo mencionado anteriormente, Jn 9,6-7 constituye un lugar teológico importante acerca de la antropología de Ireneo, así como la concepción del Obispo de Lyon sobre la creación del hombre y su vínculo con su creador. Son aspectos que permiten adentrarse en la temática del discipulado.

Para el cristiano, el discipulado es acogida, contemplación, celebración y vivencia de los misterios de Cristo en la propia vida. Por otro lado: «El milagro del ciego da a conocer una triple identidad: la del barro o sustancia del plasma; la de la mano divina o Verbo de Dios que la plasmó y la del Creador que por su medio la modeló»²⁰².

En refutación a la concepción gnóstica que atribuía la plasmación del hombre a la acción de un Arconte o Demiurgo secundario y no al Padre, Ireneo sostiene que el milagro de Jesús en (Jn 9,6) hace patente el modo y el autor de la plasis²⁰³. De manera análoga en (Gn 2,7) Jesús corrigió con el barro el mal del ciego y con la sustancia de su saliva²⁰⁴. La analogía entre (Gn 2,7) y (Jn 9,6) se destaca de esa manera:

El mismo Señor que en el Génesis «tomó barro de la tierra y plasmó al hombre, en el Evangelio escupió en tierra e hizo de la saliva lodo y le puso lodo en los ojos». Los dos hechos se aclaran mutuamente. El milagro de Jesús no respondía por entero a la humana plasis. Remediaba sólo un defecto particular, que por vía ordinaria hubo de prevenirse antes del nacimiento. Bastaba, sin embargo, para dar a conocer el autor de la interna plasis. Sólo es capaz de remediar, aun en parte, la obra de Dios la mano que la hizo por entero. Revelaba el todo por la parte: la plasis del cuerpo entero, con la curación de los ojos²⁰⁵.

No cabe duda para Ireneo que en esta curación del ciego se patentó la pedagogía de Jesús, así como la manifestación de la acción de la mano de Dios. En efecto, Jesús quiso curar —reparar— a partir del barro y no por su palabra como en otras circunstancias (por ejemplo, Mc 2,11; Mt 9,6; Lc 4,38-39; Jn 4,50; etc.). Por la sanación del ciego de nacimiento, Jesús enseña el modo por el cual completa la obra de creación y cómo actúa

²⁰²A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. II, 77

²⁰³A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 81.

²⁰⁴M. DE TUYA, *Biblia comentada, Vb, Evangelios*, Madrid 469.

²⁰⁴Siguiendo a A. ORBE (*Antropología de San Ireneo*, 81) «La saliva era considerada en la antigüedad como remedio curativo de la vista. Cristo había usado, simbólicamente, este remedio para curaciones instantáneas en otras ocasiones (Mt 7,33; 8,23). El barro aparece recomendado como remedio de tipo tumoral o inflamatorio en los ojos (...). Manifiestamente, ni estos elementos son colirios curativos, ni a nadie se le podía ocurrir que, “cegándole” con barro, el ojo muerto iba a curarse, ni Cristo pretende curarlos con ello; pues, aplicado éste, no se produce la curación; ésta se realiza al lavarse en la piscina de Siloé.».

²⁰⁵A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 81.

el artífice que al principio creó al hombre. De igual manera, las instrucciones del discipulado participan del proceso de transformación como ampliación de la obra creadora divina.

Por otro lado, se resalta en Jn 9,6-7 la trilogía creación-llamamiento-envío que de hecho constituye una unidad en cuanto a la obra del Padre. Es decir, considerando esas tres realidades, una se ordena a las otras dos e indistintamente. Jesús lo aclara en la recomendación de Jn 9,7: «καὶ εἶπεν αὐτῷ· ὕπαγε νίψαι εἰς τὴν κολυμβήθραν τοῦ Σιλωάμ, ὃ ἐρμηνεύεται ἀπεσταλμένος. ἀπῆλθεν οὖν καὶ ἐνίψατο, καὶ ἦλθεν βλέπων». El ciego curado es al mismo tiempo enviado por Jesús y verá de veras cuando respecta y cumple la prescripción del envío. Por tanto, en el hecho de que el Señor se valiera del agua para curar al ciego, hace alusión a la gracia del bautismo, sacramento de la iluminación cristiana. Por analogía, se capta que por la curación o transformación del discipulado el seguidor de Cristo es enviado y encuentra su felicidad en el cumplimiento del orden recibido. El agua del bautismo inicia este proceso de transformación y misión por obra del Espíritu Santo.

e) El discipulado como inserción en una nueva vida por la gracia del Espíritu

De lo expuesto anteriormente se destaca la unidad del plan de Dios en su manifestación en la humanidad. San Ireneo, refutando los errores gnósticos insistía, en este sentido, en el vínculo entre el autor de la creación y el Dios de la redención: «Es un mismo Verbo de Dios quien creó al mundo y al hombre en el origen, y quien, en la plenitud de los tiempos, vuelve a recobrar a su criatura para restaurarla y comunicarle la incorruptibilidad»²⁰⁶. Por lo que podemos afirmar, desde la unidad de Dios, que son las Tres Personas de la Trinidad que han creado a su imagen al hombre con el propósito de hacerle partícipe de su vida divina. Ireneo, demuestra «la unidad entre el Creador, cuyo precepto conculcó Adán, y el Padre, cuyo mandamiento cumplió Cristo muriendo. Uno mismo es el Dios que mandó a los dos»²⁰⁷.

Concretamente, Ireneo parte de la interpretación de la exposición del Apóstol San Pablo en 1Co 15,53 para subrayar la acción del Espíritu Santo en la transformación del

²⁰⁶J. DANIELOU, *Dios y Nosotros*. Ori. Francés, «Dieu et Nous»,155.

²⁰⁷A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 291.

cuerpo corruptible al incorruptible porque el hombre se adecua a la claridad de Dios solamente mediante la gracia del Espíritu Santo:

Porque la debilidad física de la carne manifiesta por su absorción la potencia del Espíritu. Mientras el Espíritu, que absorbe la debilidad de la carne, hereda en Sí a la carne. Y de ambos ha sido hecho el hombre viviente: viviente, por la participación del Espíritu; hombre, por la sustancia de la carne. En consecuencia, la carne sin el Espíritu de Dios es muerta, no tiene vida ni puede heredar el reino de Dios; sangre irracional... Pero donde está el Espíritu del Padre, allí el hombre viviente..., la carne heredada por el Espíritu, olvidada de sí, que asume la cualidad del Espíritu, hecha conforme al Verbo de Dios. Y por eso dice [San Pablo en 1 Co 15,49]: Así como hemos llevado la imagen del que de tierra es, llevemos también la imagen del que proviene del cielo. ¿Qué es lo terreno? El plasma. Y ¿Qué lo celeste? El Espíritu (V 9,2-3)²⁰⁸.

Para San Ireneo, es inconcebible la vida sin el Espíritu Santo. En su comentario al Gn 2,7 desarrolla el Santo sus ideas sobre el Espíritu como dador de vida, aliento vital por el cual el ser humano formado desde el barro a la imagen de su Creador recibe la energía para ser viviente. Por eso, considera el Obispo de Lyon, confutando la tesis de una doble creación, un solo acto realizado por un solo Dios que tiene medios propios: sus manos, el Hijo y el Espíritu Santo, el Logos y la Sofía: En efecto: «Esta labor conjunta del Hijo y del Espíritu, manos del Padre, se sostiene durante toda la historia, dando lugar a una continua *reformatio* de la materia, y, de modo particular, del hombre, llamado a recibir un día, en su barro original, la forma y dinamismo propios del mismo Dios»²⁰⁹.

Para nuestra investigación, se deduce un dato importante considerando los conceptos de imagen y semejanza en la antropología de Ireneo. La imagen según la cual el hombre ha sido formado es la que revela el Verbo en la Encarnación; la semejanza, cualidad dinámica, se opera en el ser humano bajo la acción del Espíritu. Concretamente, se establece el nexo entre Creación, Encarnación y Pneumatología. El discípulo de Jesucristo se encuentra en una tensión permanente y movido por el Espíritu Santo. Por un lado, la energía del Espíritu de Dios le hace descubrir en el Maestro la imagen visible y Perfecta del Padre. Y, como el Verbo encarnado es modelo de la verdadera humanidad, esta tensión le invita a la plenitud del ser en Jesucristo. De ahí la urgencia de conformar la propia vida a la de Jesucristo.

²⁰⁸A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 103.

²⁰⁹A. ORBE, S.J., *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Citada por P. DE NAVASCUÉS, «Cristo el hombre y la Iglesia bajo el prisma de la reforma. Algunas reflexiones patrísticas», *Studia Philologica Valentina*, Madrid 8.

Por otro lado, el seguimiento de Cristo le sumerge en un proceso dinámico de renovación interior. Ésta genera en el seguidor cambios profundos que se transparentan en su nuevo modo de vivir, de actuar e interactuar con los demás, procedimientos en mejora continua de pensar y opinar. Por consiguiente, la vivencia del discipulado es la inserción del cristiano en la renovación permanente que opera el Espíritu Santo y le hace criatura nueva del Padre: «Pues, sin el Espíritu no se puede ver al verbo de Dios, y sin el Hijo nadie puede llegar al Padre, puesto que el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se obtiene por medio del Espíritu; pero es el Hijo quien, por su función, distribuye el Espíritu, a voluntad del Padre, a aquellos que el Padre quiere y como el Padre quiere»²¹⁰.

Por tanto, Dios obra en el hombre por el Espíritu Santo y la nueva vida que produce el discipulado se ha de entender como fruto de las energías divinas en operación en el ser humano. El camino discipular en este sentido ayuda al cristiano a no encerrarse en sí abandonándose a su propia miseria. El Espíritu Santo en la historia «habló por los profetas» como lo enseña un artículo de nuestro Credo, y sigue marcando nuestros pasos en la actualidad suscitando y favoreciendo la comprensión de la voluntad de Dios y su aplicación en la propia vida.

Por último, como en Pentecostés, el Espíritu Santo no cesa de descender sobre nosotros para animarnos y llenarnos de la energía que aviva nuestra fe para que demos testimonio de vida: Todo esto traduce un aspecto exterior de la acción del Espíritu: porque el nuevo acontecimiento de Pentecostés es la venida del espíritu a las almas para comunicarles la nueva vida, la de la gracia²¹¹.

- f) El discipulado como reconocimiento de la gratuidad de la vocación y exigencia de la misión desde la fe

El tratado de San Ireneo sobre la acción conjunta de las tres personas de la Trinidad en la obra de la creación del apartado anterior nos exige dos consideraciones: desde la

²¹⁰*Adversus Haereses*, 4, 20,7.

²¹¹Cf. J. DANIELOU, *Dios y Nosotros*. Ori. Francés, «Dieu et Nous», 174-175.

iniciativa divina, la comunicación al hombre del plan de Dios y la exigencia de colaborar en su misión.

Para Ireneo, la creación es fruto de la intervención divina realizada por el Verbo y el Espíritu Santo en orden a edificar la vida del hombre. La obra creadora divina encierra también la comunicación del proyecto divino para el ser humano:

Sometidos siempre a la disciplina del Verbo, a partir de su primera plasis, según Gen 1,28: “Creced y multiplicaos”. El aumento y multiplicación enunciados desde el principio entrañaban: a) por parte del Verbo, una continua plasis del hombre, orientada hacia su consumada perfección; b) por parte del hombre, una constante docilidad de fe a la disciplina recibida del Creador, mediante el Verbo²¹².

No cabe duda que, para Ireneo, en la creación todo fue hecho por la mano de Dios “*Per manus Dei*”; también el Santo resalta la particularidad del hombre señalando la dimensión corporal que lo caracteriza en el concepto de “imagen y semejanza”, la cual es también expresión de su vocación. En efecto, en la exposición de Ireneo, “imagen” y “semejanza” están estrechamente unidos y desde ahí cobra sentido el objeto por el cual ha sido llamado. Por el concepto de “imagen” Ireneo contempla el don que recibe el hombre de su creador, la marca que lleva desde el primer momento en su “soma”, razón por la cual solamente es verdadero *anthropos* el cuerpo plasmado de tierra a imagen de Dios. El concepto de “semejanza” sitúa el ser humano en la tensión “del devenir”. Se trata de la cualidad del hombre en tensión permanente de crecimiento. Al juntar esos dos conceptos, se entiende la vocación del hombre a ser como Dios, según la instrucción de Jesús en Mt 5,48: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo». Para ello se requiere la paciencia, fruto de la sabiduría que viene de Dios: «La paciencia ha de culminar en una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin que dejéis nada que desear» (St 1,4).

La teología de la creación de Ireneo plantea la gratuidad de la vocación y dispone el creyente al reconocerlo por el seguimiento de Jesucristo. Concretamente, el anhelo de plenitud y perfeccionamiento inherente al ser humano es parte integrante del don recibido y éste ha de ser reconocido y desarrollado. El discipulado proporciona al seguidor el descubrimiento de esta oferta divina e incita la libertad del creyente a la docilidad a la acción del Espíritu Santo. Encontramos aquí una de las abundancias de la Encarnación

²¹²A. ORBE, S.J., *Teología de San Ireneo*. IV, 143.

que resume san Ireneo en esos términos: «Imposible sin Dios aprender a Dios y sin hombre llegar a los hombres»²¹³.

En la exégesis de Mt 20,1-16 Ireneo ve simbolizado al Padre en el propietario que sale a diferentes horas para llamar a obreros. Es el mismo y único Padre que convoca, a las primeras horas que el santo sitúa en el Antiguo Testamento mientras que las últimas horas serían en el Nuevo Testamento. La alegoría del pasaje evangélico resalta la gratuidad y generosidad del Padre que llama a lo largo de la historia en todo momento y sin distinción. La llamada continuada del Padre es parte integrante de la economía de la salvación que arranca desde la creación del mundo y se desarrolla en el tiempo hasta el fin. En todo caso: «Ireneo pasa por ello estimarlo obvio; e insiste en hacer servir a todos los grupos, según sus tiempos, a la misma vocación, sin creerse obligado a justificar las variantes, impuestas por el horario, en el cumplimiento de la vocación»²¹⁴.

Por ende, la respuesta a la gratuidad de la llamada de Dios pone inexorablemente el creyente en camino para la proclamación de la fe.

El recorrido reflexivo con San Ireneo para ahondar en el tema objeto de nuestra investigación permite concluir que el hombre al saberse llamado a la comunión con la vida divina responde por la fe y la esperanza, frutos de una humildad distinguida y exigente.

g) El discipulado, itinerario de profundización para mantenerse firme en la fe

En este último apartado sobre la exposición de San Ireneo acerca del objeto de nuestro estudio, consideramos el camino discipular como espacio de profundización y conservación de la fe, teniendo presentes las ideas expuestas sobre el Santo en las secciones anteriores.

En la economía de la salvación, por la manifestación trinitaria, Dios se da de conocer al hombre totalmente por Jesucristo. Ireneo expresa la grandeza de la obra redentora de Cristo por la “Recapitulación”: «Toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación.

²¹³«Sed quoniam impossibile erat sine Deo discere Deum, per Verbum suum docet homines scire Deum» *Adversus Haereses* IV, 5,1. La interpretación es de Antonio Orbe, En. A. ORBE, S.J., *Antropología de San Ireneo*, 482.

²¹⁴A. ORBE, S.J., *Parábolas evangélicas en San Ireneo* I, 441.

Todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió, tuvo como finalidad restablecer al hombre caído en su vocación primera»²¹⁵.

Para el Obispo de Lyon, la categoría de la Recapitulación (ἀνακεφαλαιώσις) atestigua la unidad entre la Antigua y la Nueva alianza y presenta la acción de Jesucristo desde la Encarnación como unión de la historia de la salvación con la creación y la humanidad. Por eso: «Jesucristo es el nuevo Adán que contiene a toda la humanidad, concentra en torno a sí a todo el universo y en su persona se congrega el misterio de la revelación de Dios»²¹⁶.

La carta a los Efesios anuncia como misterio de la voluntad divina, el proyecto de: «Recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra» (Ef 1.10) e Ireneo clama: «Él, como rey eterno, recapitula en sí todas las cosas»²¹⁷. Por ende, el discipulado coloca el seguidor ante el misterio de Cristo como el espejo dónde pueda mirar y orientar la propia vida hacia la imagen de Jesucristo.

Como lo mencionamos anteriormente, existe el llamamiento de Dios, la elección divina que apunta desde la creación a la salvación del género humano. La respuesta a esta llamada es expresión de la fe. Concretamente, la llamada de Dios pasa por el bautismo y por su respuesta el creyente queda sumergido en el misterio de Cristo y es miembro del pueblo de Dios. Este proyecto de Dios para el hombre necesita libre acogida y adhesión para su plena realización. El discipulado constituye este espacio de profundización y mantenimiento de la fe desde las mejoras que intervienen en el caminar cotidiano con Jesucristo. Precisamente, se trata de reconocer y fijarse en la gratuidad del amor de Dios tal como indica Ireneo:

Dios no buscó la amistad de Abrahán porque tuviera necesidad de ella, sino porque, siendo bueno, quería dar a Abrahán la vida eterna (...), porque la amistad de Dios aporta incorruptibilidad y vida eterna. Así, al principio, Dios no creó a Adán porque tuviera necesidad del hombre, sino precisamente para tener en quien depositar sus beneficios. Beneficia a los que le sirven por el mero hecho de servirle y a los que le siguen por el mero hecho de seguirle, pero no recibe de ellos el menor beneficio, porque es perfecto y no necesita nada (...). Él preparó a los profetas para acostumar al hombre sobre la tierra a llevar su Espíritu y a estar en comunión con Dios. Él, que no necesitaba nada, ofreció su comunión a los que le necesitaban²¹⁸.

²¹⁵CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 518.

²¹⁶*Adversus Haereses* III, 16,6.

²¹⁷*Adversus Haereses* III, 21,9.

²¹⁸*Adversus Haereses* IV, 13,4-14,2.

Por otro lado, la historia humana constituye el espacio donde acontece la oferta de Dios y consideramos con Yves Congar: «Que la fe no es extraña a la historia humana considerada como liberación»²¹⁹. En este sentido, el discipulado experimentado desde la propia historia, prepara los corazones para la aceptación de la salvación en Jesucristo. Por eso precisa Congar: «Es en la historia humana y no en otro ámbito donde se desarrolla la historia de la salvación»²²⁰. Son luces que el discípulo halla en su caminar cotidiano y únicamente en Jesucristo. En este sentido, es parte integrante del anhelo del creyente de ver y estar con Dios. Es la experiencia que aviva la respuesta al amor divino que se entrega y apela a la donación de uno mismo:

Si uno lee con atención las Escrituras, encontrará que hablan de Cristo y que prefiguran la nueva vocación. Porque él es el tesoro escondido en el campo [cf. Mt 13,44], es decir, en el mundo, ya que el campo es el mundo [Mt 13,38]; tesoro escondido en las Escrituras, ya que era indicado por medio de figuras y parábolas, que no podían entenderse según la capacidad humana, antes de que llegara el cumplimiento de lo que estaba profetizado, que es el advenimiento de Cristo. Por esto se dijo al profeta Daniel: Cierra estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del cumplimiento, hasta que muchos lleguen a comprender y abunde el conocimiento (Dn 12, 4)²²¹.

Por último, la creación, así como la acción del Espíritu Santo en Jesús contribuyen a la comprensión de la obra salvífica divina. «Desde el Pentecostés el don del Espíritu, posibilita el seguimiento de Jesús y el compromiso de llevar a término la realización de la nueva humanidad»²²². Para terminar, nos parece importante resaltar la importancia de la exposición doctrinal de San Ireneo para la comprensión del discipulado con esas palabras del Papa Benedicto XVI:

Más en general, según la doctrina de san Ireneo, la dignidad del hombre, cuerpo y alma, está firmemente fundada en la creación divina, en la imagen de Cristo y en la obra permanente de santificación del Espíritu. Esta doctrina es como un "camino real" para aclarar a todas las personas de buena voluntad el objeto y los confines del diálogo sobre los valores, y para impulsar continuamente la acción misionera de la Iglesia, la fuerza de la verdad, que es la fuente de todos los auténticos valores del mundo²²³.

²¹⁹Y. CONGAR, OP., Un pueblo mesiánico. La Iglesia, sacramento de la salvación. Salvación y Liberación. Orig. francés, *Un peuple messianique. L'Église, sacrement du salut. Salut et libération*, Huesca 220-221.

²²⁰Y. CONGAR, OP., Un pueblo mesiánico. La Iglesia, sacramento de la salvación. Salvación y Liberación. Orig. francés, *Un peuple messianique. L'Église, sacrement du salut. Salut et libération*, Huesca 220-221.

²²¹G. PONS, *Textos patristicos. Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 146.

²²²L. F. LADARIA, *Cristología del Logos y cristología del Espíritu*, Greg 61 (1960) 356ss. También en J.F. BELLIDO, ed., *Fuentes patristicas 2, Ireneo de Lión. Demostración de la Predicación Apostólica*, Madrid 118-121.

²²³BENEDICTO XVI, *Audiencia general, miércoles 28 de marzo de 2007*.

Apreciamos el gran esfuerzo, el talento organizador y sistematizador de San Ireneo en su exposición metódica de la doctrina católica a partir de la exégesis de los pasajes claves de la Sagrada Escritura. Encontramos, también en el cristianismo de los primeros siglos, otra riqueza, no menos importante, con Clemente de Alejandría cuyas ideas serán de gran provecho para nuestra investigación.

2.2 *San Clemente de Alejandría*

2.2.1. Clemente de Alejandría, el “μαχάριον πρεσβύτερον”

Clemente de Alejandría es una de las ilustres figuras del cristianismo primitivo, elaboró su doctrina a partir de la herencia recibida de la verdadera tradición de la enseñanza católica. La historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea lo indica con esos términos: «Estos hombres, que conservaban la verdadera tradición de la enseñanza bendita proveniente en línea recta de los santos apóstoles, de Pedro y de Santiago, de Juan y de Pablo, recibéndola el hijo del padre, con la ayuda de Dios han llegado incluso hasta nosotros para depositar aquellas semillas ancestrales y apostólicas»²²⁴.

El maestro cristiano de Alejandría, Tito Flavio Clemente, nació probablemente en Atenas de padres paganos hacia el año 150²²⁵ y se le considera como un testigo privilegiado de las relaciones entre la filosofía (razón sistematizada) y la fe cristiana. Aunque no nació cristiano, fue asociado por su maestro Panteno a la enseñanza en la Escuela Catequética de Alejandría y está convencido de que la sabiduría humana, aunque imperfecta puede servir para traducir la sabiduría divina²²⁶. La exposición de Clemente de Alejandría es, sin duda, un valioso aporte a la comprensión del discipulado, objeto de nuestra investigación. Las tres grandes obras que nos dejó el Alejandrino: el *Protréptico a los helenos*, *El pedagogo* y los *Stromata* presuponen a los destinatarios de sus escritos. Con todo, el público al que quiere dirigirse el Alejandrino refleja en cierto modo los rasgos de los creyentes en la actualidad:

Su abigarrado y variopinto auditorio está constituido por los oyentes más variados: mujeres de la alta sociedad, que calzan zapatos de altos tacones y se adornan con perlas y piedras preciosas; hombres afeitados y perfumados; jóvenes ociosos; filósofos que andan en busca de la verdadera

²²⁴EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*. IV, 14, 3-4, 303. Versión de A. VELASCO (Ed.).

²²⁵SC, 228,80.

²²⁶Cf. J.F. BELLIDO, ed., *Clemente de Alejandría. El pedagogo*, 11-24.

sabiduría; rétores, atraídos por la reputación del maestro cristiano; heréticos, ávidos de polémica; cristianos de a pie que aspiran a elevarse por encima de la simple fe hasta la gnosis²²⁷.

Contemplamos algunas ideas de Clemente partiendo del presupuesto en el que se fundamenta su pensamiento y que es la voluntad salvífica de Dios. La existencia humana está ordenada a la salvación eterna como su fin último por eso, Dios no sería justo si no hubiera dado a todos la posibilidad de salvarse, y hubiera querido a la vez que todos los hombres se salvaran. Desde ahí, la experiencia del discipulado constituye una respuesta a la voluntad salvífica de Dios providente de quien por su llamamiento reúne a todos en un pueblo singular de justicia.

2.2.2. El discípulo bajo la educación del pedagogo

Clemente de Alejandría supo vincular la cultura helenística a la cristiana invitando así a superar los paradigmas y principios de la vida antes del encuentro con Cristo para abrazar los valores de la vida cristiana. Para Clemente, las enseñanzas del Logos divino conducen al hombre a la comunión con Dios para su plena realización y desde este postulado, la fe tiene también la capacidad de conducir al ser humano hacia el ideal de la *paidea* griega. Es una exhortación a integrar los valores culturales paganos en los elementos de la vida cristiana: «Una vez que Dios ha hablado a los hombres por sí mismo, la sabiduría humana queda absorbida y superada por la sabiduría divina; la concepción del mundo pagana queda superada por la concepción cristiana»²²⁸. Este esfuerzo de superación de la *paidea* helenística por la *paidea* cristiana debe consistir en el trabajo permanente del creyente de hoy convocado a renovar siempre la propia vida a la luz del evangelio. Para tal objetivo se requiere un pedagogo: «El pedagogo es educador práctico, no teórico; el fin que se propone es el mejoramiento del alma, no la instrucción; es guía de una vida virtuosa, no de una vida erudita»²²⁹. Así queda definida la competencia del pedagogo, al igual que el objetivo de su encargo en la vida del discípulo.

El concepto “pedagogo” cobra sentido en la argumentación de Clemente de Alejandría como el guía que orienta y dirige los pasos del aprendiz. Desde ahí sirve para explicar la originalidad del discipulado de Jesucristo. En efecto, en la interpretación del discurso

²²⁷J.F. BELLIDO, ed., *Clemente de Alejandría. El pedagogo*, 2.

²²⁸J.F. BELLIDO, ed., *Clemente de Alejandría. El pedagogo*, 34.

²²⁹CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo* 71-73. En G. PONS, *Textos patristicos. Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 83.

sobre el Buen Pastor del capítulo décimo del cuarto evangelio, Clemente resalta la misión de Jesús considerándolo como el pedagogo:

Debemos decir ahora quien es nuestro Pedagogo. Se llama Jesús. A veces se da a sí mismo el nombre de pastor, y dice: “Yo soy el buen pastor”. Establece una comparación con los pastores que guían a sus ovejas, para presentarse a sí mismo como Pedagogo que guía a los niños, como solícito pastor de los párvulos²³⁰.

La fórmula de Clemente, al respecto, es clara: la humanidad necesita ser dirigida a causa del pecado. Por eso la tarea del Pedagogo se concentra en dirigir a los hombres por sus pecados. Desde luego, la finalidad del acompañamiento que brinda este Maestro insigne al discípulo, se resume en la trilogía: unirse a Cristo, vivir sus preceptos y comprender las verdades cristianas²³¹.

A continuación, nos proponemos un breve análisis del planteamiento de Jesús para entender algunos elementos del proyecto de formación que ofrece a todo seguidor según Clemente de Alejandría:

Σπεύδων δὲ ἄρα τελειῶσαι σωτηρίῳ ἡμᾶς βαθμῶ, καταλλήλῳ εἰς παιδευσιν ἐνεργῆ τῆ χαλῆ συγχεῖται οἰκονομῆ, ὃ πάντα φιλόανθρωπος λόγος, προτρέπων ἄνωθεν, ἔπειτα παιδαγωγῶν, ἐν ἰ πᾶσιν ἐχιδιδάσχων²³².

Algunas palabras claves:	Propuestas de traducción
Σπεύδων:	(Participio presente nominativo, masculino-singular) Exhortando, solicitando alguien laboriosamente, diligentemente.
τελειῶσαι:	(Aoristo-infinitivo) cumplir, realizar, ejecutar
σωτηρίῳ:	Sustantivo, femenino, singular: la salvación
βαθμῶ:	Nom. Adornar con grados para dar accesibilidad; gradualmente.
καταλλήλῳ:	Proporcionado, medido, sucesivamente
παιδευσιν:	

²³⁰ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 71-73. En G. PONS, *Textos patristicos. Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, 83.

²³¹ Cf. J.F. BELLIDO, ed., *Clemente de Alejandría. El pedagogo*, 77.

²³² CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, I, 1-2.

ἐνεργῆ: συγχρῆται:	Del verbo παι,δεῶ que significa educar y aquí en el sentido de inculcar ciertas costumbres a alguien, formar el carácter de alguien. Activo, eficaz
προτρέπων:	(Presente subjuntivo pasivo 3 persona singular del verbo συγχρῶ), sea ungido por todo el cuerpo.
ἄνωθεν: παιδαγωγῶν:	(Participio presente nominativo, masculino-singular) exhortando De arriba, desde el principio, del origen
ἐχδιδάσκων:	(Participio presente nominativo, masculino-singular) dirigiendo, educando, instruyendo (a los niños). ἐχ - διδάσκων: (Participio presente nominativo, masculino-singular) Enseñando algo que viene de...
<u>Propuesta de traducción:</u> El logos, amigo de todos los hombres, solicitando diligentemente de veras realiza en nosotros gradualmente la salvación a medida que vaya inculcando eficazmente a todo el cuerpo las costumbres: exhortándonos, educándonos y enseñándonos lo que viene de arriba.	

El estudio semántico de este programa curricular de Jesús que expone Clemente es indispensable para la comprensión del papel del Pedagogo y su relación con su auditorio. La tarea del Pedagogo es ante todo conducir sus oyentes a la salvación. Clemente subraya el cuidado y el empeño con el cual el Maestro lleva el aprendiz hacia la asimilación de la experiencia: laboriosamente, diligentemente. No desea conseguir otros logros sino la salvación del género humano, por eso se hace amigo de los hombres para la sanación de las almas: «Así como para las enfermedades del cuerpo se necesita de un médico, así también las enfermedades del alma precisan de un Pedagogo que cure las pasiones»²³³. El Alejandrino equipara el cometido del pedagogo a una terapia eficaz que adiestra progresivamente el cuerpo. De este modo, se infunde en el creyente las nuevas costumbres y principios de la vida en Jesucristo.

La identificación del Pedagogo al Logos por nuestro autor facilita también la comprensión de ciertos aspectos de la relación Jesucristo-discípulos en la actualidad. De

²³³CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *El pedagogo*, I, 3,1-4,1.

hecho, una de las funciones asignadas a Jesús por los evangelistas consiste en revelar y clarificar el justo sentido de las verdades doctrinales. En la oración que analizamos, Clemente utilizan tres verbos en participio presente para indicar la metodología del Pedagogo: προτρέπων – παιδαγωγῶν - ἐκδιδάσχων. El oficio del Pedagogo se traduce en la vida del discípulo en una acción continua; en todo momento el discípulo recibe de Jesucristo la invitación a la conversión. Sin embargo, es una citación que respeta nuestra libertad. Por eso se empeña en acompañar exhortándonos, educándonos y enseñándonos lo que viene de arriba.

Clemente presenta la importancia de la función del Logos como respuesta a la necesidad del hombre y camino imprescindible para su salvación:

Puesto que el hombre es, por sí mismo, radicalmente incapaz de alcanzar su fin último, Dios mismo viene en su ayuda; y así, la *paideia* cristiana esbozada por Clemente se convierte en una *paideia* divina [ἐν Χριστοῦ παιδείᾳ, porque en su esencia, no es otra cosa que un aspecto o dimensión de la obra salvadora que Dios realiza en favor de los hombres. En resumen, el objetivo que se propone el Alejandrino es dar a sus lectores un método de educación cristiana y así participar de la vida incorruptible de Dios²³⁴.

Señalamos también que, para nuestro autor, el programa educativo del Logos al igual que la fe son expresiones del don gratuito de Dios al hombre. La fe, como respuesta al don divino, se manifiesta por una adhesión individual a la persona de Cristo. El objetivo del método educativo de Jesucristo según la exposición del Alejandrino es, por tanto, lograr en los discípulos, mayor adhesión y disposición interior para obedecer a los mandatos Dios.

2.2.3. Discipulado: hacerse como niño ante Dios para el conocimiento de la verdad

En el apartado anterior, descubrimos con Clemente de Alejandría que la fe es un don divino que conduce al conocimiento de la Verdad. El deseo por conocer la Verdad, sinónimo de salvación, empuja al creyente a optar por Jesucristo y obedecer al mandato de Dios. Para este proyecto, el discipulado contribuye como catalizador del encuentro con Jesús. Indudablemente, necesitamos de una guía infalible y seguro quien orienta de veras porque conoce los corazones. La fórmula griega expresa con certeza: «Ὅτι πάντες οἱ περὶ τὴν ἀλήθειαν χαταγινόμενοι παῖδες παρὰ τῷ θεῷ»²³⁵. En esta fórmula el término πάντες

²³⁴J.F. BELLIDO, ed., *Clemente de Alejandría. El pedagogo*, 28.

²³⁵SC, 132.

con el artículo οὐ alude a la totalidad, se refiere a todos los grupos de discípulos en búsqueda de la Verdad (τὴν ἀλήθειαν). Se entiende la universalidad del discipulado porque los destinatarios de la enseñanza del Pedagogo son a la vez varones, mujeres como niños. Sin embargo, el conocimiento (χαταγινόμενοι) de la Verdad es como un engendramiento porque son llevados, transportados todos a ser niños (παῖδες). Es decir, entrar en una nueva vida: la vida de los niños para Dios (παῖδες παρὰ τῷ θεῷ).

Clemente de Alejandría se sirvió del método alegórico²³⁶ para interpretar la Sagrada Escritura. En la sentencia analizada, los cristianos son mencionados alegóricamente como niños en necesidad de un Pedagogo para su crecimiento. Se trata del desarrollo espiritual proporcionado por las realidades de arriba, contenido de la enseñanza del Pedagogo. Con su alegoría Clemente encuentra en los textos sagrados²³⁷ elementos para indicar algunos rasgos característicos de la niñez que concede el discipulado: la simplicidad del alma, la sencillez de espíritu, la rectitud, la delicadeza, la inocencia, el temor al pecado, la humildad, la dependencia, la capacidad de creer, etc. Todo eso tiene sentido desde el imperativo de Mt 18,3: «Si no llegáis a ser como niños, no entraréis en el reino de Dios». La función del Pedagogo se hace patente en el bautismo y por tanto en la iniciación de la vida cristiana. Cabe recordar que el bautismo va de mano con el arrepentimiento y la metanoia consecuente. De hecho, la trilogía arrepentimiento –bautismo -fe constituye un camino seguro para el cumplimiento del imperativo mateano citado anteriormente: «*El Pedagogo se dirige a personas convertidas ya al cristianismo, a los que, como segundo paso en la escuela de la perfección, hay que enseñar ahora el recto comportamiento cristiano*»²³⁸. En este sentido, proponemos la expresión μετανοῆσατε indicando con este

²³⁶El término “alegoría” designó un método para comprender más adecuadamente a Homero en Pérgamo y se transformó, ya en Palestina, como un modo de establecer la comprensión profunda del Antiguo Testamento a partir de la figura de Cristo; la llamada “interpretación alegórica” se afianzó como un modo de exégesis empeñado en descubrir un sentido más allá del literal, aunque eche raíces en él. Entender los textos literarios en un sentido diverso del literal, considerando las palabras no por lo que sí dicen, sino por “decir otras cosas” (ἀλληγορία, en latín *alia oratio*), es procedimiento conocido y practicado desde los comienzos de la literatura griega 15. Como ya mencionamos, un modo de leer se vinculó indisolublemente a un modo de escribir, dando lugar a una literatura deliberadamente alegórica; una aproximación a este proceso nos pone necesariamente en estrecha relación con el mundo complejo del símbolo. Cf. C. CALABRESE, «Los argumentos para la comprensión de Dios en Clemente de Alejandría: Influidos órficos en Stromata V», En. *Scripta Theologica* / VOL. 51 / 2019 / 41-66.

²³⁷Encontramos el término niño y otras palabras similares en pasajes como: Lv 5,11, Am 6,4, Is, 65,15; Hb11,1ss, Jn 21, 4-5; Mt 19, 13; Mt 19, 14; Jn 3,3

²³⁸H. R. DROBNER, *Manual de patrología*, 150-155.

imperativo activo la voluntad y la responsabilidad del creyente que hace patente sus esfuerzos por desear y entrar en la conversión que le hace iniciar una nueva vida.

Por otro lado, debe considerarse también el papel del Espíritu Santo en la recepción de los dones del bautismo. Por tanto, es el Espíritu Santo que acompaña al creyente en la trilogía arrepentimiento-bautismo-fe y le hace miembro de la familia de Dios cuyos miembros viven la dialéctica permanente entre “volverse” y “llegar a ser” como niños. Por ende, es el Espíritu Santo que acompaña al discípulo en el conocimiento de la Verdad y le insta a ser, constantemente, como niño del Padre en formación permanente:

Son verdaderamente niños los que no reconocen por padre más que a Dios; los que son sencillos, pequeños, puros: los creyentes en un solo Dios. (...) El que cumple este precepto es realmente un párvulo y un niño para Dios y para el mundo: éste lo considera un necio; Dios, en cambio, lo ama. Y si, como dice la Escritura, hay un solo maestro, que está en los cielos, hay que concluir, con razón, que todos los que están en la tierra han de ser llamados discípulos. Y bien verdadero es esto: la perfección es propia del Señor, quien no cesa de enseñar; en cambio, lo propio de nuestra condición de niños y párvulos es que no cesemos de aprender²³⁹.

En el discipulado, la enseñanza del Pedagogo ayuda al creyente en su esfuerzo permanente como semejante de Dios: θεοποίησις. Literalmente, lo realizado o creado de Dios o por Dios. El discípulo es quién se esmera cada día en actuar como Dios o realizar las obras de Dios. Por consiguiente, por el discipulado, conocer la Verdad²⁴⁰ haciéndose niño de Dios permite ascender progresivamente a la santidad por la fe y la vida virtuosa. Es lo que nos proponemos estudiar en el apartado siguiente.

2.2.4. El discipulado, camino de la recta razón para la acción virtuosa

Para profundizar nuestra reflexión desde lo tratado anteriormente, podemos afirmar la conexión entre la fe y el conocimiento. Éste no ha de situarse solamente en el plano de la razón, más bien, debe orientar el modo de actuar del creyente. Desde el nexo entre los dos conceptos el discipulado se ubica como camino de la recta razón para la acción virtuosa. A partir de este particular punto y analizando el pensamiento del Alejandrino declara Marcel Merino Rodríguez:

²³⁹CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, I, 17,3.

²⁴⁰Jesucristo es la Verdad, conocimiento al que alcanza el bautizado bajo las alas de la fe y la razón y que acompaña la catequesis de Clemente. Este conocimiento es la auténtica gnosis, expresión griega que significa “conocimiento”, “Inteligencia”. En. Benedicto XVI, Audiencia general del miércoles 18 de abril de 2007.

La fe que algunos griegos calumnian como inútil y bárbara es una preconcepción voluntaria (πρόληψις ἐκουσίως), una anuencia (συγκατάθεσις) religiosa, una garantía de lo que se espera, una prueba de las cosas que no se ven, según el divino Apóstol». Esa *preconcepción voluntaria* es como un fijar la atención en una cosa evidente y en la clara inteligencia de un objeto; así, no se puede indagar, ni dudar, ni mucho menos concebir una opinión, ni refutar nada sin la preconcepción²⁴¹.

Para nuestro autor, la inteligencia iluminada es necesaria al crecimiento de la fe puesto que la razón bien conducida defiende la fe contra los ataques del error²⁴². Se trata de la fe relacionada al aprendizaje y que permite rechazar lo que es contrario a la verdad. Para el Alejandrino, la filosofía es la ciencia del bien y de la verdad, rectitud de intención y pureza de vida, fruto de la enseñanza del logos. Cabe precisar que Clemente de Alejandría utiliza el término λόγος para referirse no solamente a la razón humana y filosófica sino también al Logos divino. En este sentido la obediencia a la enseñanza de este Logos es la fe. Por eso: Πᾶντὸ παρὰ τὸν λόγον τὸν ὀρθὸν τοῦτο ἀμάρτημὰ ἐστίν²⁴³.

La enseñanza del discipulado a cargo del Redentor alimenta los seguidores para que alcancen la salvación llevando una vida ordenada por la recta razón. Es la experiencia que forma y trans-forma por la obtención de las virtudes. Respecto al concepto ireneano de plasmación, el pensamiento clementino sostiene que la vida auténtica es fruto de la plasmación puesto que la naturaleza humana está plasmada según el Logos divino. En este sentido, la vida virtuosa resulta del cumplimiento de las instrucciones del Pedagogo, es la manifestación del comportamiento y la vida ajustada al Logos²⁴⁴.

La inteligencia humana se presta atributos para definir y acercarse mejor al ser de Dios. Por ejemplo, afirmamos que Dios es bondadoso. La bondad es la inclinación permanente de Dios a hacer el bien. El aprendizaje del discipulado está ordenado a orientar la razón humana hacia la búsqueda del bien y su realización en la propia vida. Desde ahí, no causa ninguna sorpresa que el catecismo de la Iglesia católica entienda la virtud como: «La disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas»²⁴⁵. Para el Alejandrino, el discipulado dispone el alma humana a orientar los

²⁴¹M. MERINO-RODRIGUEZ, «Razón y fe en Clemente de Alejandría», Teología y Vida, 51-92.

²⁴²CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, I, 100,1.

²⁴³Todo aquello que va en contra del recto logos, éste es pecado.

²⁴⁴CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* I, 101,2-3.

²⁴⁵CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1803b.

comportamientos acordes a la inspiración del Logos. Y es así que el cristiano va forjando su responsabilidad en la propia conducta.

La estructura de la vida responsable está determinada por un doble elemento: por la vinculación de la vida al hombre y a Dios y por *la* libertad de *la* propia vida. Es precisamente esta vinculación de la vida al hombre y a Dios la que la sitúa en *la* libertad de la propia vida. Sin esta vinculación y sin esta libertad no hay responsabilidad alguna. Solo *la* vida que en la vinculación se ha desprendido de sí misma se encuentra en la libertad de la vida y acción más propias. La *vinculación* tiene la figura de *la representación* y de *la acomodación a la realidad*, la libertad se muestra en el *autoexamen* de la vida y de la acción y en el riesgo de la decisión concreta. Con esto se indica la disposición bajo la que tenemos que considerar la estructura de la vida responsable²⁴⁶.

La vida virtuosa es, en definitiva, una conexión entre la razón iluminada por la enseñanza del Logos y los actos. Para Clemente de Alejandría lo debido es lo que viene de la instrucción del Pedagogo y que se materializa en las obras. Es el camino de felicidad que conduce el alma a la paz en Dios cuando la razón obedece y se sintoniza con el Pedagogo. De este modo, toda acción que no concuerda con la razón es pecado. En suma, concluye Clemente: «La vida cristiana, en la que estamos educados ahora, consiste en un conjunto de acciones racionales, en la práctica perseverante de lo que nos enseña el Logos y que nosotros hemos llamado fe»²⁴⁷.

2.2.5. El discipulado, camino de perfección

En los *Stromata*²⁴⁸, una de las grandes obras del maestro cristiano alejandrino, encontramos entre otros temas: preparación y enseñanza, ética, fisiología y teología. Concretamente, el libro cuarto no tiene más que dos finalidades: hablar sobre el martirio y sobre quien es el hombre perfecto²⁴⁹. Se puede notar que las enseñanzas prácticas clementinas del Pedagogo sobre el buen comportamiento alcanzan en los *Stromata* un grado superior en cuanto a la elaboración teológica. La variedad de los temas tratados en la obra se fundamenta en la Escritura y está ordenada a asistir al creyente en su esfuerzo como testigo de Cristo:

El martirio, afirmará nuestro maestro, es el testimonio más auténtico del hombre respecto a su fidelidad a Dios; es la gran ocasión de mostrar quien es el verdadero cristiano y la señal suprema

²⁴⁶D. BONHOEFFER, *Ética*, 203.

²⁴⁷J.F. BELLIDO, ed., *Clemente de Alejandría. El pedagogo*, 277.

²⁴⁸Palabra griega que significa: "tapicerías". No es una composición sistemática; aborda diferentes temas, fruto directo de la enseñanza habitual de Clemente. En. Benedicto XVI, Audiencia general del miércoles 18 de abril de 2007.

²⁴⁹CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata IV*, 1,1.

del amor más consumado... El martirio es el punto final de un largo recorrido, sembrado de incontables, pequeños o grandes, sufrimientos y renunciaciones²⁵⁰.

Con Clemente, captamos que el discipulado no es sinónimo de una carrera o formación para buscar la muerte despreciando la propia vida. En este sentido, el Alejandrino invita al creyente a valorar el don de la propia vida como primera manifestación del amor de Dios, a no menospreciar lo corporal y evitar la muerte sin fundamento. Porque la razón última del martirio es el amor a Dios y al prójimo y, de hecho, el amor a Dios consiste en la observancia de los mandamientos de Dios hasta la muerte si fuere preciso²⁵¹. Por eso, el discipulado clementino, exige la capacitación del seguidor en la comprensión y práctica de los preceptos divinos. El Alejandrino anima a sus lectores con esta sentencia: «La naturaleza hace al hombre, lo mismo que el hombre puede modelar su propia naturaleza por medio de la educación, y ambas cosas son divinas; por ello, el cristiano que se esfuerza en perfeccionarse se asemeja un tanto a Dios»²⁵². Se trata de la educación que abre al conocimiento verdadero de las sendas a recorrer según las propuestas de Jesucristo y que conducen al Padre. Este conocimiento es alcanzado desde la fe por la acción del Espíritu Santo:

Desde la fe se va a la gnosis. Por ello, la verdadera gnosis consiste en una aprehensión (ἐπιβολή) y en un discernimiento (διόληψις) de la verdad. Si se trata de llegar a la verdad (Padre) por la verdad (Hijo), el conocimiento del Incognoscible requiere creer en el desconocido; por ello, la verdadera gnosis es contemplación plena (θεορία).²⁵³

La historia de Israel, en cuanto a su elección, resalta una tensión entre particularismo y universalismo que se contempla desde el marco vocacional. Para nuestro propósito, la llamada de Israel como pueblo, así como las llamadas individuales: Moisés, Gedeón, Jeremías, Elías, Eliseo, etc. constituyen un cuadro explicativo que facilita la comprensión de la convocatoria de Jesús. En ambos casos, la tensión fecunda entre particularismo y universalismo encuentra en la exposición de nuestro autor elementos de respuesta a la llamada divina. En efecto, la enseñanza del maestro alejandrino está destinada a sintonizar las disposiciones interiores con los comportamientos o actos externos. Por tanto, el discipulado clementino, en cuanto facilitador de la comprensión y cumplimiento de los

²⁵⁰CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata IV*, 43,2.

²⁵¹Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata IV*, 43,2.

²⁵²CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata IV*, 145,2.

²⁵³C. CALABRESE, «Los argumentos para la comprensión de Dios en Clemente de Alejandría: Influjos órficos en *Stromata V*», En. *Scripta Theologica* / VOL. 51 / 2019 / 41-66.

mandamientos divinos es camino de perfección. Terminando el noveno capítulo del cuarto libro de las *Stromata*, Clemente de Alejandría invita a todos los seguidores de Cristo quienes caminan tras la huella de los Apóstoles a estar sin pecado, puesto que la impecabilidad es característica del gnóstico perfecto²⁵⁴, así como la exigencia del amor al prójimo. Se trata del amor cristiano que es vínculo de perfección y a cuál se refiere el Alejandrino indicando la exhortación del Apóstol San Pablo:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, pero por encima de todo eso, el amor, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos, los que aún vivís corporalmente, como los antiguos justos, que gozaban de impasibilidad y tranquilidad de alma²⁵⁵.

Se ha de entender el amor como una de las dos virtudes del alma del verdadero cristiano y el Papa Benedicto XVI recuerda su importancia en estos términos: «El amor da la paz perfecta, y permite al "auténtico gnóstico" afrontar los mayores sacrificios, incluso el sacrificio supremo en el seguimiento de Cristo, y le hace subir escalón a escalón hasta llegar a la cumbre de las virtudes»²⁵⁶.

En definitiva, la exposición de Clemente, situando el discípulo en camino de perfección, abre horizontes a la consideración de algunas implicancias de la salvación de Jesús desde la vivencia de relaciones auténticas y fraternas entre los creyentes. El discipulado como camino de perfección es el esfuerzo permanente que transforma constantemente el seguidor generando en él la nueva vida. Explícitamente, nuestro caminar de creyentes nos lleva a aspirar a unas relaciones humanas nuevas, inspiradas en el modelo del amor profundo que Jesucristo profesa por su Iglesia. A la luz de este amor vivimos toda nuestra vida, que desde la fe cobra un sentido pleno.

2.2.6. El discipulado como tránsito para alcanzar la vida perfecta

La catequesis de Clemente, como lo mencionamos, está ordenada para acompañar a los cristianos en su camino de fe y conocimiento de la persona de Jesucristo. También, habíamos insistido en que la fe ha de entenderse como una realidad viva por eso es imprescindible la búsqueda de inspiración y descubrimiento de la verdad sobre Dios y la

²⁵⁴A. ORBE. Los primeros herejes, pp. 35-38, En. M. MERINO-RODRÍGUEZ, ed., *Fuentes patristicas 15. Clemente de Alejandría. Stromata IV-V*, 157.

²⁵⁵Col 3, 12.14-15. Cf. M. MERINO-RODRÍGUEZ, ed., *Clemente de Alejandría. Stromata IV-V*, 133.

²⁵⁶Benedicto XVI, Audiencia general del miércoles 18 de abril de 2007.

vida humana. Por otro lado, el conocimiento de Dios según nuestro autor ha de convertirse para el alma en una realidad viva: no es sólo una teoría; es una fuerza de vida, es una unión de amor transformadora²⁵⁷. A nuestro juicio, el anhelo de vida mejor, de parte del creyente, pasa por la aceptación de las propuestas de Jesucristo y la apertura al esfuerzo del cumplimiento de las mismas en la propia vida.

Nos situamos en el contexto de la experiencia de Jesucristo²⁵⁸ que el discipulado depara a todo seguidor:

La palabra alemana *Erfahrung*, «experiencia», viene de *fahren*, «viajar». Quien hace un viaje, quien sale de sí mismo, quien escapa de su prisión angosta, quien está dispuesto a entrar en nuevos países, hará un viaje experiencial. La experiencia exige también una apertura interior, abrirse uno mismo para acoger lo nuevo. He de estar dispuesto a tener experiencia de algo. (...) El hecho de que una percepción o una vivencia se conviertan en experiencia depende de mi apertura interior y de mi disposición a dejarme afectar y conmover por aquello que me encuentro²⁵⁹.

Hemos de recordar que el encuentro con Cristo acontece siempre en un contexto concreto y desde ahí, la experiencia que se hace de él responde indudablemente a las realidades vividas en el tiempo. La enseñanza del Alejandrino interpela y exige del creyente una toma de conciencia de su encuentro con Dios y le pone al mismo momento a la escucha de su creador.

En *El pedagogo*, Clemente subraya la urgencia de controlar y mejorar los comportamientos con una fórmula que denomina “orejeras de la salvación”: «Tratar con los justos, y cerrar los oídos ante los que quieren apartarse de la verdad»²⁶⁰. También, con ocasión a la exégesis de los diez mandamientos y otros pasajes de la Escritura, el Alejandrino indica a sus lectores que el camino del discipulado es indispensable para alcanzar la vida mejor. En este sentido, es imperativo evitar y controlar todo estilo de vida placentera, el libertinaje sexual y la concupiscencia mundana²⁶¹. La respuesta al amor

²⁵⁷Benedicto XVI, Audiencia general del miércoles 18 de abril de 2007.

²⁵⁸La experiencia que el hombre hace de Dios no es producto de la conciencia, sino que le es dada. El encuentro acontece entre dos realidades asimétricas: por un lado, la «inefabilidad» del ministerio de Dios; por otro, el asentimiento y la obediencia del hombre que recibe (pasividad) la presencia del ministerio. Puede ser vista también como el sentimiento de la creaturalidad del hombre frente al Dios creador. Cf. J.M. GARCÍA, *Manual de teología espiritual. Epistemología e interdisciplinariedad*, Salamanca 249, nota 70.

²⁵⁹A. GRÜN, *La experiencia de Dios a través de los sentidos*, Ori. Alemán, «Wen du Gott erfahren willst, öffne deine Sinne», Santander 14.

²⁶⁰CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo II*, 49,2-51,1.

²⁶¹Tt 2, 12.

divino pasa por el cumplimiento de los mandamientos, así como la empatía y todo sentimiento de compasión o misericordia para con el prójimo²⁶².

La interpretación de 1Tm 4,12, resalta una de las propuestas de nuestro autor para quienes desean alcanzar la vida mejor. En esta exhortación quedan concentrados los pasos que llevan al cristiano a confesar la propia fe desde el testimonio de vida: «Más sé ejemplo para los fieles en palabra, en comportamiento, en amor, en fe y en pureza; por ello, pienso que la fe perfecta se distingue de la fe común»²⁶³. Desde la concepción de Clemente de Alejandría, por el discipulado todo seguidor de Cristo se convierte por la propia fe y la formación recibida en verdadero gnóstico. La aceptación de Cristo por todo creyente es lo que concibe el Alejandrino como la fe común mientras que la perfección, logro alcanzado por la enseñanza discipular es la fe perfecta. A nuestro modo de entender, esta doble fe, la común y la perfecta, constituyen las dos alas para conseguir la vida perfecta:

Ciertamente, en la Carta a los Corintios, al describir un modelo del gnóstico, el apóstol Clemente afirma: Habiendo permanecido entre vosotros, ¿Quién no probó vuestra virtuosísima y sólida fe? ¿Quién no admiró la piedad temperante y moderada en Cristo? ¿No proclamó la magnífica costumbre de vuestra hospitalidad? ¿No estimó bienaventurada la perfecta e inmutable gnosis? En verdad, todo lo hacíais sin aceptación de personas y caminabais en los preceptos de Dios²⁶⁴.

En definitiva, el discipulado acompaña el caminar cristiano desde la contemplación de la propia realidad con ojos de fe. La enseñanza del Alejandrino constituye un servicio de ayuda que permite considerar el mundo y las relaciones interpersonales con la mirada de Cristo. El verdadero discipulado se inicia con el encuentro con Cristo y está ordenado a permanecer y llevar a los demás en y hacia este encuentro transformador de la vida humana.

Otra figura importante de la Iglesia primitiva es Orígenes quién contribuyó al desarrollo del concepto de la Trinidad. Por el bautismo, la vida de todo cristiano está inmersa en la comunión trinitaria y por el discipulado vive y confiesa el don recibido. En este sentido, el tratado de Orígenes, a continuación, se erige en aporte valioso para nuestro estudio.

²⁶²1 Jn 5,3.

²⁶³CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata IV*, 100, 3-101,3.

²⁶⁴CLEMENTE DE ROMA, *Epist. Ad Cor.*, 1, 2-3.

2.3. Orígenes

2.3.1 Orígenes: Teólogo eminente y controvertido de la antigüedad cristiana

En la biografía de Orígenes, Henri Crouzel²⁶⁵ considera la persecución de Septimio Severo en el décimo año de su reinado en 202 y desde ahí sitúa el nacimiento de Orígenes alrededor de 185-186. De igual modo, la misma obra se refiere al reinado de Galo, sucesor de Decio para informar la muerte de Orígenes a los sesenta y nueve años, es decir entre 254 o 255²⁶⁶. Cabe recordar la falta de exactitud en cuanto a las fechas de la biografía de Orígenes; sin embargo, el libro VI de la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea nos ofrece datos importantes sobre la vida del autor. Una segunda razón que motivó nuestra atención sobre la biografía de Orígenes es la inmensa influencia que ha tenido en toda la historia de la mística occidental.

Desde su casa, Orígenes recibió una educación helenística y bíblica en el contexto de un amplio movimiento intelectual en Alejandría. La originalidad de nuestro autor se percibe también en su desvinculación con Clemente de Alejandría:

Orígenes jamás cita a Clemente por su nombre, aunque sí a algunos autores cristianos anteriores (...). Así Orígenes jamás aplica a lo espiritual el adjetivo *gnostikos* que Clemente utiliza constantemente: parece que Orígenes se preocupa más que aquél de escapar de la [gnosis del falso nombre]. Mientras Clemente habla repetidamente de la *apatheia* como la virtud esencial para el espiritual, se pueden contar con los dedos de una mano las veces que Orígenes emplea *apatheia* y *apathés*, y su doctrina está más cerca de la *métrioapatheia*, de la moderación de las pasiones, que de la *apatheia* propiamente dicha²⁶⁷.

Algunas afirmaciones, supuestamente heréticas²⁶⁸ de Orígenes suscitaron en varios estudiosos una sospecha heterodoxia, sin embargo, su teología está basada en la Sagrada Escritura y la reconoce una autoridad incondicional: «Levantar tantico el velo del misterio o penetrar con Moisés en la nube, morada de Dios, fue el empeño de toda la vida de Orígenes, imposible, desde luego, pero cumplido con admirable fidelidad a una vocación interior»²⁶⁹. Desde el método hermenéutico y alegórico que emplea Orígenes en sus tratados, se llega a la conclusión:

²⁶⁵Nos referimos a la obra del autor H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid 1998.

²⁶⁶H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 7.

²⁶⁷H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 14.

²⁶⁸Se trata de temas importantes de la doctrina cristiana como la subordinación de las personas de la Trinidad, la preexistencia de las almas y el retorno y restauración universal en el final de todos los seres hacia la unidad conocida como la apocatástasis: Ἀποκατάστασις, relacionado con el verbo ἀποκαθίστημι: restaurar, retornar, reintegrar, con lo cual adquiere el significado de restauración, reintegración, restitución. etc.

²⁶⁹Cf. ORIGENES, *Contra Celso*. Introducción, Madrid 1967, p. 22.

La obra escrita de Orígenes tiene tres características esenciales, a menudo inseparables, que se encuentran en variadas dosis en casi todos sus escritos: es la obra de un exégeta, de un espiritual, de un teólogo especulativo. En ella desempeñan un papel importante la filosofía, la filología y varias ciencias como por ejemplo la cosmología. Pero estas tres características no están separadas entre sí, él no hace distinción de géneros. Se compenetran constantemente de suerte que no se puede entender verdaderamente uno de esos aspectos si se hace abstracción de los otros dos. Habitualmente la base de su doctrina es la Escritura y de ella saca a la vez la enseñanza espiritual y la enseñanza teológica, una enseñanza espiritual que tiene siempre bases teológicas y una enseñanza teológica de la cual nunca está ausente la coloración espiritual²⁷⁰.

La exposición de Orígenes con todos los temas desarrollados constituye una riqueza importante para la Iglesia y por ende para nuestra investigación. Nos dejamos guiar por la elaboración teológica de su doctrina a fin de estudiar los elementos afines a nuestro estudio en el pensamiento del autor.

2.3.2. El discipulado como espacio y tiempo del verdadero conocimiento

El acápite anterior, nos asegura que Orígenes, a pesar de las influencias filosóficas y las controversias²⁷¹ que suscitan algunos de sus pensamientos, es un teólogo preponderantemente cristiano. En este sentido: «uno de los objetivos más importantes de la obra escrita de Orígenes es proporcionar, a aquellos cristianos que se plantean problemas de orden intelectual, respuestas acordes con la Escritura para evitar que vayan a buscarlas en las grandes sectas gnósticas»²⁷². Se trata de la verdadera gnosis entendida como el conocimiento verdadero que ha de buscar todo cristiano. Por nuestra parte, concebimos que se ha de entender el discipulado como la experiencia que proporciona este conocimiento.

Para Orígenes, es imprescindible que el cristiano se asemeje a Dios para conocerlo. El conocimiento como gracias de Dios es fruto de la vida llevada en respuesta a la voluntad divina. En este sentido, la contemplación es un medio importante para alcanzar la comprensión de la verdad. Por esta razón, se ha de recurrir a la Escritura para discernir y entender el propósito de Dios en el fragmento escogido de los libros sagrados con la ayuda

²⁷⁰H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 80.

²⁷¹Citamos en ejemplo su concepción de la Escritura. En efecto, para Orígenes la Biblia no se puede ser un libro humano, sino que el Espíritu Santo es su autor. Si cierto que la Biblia nos revela la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo, no hemos de olvidar que los autores utilizan expresiones y términos incluso de sus realidades culturales para darnos entender la voluntad de Dios. Considerar la Biblia como palabra de Dios escrita con palabras de hombres es lo que no puede aceptar Orígenes.

²⁷²H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 23-24.

de la oración. Desde este esfuerzo, se llega a vislumbrar las realidades celestes por la interiorización de Cristo.

La exposición de Orígenes en cuanto al discipulado permite afirmar que Cristo es el único Maestro. Justamente, todo maestro humano se limita en sugerir algunas ideas, es un intermediario que ayuda a su discípulo a entrar en contacto con Dios en la oración, y cuando ya no es necesario, se retira²⁷³. La formación discipular es una preparación y orientación del comportamiento del cristiano desde el modelo de Cristo. Al respeto, la interpretación espiritual del Antiguo Testamento de Orígenes cobra sentido cuando toda consideración se orienta hacia Cristo. La exégesis del Nuevo Testamento, sin embargo, aplica a cada cristiano los hechos, los actos y las virtudes de Cristo porque las nuevas Escrituras realizan ya lo que ellas profetizan²⁷⁴. Eso corrobora, en cuanto a Jesús, su identificación con la tríada camino-Verdad-Vida (Jn 14,6). Por eso, Romano Guardini encuentra en la persona, como existente en su relación con Dios, una clave para presentar la existencia del cristiano:

Sólo en la realización de la verdad alcanza la persona su sentido, porque ella está referida por naturaleza a la verdad. Existe para la verdad, como posibilidad permanente de realizarla. Sólo puede existir persona si existe la verdad; porque sólo cabe un ser autónomo si es consciente de sí mismo. Por eso la persona, además es responsable de la verdad (igual que tiene en ella su sostén y su escudo): Persona y verdad están unidas esencialmente. Existe una contraprueba de lo que decimos: la actitud que niega la persona, niega también, si actúa en serio, la verdad. Todo sistema totalitario, por ejemplo, empeñado en destruir la persona y hacer del hombre una simple célula del Estado, una mera pieza de la gran maquinaria estatal, tiene que procurar también acabar con la verdad, porque en su realización la persona se reafirma una y otra vez²⁷⁵.

En definitiva, Cristo es el único y verdadero Maestro que orienta e ilumina la existencia de todos los que acogen hoy su palabra y se esfuerzan en ponerla en práctica en su vida. Como lo recuerda Henri Crouzel, para Orígenes es indispensable que el cristiano muestre la venida de Cristo en su vida. La reproducción de la encarnación en el cristiano es la condición sine qua non para que se realicen los bienes²⁷⁶ de la salvación en el creyente. Se resalta aquí la concepción origeniana del Logos «como la comunicación

²⁷³H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 110.

²⁷⁴H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 111.

²⁷⁵R. GUARDINI, *Ética. Lecciones de la Universidad de Múnich*, 160-161.

²⁷⁶Orígenes utiliza el término ἐπίνοιαι, que traducen perfecciones o bienes, y ocupan un desarrollo clave en su Cristología. perfecciones objetivas del Hijo, son δύναιτες, cuya multiplicidad (Sabiduría, Potencia, Virtud de Dios, Vida, Resurrección, etc.) encuentra su sentido en la misión soteriológica de la Segunda Persona en relación con las creaturas. Cf. Orígenes de Alejandría, *Commentaire sur Saint Jean*, II, 20.

de las cosas contempladas a los seres creados»²⁷⁷. Para ello, es menester la adhesión personal que, para nuestro autor, es la interiorización de Cristo en el cristiano.

2.3.3. El discipulado como capacitación para la participación del hombre en la imagen de Dios.

Orígenes combina los pasajes del Gn 1,26-27 y Col 1,15 para exponer en su exégesis la creación y la participación del hombre en la imagen de Dios. En la interpretación del Gn 1,26 nuestro autor destaca la particularidad que solo el Hijo será llamado Imagen de Dios, porque es la imagen perfecta con quien el Padre conversa en la obra de creación como colaborador suyo:

El hombre fue hecho a semejanza de esta imagen, y por eso nuestro Salvador, que es la imagen de Dios, movido a compasión por el hombre que había sido hecho a su semejanza, viendo que, depuesta su imagen, había revestido la imagen del maligno, tomó, impulsado por la misericordia, la imagen del hombre y vino a él²⁷⁸.

Desde esta dialéctica origeniana entre creación y soteriología, el autor desarrolla su visión antropológica resaltando la encarnación en vista a la salvación. En esos presupuestos teológicos se cristalizan también algunos fundamentos del discipulado.

Creado según la Imagen del Verbo, el hombre se entiende y alcanza su plenitud desde el misterio del Verbo encarnado. De este modo, solo Jesucristo es capaz de renovar la interioridad del hombre para que pueda ser transformado a su semejanza, por eso afirma Jesús: «No he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Mc 2,17). En efecto, el hombre, siendo “imagen de la Imagen” necesita ser formado en la recepción de la transmisión de la imagen por el Verbo para su imitación²⁷⁹. El discipulado desarrolla en el seguidor la capacidad de abrirse a la gracia de la salvación, incita su voluntad y responsabilidad en cuanto a la aceptación libre y cabalmente de las propuestas de Jesucristo en la propia vida. En su homilía al Génesis, Orígenes considera que Jesucristo es el verdadero Noé: «Jesucristo es el “verdadero Noé” no porque el Noé histórico sea falso, sino porque es “tipo” o figura anticipadora del mismo Salvador, el que proporciona la “verdadera y

²⁷⁷ORÍGENES DE ALEJANDRIA, *Commentaire sur Saint Jean*, I, 19, 111.

²⁷⁸ORÍGENES, *Homilias sobre el Génesis*, 93.

²⁷⁹Según H. CROUZEL (*Orígenes. Un teólogo controvertido*, 134), Orígenes emplea la expresión “el según la imagen” (το κατἑικονα) para designar la participación del hombre en la imagen de Dios.

definitiva” salvación. Aplicando parámetros platónicos de pensamiento, la figura, aun siendo real, tiene menos densidad óptica que la realidad que ella representa y anticipa»²⁸⁰.

Por su participación en la imagen de Dios por Jesucristo, el discípulo avanza en el camino de la perfección. Orígenes distingue, en este sentido, tres grupos de cristianos: los irracionales que se someten al dominio de los instintos; los minusracionales que siguen una razón disminuida y los racionales que actúan por la razón iluminada por la fe. La participación del hombre a la imagen de Dios, es para Orígenes, la clave por la cual el discípulo responde al propósito de Cristo por una fe que se traduce en obras. Porque de esta participación recibe Sabiduría, Verdad, Vida, Luz:

El “a imagen” es “nuestra principal sustancia”, dice expresamente Orígenes, el fondo mismo de nuestra naturaleza: el hombre se define, en lo más profundo de su ser, por su relación a Dios y por el movimiento que lo lleva a devenir semejante a su modelo gracias a la acción divina, que se manifiesta desde el comienzo y en cada una de las etapas de este desarrollo, gracias también a la libertad que Dios ha dado al hombre al crearlo.²⁸¹

Por otro lado, la experiencia del discipulado, facilita en “la participación de la imagen” la elección de Dios para evitar el pecado. El discípulo como buscador de Dios ha de esforzarse cada día por encontrar los rastros de Cristo en la propia vida.

El discipulado, así como «la mayor parte de los grandes temas espirituales creados por Orígenes, o al menos propagados por él en la tradición cristiana, expresan la interiorización de Cristo en el cristiano, la apropiación para el cristiano de lo que se dice de Cristo»²⁸². En suma, es la práctica de la transformación permanente de la relación personal del creyente con Cristo.

2.3.4. El discipulado origeniano como dinamizador del crecimiento del hombre interior

El estudio de los presupuestos teológicos origenianos acerca del discipulado nos impulsa a contemplar un aspecto importante del pensamiento del autor sobre la relación fiel - Cristo. Se trata de reflexionar sobre el proceso de la respuesta del bautizado a las propuestas de Jesucristo y observar que se trata de un procedimiento de adhesión desde

²⁸⁰ORÍGENES, *Homilias sobre el Génesis*, 114, nota 34.

²⁸¹H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 137.

²⁸²H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 111

la interioridad. Al respeto, asegura Orígenes: «Dios respeta la libertad del hombre y sus solicitudes tienen por fin suscitar en nosotros una adhesión personal a él»²⁸³.

Desde su historia personal y la propia relación con Jesucristo el apóstol San Pablo declaró: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y el primero de ellos soy yo» (1Tm 1,15). El reconocimiento de la propia condición ante la inmensidad de la bondad y gracia de Dios establece una sólida relación entre el creyente y Jesucristo. Podemos afirmar que la aceptación de las propuestas de Jesucristo supone una vida de comunión o de comunidad donde el cristiano se esfuerza por hacerse cada vez más semejanza a Cristo. Eso se entiende también desde el tema de los cinco sentidos espirituales de Orígenes²⁸⁴.

El camino discipular es el recorrido de realidades que hacen progresar en el conocimiento de Dios y se manifiesta en el gran deseo de llevar una vida más vinculada con él: «Progresar hacia la semejanza es progresar en la filiación divina y de ahí conocer que Dios es Padre; conocer, en el sentido de experimentar: quien ve en Dios sólo al Amo, porque abriga hacia él sentimientos de esclavo, no puede tener la experiencia de Dios como Padre»²⁸⁵.

La aplicación de los sentidos espirituales en la exégesis de algunos pasajes paulinos permite a Orígenes de insistir en la importancia del discernimiento, guía de los cristianos perfectos en la elección del bien: «Como cambistas experimentados, los cristianos son exhortados a saber distinguir las monedas auténticas de las falsas»²⁸⁶. Por eso, Pablo recomienda: «Pruébenlo todo y quédense con lo bueno» (1Tes 5,21). El crecimiento interior pasa por la entrega del cristiano a la voluntad de Dios.

Para conocer la voluntad de Dios, Orígenes propone el ejercicio permanente del discernimiento desde el sentido de la Escritura y la contemplación de los misterios de Cristo. Por otro lado, en la interpretación de 1Co 12,10 muestra que el “discernimiento de espíritus” según el Apóstol San Pablo es, entre otro, saber distinguir las inspiraciones que vienen de Dios y que generan paz y tranquilidad en el alma. En este sentido, la

²⁸³H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 111.

²⁸⁴En el tema de los cinco sentidos espirituales, vista espiritual, oído espiritual, tacto espiritual, gusto espiritual, olfato espiritual, Orígenes atribuye entre otras cosas a la inteligencia del hombre, designada por estos términos, la misma relación directa entre el sujeto y el objeto que se cree habitualmente existir entre el órgano. Cf. H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid 168.

²⁸⁵H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 169.

²⁸⁶H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 190.

búsqueda de la voluntad de Dios alimenta el hombre interior y constituye para el creyente un camino que conduce a la plenitud y la salvación: «El discernimiento de espíritus es un carisma, es decir, un don divino comunicado por el Espíritu Santo. Pero no se lo puede recibir sin una vida virtuosa»²⁸⁷.

Por último, desde su carga semántica, las bienaventuranzas constituyen un conjunto de propuestas o instrucciones cuyas prácticas o vivencia está ordenada a la fortuna o felicidad de una persona. Concretamente se trata de la felicidad que promete Jesús a todo aquel que acoge su enseñanza. En su interpretación Orígenes insiste en el estilo de vida de Jesús como ejemplo para todo discípulo y proyecto de vida de todo seguidor:

Todas las bienaventuranzas de las que Jesús habló en el Evangelio las confirma con su ejemplo, y lo que enseñó, lo prueba con su propio testimonio. Bienaventurados, dice, los mansos (Mt 5,4). Es lo que dice de sí mismo: Aprended de mí, que soy manso (Mt 11,29). Bienaventurados los pacíficos (Mt 5,9). Y, ¿quién otro tan pacífico como mi Señor Jesús, que es nuestra paz, que quitó de en medio la enemistad y la destruyó en su carne? (Ef 2,14). Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia (Mt 5,10). Nadie ha padecido persecución por la justicia como el Señor Jesús, que fue crucificado por nuestros pecados. El Señor muestra en sí mismo todas las bienaventuranzas. Conforme a lo que había dicho: Bienaventurados los que lloran (Mt 5,5), él lloró para plantar también el fundamento de esta bienaventuranza. Lloró sobre Jerusalén, diciendo: Si hubieras conocido también tú la visita de la paz; pero ahora se esconde a tus ojos, y lo demás, hasta aquel lugar donde dice: porque no has conocido el tiempo de tu visitación (Lc 19,41-44)²⁸⁸.

Nos detenemos, a continuación, en unos aspectos importantes de la exposición de San Juan Crisóstomo en orden a enriquecernos de su sabiduría para mejor comprensión del tema que nos toca estudiar.

2.4. San Juan Crisóstomo

2.4.1. San Juan Crisóstomo el orador

Ilustre orador y sacerdote, San Juan de Antioquia es uno de los grandes Padres de la Iglesia en Oriente. Se lo conoce como el máximo orador de la Iglesia Antigua por su elocuencia y esto le valió el apodo Crisóstomo, es decir, «boca de oro». Considerado como patrón de los oradores, San Juan Crisóstomo nació en Antioquia hacia el año 347 en una familia cristiana noble, fue ordenado sacerdote en 386 y luego consagrado como obispo de Constantinopla en 398 pese a su resistencia a ello²⁸⁹.

²⁸⁷H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, 190.

²⁸⁸ORÍGENES, *Homilias sobre el Evangelio de San Lucas*, 38,1-2.

²⁸⁹VALEVICIUS, A., «Juan Crisóstomo», *La torre del Virrey*. Revista de Estudios Culturales ISSN 1885-7353 N° 19 2016/1.

San Juan Crisóstomo se preocupó por el ambiente moral de su entorno y se dedicó a través de sus homilias a la restauración eclesial que le causó enemistades de parte del clero y la emperatriz Eudoxia. Depuesto y desterrado primero a Armenia (403) y luego instigado a apartarse lejos en una localidad del extremo oriental del mar Negro, falleció en Cumano Pontica, Capadocia, el 14 de septiembre del año 407²⁹⁰. Juan de Antioquia utilizaba un método exegético simple y asequible para todos; escogió más bien la interpretación literal y casi nunca los métodos de análisis alegórico.

San Juan Crisóstomo nos dejó una valiosa herencia literaria compuesta de tratados, homilias y cartas. De él tenemos varios comentarios a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, así como las ocho catequesis sobre el bautismo. También, nos legó una bella exhortación al clero en sus cinco libros sobre el sacerdocio y los consejos a quien se encuentra triste y desanimado de su fervor religioso. San Juan Crisóstomo fue también criticado sea por el rigor en los términos utilizados en sus escritos o por algunas concepciones suyas:

En la actualidad, se ha acusado a Juan Crisóstomo de haber sido antisemita y de ser en gran parte responsable del antisemitismo entre los cristianos a lo largo de la historia. Pero, en realidad, Juan no hacía más que repetir las mismas tesis contra los judíos que todos decían en su época; la diferencia radicaba en que él lo hacía con un gran talento oratorio. La prueba de que no es verdaderamente antisemita es que muchos años después, cuando se exilió en Constantinopla, los judíos se encontraban entre sus simpatizantes.²⁹¹

Contemplamos en algunos textos selectos del tratado de San Juan Crisóstomo, ciertos presupuestos teológicos para la comprensión del discipulado en la actualidad.

2.4.2. El discipulado como apertura al don de la superexcelsa bondad divina

En sus catequesis bautismales, San Juan Crisóstomo expone el valor de la gracia bautismal y la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano. Subraya que las transformaciones interiores que realiza el Espíritu se manifiestan en el brillante obrar de los bautizados: «El mundo no es tan resplandeciente después de alzarse el rayo solar, como brilla y refulge el alma después de recibir la gracia del Espíritu.²⁹²» La exposición

²⁹⁰Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro., Biografía de San Juan Crisóstomo. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona. 2004.

En. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juan_crisostomo.htm consultado el 19 de septiembre de 2021.

²⁹¹A. VALEVICIUS, «Juan Crisóstomo», La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales ISSN 1885-7353 N° 19 2016/1.

²⁹²JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 21.

doctrinal del máximo orador de la Iglesia Antigua hace patente el vínculo indisoluble entre la fe y la praxis. La catequesis de preparación al bautismo y la vida que se inicia después del sacramento permite aprender y captar la verdad de las cosas, por eso, Pablo ora insistentemente en su exhortación por los efesios: “Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo perfectamente” (Ef 1,17).

Esta concepción de Juan Crisóstomo aporta otros elementos aclaratorios al objeto de nuestra investigación. El discipulado mantiene al cristiano en una actualización permanente de su bautismo y el cumplimiento de sus exigencias. Para San Juan Crisóstomo la experiencia del discipulado conserva la belleza que recibe el alma por el agua del bautismo al apartarse, por la renuncia a las obras del maligno, de la fealdad que imprimía al alma la antigua condición de pecado. Por tanto, el discipulado faculta la apertura del alma al don de la superexcelsa bondad divina.

La exhortación del salmista en el salmo 37 insta al cristiano a alejarse del mal e inclinarse hacia la realización de las obras buenas. Acoger esta invitación es poner la propia libertad en la elección del buen camino que indica el discipulado a todos los creyentes. Desde ahí se entiende la oferta de Jesucristo a toda la humanidad, porque todos han de abrirse al sublime don de su generosidad: Δεῦτε πρὸς με πάντες οἱ κοπιῶντες καὶ πεφορτισμένοι, κἀγὼ ἀναπαύσω ὑμᾶς. ἄρατε τὸν ζυγὸν μου ἐφ’ ὑμᾶς καὶ μάθετε ἀπ’ ἐμοῦ, ὅτι πραῦς εἰμι καὶ ταπεινὸς τῇ καρδίᾳ, καὶ εὐρήσετε ἀνάπαυσιν ταῖς ψυχαῖς ὑμῶν· (Mt 11,28-29).

Esta llamada está dirigida a todos, la apertura al majestuoso don divino es un imperativo para todos, todos han de acercarse a él: «no solamente los que mandan, sino también los mandados; no solamente los libres, sino también los esclavos; no solamente los hombres, sino también las mujeres; no solamente los jóvenes, sino también los ancianos; no solamente los de cuerpo sano, sino también los lisiados y tullidos»²⁹³.

Por otro lado, sería muy relevante recordar la tensión existencial que habita al cristiano en lucha permanente entre la lógica del mundo y las propuestas de Cristo. El discipulado centra el corazón del seguidor de Cristo en los valores para el buen vivir y constituye así mismo un arma eficaz para la vida. En su catecismo, San Juan Crisóstomo advierte:

²⁹³JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 101.

El tiempo que ha precedido al Bautismo era un periodo de entrenamiento y de ejercicio, en el que las caídas encontraban su remedio. A partir de hoy la arena se os abre, y empieza el combate. Estáis bajo la mirada del público. Y no sólo del género humano; también la muchedumbre de los ángeles contempla vuestras luchas. Pues Pablo escribe en su carta a los Corintios: hemos sido entregados en espectáculo al mundo, tanto a los ángeles como a los hombres (1Co 4, 9). Los ángeles, pues, nos contemplan, y el Señor de los ángeles es quien preside la pelea. Para nosotros, esto es un honor y una seguridad. Pues si Aquél que ha entregado su vida por nosotros es el juez de esta lucha, ¿qué orgullo y qué confianza no tendremos?²⁹⁴

La referencia al 1Co 4,9 es una insistencia de San Juan Crisóstomo sobre las consecuencias para el cristiano de la opción por Cristo. El testimonio de vida que exige el cristianismo es inseparable de la entrega total de la propia vida, el martirio. Pablo recuerda a los Corintios que la verdadera sabiduría cristiana ha de centrarse en el misterio de la cruz; por eso el uso de los términos *περικαθαρμα* (desechos) y *περίψημα* (estropajos) bien conocidos por la realidad de Corinto: «Nosotros, como los condenados a muerte en el anfiteatro, estamos en la actualidad sirviendo de espectáculo al mundo, que nos tiene por necios y despreciables, haciéndonos sufrir continuas afrentas y persecuciones, cual si fuéramos el “desecho del mundo, el estropajo de todos »²⁹⁵. La felicidad en la vida cristiana pasa por una formación permanente que permita afianzar la propia fe en medio de las persecuciones y sufrimientos del mundo.

En definitiva, la experiencia de aprendizaje del creyente que concede el discipulado, concebida desde estos aspectos de la exposición de San Juan Crisóstomo, es instruirse de Jesucristo. El Señor Jesucristo es el Maestro que llama a todos: no para pedirles cuentas, ni para establecer un tribunal sino para hacerles descansar de su fatiga, para quitarles su pesada carga²⁹⁶. Aprender de Jesucristo es, también, una experiencia que se cristaliza en la vida desde la práctica de las virtudes.

2.4.3. El discipulado como carrera hacia la virtud

En esta etapa de nuestra investigación, consideramos algunos pasajes de Mateo para entender la compilación de las instrucciones de Jesús elaborada por el evangelista. Esos pasajes son parte de textos escogidos de la Escritura que sirvieron a San Juan Crisóstomo

²⁹⁴SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis sobre el Bautismo*, VIII, 8-15.

²⁹⁵Comentario al 1Co 4, En. L. TURRADO, ed., *Biblia Comentada VI b. Epístolas paulinas*, 43.

²⁹⁶JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, 101.

para desarrollar su doctrina acerca de ciertos valores imprescindibles de la vida cristiana. Desde el análisis de la interpretación del Crisóstomo, descubriremos el discipulado como una carrera hacia la virtud.

5,38-39	VHkou,sate o[ti evrre,qh\ ovfqalmo.n avnti ovfqalmou kai. ovdo,nta avnti ovdo,ntoj. evgw. de le,gw u'mi/n mh. avntisth/nai tw ponhrw/\ avllv o[stij se r'api,zei eivj th.n dexia.n siago,na ÎsouD(stre,yon autw/ kai th.n a;llhn\
6,24ss	Ouvdei.j du,natai dusi kuri,oij douleu,ein\ h ga.r to.n e[na mish,sei kai to.n e[teron avgaph,sei(h e'no.j avnqe,xetai kai. tou e'te,rou katafronh,sei. ou du,nasqe qew/ douleu,ein kai. mamwna/ .
8,14-15	Kai evlqw.n o' Vhsoy/j eij th.n oivki,an Pe,trou ei=den th.n pengera.n autou/ beblhme,nhn kai. pure,ssousan\ kai. hyato th/j ceiro.j autw/j(kai avfh/ken autw.n o' pureto,j(kai hvge,rqh kai dihko,nei autw/ .
12,48ss	:Eti autou lalou/ntoj toi/j o;cloij ivdou h' mh,thr kai. oi avdeIfoi autou ei'sth,keisan e;xw zhtou/ntej autw/ Ialh/sai.

La acogida de Jesucristo introduce al seguidor en la vivencia de una nueva ley. En el anterior cuadro, Mateo presenta en esos textos la enseñanza de Jesús acerca de la novedad de esta ley. Se trata de llevar una existencia ordenada por la gracia divina que conduce a una vida virtuosa que es lo óptimo que pueda desear el hombre: «Y qué, si te propusiera convertir la hierba en oro o tener tanta virtud que despreciaras el oro como hierba, ¿no escogerías también esto último? Y con mucha razón, pues esto es lo que mejor conquistaría a los hombres»²⁹⁷.

San Juan Crisóstomo exhorta a la perseverancia y resiliencia a quienes siguen a Cristo, Único y Verdadero Camino. En Mt 5,38 aparece el imperativo: “μη ἀντιστῆναι τῷ πονηρῷ” “no resistáis al malo”. San Juan Crisóstomo ve aquí el esfuerzo a realizar cada día para elegir el bien y evitar el mal. Tal empeño forma parte del combate espiritual del cristiano y encuentra su arma para la lucha en el discipulado. Y de este modo, la amenaza de sufrir tenía que contener el ímpetu de la acción porque nos enseña a mostrar la mayor moderación en el sufrimiento²⁹⁸.

En su exhortación, San Juan Crisóstomo anuncia la llegada eminente del final de los tiempos y despierta al discípulo del sueño que provocan las diversiones y placeres de este

²⁹⁷SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de San Mateo*, 46,4.

²⁹⁸SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre San Mateo (1-45)*, En. RUIZ BUENO, D., *Obras de San Juan Crisóstomo*, I., 368.

mundo. De este modo, prepara el seguidor para que evite el castigo de Dios: «Tampoco el plazo puede ser muy largo. La eternidad está llamando a nuestras puertas, y no sabemos si en nuestro tiempo terminarán todas las cosas y vendrá aquel día de espanto que nos pondrá delante el tribunal terrible e insobornable»²⁹⁹.

La urgencia para el discípulo de prepararse para el viaje de este al otro mundo alude a la invitación de Pablo a los Corintios a considerar el presente como el tiempo favorable y de salvación (2Cor 6,2): «Mientras tenemos, pues, tiempo, adquirámonos motivos de gran confianza, reunamos aceite abundante, traslademos todo lo nuestro al cielo, a fin de que, en el momento oportuno y cuando más necesidad tengamos, podamos gozar de todo ello por la gracia y amor de nuestro Señor Jesucristo»³⁰⁰. Desde ahí, el discipulado prepara y dispone el creyente al servicio del Único Maestro Jesucristo. Al respecto, San Juan Crisóstomo recuerda: «De doble manera os perjudica: haciéndoos esclavos de lo que debierais ser señores y apartándoos del servicio de Dios, a quien por encima de todo es menester que sirváis»³⁰¹.

Nuestro autor se sirvió del comentario a Mt 6,24ss para exponer la obligación para todo discípulo de elegir a Cristo como el único maestro a quien debe servir. No puede existir otra realidad que se equiparara a Dios, también el discípulo se guardará de poner a Dios a par de otra verdad sea lo que fuere. Por eso la instrucción es clara y concisa: “Nadie puede servir a dos señores” (Mt 6,24). La advertencia se refiere al buen uso de la riqueza y de manera particular al dinero. Porque el discípulo nunca ha de pensar: «Me hice esclavo una vez para siempre, me dominó la tiranía del dinero, Cristo te muestra que la conversión es posible, y como se pasa del amor al odio, así puede pasarse del odio al amor»³⁰². Crisóstomo recuerda asimismo que la virtud es la mejor de las riquezas y que el hombre humilde será siempre el más admirable de todos.

La advertencia de no obrar, que para la causa de Jesús se hace patente en el relato de Mt 8,14ss arranca desde la curación de las dolencias, aquí la enfermedad de la suegra de Pedro, para capacitarla a servirle. Para San Juan Crisóstomo, la comunidad de Mateo aprendió de esta sanación que su vínculo con Jesucristo es fuente de curación y fermento

²⁹⁹SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilias sobre San Mateo (1-45).

³⁰⁰SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilias sobre San Mateo (1-45).

³⁰¹SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilias sobre San Mateo (1-45).

³⁰²SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilias sobre San Mateo (1-45).

para estar al servicio de Jesús. El discipulado es un camino de sanación que pone al servicio de Jesucristo por la atención a los hermanos.

En la actualidad, nuestras comunidades cristianas reciben, en la eucaristía, el fermento para el servicio de los hermanos. La liturgia diaria y las celebraciones dominicales en particular constituyen espacios donde los fieles acogen la gracia de adecuar su vida al don entregado por Cristo en su cuerpo y su sangre. Para San Juan Crisóstomo, la promesa de Cristo de alimentarnos de su cuerpo y sangre es una realidad de fe.

En la invitación de Jesús a Mateo a seguirle, encontramos otros rasgos importantes de su enseñanza sobre la práctica de la virtud. Son manifestaciones del amor que no se limita solamente a los buenos sino se abre a todos por igual. En la figura de Mateo, captamos que los excluidos y rechazados de la sociedad por sus malas conductas encuentran en Jesús acogida, afecto y amistad. Por su convocación Jesús quiere conceder a los invitados la misma capacidad de apertura para instaurar su reino. Por eso, «Mateo cuenta de sí que estaba sentado al mostrador para demostrar la virtud del que le llama, pues no esperó a que abandonara aquel oficio sospechoso, sino que el Señor le arrebató de en medio mismo de aquellos malos tratos»³⁰³. El amor de Cristo quiere alcanzar a todos, desplegarse a todo tiempo y por eso la plenitud de su caridad se contempla en la cruz:

De tal manera amó el Señor a los enemigos, a los ingratos, a los blasfemos, a los que lo odiaban y no soportaban ni aún su vista, a los que preparaban las piedras y el leño para él, con tan suprema caridad, que no puede encontrarse otra mayor. Nadie tiene mayor amor que éste de dar uno la vida por sus amigos. Mira cómo cuida de quienes le crucifican y le insultan con furor; míralo hablando con el Padre y diciendo: Perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc 23,24), y aún después les envía sus discípulos. Imitemos esta caridad en seguimiento del Señor³⁰⁴.

El Crisóstomo exhorta, por tanto, a la práctica de aquella virtud en nuestro seguimiento de Cristo. Un paso obligado sería la confesión de los propios pecados como mejor acción de gracias. En efecto, para nuestro autor, no hay mejor hacimiento de gracias a Dios que reconocer que somos culpables en infinitas cosas y no rehusamos el merecido castigo³⁰⁵.

Por último, es discípulo quien reivindica en todo momento y en todo lugar su parentesco con Jesús. El Crisóstomo concibe en Mt 12,18ss la condición para

³⁰³SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre San Mateo* (1-45).

³⁰⁴SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el evangelio de S. Mateo*, 50: PG 58,588.

³⁰⁵SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre San Mateo* (1-45).

considerarse como “familiar” de Jesús. Sin embargo, no se trata de contentarse de desearlo sino entrar con fervor en el camino que lleva al cumplimiento de la voluntad del Padre. De este modo, el discipulado introduce, mantiene y educa al seguidor a ser y permanecer miembro de la familia de Jesucristo. Se subraya una vez más, el carácter indisociable del binomio “fe-praxis”. Sin negar el parentesco de la naturaleza, sin negar a su madre, el Señor antepone el parentesco de la virtud. Por eso, no hace falta reconocerse descendiente de Abrahán sino bienaventurados son quienes escuchan la palabra y la ponen en práctica³⁰⁶.

Otra figura importante de la Iglesia primitiva es San Jerónimo cuya sabiduría en la comprensión e interpretación de los textos sagrados será de gran provecho para nuestro estudio.

2.5. *San Jerónimo*

Hijo de Eusebio y de su madre que nunca designará por su nombre propio³⁰⁷, Eusebio Jerónimo es el más ilustre exégeta entre los Padres de Occidente. Nace en Estridón, provincia romana de Dalmacia en el seno de una familia cristiana el año 347 según la argumentación de Ferdinand Cavallera³⁰⁸. Jerónimo recibirá más tarde el bautismo y no de niño; adolescente, dejó su pueblo natal, se fue a Roma con su amigo Bonoso hacia el año 360 y se dedicó a la copia de grandes obras de la literatura clásica sobre todo de Cicerón y Virgilio.

Jerónimo experimentó la vida eremítica en Calcis y fue alumno de Apolinar de Laodicea y Gregorio de Nacianzo por su interés por la exégesis. Impulsado por el papa Dámaso se dedicó a la revisión y traducción de la Biblia.

Confutó con energía y vigor a los herejes que no aceptaban la tradición y la fe de la Iglesia. Demostró también la importancia y la validez de la literatura cristiana, convertida en una auténtica cultura, ya entonces digna de confrontarse con la clásica: lo hizo con el tratado *De viris illustribus*, una obra en la que san Jerónimo presenta las biografías de más de un centenar de autores cristianos³⁰⁹.

³⁰⁶SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre San Mateo (1-45).

³⁰⁷SAN JERÓNIMO, *Obras completas*. I. Obras Homiléticas. Traducción, introducción y notas de Mónica Marcos Celestino, 8.

³⁰⁸SAN JERÓNIMO, *Obras completas*. I. Obras Homiléticas. Traducción, introducción y notas de Mónica Marcos Celestino, 10

³⁰⁹BENEDICTO XVI, *Catequesis sobre San Jerónimo*. 1, miércoles 7 de noviembre de 2007.

La exégesis de Jerónimo se caracteriza por el uso limitado de elementos escatológicos, no se trata de una simple comprensión del sentido histórico del texto: en la práctica generalmente Jerónimo recurre al sentido literal y al sentido espiritual³¹⁰. Para nuestro autor, no hay ninguna duda que existe una continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Sobre los comentarios de la Sagrada Escritura, concibe Jerónimo que: «Los comentarios deben ofrecer opiniones múltiples, "de manera que el lector sensato, después de leer las diferentes explicaciones y de conocer múltiples pareceres —que se pueden aceptar o rechazar— juzgue cuál es el más aceptable y, como un experto agente de cambio, rechace la moneda falsa"»³¹¹.

Esos dos testamentos contienen la riqueza que viene del Espíritu Santo, quien es su inspirador: el conocimiento del Salvador. La Escritura nos habla y nos orienta en la actualidad:

No debemos leer la sagrada Escritura como una palabra del pasado, sino como palabra de Dios que se dirige también a nosotros, y tratar de entender lo que nos quiere decir el Señor. Pero, para no caer en el individualismo, debemos tener presente que la palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la verdad a lo largo de nuestro camino hacia Dios. Por tanto, aun siendo siempre una palabra personal, es también una palabra que construye a la comunidad, que construye a la Iglesia³¹².

Por eso, afirma Jerónimo en el prólogo de su comentario a Isaías: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo». Como la Escritura nos revela la voluntad del Padre, se deduce de esta fórmula que ignorar a Cristo es ignorar al Padre y por ende desconocer la gracia de la filiación que concede el bautismo. San Jerónimo se preocupó de la formación integral de la persona. Esta formación no ha de ser solamente un privilegio para los varones sino también para las mujeres quienes han de recibir una sólida educación humana, académica, religiosa y profesional. Jerónimo reconoce y afirma que es la Sagrada Escritura que nos ofrece esta educación y de manera particular en y por Cristo. Desde esta centralidad de Cristo, recalcaremos en textos elegidos del tratado de Jerónimo algunos rasgos importantes del discipulado, objeto de nuestra investigación.

³¹⁰El propio JERÓNIMO (*Comentario al evangelio de Mateo. Introducción y notas Roberto Peña, OSB, Madrid 1999*), señala que la exégesis espiritual de la escritura es para él un paso adelante, pero hablar de sentido espiritual tiene diversos contenidos o matices, pues, según el caso, lo alegórico, lo moral, lo tropológico, lo anagógico o lo místico se concentran en el espiritual.

³¹¹BENEDICTO XVI, *Catequesis sobre San Jerónimo*. 1, miércoles 7 de noviembre de 2007.

³¹²BENEDICTO XVI, *Catequesis sobre San Jerónimo*. 1, miércoles 7 de noviembre de 2007.

2.5.1. El discipulado, como ejercicio de la práctica de la justicia

San Jerónimo sitúa la vida cristiana en el campo de elección permanente entre dos vías: el camino de la práctica de la virtud y la senda de los vicios. «Asegura que la mayor de las cosas en sí mismas perjudiciales han sido creadas para que, mientras las evitamos, seamos instruidos en la sabiduría...por eso cuánto más alguien haya seguido la sabiduría, tanto más le indigna someterse a los vicios y estar lejos de las virtudes que busca.³¹³» El corazón sabio contempla experiencias, habilidades, disciplinas y evita necesidad y errores. Este ejercicio constante se encierra en la práctica de la justicia, es decir acoger y cumplir la voluntad divina.

Con la interpretación de la exposición de las instrucciones de Jesús acerca de la realización de la justicia en el capítulo seis de Mateo, San Jerónimo explica en qué consiste el ejercicio de la verdadera justicia de parte del cristiano. El discípulo ha de evitar la hipocresía: levadura de los fariseos y saduceos (Mt 16,6) y buscar en todo momento la obediencia a la voluntad de Dios. Mientras que la búsqueda de la realización de la voluntad de Dios por la práctica de la virtud es lo que le agrada a Dios, «el hipócrita es quien hace cualquier cosa para ser glorificado por los hombres»³¹⁴. Jesús aclara su instrucción con ejemplos concretos: La verdadera limosna no requiere una proclama en la plaza pública ni el verdadero ayuno un disfraz indicador del esfuerzo realizado. Tampoco la corrección fraterna está ordenada a la consecución del propio honor porque: «La virtud de la observancia agrada a Dios sólo cuando se practica por Dios. Por tanto, no es la práctica de la virtud, sino la intención que impulsa la virtud, la que merece recompensa ante Dios»³¹⁵.

Para San Jerónimo, la práctica de la justicia es sinónimo de acaudalar tesoros en el cielo. Para lograr la meta, el seguidor necesita, entre otros principios, perdonar a sus ofensores porque el cristiano se describe también como imitador de Aquel que dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29).

Según interpretaciones místicas, golpeada nuestra mejilla diestra no se nos manda poner la siniestra, sino la otra, esto es, la otra diestra, pues el justo no tiene siniestra. Si, en la disputa, un hereje nos golpea y quiere herir un dogma diestro, opóngasele otro testimonio sacado de las

³¹³JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 64-65.

³¹⁴JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de Mateo*, 66.

³¹⁵JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de Mateo*, 66.

Escrituras y mientras nos azota presentémosle sucesivas mejillas diestras hasta que se agote la ira del enemigo³¹⁶.

En realidad, los relatos de los evangelistas colocan las palabras y las actividades de Jesús en el espacio de cumplimiento de la justicia. Por eso, la invitación de Jesús a caminar en post de él, se entiende como la convocatoria para ser testigos activos de la realización de toda justicia. Los discípulos a su vez responden, por su adhesión, a la propuesta de Jesús ingresando la escuela del aprendizaje de la justicia. Por tanto, el compendio de milagros y curaciones de Jesús manifiesta a la par: justicia de Dios, enseñanza de Jesús y aprendizaje de los discípulos. Mencionamos algunos momentos importantes de esta experiencia de aprendizaje: los discípulos son testigos de la curación del hombre a la mano seca (Mt 12, 9.10). Descubrieron la condena por parte de Jesús de todo aquello que impide el desarrollo humano en la triple curación del endemoniado ciego y mudo:

Desde luego, esto sucedió entonces corporalmente, pero hoy también se cumple a diario espiritualmente en la conversión de los creyentes, ya que, una vez expulsado el demonio, primero ven la luz de la fe, y después, las bocas antes calladas se abren para pronunciar las alabanzas de Dios³¹⁷.

Los discípulos reciben también una fuerte dosis de exhortación con tono imperativo a la vida de comunión con el Señor y a mantenerse firmes en sus obras. Por eso, los seguidores necesitan estar con su maestro para no verse arrebatados por las acciones del maligno que desea tener cautivas las almas de los hombres y les inclina hacia los vicios mientras que el Salvador alienta a la virtud. Lucha por nosotros y expulsa a los demonios por el dedo de Dios (Lc 11,20): «Si la mano y el brazo de Dios es el Hijo y su dedo es el Espíritu Santo, una sola es la sustancia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. No te escandalice la desigualdad de los miembros, dado que nos edifica la unidad del cuerpo»³¹⁸.

La práctica de la justicia vertebró la experiencia del discipulado. Para San Jerónimo, «la justicia no conoce al hermano, ni al padre, ni a la madre; pero conoce la verdad y no

³¹⁶SAN JERÓNIMO, *Comentario a Mateo, Libro I*, En. *San Jerónimo, obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, 59.

³¹⁷SAN JERÓNIMO, *Comentario a Mateo, Libro II*, En. *San Jerónimo, obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, 147.

³¹⁸SAN JERÓNIMO, *Comentario a Mateo Libro II*, En. *San Jerónimo, obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, 151.

tiene en cuenta el estatus social, imitando en ello a Dios»³¹⁹. Seguir a Jesús es abrazar la justicia porque: «Justo es quien se irrita ante las desgracias ajenas y no se regocija ante las calamidades de otros»³²⁰. El ejercicio de la práctica de la justicia adiestra el discípulo para que respete la voluntad de Dios en su vida aguardando, de este modo, la venida en la gloria de su Señor. Por eso, el discipulado constituye también el espacio de espera gozoso de Jesucristo.

2.5.2. El discipulado como tiempo de vela

La realización del proyecto de Dios sobre el ser humano sitúa todo cristiano en una tensión hacia el futuro, concretamente aguarda, con esperanza, la plenitud del ser en Cristo. En la vida cristiana resuena siempre el grito esperanzador, ven Señor, te esperamos: « ¡Ojalá venga y entre el Señor en nuestra casa y, con mandato suyo, cure la fiebre de nuestros pecados! Porque todos nosotros tenemos fiebre. Tengo fiebre, por ejemplo, cuando me dejo llevar por la ira. Existen tantas fiebres como vicios»³²¹.

Por otro lado, la Escritura nos ayuda a dialogar con Dios. Por eso, San Jerónimo subraya la alegría y la importancia de familiarizarse con los textos bíblicos, porque para penetrar de una manera cada vez más profunda en la palabra de Dios hace falta una aplicación constante y progresiva³²². Sin embargo, Jerónimo reconoce y se confía en todo momento a la bondad y misericordia de Dios: «Soy como la oveja enferma que anda descarriada lejos del resto del rebaño. Si el buen pastor no me lleva sobre sus hombros de nuevo a su aprisco, resbalarán mis pasos y en el intento mismo de levantarme se desplomarán mis pies desfallecidos»³²³. En tiempo de vela, la seguridad de quien espera hunde sus raíces en la confianza y la certeza de ser trasladado, por la gracia del Espíritu Santo, a las orillas del océano de gracias divinas. Es la confianza que ha de acompañar y sostener la experiencia discipular.

³¹⁹SAN JERÓNIMO, *Tratado sobre el libro de los salmos. Serie primera*, En. SAN JERÓNIMO, *obras completas I. Obras Homiléticas*, 169.

³²⁰SAN JERÓNIMO, *Tratado sobre el libro de los salmos. Serie primera*, En. SAN JERÓNIMO, *obras completas I. Obras Homiléticas*, 169.

³²¹M. PEINADO-PEINADO, *La predicación del evangelio en los Padres de la Iglesia*, 182.

³²²BENEDICTO XVI, *Catequesis sobre San Jerónimo 2*, miércoles 14 de noviembre de 2007.

³²³SAN JERÓNIMO, *Epistolario I*. Traducción, 80.

En la interpretación de Mt 25,1ss San Jerónimo entiende por “vírgenes” todo el género humano y desde ahí su exposición permite considerar el discipulado como tiempo de vela para el encuentro con el Señor.

Así como los dos hombres que aran en el campo y las dos mujeres que muelen (Mt 24,40-41) significan los dos pueblos, el de los cristianos y el de los judíos, o el de los santos y el de los pecadores que, estando en la Iglesia, parece, en efecto, que también ellos aran y muelen, pero lo hacen todo con hipocresía, así también ahora las diez vírgenes abarcan a todos los hombres que parece que creen en Dios y que se complacen en las Santas Escrituras, tanto los hombres de la Iglesia como los judíos y los herejes. A todos los cuales se les llama “vírgenes” porque se precian de su conocimiento del Dios único, y su espíritu no está mancillado por la turbamulta de la idolatría³²⁴.

La firme voluntad de Jesús es no perder ninguno de los que acogen sus palabras: «Quiero que donde yo esté, estén también ellos conmigo» (Jn 17,24). Para el encuentro con Jesús se necesita mantener las lámparas encendidas so pena de quedarse fuera por tenerlas apagadas sinónimo del deterioro de la gracia en el alma. Por eso: «Podremos hacer más ardiente aquella llama cuyo inicio prendió en nosotros la gracia del Espíritu. De lo contrario, pronto la perderemos. Y cuando se haya apagado, nada quedará en nosotros, sólo tinieblas»³²⁵. Al igual que una lámpara se apaga por falta de aceite o por la fuerza del viento, el cansancio espiritual o el desánimo sofocan el discípulo con las preocupaciones y perece con los malos deseos.

Para Jerónimo, la formación discipular es como el remedio que mantiene el seguidor en vela y le aparta de los vicios de cualquier camino equivocado. San Juan Crisóstomo indicaba al respecto el buen uso de los bienes materiales a favor de los más necesitados: «Si ignoramos a Cristo hambriento, también él ignorará que nosotros necesitamos aceite para nuestras lámparas.»³²⁶ El tiempo de vela que constituye el discipulado es espacio de formación para la vida de comunión con Dios por el amor al prójimo. Ya que la existencia terrenal, para el cristiano, es el tiempo que se le habrá dado para optar, para elegir recorrer el camino del bien.

Cabe subrayar que el tiempo de vela sitúa el discípulo en un aprendizaje activo por la realización de las buenas obras. En su comentario, San Jerónimo lo recuerda con estos términos:

³²⁴SAN JERÓNIMO, *Sobre las diez vírgenes y sobre los talentos entregados a los siervos*, En. *San Jerónimo, obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, 353.

³²⁵JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de san Juan/II*, 223.

³²⁶JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de san Juan/II*, 224.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

Tienen aceite las vírgenes que, de acuerdo con la fe, se adornan también con las obras, y no tienen aceite las que parece que, con una fe similar, confiesan a Dios, pero descuidan las obras virtuosas. Las cinco vírgenes sabias y las cinco necias podemos interpretarlas como los cinco sentidos, de los cuales unos caminan con presteza hacia las moradas celestes y anhelan las cosas elevadas, y los otros, por apetecer ávidamente las basuras terrenas, carecen de los incentivos de la verdad con los que iluminan sus corazones³²⁷.

Por último, la vigilancia que proporciona el discipulado, aleja toda sorpresa y desesperación cuando llegue, de repente, la venida de Cristo. Sería importante recordar que, en la génesis de nuestra vocación, la llamada a la vida como la convocación a ser Santos en el Señor, está esa experiencia profunda y vital que tenemos de un Dios que se acerca a nuestra realidad y que conociendo lo que somos, nos llama más allá de la geografía de nuestra cotidianidad, a ser para el Reino, a ser en Iglesia, a ser con otros³²⁸. En el caminar juntos se nos exige vivir en éxodo y apertura al otro. Porque cada cual recibirá la recompensa según sus obras y no pueden en el día del juicio las virtudes de unos remediar los vicios de otros. Encontramos algunos ejemplos concretos de San Jerónimo acerca del cumplimiento de la enseñanza de Jesús en su carta a Antonio, monje de Hemonia:

Nuestro Señor, maestro de humildad, una vez que sus discípulos discutían acerca de preeminencias, llamando a uno de los pequeñuelos les dijo: El que de vosotros no se haga como un niño pequeño, no puede entrar en el reino de los cielos. Y, para que no se pensara que enseñaba, pero no hacía, lo cumplió con el ejemplo, lavando los pies a los discípulos y recibiendo a quien le traicionaba con un beso, conversando con la samaritana, hablando del reino de los cielos con María mientras ella estaba sentada a sus pies, y apareciéndose en primer lugar a las débiles mujeres después de resucitar de entre los muertos³²⁹.

Jesús muestra, por tanto, la apertura del espíritu y la disposición a servir a los demás que han de acompañar la vigilancia. El discípulo aprende no solamente por las palabras sino también por las obras del Maestro los principios que han de regir su conducta. A nuestro modo de entender, el conjunto de esos principios es el aceite necesario para la lámpara por eso afirma San Jerónimo: «Se vende y se compra a alto precio y se adquiere con mucho trabajo este aceite que sabemos que se consigue con las limosnas y la práctica de todas las virtudes y con los consejos de los maestros»³³⁰.

³²⁷SAN JERÓNIMO, *Sobre las diez vírgenes y sobre los talentos entregados a los siervos*, En. *San Jerónimo, obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, 353-355.

³²⁸ECHVERRI, L. F., «La sinodalidad en los institutos de vida consagrada», *Vida religiosa*, 5-14.

³²⁹SAN JERÓNIMO, *Epistolario I*. Traducción, 108.

³³⁰SAN JERÓNIMO, *Sobre las diez vírgenes y sobre los talentos entregados a los siervos*, En. *San Jerónimo, obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, 357.

En definitiva, el discípulo aguarda vigilante lo que acontecerá en el último día y que puede comenzar ya ahora dentro de él. El último día se configura ya, en la actualidad, en el interior del seguidor cuando acepte hacer presente al nivel personal y de experiencia las realidades del reino transformado así su alma en templo del Señor.

2.5.3. El discipulado como camino de conversión del alma en templo del Señor

Quienes ingresan la escuela de Jesús y acogen sus palabras han de manifestar en sí el anhelo de los sedientos y buscadores de Dios como grita el salmista: “Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?” (Sal 41). Se trata de beber la palabra, instrucción divina, hasta que se convierta en torrente en el corazón del seguidor.

El autor del libro del Eclesiastés expone la vanidad que constituye todo esfuerzo humano no fundado en la búsqueda de los bienes celestiales. Al final de la existencia terrenal, todo el trabajo humano terminará en polvo mientras que el alma regresará a Dios. La sabiduría que se propone a todo el género humano es el buen vivir preparando a cada instante el retorno del alma a las estancias preparadas por Jesús en la casa del Padre; porque los discípulos, según la voluntad del Maestro, han de estar dónde esté él mismo (Jn 14,1-6). Por eso:

Para que la sabiduría humana no sea despreciada, dice que ésta ha sido concedida por un solo pastor. Esto es, aunque sean muchos los que enseñan, el Señor es el único autor de la doctrina (...) Las palabras de los sabios son como agujijones: provocan la conversión del pecador y son firmes, dadas por la reunión de los santos, concedidas por un solo pastor y fundamentadas en una raíz sólida.³³¹

La búsqueda de Dios para saciar la sed del alma pasa por la lectura frecuente y la meditación cotidiana de la Sagrada Escritura, requiere más esfuerzo para el alma, pero tiene el poder de transformarla en morada de Dios. «Porque cuando el alma descansa en la tranquilidad de sus pensamientos, cuando está fundada sobre la roca y su fe ha echado hondas raíces, para ella todas las olas de las tentaciones pasan de largo; sin embargo, para quien es tentado no pasan»³³². La sustancia que necesita el discípulo para la entrega total de su alma al Maestro, la encuentra en la eucaristía: «El alma ama, nutre y alimenta aquella alma que ha de ver la salvación de Dios, educándola con enseñanzas, y

³³¹SAN JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 223-224.

³³²SAN JERÓNIMO, *Epistolario I.*, 163.

sustentándola con el pan celestial, bañándola con la sangre de Cristo, para que restaurada y limpia pueda seguir a su esposa con presteza, sin ser estorbada por debilidad ni rémora alguna»³³³.

Encontramos en las interpretaciones de san Jerónimo criterios de consideración capaz de orientar la conducta de todo lector hacia la voluntad divina a la luz de la Escritura. La vida mística que propone nuestro autor pasa por los esfuerzos de mortificaciones, trabajo Manual e intelectual y la obediencia a Dios. De este modo, el alma vigilante, va transformándose en lugar de reposo de Dios. La pedagogía cristiana de san Jerónimo quiere:

Formar "un alma que tiene que convertirse en templo del Señor" (*Ep.* 107, 4), una "joya preciosísima" a los ojos de Dios (*Ep.* 107, 13). Con profunda intuición aconseja preservarla del mal y de las ocasiones de pecado, evitar las amistades equívocas o que disipan (cf. *Ep.* 107, 4 y 8-9; también *Ep.* 128, 3-4). Sobre todo exhorta a los padres a crear un ambiente de serenidad y alegría entre sus hijos, a estimularlos en el estudio y en el trabajo, también con la alabanza y la emulación (cf. *Epp.* 107, 4 y 128, 1), a animarlos a superar las dificultades, favoreciendo en ellos las buenas costumbres y preservándolos de las malas porque "a duras penas lograrás corregirte de las cosas a las que te vas acostumbrando tranquilamente" (*Ep.* 107, 8)³³⁴.

La Vinculación del alma con Dios hasta su transformación en lugar de descanso para su creador es fruto de la madurez espiritual que logra el discípulo en el seguimiento de Cristo. Por eso, un verdadero discípulo es como un anciano que sabe escoger de la experiencia espiritual lo bueno evitando al alma los peligros de los errores de la juventud:

En la Escritura son llamados jóvenes quienes abandonan la antigua autoridad y desprecian los venerables preceptos de sus padres; aquellos que, despreciando el mandato de Dios, desean establecer tradiciones humanas. A ellos se refiere el Señor, en el libro de Isaías, cuando amonesta a Israel porque no quiso el agua de Siloé, que corría silenciosamente, y rechazó la antigua piscina, prefiriendo las corrientes de Samaria y los torbellinos de Damasco³³⁵.

El salmista canta la presencia del Señor y su alabanza asegura quien acude a su misericordia: «El Señor está en su santo templo, el trono del Señor está en los cielos» (Sal 11,4). La primera parte del grito del salmista recuerda que el Señor habita en su santo templo. Para el objeto de nuestro estudio, se entiende:

El Señor, que habita en su santo templo, es decir, en el alma del creyente, está o bien en una parte de ella o bien en toda ella. Cuando aún no somos totalmente perfectos y en nosotros hay

³³³MONASTERIO DE SANTA MARÍA DEL PARRAL, «La Eucaristía, sacrificio y comida», Revista de Espiritualidad Jerónima, 46-54.

³³⁴BENEDICTO XVI, Catequesis sobre San Jerónimo 2, miércoles 14 de noviembre de 2007.

³³⁵JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 194.

todavía parte buena y parte mala, Dios mora sólo en una zona de nuestra alma, es decir, en el cielo. Pero cuando alcanzamos la suprema perfección nos convertimos por entero en morada de Dios, volviéndonos el cielo que es su trono. Ese templo propiamente dicho de Dios simboliza o bien a nuestro Señor y Salvador, que dice «Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí» (Jn 14,10), o bien a la naturaleza humana asumida por el Salvador³³⁶.

2.6. *San Agustín de Hipona*

Aurelius Augustinus Hipponensis o Agustín de Hipona es uno de los padres más importantes de la Iglesia latina. Nació el 13 de noviembre de 354 en Tagaste-Argelia de Patricio y Mónica que le enseñó los rudimentos de la religión cristiana. Fue bautizado en 387 y ordenado sacerdote en 391. En 395 fue elegido obispo y falleció en 430 cuando las huestes de Genserico asediaron Hipona.

Agustín se alejó de los fundamentos de la vida cristiana en la adolescencia y provocó la oración insistente y confiada de su madre por su conversión. La lectura de Hortensius, obra de Cicerón provocó en él el afán de la búsqueda de la sabiduría y la verdad. Ansioso de satisfacer su deseo e incapaz de responder a sus dudas religiosas, Agustín pasa de una escuela filosófica a otra sin que encuentre en ninguna una verdadera respuesta a sus inquietudes. Al final, abrazó el maniqueísmo, sin embargo, decepcionado, se volvió escéptico y concluyó que la verdad es inalcanzable:

Y como en la vida biológica, cada etapa de niñez – infancia, puericia, adolescencia, juventud – va muriendo sucesivamente, pero continúa la misma persona, que va penetrando cada vez un paso más adentro en la convivencia humana, así Agustín ha ido madurando en su peregrinación trágica tras el vacío de aquella verdad que llenaba de luz y de esperanza y de seguridad la casa materna que él perdidamente despreciaba³³⁷.

La biografía de San Agustín escrita por Posidio³³⁸ informa que fue la clemencia libertadora de Dios que alejó Agustín de la herejía del maniqueísmo para confirmarlo en la fe católica. Luego recibió por medio de Ambrosio la doctrina de la Iglesia y los divinos

³³⁶SAN JERÓNIMO, *Obras Completas I. Obras Homiléticas, Comentarios a los Salmos, Comentarios a San Marcos, Tratados varios*, 671-672.

³³⁷SAN AGUSTÍN, *Ochenta y tres cuestiones diversas*, En. *Obras completas de san agustin*, XL, Escritos varios 2º, 14-15.

³³⁸San Posidio era obispo de Calama o Güelma en la Numidia, norte de África. Fue el primer biógrafo de San Agustín, obispo de Hipona. Convivió con San Agustín en Hipona más de cuarenta años y se le considera como mejor testigo de la vida del santo.

Cf. <https://www.augustinus.it/spagnolo/vita/possidio.htm> consultado el 23 de noviembre 2021 a las 04.19 pm.

sacramentos. Unos años después, fue ordenado sacerdote por Valerio, obispo quien le autorizó a consagrar su tiempo a la predicación de la palabra divina a los pueblos. Con su capacidad oratoria y fervor religioso San Agustín escribió varios libros y tratados contra los enemigos de la fe y su doctrina se difundió en toda el África. San Agustín, tras su ordenación episcopal, seguirá luchando contra los herejes y legó a la Iglesia una riqueza inmensa de obras que ayudan al conocimiento de Dios.

Todo discípulo es un buscador de Dios y encuentro en san Agustín un modelo de perseverancia y de apertura a la gracia divina. En esta etapa de nuestra investigación, nos proponemos un recorrido reflexivo de algunas exposiciones de los pensamientos de Agustín en orden a clarificar algunos aspectos importantes del discipulado misionero en la actualidad.

2.6.1 San Agustín y los motivos del discipulado

Para San Agustín, la venida de Cristo constituye una prueba del amor de Dios. En efecto, para nuestro autor vino Cristo en el mundo para que el hombre se diera cuenta de la grandeza del amor divino para la humanidad. Al mismo tiempo la existencia humana está inmersa en la tensión de dos principios de la caridad: reconocer y acoger el amor divino como don gratuito y considerar toda persona como prójimo quien, por consiguiente, merece que se le restituya el amor otorgado por Dios. Por eso: «Teniendo que la caridad debe ser el fin de todo cuanto digas, explica cuando expliques de modo que la persona a la que te diriges, al escucharte crea, creyendo espere y esperando ame»³³⁹.

En la catequesis a los principiantes, se puede concebir desde la reflexión de San Agustín que el discípulo es quien se preocupa por corresponder al amor recibido de Dios. «Porque Dios nos amó primero y no perdonó la vida de su Hijo único, sino que lo entregó por todos nosotros, si antes nos costaba amarle, ahora al menos no nos cueste corresponder a su amor»³⁴⁰. Para lograr su fin, el cristiano se esmera por todos los medios a su alcance abrazar las exigencias del ejemplo de vida de quien reveló plenamente a la humanidad el rostro amoroso del Padre:

³³⁹SAN AGUSTÍN, *La Catequesis de los principiantes*, En. *Obras completas de San Agustín*, XXXIX, Escritos varios, 1º, 460.

³⁴⁰SAN AGUSTÍN, *La Catequesis de los principiantes*, En. *Obras completas de San Agustín*, XXXIX, Escritos varios, 1º, 457.

Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió. Por tanto, Jesucristo -ver al cual es ver al Padre-, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna³⁴¹.

Esta enseñanza magisterial asevera que el aprendizaje discipular conduce el alma hacia la luz de la felicidad y libertad. Esto consiste en orientar la propia voluntad hacia el movimiento espiritual por el cual el alma descansa en Cristo. Agustín ha tratado esta cuestión y estima:

Este movimiento del alma es espontáneo, porque se lo ha dado Dios. Sin embargo, ese movimiento no es local, de un lugar para otro como el del cuerpo, ya que moverse localmente es propio del cuerpo. Y cuando el alma por la voluntad, es decir, mediante ese movimiento que no es local, mueve sin embargo localmente el cuerpo, no se demuestra por eso que también ella se mueve localmente³⁴².

El discipulado predispone a escuchar a Dios por medio de la Iglesia y de las demás mediaciones para llevar un modo de vida conforme a la doctrina de Cristo. Al respecto, San Agustín aconseja que se recuerda a todos los preceptos de la convivencia cristiana: para que no se dejen seducir fácilmente por los borrachos, los avaros, los tramposos, los jugadores, los adúlteros, los fornicadores, los amantes de espectáculos porque muchos que se llaman cristianos son partidarios de tales artimañas³⁴³. La elección de recorrer el camino indicado por Cristo responde al proyecto de vida para lograr alejarse de todo vicio. En efecto, como lo recordaba Benedicto XVI: «Los problemas de la sociedad no se han reducido y plantean con nueva urgencia preguntas acerca de nuestra forma de vida: ¿Cuáles son nuestros valores y parámetros? ¿De qué nos ocupamos realmente? ¿Cómo queremos vivir en el futuro?»³⁴⁴. El discipulado adiestra a responder a esas preguntas que plantea el mundo en la actualidad con un nuevo estilo de vida conforme al ejemplo de Jesucristo. Descubrir quién es Jesús es un proceso dinámico en el corazón de todo creyente que le impulsa a contar, a proclamar, a llevar a otros al conocimiento del

³⁴¹DV, 4.

³⁴²SAN AGUSTÍN, *Ochenta y tres cuestiones diversas*, En. *Obras completas de san agustin*, XL, Escritos varios 2°, 70-71.

³⁴³SAN AGUSTÍN, *La Catequesis de los principiantes*, En. *Obras completas de San Agustin*, XXXIX, Escritos varios, 1°, 466-467.

³⁴⁴BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos del tiempo*, 64.

verdadero Maestro. San Agustín enseña que el afecto del corazón es la voz para los oídos de Dios y exhorta asimismo a iluminar la conciencia de los letrados desde sus primeros pasos en el cristianismo:

A estos tales debemos enseñar sobre todo a que escuchen las divinas Escrituras para que su lenguaje sólido no les resulte despreciable por no ser altisonante, y no piensen que las palabras y las acciones de los hombres, que se leen en aquellos libros, envueltos o encubiertos por expresiones carnales, hayan de ser tomadas a la letra, sino que deben ser explicados e interpretados para su justa comprensión³⁴⁵.

En definitiva, como lo explica Georges Chantraine³⁴⁶, el hombre postcristiano tiene una inaudita capacidad para negar a Dios que está como sustentada en la afirmación de Dios nacida de la revelación definitiva en Cristo. Ante este peligro, el discipulado viene en ayuda al seguidor y le abre una vía de liberación.

2.6.2. Discipulado como orientación hacia el camino a seguir

Entre los cometidos importantes de toda religión está la exigencia de llevar al creyente a encontrarse con Dios. La realización de esta tarea requiere una clara visión del objetivo a alcanzar, así como los medios facilitadores de esta obligación. Por lo que nos concierne, el cristianismo nos enseña las instrucciones de Jesucristo para que, conociendo a nuestro Dios, seamos como Él y el discipulado orienta hacia el camino a seguir para lograr este fin.

Es oportuno recordar que en la creación Dios hace surgir de la nada al ser humano y, abriéndole a la existencia, infunde en él su bondad de tal manera que en todo el creador sea infinitamente bueno:

Es Dios el que ve en él que es bueno, para que Dios sea amado en su obra, el cual no lo sería si no fuera por el Espíritu que se nos ha dado; porque el amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rm 5,5), por el cual vemos que es bueno cuanto de algún modo es, porque procede de aquel que es, no de cualquier modo, sino que es ser por esencia³⁴⁷.

³⁴⁵SAN AGUSTÍN, *La Catequesis de los principiantes*, En. *Obras completas de San Agustín*, XXXIX, Escritos varios, 1º, 471.

³⁴⁶G. CHANTRAINE, «Un retrato del cardenal Henri de Lubac», En. HENRI DE LUBAC, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, 7-13.

³⁴⁷SAN AGUSTÍN, *Confesiones* 13, 31, 46: PL 32, 865. «Deus in illo videat, quia bonum est, ut scilicet ille ametur in eo, quod fecit, qui non amaretur nisi per spiritum, quem dedit, quoniam caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctam, qui datus est nobis, per quem videmus, quia bonum est, quidquid aliquo modo est: ab illo enim est, qui non aliquo modo est, sed quod est est».

Ontológicamente constituido, el hombre tiende hacia Dios. Esta tensión permanente le orienta y le incita a responder por amor al Amor que le ha creado. Nos situamos aquí en la relación del alma con Dios, uno de los postulados importantes de la filosofía cristiana de San Agustín: «La filosofía cristiana de Agustín se apoya en dos cimientos importantes: el alma y Dios. A Dios se le encuentra no en la contemplación del mundo, sino en las profundidades del alma, por cuanto ésta contiene las claves de Dios»³⁴⁸. Si la verdad es la medida de todas las cosas, buscar a Dios con amor, es disponer la razón a conocer, desde la fe, el autor de todo lo creado. Desde ahí, la experiencia discipular incorpora al creyente en el dinamismo de la fe, la razón y el amor, como vitalidad del camino a seguir.

El imperativo existencial del discípulo puede resumirse en buscar encontrarse con Dios por amor, puesto que no hay otra voz para los oídos de Dios que el afecto del corazón³⁴⁹. Mientras la contemplación de las cosas de arriba eleva el alma, San Agustín advierte acerca de la pérdida o la caída que provoca el deseo de las cosas de abajo. Propone la meditación y el recogimiento como solución al vacío que nace del alejamiento de Dios y hace gritar el corazón: «Volvemos ya, Señor, para que no nos apartemos, porque en ti vive sin ningún defecto nuestro bien, que eres tú, sin que temamos que no haya lugar adonde volar, porque de allí hemos venido y, aunque ausentes nosotros de allí, no por eso se derrumba nuestra casa, tu eternidad»³⁵⁰.

Para concluir nuestra reflexión en este apartado, nos parece importante insistir en la labor de Dios en el ser humano. San Agustín entiende el obrar divino desde la iluminación: para no dejar el hombre en las tinieblas del error apartándose de la luz verdadera, Dios por su presencia, ilumina la voluntad humana para que corresponda a la suya. En su comentario del Génesis, San Agustín explica cómo Dios trabaja al hombre:

Decíamos que el hombre trabaja la tierra para hacerla hermosa y fértil, y después de cultivarla se aparta de ella dejándola arada, sembrada, regada o mejorada con algún otro trabajo; y, no obstante, permanece la obra que hizo a pesar de haberse apartado el operante. Dios no trabaja de igual modo al hombre justo, pues le justifica de tal forma que, apartándose, no permanece la justicia en aquel de quien se aparta. Obra más bien en el hombre como la luz obra en el aire, pues el aire con la presencia de la luz, no se convierte establemente en luminoso, sino que se

³⁴⁸G. GÓMEZ SANTIBÁÑEZ, *San Agustín: fe y razón*. Cf. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es>, Consultado el 07 de enero de 2022 a las 10.20am.

³⁴⁹SAN AGUSTÍN, *La Catequesis de los principiantes*, En. *Obras completas de San Agustín*, XXXIX, Escritos varios, 1º, 471.

³⁵⁰SAN AGUSTÍN, *Confesiones* 4, 16, 31: PL 32, 706. «*Revertamur iam, Domine, ut non evertamur, quia vivit apud te sine ullo defectu bonum nostrum, quod tu ipse es, et non timemus, ne non sit quo redeamus, quia nos inde ruimus; nobis autem absentibus non ruit domus nostra, aeternitas tua*».

hace transitoriamente claro. Si fuera convertido en aire luminoso no se haría claro sólo transitoriamente, sino que, apartándose la luz, permanecería transparente. Así el hombre, estando Dios presente a él es iluminado, más apartándose de él inmediatamente se oscurece. De Dios no se aleja el hombre con espacios de lugar, sino con el apartamiento de la voluntad³⁵¹.

El discipulado, en este sentido, adereza el alma que contempla la bondad divina a buscar sus fuerzas en aquel que le invita a colaborar en su obra. Es discípulo quién acepta que Dios obra en él para que de este modo colabore en su trabajo en la humanidad.

Por tanto, es imposible disociar discipulado y misión: todo discípulo es misionero tal como exhorta el Papa Francisco: «Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros»³⁵².

El discípulo necesita conectar su interioridad con la bondad de Dios para descubrir su yo más íntimo y desnudo. De este modo se abre a la iluminación divina que le impulsa a colaborar a la obra de Dios desde la confesión consciente de la propia fe. Este misterio verdadero reside en alma humana y al descubrirlo nos hace exclamar la grandeza del amor divino.

2.6.3 San Agustín y el conocimiento de Dios promediado por el discipulado.

En el anterior acápite, descubrimos el papel del conocimiento para el discípulo tal como lo concibe San Agustín. Entiende, el autor, que la fuente que clarifica el conocimiento es la acción iluminadora de Dios: «San Agustín llega a dibujar la figura de Cristo por distintas vías: algunas pertenecen propiamente a la Teología bíblica; otras son de carácter más especulativo, pero no por esto menos apoyadas en el dato revelado»³⁵³.

Por otro lado, la teoría agustiniana del conocimiento gira entorno a la triada Fe-Razón-Amor y posibilita la justificación de la verdad. En resumen, se ha de entender para creer

³⁵¹De g. ad litt. 8, 12, 26: PL 34, 384. «*Neque enim, ut dicebamus, sicut operatur homo terram, ut culta atque fecunda sit, qui cum fuerit operatus abscedit, relinquens eam vel aratam, vel satam, vel rigatam, vel si quid aliud, manente opere quod factum est, cum operator abscesserit, ita Deus operatur hominem iustum, id est iustificando eum, ut si abscesserit, maneat in abscedente quod fecit: sed potius sicut aer praesente lumine non factus est lucidus, sed fit; quia si factus esset, non autem fieret, etiam absente lumine lucidus maneret; sic homo Deo sibi praesente illuminatur, absente autem continuo tenebratur; a quo non locorum intervallis, sed voluntatis aversione disceditur*»

³⁵²FRANCISCO, Solemnidad de la Epifanía del Señor, Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021.

³⁵³C. BASEVI, *San Agustín. La interpretación del Nuevo Testamento*, 256.

(*Intellige ut credas*) y creer para que se entienda (*Crede ut intelligas*). La formación discipular sumerge al creyente en el círculo Razón-Fe-Amor indicándole el acceso a la verdad por el camino de la caridad desde la inteligencia de la fe.

Nos detenemos en la consideración de este círculo del pensamiento de San Agustín para captar lo esencial que ha de ser amado y que se impone a todo seguidor. La enseñanza del *De Doctrinae Christiana* al respecto estipula:

No todas las cosas de las que hemos de usar deben amarse, sino únicamente aquellas que, o se encaminan a Dios como son el hombre y el ángel, o se relacionan con nosotros y necesitan de nuestro apoyo para conseguir el beneficio de Dios, como es nuestro cuerpo. (...) Cuatro son los géneros de cosas que han de amarse: uno, el que está sobre nosotros; otro, nosotros; el tercero, lo que se halla junto a nosotros; y el cuarto, lo que es inferior a nosotros³⁵⁴.

La preocupación de San Agustín era distinguir lo que ha de constituir el objeto del amor. La instrucción de *Doctrina Christina* ilumina y a su vez orienta el creyente en su esfuerzo por amar. Puesto que Dios es amor y quien ama conoce a Dios, entendemos con Agustín cuatro objetos imprescindibles del amor cristiano: Dios, uno mismo, el prójimo y las demás criaturas.

La tétrada indicada por San Agustín como objeto del amor introduce el discípulo en la contemplación permanente del obrar divino en su ser a través de la creación, la formación y la transformación. Para nuestro cometido en esta etapa de la investigación, conocer a Dios pasa por el recorrido del camino discipular en el conocimiento del amor. Es imposible vivir sin amor como es imposible vivir sin Dios y el amor hace sentirse ser dirá el Papa Francisco: «Dios no nos ama porque nosotros tengamos ninguna razón que suscite amor. Dios nos ama porque Él mismo es amor, y el amor tiende, por su naturaleza, a difundirse, a entregarse. Dios tampoco vincula su benevolencia a nuestra conversión, más bien es una consecuencia del amor de Dios».³⁵⁵

La formación que proporciona el discipulado consiste en aprender a conocer a Dios amando. En el seguimiento de Cristo esta formación se desarrolla en el espacio vital de

³⁵⁴SAN AGUSTÍN, *De Doctrinae Christiana*, 1, 23, 22: PL 34, 27. «*Non autem omnia quibus utendum est diligenda sunt, sed ea sola quae aut nobiscum societate quadam referuntur in Deum, sicut est homo vel angelus, aut ad nos relata beneficio Dei per nos indigent, sicut est corpus (...) Cum ergo quattuor sint diligenda, unum quod supra nos est, alterum quod nos sumus, tertium quod iuxta nos est, quartum quod infra nos est*».

³⁵⁵FRANCISCO, *Catequesis sobre la certeza del amor de Dios*, miércoles 14 de junio de 2017.

la experiencia de Jesús. Concretamente, se trata de la apertura del creyente, con todas sus fuerzas, a la vivencia del amor para responder a la atracción de la primera fuerza: “Dios-Amor” que se inclina desde el principio hacia nosotros y nos invita a la plenitud del ser desde la justa correspondencia a él. Amar a Dios de manera desinteresada capacita, desde la unión amorosa con él como Bien Supremo, a desarrollar las demás vertientes de la tétrada, es decir, amar a uno mismo, los prójimos y las demás criaturas. El imperativo es buscar en todo momento gozar de esta asociación amorosa con Dios, única corona a ganar:

Amar gratuitamente a ese Dios que nos ayuda, que nos contempla, nos corona y otorga el premio, y, finalmente, considerarle a él mismo como el premio y no esperar de él otra cosa que a él mismo. Si amas, ama gratuitamente; si amas en verdad, sea él la recompensa que amas. ¿O acaso consideras de valor todas las cosas y, en cambio, te parece sin valor quien creó?³⁵⁶.

Para terminar, la escuela del aprendizaje de la vivencia del amor es la Iglesia que enseña a los cristianos la disciplina requerida para el buen vivir. San Agustín lo recuerda en su sermón sobre la disciplina cristiana y entendemos que constituye una de las exigencias del discipulado:

Aprender a vivir bien para llegar a vivir siempre. Nos ha dicho la palabra de Dios en la Escritura, tomada para exhortación nuestra: Aceptad la disciplina en la casa de la disciplina (...). Casa de la disciplina es la Iglesia de Cristo. ¿Qué es lo que aquí se aprende y por qué se aprende? ¿Quiénes son los que aprenden y de quién aprenden? Se aprende a vivir bien. Y para eso se aprende a vivir bien: para llegar a vivir siempre³⁵⁷.

3. El discipulado en la historia de la Iglesia

La segunda parte de este segundo capítulo, nos ofrece la enseñanza de los primeros cristianos quienes supieron aceptar las instrucciones de Jesucristo y sobre todo se esforzaron por vivirlas radicalmente en sus realidades tanto sociales, políticas y económicas.

³⁵⁶SAN AGUSTÍN, *Sermón* 165, 4: PL 38, 905. Et gratis amare ipsum Deum adiutorem, psum spectatorem, psum coronatorem, psum praemii largitorem; postrem ipsum praemium deputare, non aliud ab ipso quam ipsum exspectare? Si amas, gratis ama: si vere amas, ipse sit merces quem amas. An vero tibi cara sunt omnia, et vilis est ille qui condidit omnia?

³⁵⁷SAN AGUSTÍN, *Sermón sobre la disciplina cristiana*, PL 40,669; CCL 46,207. *En Obras completas de San Agustín*, XXXIX, Escritos varios, 1º, 626.

En la Iglesia primitiva, la relación maestro-discípulo predominaba y sirvió particularmente a la transmisión de la voluntad de Dios revelada por Jesús y las diferentes concepciones que genera la comprensión de los mismos. Surgieron, por tanto, “los Padres” quienes considerándose como los eruditos en las enseñanzas de los apóstoles por la experiencia vivida con ellos, se dedicaron a la transmisión de la fe.

Innumerables y únicos, los llamados "Padres de la Iglesia" han engendrado en la fe a todas las generaciones futuras de creyentes. El término padre designaba, primero en la Biblia y luego en el cristianismo primitivo, al maestro que enseña a un discípulo "llamado también hijo de aquel que le enseña" [Ireneo, *Contra las herejías*, IV, 41, 2]. Como la enseñanza en la Iglesia competía por derecho al obispo, éste recibió el título de padre. Por extensión, el mismo título les fue aplicado a los monjes y a los ascetas, considerados formadores de discípulos³⁵⁸.

En la historia de la Iglesia, el periodo de los apóstoles junto con el tiempo de los llamados Padres de la Iglesia constituye la etapa fundacional. La periodización de la historia de la Teología distingue la Edad Antigua, la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. Desde la enseñanza de los Padres de la Iglesia se origina luego la teología monástica, que consistió sobre todo en los comentarios a la Sagrada Escritura. En la Edad Media, con el desarrollo de la reflexión teológica nació el método analítico y discursivo caracterizado por la especulación racional desde la fe. La sistematización de la reflexión teológica permitió la creación de escuelas de pensamiento y facilita a su vez mejor comprensión de la voluntad de Dios en los tratados ofrecidos.

Para nuestro estudio, nos parece imprescindible analizar las reflexiones de los autores de esta época acerca de la propuesta de Jesucristo. Concretamente, nos dejaremos iluminar por el pensamiento de algunos autores medievales en orden a descubrir: ¿Cómo entendieron el discipulado? ¿Con qué trayecto reflexivo, desde la fe en Cristo, intentaron profundizar en las verdades contenidas en los datos revelados en lo que se refiere a las exigencias de seguir a Cristo?

3.1. El discipulado en algunos autores medievales

3.1.1. San Anselmo de Canterbury

San Anselmo nació el año 1034 en Aosta, ciudad de Toscana que pertenecía al reino de Borgoña. Gondulfo su padre era pariente de la gran condesa Mathilde; Emerbenga su

³⁵⁸A.G, HAMMAN-G. ADALBERT, *Para leer los Padres de la Iglesia*, 5.

madre era una mujer piadosa y cristiana que se dedicó a la instrucción de su hijo para inculcarle la bondad de Dios. Tras la muerte de su madre, abandonó la casa paterna para encontrarse con el venerable Herluino en la abadía de Bec en Normandía. Más tarde, se hizo religioso a los veintisiete años en 1061; luego fue nombrado prior y elegido abad de Bec en 1078.

San Anselmo fue un gran filósofo y Teólogo. Con sabiduría defendió los derechos de la Iglesia, abrió paso a la sistematización del pensamiento filosófico y teológico del sistema escolástico. Murió el 21 de abril de 1109 dejando a la Iglesia el ejemplo de un gran buscador de la verdad con humildad y caridad.

a) El discipulado como experiencia de la certeza de la existencia de Dios

De lo que capta la razón nace la convicción de la existencia de las ideas acerca del objeto del entendimiento. Por otra parte, la fe, cuando es iluminada por la razón, puede aprehender las realidades del mundo meta-sensible para orientar los comportamientos humanos. La certeza de la existencia de Dios coloca al discípulo en una existencia marcada por el estrecho vínculo de amor con Dios y los hombres. En su tratado sobre la existencia de Dios, San Anselmo, ofrece a todo buscador de Dios, pruebas convincentes en orden a afianzar la fe. La historia del desarrollo del pensamiento filosófico, valora el esfuerzo de San Anselmo por construir su argumentación a partir de la comprensión del concepto de Dios. Desde ahí, el argumento ontológico de la existencia de Dios que nos ofrece el Santo es racionalista. Si bien la intención de San Anselmo es indicar que le es imposible a la mente humana negar la existencia de Dios, su argumentación puede facilitar y orientar la mente del discípulo a concebir la existencia divina para dar razón a su creencia. Más tarde, Rahner enseñará que la palabra Dios sitúa al hombre ante el todo de la realidad de tal manera que si desapareciera el hombre se olvidaría de sí mismo:

Si no se diera realmente la palabra “Dios”, ya no estaría ahí para el hombre este todo doblemente uno de la realidad en general y de la existencia en la conexión de ambos aspectos. El hombre se olvidaría totalmente de sí mismo a través de lo particular de cada caso en su mundo y su existencia. En esta suposición, no se situaría ante el todo del mundo y de sí mismo ni siquiera en forma de desconcierto, de silencio y de preocupación³⁵⁹.

Considerando la palabra y la realidad que significa, concebimos que la certeza de la existencia de Dios que formula San Anselmo, coloca todo discípulo en la búsqueda

³⁵⁹K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 69.

existencial que habita su ser y le abre a la aprehensión de sí mismo, así como los fundamentos de su vida. Para San Anselmo solo en Dios se identifican esencia y existencia por eso define a Dios como “el ser mayor que el cual nada puede pensarse”. La experiencia del discipulado aleja al creyente del peligro de la insensatez del ateísmo que niega la existencia de Dios porque piensa que el ser mayor que del cual nada puede pensarse no es el ser mayor que del cual nada puede pensarse, por lo mismo se contradice totalmente.

b) El discipulado en otras temáticas del tratado de San Anselmo

Fiel a las ideas agustinianas, San Anselmo sostiene la tesis de la creación *ex nihilo*. Sin embargo, considera Anselmo que Dios no puede crear un alma en pecado. Cada persona participa de la naturaleza humana que pecó en el jardín de Edén (Gn 3, 1ss). Por tanto, la universalidad del pecado exige una expiación universal que sólo puede conceder Cristo quien murió por todos y por nuestros pecados, según las Escrituras (1Cor 15,3). Para la redención, don que proporciona Cristo, el discipulado favorece el conocimiento de Dios para que, creyendo, el cristiano se abra mejor al entendimiento de la revelación divina: «No busco entender para creer, sino que creo para entender, y si no creyere no entendería» (*Proslogion*, 1). Con Anselmo la teología se entiende como la reflexión crítica y sistemática que busca entender lo que capta en los datos revelados, lo que admite en la Buena Noticia de Jesús. En la actualidad, la búsqueda por el cristiano del entendimiento del Evangelio que cree le dispone en actitud de conversión, cambios profundos en la propia vida que provoca el encuentro con Jesús. Desde ahí, la fórmula de San Anselmo: “creo para entender” constituye un criterio importante para el seguimiento de Cristo. En la situación actual de los desafíos en la falta de compromiso y perseverancia en muchos cristianos, hacemos nuestras las preguntas de Benedicto XVI:

¿Puede el hombre comprometerse para toda la vida? ¿Corresponde esto a su naturaleza? ¿Acaso no contrasta con su libertad y las dimensiones de su autorrealización? El hombre, ¿llega a ser sí mismo permaneciendo autónomo y entrando en contacto con el otro solamente a través de relaciones que puede interrumpir en cualquier momento? Un vínculo para toda la vida ¿está en conflicto con la libertad? El compromiso, ¿merece también que se sufra por él? ³⁶⁰.

³⁶⁰BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2012. El Papa añadió: El rechazo de la vinculación humana, que se difunde cada vez más a causa de una errónea comprensión de la libertad y la autorrealización, y también por eludir el soportar pacientemente el sufrimiento, significa que el hombre permanece encerrado en sí mismo y, en última instancia, conserva el propio «yo» para sí mismo, no lo supera verdaderamente. Pero el hombre sólo logra ser él mismo en la entrega de sí mismo, y sólo

Nuestra reflexión iluminada por el pensamiento de San Anselmo permite observar las exigencias de la función de la teología que ha de liberar al cristiano de los obstáculos para una relación verdadera con Cristo. Entre otros obstáculos mencionamos las falsas imágenes de Dios, los ídolos y apegos, así como los dioses imaginarios, etc. En este sentido, es imprescindible el método³⁶¹ empleado para la reflexión teológica.

Con San Anselmo, se capta el discipulado como la experiencia de avivamiento de la fe para acercarse mejor a la comprensión de los misterios de Cristo. Por eso: «A la hora de argumentar y buscar razones necesarias que justificasen plenamente el misterio de la Encarnación, después de conocerlo por la fe, le pareció que la demostración resultaba más convincente argumentando desde la soteriología a la cristología que a la inversa»³⁶². Con todo, San Anselmo de Canterbury incita al discípulo a la rectitud de la voluntad, es decir, orientar libre y rectamente la propia voluntad al cumplimiento de los preceptos divinos. Más tarde en el siglo XX, Przywara expondrá la analogía del ser desde la libertad liberadora de Dios. El Teólogo, desarrolla la relación entre Dios y las criaturas desde la correspondiente analogía de la relación de libertad entre Dios y el hombre. En este sentido:

La Libertad designa una misteriosa relación interpersonal de donación y autodeterminación, dentro de la cual se manifiesta alguien que obra como donado para poder autodeterminarse (el hombre) y alguien que obra como quien se dona desde su propia plenitud (el misterio al que llamamos Dios) para liberar y posibilitar una autodeterminación³⁶³.

La revitalización de la fe que indicaba San Anselmo como unos de los frutos del discipulado, entraría en este proceso de autodeterminación de todo creyente para que oriente su libertad hacia las propuestas de Dios.

abriéndose al otro, a los otros, a los hijos, a la familia; sólo dejándose plasmar en el sufrimiento, descubre la amplitud de ser persona humana.

³⁶¹ Siguiendo a P. EVDOKÍMOV (*El conocimiento de Dios en la Tradición oriental*) pensamos, entre otros, en la teología catafática y apofática. El método catafático, positivo se aplica a las manifestaciones de Dios en el mundo. Se trata de afirmaciones que limitan a Dios como lo hace toda definición, por eso su enseñanza es insuficiente. Mientras que el método apofático, negativo llama a la prudencia. Aporta cierto conocimiento, por ejemplo, los términos “súper-bueno” o “súper-existente” son “negaciones-afirmaciones” y contienen cierta descripción de lo inconcebible.

³⁶² ILLANES J. L. – SARANYANA, J. I., *Historia de la Teología*, 21.

³⁶³ J. TERÁN DUTARI, El pensamiento de Erich Przywara. En: H. VORGRIMLER (Hrsg), *Wagnis Theologie. Erfahrungen mit der Theologie Karl Rahners*. Freiburg-Basel-Wien, 1979, S. 284-298.

3.1.2. San Bernardo

Con Bernardo descubrimos la excelencia de la vida monástica que representa un estilo de vida particular del discípulo. Nos inspiramos en este trabajo de los estudios de los especialistas en el tema para conocer la vida del Santo de Claraval así como los rasgos importantes del discipulado que legó a la Iglesia.

San Bernardo fue un gran letrado, nació en 1090 en el castillo de Fontaines en Francia. Se conoce poco de los primeros años de su vida; sin embargo, su talento espiritual e intelectual se desarrolló en un contexto social y político de violencia y agitación donde surgió como profeta de su tiempo. Resulta difícil precisar los estudios que hizo San Bernardo antes de ingresar al Císter dónde se llevó a familiares y amigos. Es así como Bernardo manifestó su gran deseo de imitar a Cristo. Colaboró a la expansión de Claraval y murió en 1153 dejando setenta comunidades que le consideraban como su Padre fundador.

- a) El discipulado como itinerario de contemplación del punto de confluencia entre lo temporal y lo eterno

La cuestión acerca del sentido de la existencia humana es una preocupación que animó el debate filosófico y teológico a lo largo de los siglos. San Bernardo no se escapa de esta realidad, más bien podemos entender mejor su pensamiento desde su antropología teocéntrica³⁶⁴. Considerando los temas tratados por San Agustín, el libre albedrío entre otros, el Abad de Clairvaux presenta la originalidad de su doctrina en sus comentarios a los textos sagrados.

Preocupado por incentivar, animar y exhortar, San Bernardo coloca todo cristiano ante su identidad de imagen de Dios invitándole a la búsqueda permanente de quien lo creó como su semejanza (Gn 1,26). Ya decíamos que el discipulado situa al seguidor en la

³⁶⁴Dice M. BALLANO (*A su imagen y semejanza*, En. Obras Completas de San Bernardo II, Madrid 4, nota 6): «Aunque decimos que la antropología de Bernardo es abiertamente teocéntrica, no negamos que existan en sus escritos muchos elementos exclusivamente humanos o filosóficos de gran interés para conocer su visión completa del hombre; v.gr., el cuerpo humano, los sentidos, el hombre ser animal-racional-espiritual (...). Pero creemos que esas referencias son secundarias en el conjunto de su obra y quedan integradas o sublimadas en esta otra visión teológica».

contemplación permanente de Jesucristo en el pensar y obrar. En este sentido, para el aprendiz, vivir según las propuestas del Maestro, incita a la paz interior fruto de la acogida de la libertad como oferta de Dios al hombre. «Por eso la paz en la doctrina bernardiana expresa el acabamiento de todo el itinerario espiritual y místico»³⁶⁵. En realidad, es Jesucristo quien por su enseñanza revela la voluntad de Dios y coloca la vida de todo creyente en la paz. Con San Bernardo afirmamos desde la certeza de fe que el cristiano goza ya en este mundo terrenal de las realidades del mundo celestial. Por eso hacemos nuestra la siguiente concepción:

El reino de Dios no es más que el dinamismo de la semejanza al cuerpo de Cristo mediante la caridad; es el fin de toda vocación (Col 3,14.15). La paz expresa este último acabamiento que sobrepasa toda división, separación, contradicción e incluso distinción dialéctica. El hombre nuevo “es incapaz de envejecer; se rejuvenece sin cesar”. Jesús nos establece en la paz interior, social y divina mediante la cruz, reduciendo a la unidad toda dualidad, cualquier duplicidad³⁶⁶.

En esta etapa de nuestra reflexión, captamos con San Bernardo que el itinerario que propone Jesús a todo discípulo es espacio de dos encuentros que proporcionan respectivamente dos conocimientos: el conocimiento personal capacitado por el encuentro con Jesús y el conocimiento de la Verdad que permite alcanzar la paz verdadera desde el encuentro interior. Por tanto, la cristología bernardiana puede conducir a la afirmación: «El conocimiento de Dios sin el de la propia miseria engendra orgullo. El conocimiento de la propia miseria sin el de Dios causa desesperación. El justo medio se halla en el conocimiento de Jesucristo, porque en El encontramos a Dios y nuestra propia miseria»³⁶⁷. Otra argumentación que ofrece una mejor comprensión del pensamiento de Pascal, venía ya de San Pablo quien puso de relieve la relación existente entre dos realidades de la vida humana después del encuentro con Cristo:

El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida. No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial (1Cor 15,45-49).

³⁶⁵C. DUMONT–J.M. DE LA TORRE, *Una Lectura de San Bernardo hoy. La paz y el reino de Dios*. En. *Obras Completas de San Bernardo*. I, 108.

³⁶⁶BERNARDO, *Sermones en la Vigilia de Navidad*, 6.6.

³⁶⁷Mencionamos aquí uno de los pensamientos de Pascal, quien, respecto a la persona de Cristo coincide con la cristología bernardiana. Cf. C. DUMONT–J.M. DE LA TORRE, *Cristo, camino y consumidor del reino*. En. *Obras Completas de San Bernardo*. I, 113.

Queda establecido el carácter imprescindible del discipulado que orienta la vida humana hacia las realidades del reino de Dios. El creyente necesita ser vivificado por Jesucristo y el discipulado permite la conexión de la propia vida al Vivificador. La vida de los santos es un ejemplo valioso del seguimiento de Cristo que la Iglesia ofrece en su pedagogía a todo creyente. Es la acogida del don de Dios para la gloria y alabanza de su nombre como lo recuerda el misal romano en el prefacio I de los Santos:

Porque eres glorificado en la asamblea de los santos, y, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones. Tú nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino; para que, animados por tan abundantes testigos, cubramos sin desfallecer la carrera que nos corresponde y alcancemos, con ellos, la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro³⁶⁸.

Es preciso recordar con San Bernardo que: «El cristiano experimenta en sí la eternidad gracias a su familiaridad con todos los santos del pasado, unidos a los santos actuales y a los del futuro. Todos ellos le protegen, le animan. Es lo que conocemos por comunión de los santos»³⁶⁹.

El aporte inestimable de San Bernardo acerca del discipulado demuestra cómo el alma unida al Verbo hace participar ya el hombre terreno de las realidades celestiales. Desde ahí, se es discípulo centrando la propia vida en Jesucristo. Bernardo subraya que la inteligencia humana no basta para concentrar la existencia en Cristo por eso resalta el valor de la experiencia para un mejor acercamiento a Cristo. El Santo de Claraval «puede recordar al mundo actual que no se encuentra en la eternidad, pero que está en camino. Hoy como ayer y como mañana, la actualidad de Bernardo será oportuna, como lo fue en su tiempo»³⁷⁰.

b) La experiencia de Cristo como contenido del discipulado

Descubrimos en la exposición de los Padres estudiados anteriormente que el único motivo por el cual se ha de amar a Dios es Dios mismo. Es quién nos atrae con su bondad y de Él esperamos aquellos que anhelamos. La experiencia de Dios que hace el creyente tiene sus raíces en la búsqueda de quien desde el principio se ofrece al ser humano como

³⁶⁸MISAL ROMANO, *Prefacio I de los Santos*.

³⁶⁹BERNARDO, *Prefacio a la vida de San Malaquias*, Cf. CH. PÉGUY, *Clio* p. 219.

³⁷⁰C. DUMONT– J.M. DE LA TORRE, C. DUMONT– J.M. DE LA TORRE, *Una Lectura de San Bernardo hoy. La paz y el reino de Dios*. En. *Obras Completas de San Bernardo*. I, 114.

palabra que crea e invita a ser en y con él. ¿Con el Claravalense, cómo entender el discipulado como experiencia de Cristo?

Bernardo nos legó una doctrina elaborada desde la propia vivencia centrada en el misterio de Dios revelado y manifestado en la persona de Cristo. Puesto que Jesucristo es el Revelador del Padre, la finalidad de sus propuestas ha de llevarnos al conocimiento de Dios. Bernardo ofrece a los hombres de nuestro tiempo un mensaje valeroso que permite situarnos en el proyecto creador continuo de Dios. Desde ahí, los presupuestos de la experiencia de Cristo según Bernardo revisten un carácter existencial: «Lo característico de la experiencia espiritual bernardiana consiste en la presencia misteriosa e invasora de Dios, que, en una atmósfera de fe total, invade el seno profundo del corazón del hombre»³⁷¹. La presencia de Jesucristo es la fuerza vital de la experiencia que ofrece a todo seguidor y, por ende, del discipulado. La presencia de Jesucristo se hace patente en la Palabra, en la liturgia, en las enseñanzas magisteriales y de los Padres, así como los acontecimientos de la vida cotidiana. De este modo, la Iglesia es la casa, la familia y la Madre que educa a sus hijos a la experiencia de Cristo. La experiencia, sinónimo del discipulado es por tanto diálogo:

Porque la experiencia se encarna en la vida del hombre, en el peso de la mediocridad y debilidad humanas de cada día, nunca es incompatible con una vivencia ardiente de la fe. La experiencia bernardiana acontece cada día, quotidie, en medio de una comunidad de hermanos que participan todos de la misma miseria y de la misma gracia, que sufren todos la misma humillación y que pretenden remontarse a la oración contemplativa. A la luz de la experiencia, Bernardo nos ofrece su teología, que es “monástica” y universal³⁷².

La experiencia dialógica que constituye el discipulado construye la personalidad del discípulo por su estrecha relación con el Señor. Es en esta relación que el yo del discípulo cree en el “tú” de Dios: «Quien en sí cree, cree también en el tú; y quien cree en el tú, cree también en sí. La profundidad de la relación entre el yo del hombre y el tú de Dios abre el camino de la autenticidad en la relación con los otros tús hermanos»³⁷³.

³⁷¹BERNARDO, *Sermón sobre el Cantar de los Cantares*, 28,9.

³⁷²C. DUMONT– J.M. DE LA TORRE, *Una Lectura de San Bernardo hoy. La experiencia es diálogo*. En *Obras Completas de San Bernardo*. I, 95.

³⁷³F. EBNER, *Das Wort und die geistige realitäten*, 99, citado por C. DUMONT– J.M. DE LA TORRE, *Una Lectura de San Bernardo hoy. Personalismo y experiencia dialógica*, En *Obras Completas de San Bernardo*. I, 98.

Una mejor comprensión del nexo experiencia y fe en el marco del discipulado fue expuesta por Albert Nolan para quien:

La fe, como Jesús la entendía, no consiste en dar algún tipo de asentimiento intelectual a unas doctrinas, dogmas o creencias, sino que es la experiencia de ir más allá de uno mismo para poner la propia esperanza y confianza en el misterio trascendente que llamamos Dios. Esto es lo que mueve las montañas³⁷⁴.

El discipulado estimula en el creyente la conciencia de su relación con Cristo, relación que abarca todas las dimensiones de su ser. De este modo, resulta indispensable considerar el vínculo entre la experiencia y la conciencia en la perspectiva del discipulado.

Nos parece útil recalcar que la experiencia es la conciencia, *cum-scientia*, de algo que nos ocurre³⁷⁵. Es la fuerza interior que aleja toda pretensión y abraza la humildad para integrar los logros del aprendizaje. Para Claudel: «es una gratitud recogida, un recuerdo, memoria, del alma vigilante y atenta que se opone a las fuerzas de dispersión y de destrucción interiores. Es fidelidad activa y creadora a los valores de siempre»³⁷⁶. La exposición de San Bernardo enseña los rasgos importantes del discipulado que se cristalizan en los valores que ha de cultivar y desarrollar todo seguidor en su vida. De este modo, el discípulo se sincera a la acción del Espíritu Santo para contemplar la presencia real e invisible de Cristo en su historia y realidades tangibles. Se trata de una experiencia cuyo objetivo es conectar, unir espiritualmente el ser humano en su integridad a Cristo. San Bernardo considera en este sentido el término memoria para presenciar en todo momento las instrucciones del Maestro. El discipulado Bernardino se materializa en los términos “experiencia-conciencia-memoria-presencia”. Desde esta tétrada la vida del discípulo debería reflejar los valores que nacen y hacen patente el seguimiento de Cristo.

³⁷⁴A. NOLAN, «Ser cristiano en la actualidad», *Concilium*, 340, (2011), 211-222.

³⁷⁵Explica M. HEIDEGGER (*Acheminement vers la parole*, 143-153): «Tener experiencia, de lo que sea, de una cosa, de una persona humana, de un dios, quiere decir dejarlo venir hacia nosotros, para que nos alcance, nos derribe y nos transforme. Tener, en este contexto, no quiere decir que seamos los actores de la experiencia. Es lo mismo que cuando se habla de tener una enfermedad. Eso significa pasar a través de, sufrir, aguantar, acoger lo que nos acontece sometiéndonos a ello (...), ir al encuentro».

³⁷⁶P. CLAUDEL, *La notion d'héritage spirituelle*. En. *Le déclin de la Sagesse*, 50-54.

3.1.3. La escuela de San Víctor

Las escuelas jugaron un papel importante en el desarrollo de la reflexión teológica. Algunos estudiosos consideran la existencia en la edad media de dos medios diferentes en que se practicaba la reflexión cristiana: las escuelas de las ciudades y los monasterios³⁷⁷. Por lo que nos concierne, fue Guillermo de Champeaux quien fundó en 1109 la escuela de San Víctor en la abadía de Paris. El fundador se inspiró de la doctrina de San Agustín, pero fueron sus sucesores quienes por su exposición dieron relevancia a la gran labor teológica de la escuela. «El carácter general de la escuela es el de una especulación al servicio del misticismo, que se despliega como sistematización teológica, y que utiliza al servicio de la doctrina sagrada la dialéctica y los saberes profanos»³⁷⁸.

La Escuela de San Víctor se caracterizó por la vida y dirección mística de sus discípulos cristalizada en una fuerte especulación. El objetivo de esos monjes era transformar el saber profano en contemplación, por eso se les consideraban a la par como filósofos, teólogos y místicos. Desde la exposición teológica de algunas figuras ilustres de la Abadía, descubriremos el aporte de la escuela de San Víctor al tema del discipulado.

a) El discipulado como búsqueda de la sabiduría por la vida mística con Hugo de San Víctor

Una de las grandes figuras de la abadía es Hugo de San Víctor quien, concibe la ciencia como un conjunto de cuatro disciplinas que abarcan toda la vida del ser humano. Se trata de los saberes de la mente, la ética individual, las habilidades, así como la destreza en la mecánica y el arte de razonar. El aprendizaje discipular que proporciona la escuela de San Víctor es parte integrante de su plan educativo en orden a lograr la adquisición de la verdadera sabiduría. Por ejemplo, en sus obras: *De Sacramentis christianae fidei* y *Summa sentenciariorum*, Hugo de San Víctor indicó cómo el conocimiento de las artes liberales facilita la comprensión de la ciencia sagrada. Al respecto, se ha de tener en cuenta:

Todas las ciencias tienen por objeto el conocimiento de la verdad, y sobre todo el de Dios, que es la Verdad suprema. El saber culmina en la ciencia divina y en la mística. Pero para llegar al

³⁷⁷J.-L. ILLANES-J.I. SARANYANA, *Historia de la Teología*, 36.

³⁷⁸F. CANALS VIDALS, *Historia de la filosofía Medieval*, 142.

conocimiento de Dios, tanto por medio de la naturaleza como de la Sagrada Escritura, considera muy útiles las artes liberales, como conocimientos auxiliares y preparatorios³⁷⁹.

En los sapienciales, la sabiduría es sinónimo del buen vivir por eso se nos ofrece exhortaciones y consejos con el fin de mantener la comunión de vida con Dios. Para Hugo de San Víctor, la sabiduría llega a su plenitud por tres grados importantes que son filosofía, teología y mística. Esta última es el vértice de la vida cristiana y hacia ella ha de conducir el discipulado. Entendemos con Hugo de san Víctor que el discipulado ha de transformar el seguidor en un místico: «Su aspiración fundamental es llegar a la unión con Dios por medio de un conocimiento íntimo, experimental, afectivo»³⁸⁰. El conocimiento experimental de Dios se adquiere por el ejercicio de la inteligencia que recibe de Dios la iluminación para que el alma conoce a Dios. Es menester para la inteligencia los tres grados de penetración que son: el *Cogitatio*, el *Meditatio* y el *Contemplatio*.

Todo el pensamiento de tiene un carácter dinámico, en cuanto que el alma no descansa en la pura contemplación de la belleza y perfecciones del mundo invisible, sino que éste le produce una íntima satisfacción, que le obliga a remontarse por encima de las realidades de la tierra para buscar las realidades superiores invisibles³⁸¹.

Concretamente, se pasa de un pensamiento superficial y disperso a una consideración estable y sostenida necesaria que permite contemplar la multiplicidad en una sola mirada. El progreso espiritual en el camino discipular encuentra, para su desarrollo, sustancia eficaz desde los tres grados mencionados y acompaña el discípulo en la contemplación de la realidad de Dios Uno y Trino. En este sentido, Hugo de San Víctor indica dos caminos para llegar al conocimiento de Dios: Uno natural, que es la contemplación de la naturaleza y el otro sobrenatural que es la revelación divina, la cual se conoce por la fe³⁸². Cabe subrayar que la experiencia discipular se encuentra inmersa en el orden sobrenatural que resalta la misión de Jesucristo en la restauración de toda la humanidad.

³⁷⁹G. FRAILE, *Historia de la filosofía*. IIa, 473.

³⁸⁰G. FRAILE, *Historia de la filosofía*. IIa, 488.

³⁸¹G. FRAILE, *Historia de la filosofía*. IIa, 488.

³⁸²G. FRAILE, *Historia de la filosofía*. IIa, 486.

b) San Ricardo y el discipulado como contemplación y tensión hacia la plenitud de tres amores.

Otra figura relevante de la Escuela de San Víctor es Ricardo de San Víctor, fiel seguidor de san Agustín y discípulo de Hugo de San Víctor cuyas ideas recogió y sintetizó. Se le conoce como el hombre culto quien, atraído por la celebridad de la labor teológica de la Abadía de San Víctor, ingresó para desarrollar su pensamiento.

Ricardo tenía la misma preocupación que su maestro Hugo. Para nuestro autor: «La sabiduría es el esfuerzo del hombre por remediar la ignorancia, que priva en él su carácter de imagen de Dios; la virtud es el esfuerzo del hombre por superar la concupiscencia en el sentido de la pecaminosidad que destruye en él la semejanza divina»³⁸³. En ambos casos, se precisa la urgencia de encontrar solución a aquellos que obstaculizan en el ser humano la vida según el proyecto divino de la creación. Para subsanar la ignorancia, se necesita la ciencia que conecta el alma a Dios por la práctica de los saberes adquiridos. Mientras que la superación de la concupiscencia nos coloca en el proceso por el cual el ser humano se deja transformar por la elección del bien.

Con Ricardo de San Víctor, descubrimos que en el proceso formativo que brinda la escuela, el conocimiento de Dios tiene como meta la contemplación y la vida mística. Por lo que el discípulo accede a la vida de unión íntima con el Maestro contemplando los saberes teóricos y prácticos bajo la sabiduría. La contemplación reviste un cierto dinamismo, una vitalidad que pasa por la comunicación. Nos referimos aquí a la transmisión al alma de la energía vital y divina que capacita la comunión con Dios. De este modo, aunque una persona existe por ella misma puede recibir de Dios lo sustancial para la vida y el bien obrar.

La exposición de Ricardo de San Víctor en su tratado *De Trinitate* ayuda a entender lo concerniente a la comunicación de los dones divinos al ser humano. El discipulado está ordenado a establecer y mantener la comunicación con Dios y vivir plenamente de sus dones. En este sentido: «Se debe aceptar la postura de Ricardo según la cual se ha demostrado que en Dios hay sólo tres Personas y que Estas tienen como propiedad característica: dar, recibir-dar, recibir, respectivamente»³⁸⁴ Concretamente, la experiencia

³⁸³ F. CANALS VIDALS, *Historia de la filosofía Medieval*, 144.

³⁸⁴ J. CALDUCH ROMERO, *Doctrina sobre Dios en Ricardo de San Víctor*. Extracto de Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 259.

discipular es, según Ricardo de san Víctor, vivencia y práctica de amor. El seguimiento de Cristo introduce el creyente en el esfuerzo por descubrir, aceptar, recibir y vivir de acuerdo al amor divino. Esta idea toma cuerpo en la concepción de Ricardo de san Víctor acerca del amor verdadero:

El amor verdadero —afirma Ricardo— puede ser, o bien exclusivamente gratuito, o bien exclusivamente obligado, o bien obligado y gratuito al mismo tiempo. Es gratuito cuando se da sin recibir nada. Es obligado cuando se recibe gratuitamente sin dar nada a cambio. Es obligado y gratuito cuando gratuitamente se recibe y de forma gratuita se da. La plenitud de los tres amores sólo es posible en Dios³⁸⁵.

En síntesis, el discipulado en la perspectiva del Prior de san Víctor, se capta y se vive desde la contemplación de la plenitud de los tres amores que ponen el discípulo en camino para la vida de servicio a favor del prójimo.

3.1.4. San Alberto Magno

Alberto nació en Lauingen de Suabia de una noble familia que le envió a estudiar en diferentes universidades de grandes ciudades europeas: Friburgo, Ratisbona, Estrasburgo, Paris, Colonia. El Doctor Universalis, empezó enseñando como bachiller sentenciario y luego como maestro regente de la cátedra de extranjeros a varios discípulos, entre otros, a Tomás de Aquino³⁸⁶.

Hombre ilustre de su tiempo, Alberto Magno marcó por su actividad literaria, el saber de su época. Entre sus tratados figuran comentarios a los libros de Aristóteles, así como varios escritos personales como la suma filosófica *De creaturis*. Contemplaremos las ideas filosóficas de Alberto Magno para destacar algunos aspectos importantes para nuestra comprensión del discipulado misionero.

a) Alberto y el discipulado para alcanzar la perfección

Para Alberto, la finalidad de todos sus estudios y la cita de todas sus fuentes se resume en una cosa: la búsqueda de la verdad para alcanzar la perfección³⁸⁷. Desde este punto de partida, la doctrina albertina acompaña a todo discípulo en la preocupación existencial

³⁸⁵J. CALDUCH ROMERO, *Doctrina sobre Dios en Ricardo de San Víctor*. Extracto de Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 260.

³⁸⁶G. FRAILE, *Historia de la Filosofía*, II, 2ª, 232.

³⁸⁷M. RUBIO, «El amor a la verdad según san. Alberto Magno», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17 (2010), 21-36.

que expresa uno de los seguidores al Maestro: «Maestro bueno ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?» (Mc 10,17).

Con Alberto Magno, lo concerniente a nuestro estudio nos ubica en la búsqueda de la verdad que acompaña al discípulo bajo la iluminación de su maestro. No esta demás recordar que la afirmación de Jesús: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12), corrobora y enseña que en la actualidad la verdad primera es Jesucristo. Por otro lado, Alberto Magno reconoce al intelecto la posibilidad de conocer y demostrar a Dios, sin embargo, solo se puede decir lo que es Dios de manera no limitativa: «Se conoce “primativamente” de Dios lo que no es, por ejemplo, que no es un ser corporal..., que no está limitado en el tiempo.³⁸⁸»

En su comentario a la *Metafísica* y siguiendo las ideas del pseudo Dionisio, Alberto expone que Dios es la luz increada y el hombre, al igual que todo lo existente, recibe de su obra creadora el ser. No obstante, el ser creado no es puro ni simple, sino mezclado de no ser; por eso el ser como tema fundamental de la filosofía, no es un género del ente, pero concierne a todo ente³⁸⁹. Es por esta razón que necesita de la luz, Dios, fuente de su existencia para su plena realización. La contemplación de la verdad permite a todo discípulo lograr lo deseado en la vida por la concreción del ser. Para nuestro autor, este gran deseo de perfección se cumple mediante el aprendizaje del proceso por el cual la luz del intelecto humano participa de la naturaleza divina. Para explicar la necesidad de este proceso, según Mercedes Rubio, Albert Magno concibe:

Respecto de Dios el hombre está en una posición de inferioridad, porque obtenemos un cierto conocimiento de Dios, pero las realidades divinas no se encuentran en el mundo temporal y físico, por lo que no es posible conocerlas del mismo modo que conocemos el mundo. De ahí que sea necesario que el hombre posea una vía diversa, específica para conocer a Dios³⁹⁰.

A esta etapa de nuestra investigación, entendemos con Alberto que la experiencia del discipulado constituye el camino específico por el cual alcanzamos el grado superior de conocimiento. Dicho con otras palabras, esta experiencia quiere satisfacer el deseo inherente a todo ser humano tal como lo concebía Aristóteles y corrobora Alberto en su

³⁸⁸ ALBERTO MAGNO, *Summa Theologiae, Quaestio 14, art.1, En. I. CRAEMER-RUEGENBERG, Alberto Magno. Las pruebas de Dios, 45.*

³⁸⁹ M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo, 60.*

³⁹⁰ M. RUBIO, «El amor a la verdad según san. Alberto Magno», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17 (2010), 21-36.

Comentario, todos los hombres desean por naturaleza saber y ante todo desean conocer el primer principio de todo lo que existe³⁹¹.

b) El discipulado como experiencia mística

Inspirado por la exposición de Dionisio, Alberto Magno desarrolla una antropología que se deja captar desde la contemplación de la manifestación de Dios. Para el *Doctor Universalis*, «El hombre -ser creado- se comprende a sí mismo desde la revelación de Dios, en el sentido que se realiza a sí mismo al cumplir la voluntad de Dios»³⁹². Alberto Magno adoctrina que la vida de comunión con Dios constituye para el creyente el camino de autoconocimiento y de comprensión de la voluntad de Dios para la realización personal.

El pensamiento de Alberto Magno nos ubica en una temática importante de la teología medieval a la par que enseña que el discipulado es sinónimo de una experiencia mística. Se entiende por esta vivencia la elección de un estilo de vida que adiestra el alma humana a una conexión permanente con su Creador y eso se manifiesta en las actuaciones del creyente. Para Alberto Magno:

Así como el alma humana es el resultado sombreado de la inteligencia, así también la sensible es una a modo de sombra del alma racional, y por eso se oscurece más y pierde el conocimiento intelectual y la investigación sobre la verdad de las cosas, y el discernimiento de lo torpe y de lo honesto, y de lo vergonzoso y lo no vergonzoso. (...). Por lo cual, los seres que no tienen más que alma sensitiva, no son capaces de depurar los conocimientos a la vista de la verdad.³⁹³»

Por otro lado, el discípulo es quien desea en todo momento ver a Dios y permanecer en él. De este modo, el discipulado es la experiencia del intento permanente de entender la presencia misteriosa de Dios en la realidad: «Místicos hubo en todos los tiempos y lugares, y siempre y en todas partes habrá, porque el pensar o el crear místicamente es una necesidad insoslayable de la vida, como el pensar filosófico o el crear poético»³⁹⁴. En el Nuevo Testamento, algunas actitudes de Jesús en su relación con el Padre indican las

³⁹¹M. RUBIO, «El amor a la verdad según *san*. Alberto Magno», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17 (2010), 4-16.

³⁹²R. POLANCO, Alberto Magno. Sobre la Teología Mística de Dionisio, *Teología y vida*, V.49, n° 4, (2008), 933-939.

³⁹³ALBERTO MAGNO, *Sobre el alma en su sustancia y en sus divisiones de vegetal y sensible*, En. FERNANDEZ, C., *Los filósofos medievales*. Selección de textos, Madrid 179.

³⁹⁴A. LEVASTI, *Introduzione. Mistici del Duecento e del Trecento*, Milan 17.

vías para mantener una vida de intimidad con Él, con el Padre, Jesús está en dialogo permanente, se ofrece como el camino de acceso al Padre y afirma que verle a él es ver a Dios. «Por este motivo Cristo, su humanidad, los misterios de su muerte y su resurrección, serán el fundamento de la mística cristiana»³⁹⁵.

Para alcanzar la perfección, Alberto Magno estima que la búsqueda de la voluntad de Dios es imprescindible para cada estado de vida. En este sentido, la vida de unión con Dios requiere la observancia de los mandamientos y sobre todo la práctica de la caridad. Concretamente, la formación discipular proporciona al creyente la capacidad de poner toda su vida y pensamiento en Dios y querer siempre lo que sabe que Dios quiere:

Entonces el alma se hace más pasiva en el sentido de que se vuelve más disponible a la acción eficaz de la gracia; con otras palabras, se deja guiar directamente por Dios, respondiendo libremente a las inspiraciones y a las mociones del Espíritu Santo, causa principal de nuestra santificación³⁹⁶.

El cristiano, tal como lo concibe Alberto Magno, es quien se esfuerza en todo momento de vincular su ser con Dios puesto que acoge, acepta y participa de la reconciliación que opera el creador en su vida por Jesucristo. Nuestro autor explica en otros términos la relación Dios-hombre:

Así, a Dios se le llama la esencia por la cual El es, y al hombre, la esencia por la cual es, y el ser [*esse*] es común a Dios y a la creatura, y así también se le llama la sustancia por la cual subsiste en sí no necesitando de otro como la creatura; y la creatura se dice la sustancia por la cual en sí subsiste, que necesita de otro, del modo propio de la creatura. Y así se dice Dios justo por la justicia por la cual retribuye y que es El a su modo y el hombre se dice justo con la justicia por la cual da a cada cual lo que es suyo, y que no es él a su modo. Así que esos nombres se predicán de Dios y de la creatura por orden de prioridad y de posterioridad.³⁹⁷

De este modo, el principal objetivo del cristiano es vivir en Cristo según la exhortación de Pablo: «Revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador» (Col 3,10). En este sentido: «En el cristianismo el místico es un creyente cristiano, es decir, permanece radicalmente vinculado y regulado por la norma de la economía salvífica histórica, cuyo acontecimiento definitivo y resolutivo está representado por Jesús de Nazaret»³⁹⁸.

³⁹⁵M. R. DEL GENIO, «Mística». DM, 1185.

³⁹⁶M. R. DEL GENIO, «Mística». DM, 94.

³⁹⁷ALBERTO MAGNO, *Suma teológica. De las cosas que se dicen de Dios por metáfora y semejanza*, En. FERNANDEZ, C., *Los filósofos medievales*. Selección de textos, Madrid 210-211.

³⁹⁸G. MOIOLI, «Mística Cristiana», NDE, Madrid 1268.

Entre las orientaciones de Alberto Magno a todo discípulo para acrecentar la propia vida mística, sobresale la oración. En el misticismo Albertino, la oración, diálogo íntimo personal con Dios, se capta como vía de conocimiento privativo que produce en el creyente el arrepentimiento y la devoción. Es la experiencia cuyos frutos son los dones del Espíritu Santo y de manera particular los dones del intelecto y de la sabiduría.

3.1.5. San Buenaventura de Fidanza

San Buenaventura nació hacia 1221³⁹⁹ en Bagnoregio y entre sus maestros figura Alejandro de Hales con quien estudió la teología. Ingresó en la Orden de los Menores en 1243, llegó a ser general de la Orden de 1257 a 1274, año de su fallecimiento durante el II Concilio de Lyon el 15 de julio. En sus escritos se destaca la preocupación por examinar y difundir el itinerario que emprende el alma desde la conversión de Cristo hasta la experiencia mística. Para Etienne Gibson, la teología de san Buenaventura es como “una metafísica de la mística cristiana” y lo corroboran sus escritos que tratan de los elementos de la vida ascético-mística, así como sus diferentes opúsculos sobre los secretos de la vida mística. Para el objeto de nuestra investigación, el planteamiento de San Buenaventura enfatiza el discipulado como la vida de la gracia que adereza el cristiano para la existencia de unión con Cristo:

La gracia de Dios, otorgada a un hombre, constituye una recreación del fondo de su ser haciéndole sensible, dócil, acompasado a la realidad y palabra divinas. Esa connaturalización del hombre con Dios, vista desde la perspectiva de Dios, tiene lugar por el bautismo como identificación con el destino y la persona de Cristo. Vista desde el hombre, es la ejercitación de unos dinamismos permanentes [hábitos, disposiciones] que lo cualifican para creer a Dios, esperar en él y amarle⁴⁰⁰.

a) San Buenaventura y el discipulado como adiestramiento para la perfecta conversión de corazón

La exposición de San Buenaventura acerca de la vida cristiana plantea la transformación que genera, en el cristiano, la aceptación de las propuestas de Jesucristo. Se percibe que el cristiano es quien por el bautismo acoge la gracia de llevar una nueva

³⁹⁹Algunos estudios, como J.G. Bougerol, propone como fecha del nacimiento aproximadamente el año 1217, Cf. E. VILANOVA, *Historia de la Teología Cristiana*, 217.

⁴⁰⁰O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística*, 260.

existencia marcada por las pautas de los mandamientos. Por esta razón San Buenaventura describe la vida cristiana desde su comienzo con términos místico-cristológicos y concibe que toda unión con Cristo es prefiguración de la vida mística. ¿Cómo acoger la gracia de Dios para una nueva existencia? ¿Cómo unir el propio ser a Cristo para la vida mística? La teología de San Buenaventura aclara la mente acerca de esas preguntas y nos hace captar el discipulado como una capacitación para la perfecta conversión de corazón.

San Buenaventura pertenece a la familia franciscana y supo conjugar desde la contemplación de la belleza de la creación el orar y el pensar. Concretamente, el Santo, invita al encuentro con el Misterio que constituye la autorrevelación de Dios al hombre desde la entrega total y con el afecto del corazón. Es el verdadero conocimiento de Dios porque enraizado en la experiencia que se hace de Él y que marca el creyente en todas las dimensiones de su vida:

Es toda la persona la que queda implicada en este encuentro con el Misterio, sin censura de ninguno de los factores que la constituyen. La vivencia es algo que sucede, pero que queda incorporado a la vida hasta tal punto que tal vida ya no sería comprensible ni vivible en su totalidad si faltase esa vivencia acontecida⁴⁰¹.

El discipulado enmarca toda la vida del cristiano, su historia y sus realidades que han de estar vinculados con Cristo. El esfuerzo permanente de centrar la propia vida en Cristo proporciona la transformación progresiva que genera la vida de unión con la Trinidad. «Para San Buenaventura, con su pensamiento profundamente cristocéntrico, Cristo está y estará siempre en el centro de la historia, de manera tal, que ningún otro acontecimiento puede afectar de manera cualitativa a lo que el Señor hizo por ella»⁴⁰².

La ascensión a la contemplación requiere, de parte del discípulo, una perfecta conversión. San Buenaventura describe el desarrollo de esta transformación interior en el *De triplici via*. Se trata de una vida de gracia que vive el alma cuando emprende la triple vía que son: la purgativa, la iluminativa y la unitiva. Concretamente, el recorrido de esa vía purifica el alma desde una acción conjunta de disciplina exterior, regulación de las pasiones, ascesis y mortificación. Al término, precisa el Santo, el discípulo alcanza un conocimiento experimental, una toma de conciencia de Dios, que al mismo tiempo es

⁴⁰¹J. RATZINGER, *La Teología de la historia de San Buenaventura*, XIV.

⁴⁰²J. ROVAL, *La teología y la existencia cristiana en la teología de San Buenaventura*, 58. Cf. <file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-LaIglesiaYLaExistenciaCristianaEnLaTeologiaDeSanBu-2715814.pdf>. Consultado el 06 de abril de 2022.

sabiduría y amor, contemplación sapiencial de acá abajo, antes de ser bienaventuranza en el más allá⁴⁰³.

b) El discipulado como refuerzo del paso del hombre natural al hombre elevado al orden sobrenatural

El modo de actuación de la Santísima Trinidad en la historia de la humanidad ocupa un puesto privilegiado en la exposición de San Buenaventura. Para nuestro Santo, el Antiguo Testamento es presencia operadora de Dios (Padre) quien se manifiesta actuando en el pueblo de Dios elegido.

El Nuevo Testamento, es palabra y revelación divina en Cristo [Dios-Hijo]. La inteligencia de aquella actuación divina veterotestamentaria y de esta palabra neotestamentaria tiene lugar en la historia dentro de la comunidad de Dios [Espíritu Santo], que es la Iglesia⁴⁰⁴.

Por tanto, la configuración de la Iglesia es marcadamente trinitaria. San Buenaventura considera el tiempo de la Iglesia como espacio de acontecimiento de la actuación divina y, por ende, todo sucede en la historia de cada cristiano. No hemos de menospreciar el papel del Espíritu Santo: es quien nos configura con Cristo y nos une al Padre. En este sentido: «la vida cristiana se inicia como docilidad al Espíritu Santo en lo interior y como seguimiento-imitación de Cristo en lo exterior»⁴⁰⁵.

Por el bautismo nos identificamos con Cristo y como discípulos recibimos de Dios el don del camino a seguir. Nuestra adhesión al proyecto divino pasa también por la elección de reflejar en el mundo lo experimentado del misterio de la vida de Jesús. De este modo, el discipulado centra el cristiano en el refuerzo continuo del paso del hombre natural al hombre elevado al orden sobrenatural bajo la acción del Espíritu Santo.

Por el discipulado recorremos los senderos que conducen a la plenitud del hombre en Cristo. En concreto, llegamos a ser como el Creador haciendo la voluntad del Padre en Cristo impulsados por el Espíritu Santo. En definitiva: «Cristo hace con los suyos lo que quiere porque no dicta el camino el siervo al Señor sino el Señor al siervo»⁴⁰⁶.

⁴⁰³E. VILANOVA, *Historia de la Teología Cristiana*, 733.

⁴⁰⁴J. ROVAL, *La teología y la existencia cristiana en la teología de San Buenaventura*, 58. Cf. <file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-LaIglesiaYLaExistenciaCristianaEnLaTeologiaDeSanBu-2715814.pdf>. Consultado el 06 de abril de 2022.

⁴⁰⁵O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística*, 177.

⁴⁰⁶O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística*, 178.

La salvación operada por Jesucristo es para toda la humanidad: «Jesucristo es la última Palabra de Dios; en él Dios ha dicho todo, donándose y diciéndose a sí mismo. Dios no puede decir, ni dar más que a sí mismo»⁴⁰⁷. De este modo, la historia de la humanidad⁴⁰⁸ y la historia de la salvación tienen en común a Cristo como centro entorno del cual giran todos los acontecimientos. «Todo lo que es llamado [historia profana] se halla de este modo ligado a la historia de la salvación»⁴⁰⁹. Por tanto, todo hombre encuentra en Cristo la puerta de acceso a la divinidad, al sobrenatural. La comprensión de la transformación interior que experimenta el discípulo por el paso de lo “natural” al “sobrenatural” se capta desde el cristocentrismo del Doctor Seráfico:

Para San Buenaventura, con su pensamiento profundamente Cristocéntrico, Cristo está y estará siempre en el centro de la historia, de manera tal, que ningún otro acontecimiento puede afectar de manera “cualitativa” a lo que el Señor hizo por ella. Con él ha comenzado ya la edad última en la economía salvífica; falta aún la manifestación, que no será otra cosa que la continuidad y planificación precisamente de lo ya inaugurado por Cristo⁴¹⁰.

La doctrina mística de San Buenaventura tuvo gran influencia gracias a sus escritos. También su voz se hizo entender en la restauración de la escolástica con Santo Tomás de Aquino.

3.1.6. Santo Tomás de Aquino

En el castillo de Roccasecca cerca de Aquino, nació Tomás entre 1224 y 1225. A los diecinueve años ingresó a una orden religiosa en Nápoles y luego, a los Frailes Predicadores fundada por Domingo de Guzmán. La vida de Tomás se desarrolló en grandes universidades como las de París, Colonia y Roma, donde ejerció con talento la docencia.

⁴⁰⁷BENEDICTO XVI, San Buenaventura 2. Audiencia General, miércoles 10 marzo de 2010.

⁴⁰⁸Enfatiza BENEDICTO XVI (*San Buenaventura 2, 2010*) que san Buenaventura rechaza la idea del ritmo trinitario de la historia. Dios es uno en toda la historia y no se divide en tres divinidades. Por consiguiente, la historia es una, aunque es un camino y un camino de progreso. (...) Esto no significa que la Iglesia sea inmóvil, que esté anclada en el pasado y no pueda haber novedad en ella. "*Opera Christi non deficiunt, sed proficiunt*", las obras de Cristo no retroceden, no desaparecen, sino que avanzan, dice el santo en la carta *De tribus quaestionibus*.

⁴⁰⁹O. CULLMANN, *Cristo y el tiempo*, 161.

⁴¹⁰J. ROVAL, *La teología y la existencia cristiana en la teología de San Buenaventura*, 58. Cf. <file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-LaIglesiaYLaExistenciaCristianaEnLaTeologiaDeSanBu-2715814.pdf>. Consultado el 06 de abril de 2022.

Bajo la instrucción de la escuela de Alberto Magno, Tomás realizó el gran trabajo de conciliar el mundo de la filosofía y el de teología. Estudió los textos originales en griego de Aristóteles para evitar los errores de los comentaristas y propuso una interpretación teológica de los mismos mostrando que existe una armonía entre la fe cristiana y la razón.

Por otra parte, Tomás se consagró a la predicación y al despertar evangélico incentivando el retorno a las fuentes de la fe. Con su ministerio, ayudó al pueblo a vivir con sencillez y fervor su fe. Falleció en camino hacia Lyon en 1273 cuando iba a participar del concilio ecuménico convocado por el Papa Gregorio X.

a) El discipulado como inserción del creyente en el movimiento de la emanación al retorno

En la *Suma Teológica*, Santo Tomás aborda el tema de la emanación presentando a Dios como Principio de todo lo creado. En efecto, Tomás considera a Dios como Causa o Principio eficiente de todas las cosas y desde su concepción del hombre como obra de Dios nos exigimos adentrarnos más en la comprensión del discipulado.

En la antropología de Santo Tomás, proponemos fijarnos en lo concerniente al alma que constituye la esencia y lo más íntimo del hombre para descubrir sus operaciones. Es el orden que se dio Fernando Soria Heredia en su comentario a nuestro Santo al tratar del hombre:

Pues en nuestro conocimiento debemos ir de lo más claro a lo más oscuro, de lo exterior a lo interior, de lo que tenemos delante y se nos manifiesta con mayor evidencia, a lo más íntimo y oculto, aun siendo su fundamento y constituyendo su esencia; al conocimiento de la forma o naturaleza de las cosas llegamos a través de sus manifestaciones externas⁴¹¹.

Hemos de señalar que la consideración del origen del hombre permite el examen de su naturaleza racional en virtud de la cual es imagen de Dios y sujeto receptor de la gracia sobrenatural⁴¹². De este modo, el discipulado ha de entenderse como la vivencia que crea en el creyente apertura y adhesión a la generosidad divina. En este sentido: «la fe cristiana no es una fe que exige obediencia a una voluntad que se impone y de que resulta la obligación moral. Es un don de Dios que, atrayendo y connaturalizando al hombre con su

⁴¹¹F. SORIA HEREDIA, O.P, *Suma de Teología. Tratado del Hombre. Introducción a las cuestiones 75 a 102*, 666.

⁴¹²F. SORIA HEREDIA, O.P, *Suma de Teología. Tratado del Hombre. Introducción a las cuestiones 75 a 102*, 666.

propio ser divino, lo cualifica para conocerle y le abre a una percepción real, personal y experiencial»⁴¹³. El discipulado, se convierte así en la experiencia que abre a la obediencia, al amor y al cumplimiento de los mandamientos. Es la experiencia por la cual el alma establece un estrecho vínculo con el creador por la comunión afectiva con Él.

La exposición de santo Tomás de Aquino acerca del discipulado, entendido como vida de unión con Dios, se organiza en tres puntos: la mística del ser, la mística nupcial y la mística del conocimiento⁴¹⁴. En un primer momento, el Santo concibe que la experiencia trascendente del hombre se fundamenta en las relaciones que causan el vínculo del cristiano como criatura con el Creador. Desde ahí, es un imperativo para toda criatura, vivir esta experiencia trascendente: todos han de ser discípulos. Por la mística nupcial, el Aquinate estima que la Encarnación posibilita la relación personal entre Dios y el hombre. Sin embargo, es en la eucaristía donde tiene lugar la unión efectiva del cristiano con Cristo, presente en los signos sacramentales del pan y del vino⁴¹⁵. Por último, por la mística del conocimiento, santo Tomás recalca la gracia divina que inclina la voluntad del ser humano a la aceptación de las verdades que sobrepasan el entendimiento. Por ende, la formación discipular proporciona el crecimiento en la fe y coloca al creyente en la vida de unión con Dios. Santo Tomás subraya así la dimensión mística de la fe cristiana puesto que la transformación que la fe opera en el entendimiento es el inicio de la vida nueva que la caridad instaure en la persona⁴¹⁶.

b) El discipulado como inserción en la historia reveladora de la mediación de Cristo-hombre-Dios

Jesucristo es la revelación y revelador del Padre mencionamos anteriormente. Santo Tomás de Aquino subraya que Dios se hizo hombre para nuestra salvación. El Aquinate considera que vida, muerte y resurrección de Jesucristo van unidas puesto que toda la existencia de Cristo: palabras, gestos, obras, sufrimientos constituyen los «*acta et passa in carne Christi*» es decir, hechos realizados y ocurridos que vivió Cristo en su carne y donde tiene lugar la redención universal. Por eso, el conocimiento de las realizaciones de Dios en la historia de nuestra salvación focaliza nuestra atención en Jesucristo cuya gloria

⁴¹³O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística*, 217.

⁴¹⁴R. CESSARIO, «Tomás de Aquino, Santo», DM, 1692.

⁴¹⁵R. CESSARIO, «Tomás de Aquino, Santo», DM, 1693.

⁴¹⁶R. CESSARIO, «Tomás de Aquino, Santo», DM, 1693.

se percibe en la carne y se refleja en la historia de la humanidad. Es menester indicar que el seguimiento de Cristo acontece en la historia de vida donde el cristiano acoge y contempla la revelación de Dios desde la enseñanza de Cristo.

Para santo Tomás de Aquino, cristología y soteriología van de mano de tal modo que “caminar detrás de Cristo” es sinónimo de contemplar la manifestación de Dios en la historia de la humanidad y desde el rostro bondadoso del Padre que nos revela Jesucristo. El apóstol san Pedro lo confesó lleno del Espíritu Santo: «Ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos» (Hch 4,12). Por tanto, «la salvación es objetivo y realidad que se plasma y concreta no sólo en la muerte de Cristo, sino también en todos y cada uno de sus pasos. [Hecho hombre para nuestra salvación; Cristo es nuestro Salvador mediante sus acciones y sufrimientos]»⁴¹⁷.

Es oportuno recordar que la experiencia del discipulado se cristaliza en el encuentro con Jesucristo. Es el encuentro que pone el creyente en relación con la persona de Jesucristo y con quien comparte lo esencial de su vida. En la liturgia este encuentro pasa por los sacramentos, sobre todo por la eucaristía lugar donde, por la acción del Espíritu Santo, Jesucristo acoge, perdona, regenera, enseña, alimenta y acompaña al creyente. Santo Tomás al respecto insiste en la presencia de Cristo recalcando:

Es necesario confesar según la fe católica que Cristo está por entero en este sacramento. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que cada una de las partes de Cristo se encuentra en este sacramento de dos maneras: una, por la propia virtud del sacramento; otra, por la natural concomitancia. En virtud del sacramento, está bajo las especies de este sacramento aquello en lo que se convierte la preexistente sustancia del pan y del vino, tal y como queda significado en las palabras de la forma, que aquí, como en los otros sacramentos, son eficaces, como cuando se dice: Esto es mi cuerpo, Esta es mi sangre. Por natural concomitancia, sin embargo, está en este sacramento aquello que realmente está unido a lo que es punto de llegada en la conversión. Porque cuando dos cosas están realmente unidas, donde está una realmente, ha de estar la otra también. Solamente el pensamiento puede separar las cosas que realmente están unidas⁴¹⁸.

3.2 *El discipulado en algunos autores de la Devotio moderna*

La *Devotio moderna* es un movimiento espiritual nacido a finales del siglo XIV en los Países Bajos con la intención de oponerse a las prácticas devocionales de piedad y religiosidad de los siglos anteriores.

⁴¹⁷J. ESPEJA PARDO, *Suma de Teología V, Tratado del Verbo encarnado*, 49.

⁴¹⁸Q. 76, a.1.

Los principios básicos de la espiritualidad de la *Devotio moderna* se encuentran compilados en la exposición de las grandes figuras de esta corriente. La modernidad de esta espiritualidad se caracteriza por los nuevos temas y métodos que se fijan los devotos para su vida espiritual. La “*Devotio*” pone énfasis en la voluntad y la entrega del corazón como lo primordial para la vida de comunión con Dios. Este movimiento se opone a toda especulación y aboga más bien por la vida práctica y la santidad fijándose en Jesucristo.

Por otro lado, la *Devotio moderna* promovió el cultivo de la vida interior, el recogimiento y la meditación personal. Esta espiritualidad considera la vanidad del mundo y centra la vivencia en la eucaristía y la renovación de las almas. Con el estudio de la exposición de algunos representantes de esta corriente descubriremos la influencia del movimiento en el crecimiento espiritual y nos aclarará acerca del discipulado.

3.2.1. Tomás de Kempis

Figura ilustre de la *Devotio moderna*, Tomás de Kempis nació en 1380 en la Renania en Kempen. Ingresó la fraternidad de Deventer en 1392 donde pasó toda su vida; sacerdote murió en 1471.

Encontramos las grandes líneas de la espiritualidad de la *Devotio moderna* en los escritos de Tomás de Kempis a quien sus superiores le confiaron la tarea de escribir por el talento que descubrieron en él. Se trata de ordenar actitudes y hechos a la voluntad de Dios según el ejemplo de la vida humana de Jesús. La obra *Imitación de Cristo* de nuestro autor es el escrito más importante de la *Devotio moderna*. Por el término *imitatio* Tomás de Kempis invita a todo lector-discípulo a una imitación interna de actitudes, emociones y auto-conciencia apropiadas, y una imitación externa de hechos y gestos⁴¹⁹.

Para Tomás de Kempis, el discipulado se encierra en el aprendizaje y cultivo de actitudes internas, así como la realización de hechos concretos que reflejan la vivencia de la enseñanza de Jesucristo. En efecto: «Las actitudes interiores de humildad, automortificación y amor a los demás están interrelacionadas con las acciones externas de obediencia, pobreza y servicio, ya que estas últimas representan y dan forma a las primeras»⁴²⁰.

⁴¹⁹O. GRÜNDLER, *Devotio moderna. Espiritualidad Cristiana*, 189.

⁴²⁰O. GRÜNDLER, *Devotio moderna. Espiritualidad Cristiana*, 189.

Los temas tratados en *Imitación de Cristo* resaltan los argumentos de la *Devotio moderna* acerca de la vida interior. En este sentido se propone al discípulo actitudes y virtudes a desarrollar en la propia vida teniendo como referencia la humanidad de Cristo. De este modo, la vida espiritual se resume en el esfuerzo de buscar la paz interior por el desprecio de todas las vanidades del mundo y la prudencia en las acciones procurando realizar las obras por caridad y sobrellevando los defectos ajenos. Esos son algunos temas del primer libro de la obra que orientan al cristiano en su esfuerzo cotidiano. El segundo libro ofrece temáticas para la conversión interior considerando la alegría de la buena conciencia, el amor a Jesús sobre todas las cosas y el camino real de la Santa Cruz. El tercer libro enseña que el cristiano ha de encontrar en Jesucristo el consuelo para su alma y éste pasa por la obediencia del súbdito humilde, a ejemplo de Jesucristo; el autor subraya que todos nuestros cuidados se ha de poner en solo Dios, la tolerancia de las injurias y como se prueba el verdadero paciente. Para Tomás de Kempis, la eucaristía es momento y acto imprescindible para todo cristiano. El discipulado encuentra en el Santísimo Sacramento la fuente de gracia y transformación, energía y fuerza vital para el camino. Desde ahí el alma devota debe desear con todo su corazón unirse a Cristo en el Sacramento, también, el hombre no debe ser curioso escudriñador de este sacramento, sino humilde imitador de Cristo sometiendo su sentir a la Sagrada Fe.

La enumeración de esos temas relevantes de los cuatro libros que constituyen la *Imitación de Cristo* revela la intención de Tomás de Kempis: orientar al discípulo en su esfuerzo de separarse del mundo desde una vida ascética, alejarse de la vana ciencia para profundizar la vida de diálogo del alma con Dios y la vida interior con la vivencia asidua de la eucaristía.

3.2.2. Erasmo de Róterdam

Erasmo de Róterdam nació hacia el año 1469 y fue un autor controvertido que defendía la libertad intelectual en pleno florecimiento del humanismo. Tenía una visión amplia de la realidad de su tiempo y ofreció a la Iglesia la revisión crítica del texto del Nuevo Testamento, así como su traducción en latín. Con gran capacidad de apertura de espíritu propuso la idea de una vida cristiana cimentada en el amor y el rechazo de toda adhesión inconsciente a doctrinas e ideologías de división. En una época de desmembramientos profundos en diversos sectores de la vida eclesial como política la

postura de Erasmo fue clara e importante. Sus escritos reflejan el deseo de una reforma moderada y la reconciliación. Veremos cómo el pensamiento de Erasmo indica al discípulo algunos rasgos imprescindibles para el cristianismo.

Una de las originalidades del pensamiento es considerar a todo cristiano como filósofo:

«Ahora que filósofo es no el que sea gran conocedor de la Dialéctica o de la Física, sino el que, menospreciando las falsas apariencias de las cosas, percibe y sigue intrépido tras los verdaderos bienes. Las palabras son distintas, pero en la realidad es lo mismo ser filósofo y ser cristiano»⁴²¹.

De este modo, las orientaciones para la educación del príncipe cristiano constituyen, para nosotros, elementos importantes para la formación del discípulo. Al respecto, Erasmo propone la cultura de la virtud, la renuncia de los placeres y riquezas engañosas para la búsqueda del verdadero honor que es un esplendor que espontáneamente sigue de por sí a la virtud y a las buenas acciones, tanto más hermoso cuanto menos es ambicionado⁴²².

Para Erasmo el discipulado se entiende desde la búsqueda de la sabiduría que incita a entender y vivir las realidades celestiales. En este sentido, Cristo es la fuente de la verdadera sabiduría que anhela todo creyente:

En su Filosofía de Cristo, Erasmo veía la existencia de Jesús y sus enseñanzas (evangelio), como algo más que una vida ejemplar, pues sostenía que había allí una sabiduría que tenía como principal característica el hecho de ser divina, pues fue Jesús, el hijo de Dios, el que la llevó a cabo. Mas, a pesar de este carácter divino, esa sabiduría se muestra como la más accesible de todas. Estaba y está por encima de todas las sabidurías vanas de las que presumían los teólogos, los filósofos, los jurisconsultos, y otros intelectuales⁴²³.

Erasmo estima que el objetivo de la educación, de manera general, es proporcionar al hombre la unidad de la verdad. Sin embargo, esta instrucción ha de considerar al ser humano como persona integral y en su relación con Dios. Dibujando la imagen del hombre, Erasmo exclama:

Sólo el hombre nace en tal estado, que por mucho tiempo depende en todo su ser del auxilio ajeno. No sabe hablar, ni andar, ni alimentarse por sí mismo; tan sólo implora auxilio con sus vagidos, de suerte que de ese solo hecho puede colegirse que éste es el único viviente hecho para la amistad, la cual fragua y se consolida con la reciprocidad de favores⁴²⁴.

⁴²¹C. FERNÁNDEZ, *Educación del Príncipe cristiano*, 208.

⁴²²C. FERNÁNDEZ, *Educación del Príncipe cristiano*, 207.

⁴²³A. HERNÁNDEZ BATISTA, *Un acercamiento al pensamiento de Erasmo de Róterdam en contexto de la reforma*. Cf. <https://www.researchgate.net/publication/317721680>. Consultado el 26 de abril de 2022.

⁴²⁴C. FERNÁNDEZ, *La guerra es grata a los inexpertos*. En *Los Filósofos del Renacimiento*, 199.

El discipulado nos hace tomar conciencia de nuestra fragilidad y dependencia de los demás; y aceptarlo nos incita a celebrar nuestra fragilidad. Para Róterdam, el hombre coopera con Dios cuando libremente aspira a la salvación con el recto comportamiento moral y ayudado por la gracia. El discipulado según el planteamiento de Erasmo se sitúa en esta libre búsqueda responsable del camino a recorrer para acoger la gracia de la salvación. Erasmo de Róterdam confiesa:

Yo creo que lo que salva al hombre es un mundo espiritual, no como algo separado de la realidad, sino como su verdad más íntima. En el aire que respiramos debemos sentir siempre esta verdad: que vivimos en Dios. Nacidos en este ingente mundo lleno del misterio, de lo infinito, no podemos aceptar que nuestra existencia sea una interrupción momentánea de la casualidad, deslizándose en la corriente de la materia, sin rumbo cierto jamás. No podemos considerar nuestras vidas como sueños de un soñador que no despertará nunca⁴²⁵.

3.2.3 San Ignacio de Loyola

El castillo de Loyola en Azpeitia se alegró en 1491 con el nacimiento de Iñigo, hijo de don Bertrán y de Marina Sáenz de Licona y Balda. Menor de una familia de 11 hijos, Iñigo tuvo una breve carrera militar donde terminó con una grave herida al pie durante la defensa del castillo de Pamplona. Este acontecimiento sería el punto de inflexión en la vida del Santo. En efecto, en su convalecencia descubrió la vida de los Santos y la dura experiencia de elegir entre la imitación de los Santos y la ansiedad de gloria humana. Finalmente decidió por el primero porque en tanto que los pensamientos que procedían de Dios le dejaban lleno de consuelo, paz y tranquilidad, los pensamientos vanos le procuraban cierto deleite, pero no le dejaban sino amargura y vacío.

La experiencia espiritual de San Ignacio empezó con su decisión de imitar a los Santos. Fue ordenado sacerdote en 1537 y fundó la compañía de Jesús en 1540. Es la compañía de los contemplativos en acción llamados a buscar y a encontrar a Dios en todas las cosas, a servir al Señor uniendo la voluntad propia a la suya, más en el cumplimiento de la colaboración requerida de cada uno en cada momento⁴²⁶.

El *Diario espiritual* de San Ignacio de Loyola puede entenderse como un tratado en el cual se destaca la exposición del Santo sobre la vida y costumbre de quien decide seguir

⁴²⁵ERASMO DE RÓTTERDAM, *La educación Humanista y la Naturaleza*, En. A. HERNÁNDEZ BATISTA, *Un acercamiento al pensamiento de Erasmo de Róterdam en contexto de la reforma*, 209-210.

⁴²⁶M. RUIZ JURADO, «Ignacio de Loyola», *DM*, 880-883.

al Señor. Es la narración de una experiencia que pueda servir de modelo a todo discípulo. Para san Ignacio, todas las actividades del creyente han de encontrar su fuente en la eucaristía, es lo que intensifica la vida mística:

Comenzando la misa, y pasando por toda ella con mucha interna devoción y calor espiritual, y no sin lágrimas, y con un continuarme devoción y disposición para lacrimar. En estos intervalos de tiempos, dado que iba para no alzar los ojos del entendimiento arriba, y para procurar de ser contento de todo, imo rogando que a igual gloria divina no me visitase con lágrimas, algunas veces que el entendimiento se me iba arriba inconsiderate, me parecía ver alguna cosa del ser divino, que otras veces, queriendo, no es en mi facultad⁴²⁷.

Las Constituciones y los Ejercicios son las dos obras maestras de San Ignacio de Loyola. Ambos ofrecen a nuestra investigación varios elementos del objetivo de la formación discipular del Santo. El principio fundamental es buscar en todo momento la gloria de Dios y el mayor provecho espiritual de las almas. De este modo, la finalidad de la vida y el actuar del discípulo serán motivados por el cumplimiento del único fin: para que el Señor sea más servido y glorificado en todas las cosas. Desde esta perspectiva, San Ignacio de Loyola entiende la vida del discípulo. En efecto, el ideal del cristiano y del jesuita de manera particular ha de ser puramente el servir y complacer a la Divina Majestad⁴²⁸.

La vida del ser humano está inmersa en la llamada de Dios. Una vez que acoge esta voz que suena con ternura en su corazón, el hombre establece con su creador una experiencia que le transforma y le hace vivir la cercanía de Dios. La exhortación de San Ignacio de Loyola incita al cristiano a la peculiaridad de su relación con Dios: «Su mayor y más intenso oficio debe ser buscar en el Señor nuestro su mayor abnegación y continua mortificación en todas cosas posibles»⁴²⁹. De este modo, el discípulo encuentra métodos para realizar las renunciaciones que exige el seguimiento de Cristo regulando sus acciones. Desde allí, la trascendencia de Dios es entonces percibida como cercanía absoluta, presencia inabitadora, immanencia al propio ser del hombre. Aparece entonces una forma diferenciada de la vida cristiana⁴³⁰. Para lograr este objetivo, San Ignacio propone los

⁴²⁷I. IPARRAGUIRRE – C. DE DAMASES, S.J., *Diario espiritual. De la Trinidad.13*, En. *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, 378. Se conservó el estilo del santo en la redacción de su diario espiritual.

⁴²⁸I. IPARRAGUIRRE – C. DE DAMASES. S.J., *Constituciones y Ejercicios*, En. *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, 413.

⁴²⁹SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones* n°. 102.

⁴³⁰O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística*, 40.

ejercicios que pretenden la renovación espiritual del discípulo por el esfuerzo de reconocimiento y separación de las agitaciones interiores mediante el discernimiento.

El discernimiento espiritual constituye un itinerario y método para examinar la conciencia, meditar, orar, con el fin de alejar el alma de todas las afecciones desordenadas. El objetivo que quiere alcanzar todo discípulo que emprende este itinerario espiritual es, buscar y hallar la voluntad divina a fin de ordenar la propia vida según el Evangelio.

El camino espiritual que propone Ignacio de Loyola para que el actuar y el pensar se ordenen a la voluntad de Dios es útil para todos cristianos. Sin embargo, requiere que la voluntad humana se disponga a gustar, desde la interioridad, los frutos espirituales que proporciona la iluminación del entendimiento por la virtud divina.

Durante los ejercicios espirituales, acompañado por otro más experimentado, el cristiano se esfuerza por reconocer sus mociones, discierne sus agitaciones interiores, distribuye limosna y ordena su actuar con otros:

Las fórmulas que regulan hasta las más mínimas prescripciones: “lo que pareciere más conveniente a gloria divina”, “mirar siempre a gloria de Dios N. Señor”, el “mayor provecho espiritual de las ánimas y gloria de Dios Nuestro Señor”, hacer todo “porque sea Dios Nuestro Señor más servido y glorificado en todas las cosas”, no son más que formas distintas de expresar el criterio inmutable del principio y fundamento⁴³¹.

En síntesis, los ejercicios espirituales ofrecen al discípulo elementos para escrutar la propia vida a partir del Evangelio, orientar la propia existencia hacia la realización de las obras de caridad y alejar su alma de todas agitaciones desordenadas que la perturban. Son ejercicios, por tanto, esfuerzos a realizar libre y voluntariamente con perseverancia para buscar y hallar la voluntad de Dios para hacer buenas elecciones contemplando el amor de Dios. Se trata de reconocer las mociones, discernir los espíritus, distribuir limosna y ordenar el actuar con otros.

⁴³¹I. IPARRAGUIRRE – C. DE DAMASES, S.J., *Constituciones y Ejercicios*, En. *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, 413.

3.3. *El discipulado a partir de la experiencia de algunas órdenes y congregaciones religiosas*

Las órdenes y congregaciones religiosas nacen en contextos y situaciones histórico-sociales particulares como respuesta a la realidad de una época. Congregan a cristianos que siguen el ejemplo de otro, quien, impulsado por el Espíritu Santo opta por este modo peculiar de seguir a Cristo. Por tanto, las órdenes y congregaciones religiosas son frutos de la acción del Espíritu Santo y sus miembros no son sino seguidores de Cristo.

No pretendemos en esta investigación presentar un tratado sobre los institutos de vida consagrada, sino partir de la experiencia de algunos fundadores de congregación para entender mejor la especificidad del discipulado en esas familias religiosas.

3.3.1. San Benito de Nursia

En la comarca de Nursia hacia 480, nació Benito en una familia que pertenecía a la pequeña nobleza rural. “*Los Diálogos*”, segundo libro de san Gregorio Magno, es la fuente más importante de su vida. La obra relata también muchos milagros operados por el santo. La intención del papa es revelar en esas líneas la cercanía de Dios en la vida de todo discípulo:

No quiere simplemente contar algo extraño, sino demostrar cómo Dios, advirtiendo, ayudando e incluso castigando, interviene en las situaciones concretas de la vida del hombre. Quiere mostrar que Dios no es una hipótesis lejana, situada en el origen del mundo, sino que está presente en la vida del hombre, de cada hombre⁴³².

Benito fue enviado a Roma para el estudio de las letras, ahí sintió la llamada de Dios y decidió abandonar sus estudios. Por otra parte, decepcionado por la inmoralidad de sus compañeros, renunció también a la casa y los bienes de sus padres con la intención de agradar a Dios abrazando la vida monástica. Las reglas que redacta para los monjes resaltan su experiencia espiritual que comparte, ahora, con todo seguidor de Cristo.

Un elemento importante para el crecimiento espiritual del discípulo es la firme voluntad de romper con el pecado para entregarse totalmente a Dios. Benito muestra desde la propia experiencia que esta fuerza de voluntad se adquiere con la gracia de la oración. El discipulado benedictino permite gozar de una serie de purificaciones que

⁴³²BENEDICTO XVI, *San Benito de Nursia*. Audiencia General, miércoles 09 de abril de 2008.

transforman las facultades racionales, el apetito concupiscible e irascible para la vida de comunión con Dios. Para eso, La regla que ofrece el Santo a los Benedictinos se abre a todos los cristianos deseosos de incrementar sus relaciones con Cristo y de permanecer en Él. En su regla, san Benito aconseja que se celebra el oficio divino siete veces al día y una por la noche para que el monje viva en un coloquio incesante con Dios:

La regla de Benito se sirve con frecuencia de los libros sagrados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La abundancia de citas o reminiscencias es tanta, que ha podido afirmarse que [es bíblica en su inspiración, en sus exigencias, en las oportunidades que ofrece], [radiante con la luz de la Palabra inspirada], la vida que propone está formada y modelada por la Biblia: oración, trabajo, relaciones fraternas, misión del abad, recepción de los huéspedes; todo esto es entendido en un contexto bíblico⁴³³.

El discipulado es sinónimo de experiencia de Dios y sin oración no hay experiencia de Dios. La familia benedictina, heredera de la espiritualidad de Benito y lo vive con reverencia respondiendo a la norma: Debemos presentar nuestra súplica al Señor, Dios de todos los seres, con verdadera humildad y con el más puro abandono (...) Por eso, la oración ha de ser breve y pura, a no ser que se alargue por una especial efusión que nos inspire la gracia divina⁴³⁴.

La temática del discipulado nos plantea la cuestión de la existencia del cristiano. Concretamente se trata del modo de vivir de quien acoge el mensaje de Jesucristo y desde la adhesión personal se esfuerza de vivirlo cada día. Por la regla de San Benito, los benedictinos se abandonan a Dios a quien, como todo discípulo, buscan en Cristo, como indica Olegario Gonzales de Cardedal: «A Dios hay que buscarle y encontrarle en Cristo. Él es quien quiere dárnosle a conocer y sólo en él podremos satisfacer esa suprema necesidad humana de ver a Dios y vivir»⁴³⁵.

La intención de San Benito, como lo anuncia en el prólogo de la regla, es instituir una Escuela del servicio divino. El Santo invita todo monje benedictino a este aprendizaje que, para nuestra investigación, constituye una experiencia particular del discipulado. La Regla de Benito resalta los rasgos de este seguimiento peculiar de Cristo. Entre los aspectos característicos de esta espiritualidad, mencionamos: la obediencia, la humildad y la taciturnidad.

⁴³³G.M. COLOMBAS, *La Regla de San Benito. Introducción*, 27.

⁴³⁴SAN BENITO, *La reverencia en la oración*, EN. *La Regla de San Benito, BAC*, 114-115.

⁴³⁵O. GONZÁLES DE CARDEDAL, *Jesús de Nazaret*, 193.

San Benito fundamenta el desarrollo de su doctrina acerca de la obediencia en la Sagrada Escritura e ilustra su exposición con el Salmo 17,45: «Nada más escucharme con sus oídos me obedeció» y Lc 10,16: «Quien a ustedes les escucha, me escucha a mí; y quien a ustedes les rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado». En esas perícopas la obediencia parte de la escucha de la palabra de Jesucristo mediante la predicación de los apóstoles. Para San Benito, las orientaciones de la Regla y del Abad⁴³⁶ son parte integrante de esta predicación y de este modo, el Monje recibe las propuestas de Cristo para acoger y poner en practicar la voluntad del Padre que le ha enviado: «No he venido a hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió» (Jn 6,38).

Para San Benito, la obediencia es el esfuerzo educativo que une el discípulo a Cristo; pero la unión con Cristo pasa también por la humildad que describe el santo como una escalera a doce peldaños⁴³⁷. De igual modo, los fundamentos para desarrollar esas peculiaridades provienen de la Sagrada Escritura: «Porque todo el que se ensalce será humillado y el que se humille será ensalzado» (Lc 14,11) y «Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,7-8). San Benito exhorta que la humildad del discípulo se vuelque en las relaciones interpersonales hacia los hermanos: «Empezando y terminando con la mirada puesta en Dios, esta humildad se manifiesta de cara a los hombres en la obediencia y la paciencia, el rebajamiento y el silencio. A través de los hombres se obedece a Cristo que es además modelo de la obediencia y de la humildad»⁴³⁸. El autor del libro del Eclesiástico lo aconseja en otro término: «Hijo actúa con dulzura en todo lo que hagas, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y alcanzarás el favor del Señor. Porque grande es el poder del Señor, pero son los humildes quienes le glorifican» (Si 3,17-20).

La taciturnidad es otro logro que se propone alcanzar el objetivo educativo de San Benito. El monje benedictino tendrá en cuenta el buen uso de la lengua como don divino. El Santo arranca sus ideas del libro de Qohelet para indicar que el buen vivir exige

⁴³⁶Según la *Regla de Benito*, 276: «El Abad es el vicario de Cristo, y quien escucha y obedece al abad, escucha y obedece al Señor. (...) El Abad, pues, habla doblemente en nombre de Cristo: en calidad de maestro y en calidad de superior.»

⁴³⁷A. DE VOGÜÉ, «Benito de Nursia, San», DM, 305.

⁴³⁸A. DE VOGÜÉ, «Benito de Nursia, San», DM, 305.

también y saber imponerse silencio: «Hay tiempo de callar y tiempo de hablar», (Qo 3,7). Concretamente, se trata de cultivar la virtud del silencio tal como lo aconseja el apóstol Santiago: «Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar y para la ira, pues la ira del hombre no desemboca en lo que Dios quiere» (St 1,19-20).

Para el discipulado, la taciturnidad adiestra al seguidor a no dedicarse a vanas conversaciones y centrarse en Cristo: «La mística del silencio, su aspecto podríamos decir contemplativo, como clima propicio y aun imprescindible a la oración, a la unión consciente, íntima y sabroso con Dios, lo iría descubriendo cada cual a medida que avanzara por la senda de su práctica cada vez más fiel y constante»⁴³⁹.

En suma, el camino benedictino propone llevar al monje en particular y a todos los discípulos en general a encontrarse desde los rasgos de esta espiritualidad con el verdadero Camino: Jesucristo. La espiritualidad benedictina conduce al servicio puro, desinteresado y gratuito que busca a Dios.

3.3.2 San Francisco y santa Clara

Giovanni di Pietro Bernardone nació en Asís en la región italiana de Umbría en 1182 del mercader Pietro Bernardone y Domina Pica que provenía de una casa noble. Su mamá le puso Juan (Giovanni) como nombre; sin embargo, cuando regresó de su viaje, su papá lo llamó Francisco, nombre que guardará para siempre.

De joven, Francisco ansiaba ser un caballero y un trovador, pero en el templo de San Damián oyó una voz que le pedía la reparación de la Iglesia. Entonces, vendió todo lo que tenía para la donación al templo y se dedicó a las refacciones con el sacerdote del lugar. Experimentó la vida eremítica antes de sentir la llamada a salir al mundo a hacer el bien. Desde entonces, Francisco resaltaba en su predicación el valor de la pobreza con la propuesta de un estilo de vida basado en el Evangelio. Por la aprobación del modelo de su vida por el papa Inocencio III, se incrementó el número de sus adeptos y así Francisco comenzó a formar la orden religiosa de los franciscanos y luego, con la colaboración de santa Clara fundó la rama femenina: las clarisas.

⁴³⁹*La Regla de Benito*, 283.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

A solicitud del papa Honorio III, Francisco redactó la regla franciscana en 1221 que marca las orientaciones espirituales de la orden. La motivación de esta familia religiosa «consiste en querer abrazar por todos, con paciencia, la oscuridad de toda pobreza que Cristo padece en ellos; también en gozar con todos el sol de toda caricia que Cristo concede»⁴⁴⁰. Para nuestra investigación, nos detendremos en algunos aspectos relevantes de su propuesta de seguimiento de Cristo.

La primera regla de Francisco estipula con precisión el estilo de vida que abrazan los frailes: «Vivir en obediencia, en castidad y sin algo propio, y seguir la doctrina y vida de Nuestro Señor Jesucristo»⁴⁴¹. En este sentido, el discipulado que propone Francisco consiste en vincular estrechamente la propia vida con Jesucristo eligiendo las opciones que hizo durante su vida terrena. El respeto mutuo, la corrección fraterna y el común deseo de permanecer en los mandamientos ayudarán a los frailes a servir y obedecerse unos a otros. Esos principios de la regla de Francisco son válidos para la vida cristiana en general y, en este sentido, son elementos indispensables del discipulado.

Por otro lado, se recuerda a los frailes y a todo discípulo que nada tenemos propio sino vicios y pecados. La invitación al desprendimiento conduce al reconocimiento de las propias debilidades provocadas por el espíritu de la carne y exige esfuerzo y voluntad para mejorarse. Francisco resalta la acción del Espíritu con esos términos:

El espíritu del Señor, en cambio, quiere que la carne sea muy mortificada, despreciada, vil y desechada y llena de afrentas, y se esfuerza en tener humildad, paciencia, pura simplicidad y verdadera paz de espíritu, y siempre y sobre todas las cosas desea el temor divino y la divina sabiduría y el divino amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo⁴⁴².

San Francisco legó a su orden religiosa una espiritualidad que pretende unificar el ser humano con todos los demás creados. Es una experiencia de comunión con Dios que se articula en tres puntos: lo que ve, lo que hace y lo que padece⁴⁴³. La centralidad de Cristo es un rasgo importante de su experiencia; ve a Cristo crucificado y desea firmemente vivir

⁴⁴⁰V. BATTAGLIOLI, «San Francisco de Asís», DM, 753.

⁴⁴¹J. R. DE LEGÍSIMA-L.G. CANEDO, O.F.M., *Opúsculos Legislativos. Primera regla de los frailes menores*, En. *Escritos Completos de San Francisco de Asís*, 3.

⁴⁴²J. R. DE LEGÍSIMA-L.G. CANEDO, O.F.M., *Opúsculos Legislativos. De los predicadores*, En. *Escritos Completos de San Francisco de Asís*, 14.

⁴⁴³V. BATTAGLIOLI, «San Francisco de Asís», DM, 750.

en su cuerpo el dolor de sus sufrimientos. Por eso, abraza y exhorta a sus hermanos a vivir la caridad en todo y con todos cultivando las demás virtudes que ahuyentan el vicio:

Donde están la caridad y la sabiduría no hay temor servil ni ignorancia. Donde están la paciencia y humildad no hay enojo ni turbación. Donde está la pobreza con alegría no hay codicia ni avaricia. Donde están la quietud y la meditación no hay solicitud ni disipación. Donde el temor de Dios guarda los atrios (...), allí el enemigo no puede hallar entrada. Y donde reinan la misericordia y la discreción no hay superfluidad ni endurecimiento⁴⁴⁴.

Junto con santa Clara, Francisco fundó la rama femenina de la orden que se identifica particularmente con la imitación de la pobreza de Cristo. En efecto, con su regla, Clara propone a sus hermanas un estilo de vida pobre con fidelidad al evangelio y animada por la caridad.

Al igual que san Francisco, santa Clara propone a sus hermanas una vida centrada en Cristo, en él se ha de conformar la propia vida y dejarse transformar enteramente por medio de la contemplación en reflejo de su divinidad. El consejo de la santa en su cuarta carta a Inés debe ser una de las convicciones de todo discípulo: «El espejo es Cristo mismo, y en él podemos escrutar continuamente nuestro propio rostro»⁴⁴⁵. En la vida de oración que propone santa Clara, el discipulado aparece como lugar de acogida del misterio de Cristo. Es una oración contemplativa fundada en la mirada de amor, en la acogida del misterio de Cristo que se propone al alma y la llena de suavidad, haciéndola feliz con su amor, y en la comunión de vida con él, en la vigilancia y la espera⁴⁴⁶.

3.3.3 San Juan de la Cruz

Juan de Yepes nació en 1542 en el pequeño pueblo de Fontiveros, hijo de Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez. Tras la muerte de su padre, Juan tuvo una infancia difícil y fue con su madre y su hermano a Medina del Campo donde trabajó para ganarse la vida y luego fue admitido en el colegio de los jesuitas. Al término de su formación entró al Carmelo e inició el noviciado en 1563. Juan conoció a santa Teresa de Jesús en Medina del Campo y aceptó colaborar en la tarea de la Reforma de la Orden. Más tarde, al renovar su profesión religiosa junto a otros compañeros asumió el nombre de Juan de la Cruz.

⁴⁴⁴J. R. DE LEGÍSIMA-L.G. CANEDO, O.F.M., *Opúsculos Legislativos. De las virtudes que ahuyentan el vicio*, En. *Escritos Completos de San Francisco de Asís*, 40.

⁴⁴⁵V. BATTAGLIOLI, «San Francisco de Asís», DM, 412-413.

⁴⁴⁶V. BATTAGLIOLI, «San Francisco de Asís», DM, 413.

«Juan está considerado como uno de los poetas líricos más importantes de la literatura española. Sus mayores obras son cuatro: Subida al Monte Carmelo, Noche oscura, Cántico espiritual y Llama de amor viva»⁴⁴⁷. ¿Cuáles son los puntos más destacados del itinerario que propone Juan de la Cruz para todo discípulo de Jesucristo?

Juan de la Cruz pasa por varias formas expresivas como la poesía, los símbolos y expresiones de la teología escolásticas para invitar a la experiencia de un camino místico. Se trata de la experiencia de la unión entre Dios y el hombre que requiere como lo indica en los tres libros de *Subida del Monte Carmelo* la purificación de los sentidos y de las facultades espirituales: el intelecto y la voluntad. Con esas purificaciones el alma del discípulo asciende progresivamente a la perfección cristiana que compara el santo con la cima del Monte Carmelo. La peculiaridad del discipulado que propone Juan de la Cruz exige el esfuerzo y la colaboración del hombre a la acción divina: la unión del alma con Dios requiere la liberación del ser humano de todos los apegos que obstaculizan la realización de la voluntad divina: «La purificación, que para llegar a la unión de amor con Dios debe ser total, comienza por la de la vida de los sentidos y prosigue con la que se obtiene por medio de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, que purifican la intención, la memoria y la voluntad»⁴⁴⁸.

Por otro lado, San Juan de la Cruz equipara las fases de la noche a las etapas de la purificación que conducen a la unión de amor con Dios. En efecto, en su obra la *Noche Oscura*, el santo expone su mística, en la cual compara la noche para el alma con el esfuerzo que requiere la renuncia del apetito del gusto de todas las cosas del mundo; la dificultad, a menudo, para el entendimiento de recorrer el camino de la fe; así como el encuentro con Dios al terminar la existencia terrenal. Sin embargo, subraya san Juan de la Cruz que no son tres noches, sino el proceso por el cual el alma va aproximándose a Dios; por eso esta noche oscura se divide en sensitiva y espiritual. Para nuestra investigación, este proceso es sinónimo de las transformaciones que operan la formación discipular y, por esta razón, la vida cristiana es la suma de las “noches oscuras”, del camino que nos lleva a la perfección según el designio divino.

⁴⁴⁷BENEDICTO XVI, *San Juan de la Cruz*. Audiencia General, miércoles 16 de febrero de 2011.

⁴⁴⁸BENEDICTO XVI, *San Juan de la Cruz*. Audiencia General, miércoles 16 de febrero de 2011.

Concretamente, en el creyente, el aprendizaje discipular contribuye a la aceptación y crecimiento del don de la fe. Esta formación orienta el amor del discípulo hacia el amor de Dios revelado en Jesucristo, único y definitivo camino al Padre (Jn 14,6). San Juan de la Cruz subraya en este sentido, la acción del Espíritu Santo, energía catalizadora de la unión del alma con Dios y por ende del discipulado:

De hecho, el esfuerzo humano por sí solo es incapaz de llegar a las raíces profundas de las inclinaciones y de las malas costumbres de la persona: sólo las puede frenar, pero no extirparlas completamente. Para hacerlo, es necesaria la acción especial de Dios que purifica radicalmente el espíritu y lo dispone a la unión de amor con él. San Juan define «pasiva» esa purificación, precisamente, porque, aunque es aceptada por el alma, la realiza la acción misteriosa del Espíritu Santo que, como llama de fuego, consume toda impureza. En este estado, el alma está sometida a todo tipo de pruebas, como si se encontrara en una noche oscura⁴⁴⁹.

En suma, el hombre responde a la vida de comunión con Dios alejándose de todo aquello que lo niega. En este sentido, la mística de San Juan de la Cruz forma al discípulo en el obrar con un firme deseo de imitar a Cristo en cada uno de sus actos. De esta manera, le incita a cultivar las virtudes teologales para la unión con la Santísima Trinidad.

4. Líneas para comprender el discipulado desde el Magisterio de la Iglesia

En el recorrido reflexivo de nuestra investigación, nos hemos detenido en la comprensión del discipulado en la Sagrada Escritura como alma de la Teología y la riqueza de la herencia legada por diversos autores que testimonian la Tradición de la Iglesia.

Nos urge ahora la aclaración del Magisterio de la Iglesia como la instancia que enseña, defiende, explica y aplica la Revelación con la autoridad que le viene de Cristo. En este sentido, es una instancia decisiva e imprescindible.

El Magisterio de la Iglesia, para nuestro entendimiento, constituye también un punto de partida para la presente investigación. En efecto, su enseñanza nos iluminará acerca de la vivencia del discipulado en la actualidad.

En esta etapa de la investigación, queremos mostrar algunos textos del magisterio eclesial para el estudio de nuestra temática.

⁴⁴⁹BENEDICTO XVI, *San Juan de la Cruz*. Audiencia General, miércoles 16 de febrero de 2011.

Por la relevancia del objeto de nuestro estudio, hemos escogido Trento, Vaticano II y la encíclica *Veritatis Splendor*. Este último documento, nos permite situar la reflexión en la enseñanza magisterial de los papas más recientes.

4.1 Concilio de Trento

El concilio general y ecuménico de Trento fue iniciado el 13 de diciembre de 1545. Proclamó su conclusión el 04 de diciembre del 1563 y su obra doctrinal consiste esencialmente en una respuesta a las tesis protestantes. En este sentido, el concilio tuvo como objetivos: definir la doctrina católica y disciplinar condenando las grandes confesiones luterana y reformada que la Santa Sede consideraba como herejías.

Para nuestra investigación, las líneas propuestas por el concilio como esfuerzo personal y condiciones para el buen desarrollo de las sesiones y la participación exitosa de los fieles congregados en Trento han de extenderse a toda la vida cristiana. En efecto, todo discípulo encontrará en esas recomendaciones elementos de trabajo personal para arreglar la propia vida y colaborar a la unidad de todos los creyentes:

Cada uno de los fieles cristianos congregados en Trento, (...) los exhorta, a que procuren enmendarse de los males y pecados hasta el presente cometidos, y procedan en adelante con temor de Dios, sin condescender a los deseos de la carne, perseverando según cada uno pueda en la oración, y confesando a menudo, comulgando, frecuentando las iglesias y en fin cumpliendo los preceptos divinos, y rogando además de esto a Dios todos los días en sus oraciones secretas por la paz de los Príncipes cristianos, y por la unidad de la Iglesia⁴⁵⁰.

El discipulado dispone el seguidor en la búsqueda permanente de Dios. En este sentido, el Concilio de Trento asegura: «El que se acerca a Dios debe creer que le hay, y que es remunerador de los que le buscan»⁴⁵¹. Por tanto, la necesidad que tiene el ser humano de buscar y prepararse a la justificación y acogerla emana del mismo principio de la gracia divina sin menospreciar el ahínco personal. Cabe resaltar aquí la benevolencia de Dios en la regeneración por la cual se confiere la gracia con la que los creyentes se hacen justos.

De este modo, la enseñanza magisterial tridentina expone la importancia de la acción del Espíritu Santo que opera en el creyente, progresivamente, transformaciones interiores

⁴⁵⁰CONCILIO DE TRENTO, Decreto sobre el arreglo de vida, y otras cosas que deben observarse en el concilio, Sesión II, celebrada el 7 de enero de 1546.

⁴⁵¹CONCILIO DE TRENTO, Decreto sobre el arreglo de vida, y otras cosas que deben observarse en el concilio, Sesión VI, CAP. VI, celebrada el 13 de enero de 1547.

que le conectan con lo divino para que sea un hombre nuevo. El discipulado misionero en la actualidad, no puede ignorar la fuerza del acto divino y creador que regenera concediendo nuevas oportunidades a los cristianos. El discípulo renovado por la misericordia de Dios es quien se abre voluntaria y firmemente a los dones de Dios. Los padres conciliares presentan los frutos de la intervención divina con estos términos: el hombre de injusto pasa a ser justo, y de enemigo a amigo, para ser heredero en esperanza de la vida eterna. De igual manera precisan las causas de los cambios que se hacen patente en el convertido: la causa final es la gloria de Dios, y de Jesucristo, y la vida eterna; la eficiente, es Dios misericordioso, que gratuitamente nos limpia y santifica, sellados y ungidos con el Espíritu. La causa meritoria, es su muy amado unigénito Jesucristo, nuestro Señor; la instrumental, es el sacramento del bautismo. Últimamente la única causa formal es la santidad de Dios, es decir con la que nos hace santos por la renovación interior de nuestras almas, y la participando y la cooperación de cada uno⁴⁵².

Por otro lado, la aceptación del don de la fe requiere de parte del creyente la firmeza y la constancia en su relación con Dios. El Concilio acentuó este rasgo importante del discipulado exhortando a que todos los cristianos buscasen y encontraran su seguridad en los auxilios divinos para luchar contra las adversidades del mundo. Por eso, el discípulo necesita de la gracia divina junto con la propia voluntad y esfuerzo personal para rechazar las contrariedades y peligros de la vida. Por esta razón, el discípulo necesita pedir en todo momento el don de la perseverancia para permanecer en Cristo:

Dios, por cierto, a no ser que los hombres dejen de corresponder a su gracia, así como principió la obra buena, la llevará a su perfección, pues es el que causa en el hombre la voluntad de hacerla, y la ejecución y perfección de ella. No obstante, los que se persuaden estar seguros, miren no caigan; y procuren su salvación con temor y temblor, por medio de trabajos, vigiliias, limosnas, oraciones, oblaciones, ayunos y castidad: pues deben estar poseídos de temor, sabiendo que han renacido a la esperanza de la gloria, más todavía no han llegado a su posesión saliendo de los combates que les restan contra la carne, contra el mundo y contra el demonio⁴⁵³.

Con todo, el Concilio antepone la grandeza de la misericordia divina a la debilidad y flaqueza de la vida de los cristianos. En efecto, el Santo Concilio indica que quienes por el pecado pierden la gracia de la justificación, pueden recobrarla por el auxilio divino por el sacramento de la Penitencia:

⁴⁵²CONCILIO DE TRENTO, Decreto sobre la justificación. Sesión VI, CAP. VII, celebrada en 13 de enero de 1547.

⁴⁵³CONCILIO DE TRENTO, Del don de la perseverancia. Sesión VI, CAP. XIII, celebrada en 13 de enero de 1547.

Por esta causa se debe enseñar, que es mucha la diferencia que hay entre la penitencia del hombre cristiano después de su caída, y la del bautismo; pues aquella no sólo incluye la separación del pecado, y su detestación, o el corazón contrito y humillado; sino también la confesión sacramental de ellos, a lo menos en deseo para hacerla a su tiempo, y la absolución del sacerdote; y además de estas, la satisfacción por medio de ayunos, limosnas, oraciones y otros piadosos ejercicios de la vida espiritual⁴⁵⁴.

La enseñanza magisterial tridentina considera como frutos de la justificación las buenas obras que realizan los que abrazan la fe en Jesucristo. En Jesucristo los cristianos son justificados por la gracia que reciben, por los méritos del Señor recobran los dones que perdieron y como cabeza en los miembros, Cristo mismo difunde perennemente su virtud que acompaña y sigue las buenas obras de los creyentes.

Por otra parte, la enseñanza conciliar asegura que el discipulado encuentra un valioso fermento en la vivencia de los sacramentos. Por los santos sacramentos de la Iglesia, los discípulos inician el camino que conduce a la verdadera santidad, incrementan y consolidan sus vínculos con el Señor y recobran por los mismos aquellas gracias perdidas por la debilidad humana. Por esta razón, el santo concilio exhorta a los cristianos para la participación de la eucaristía con firme devoción puesto que el sacrificio visible que se ofrece es propiciatorio por los vivos y por los difuntos:

Y porque en este divino sacrificio, que en la Misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una sola vez se ofreció El mismo cruentamente en el altar de la cruz (Hebr. 9, 27); enseña el santo Concilio que este sacrificio es verdaderamente propiciatorio [Can. 3], y que por él se cumple que, si con corazón verdadero y recta fe, con temor y reverencia, contritos y penitentes nos acercamos a Dios, conseguimos misericordia y hallamos gracia en el auxilio oportuno (Hebr. 4, 16)⁴⁵⁵.

De este modo, la obra doctrinal del concilio de Trento recalcó la importancia de los sacramentos. El santo Concilio afirmó también que el sacramento de penitencia restituye al pecador la gracia que hubiera perdido después del bautismo⁴⁵⁶. Por otro lado, la valiosa contribución de la antropología tridentina a la soteriología se concentra en el reconocimiento del esfuerzo y la cooperación del ser humano en su propia salvación. Los padres conciliares puntualizaron la autoridad de los textos sagrados y la obra disciplinar del Concilio precisó el imperativo de la misión pastoral para los Obispos, Arzobispos,

⁴⁵⁴CONCILIO DE TRENTO, De los justos que caen en pecado, y de su reparación. Sesión VI, CAP. XIV, celebrada en 13 de enero de 1547.

⁴⁵⁵Dz, 940.

⁴⁵⁶G. ALBERIGO, Historia de los Concilios ecuménicos, 295.

Primados, y restantes Prelados de las iglesias de facilitar el conocimiento de lo necesario para conseguir la salvación.

4.2. Concilio Vaticano II

El 11 de octubre de 1962, Juan XXIII pronunció la alocución inaugural en la sesión que celebró la apertura del Concilio Vaticano II⁴⁵⁷. En su discurso, el papa reconoció el crecimiento espiritual de los cristianos e invitó a la Iglesia a optar por los cambios que exigen las desviaciones y oportunidades de la Edad Contemporánea. Para el objetivo de nuestro estudio, la declaración de Juan XXIII es una fuente imprescindible donde se ha de encontrar elementos de comprensión del discipulado misionero en la actualidad:

El espíritu cristiano, católico y apostólico del mundo entero espera un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiada y expuesta también ella a través de las formas de investigación y de la formación literaria del [pensamiento moderno] dado que [una cosa es la sustancia] de la antigua doctrina del *depositum fidei* y otra la formulación de su revestimiento⁴⁵⁸.

La constatación de Juan XXIII no pierde actualidad y nos proponemos, en este apartado, ubicar el discipulado en la realidad existencial de su iniciación y crecimiento que es la Iglesia, para elaborar nuestra reflexión a partir de la enseñanza magisterial de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*. Este primer paso nos parece indispensable para la comprensión de las implicancias que proporcionan el estudio de los demás documentos del concilio en lo concerniente a los derechos y deberes de todos los cristianos discípulos⁴⁵⁹.

La exposición de *Lumen gentium* enseña e invita a la toma de conciencia eclesial situando al discípulo en lo esencial del cristianismo. Al respecto, los padres conciliares precisan que:

⁴⁵⁷Al respecto, puntualiza G. ALBERIGO (Historia de los concilios ecuménicos, 342-343): «Ante las desviaciones, las exigencias y las oportunidades de la edad moderna, el nuevo concilio está llamado a ser la celebración solemne de la unión de Cristo y de su Iglesia, es decir, a ser la ocasión para un conocimiento más amplio y objetivo de las posibilidades de la Iglesia en orden a la sociedad humana y a su futuro» Cf. G. ALBERIGO, ed. Historia de los concilios ecuménicos, 342-343.

⁴⁵⁸G. ALBERIGO, ed. *Historia de los concilios ecuménicos*, 343.

⁴⁵⁹«La Constitución Dogmática sobre la Iglesia es el documento principal del Concilio Vaticano II, al que se ordena el resto de documentos y del que reciben su sentido. Los Padres Conciliares fueron plenamente conscientes de la condición central y centradora de este documento ya desde los mismos comienzos.» LG, Introducción, 49, En. *Concilio Ecuménico Vaticano II*, Quinta impresión, Madrid 2004.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

En el cristianismo lo esencial es Cristo, en quien Dios se nos revela y se nos da definitivamente como Señor y Salvador de la vida humana, y que nos deja su Santo Espíritu como memoria viva de su persona, actualización de su palabra, interiorización de sus exigencias y universalizador de su Evangelio⁴⁶⁰.

Con la determinación de los rasgos esenciales del cristianismo⁴⁶¹, *Lumen gentium* establece el vínculo estrecho que une el discipulado con la Iglesia. Concretamente, la Iglesia se entiende como ámbito donde el discipulado se vive y se realiza con responsabilidad desde la inserción en el mundo y su cuidado, así como la preocupación por el ser humano. Con diversas imágenes, los padres conciliares definen el papel de la Iglesia tanto para los creyentes como para la humanidad. En este sentido, se entiende desde la enseñanza del concilio que la Iglesia proporciona, promueve y constituye el espacio de comunión donde acontece la experiencia del discipulado:

La Iglesia en efecto, es el redil cuya puerta única y necesaria es Cristo (Jn 10,1-10). Es también el rebaño cuyo pastor será el mismo Dios, como El mismo anunció [cf. Is 40,11; Ez 34,11ss]. Aunque son pastores humanos quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo, es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta; El, el Buen Pastor y Cabeza de los pastores [cf. Jn 10,11; 1 Pe 5,4], que dio su vida por las ovejas [cf. Jn 10,11-15]⁴⁶².

En la única Iglesia de Cristo que es santa, católica y apostólica, que confesamos en el credo y que recordó el concilio⁴⁶³, el camino discipular dispone a todos los cristianos en una ayuda mutua con la gracia del Espíritu para alcanzar la salvación: «Todos los miembros tienen que transformarse en Él hasta que Cristo se forme en ellos [cf. Ga 4,19]»⁴⁶⁴.

Por otro lado, desde su incorporación a la Iglesia por el bautismo, todo discípulo encuentra en ella los sacramentos como medios eficaces de santificación. En este sentido, por la experiencia del discipulado, los cristianos, cada uno por su propio camino, se esfuerzan por responder al llamado a la perfección de la santidad, cuyo modelo es el mismo Padre⁴⁶⁵. Concretamente, todos los cristianos tienen la obligación de inclinarse

⁴⁶⁰LG, Introducción 49, En. *Concilio Ecuménico Vaticano II*, Quinta impresión, Madrid 2004.

⁴⁶¹«Lo fundamental de la identidad cristiana consiste en realizar el propio ser humano como Jesús, reaccionar ante la historia y realizar la propia vida como Jesús; en palabras sencillas, parecerse a Jesús. Pero esta identidad hay que historizarla», según. J. Sobrino (*La Identidad cristiana como seguimiento de Jesús*. En, Nuevo Diccionario de Teología, 445-456).

⁴⁶²LG, 6. § 2.

⁴⁶³LG, 8. § 2.

⁴⁶⁴LG, 7. § 5.

⁴⁶⁵LG, 11. § 4.

hacia la madurez de su propio estado de vida. Sin embargo, la vida consagrada constituye un modo peculiar del discipulado por el cual los cristianos que elijan este estilo de vida manifiestan en el mundo la presencia de Cristo pobre, casto y obediente poniéndose al servicio de los demás. El santo concilio recuerda que los miembros de cualquier instituto, buscando ante todo y únicamente a Dios, han de unir la contemplación con el amor apostólico⁴⁶⁶. No obstante, el servicio que prestan por la gracia del Espíritu Santo ha de ordenarse también a la configuración de cada miembro a Cristo: «Este servicio de Dios debe urgir y favorecer en ellos la práctica de las virtudes, sobre todo la humildad, la obediencia, la fortaleza y la castidad. Con ellas participan del anonadamiento de Cristo [cf. Flp 2,7-8] y al mismo tiempo, de su vida en el espíritu [cf. Rm 8,1-13]»⁴⁶⁷.

El Concilio Vaticano II reconoce los dones del Espíritu Santo en las obras de los diferentes miembros de la Iglesia, obras que se cristalizan en la misión que confiere el discipulado. Los padres conciliares, recordando la disposición del ministerio apostólico por el mismo Señor Jesús antes de su muerte⁴⁶⁸, deliberaron acerca del cumplimiento de la misión de la Iglesia:

La misión de la Iglesia se cumple por la actividad con la que, obedeciendo al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a todos los hombres o pueblos para conducirlos con el ejemplo de su vida y su predicación, con los sacramentos y los demás medios de gracia, a la fe, la libertad y la paz de Cristo, de modo que se les manifieste el camino firme y sólido para participar plenamente en el misterio de Cristo⁴⁶⁹.

Por tanto, la visibilidad de la acción misionera de la Iglesia pasa por el compromiso del discípulo en el mundo. Cabe recordar que todos los discípulos participan de la triple función de Cristo: sacerdotal, profética y real. El discipulado encierra al cristiano en las dimensiones misionológica y pneumatológica de la Iglesia, que enseña el Concilio Vaticano II. Por ende, la conciencia eclesial apela al compromiso cristiano por la evangelización que es tarea de todos los cristianos-discípulos. El concilio exhorta, al respecto, a los agentes pastorales y los insta a la coordinación de todas las actividades del apostolado:

Para promover el espíritu de unidad, de manera que en todo el apostolado de la Iglesia resplandezca la caridad fraterna, se alcancen los objetivos comunes y se eviten rivalidades

⁴⁶⁶PC, 5. § 4.

⁴⁶⁷PC, 5. § 2.

⁴⁶⁸AG, 4.

⁴⁶⁹AG, 5. § 1.

perniciosas, se requiere, en efecto, un mutuo aprecio de todas las formas de apostolado existentes en la Iglesia y una adecuada coordinación, respetando el carácter propio de cada una⁴⁷⁰.

Urge por tanto educar a las generaciones nacientes para que se abran al cumplimiento de esta exigencia de su bautismo. Los padres conciliares lo declaran explícitamente con estos términos:

Asimismo, declara el sagrado Concilio que los niños y adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar los valores morales con conciencia recta y a abrazarlos con su adhesión personal, así como a conocer y amar más perfectamente a Dios. Por ello, ruega encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos o están al frente de la educación que se ocupen de que la juventud no se vea nunca privada de este sagrado derecho⁴⁷¹.

4.3 *Veritatis Splendor*

En el apartado anterior descubrimos que ser discípulo es acoger los dones del Espíritu Santo para obrar en la Iglesia, colaborar en todo momento según su estado de vida en el anuncio de Cristo. En este sentido, el actuar del discípulo constituye lugar y ámbito del anuncio del evangelio para los que lo rodean. Desde ahí, el Papa Juan Pablo II presenta en *Veritatis Splendor*⁴⁷² algunas preguntas capitales que acompañan la vida de todo discípulo: «Ningún hombre puede eludir las preguntas fundamentales: ¿Qué debo hacer?, ¿Cómo puedo discernir el bien del mal? La respuesta es posible sólo gracias al esplendor de la verdad que brilla en lo más íntimo del espíritu humano»⁴⁷³.

El mundo actual está profundamente marcado por cambios. El tiempo que nos toca vivir está caracterizado por contestaciones y afirmaciones nuevas así como diversas concepciones con grandes repercusiones en el vivir y actuar. El discipulado encuentra en esta encíclica del papa Juan Pablo II luces para afrontar esos desafíos del mundo actual⁴⁷⁴. En la búsqueda del Bien absoluto que anhela el corazón de todo discípulo, el conocimiento acerca de lo bueno es un recurso existencial e indispensable. En este

⁴⁷⁰AA, 23. § 2.

⁴⁷¹GE, 1. § 3.

⁴⁷²Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a todos los Obispos de la Iglesia católica sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia, Roma 1993.

⁴⁷³VS, Introducción. n.º2.

⁴⁷⁴*Veritatis Splendor* en su contexto histórico se enfrenta a varios errores como: concepciones antropológicas y éticas contemporáneas erróneas, negación del patrimonio moral de la Iglesia, negación teórica o prácticamente de la existencia de un vínculo intrínseco entre la fe y la moral, rechazo del valor universal de los mandamientos.

sentido, el discipulado es imprescindible para la vida de comunión con Dios en la Iglesia: «Para que los hombres puedan realizar este [encuentro] con Cristo, Dios ha querido su Iglesia. En efecto, ella [desea servir solamente para este fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, de modo que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida]⁴⁷⁵. La identidad cristiana ha de ser hoy profundamente eclesial.

Veritatis Splendor ofrece a todo discípulo el conocimiento del bien moral cuyo cumplimiento constituye un paso obligado para la consecución de la perfección. Es útil precisar que «la fe es la única respuesta digna y adecuada, por parte del ser humano, a la verdad que se le comunica. A través del acto de fe, el hombre se apropia de la verdad divina»⁴⁷⁶. Pero la fe es ante todo don de Dios, «por eso es necesario que el hombre de hoy se dirija nuevamente a Cristo para obtener de él la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo»⁴⁷⁷.

El camino discipular proporciona al creyente la realización de las condiciones necesarias para la participación en la vida de Dios. *Veritatis Splendor* enseña que esas condiciones se concentran en los mandamientos que «no son más que la refracción del único mandamiento que se refiere al bien de la persona, como compendio de los múltiples bienes que connotan su identidad de ser espiritual y corpóreo, en relación con Dios, con el prójimo y con el mundo material»⁴⁷⁸. El discípulo encuentra en los mandamientos principios de acción para respetar los deberes y derechos del ser humano y para dar testimonio de la santidad de Dios.

Precisamente porque hay un solo Dios y una sola humanidad, las recomendaciones de Jesús que resalta *Veritatis Splendor* indican el camino para alcanzar la felicidad y son clave para el discipulado. De este modo, resuena con fuerza la invitación que recibe todo cristiano por el bautismo a ser verdaderamente discípulo desde la libre adhesión a la persona de Jesús.

Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor de Dios: [Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado] (Jn 15, 12). Este «como» exige la imitación de Jesús, la imitación de su amor, cuyo signo es el lavatorio de los pies: (...) El modo de actuar de Jesús y sus palabras, sus acciones y sus preceptos constituyen la regla moral de la vida cristiana. En efecto, estas

⁴⁷⁵VS 7. § 2.

⁴⁷⁶F. TORRALBA, Verdad, In Nuevo diccionario de Teología, 439-449.

⁴⁷⁷VS 8. § 2.

⁴⁷⁸VS 13. § 2.

acciones tuyas y, de modo particular, el acto supremo de su pasión y muerte en la cruz, son la revelación viva de su amor al Padre y a los hombres. Éste es el amor que Jesús pide que imiten cuantos le siguen⁴⁷⁹.

Para el discípulo de Cristo, cada ser humano constituye en sí una razón suficiente que impulsa a dar la propia vida como el Maestro. Sin embargo, «imitar y revivir el amor de Cristo no es posible para el hombre con sus solas fuerzas. Se hace capaz de este amor sólo gracias a un don recibido. Lo mismo que el Señor Jesús recibe el amor de su Padre, así, a su vez, lo comunica gratuitamente a los discípulos»⁴⁸⁰. Mencionamos aquí nuestra convicción acerca de la importancia para el creyente de abrirse a la acción del Espíritu porque es quien capacita con sus dones a la vida de unión con Dios. «De esta manera, el Espíritu Santo es el principio realizador del Misterio cristiano, que es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre y que hace que los hombres nazcan como hijos de Dios»⁴⁸¹.

Por último, *Veritatis Splendor*, coloca todo creyente ante la libertad y responsabilidad de sus actos. En efecto, la enseñanza magisterial del papa Juan Pablo II en esta encíclica, estipula que el origen de ambas leyes, natural y moral, proviene de Dios y la vida moral exige que el hombre esté conectado a la sabiduría divina:

La ley moral proviene de Dios y en él tiene siempre su origen. En virtud de la razón natural, que deriva de la sabiduría divina, la ley moral es, al mismo tiempo, la ley propia del hombre. En efecto, la ley natural, como se ha visto, no es otra cosa que la luz de la inteligencia infundida en nosotros por Dios. Gracias a ella conocemos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar⁴⁸².

En definitiva, el discipulado forma y transforma el creyente para el uso adecuado de su razón y libertad. Es una experiencia por la cual el discípulo establece un vínculo sólido con Dios y eso le permite contemplar en todo momento la sabiduría divina que ha de gobernar su modo de pensar y actuar.

4.4 *Deus Caritas est*

La exposición del papa Benedicto XVI en *Deus Caritas est* permite adentrarnos más en la comprensión del objeto de nuestra investigación al centrar la existencia cristiana en el conocimiento y la creencia en el amor que Dios nos tiene. *Deus Caritas est* sintetiza la

⁴⁷⁹VS 20. § 1.

⁴⁸⁰VS 22. § 3.

⁴⁸¹Y. M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo*, 274.

⁴⁸²VS 40.

opción fundamental de la vida cristiana a partir del encuentro personal del creyente con Dios: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁴⁸³. Con su propósito, la encíclica, pretende ofrecer a todo discípulo elementos importantes para la renovación de su compromiso en la respuesta al amor divino.

No sería irrelevante recordar que el discípulo ha de encontrar la certeza del amor que Dios le tiene desde la propia identidad como imagen de Dios y la búsqueda incesante de Dios a darse de conocer a la humanidad que se cumple en el acontecimiento de Cristo. Por eso:

Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical⁴⁸⁴.

Para Benedicto XVI, en el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo se concentra el dinamismo del corazón del hombre que sintetiza Jesús en un solo precepto que enseña por la entrega de su vida, su palabra y acción: «Así, Jesús cumple la revelación antigua, sin añadir un mandamiento inédito, sino realizando en sí mismo y en su acción salvífica la síntesis viva de los grandes mandamientos de la antigua alianza»⁴⁸⁵. De este modo, en su seguimiento de Cristo, el discípulo aprende a amar a Dios y al prójimo según el mandato divino. El sacramento de la eucaristía es el momento por excelencia dónde los cristianos reciben de Jesucristo no solamente la orientación sino el don de vivir el doble mandamiento de amor. Al respecto, el papa Benedicto XVI insiste que el amor antes de ser mandato es don divino por eso asegura:

En el [culto] mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa —como hemos de considerar más detalladamente aún—, el [mandamiento] del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser [mandado] porque antes es dado⁴⁸⁶.

⁴⁸³DCE, 1. § 2.

⁴⁸⁴DCE, 12.

⁴⁸⁵J. A. MARTÍNEZ PUCHE, O.P., *Enseñanzas de Benedicto XVI. Temas y nombres por orden alfabético*, 41.

⁴⁸⁶DCE, 14.

Por otro lado, la vida cristiana está ordenada en todo momento al servicio. En la experiencia del discipulado, el servicio constituye uno de los criterios del verdadero seguimiento del Maestro. Todo eso cobra sentido desde la misma identidad de la Iglesia que tiene la caridad como una característica determinante de su existencia en el mundo. La comunidad cristiana formada por los discípulos de Jesucristo se coloca ante el mundo como la sierva que se compromete en manifestar la presencia de su amo por las obras de caridad. *Deus caritas est* explicita la naturaleza de la Iglesia con esos términos:

La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia⁴⁸⁷.

El modo concreto para realizar la justicia es el cumplimiento de la voluntad de Dios. En este sentido, el discipulado ofrece al cristiano la capacidad de expresar su fe en medio de sus hermanos en la sociedad. *Deus Caritas est* subraya el punto de encuentro entre la fe y la política e indica que la justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política⁴⁸⁸. De este modo, el discípulo está capacitado a colaborar activamente en la vida política de su estado desde la profesión de su fe en Jesucristo. Con todo, se ha de velar en no equivocarse en la elección de las tareas que compete a la Iglesia en la realización de su misión. En su enseñanza magisterial, Benedicto XVI dilucida el tema y propone pistas de acción a todo discípulo:

La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política. No obstante, le interesa sobremanera trabajar por la justicia esforzándose por abrir la inteligencia y la voluntad a las exigencias del bien⁴⁸⁹.

Vivir la propia fe desde las realidades tangibles será también la invitación del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. Para los cristianos-discípulos, anunciar el mensaje de

⁴⁸⁷DCE 25 a.

⁴⁸⁸DCE 28 a.

⁴⁸⁹DCE 28 a.

la salvación a un mundo caracterizado por lenguajes, símbolos y paradigmas nuevos requiere una sana alegría fruto de la convicción y la fe en Jesucristo.

4.5 *Evangelii Gaudium*

El discipulado como lo mencionamos anteriormente es una experiencia que parte del encuentro personal con Jesucristo, encuentro que llena de alegría y mueve el corazón para optar por ella. Estas convicciones están presentes en la primera exhortación apostólica del papa Francisco: *Evangelii Gaudium*⁴⁹⁰, que exhorta a la renovación del encuentro con Cristo con quien se alumbra en todo momento la felicidad del compromiso para una nueva etapa de la evangelización marcada por la alegría.

Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades⁴⁹¹.

La evangelización como lenguaje de la Iglesia responde al mandato del Señor de hacer discípulos en todas las naciones (Mt 28,19-20). Este doble mandato, ser y hacer discípulos exige una clara comprensión de las crisis actuales al nivel tanto social, político y económico. *Evangelii Gaudium* presenta un diagnóstico de la situación mundial y hace patente algunos desafíos de nuestra humanidad en la cual «el miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente»⁴⁹². En esta única humanidad, el discípulo encuentra fermento para vivir su fe en el seguimiento de Cristo que incluye también la lucha permanente para la construcción de un mundo más justo rechazando toda economía de exclusión, la nueva idolatría del dinero, la inequidad que genera violencia, así como los desafíos culturales en la actualidad⁴⁹³.

El discipulado se arraiga en el amor: nace del amor recibido por el don de la vida y la llamada a vivirlo y su crecimiento exige que se comparta y reparta con los demás. Al

⁴⁹⁰Exhortación Apostólica del Sumo Pontífice Francisco sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, Roma, el 24 de noviembre de 2013.

⁴⁹¹EG, 74.

⁴⁹²EG, 52.

⁴⁹³ Mencionamos aquí los diferentes desafíos que presenta el papa Francisco en su exhortación apostólica como crisis del mundo actual y que ha de tener en cuenta la actividad misionera de todo discípulo.

respecto *Evangelii Gaudium* recuerda la observancia del mandamiento del amor como el criterio de la identificación de los discípulos: «Se trata de [observar] lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: “Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 15,12)»⁴⁹⁴.

La evangelización, parte integrante de la confesión de fe de todo discípulo, es tarea de todos los cristianos porque constituye la expresión de la experiencia personal de Cristo. El papa Francisco considera que el kerygma es el primer anuncio en la evangelización; en ese se debe centrar toda actividad misionera: «Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»⁴⁹⁵.

En el cumplimiento de la exigencia de nuestro bautismo que nos insta a comunicar a Jesús a los demás, es urgente buscar los modos adecuados a las situaciones, contextos y culturas. Por esta razón, es indispensable acompañar los procesos de crecimiento espiritual. En este sentido, el acompañamiento espiritual alimenta y colabora activamente al desarrollo espiritual de las etapas del discipulado. Desde el primer encuentro con Jesucristo hasta la madurez en la fe la escucha atenta constituye una herramienta imprescindible en el arte de acompañar y ser acompañado: «solo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida»⁴⁹⁶.

Por último, se podría considerar al discipulado como el eco perenne de la convocación del creador, el espacio donde cada discípulo se compromete, respondiendo al llamado divino a la construcción de un mundo más humano. El papa Francisco insiste:

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también *con-vocados*. Somos como las teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero

⁴⁹⁴ EG, 161.

⁴⁹⁵ EG, 164.

⁴⁹⁶ EG, 171.

estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos⁴⁹⁷.

Respondiendo a la convocación divina, el discípulo contribuye también al desarrollo de la dimensión social de su vida cooperando en la construcción de un mundo de paz y de fraternidad. Por eso, *Evangelii Gaudium* propone cuatro principios⁴⁹⁸ que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social: El tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea y el todo es superior a la parte.

5. Discipulado como capacitación para la vida de unión con la trinidad

Todas las obras de la creación hacen patente la grandeza del amor divino. La existencia del hombre, de manera particular, goza de la invitación a la vida de comunicación permanente entre creador y criatura. Para Romano Guardini, la cuestión de la existencia cristiana exige la consideración de la persona como lo constitutivo del ser humano en su desarrollo en el mundo e iluminado por la Revelación. En este sentido, la cuestión de la existencia no es tan simple: «Es una cuestión que precede a las cuestiones especiales sobre el contenido del mundo y de la vida y, por lo común, se haya velada por los intereses relativos a las cosas, los procesos y actividades de la vida misma; se trata de la cuestión acerca del modo como “estar ahí el hombre”»⁴⁹⁹.

La cuestión de la existencia cristiana suscita muchos debates de parte de los estudiosos. No pretendemos en esta investigación tratar todos los temas entorno a la materia sino partir de la identidad misma del cristiano desde su bautismo que lo sumerge en la vida de comunión con la Trinidad a fin de situar el discipulado como la experiencia que educa la vivencia de esta realidad.

⁴⁹⁷Mensaje del santo padre Francisco para la 59 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Llamados a edificar la familia humana, Roma 8 de mayo de 2022.

⁴⁹⁸EG, 222-237.

⁴⁹⁹R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, 418.

5.1 La vinculación del discípulo al Padre

Contemplamos en la Santísima Trinidad el misterio de Dios Uno en tres personas en comunión consigo mismo y en sus acciones *ad extra* que se ilustran mejor en las afirmaciones sobre Cristo: creación, revelación, redención, santificación y consumación. Una interpretación de la teología católica de la creación considera por ejemplo que:

El Padre crea por medio del Hijo en cuanto que tiene presente en el [Logos], en la Palabra, la idea y el plan de lo que ha de ser creado, en cuanto que ha [consultado] y expresado dentro de sí, por decirlo así, todo lo que quiere crear. Por consiguiente, con respecto a la Creación, el Hijo es el plan y la imagen de todo lo que ha de ser creado, la primera y original idea de Dios, una idea que contiene todos los pensamientos e imágenes, es decir, el arquetipo de la Creación, en conformidad con-el cual se hace y estructura todo lo que es⁵⁰⁰.

De este modo, para contemplar la figura de Dios como Padre, el relato del Génesis ofrece la imagen de Dios en el hombre como clave para entender el proyecto divino para con la humanidad⁵⁰¹.

En el libro del éxodo descubrimos algunos rasgos de la paternidad de Dios que nos permiten aclarar la importancia del discipulado para la vida de comunión con el Padre: «Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo: Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí». (Ex 20,1-3). La fidelidad de Dios al pueblo de Israel y la invitación a mantener un vínculo sólido con Él manifiesta este designio. En este sentido, el hombre ha de permanecer en este pacto de amor y recorrer los senderos que conducen al crecimiento de lo mismo.

Del mismo modo, la liturgia resalta en los salmos la benevolencia divina y su amor por sus criaturas. El discípulo aprende a vivir como hijo acogiendo el cuidado de Dios y suplicando su bondadosa protección: En su comentario al Salmo 144 el papa Benedicto XVI expone:

«En efecto, Dios es ante todo un Padre que sostiene a los que van a caer y levanta a los que ya habían caído en el polvo de la humillación (cf. v.14). En consecuencia, los seres vivos se dirigen al Señor casi como mendigos hambrientos y él, como padre solícito, les da el alimento que necesitan para vivir (cf. v.15)»⁵⁰².

⁵⁰⁰M. SCHMAUS, *Teología dogmática. II. Dios Creador*, 53.

⁵⁰¹Gn 1,26.

⁵⁰²J. A. MARTÍNEZ PUCHE, O.P., *Enseñanzas de Benedicto XVI. Tomo 2*, 667.

El discípulo desea en todo momento escuchar la voz del Padre por Jesucristo y el discipulado constituye este espacio de comunicación como lo indica la carta a los hebreos: «Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quién también hizo los mundos» (He 1,1-2). La escucha es un criterio importante para reconocer en todo momento la voz del Pastor que guía y conduce hacia los pastos fértiles y nutritivos de la vida. Es la invitación de Jesús en Jn 10,1-18 y la expresión de confianza y abandono del salmista en el Salmo 22.

Nos urge precisar la importancia de la libertad humana en la vinculación del discípulo con el Padre. El cristiano reconoce que su plenitud, su sentido y su felicidad no le vienen del uso egoísta de la propia libertad, sino que ha de estar vinculada con el libre amor divino. Por eso, el discipulado forma y orienta al seguidor hacia el uso razonable y adecuado de este don. Para Erich Przywara el peso de la libertad en la vida del discípulo ha de enfocarse desde la autodonación de Dios al hombre:

Libertad es, pues, la única manera en que Dios y la criatura racional pueden encontrarse con una relación auténtica, si bien impenetrable. Sólo como libre atadura puede la inmanencia de Dios compaginarse con su ineludible trascendencia por encima de todo lo creatural; sólo como un libre despegarse puede la trascendencia divina conservar su esencial inmanencia en la criatura⁵⁰³.

Por último, al tratar de la vinculación del discípulo con el Padre, no podemos desvincular al creyente del resto de la creación. La enseñanza magisterial subraya de este modo uno de los aspectos relevantes de la vocación del discípulo. Al respecto, el papa Francisco estima:

Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca⁵⁰⁴.

El discipulado en la actualidad acompaña al cristiano en la escucha de la llamada de Dios por Jesucristo y la vivencia de su vocación en el seguimiento de Cristo. Por tanto, la

⁵⁰³J. TERÀN DUTARI, «El pensamiento de Erich Przywara. Filósofo y Teólogo de la Analogía», Didascálica 48. <https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/18250/1/V0290102-039-052.pdf>, consultado el 14/05/2021, 01.00 pm.

⁵⁰⁴Mensaje del santo padre Francisco para la 59ª jornada mundial de oración por las vocaciones. Llamados a edificar la familia humana, Roma 8 de mayo de 2022.

vida del discípulo encuentra su plenitud en la vinculación con Jesucristo, el Hijo del Padre.

5.2 La vinculación del discípulo al Hijo

En este apartado quisiéramos enfocar nuestra reflexión en lo esencial de la vida cristiana para resaltar algunos aspectos importantes de la relación Cristo-discípulo. Esta precisión parecería evidente ya que toda la existencia del discípulo tiene una estrecha conexión con Cristo. Sin embargo, no es menos relevante enfatizar el vínculo que ha de existir entre el cristiano discípulo y Jesucristo puesto que nos orientará hacia un fructífero discipulado.

Se recibe fácilmente la presentación de Dios como Padre ya que Jesús tomó nuestra naturaleza humana y como Hijo revela que tiene una relación particular con su Padre⁵⁰⁵. Es lo que confesamos en el artículo 2 de nuestra profesión de fe: Creo en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor. Del mismo modo, los dichos de Jesús en los evangelios subrayan esta peculiaridad y expresan al mismo momento el carácter del vínculo del cristiano con el Padre de un lado y con Jesucristo del otro.

La vinculación del discípulo con el Hijo nos plantea la cuestión de los aspectos del discipulado con el nexo que establecen entre el creyente y Jesucristo. En lo jurídico, el Catecismo de la Iglesia, en consonancia con el Código de Derecho Canónico, concibe que:

Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo⁵⁰⁶.

Se entiende por tanto que el cristiano desde la propia identidad es quien se incorpora, se une, se adjunta a Jesucristo. De este modo, un rasgo fundamental de la vida del cristiano

⁵⁰⁵Los evangelios muestran la conciencia de Jesús de ser Hijo y como tal mantiene una relación particular con el Padre. Recordamos aquí algunos pasajes que aclaran el tema: «Cristo se entiende a sí mismo única y exclusivamente como “el enviado del Padre” (cf. Mc 9,37: quien me recibe, recibe al que me ha enviado: Mt 10,40; Lc 9,2; Rom 8,3; 4,4; pero muy especialmente Jn 17,35; 5,23.36; 6,29.40.44,57; 7,28.33; 8,16.29.42; 12,44s; 14,24; 16,5; 17,3.8.18 etc.). Jesús, enviado por el Padre para la redención de los hombres, es “el Hijo unigénito del Padre” (Jn 1,14.18; 3,16.18; Un 4,9). Cf. J. AUER – J. RATZINGER, *Curso de Teología Dogmática*, Tomo II. Dios, Uno y Trino, 267-268.

⁵⁰⁶CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 871; CIC, can. 204, 1; LG, 31.

es estar siempre siguiendo a Jesucristo. Por lo que es cristiano quien se reconoce y se esfuerza por ser discípulo de Cristo.

Especial importancia reviste también el aspecto de los sacramentos en la vida de unión con Cristo. «Los sacramentos, como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo (cf *Lc* 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son "las obras maestras de Dios" en la nueva y eterna Alianza»⁵⁰⁷. Esta enseñanza del catecismo asegura que los discípulos son los llamados de la nueva y eterna Alianza que siguen a Cristo. En la celebración de los sacramentos el discípulo vinculado a Jesucristo recibe la energía vital y el alimento, sustento celestial para el alma. Más explícita es la indicación del catecismo sobre el sacramento de la eucaristía:

La comunión de vida divina y la unidad del Pueblo de Dios, sobre los que la propia Iglesia subsiste, se significan adecuadamente y se realizan de manera admirable en la Eucaristía. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre⁵⁰⁸.

Más hondo apunta el aspecto experiencial en la exposición de la vinculación del discípulo a Hijo. En la práctica, se trata de la vivencia en lo concreto de la propia adhesión a la persona de Jesucristo.

Seguir los pasos de Jesús significa. Escuchar su voz, en su Palabra, en la voz de la Iglesia, en las inquietudes y esperanzas de los hombres, en los acontecimientos, en las experiencias humanas que manifiestan la presencia del Reino y en las que manifiestan su ausencia, en el secreto de la oración, en lo más íntimo de nuestro propio ser⁵⁰⁹.

El discipulado es, en síntesis, el camino de la vinculación del creyente a la persona de Jesús. Los seguidores de Jesús tienen que estar en camino, como Él; el camino es la vida misma desde una experiencia de fraternidad. Por ende, el discipulado se capta como la experiencia que posibilita el reconocimiento y el proceso de considerar a Jesús como el sentido totalizador de la propia vida. En definitiva, Jesucristo se da de conocer a quien lo busca con sincero corazón.

Es preciso recordar que el deseo de buscar a Jesús nace del favor del Señor al ser humano. Por ejemplo, el profeta Ezequiel anuncia la intención del Señor de enviar un

⁵⁰⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1116.

⁵⁰⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1325.

⁵⁰⁹ S. AGRELO, OFM, «Cristo Jesús: camino y destino», *Vida Religiosa*, n° 9 Vol. 131 (2021), 22-28.

Pastor que ha de cuidar a su rebaño, lo guiará, lo apacentará en ricos pastos, cuidará de sus ovejas según la necesidad de cada una (Ez 34,11-16). Descubrimos que esta voluntad de Dios se hace patente en el gozo de Jesús cuando se alegra por haber encontrado a la oveja perdida después de dejar las noventa y nueve para ir al encuentro de la única que necesita ser sanada (Lc15,3-7). Este deseo del discípulo de buscar a Dios en todo momento es la actuación amorosa del mismo Dios en la vida del seguidor por medio del Espíritu Santo.

5.3 *El Espíritu Santo y el discípulo*

Después de tratar de la vinculación del discípulo con el Padre y el Hijo nos detenemos ahora en el papel del Espíritu Santo en la vida discipular. La profesión de fe del creyente se articula en torno a las tres personas de la Santísima Trinidad⁵¹⁰ y el Espíritu Santo se manifiesta en la interioridad del discípulo y de la comunidad.

El insuflado del aliento del Gn 2,7 evoca la idea del principio vital que sostiene la vida del hombre y desde ahí el Espíritu Santo es para el discípulo el misterio de la vida en sentido humano amplísimo que abarca lo moral y lo personal⁵¹¹.

La promesa de Jesús a los discípulos acerca del envío del Paráclito (Jn 14,15-17) ilustra la importancia del Espíritu Santo en la vida del discípulo, así como su vinculación con él. El papa San Juan Pablo II elucida el tema en su catequesis:

El Espíritu Santo, huésped del alma, es la fuente íntima de la vida nueva con la que Cristo vivifica a los que creen en él: una vida según la «ley del Espíritu» que, en virtud de la Redención, prevalece sobre el poder del pecado y de la muerte, que actúa en el hombre después de la caída original⁵¹².

La nueva vida que abraza al discípulo está movida por el Espíritu que la renueva y la transforma a medida que va adhiriéndose a las propuestas de Jesucristo. Hemos de

⁵¹⁰CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 189.

⁵¹¹J. AUER – J. RATZINGER, *Curso de Teología Dogmática*, Tomo II. Dios, Uno y Trino, 281.

La obra hace mención de Dios en la presentación de la Sagrada Escritura como “espíritu y vida”: «Dios es el Dios viviente (cf. Jer 10,10; Dan 6,26; 14,24; Jn 6,57: “Lo mismo que el Padre que me envió vive, y yo vivo por el Padre, así el que me come, también él vivirá por mí»), y la vida toda sobre la tierra, en el animal y en el hombre, procede de Dios» Cf. J. AUER – J. RATZINGER, *Curso de Teología Dogmática*, Tomo II. Dios, Uno y Trino, 282.

⁵¹²San Juan Pablo II, «El Espíritu Santo, principio de la vida nueva con la abundancia de sus dones», Audiencia general, miércoles 3 de abril de 1991.

precisar que el bautismo trinitario erige al discípulo en templo del Espíritu y por esta razón podemos afirmar:

Habiendo entrado por gracia en el misterio de la Trinidad, allí, en comunión con el Hijo de Dios, animados por el Espíritu que de Él hemos recibido, aprendemos a ser como Cristo Jesús, a escuchar como él, a orar como Él, a amar como Él. En el misterio de la Trinidad aprendemos a compartir alegrías y sufrimientos del Cuerpo de Cristo del que también nosotros formamos parte⁵¹³.

El Espíritu Santo, por ende, el motor del discipulado, es quien acompaña el discípulo en la recepción, respuesta y la vivencia de la oferta divina de la comunión con el Señor. Puesto que: «Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios» (Rm 8,14) el discipulado es la unión del creyente con el Espíritu para ser guiado por él. Más precisa es la carta a los Gálatas cuando afirma que: «la vida del cristiano está animada por el Espíritu y de sus frutos, que son «amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia» (Ga 5,22-23).

En su catequesis, el papa Francisco ofrece un comentario a la carta a los Gálatas dónde hace patente la vinculación del discípulo al Espíritu Santo. Se entiende que el discípulo recibe del Espíritu Santo la capacidad de caminar detrás de Jesucristo. Y, para eso, San Pablo exhorta a los cristianos a caminar según el Espíritu Santo (Ga 5,16.25).

Hay un estilo: caminar según el Espíritu Santo. De hecho, creer en Jesús significa seguirlo, ir detrás de Él en su camino, como hicieron los primeros discípulos. (...) El Espíritu es la guía de este camino sobre la vía de Cristo, un camino maravilloso, pero también fatigoso, que empieza en el Bautismo y dura toda la vida⁵¹⁴.

La energía que recibe el discípulo del Espíritu Santo para perseverar en el caminar detrás de Jesucristo son sus dones cuyos frutos crean en el creyente un carácter que se visibilizan en su modo de vivir y actuar. El papa San Juan Pablo II ya indicaba que la plenitud de los dones del Espíritu Santo abarca todos los aspectos de la vida personal. Concretamente, cuando san Juan Pablo II se refiere a los dones del Espíritu Santo explica:

Los *dones del Espíritu Santo*, en el lenguaje teológico y catequético, se reserva a las energías exquisitamente divinas que el Espíritu Santo infunde en el alma para perfeccionamiento de las virtudes sobrenaturales, con el fin de dar al espíritu humano la capacidad de actuar de *modo divino* (cf. *Summa Theol.* I-II, q. 68, aa. 1, 6)⁵¹⁵.

⁵¹³S. AGRELO, OFM, «Cristo Jesús: camino y destino», *Vida Religiosa*, n° 9 Vol. 131 (2021), 22-28.

⁵¹⁴FRANCISCO, Catequesis 14. Caminar según el Espíritu, miércoles, 3 de noviembre de 2021.

⁵¹⁵SAN JUAN PABLO II, «El Espíritu Santo, principio de la vida nueva con la abundancia de sus dones», Audiencia general, miércoles 3 de abril de 1991.

No cabe duda que estar en la escucha del Espíritu Santo y la apertura a sus mociones son los imprescindibles fundamentos orantes del discipulado. La oración es el respiro del discípulo y de ahí la importancia de la escucha de la Palabra de Dios, la importancia de compartir el conocimiento y la experiencia de Jesucristo con los hermanos del camino.

Otro aspecto de la vinculación del discipulado con el Espíritu Santo es el indispensable respecto de la lógica de compartir con los demás en la misión los dones recibidos. San Agustín recordaba, al respecto, que el Espíritu Santo por su procedencia del Padre y del Hijo es a la vez don y donante, *donum et donator*: «por ser don del donante y donante del don»⁵¹⁶. El discipulado capacita a la acogida de este don, a vivirlo, compartirlo y repartirlo. Esas afirmaciones ponen de manifiesto que la vida del discípulo debe estar en todo momento vinculada con el Espíritu Santo: con Él el creyente está conectado con la fuente de la existencia, sin Él está el principio del no ser. En este sentido, san Juan Pablo II recuerda en su catequesis sobre los dones del Espíritu Santo:

Esta doctrina sobre los Dones del Espíritu Santo es para nosotros un magisterio de vida espiritual utilísimo para orientarnos a nosotros mismos y para educar a los hermanos (...) en un diálogo incesante con el Espíritu Santo y en un abandono confiado y amoroso en su guía. Está vinculada y se puede referir siempre al texto mesiánico de Isaías que, aplicado a Jesús, habla de la grandeza de su perfección y, aplicado al alma cristiana, marca los momentos fundamentales del dinamismo de su vida interior: *comprender* (sabiduría, ciencia e inteligencia), *decidir* (consejo y fortaleza) permanecer y crecer en la *relación personal con Dios*, tanto en la vida de oración como en la buena conducta según el Evangelio (piedad, temor de Dios)⁵¹⁷.

En definitiva, podemos afirmar que el Espíritu Santo hace el discipulado. La vida del discípulo está totalmente inmersa en las acciones del Espíritu Santo que lo acompaña y le proporciona la participación de la gracia de Cristo. De manera particular, por el bautismo lo transforma en hijo de la luz y permite que reciba la gracia de la resurrección. En el discipulado, los dones del Espíritu Santo otorgan a los seguidores de Cristo la gracia de estar en toda la plenitud de bendición, tanto en la vida presente como en la venidera.

⁵¹⁶«El Espíritu Santo es en cuanto *donum donatoris et donator doni... ineffabilis quaedam Patris Filii que communitio* (= por ser don del donante y donante del don... es una cierta comunión del Padre y del Hijo), y por ello es justo que tanto al Padre como al Hijo se les atribuya el nombre de espíritu como se les da el calificativo de santo, mientras que, a la inversa, al Espíritu Santo no se le puede llamar Padre ni Hijo como lo prueba la peculiaridad de esa persona en la divinidad.», Cf. J. AUER – J. RATZINGER, *Curso de Teología Dogmática*, Tomo II. Dios, Uno y Trino, 282.

⁵¹⁷SAN JUAN PABLO II, «El Espíritu Santo, principio de la vida nueva con la abundancia de sus dones», Audiencia general, miércoles 3 de abril de 1991.

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE: EL DISCÍPULO Y LA MISIÓN

Esta primera parte de nuestra investigación nos ha permitido adentrarnos en el sentido del discipulado desde los lugares teológicos. El análisis del concepto nos deja la certeza que se trata de un tema que es parte integrante de la vida del creyente y encuentra ya sus raíces en el Antiguo Testamento y se hace patente en el acontecimiento de Jesucristo.

En Aparecida, se precisó la iniciativa divina que se concreta en la donación de sí mismo: «Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria»⁵¹⁸. De ahí, se concibe que el ser humano es sujeto de vocación y el discipulado se arraiga en el don de la participación del creyente en la vida trinitaria. Nos urge ahora presentar algunas características del discípulo y sus opciones cuando abraza las propuestas de Cristo.

En la búsqueda de nuevas pistas para la entrega del mensaje cristiano al hombre contemporáneo, es menester situar la vida humana en el proyecto de Dios. Asimismo, se llegará a descubrir que la vocación, don de Dios al hombre, nos revela su identidad.

El Dios-que-llama es un Dios interesado en la vida y en la felicidad del hombre, ya que sabe que el hombre será feliz solo si realiza hasta el fondo el proyecto divino. Proyecto pensado por un Dios extravertido que desea compartir y compartirse, por la Santísima Trinidad que quiere amar y dejarse amar, por el Misterio bueno que quiere revelar y revelarse⁵¹⁹.

En esta etapa de nuestra investigación podemos sostener que el discipulado es la experiencia por la cual el ser humano se incorpora a Jesucristo por la aceptación del plan de Dios en su vida. Movidado por el Espíritu Santo, el discípulo se dispone a seguir el camino cotidiano de transformación que conduce a la verdadera felicidad.

⁵¹⁸DA, 129.

⁵¹⁹A. CENCINI, *Teología de las vocaciones*, 6.

Por otro lado, la creación transmite al ser humano la llamada a la vida de comunión con su creador. El don que recibe el hombre para “ser como Dios” conlleva la exigencia de cuidar la familia natural. En efecto, «El Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia» y la finalidad del discipulado es centrar la vida del creyente en Cristo⁵²⁰. En Aparecida se diseñó un perfil del seguidor de Cristo que define a la vez algunas exigencias: «Ser discípulo es hacerse familiares de Jesús, porque participan de la misma vida que viene del Padre y le pide, como a discípulos, una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para originar en abundancia frutos de amor»⁵²¹.

Por tanto, todos los discípulos desde la vocación recibida participan de la triple función de Jesucristo: Sacerdotal-Profética-Real. Sin embargo, ¿En la actualidad, se reconoce en los cristianos-discípulos la vivencia de esos compromisos?

Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II necesitamos formarnos para responder al imperativo de fijar la mirada en Cristo, porque en todo momento, nos urge responder a la mirada de Dios:

Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. (...): en la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras⁵²².

Ante las necesidades particulares de nuestro tiempo, es vital el cotidiano gozo del encuentro con el Padre y el resonar con fuerza la invitación de Jesús: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14,9). Por eso, todos los anuncios y tradiciones veterotestamentarias, así como la literatura neotestamentaria que hemos tratado indican el mismo y único Camino: Jesucristo. De ahí el discipulado consiste no solamente en centrarse en Él, sino también recorrer su camino juntos y en la Iglesia. Recibimos esta misma invitación de los padres de la Iglesia que nos ayudaron a captar los diferentes aspectos del objeto de nuestro estudio.

⁵²⁰RH, 1.

⁵²¹DA, 118.

⁵²²Mensaje del Santo Padre Francisco para la 59 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, Roma, 08 de mayo de 2022.

Es imprescindible formar la conciencia eclesial que ha de iluminar al discípulo en la actualidad. En efecto, el discipulado se desarrolla en la Iglesia y exige la confesión de la fe. Por lo que el discípulo es irremediablemente misionero. Las enseñanzas magisteriales acompañan a la Iglesia, en este sentido, a tener siempre presente este carácter que concede el bautismo. El Concilio Vaticano II subraya en el Decreto *Ad Gentes* que la actividad misionera de la Iglesia es de todos⁵²³. Las primeras frases del papa San Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* recuerdan que la misión redentora de Cristo ha sido confiada a la Iglesia y es el Espíritu Santo quien estimula a realizar las obras divinas⁵²⁴. Nos parece útil rememorar la exhortación del papa Francisco:

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones⁵²⁵.

El discipulado implica misión y urge renovar en todo momento la mirada puesta en Jesucristo para encontrar los instrumentos y lenguaje adecuados a la evangelización en nuestra época. Para ello, la renovación permanente de los compromisos bautismales dispone el discípulo en el espacio de la opción por Jesucristo.

Esta primera parte de nuestra investigación nos asegura que el discípulo es un creyente, formado en el seguimiento de Jesucristo y comprometido con Él en la realización de las obras del reino. Desde ahí se concluye en relación a las dimensiones cristológicas y soteriológicas de la misión. Descubrimos también la vinculación del discipulado con la Santísima Trinidad y la Iglesia como ámbito imprescindible de recepción, comunión y desarrollo del seguimiento. Se deduce, por tanto, las dimensiones trinitaria, eclesiológica y escatológica de la misión. Nos exigimos, ahora, detenernos en un elemento medular de la misión del discípulo desde donde brotan sus raíces firmes.

Cabe recordar que la identidad del discípulo materializada en Cristo permite entender que el único fundamento de la misión es Jesucristo. De este modo, «la urgencia de la actividad misionera brota de la *radical novedad de vida*, traída por Cristo y vivida por sus

⁵²³AG, 6.

⁵²⁴RM, 1.

⁵²⁵EG, 120.

discípulos. Esta nueva vida es un don de Dios, y al hombre se le pide que lo acoja y desarrolle, si quiere realizarse según su vocación integral, en conformidad con Cristo»⁵²⁶.

Para el discípulo, la misión es una necesidad vital y el amor preferencial por los pobres parte integrante de su identidad. Descubriremos esos aspectos en la tercera parte de nuestra investigación con las actitudes que han de caracterizar la labor de todo discípulo misionero. Para ello, Jesucristo nos propone la radicalidad en el seguimiento y el imperativo de transmitir a los demás sus propuestas. Nos urge aprender en la segunda parte de esta investigación las condiciones del discípulo.

⁵²⁶RM, 7.

PARTE II

LAS CONDICIONES DEL DISCÍPULO EN Mc 8,34-38

INTRODUCCIÓN: “LLAMANDO A LA GENTE A LA VEZ QUE A SUS DISCÍPULOS”

Se ha desarrollado un largo camino de reflexión sobre el llamamiento del Padre al ser humano, desde la creación; y la necesidad actual, para el creyente, de responder con el seguimiento de Cristo. Sin embargo, persiste una pregunta con la cual queremos iniciar la reflexión de esta segunda parte: ¿Cómo seguir a Jesucristo en la actualidad?

En la primera parte de nuestro estudio, los fundamentos teológicos del seguimiento de Jesús, así como las características del discípulo desde la concepción de los Padres de la Iglesia y las enseñanzas magisteriales nos han ayudado a la consideración del discipulado misionero. Concebimos que se trata de la existencia de todos los seguidores que aceptan llevar la propia vida según el estilo de vida y las instrucciones de Jesucristo.

Habiendo llegado a este punto de nuestra investigación, vuelvo a plantear el significado de la relación del ser humano con Dios desde la cercanía y la experiencia de la persona de Jesús, porque: «La Palabra de Dios habitó en el hombre y se hizo Hijo del

hombre para acostumbrar al hombre a acoger a Dios y acostumbrar a Dios a habitar en el hombre, según el beneplácito del Padre⁵²⁷».

Por tanto, todo se centra en la relación peculiar que une la creatura a su creador desde la clave de la alianza. Por lo que se refiere al ser humano, esta relación se nos presenta con matices que manifiestan la grandeza del amor de Dios en el “ser” y “hacer” del hombre. En el Antiguo Testamento, la llamada del Padre coloca al pueblo de Israel en el proyecto divino y su promesa de acompañarle como su Dios (Ex 6,7-8; Jr 7,23). Elegido entre tantos pueblos, Israel ha de responder al designio de Dios aceptando la responsabilidad enorme de vivir de acuerdo con los mandamientos y no como un pueblo cualquiera. El pueblo escogido necesita recorrer los caminos indicados por Dios y ajustarse a sus planes. Asimismo, otra exigencia de su consagración es la transmisión de esas obligaciones a las generaciones futuras. De este modo, la vida de cada israelita está vinculada a Dios desde este contexto más amplio de la vinculación del pueblo con su Dios.

El Nuevo Testamento presenta la realización plena del Antiguo e ilumina acerca de la comprensión del mismo. En efecto, la vida de Jesús, su mensaje y su obrar son la revelación definitiva de Dios, al mismo tiempo que muestran su proyecto para con la humanidad. En Jesús, el hombre percibe la voz divina que se comprometió a hacer de sus hijos una sola nación:

Y las naciones sabrán que soy Yahveh —cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos. Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo. Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré. Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seréis vuestro Dios (Ez 36, 23-28).

De esta manera, la convocación de Jesús en Mc 8,34-38 patentiza el designio de Dios ordenado a que el hombre lo conozca y se salve (1Tm 2,4). Las recomendaciones de Jesús a todo seguidor que desea ser discípulo suyo son muestras del amor divino que atrae hacia sí a todo el género humano. En este sentido, se debe aceptar la salvación como don de

⁵²⁷*Adversus Haereses* III, 20, 2.

Dios, porque «fuera de esta referencia a Dios no hay salvación completa, estable, ni duradera»⁵²⁸. Considerando el contexto de la redacción del evangelio de Marcos, ¿cómo entender hoy el mensaje de Jesús en Mc 8,34-38? En la actualidad, ¿cuáles son las condiciones imprescindibles para caminar detrás de Jesucristo?

Esta segunda parte de nuestra investigación se propone aclarar esas preguntas en sus dos capítulos. Este tratado ofrecerá a nuestro estudio elementos concretos acerca de las condiciones para ser hoy verdaderos discípulos de Jesucristo.

⁵²⁸M. GELABERT-BALLESTER, *Vivir la salvación*, 9.

CAPÍTULO I

ESTUDIO EXEGÉTICO DE LA PERÍCOPA MC 8,34-38

Abordamos el estudio de la perícopa de un evangelio que tuvo gran aceptación, pues logró captar el interés de otros autores que ofrecen relatos sobre la vida de Jesús. En efecto, el texto de Marcos constituye una base imprescindible y fuente para la redacción de Lucas y de Mateo. «Incluso Juan el cuarto Evangelio ha retomado el esquema básico de Marcos para escribir su libro de revelación y misterio sobre Jesús, Hijo de Dios, y Logos de los hombres»⁵²⁹.

El evangelio de Marcos es una joya para quien quiere adentrarse en la comprensión del sentido de la vida y la muerte de Jesús desde la clave de su misión mesiánica. Queremos precisar que el texto de Marcos siempre será “Buena Nueva” porque presenta la “persona” de quien, según el autor —lo confirmamos también por nuestra fe— sigue vivo y presente en medio de nosotros: «Vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán, como les dijo» (Mc 16,7). Por tanto, la comprensión y la interpretación de la perícopa que nos exigimos estudiar en este capítulo son sumamente valiosas para el objeto de nuestra investigación.

El contexto geográfico tiene una particular relevancia en la narración del autor; de este modo, puede servir de criterio para la creación de unidades para la lectura y la comprensión del evangelio⁵³⁰. Al respecto, el texto de Mc 8,34-38 forma parte de la

⁵²⁹X. PIKAZA- IBARRONDO, *El Evangelio de Marcos*, 155.

⁵³⁰Corroboramos esta idea la división que presenta Xavier Pikaza Ibarro en su obra *El Evangelio de Marcos. La Buena Noticia de Jesús*, 167.

sección que se desarrolla en Galilea, pero con la intención de Jesús de tomar el camino hacia Jerusalén, donde tendrá lugar su muerte. Concretamente, la narración se detiene en la conversación de Jesús y sus discípulos, luego presenta las respuestas de éstos a la pregunta de aquél acerca de su identidad. La actitud de Pedro suscita la enseñanza del Maestro sobre el discipulado.

La exégesis que proponemos para la perícopa partirá del texto y su situación en el conjunto del evangelio según san Marcos. Después, nos exigimos una serie de etapas importantes para lograr nuestro objetivo. Iniciaremos con el análisis histórico y literario del texto a nuestra disposición en orden a proponer un texto de estudio fruto de la crítica textual que coloca el pasaje en sinopsis con los demás evangelios. Luego, el examen lingüístico y sintáctico nos facilitará la consideración de la estructura de la perícopa. Dedicaremos la última etapa de nuestra investigación al análisis retórico, bíblico y teológico que permitan reflexionar acerca de la idea principal del texto. Por último, diseñaremos un esquema que ayude a explicar el pasaje de Marcos en la actualidad.

1. Análisis histórico

La perícopa que nos toca estudiar es un pasaje importante del evangelio según san Marcos acerca de la temática del discipulado. El autor, según el testimonio de Papías⁵³¹ no fue oyente ni había sido discípulo de Jesús, pero se preocupó por poner por escrito sin adular nada del mensaje de su compañero Pedro.

Marcos, como intérprete de Pedro, escribió con exactitud, aunque sin orden, todo lo que recordaba de los dichos y hechos de Jesús. Él personalmente no había oído al Señor ni había sido discípulo suyo, (...). El apóstol había adaptado su enseñanza a las necesidades (de sus oyentes), pero sin intención de componer un relato ordenado de las palabras del Señor⁵³².

La tradición cristiana no dudó en considerar a Marcos como el autor del evangelio cuya fecha de composición remonta al periodo antes de la destrucción de Jerusalén. Se coloca su año de composición entre 65 y 75 después de Cristo en el entorno geográfico de Roma. El texto es muy significativo puesto que recoge las tradiciones de la Iglesia

⁵³¹J. Mateos-F. Camacho (*El evangelio de Marcos*, 1993) afirma que Papías fue Obispo de Hierápolis de Frigia hacia 140 d.C. y nos dejó el testimonio más antiguo acerca del evangelio de Marcos en su obra *Exégesis de los oráculos del Señor*.

⁵³²J. MATEOS-F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, I., 1.

desde el principio y como «Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1,1), fue leído por las narraciones posteriores sobre la vida de Jesús.

La división del evangelio de Marcos responde a diferentes criterios según la consideración de cada estudioso. Por nuestra parte, optamos por el espacio geográfico como criterio para examinar el evangelio en tres secciones: la primera: (1,14-9,50) en Galilea; la segunda: (10,1-52) en la subida a Jerusalén y la tercera: (11,1-16,8) en Jerusalén⁵³³.

En este sentido Mc 8, 34-38, objeto de nuestro estudio, forma parte de la primera sección. El autor, ofrece «la profesión de fe en Jesús de una comunidad compuesta de personas lejanas a la cultura judía y perseguidas o amenazadas»⁵³⁴. Es menester recordar aquí la persecución de Nerón contra los cristianos en torno al año 64. En efecto, la criminalización de los cristianos, si bien ocurrió en una época posterior a la redacción del evangelio de Marcos, inició unos años antes y siguió un proceso que iba incrementándose causando una fuerte hostilidad contra los cristianos.

Otros conflictos no menos importantes provienen de los contextos socio-religiosos judíos. Entre las causas de estos conflictos está la envidia de los líderes religiosos sobre todo por el efecto que provoca la aceptación de la predicación de Jesús. En este sentido, Mc 8,34-38 se ubica en un capítulo en el cual los conflictos surgen dentro del ámbito judío. Esos datos acerca del contexto histórico, tanto externo como interno, corroboran la urgencia de conocer los requisitos para centrar la propia vida en Jesucristo.

2. Análisis literario

El pasaje que nos toca estudiar, Mc 8,34-38, es una de las perícopas importantes de la narración del evangelio de Marcos. El texto viene a continuación de algunas actividades y revelaciones importantes para la experiencia de aprendizaje de los discípulos. El evangelio ubica a Jesús en sus viajes fuera de Galilea, y con la segunda⁵³⁵ multiplicación

⁵³³Según M. Navarro Puerto (Marcos, 2006) otros estudios consideran como criterios para la división del evangelio de Marcos el desarrollo del drama o las relaciones que establece Jesús.

⁵³⁴M. NAVARRO PUERTO, *Marcos*, 30.

⁵³⁵El evangelio de Marcos presenta el primer relato de la multiplicación de panes en 6,34-44. Sucedió en Nazaret después de enviar a los Doce de dos en dos en misión. Si los discípulos no han de tomar nada para la misión – ni pan, ni alforja, ni calderilla- es porque el Maestro tiene poder para dar de comer a la humanidad el verdadero pan.

de los panes (8,1-10), signo de la comida compartida en favor de todos, Jesús muestra el don de su propia vida al servicio de toda la humanidad. A continuación, la narración orienta el lector hacia la convicción de que, para conocer a Jesús, se necesita, sobre todo, ojos de fe para ver su presencia amorosa y activa en el mundo. Para ello, se introduce el relato de la curación del ciego de Betsaida (8, 22-26) resaltando la importancia, para todo seguidor de Jesús, de abrir los ojos para escuchar y entender las propuestas del Maestro.

El relato indica dos preguntas de Jesús relativas a su propia identidad. Se trata de la percepción que se tiene de Jesús desde afuera y desde adentro (8,27-28). En el segundo caso, todo da a entender que Pedro es quien vio mejor la verdadera imagen de Dios en Jesús⁵³⁶ y su profesión de fe suscitó el primer anuncio de la Pasión. La precisión del contexto inmediato de Mc 8,34-38 permite entender la universalidad de los destinatarios de las exigencias que pone Jesús para quien quiere ser discípulo suyo.

En relación al contexto general del evangelio de Marcos, Mc 8,34-38 se indica la intención del evangelista de presentar a Jesús como el Hijo de Dios que ama a la humanidad, a la cual comunica este amor anunciándole su disposición de entregarle todo, hasta la propia vida. La narración sigue un proceso por el cual el lector va descubriendo, por etapas, la revelación de este amor guardado como un secreto. La perícopa hace clara mención del carácter holístico de la invitación de Jesús, así como de la universalidad de la salvación: «La insistencia de Marcos sobre la universalidad del Reino, y la consiguiente igualdad de todos los pueblos y hombres respecto a la salvación es continua. Ha desaparecido el privilegio de Israel y su calidad de pueblo elegido»⁵³⁷.

Por todo lo que precede, se capta la elaboración del evangelio de Marcos como una predicación esencialmente del reino. Asimismo, la narración de Mc 8,34-38 resalta la cercanía de Dios a la humanidad, invitada a ponerse en camino detrás de su Señor.

⁵³⁶«Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación» (Col 1,15).

⁵³⁷J. MATEOS-F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, I., 20.

3. Análisis textual

Nuestro objetivo es determinar el texto original que salió de la mano del evangelista o la versión más cercana a la fecha de composición. Para ello, consultaremos los manuscritos más antiguos y procederemos al análisis interno del texto.

Para la crítica textual, utilizaremos el aparato crítico que propone Nestle-Aland en la vigésima séptima edición de su obra para el estudio de las variantes. Al final, haremos nuestra propuesta de texto para el estudio.

Mc 8,34

Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· **εἰ tij** θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖτω μοι.

- El texto propuesto viene de manuscritos más antiguos que aquellos que indican la variante ὅστις que parece en los manuscritos del aparato crítico. Preferimos no tener en cuenta las palabras incluidas en esos manuscritos y mantener **εἰ tij**.
- La sustitución de ἀκολουθεῖν por ἐλθεῖν aparece en manuscritos contemporáneos a algunos manuscritos de la versión propuesta por el texto, sin embargo, por la aplicación de la regla de la versión más difícil escogemos la palabra ἀκολουθεῖν.

Mc 8,35

ὃς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.

- Preferimos la versión ψυχὴν αὐτοῦ más corta a ἑαυτοῦ ψυχὴν atestiguada por algunos manuscritos.
- La versión ἀπολέσει así como τὴν ψυχὴν αὐτοῦ y ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου propuestas en el texto aparecen a veces con palabras sustituidas en manuscritos posteriores indicados por el aparato crítico. Por lo que adoptamos la lectura que propone el texto.

Mc 8,36

τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;

- La versión **wfēlhsei** propuesta por el aparato crítico aparece en manuscritos posteriores a los del texto y es más extensa.
- La versión **α,ηρωποj** del aparato crítico proviene de manuscritos posteriores a la versión del texto; de igual manera la versión **kerdh/sai to.n ko,smo.n o|lon kai. zhmiwqh/nai** del texto es una lección más fácil y corta. Por ende, esas versiones del texto son más fiables.

Mc 8,37

τί γὰρ δοῖ ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;

La versión **dwsei** del aparato crítico está atestiguada por manuscritos más antiguos que los que indican la lectura del texto. Por otra parte, se presta más al estilo del autor, por eso elegimos esta versión.

Mc 8,38

ὃς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς **lo,gouj** ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἁμαρτωλῷ, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.

- Adoptamos la omisión de **lo,gouj** que indica el aparato, puesto que se apoya en manuscritos más antiguos.
- La versión del texto con **ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι** y **μετὰ τῶν ἀγγέλων** se ajusta mejor al contexto de la perícopa; por tanto es más fiable que la propuesta del aparato que aparece en minúsculas y manuscritos posteriores.

Texto griego final Mc 8,34-38:

(8,34) Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι.

(8,35) ὃς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.

(8,36) τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;

(8,37) τί γὰρ *dwseĩ* ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;

(8,38) ὃς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἁμαρτωλῶ, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.

4. Análisis gramatical de Mc 8,34-38

(8,34) Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖτω μοι.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
<i>proskalesa,menoj</i>	<i>proskale,omai</i>	Participio, aoristo medio nominativo, masculino, singular	Llamado, con el sentido de convocar
<i>o;clon</i>	<i>o;cloj</i>	Sustantivo, acusativo, masculino, singular	muchedumbre, multitud
<i>maqhtai/j</i>	<i>maqht,h,j</i>	Sustantivo, dativo, masculino plural	Discípulos, adherente, aprendiz
<i>avkolouqeĩ/n</i>	<i>avkolouqe,w</i>	Infinitivo presente activo	Acompañar, seguir como discípulo
<i>qe,lei</i>	<i>qe,lw</i>	Verbo indicativo presente activo, tercera persona	Desear, querer
<i>ovpi,sw</i>	<i>ovpi,sw</i>	Adverbio aquí empleado como preposición en genitivo	Después de, detrás de.
<i>avparnhsa,sqw</i>	<i>avparne,omai</i>	Imperativo aoristo medio, tercera persona del singular	Renuncie totalmente, niegue a sí mismo, sin tener en cuenta el propio beneficio o la propia conveniencia
<i>avra,tw</i>	<i>ai;rw</i>	Verbo imperativo aoristo activo tercera persona del singular	Llevar, cargar
<i>avkolouqeĩ,tw</i>	<i>avkolouqe,w</i>	Verbo imperativo presente activo, tercera persona del singular	Que siga

Traducción (Mc 8,34): Y convocando a la multitud junto con sus discípulos les dijo: “Si alguien quiere seguirme como discípulo, que renuncie a sí mismo y que lleve la propia cruz, y que me siga”.

(8,35) ὅς γάρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
ga.r	ga.r	Conjunción, explica la razón, la causa, el motivo o la continuación de una acción	Porque, por tanto, entonces
qe,lh	qe,lw	Verbo subjuntivo presente activo, tercera persona	Quiera, desee
yuch.n	yuch.n	Sustantivo, acusativo, femenina singular	El alma, la vida, la persona
sw/sai	sw, zw	Verbo, infinitivo, aoristo activo	Liberar, rescatar, preservar
avpole,sei	avpo, lumi	Verbo futuro activo, tercera persona de singular	destruir, arruinar, matar
e[neken	e[neka	Preposición genitivo	Por esta razón, por causa de

Traducción (Mc 8,35): Porque quienquiera desee rescatar su propia persona la destruirá. Sin embargo, quien destruye su propia persona por causa mía y del evangelio se salvará.

(8,36) τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
Wvfelei	wvfele,w	Verbo indicativo presente activo, tercera persona del singular	ayuda, beneficia, aprovecha a
kerdh/sai	kerdai,nw	Verbo subjuntivo aoristo active tercera persona del singular	Ganar, poseer, incrementar, multiplicar bienes
zhmiwqh/nai	zhmio,w	Verbo infinitivo aoristo pasivo	Sufrir la pérdida de algo, ser perjudicado en algo.

Traducción (Mc 8,36) Porque ¿en qué beneficia al hombre poseer el mundo entero y perder su propia alma?

(8,37) τί γὰρ *dwsei* ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
<i>dw,sei</i>	<i>di,dwmi</i>	Verbo indicativo futuro activo, tercera persona del singular	Concederá, confiará, entregará
<i>avnta,Ilagma</i>	<i>avnta,Ilagma</i>	Sustantivo, acusativo neutro singular	hipoteca, fianza

Traducción (Mc 8,37) Porque ¿qué entregará el hombre a cambio de su propia alma?

(8,38) ὃς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἁμαρτωλῷ, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
<i>evpaiscunqh </i>	<i>evpaiscu,nomai</i>	Verbo, subjuntivo aoristo pasivo, tercera persona del singular	Se avergüence de
Genea	<i>genea</i>	Sustantivo dativo, femenino singular	generación, clan, tribu, raza
<i>moicali,di</i>	<i>moicali,j</i>	Sustantivo, dativo, femenino singular	adúltera, infiel
<i>a'martwlo </i>	<i>a'martwlo,j</i>	Adjetivo dativo femenino singular	Pecador
<i>evpaiscunqh,setai</i>	<i>evpaiscu,nomai</i>	Verbo indicativo futuro pasivo tercera persona del singular	Será avergonzado por
<i>e;lqh </i>	<i>e;rcomai</i>	Verbo subjuntivo aoristo segundo, tercera persona del singular	Aparecer, surgir delante de la gente
<i>do,xh</i>	<i>do,xa</i>	Sustantivo dativo femenino singular	Gloria

Traducción de (Mc 8,38) Porque cualquiera se avergüence de mí y de los míos en esta generación adúltera y de pecadores, también el Hijo del hombre estará avergonzado de él cuando surgirá y cuando se elevará en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Propuesta de traducción de Mc 8,34-38

³⁴Y convocando a la multitud junto con sus discípulos, les dijo: Si alguien quiere seguirme como discípulo, que renuncie a sí mismo, que lleve la propia cruz, y que me siga. ³⁵Porque quienquiera desee rescatar su propia persona la destruirá. Sin embargo, quien destruye su propia persona por causa mía y del evangelio se salvará. ³⁶Porque ¿en qué beneficia el hombre poseer el mundo entero y perder su propia alma? ³⁷Porque ¿qué entregará el hombre a cambio de su propia alma? ³⁸Porque quienquiera se avergüence de mí y de los míos en esta generación adúltera y de pecadores también el Hijo del hombre estará avergonzado de él cuando surgirá y cuando se elevará en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

5. Análisis sintáctico

³⁴ Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖτω μοι.

1	1.a	Kai proskalesa,menoj	1a. Y convocando	El termino kai Vincula, permite que prosiga el relato con el uso del participio aoristo medio nominativo. Expresa la continuidad de la acción de Jesús de llamar hacia Él.
	1.b	to.n o;clon	1b. la multitud	Sin distinción. Convoca a todos.
	1.c	su.n	1c. con, en compañía de	El uso del dativo expresa la idea de juntar, reunir, asociar
	1.d	toi/j maqhtai/j autou/	1d. Sus discípulos	El grupo que camina detrás de Jesús.
2		ei=pen auttoi/j	Les dijo	Dirige su mensaje a todos. Se expande el público destinatario de la enseñanza de Jesús.
3	3.a	ei tij qe,lei ovpi,sw mou avkolouqeï/n	3a. Si alguien quiere venir detrás de mí para seguirme	El termino ei indica la condición real que debe respetar todo aquel que quiera seguir a Jesús
	3.b	avparnhsa,sw e'auto.n	3b. Que se niegue a sí mismo	La proposición menciona la condición
4		kai. avra,tw to.n stauro.n autou	Y que cargue su propia cruz	El termino kai vincula la segunda condición a la primera
5		kai. avkolouqeï,tw moi.	Y que me siga	El mismo término kai une la segunda y la tercera condición.

³⁵ὅς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἔνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.

1	1.a	ga.r	Porque, de hecho, en efecto	Es la conjunción que vincula las proposiciones que se enunciara al conjunto del relato.
	1.b	eva.n	Eventualmente, casualmente	Conjunción de subordinación que introduce la eventualidad, la casualidad.
	1.c	Ὅῃ eva.n	Quien, cualquiera, alguno, cualquiera	La condición se extiende a todos, sin restricción.
	1.d	Ὅῃ eva.n qe,lh th.n yuch.n autou sw/sai	Cualquiera quiera salvar su propia alma	Proposición que indica la condición eventual de la acción.
2	2.a	ἀπολε,sei αυth,n\	Destruirá a sí mismo	Segunda proposición que indica la consecuencia o el resultado. La estructura enuncia una paradoja.
2	2.b	dV	Conjunción de coordinación	Pone el énfasis sobre la idea viene que sigue
3	3.a	Ὅῃ a'n ἀπολε,sei th.n yuch.n autou/ e[neken emou kai. tou euvagge li,ou	Quienquiera destruya su propio ser por causa mía y del evangelio	Anuncio de la eventualidad
	3.b	sw,sei αυth	Salvará a sí mismo	Consecuencia si se realizara la eventualidad. Segunda paradoja con una estructura análoga a la primera.

³⁶τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;

1		ti	Quien, qué	Pronombre interrogativo neutro. Sentido amplio
2		ga.r	En efecto, entonces	Conjunción que coordina dos proposiciones indicando la causa.

3	ti wvfelei a,nqrwpon kerdh/sai to.n ko,smon o[lon	Qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo	Primera parte de la pregunta retórica
4	kai.	Y, luego	Conjunción de coordinación que vincula las dos proposiciones
5	zhmiwqh/nai th.n yuch.n aautoué	perjudique la vida de sí mismo	Segunda parte de la pregunta retórica

³⁷τί γὰρ dwsei ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;

	ti ga.r dwsei a,nqrwpoj avnta,llagma th/j yuch/j aautoué	En efecto ¿qué dará hombre a cambio de su propio ser?	Pregunta abierta retórica para ahondar en la reflexión
--	--	---	--

³⁸ ὅς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἀμαρτωλῶ,
καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ
μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.

1	o[j ga.r eva.n epaiscunqh me kai tou.j eimou.j	En efecto, todo aquel que se avergüence de mí y de los míos	La posesión aquí se refiere a los miembros del grupo de Jesús. En sentido amplio, entendemos a todo aquel que confiesa la fe en Jesús.
2	evn th genea tau,th th moicali,di kai. a'martwlv	En esta generación infiel y pecadora	Hay una oposición entre los de Jesús y otro grupo más grande que es infiel y pecador por su rechazo a la palabra de Jesús.
3	kai. o' ui'oj tou avnqrw,pou epaiscunqh,setai aavto,n	De igual manera, el Hijo del hombre estará avergonzado de él	La sentencia indica la consecuencia del “avergonzarse de Jesús” en este mundo.

4	o[tan e;lqñ evn th do,xh tou / patro.j auvtou meta tw/n avgge,lwn tw/n a`gi,wn.	Cuando surgirá y se alzará en la gloria de su Padre con los santos ángeles.	La oposición se centra entre el tiempo presente el venidero en sentido apocalíptico.
---	---	---	--

En Mc 8,34-38 se trata de cómo seguir a Jesús. El análisis sintáctico del pasaje revela el empleo de verbos en indicativo y aoristo tanto en voz activa como pasiva. También, se nota el uso de participio a la voz media, así como el presente y futuro como tiempo para desarrollar la narración. Se expresa la condición mediante conjunciones y la pregunta retórica determina el carácter imperativo de la sentencia. Por otro lado, se anuncia la consecuencia del rechazo de la propuesta que, no solamente se expande a todos, sino que indica la suerte que han de esperar en el futuro quienes optan por no acoger la oferta de Jesús. Mc 8,34-38 está elaborada con una serie de contrastes marcados por la presencia de oposiciones y paradojas⁵³⁸ que acentúan el sentido de las sentencias.

A continuación, nos detenemos en algunas particularidades de la estructura de Mc 8,34-38.

1. Expresión que marca una vinculación	1.a	Kai
	1.b	su.n
	1.c	ga.r
2. Expresión que marca una división		dV
3. Expresión que marca una condición	3.a	ei
	3.b	eva.n
4. Expresión que marca una interrogación		ti

⁵³⁸Según M. Navarro Puerto, *Marcos*, 311. La paradoja es una figura de pensamiento y lenguaje que ofrece como contradictorias, ideas, vivencias o rasgos que en su fondo encierran una verdad más honda, siempre que se mantengan en su tensión original (...). Adopta la desfiguración del lenguaje común añadiendo, tocando, desviando los contenidos lógicos de expresión.

5. Oposiciones que se relacionan entre sí de 2 en 2	5.1	³⁴ Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖτω μοι.	³⁵ ὅς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.
	5.2	³⁶ τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;	³⁷ τί γὰρ dwsei ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;
	5.3	wfēlei to.n ko,smon o[lon (ganar el mundo entero).	zhmiwqh/nai th.n yuch.n auytu/ (perder la propia vida).
	5.4	to.n ko,smon o[lon (el mundo entero)	th.n yuch.n auytu (la propia vida).
	5.5	to.u.j e[mou.j (los míos: en referencia al grupo de Jesús).	th genea tau,th (Esta generación: grupo más amplio),
	5.6	o j eva.n evpaiscunqh me (Quien se avergüence de mí).	o' ui'oj tou avnqrw,pou evpaiscunqh,setai auyto,n (El Hijo del hombre se avergonzará de él).
6. Ejemplo de expresión que marca una paradoja		³⁵ ὅς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.	Paralelismo entre dos partes. La lección viene en la segunda con la introducción de nuevos elementos ⁵³⁹ .

⁵³⁹Según M. Navarro Puerto (*Marcos*, 312): «La paradoja consta de dos partes: su derecho y su revés o inversión mediante un paralelismo formal. En su derecho Jesús enuncia algo sabido: que quien quiere salvar su vida la pierde. La novedad es introducida en el segundo término, cuando al enunciar la inversión de sus elementos incluye entre ellos algo que no es de la sabiduría y experiencia popular: a causa de mí y del evangelio, condición de salvación de la propia vida». Cf. M. NAVARRO PUERTO, *Marcos*, 312.

6. Análisis de la estructura de Mc 8,34-38

Nuestra perícopa está construida en torno a la respuesta de Jesús, provocada por la oposición de Pedro al anuncio de la muerte-resurrección (Mc 8,31-33) del Maestro. Las declaraciones tan radicales de Jesús, constituyen una exposición acerca del seguimiento. Se destaca la obligación de optar por Jesús, así como la falta de alternativas que exige un discernimiento para la urgencia de la decisión que impele tomar.

Esta instrucción se estructura en diferentes secciones.

La dinámica de la narrativa gira, primero, en torno a la enseñanza de Jesús sobre la única manera adecuada de seguirle. Se extiende la presentación de la instrucción a todos y, asimismo, la triada de requisitos ἀρνησάμενοι - ἀίρων - ἀκολουθῆσαι constituye un imperativo para los discípulos y los demás seguidores: τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ. Con el empleo del verbo *proskaleomai*⁵⁴⁰ se insiste en la urgencia u obligación de responder a la invitación de Jesús.

Por otro lado, se nota la insistencia en la exposición de argumentos justificando el deber de cumplir las recomendaciones de Jesús so pena de consecuencias nefastas para la existencia de quien refuta su exposición. El término γὰρ aparece cuatro veces en la perícopa; se coloca entre dos sentencias para explicar la primera vinculándola a la segunda.

También, la elaboración marcana pasa por algunos contrastes para vehicular lo esencial del mensaje. Pero, se trata, ante todo, de querer (*qelw*) caminar detrás de Jesús (ὀπίσω μου) para poder cumplir la triada de los requisitos.

Para explicitar la instrucción de Jesús y resaltar la urgencia de abrazarla, la narrativa se desarrolla en torno a oposiciones y paradojas. Se subraya, por tanto, el peligro de malograr la propia vida (8,35), la vanidad de los bienes terrestres frente al valor de la propia alma (8,36), y una vez más, el fracaso que supone el rechazo de la invitación a seguir a Jesús (8,38).

⁵⁴⁰A decir de J. Marcus (*El evangelio según san Marcos*, 704): «Este verbo puede tener también un matiz militar (...) lo que cuadraría con la atmósfera militar de nuestro pasaje».

CAP. I: ESTUDIO EXEGÉTICO DE LA PERÍCOPA Mc 8,34-38

Los personajes centrales de nuestra perícopa son Jesús y sus discípulos, acompañados de las multitudes convocadas para recibir la enseñanza sobre el seguimiento.

El análisis de la elaboración de Mc 8, 34-38 permite resumir la perícopa en el siguiente diagrama:

1	a	Kai proskalesa,menoj to.n o;clon su.n toi/j maqhtai/j aurtou/ ei=pen aurtoi/j\	Convocación e inicio de la enseñanza	A. Introducción y anuncio del contenido de la propuesta de Jesús a seguirle
	b	ei tij qe,lei ovpi,sw mou avkolouqeii/n(avparnhsa,sqw e`auto.n kai avra,tw to.n stauro.n aurtou/ kai. avkolouqeii,tw moi.	Indica las tres acciones indispensables para un buen seguidor	
2	a	Ojj ga.r eva.n qe,lh th.n yuch.n aurtou/ sw/sai avpole,sei aurtu,n\ ojj d a'n avpole,sei th.n yuch.n aurtou/ e neken evmou kai tou euvaggeli,ou sw,sei aurtu	Aceptar perder la propia vida por Jesús y el evangelio es salvarla.	B. Tres sentencias que explicitan la invitación de Jesús mediante oposiciones y paradojas
	b	ti ga.r wvfelei a;nqrwpon kerdh/sai to.n ko,smon o lon kai zhmiwqh/nai th.n yuch.n aurtou/È	Primera pregunta retórica	
	c	ti ga.r dwsei a;nqrwpoj amta,llagma th/j yuch/j aurtou/È	Segunda pregunta retórica	
3		ojj ga.r eva.n evpaiscunqh me kai tou.j evmou.j evn th genea tau,th th moicali,di kai a`martwlv/ kai. o` ui`o.j tou/ avnqrw,pou evpaiscunqh,setai aurto,n(o tan e;lqh evn th do,xh tou patro.j aurtou/ meta tw/n avgge,lwn tw/n a`gi,wn.	Rechazar la invitación de Jesús trae como consecuencia, el fracaso de la propia vida, tanto en el presente como en el futuro.	C. Sentencia a modo de advertencia en perspectiva apocalíptica para resaltar la importancia de seguir a Jesús.

7. Análisis bíblico y teológico

Nos proponemos ahora, evaluar algunos temas importantes de la teología bíblica del texto. Seguiremos el orden de su elaboración para tratar las ideas relevantes de la narrativa.

- Καὶ προσκαλεσάμενος: (Y llamando hacia sí)

El uso del verbo **proskale,omai** refuerza la urgencia e importancia de la invitación de Jesús. Marcos presenta, en este pasaje, la obligación de responder personal y comunitariamente a las propuestas de Jesús. Por otro lado, la presencia de **proskale,omai** en la perícopa asevera el trasfondo veterotestamentario del evangelio de Marcos. En efecto: «Dado que las tradiciones veterotestamentarias del éxodo proporcionan un trasfondo importante al evangelio de Marcos y que tales tradiciones consideraban a los israelitas en el desierto como un campamento en armas»⁵⁴¹.

En el Nuevo Testamento, el verbo **proskale,omai** aparece 29 veces y 9 veces en el evangelio de Marcos. En la mayoría de los casos, el agente activo quien llama hacia sí es Jesús. Asimismo, los destinatarios de su invitación, casi siempre, son en esos casos los discípulos como en Mc 6,7; 8,1; 10,42; 12,43. Pero Jesús convoca también a otros grupos como los escribas (Mc 3,23) y la multitud (Mc 8,34).

En definitiva, Jesús quiso que su convocación tuviese un alcance universal. En este sentido, su mensaje es una propuesta para la humanidad. Por tanto, se entiende que la convocación al discipulado es para todos. Por eso, todo discípulo ha de estar en una vigilancia permanente y esforzarse en todo momento por responder a las propuestas de Jesucristo. ¿Cómo se percibe hoy en día la invitación de Jesús? ¿Cuáles son las dificultades que encuentran los cristianos en la actualidad para acudir a la convocación de Jesucristo? ¿Hoy en día, se percibe, de parte de los cristianos, las peculiaridades de la respuesta a la invitación de Jesucristo?

⁵⁴¹J. MARCUS, *el evangelio según san Marcos*, 704.

- τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ: (los discípulos suyos)

Este término tiene gran ocurrencia en el Nuevo Testamento. El sustantivo **maqthh,j** aparece 46 veces en el evangelio de Marcos y expresa la relación que existe entre alguien - el discípulo - que recibe un aprendizaje de otro – el maestro. En este sentido, la relación que existe entre Jesús y sus seguidores permiten una clasificación en dos grupos: «Por un lado, un grupo que se hallaba nítidamente deslindado, y, por otro lado, una gran multitud. (...) Al grupo amplio de adeptos y oyentes se le aplica rara vez la denominación de **maqthh,j**»⁵⁴².

La precisión que hacemos aquí sobre el significado de **maqthh,j** ilumina la comprensión de Mc 8,34. Eso viene a corroborar que tal como llamó a los Doce, Jesús tomó la iniciativa de llamar a los demás seguidores junto con aquellos del círculo íntimo y restringido. Es lo que Marcos expresa con su fórmula: “Y llamando a la multitud junto con sus discípulos”.

En la actualidad, el seguidor de Jesucristo ha de responder al deber de ser y hacer discípulos. Concretamente, la convocación de Jesucristo, por su carácter universal, alcanza a todos los creyentes que por la fe acogen sus propuestas y establecen una relación de fidelidad con su persona. La respuesta a la universalidad de la invitación de Jesucristo se hace patente en el bautismo con el propósito de destruir toda frontera y abarcar a los que no han conocido directamente a Jesús.

- τις θέλει ὀπίσω μου: (Si uno quiere venir detrás de mí)

La expresión marca la disposición interior que se requiere para realizar la acción. La primera parte τις θέλει exige la voluntad, el firme deseo e incluso la convicción que debe tener todo aquel que vive la experiencia de Jesús. Al mismo tiempo se indica que es una exigencia para todos, no se puede ansiar hacer camino con Jesucristo sin la decisión y la determinación de entrar en contacto con Él de esta manera.

Por otro lado, elegir vivir en comunión de vida con Jesucristo necesita que todo esté ordenado según sus propuestas. En este sentido, se emplea la expresión ὀπίσω μου para

⁵⁴²P. NEPPER-CHRISTENSEN, «maqthh,j», DENT, 114-122.

indicar la realidad del seguimiento. El término significa “detrás de”, “después de”; se trata de encaminar todo hacia la persona de Jesucristo. Por eso, el relato de Marcos asocia a la expresión otro verbo que acentúa y formula el sentido del seguimiento.

- *avkolouqe,w*: (“ir detrás de”, “seguir”)

Etimológicamente, el sentido del verbo *avkolouqe,w* se capta desde su composición: el prefijo (*a*) es una partícula que se refiere al vínculo o la unión. En la raíz del verbo encontramos dos términos que refuerzan el sentido de *avkolouqe,w*.

En un primer momento, el verbo *keleuōw* que significa mandar, ordenar y luego el sustantivo *kéleuqos* que designa el camino, la ruta. En síntesis, el verbo expresa la relación existencial entre dos o varios sujetos que se unen camino. Este nexo se establece entre quienes aceptan ir en la misma dirección con alguien que les orienta y ordena. Aquellos son los discípulos y éste el Maestro. En suma, se trata de ir en seguimiento.

El seguimiento hace de los creyentes discípulos que aceptan ordenar toda su vida según las propuestas de Jesucristo. Desde ahí se entiende mejor la llamada dirigida a todos los hombres para seguir a Jesús. Se ha de abrazar libremente la opción de Jesucristo con una radicalidad que transforma la propia vida para vincularla estrechamente con Él. Ante las crisis de fe y las incoherencias de vida de los creyentes en la actualidad, necesitamos recordar la amplitud y las exigencias de nuestras promesas bautismales.

- *áparnhsásthō éautōn*: (reniegue de sí mismo)

El verbo *avparne,omai* es compuesto y sin el prefijo *avp* encontramos la forma simple *avrne,omai* que significa rehusar, negar. Sin embargo, «El elemento semántico decisivo no es el de la actitud falsa sino la oposición [la impugnación de algo que ya existía], porque solo a causa de esto puede el término usarse recíprocamente e incluso reflexivamente⁵⁴³». En este sentido, se trata de la decisión personal que consiste en cambiar viejas costumbres y concepciones para aceptar la novedad de Cristo. En relación con *akolouqe,w*, el imperativo aoristo en tercera persona del singular del verbo *avparnhsa,sqw* manifiesta que la decisión es personal y se ha de tomarla al iniciar el camino del seguimiento.

⁵⁴³P. NEPPER-CHRISTENSEN, «*avrne,omai*», DENT, 458-467.

- σωσαι, ἀπολέσει: (salvar, perder)

Dos verbos que marcan oposición y paradoja en la narrativa marcana: Jesús anuncia que quien quiere salvar su vida la pierde. Mercedes Navarro Puerto propone una interpretación del de la paradoja considerando cada uno de esos dos verbos. En lo que se refiere a ἀπολέσει, la autora estima:

El verbo en la sentencia paradójica de Jesús condensa elementos de su significación en cada uno de estos contextos, especialmente los que se refieren a la amenaza de matar a Jesús y los que implican la percepción de amenaza por parte de los discípulos. En este sentido podemos decir que en el nivel de la historia la paradoja de Jesús, ante un público amplio en el que se incluyen los discípulos, intenta responder a Pedro y el grupo, intenta iluminar, también, su acusación a Pedro como Satanás (..). Lo que aparentemente es perdición, en el fondo es salvación⁵⁴⁴.

Esta precisión aclara el sentido de SW,|ZW en esta instrucción de Jesús y permite captar qué tipo de salvación otorga el seguimiento de Cristo. Todo da a entender que la búsqueda de la conservación de la propia vida es puerta abierta a su perdición. Los discípulos han de tener en cuenta la suma de experiencias vividas con Jesús. En este contexto, la resistencia ante las amenazas de sus opositores sin desanimarse, así como la disposición a entregarse totalmente a los demás por el servicio son ejemplos e invitación. Esos valores manifiestan la realidad de la salvación propuesta por Jesús. Todo criterio egoísta centrado en la búsqueda del propio interés es sinónimo de perder la propia vida queriendo salvarla. El seguidor está invitado a vivir en todo momento un verdadero encuentro con Jesucristo y optar por experimentar los valores que propone.

ἐπαισχυνθῆ: (se avergüence)

El desarrollo narrativo de Mc 8,34-38 indica con el empleo del verbo *εἰσπαισχυνομαι* unas consecuencias directas teniendo en cuenta todo lo expresado anteriormente. La aceptación del estilo de vida que enseña Jesús no aparta al seguidor del sendero de la cruz. No obstante, considerar como deshonras la cruz y los demás elementos de sufrimiento y humillación de la realidad del seguimiento es sinónimo de avergonzarse de Jesucristo. Porque «avergonzarse de alguien o de algo describe el estado de ánimo de aquel que, viendo que hacer pública su adhesión a una persona o mensaje puede redundar en propio

⁵⁴⁴M. NAVARRO PUERTO, *Marcos*, 312.

descrédito ante otros o la sociedad, evita manifestar esa adhesión y difundir ese mensaje»⁵⁴⁵.

El seguimiento que propone Jesús implica la radicalidad del testimonio que ha de abarcar todas las dimensiones de la vida. Una actitud de cobardía, miedo, falta de consistencia y perseverancia ante los peligros que surgen durante la experiencia debe ser reprobada. Lucas estipula este requisito en esos términos: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios» (Lc 9,62).

8. Mensaje de Mc 8,34-38

8.1. La perícopa en esquema y textos paralelos

Notas	Mateo	Marcos	Lucas
1. Introducción: destinatarios de la convocación e instrucción de Jesús	16,24a Το,τε ο Vlhsou/j ei=pen toi/j maqhtai/j autou\	8,34 ^a Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς·	9,23 ^a Elegen de pro.j pan,taj\
2. Cómo seguir a Jesús	16,24b ei tij qe,lei onpi,sw mou evlqei/n(avparnhsa,sqw e`auto.n kai. avra,tw to.n stauro.n autou kai avkolouqeï,tw moi.	8,34b εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτόν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι.	9,23b Ei tij qe,lei onpi,sw mou evlqei/n(avparnhsa,sqw e`auto,n(kai. avra,tw to.n stauro.n autou/(kai. avkolouqeï,tw moi.

⁵⁴⁵J. MATEOS-F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, II., 295

3. Argumentación de persuasión	3a.	16,25 o j ga.r eva.n qe,lh th.n yuch.n auvtou/ sw/sai avp ^{ole,sei} auvth,n\ o j d a'n avp ^{ole,sh} th.n yuch.n auvtou e neken e μου eu`rh,sei auvth,n.	8,35 ὄς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὄς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.	9,24 o j ga.r a'h qe,lh th.n yuch.n auvtou/ sw/sai avp ^{ole,sei} auvth,n\ o j d a'n avp ^{ole,sh} th.n yuch.n auvtou/ e neken e μου outoj sw,sei auvth,n.
	3b.	16,26 ^a ti ga.r wvfelhqh,setai a;nqrwpoj eva.n to.n ko,smon o lon kerdh,sh th.n de yuch.n auvtou zhmiwqh Ἔ h' ti dw,sei a;nqrwpoj avnta,Ilagma th/j yuch/j auvtou/Ἐ	8, 36 τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;	9,25 ti ga.r wvfelei/tai a;nqrwpoj kerdh,saj to.n ko,smon o lon e`auto.n de avp ^{ole,saj} h zhmiwqe j,Ἐ
	3c.	16,26 ^b me,llei ga.r o' ui`o,j tou avnqrw,pou e;rcesqai evn th do,xh tou patro.j auvtou meta tw/n avgge,lwn auvtou/(kai. to,te avpodw,sei e`ka,stw kata th.n pra/xin auvto	8,37 τί γὰρ dwsei ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;	
		8,38 ὄς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνθῇ με καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ	9,26 o j ga.r a'h evp ^{aiscunqh} me kai. tou.j e μου.j lo,gouj(tou/ton o ui`o,j tou/ avnqrw,pou	

4. Conclusión		μοιχαλίδι και ἀμαρτωλῶ, και ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.	ἐν παῖσιν, setai(o[tan e;lqh evn th do,xh auntou kai tou/ patro.j kai. tw/n a`gi,wn avgge,lwn.
---------------	--	---	---

8.2 Interpretación del mensaje de Mc 8,34-38

Del análisis de Mc 8,34-38 y sus paralelos en los demás sinópticos, consideramos un esquema en tres partes para la explicación de la perícopa. En la introducción, el relato presenta los destinatarios de la convocación de Jesús. Desde ahí se percibe la importancia de la enseñanza que viene a continuación en la narrativa.

La segunda parte presenta la manera única y adecuada que propone Jesús a todo aquel que desea ir detrás de Él. El hecho de no encontrar en la perícopa otra alternativa para conseguir el mismo fin subraya el carácter imperativo de la invitación.

Para explicar la importancia de su instrucción, Jesús utiliza una serie de argumentos para persuadir a sus oyentes que encontramos en la tercera parte. Todo aquel que desea seguir a Jesús ha de entrar en una lógica que proyecta hacia la consecución de la vida en el reino.

Por último, la perícopa termina con la advertencia del gran fracaso: ser avergonzado al final de los tiempos por haber cometido lo mismo con Jesús y sus palabras.

a) ^{8,34a} Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς·

La convocación de Mc 8,34^a permite abordar la cuestión de la relación de Jesús con sus discípulos. En Marcos, la relación de Jesús con sus discípulos constituye uno de los criterios en función de los cuales se distribuye el evangelio. En esta relación, Jesús, como Maestro, se preocupó por la suerte de sus discípulos y les enseña. En este sentido, desde el punto de vista de la catequesis de los discípulos podemos distinguir tres partes. En Mc 1,16-6,6a, los discípulos son quienes, llamados por Jesús forman un grupo con su propia fisonomía respecto a los adversarios y respecto a la gente. En Mc 6,6b-10, Jesús introduce

a los discípulos en la comprensión de su persona, su obrar y su propia misión. Finalmente, en Mc 11-16, nos presenta la revelación en Jerusalén⁵⁴⁶.

Los discípulos no siempre entienden la persona de Jesús ni su destino. Igual que a los demás grupos, les son incomprensibles algunas propuestas que formula Jesús para heredar el reino. Ante el grupo de los discípulos estaban el conjunto de la gente que rodeaba a Jesús, así como sus adversarios⁵⁴⁷. El evangelio de Marcos parece ser una síntesis de relación de Jesús con esos tres grupos. A menudo, desaparece uno u otro y la narrativa focaliza la atención del lector sobre la relación de Jesús con el grupo más relevante del episodio. En Mc 6,30-44, por ejemplo, los discípulos son llamados apóstoles⁵⁴⁸; en cuanto a los demás grupos una explicación de Jean Delorme nos aclara la mente:

Solemos tener en la cabeza una reconstrucción histórica heredada de las vidas de Jesús: en torno a Jesús están los Doce, luego hay un grupo más amplio, el de los discípulos, y finalmente la gente. De hecho, hasta ahora, en Marcos, los discípulos eran “los que rodeaban a Jesús con los Doce” (Mc 4,11.33); pero, a partir de (Mc 6,7), esta reconstrucción ya no funciona. No se nos dice que haya perdido algunos discípulos por el camino, pero la verdad es que ahora ese grupo queda reducido a los Doce. Pero no es indiferente que Marcos los llame apóstoles, discípulos o los Doce⁵⁴⁹.

En el evangelio de Marcos, Jesús convoca, llama hacia sí a la gente junto con sus discípulos para impartir su enseñanza. Los demás sinópticos omiten la especificación de esos destinatarios, que, para nuestra perícopa no sería un simple añadido. Sin embargo, cabe preguntar: ¿La mención en Mc 8,34 de la expresión τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ sería, en el relato, la indicación del retorno de la gente junto a Jesús? ¿Cuál es la relevancia de esta expresión para el mensaje de Jesús en la perícopa?

En el evangelio de Marcos, Jesús se presenta desde los primeros momentos de su actividad como iniciador de un camino. Al mismo momento, los relatos de sus acciones muestran su propósito de indicar este sendero a quienes le escuchan. Por eso, Jesús llama

⁵⁴⁶J. DELORME, *El evangelio según san Marcos*, 29.

⁵⁴⁷En el episodio de (Mc 3,30-35) por ejemplo, estos adversarios son de dos clases: los parientes de Jesús y los escribas.

⁵⁴⁸J. Delorme (*El evangelio según san Marcos*, 58) afirma: «Es ésta la única vez que, en Marcos, se designa a los discípulos con el nombre de apóstoles, esto es, enviados. En cuanto tales fueron enviados a misionar y están allí ahora para dar cuenta de su misión. Esa misión la resumen según los dos aspectos que ya conocemos y que caracterizan la actividad de Jesús: [*Le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado*]. Jesús y los apóstoles están vinculados entre sí como obreros de una misma tarea, que es la de Jesús».

⁵⁴⁹J. DELORME, *El evangelio según san Marcos*, 59.

por ejemplo a los pescadores (Mc 1,16-20) o a los publicanos o pecadores (Mc 2,13-17); también instituye un grupo íntimo para que esté con él (Mc 3,14-19).

Sin embargo, la actitud de Pedro (Mc 8,32) denota la incompreensión de los invitados, así como las falsas esperanzas que habitan sus corazones respecto a la venida del Mesías. Se trata de una confusión, un error existencial y la corrección es vital para todo hombre. En este sentido, Jesús sale del silencio del secreto sobre su persona y su destino para rechazar a Pedro y declarar a todos el verdadero camino de lo humano: llamando a todo el pueblo y a sus discípulos, en gesto de enseñanza solemne, amplia hacia ese pueblo y hacia todos los que quieran escucharle y seguirle el sentido de su entrega por el reino⁵⁵⁰. De este modo, seguir a Jesús es sinónimo de emprender un camino personal, con rasgos particulares, pero abierto a toda la humanidad.

b) ^{8,34b} εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἁράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι.

La enseñanza de Jesús sobre el seguimiento exige, de todos, un punto de partida imprescindible: «Si alguien quiere seguirme como discípulo, que renuncie a sí mismo y que lleve la propia cruz y que me siga» (Mc 8, 34).

La llamada universal al seguimiento trae consigo un imperativo que hace patente la novedad de Jesús. Se trata de recorrer su camino en pos de él con actitudes concretas: «Invita a todos los que quieran sin distinción entre israelitas y no israelitas, hombres o mujeres. Los llama para *akolouthein opisô mou*, es decir, para seguirlo a él, en el camino que va a iniciar, subiendo a Jerusalén»⁵⁵¹.

La sentencia de Jesús pone los oyentes ante su responsabilidad y voluntad de tomar la decisión: εἴ τις θέλει. Se debe considerar el camino propuesto como algo que interesa de veras. Por otro lado, la manifestación del interés por el camino de Jesús se traduce por el cumplimiento de los principios básicos que exige la decisión de seguirle: ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἁράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι. En la actualidad, esta llamada

⁵⁵⁰X. PIKAZA, *Para vivir el evangelio*, 122.

⁵⁵¹X. PIKAZA, *Evangelio de Marcos*, 608.

de Jesucristo resuena a todos los hombres y mujeres que han de tomar la resolución concreta y radical de caminar juntos y, siempre, detrás de Él.

Esos tres principios básicos se relacionan entre sí de tal modo que uno facilita y condiciona al otro. Abordaremos en el siguiente capítulo los aspectos teológicos de esos principios y descubriremos las exigencias que plantean a quienes desean ir en pos de Jesucristo en la actualidad.

c) Justificación del imperativo de elegir y cumplir los tres criterios de seguimiento

La enseñanza central de Jesús acerca del seguimiento estipula la radicalidad que conlleva la elección de seguir sus pasos. La presentación de los motivos del seguimiento parece dura y exige a todo seguidor dolor y sufrimiento. Por estas razones, Jesús inicia una serie de argumentaciones para persuadir a sus oyentes de la necesidad, para el ser humano, de optar por su propuesta. La retórica empleada en las tres demostraciones interpela a todo lector. Como pruebas, esas razones están ordenadas a convencer de la urgencia de la adhesión personal a las propuestas de Jesús.

+ Primera justificación: ^{8,35} ὅς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι, ἀπολέσει αὐτήν· ὅς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου, σώσει αὐτήν.

El seguimiento propuesto por Jesús exige la disposición a aceptar el sufrimiento y la muerte. En este sentido, resulta importante recalcar una nueva comprensión de la vida (ψυχὴν) en relación con la preocupación por su conservación (σῶσαι / ἀπολέσει).

En la primera justificación, la formulación paradójica se concentra en las actitudes engendradas por la inquietud por ψυχὴν:

Psique no es ni el alma de la dicotomía helenística ni la nephesh del Antiguo Testamento, que designa el alma, la vida, el yo, en la medida en que esta queda delimitada a la vida terrena. La antropología subyacente aquí va ya más allá de las fronteras de la vida terrena. Por consiguiente, es equivocado considerar el dicho en el marco de la coortano grecorromana del general antes del combate. Pero no se limita todo a la simple contraposición de vida terrena y vida eterna. Más bien, la vida imperecedera, la vida auténtica, nace de lo pasajero o, más concretamente, de su renuncia⁵⁵².

La justificación de Jesús cobra sentido desde esta concepción de ψυχὴν con el imperativo de la unión con él para salvarse. El tema de esta primera justificación de la

⁵⁵²J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, 23.

exhortación de Mc 8,34 se cristaliza en aceptar sufrir la muerte por Jesús y por el evangelio para encontrar, paradójicamente, la vida. En la actualidad, la exhortación de Jesús viene a despertar de la amnesia que padecemos. En nuestra sociedad líquida, vivimos y actuamos como si nos hubiésemos dado nosotros mismos la vida. En la actualidad, el cristiano experimenta las presiones de este mundo, sin embargo, le anima el deseo de ser fiel a Jesucristo para no dejarse moldear por las cosas de este mundo (Rm 12,2) sino aspirar las cosas del cielo (Col 3,1-11). Por eso, Mc 8,35 nos invita a decidimos por el verdadero camino de la salvación. ¿Qué significa salvar-perder la vida?

Mc 8,35 corrobora la necesidad de acceder a Jesús por el evangelio. Sin embargo, el seguidor no puede desvincularse de su persona. Se trata de acoger la predicación de Jesús y esforzarse por vivirla desde la imitación de su persona. Jesús predicó el reino cuya manifestación es su presencia en medio de sus oyentes. Por tanto, acoger las propuestas de Jesús es aceptar el don de la salvación. De esta manera, el contraste del binomio “salvar-perder” exige en la actualidad la centralidad en Jesucristo que se traduce en “por mí y por el evangelio”.

La verdadera victoria sobre la muerte obliga a no anteponer nada, incluso la propia vida, a Dios y a su Palabra. El dicho de Jesús en Mc 8,35 «utiliza probablemente exhortaciones de los generales antiguos, que tenían la costumbre de alentar a sus tropas a luchar y a resistir enérgicamente, advirtiendo a los soldados de que la huida en la batalla conducía con frecuencia a la muerte, mientras que la audacia podía conservar sus vidas»⁵⁵³. El matiz militar que iba con el verbo *proskale,omai* en el versículo anterior se refleja también en esta sentencia de Jesús y convida el seguidor a la perseverancia en el combate para no perder la propia vida. Concretamente, se necesita abrazar los sacrificios y sufrimientos de la vida presente para cosechar los frutos en la vida futura.

Por ende, centrar la propia vida en criterios personales apartándose de los mandatos divinos es sinónimo de perder la propia vida. De igual modo, el desprendimiento y las calumnias por causa de Jesucristo y el evangelio en la vida terrenal son parte del esfuerzo por pasar por la puerta estrecha para acceder al Reino (Lc 13,22-30).

En suma, considerar los intereses de este mundo como valor supremo buscando la realización personal y la gloria conduce a la muerte. Sin embargo, buscar la plenitud de

⁵⁵³J. MARCUS, *el evangelio según san Marcos*, 716.

vida por sí y por los demás haciendo el bien, contemplando las opciones de Jesucristo lleva a la acogida de la gracia de salvación.

+ Segunda justificación: ^{8,36} τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;

La segunda justificación está formulada como una advertencia ordenada a convencer que es razonable la triada propuesta para el seguimiento. La argumentación se centra ahora en una comparación que no dejaría a ninguno indiferente. El versículo anterior resalta la plenitud de la vida como valor supremo que ha de buscar el seguidor para salvarse. En este sentido, no hay otro bien mayor que ψυχὴν⁵⁵⁴.

En Mc 8,36, la expresión κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον designa los bienes materiales o toda la riqueza que pueda tener el hombre en la tierra. Por lo que «tendremos que concebir la ganancia del mundo entero como el esfuerzo del hombre por amontonar riquezas y posesión terrena»⁵⁵⁵. Las preguntas importantes del hombre y la mujer actual poco conciernen a lo que vendrá después de la muerte. Hoy en día nos preocupamos menos por la salvación definitiva, vivimos acelerados, inquietos por muchas cosas y quizá lo que interese sea solamente tratar de vivir bien, ser feliz y cómo lograrlo. La argumentación de Jesús demuestra el imperativo de acoger la propuesta del seguimiento como una necesidad vital para el creyente.

Por otro lado, la segunda justificación de Jesús subraya lo perjudicial de la riqueza porque su consecución exige un esfuerzo que hace perder la propia vida. Ciertamente, se trata de la existencia misma de quien quiere seguir a Jesucristo: ser con Jesús para la vida eterna junto a Dios. Por esta razón, «resulta necio e inútil atesorar los bienes de este mundo, ir a la caza de una ganancia material, sacrificando así la auténtica existencia

⁵⁵⁴Rudolf Schnackenburg (*El evangelio según san Marcos, 26*) propone una explicación del término *yuch.n* que aclara bien lo que exponemos en este apartado: «Es un vocablo que en griego significa “alma”, pero que según el Antiguo Testamento expresa todo el hombre con su vitalidad, su voluntad de vivir y sus manifestaciones de vida; modernamente diríamos que al hombre en su existencia. Quien solo quiere desarrollar su propio yo y salvar su existencia para sí, perderá esa vida y marrará irremediamente su objetivo vital. Pero quien posterga y entrega su vida terrena en el seguimiento de Jesús, salvará su vida y alcanzará su verdadero objetivo vital. Generalmente se interpreta la sentencia cual si se hablase de la “vida” en un doble sentido: la vida terrena y natural y la vida eterna junto a Dios».

⁵⁵⁵J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos, 24*.

humana, la realización personal y la vida que se fundamenta en el origen espiritual de toda vida, en Dios»⁵⁵⁶.

La argumentación utiliza una pregunta retórica con una oposición en doble nivel: (ganar-perder) y (muerte-vida). No obstante, esta pregunta, salvo caso de necesidad, recibirá una respuesta afirmativa. Esta necesidad, sinónimo del rechazo de la propuesta de Jesús, es la insensatez que conduce a perjudicar la propia vida. El razonamiento se cristaliza en la cuestión fundamental de la existencia humana. En realidad, la existencia mundana es tan frágil que por grandes que sean los honores, las riquezas y los bienes materiales nunca alcanzarán el precio de la vida. Con todo, se trata de la vida según el designio de Dios. En el plan divino de la creación, la verdadera vida se realiza –se gana– libremente por donación; es decir, la apertura a Dios y al prójimo. Todo estilo contrario crea cerrazón y conduce a la muerte.

+ Tercera justificación: ^{8,37} τί γὰρ *dwsei* ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;

La última justificación de Jesús está formulada con una segunda pregunta esencial sobre la vida humana. El versículo anterior acentúa el valor de la auténtica vida que sobrepasa todos los demás valores. Esta segunda pregunta explica la primera en el sentido que la vida de verdad, de la que hemos venido hablando anteriormente, es inestimable.

Por el discipulado, el creyente elige evitar la pérdida de la vida que ocasiona la apetencia de amontonar riquezas, así como el deseo de dominar a los demás. Anunciando su glorificación por la muerte, Jesús invita a sus seguidores a tener la misma disposición interior: «El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna» (Jn 12,25). El seguimiento exige este esfuerzo permanente de desapego para alcanzar la meta que es la vida de comunión con Jesucristo. Por eso, quien vive preocupado solamente por su vida, terminará por perderla; en cambio, quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna

En la actualidad, el gran reto de la vida cristiana no es otro que el redescubrimiento de una forma de vida en la que la persona de Jesús y su proyecto, en un proceso de verdadero discipulado, se convierte en el corazón de todos.

⁵⁵⁶R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según san Marcos*, 28.

La vida humana, la existencia espiritual y personal, es algo tan precioso que el hombre no puede ofrecer por ella un precio adecuado, aunque se tratase del mundo entero. (...). El hombre como un todo vale más que el conjunto de bienes materiales. Vive desde su núcleo espiritual y personal y está llamado en su realidad total, incluida su existencia corporal, a la vida en Dios y con Dios⁵⁵⁷.

Es imprescindible optar por seguir a Jesucristo para encontrar y ganar la vida. La exhortación del salmista refuerza esta idea e insiste en la obligación de poner la confianza en Dios: «No puede un hombre redimirse ni pagar a Dios por su rescate; para vivir eternamente sin tener que ver la fosa» (Sal 49,8ss). No cabe duda que la sentencia de Jesús, tal como lo muestran las justificaciones, indica la intransigencia de la respuesta a la convocación para el seguimiento. El evangelio de Marcos insiste en este rasgo característico de la propuesta de Jesús en sus relatos; tal es la mención de la llamada que recibieron los cuatro pescadores (Mc 1,16-20) así como el caso de Leví (Mc 2,13-14).

En definitiva, la convocación de Jesús acompañada de los razonamientos que la justifican puede entenderse desde la acción creadora continuada de Dios. Aceptar y responder a la invitación de Jesucristo hoy en día no es sino abrirse a la acción transformadora de Dios para el proceso de ser como el creador. Romano Guardini considera la aceptación de la predicación y la persona de Jesucristo con la afirmación:

En Cristo no se adivina a Dios o se descubre que existe, sino que se lo contempla. El Dios de suyo invisible es contemplado en el rostro, en el gesto, en la actuación de Jesús; el que no es sensorialmente perceptible es percibido en la palabra de Cristo; el inasible es asido en su mano⁵⁵⁸.

El seguimiento propuesto por Jesús tiene como meta la aprehensión de la voluntad divina y su cumplimiento por el discipulado. La demostración de Jesús en Mc 8,37 está ordenada a justificar que el único tesoro por el cual se puede hipotecar la propia vida para conseguirlos la plenitud de la vida con Dios. En este sentido, vivir es proyectarse hacia el futuro desde una vivencia que alardea a Cristo. Todo eso se contrapone a la realidad del tiempo que vivimos en un mundo lleno de placeres superficiales, una sociedad relativista y un ámbito lleno de ruido y desenfreno. La última sentencia de Jesús es una alerta para quien elige todo estilo de vida contrario a sus propuestas.

⁵⁵⁷R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según san Marcos* 28.

⁵⁵⁸R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, 307.

d) Advertencia: ^{8,38} ὅς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνηθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἁμαρτωλῶ, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.

Jesús termina su enseñanza sobre el seguimiento con una advertencia a modo de conclusión. Esta advertencia en perspectiva apocalíptica sirve para resaltar la importancia de abrazar las recomendaciones de Jesús y los fracasos que se puedan esperar en caso de rechazo.

La situación de Mc 8,38 en el conjunto del evangelio puede permitir su agrupación con el versículo siguiente para constituir un díptico que presenta la victoria de Jesús y la condición de sus seguidores en los tiempos venideros. Para el objeto de nuestro estudio, preferimos atenernos a Mc 8,38 para definir las declaraciones de Jesús sobre la enseñanza central acerca del seguimiento.

Nuestro versículo plantea un contraste entre el presente y el futuro, así como la actuación del seguidor y la del Hijo del hombre con respecto al término “avergonzarse”. El relato deja percibir que, quienes se han avergonzado de Jesús y de sus palabras serán castigados en el futuro. Pero ¿qué significa avergonzarse de Jesús y de sus palabras?

Como lo habíamos mencionado, la predicación de Jesús se centra en la presentación del reino y sus hechos lo muestran. Por otro lado, la presencia de su persona hace patente el reino que predica de tal modo que se establece una unidad entre la persona de Jesús y sus palabras. En este sentido, rechazar a Jesús es rechazar sus palabras, puesto que su Evangelio es su propia persona.

La fidelidad de Dios en su obra de creación ordena todo en Cristo: «El cristocentrismo neotestamentario de la creación entra tan adentro en la estructura del mundo, que los teólogos del Nuevo Testamento llegan a afirmar que el mundo tiene en Cristo su consistencia»⁵⁵⁹. A nuestro modo de entender, el discipulado inserta al creyente en el proceso de creación continua por las transformaciones que opera en su ser la experiencia de Cristo. Desde ahí, la pérdida que ocasiona la negación de Cristo es irremediable y nociva a la vida humana. Por eso, ser discípulo es vincular la propia vida a Jesucristo hasta el punto de que la verdadera identidad queda reformada en Cristo. Para quien entiende este proyecto de salvación de Dios, es absurdo avergonzarse del Evangelio.

⁵⁵⁹A. MARTÍNEZ-SIERRA, *Antropología teológica fundamental*, 59.

En el proyecto de alcanzar la vida de comunión con Dios, las consecuencias para la existencia de quien se avergüence del Evangelio perjudican todas las dimensiones de su ser. En este sentido, no se trata de una mera actitud sentimental:

La expresión griega que hemos traducido literalmente por “avergonzarse” equivale a “no declararse en favor de”; no se trata, pues, de un sentido psicológico, sino de una actitud objetiva, de una decisión. El hombre que en su vida terrena no quiere tener nada que ver con el Hijo del hombre, le “niega”, como se dice en la tradición paralela (Lc 12,9 = Mt 10,33), y a su tiempo será también “negado” por el Hijo del hombre. Se piensa en la situación creada por el juicio, y esto condiciona la seriedad de la decisión que el hombre debe tomar sobre la tierra⁵⁶⁰.

La oferta del seguimiento de Jesús requiere la total disposición interior y la integridad de la persona para el esfuerzo permanente de conversión. Todo lo contrario, ocurre cuando, no reconociendo la veracidad del Dios de Jesucristo, se elige el camino de otros ídolos. El cántico de Isaías contrapone la acción salvífica de Dios a la falta de confianza de quienes lo niegan:

Es verdad tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual, se van avergonzados los fabricantes de ídolos; mientras el Señor salva a Israel con una salvación perpetua para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás (Is 45,15-16).

Todo apunta aquí al rechazo de la persona de Jesucristo y de su predicación como causa válida para la propia condena a la hora del juicio. En este sentido, no confesar la fe en Jesucristo constituye una manifestación clara de esta negación. Por tanto, quien se avergüence de Jesucristo es aquel que, durante su vida terrenal, no pronuncia la fe en la persona de Cristo y por lo mismo se condena porque será avergonzado cuando vuelva el Hijo del hombre por el juicio divino.

9. Resonancia de Mc 8,34-38 en la vida cristiana en la actualidad

La preocupación por la salvación definitiva, por lo que acontecerá después de la muerte era importante en el tiempo de Jesús, pero hoy en día todo da a entender que es lo que menos importa para muchas personas. Vivimos en un mundo agitado, acelerado y los cambios de paradigmas no orientan siempre hacia la búsqueda de lo esencial para la vida. En este sentido, las sentencias de Jesús en la perícopa, objeto de nuestro estudio, nos invitan a centrarnos en los criterios no negociables para la vida de comunión con Dios.

⁵⁶⁰R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según san Marcos* 29.

El hombre necesita descubrir el sentido de su vida con la vista puesta en Jesucristo. Las sentencias de Jesús proponen el camino de sufrimiento y dolor; contraponen un estilo de existencia basada en criterios puramente terrenales a la elección de otras actitudes para alcanzar la plenitud de la existencia con Dios. Nos parece importante recordar:

La condición humana de ser imagen de Dios es considerada en la teología actual como el centro de toda la antropología cristiana. A partir de ella pueden estructurarse todas las verdades que la teología afirma acerca del hombre tanto en su relación a Dios, dimensión vertical del hombre, como en su relación a sus semejantes y al mundo, dimensión horizontal del hombre. La perfección de la imagen en el seguimiento de Cristo descubre la dimensión histórica del hombre, en la que cada uno ha de realizar la gran tarea de su vida⁵⁶¹.

El discipulado misionero nos coloca en el espacio vital de la realización personal y comunitaria de todo hombre con la fe en Jesucristo. Solo en Cristo y desde Cristo el discípulo entra en la experiencia de las paradojas y oposiciones: perder la vida-ganar el mundo; vergüenza-honor, muerte-vida y poder-gloria.

En las tradiciones veterotestamentarias, la búsqueda de la felicidad lejos de los preceptos divinos es sinónimo de idolatría que, a final de cuentas, conduce a la pérdida del alma. Al respecto, el autor del libro de Qohélet ilumina las conciencias acerca de la vanidad de los bienes de terrenos y empieza con una pregunta: ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol? (Qo 1,3). No se trata de una invitación a la pasividad, sino al verdadero discernimiento para tomar decisiones concretas. En efecto:

Si Dios daba al Eclesiastés, y con él a los hombres de su tiempo, la sensación intensa de la vanidad del mundo presente, era sólo para despertar en ellos el anhelo por otro más estable y duradero, y si le invitaba a reflexionar sobre la incapacidad de las cosas de la tierra para proporcionar la verdadera felicidad que el corazón humano ansia, era para irlos preparando a la revelación de los bienes ultraterrenos en que aquélla se encuentra⁵⁶².

Esos caminos de preparación que propone Qohélet, reciben luces claras en los evangelios. Ahora, se entiende que encontrarse con Dios pasa por la decisión de abrazar las condiciones que propone Jesús para ser verdaderos discípulos suyos.

⁵⁶¹A. MARTÍNEZ-SIERRA, *Antropología teológica fundamental*, 104.

⁵⁶²A. COLUNGA – M. GARCÍA CORDERO, O.P., *Biblia Comentada*- Profesores de Salamanca, 3276.

CAPÍTULO II

DE LAS CONDICIONES DEL DISCÍPULO

INTRODUCCIÓN

Durante la predicación del Reino, la llamada al discipulado constituye una de las actividades centrales de Jesús. Todos los evangelios resaltan este aspecto importante de la misión del Nazareno: congregar a la multitud en torno a su persona.

Por otro lado, los relatos evangélicos muestran, en la gente, el anhelo vital de encontrarse con Jesús. La pregunta: «¿Qué buscan?» de Jn 1,38 evidencia esta realidad en los primeros discípulos que se acercaban a Jesús en el cuarto evangelio. En otro pasaje, se establece un vínculo importante entre el objeto y el sujeto de la indagación con esos términos: «¿A quién buscan?» (Jn 18,4) o también: «¿Mujer, por qué lloras? ¿A quién buscas?». Todo da a entender que el binomio “buscar-hallar” sirve para construir un eje transversal de la relación que ha de existir entre Jesús y el seguidor. Considerando este binomio, nos parece importante detenernos en algunos aspectos de Mc 8,34-38 para ahondar nuestra reflexión acerca del discipulado misionero.

Concretamente, hacerse discípulo es la respuesta existencial del anhelo de hallarse en y con Jesús. Sin embargo, cabe preguntar si la realización de este deseo es siempre fruto de la propia voluntad del seguidor y cuáles son los criterios básicos para andar detrás de Jesús.

Como lo habíamos mencionado, en las peculiaridades del discipulado que propone Jesús, se destaca su invitación al gentío para constituirlo discípulo suyo. Hoy en día, Jesucristo sigue siendo el Maestro singular que congrega a todos sus hermanos incorporados en su persona para alimentarlos con su palabra, así como su cuerpo y su sangre. Él es quien conduce a sus hermanos hacia el Padre intercediendo por cada cual en todas las circunstancias de la vida. Jesucristo es también quien convoca a sus discípulos para enseñarles el camino de la plenitud de la vida.

En el capítulo anterior, propusimos una resonancia teológica de la convocación de Jesús al seguimiento en Mc 8,34-38. Esta consideración nos hizo entender la importancia de salir de las superficialidades de este mundo con sus vanidades para anhelar los bienes celestiales. Para ello, Jesús propone a todo seguidor la experiencia de caminar detrás de él. Por eso, en este segundo capítulo, nos exigimos investigar sobre las condiciones: renunciar-tomar la cruz-caminar detrás de Jesús. Esta triada constituye los tres requisitos que ofrece la perícopa a todos aquellos que desean centrar la propia vida en Jesucristo.

1. La renuncia a sí mismo y a los bienes materiales

En la sentencia de Jesús que indica Mc 8,34, la primera de las tres condiciones que propone Jesús a quien desea ir en pos de Él se refiere a la expresión “ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν”, es decir: “que renuncie a sí mismo”. El sentido aquí es abandonar voluntariamente una posesión o un bien al que se tiene derecho. También se trata de abdicar de hacer lo que se proyectaba por resignación.

Para otros estudiosos, la expresión “ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν” es sinónimo de “negarse” o “renegar de sí mismo”. «Renegar significa romper la fidelidad o lealtad que se profesaba a ciertos ideales o personas; un individuo puede renegar de su patria o de su religión, es decir, puede decidir que lo que antes consideraba valor supremo, ha dejado de serlo para él»⁵⁶³. La primera condición que propone Jesús a quien quiera ser discípulo suyo implica la renuncia: ¿Cómo captar hoy en día el sentido de esta renuncia, requisito para el discipulado? ¿Cuáles son las dimensiones de la propia existencia que abarca esta primera

⁵⁶³J. MATEOS-F. CAMACHO, *El Evangelio de Marcos*, 289.

condición del discípulo? ¿Cuáles son las implicancias de renegarse a sí mismo en la vida del cristiano?

1.1 La renuncia al yo y a la familia biológica

En la tradición neotestamentaria, los discípulos son, en general, llamados por Jesús a seguirle. Según los contextos, distinguimos los grupos que van detrás de Jesús para escuchar sus instrucciones y aquellos que conviven con él para recibir la misión de predicar con poder de expulsar demonios (Mc 1,18; 10,28; Lc 9,60; Mc 1,17.20; 3, 13-15).

La peculiaridad de la relación que existe entre los discípulos y Jesús se evidencia en el nuevo estilo de vida que abrazan los que acogen la invitación. Se trata de una relación que abarca toda la persona y por ello requiere decisiones concretas. El discipulado, en este sentido, vincula al seguidor con la persona, la vida, la misión y el destino de Jesús. Al aceptar este estilo de vida, el discípulo debe romper con algunos criterios para elegir nuevos principios que exige la experiencia de Cristo. Por eso, cobra relevancia la pregunta acerca de las condiciones, el momento y las circunstancias que han de acompañar la decisión del discípulo.

1.1.1 La renuncia al yo

Uno de los aspectos significativos de la fórmula “ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν” de Mc 8,34 es la renuncia al yo. En la convocación radical de Jesús, la renuncia a uno mismo es uno de los aspectos esenciales del discipulado. El verbo ἀπαρνεομαι empleado en imperativo aoristo denota la urgencia y el carácter decisivo de la acción que debe realizar libremente todo seguidor para ser discípulo. El evangelio de Marcos utiliza también el verbo *qelw* para señalar la importancia de la disposición interior del oyente de Jesús; no se trata de una obligación porque lo exige la realidad misma del discipulado:

Y es que el discípulo sólo podrá llegar a ser tal cuando en el momento dado toma la resolución costosa y fuerte de renunciar a su propio yo, a sus deseos más íntimos, a su modo de pensar y actuar, para adoptar el estilo de vida del Maestro, de manera que sienta, piense y actúe como él. Y lo hace libre y conscientemente⁵⁶⁴.

⁵⁶⁴L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 388.

La renuncia al yo es la invitación-exigencia a hacer propio el yo del Maestro y desde ahí no cabe anteponer los lazos familiares. La propuesta requiere un proceso de transformación continua mediante el cual el discípulo encuentra toda su razón de ser en Jesucristo. Por tanto, no se trata de una adhesión superficial ni el odio a la familia. Renunciar a uno mismo es más bien reconocer y acoger el don divino, la oferta más valiosa de Dios que es la autodonación de sí mismo a la humanidad. Para Juan Crisóstomo:

El que niega a otro... debería considerar que cuando lo ve golpeado, atado o conducido a la ejecución, no lo apoya en lo que pueda sufrir. No lo ayuda, no está conmovido, no siente nada por él, como si fuera alguien totalmente ajeno... [De esta manera, el discípulo de Jesús no debería] tener nada que ver consigo mismo, sino entregarse a todos los peligros y calamidades hasta llegar a sentir como si fuera otro el que lo sufriera todo⁵⁶⁵.

La primera condición del discípulo ofrece criterios claros para la centralidad y la configuración con Cristo. El discípulo necesita para ello, encontrarse siempre con el Maestro para descubrir los aspectos de la propia vida que merecen ser iluminados por él.

En definitiva, el discípulo abandona la propia seguridad, para apoyarse en la seguridad que le proporciona su Señor, no para renegar de la propia vida, sino para encontrarse con lo que ella tiene de más preciado y gozarla con la mayor de las intensidades. Del mismo modo que el Maestro adecua su voluntad a la del Padre, así el discípulo hace la voluntad del Maestro, en quien asienta su gozo, ¡y es feliz con esa decisión!⁵⁶⁶.

1.1.2 La renuncia a la familia biológica

El dicho de Jesús en Mc 8,34 acerca de la renuncia a uno mismo muestra que la vida cristiana es una suma de luchas, esfuerzos y sufrimientos cotidianos para alcanzar la meta: el reino de Dios. Esta consideración influenció a algunos estudiosos que caracterizan la convocación de Jesús en esta perícopa como una propuesta de seguimiento de dolor. Ciertamente, el discipulado propuesto por Jesús no es algo dado por sí mismo, supone una exigencia, pero no sustrae la libertad. En efecto, el discípulo vive en el mundo y su comunión con Jesucristo supone la participación en la denuncia de todas las contrariedades del mundo que ofuscan el amor. Desde este aspecto se capta la lucha del

⁵⁶⁵JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 55,2* sobre Mt 16,24, En. J. MARCUS, *El evangelio según Marcos*, 715.

⁵⁶⁶L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 389.

discípulo, así como el odio y rencor que le viene del mundo. La tarea, sin embargo, es más llevadera para quien confía en el amor divino:

Duro y grave parece aquel mandamiento del Señor: el de negarse a sí mismo quien haya de seguirle; más nada de cuanto él ordena es duro y pesado, ya que nos ayuda a cumplirlo... En efecto, todo lo duro de los mandamientos lo hace suave el amor⁵⁶⁷

Por otro lado, el seguimiento de Jesús no solamente trae consigo sacrificios, sino que está por encima de los lazos familiares. En sus enseñanzas, Jesús recuerda a menudo este carácter imprescindible del esfuerzo que se ha de realizar para acoger su mensaje: «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana, mi madre» (Mc 3, 34-35); o también: «Nadie que haya dejado casa o hermano o hermanas, o madre o padre o hijos o tierras por mí y por la buena noticia quedará sin recibir ahora, en el tiempo presente, cien veces más, casas, hermanos, hermanas, padres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el mundo futuro la vida eterna» (Mc 10,29s). El discípulo ha de preferir la intimidad con Cristo a los vínculos familiares⁵⁶⁸.

Renunciar a uno mismo y a la familia biológica son actitudes concretas para conectar la propia interioridad con Dios. Se trata de la liberación interior que opera Jesucristo en todo discípulo que acoge sus propuestas. Una vez más, se entiende el carácter universal de la acción salvífica de Cristo que subraya (Mc 8,34-38) con la expresión *Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ*.

Por último, la renuncia a uno mismo y a la familia biológica corrobora que el verdadero discipulado exige la fidelidad a la enseñanza de Jesús. El parentesco que establece Jesucristo con los discípulos sobrepasa los vínculos de la familia biológica. Por ello, la propuesta del discipulado es la oferta de Jesús, es decir, de los valores de la vida de comunión con él y con la humanidad. En la actualidad, es el ejercicio permanente de

⁵⁶⁷ AGUSTÍN, *Sermón*, 96, 1⁵. En, *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Evangelio Según san Marcos*, 170.

⁵⁶⁸ L. A. Montes-Peral (*Tras las huellas de Jesús*, 184) señala que «Difícilmente podemos comprender hoy el peso decisivo de la familia patriarcal en la sociedad judía del tiempo de Jesús. Para un hebreo, como para cualquier oriental, la familia constituía, juntamente con la vida y salud el mayor bien humano que poseía. En ella se conservaba su honor y honra, su genealogía y protección. El piadoso judío tenía siempre a gala integrarse plenamente en la familia y defenderla hasta la muerte».

volver la mirada hacia Jesucristo, la forma más radical de conversión mediante la renovación de la mente, de los sentimientos y de las acciones⁵⁶⁹.

1.2 La renuncia a los bienes materiales

En el apartado anterior, el estudio de las rupturas que presenta la enseñanza de Jesús en Mc 8,34-38 con la fórmula “ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν” nos permitió aclarar la renuncia al yo y a la familia biológica como condiciones imprescindibles para ser discípulo de Jesús. En el presente acápite nos detenemos en la renuncia a los bienes materiales que es otra exigencia de Jesús para su seguimiento.

La liberación interior que genera la aceptación de los valores de la familia de los discípulos por la adhesión a la persona de Cristo exige también el desapego de todos los bienes materiales. Por eso, tal como el hombre perece al amarse a sí mismo, así también ha de velar de no anteponer nada a Dios, sobre todo cuando se trata de los bienes materiales. Al respecto, Clemente de Roma advierte:

Este mundo habla de adulterio, corrupción, avaricia y engaño; el otro mundo renuncia a estas cosas. Por tanto, no podemos ser amigos de los dos. Es necesario que renunciemos a uno y nos entreguemos al otro. Pensemos que es mejor odiar las cosas de aquí, pues son pequeñas, efímeras y corruptibles, y amar aquellas otras, porque son buenas e incorruptibles⁵⁷⁰.

Para el discipulado que propone Jesús, la renuncia a los bienes materiales constituye un requisito indiscutible. Lo justifica el evangelio de Marcos con los razonamientos de Mc 8,35-37. Puesto que el objetivo es alcanzar el reino, no pueden existir otros intereses particulares cuya búsqueda apremie más que el desprendimiento de la riqueza.

El discípulo encuentra en el estilo de vida terrenal de Jesús el ejemplo concreto del desprendimiento en la historia personal. A continuación, proponemos un análisis del tema en algunos pasajes que ofrecen un tratado sobre la actitud que se exige a un cristiano respecto a los bienes materiales:

⁵⁶⁹L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 389.

⁵⁷⁰CLEMENTE DE ROMA, *Carta Segunda a los Corintios*, 6, 4-6²². En, *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Evangelio Según san Marcos*, 172.

<p>^{Mt 6,24} Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.</p>	<p>^{Lc 16,13} Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.</p>
<p>^{Mt 19,21} Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dárselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.</p>	

1.2.1 La renuncia a los bienes materiales para la vida de servicio

En los textos paralelos (Mt 6,24) y (Lc 16,13) el objetivo de la enseñanza es la exposición de las condiciones que favorecen “el acto de servir”. También el razonamiento propone una justificación para orientar el lector-discípulo en la toma de decisión. La sentencia termina con un mandato: es imposible servir a Dios y a las riquezas a la vez.

<p>^{Mt 6,24} Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.</p>	<p>^{Lc 16,13} Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.</p>
---	---

El tema principal de la sentencia de Jesús en esos pasajes gira en torno al servicio que Mateo y Lucas presentan con el verbo *douleu,w*. No encontramos en Marcos un paralelo directo de esta sentencia de Jesús, sin embargo, existen también en el evangelio de Marcos referencias al servicio. Por ejemplo, en el episodio de la curación de la suegra de Simón después de la enseñanza en Cafarnaúm, Marcos indica: «La fiebre la dejó y ella se puso a servirles» (Mc 1,31). Aquí Marcos utiliza el verbo *diakone,w* que esclarece la comprensión del acto de servir en nuestro tratado sobre el discipulado misionero.

Mt 6,24 presenta la experiencia del hombre en relación con sus bienes materiales y concretamente con el dinero (*mammón*⁵⁷¹). El verdadero culto a Dios implica toda la existencia, el propio ser y desde ahí el rechazo de la riqueza para la búsqueda del reino de Dios. En este sentido, el discipulado se hace patente en las acciones del seguidor. Por eso, al pasaje de Mt 6,24 le preceden esos versículos: «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!» (Mt 6, 22-23). La luz interior es el corazón del hombre, sede de todas las decisiones.

La exhortación a no acumular riqueza libera el corazón para el verdadero culto al único Dios, expresión de la auténtica respuesta de amor al amor recibido. De hecho, otro significado de *mammón* sería: «Aquello en lo que uno pone su confianza»⁵⁷².

La enseñanza de Jesús advierte al discípulo acerca de la injusticia que provoca el dinero tal como lo menciona el libro de Sirácida: «Por amor al dinero muchos han pecado, el que pretende enriquecerse desvía la mirada. Entre dos piedras unidas se clava la estaca, y entre compra y venta se introduce el pecado. Quien no se aferra enseguida al temor del Señor, pronto verá su casa arruinada» (Si 27, 1-3). Ciertamente, con el autor del libro de Sirácida, entendemos que la advertencia se refiere a la persona humana en su integridad y la pérdida del ser. En suma, el corazón del discípulo ha de conectarse en todo momento con los preceptos del amor divino para alcanzar la felicidad. La seguridad que ofrecen los bienes materiales es engañosa y fútil, urge al discípulo optar por apegarse a su único Señor.

En el texto paralelo de Lucas aparece el término *criado*⁵⁷³ con la exigencia de decidirse por la causa de Jesús. En este sentido, el discipulado y el culto al dinero se excluyen

⁵⁷¹Traducir, “dinero tramposo”, “dinero que engaña”, “fuente de injusticia”, pues como señala J. A. Fitzmyer (*El Evangelio según Lucas, III, 718*): «El sustantivo *mamonas* es una transliteración griega del hebreo *mamón* o del arameo *mamona*’. El término es desconocido en el texto hebreo del Antiguo Testamento; pero sí se encuentra en la literatura de Qumrán, tanto en hebreo como en arameo y en los targumes posteriores».

⁵⁷²H. P. RÜGER, *Mamonas*, ZNW 64 (1973) 127-131.

⁵⁷³Tomando en cuenta lo que dice J. A. Fitzmyer (*El Evangelio según Lucas, III, 712*), aunque el versículo, en cuanto tal, procede de «Q» (...) su inclusión en este pasaje se debe, indudablemente, a la presencia del término *mamona* (= «dinero»), que establece una correlación intrínseca entre el v. 13d y los precedentes vv. 9 y 11. Curiosamente, la única diferencia entre Lc 16,13 y Mt 6,24 es la adición (?) de *oiketés* (= «criado») en Lucas (a pesar *del signo* interrogativo, optamos por considerarlo como adición de Lucas).

mutuamente. Lo propio del criado es estar al servicio de su amo y obedecer a las reglas de conducta que se le imponen. La metáfora alude aquí a la vida misionera del discípulo en relación con el dinero. Para nuestra investigación, captamos que Lc 16,13 contrapone el discipulado misionero al afán de acumular las riquezas. La disponibilidad misionera del discípulo exige la sobriedad y las demás mortificaciones para el servicio.

La disposición interior para el servicio y el rechazo de la acumulación de las riquezas de Lc 16,13 es la consecuencia necesaria de la instrucción de los versículos anteriores. En efecto, se propone a los discípulos la parábola del mayordomo infiel (Lc 16,1-10) para avisar el peligro de la mala gestión de los dones recibidos. La sana administración de los dones divinos pone el discípulo al servicio de sus hermanos y es lo que permite la consecución de la paz interior. Un espacio privilegiado para conseguir estos dones a los cuales nos referimos es la celebración de los sacramentos. Como manifiesta Karl Rahner, estos son espacio de la autocomunicación gratuita de Dios:

sucesos que, en conformidad con la esencia del hombre, con la esencia de Dios y con su propia comunicación al mundo, unen internamente de manera real el pasado, el presente y el futuro, y manifiestan aquí y ahora cada uno de esos momentos del hombre en su peculiaridad⁵⁷⁴.

En definitiva, como una de las condiciones indispensables del discipulado misionero, la renuncia de los bienes materiales constituye la actitud cristiana frente a la riqueza. El discípulo debe aprender a usar las riquezas de este mundo y administrarlas de manera responsable al servicio de su único Señor.

1.2.2 La renuncia a los bienes materiales para alcanzar el estado de perfección

La vida cristiana es la manifestación existencial de la elección y aceptación del don del ser divino que experimenta el ser humano a partir del encuentro con Jesucristo. Por otro lado, tal como Jesús, en los caminos que recorría, invitaba a la multitud a seguirle, la llamada de Jesucristo nos alcanza en la actualidad por medio de la Iglesia por sus enseñanzas, los sacramentos, así como la Palabra, alma de todas nuestras reflexiones teológicas.

⁵⁷⁴K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 492.

En el estudio de las rupturas que exige el discipulado misionero, la respuesta de Jesús en (Mt 19,21) ofrece una clave de comprensión: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme».

El seguimiento de Jesús requiere aquí previas condiciones que denotan la voluntad de quien desea lograr la perfección. La exhortación de Jesús explicita otra condición importante para el discípulo. El seguidor está invitado no solamente al desprendimiento, sino a compartir con los pobres sus bienes. Si la venta de los bienes hace patente la urgencia de no aferrarse a las riquezas de este mundo, la entrega del dinero de la venta exige, más allá de la solidaridad, la necesidad de no hacerse siervo del dinero. La llamada a la renuncia a los bienes materiales para el discipulado encuentra aquí un sentido destacado: se trata de una exigencia de la fe, camino a recorrer inevitablemente para ser perfecto.

La enseñanza magisterial del Papa san Juan Pablo II en *Veritatis Splendor* ofrece una valiosa interpretación del versículo que estudiamos en el conjunto de la conversación de Jesús con el joven rico (Mt 19,16-21). Al respecto, el Papa asevera que el camino de la perfección consiste en la *séquela Christi*, el seguimiento de Jesús y es el Espíritu Santo que nos proporciona su comprensión y vivencia:

Jesús, al llamar al joven a seguirle en el camino de la perfección, le pide que sea perfecto en el mandamiento del amor, (...). *Seguir a Cristo* no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa *hacerse conforme a él*, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz (cf. *Flp* 2, 5-8). Mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente (cf. *Ef* 3, 17), el discípulo se asemeja a su Señor y se configura con él; lo cual es *fruto de la gracia*, de la presencia operante del Espíritu Santo en nosotros. Inserido en Cristo, el cristiano se convierte en *miembro de su Cuerpo, que es la Iglesia* (cf. *1 Co* 12, 13. 27). Bajo el impulso del Espíritu, el *bautismo* configura radicalmente al fiel con Cristo en el misterio pascual de la muerte y resurrección, lo «reviste» de Cristo (cf. *Ga* 3, 27)⁵⁷⁵.

La renuncia a los bienes materiales con el deseo de seguir a Jesucristo desde la propuesta al joven rico del evangelio de Mateo ha sido, a lo largo de la historia, el tema de fructíferas exposiciones. Ulrich Luz, ofrece un recorrido reflexivo del tema con varios acercamientos en su comentario al evangelio según san Mateo⁵⁷⁶. La consideración de algunas ideas de su presentación será útil para ahondar en nuestra reflexión.

⁵⁷⁵VS 20. § 3. 21.

⁵⁷⁶U. LUZ, *el evangelio según san Mateo. III*, 162-174.

La condición del discipulado de Mt 19,21 es un precepto para todos. En este sentido Orígenes aconseja la solidaridad con los pobres para recibir, en cambio, sus oraciones. Basilio por su parte estima que «la riqueza entendida como aquello que sobrepasa las cosas realmente necesarias para la vida se contradice con el precepto supremo del amor al prójimo, que persigue la igualdad económica entre todos los hombres⁵⁷⁷».

La interpretación del capítulo 19 de Mateo por Clemente de Alejandría aporta otros elementos importantes a tomar en cuenta:

El verdadero obstáculo que aparta de la salvación no es la riqueza, sino que son las pasiones, pues la salvación no estriba en las cosas externas. Lejos de la salvación puede estar el rico que es “esclavo de sus bienes y hace de ellos el fin y contenido de su vida”, pero también el pobre que se deja llevar de sus pasiones. Lo deseable no es la pobreza, sino la pobreza de espíritu según Mt 5,3⁵⁷⁸.

En la Edad Media, se elaboró la doctrina sobre los consejos evangélicos de pobreza (Mt 19, 21), castidad (Mt 19,12) y obediencia (Mt 19,29). Esos consejos son presentados como instrumentos para alcanzar la perfección que consiste, esencialmente, en el amor a Dios y al prójimo. Algunos autores medievales cultivaron una hermenéutica basada en la alegoría de Orígenes y sostenida por Hilario de Poitiers. En efecto, Orígenes considera alegóricamente a los ricos como personas que acumulan en su actuar un océano de maldades y esta meditación inspiró Hilario en su reflexión soteriológica. Para Hilario, el rico encarna el judaísmo, que se atiene sólo a la ley; en Mt 19,21 Jesús enfrenta la ley con la luz de la verdad que ilumina y da participación a los pobres⁵⁷⁹.

Con la Reforma, cambió la concepción acerca de la invitación de Jesús a vender los bienes materiales. Pero los reformadores acogieron el mandato de Jesús al joven, vender sus bienes, como una práctica del precepto del amor y no como un consejo. Lutero llegó a la afirmación que el único caso en que se ha de vender todo es cuando una autoridad no evangélica obliga a los protestantes a renegar de la fe⁵⁸⁰.

⁵⁷⁷K Koschorke, *Spuren der alten Liebe*, 1991 (par 32), 77. En. U. LUZ, *El evangelio según san Mateo*. III, 162-174.

⁵⁷⁸ U. LUZ, *el evangelio según san Mateo*. III, 174.

⁵⁷⁹U. LUZ, *el evangelio según san Mateo*. III, 175.

⁵⁸⁰Según U. Luz (*El evangelio según san Mateo*. III, 176, nota 123: «El fondo de la disputa es que ante la autoridad hay que renunciar a la defensa de los propios bienes, mas no ante el papa, que es un atracador y ladrón, y no posee una autoridad civil legítima»).

Este pequeño repaso permite captar la evolución del pensamiento y comprensión del mandato de Jesús en Mt 19,21. De igual manera, percibimos el esfuerzo por acoger, desde la reflexión teológica, la invitación de Jesús a seguirle. Hoy en día, se ha de entender con Karl Barth que la renuncia a los bienes como acto de amor pone de manifiesto que «posees bienes en lugar de que los bienes te posean», y se convierte así en testimonio de que Dios «posee» al hombre, pero como persona libre y aliado suyo⁵⁸¹.

1.2.3 La renuncia al propio trabajo para la misión por el Reino

Con el estudio de la renuncia a los bienes materiales en (Mc 8,34-38) y los textos paralelos escogidos en Mateo y Lucas descubrimos que el mandato de Jesús es para todos los discípulos. De igual modo, en Mt 19,21 la invitación de Jesús al joven rico «Luego sígueme» es la nueva forma concreta del mandamiento del amor a Dios⁵⁸².

Centramos, ahora, nuestra reflexión en otro requisito del seguimiento propuesto por Jesús a todo discípulo. Se trata de la renuncia al propio trabajo para la misión por el Reino. La experiencia del discipulado se nos presenta como un proceso. El seguidor después de su encuentro con Jesucristo, al aceptar su propuesta, vive su ser de discípulo por el conocimiento progresivo de Cristo. En este sentido, «la vida cristiana es Cristo que continúa viviendo personal y moralmente en los suyos»⁵⁸³.

Los relatos evangelios explican la mutación que provocaba el recibimiento de las ofertas de Jesús en la vida de los discípulos. Uno de los aspectos importantes de esas transformaciones existenciales es la ruptura con las antiguas ocupaciones para dedicarse plenamente a las obras del reino. Concretamente, «cambiar de oficio significa tanto como estar dispuesto a aceptar con todas las consecuencias la misión exigida por el Maestro, libre de las paralizantes ataduras familiares y de compromisos anteriores con la sociedad establecida»⁵⁸⁴. Respecto al tema, ¿Cuál es la novedad del discipulado en torno a Jesús?

Como hemos ido subrayando en los diferentes puntos de nuestra investigación, la convocación de Jesús y su proposición acerca del discipulado rompe con varios aspectos de las costumbres de su época. En cuanto al trabajo, el rabinismo conocía el cambio

⁵⁸¹ K. Barth, *Der reiche Jüngling*, 690.

⁵⁸² VS 18. § 2.

⁵⁸³ C. SPICQ, *Teología moral del nuevo testamento*, Tomo II, 837.

⁵⁸⁴ L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 188.

temporal de oficio que adoptaban los discípulos. Para dedicarse al estudio de la ley bajo la enseñanza de un rabino elegido por el discípulo, éste interrumpía momentáneamente su oficio y lo retomaba al terminar el tiempo que requería el aprendizaje que recibe de aquel. Sin embargo, la realidad es diferente en el seguimiento que ofrece Jesús.

La convocación de Jesús implica la entrega total de la persona y la disposición a asumir la tarea que impone la nueva vida al estilo del Maestro. Los relatos evangélicos demuestran esta realidad en la presentación de los primeros discípulos de Jesús. En el evangelio de Marcos, Simón y Andrés arreglaban sus redes (Mc 1,16), mientras que los hermanos Santiago y Juan estaban en la barca, también con sus redes (Mc 1,19). Lo determinante es la decisión que genera la llamada de Jesús. Los primeros lo siguieron al instante dejando las redes al recibir la invitación de ser, a partir de aquel momento, “pescadores de hombres” (Mc 1,17). Por su parte, los hermanos dejaron a su padre Zebedeo en la barca y se fueron con Jesús (Mc 1,20).

Nos parece importante tener en cuenta el matiz que aporta la segunda parte de (Mc 1,17): «καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἀλιεῖς ἀνθρώπων.» Aquí la expresión ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι indica que el agente activo en el cambio del trabajo que acompaña la nueva vida que se ofrece a los discípulos es el mismo Jesús. El Maestro es quien capacita a los discípulos para que realicen las obras del reino que predica. La traducción que se propone sobre “καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἀλιεῖς ἀνθρώπων” indica el nuevo trabajo del discípulo como la misión recibida de Jesús: «Y os haré llegar a ser pescadores de hombres».

Por otro lado, el empleo del verbo *ginomai* asevera que se trata de una nueva existencia. Por tanto, más que un oficio, se trata del nuevo modo de ser que implica el discipulado. Este nuevo estilo de existir, exige del discípulo la renuncia al propio trabajo, es decir al antiguo modo de vida para abrazar la nueva vida con y en Jesús.

Otro aspecto no menos importante nos viene del evangelio de Lucas en la presentación de los primeros discípulos de Jesús: “kai. katagago,ntej ta ploi/a epi th.n gh/n avfe,ntej pa,nta hvkolou,qhsan auvtw/” (Lc 5,11). La expresión *avfe,ntej pa,nta* denota la radicalidad de la decisión que tomaron los discípulos: «dejaron todo». Con Lucas, tenemos la radicalidad que exige la aceptación de la propuesta de Jesús. El discipulado en torno a Jesús conlleva la amplia radicalidad que abarca todos los aspectos de la vida.

En la actualidad, hemos de entender el cambio de oficio que exige el discipulado de Jesucristo desde el mandato para la misión. Ser discípulo es dedicar la propia vida a la transmisión de la fe y al crecimiento del cristianismo desde el propio estado de vida. La renuncia al propio trabajo que requiere el discipulado es el esfuerzo permanente por abandonar costumbres y modo de pensar que no facilitan la labor de transmisión de la fe para que la paz del reino alcance a todos en la única búsqueda de la salvación y felicidad de los hombres. En definitiva, el discipulado en torno a Jesucristo requiere una entrega total: entregar todo hasta la propia vida abrazando la propia cruz.

2. Tomar la cruz y arriesgar la vida

El estudio de las condiciones del discípulo misionero en Mc 8,34-38 resalta la decisión radical que ha de tomar quien quiere seguir a Jesús. Hemos descubierto que son decisiones que se manifiestan en rupturas como respuesta a la exigencia del reino. En este sentido, la obligación del reino sobrepasa las normas y costumbres, pues llega hasta la ruptura de los vínculos familiares.

Para convertirse en discípulo es imprescindible liberarse de posesiones mundanas. Implica despojarse de aquellos bienes que obstaculizan la entrega total y libre de la propia vida para acoger la nueva existencia que ofrece el Maestro. La renuncia al yo permite asumir con radicalidad la nueva opción de tal manera que ya no se vive para uno mismo, sino para el reino de Dios. Esta disposición interior posibilita y fecunda la misión que Dios nos confía:

La llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo⁵⁸⁵.

El discipulado centra al creyente en el seguimiento de Jesús y vive sirviendo al Maestro a través de los hermanos: «Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará» (Jn 12,26). Por ende, podemos afirmar con Bonhoeffer que el seguimiento, en cuanto vinculación a la persona de Cristo, sitúa al seguidor bajo la ley de Cristo, es decir bajo la cruz. ¿Cómo entender la

⁵⁸⁵FRANCISCO, *Mensaje para la jornada mundial de las misiones*, 31 de mayo de 2020, Solemnidad de Pentecostés.

sentencia de Jesús en Mc 8,34-38? ¿En la actualidad, cual es el sentido de ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ?

2.1 La expresión “Cargar con la propia cruz”

La propuesta de Jesús en Mc 8,34-38 es un conjunto de sentencias relacionadas entre sí. En Mc 8,34 por ejemplo, Jesús invita a la renuncia a uno mismo lo cual implica cargar con la propia cruz. El lenguaje del evangelio de Marcos en esta sentencia explica la lucha permanente que impone el discipulado. En realidad, se destacan las consecuencias ineludibles del discipulado: la transformación que acontece en la vida del discípulo es como una marca que le hace partícipe del destino de Jesús. La presentación de esta sentencia en el marco del anuncio de la pasión y muerte de Jesús constituye una clave de interpretación. El evangelio de Marcos vincula, totalmente, la nueva vida del discípulo a la suerte de Jesús.

La relación personal con Jesús, la identificación con él, con su proyecto y con su destino, es lo que define al discípulo. Por eso, todos los modelos humanos son parciales y provisionales. El único modelo definitivo es Jesús. Es a él a quien el discípulo debe seguir⁵⁸⁶.

Concretamente, las diferentes rupturas que exige el discipulado quedan simbolizadas aquí por la muerte de uno mismo. Ser discípulo es sinónimo de adhesión a Jesús y, por ende, de abrazar la muerte en su modo de vivir: cargar con la propia cruz⁵⁸⁷.

El imperativo aoristo ἀράτω empleado en tercera persona acrecienta el sentido de la propuesta, pasa a ser un mandato e indica la amplitud de las rupturas que reclama el discipulado. En este sentido, la renuncia a uno mismo es el sometimiento a muerte de las viejas costumbres, los malos deseos, así como la propia seguridad: «La insistencia en la seguridad es incompatible con el camino de la cruz»⁵⁸⁸.

Desde el contexto histórico, la invitación “a tomar la propia cruz” del evangelio de Marcos nos ofrece otra realidad del discipulado en torno a Jesucristo. En efecto:

La exigencia de llevar la cruz era para el prisionero una humillación añadida que le forzaba a contribuir activamente a su propio castigo, ofreciendo así a sus verdugos una oportunidad más

⁵⁸⁶S. GUIJARRO, *El camino del discípulo*, 111.

⁵⁸⁷Según J. MARCUS (*El evangelio según Marcos*, 706) «Es posible que ya en época de Jesús la imagen de tomar la cruz hubiera hecho proverbial en el sentido de entregarse hasta la muerte».

⁵⁸⁸STOTT, *Cristianismo Básico*, 123.

para insultarlo. “Tome su cruz” es pues, una exhortación para entregar la vida con la misma y terrible seriedad que el preso condenado y maltratado en su camino a la ejecución⁵⁸⁹.

El camino del discipulado exige aprender a cultivar la humildad a imitación de Cristo. El discípulo aprende de los sufrimientos los pasos importantes de la conversión diaria. Cargar con la propia cruz es experimentar con y como Jesús la obediencia en el sufrimiento. La Carta a los hebreos lo recuerda: «Y, aunque era Hijo, aprendió la obediencia a través del sufrimiento. De este modo, alcanzada la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que obedecen» (He 5,8-9).

De las consideraciones acerca de la necesidad para el discípulo de “cargar con la propia cruz” en Mc 8,34, la urgencia del cumplimiento del mandato tiene una perspectiva escatológica. El deseo de ir en pos de Jesús pasa por la obligación de llevar la propia cruz y quien lo hace y lo vive de esta manera le sigue. «Así entendido, el dicho manifiesta una característica fusión marcana de las nociones de victoria, sufrimiento y muerte⁵⁹⁰»

Es la convicción de Pablo, la certeza que le mueve a anunciar el Evangelio y también a esforzarse cada día por alcanzar la gloria que le espera: «Ya saben que en las carreras del estadio todos corren, pero sólo uno recibe el premio. ¡Pues, corran, de manera que lo consigan! Los atletas se privan de todo, y total ¡por una corona que se marchita!; nosotros en cambio, competimos por una inmarcesible» (1Co 9,24-25).

En el evangelio de Marcos, las argumentaciones de Jesús en los versículos 35 a 38 del capítulo 8 justifican y explican la urgencia de cargar con la propia cruz después de las renunciaciones para seguirle. El sentido de llevar la cruz se enmarca en el proyecto divino de salvación, así como en la respuesta del hombre a participar en su propia salvación.

En la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús, Dios toma la iniciativa; nos ha creado por amor y con ese amor perfecciona en nosotros la obra comenzada. Pero el ser humano es libre y tiene derecho a participar activamente y con libertad en su propia salvación; y este derecho se ha verificado en el acontecimiento Jesucristo⁵⁹¹.

Por último, la condición “cargar con la propia cruz” en Mc 8,34, para conceder al seguidor que quiere ser discípulo la vida es un itinerario de curación. Se trata de sanar en el discípulo todo aquello que le privan del gozo de ser imagen del Creador. Por tanto,

⁵⁸⁹J. MARCUS, *El evangelio según Marcos*, 715.

⁵⁹⁰J. MARCUS, *El evangelio según Marcos*, 716.

⁵⁹¹J. ESPEJA PARDO, *Suma de Teología V*, 394.

«Quien quiera curar realmente al hombre, ha de verlo en su integridad y debe saber que su última curación sólo puede ser el amor de Dios⁵⁹²».

2.1.1 Estudio de la condición en Mateo 10,38.16,24

En el evangelio de Mateo, la invitación-mandato de Jesús: “coger la propia cruz”, interviene en el marco de las instrucciones a los doce discípulos. El relato mateano termina el capítulo 9 con la constatación de Jesús sobre la abundancia de las obras a realizar y la escasez de obreros (Mt 9,38). La primera reacción de Jesús ante esta situación es el acicate a orar para que el dueño mande obreros a su mies.

Siguiendo el hilo conductor del relato, el capítulo 10 prosigue con otra reacción de Jesús como solución a la situación. Ante la urgencia, Jesús llama a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad (Mt 10,1-2). Capacitados por la autoridad recibida, los doce discípulos son enviados por el Maestro que les prodiga unas enseñanzas como requisitos para la buena realización de su misión.

a) Estudio de la condición en Mt 10,38

Mt 10,38 **kai** ojj ouv **lamba,nei to.n stauro.n** auvtou kai avkolouqeï ovpi,sw mou(ouv k e;stin mou a;xioj.

Por la urgencia apostólica, los doce discípulos al recibir el poder de Jesús son enviados a desempeñar funciones importantes. El carácter de la autorización recibida por los apóstoles en este relato mateano se sintetiza de la siguiente manera: Los apóstoles de Jesús quedan autorizados, ante todo, para anunciar el reino inaugurado por Jesús. También les compete llamar a los hombres a la conversión. Sin embargo, al principio no tendrán que regir una comunidad perfectamente reglamentada⁵⁹³.

En las instrucciones de Jesús a los doce discípulos, llevar la cruz es uno de los requisitos para la vida misionera que nos proponemos estudiar.

Una primera constatación es el empleo aquí del verbo *lamba,nw* en lugar de *ai;rw* en (Mc 8,34). ¿El relato mateano se refiere a la cruz del discípulo? Ciertamente Jesús anuncia

⁵⁹²J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, 74.

⁵⁹³P. BONNARD, *Evangelio según Mateo*, 221-222.

sufrimiento a los discípulos. Se trata en principio de los sufrimientos que le esperan por su misión bajo la autoridad del Padre. Ahora los discípulos autorizados por Jesús encontrarán también rechazos, odio y peligros como enviados suyos. Desde la autoridad recibida, para los discípulos compartir la misión de Jesús es sinónimo de compartir sus mismos tormentos. En este sentido, llevar la cruz se ubica en la coherencia no solamente del discurso sino de la realidad que encierra el discipulado misionero.

Por otro lado, Jesús invita a seguirle hasta la muerte tal como indica Mc 8,34. «Mientras las perícopas precedentes estaban centradas con nitidez en el testimonio misionero “ante los hombres” v.33, estos versículos, se centran más bien en la exigencia personal de seguir a Jesús hasta la muerte⁵⁹⁴» No cabe duda que el conjunto de las instrucciones de Jesús en la llamada y envió de los discípulos pudiese constituir aspectos eclesiológicos fundamental de la teología mateana. Por lo que concierne nuestro estudio, llevar la cruz es la implicancia directa de la opción de la vida de los representantes de Cristo. Por tanto, No se puede seguir a Cristo sin cargar su cruz.

b) Estudio de la condición en Mt 16,24

Mt 10,24 Το,τε ο Vlhsou/j ei=pen toi/j maqhtai/j αυτου/ ei tij qe,lei ovpi,sw mou evlqei/n(avparnhsa,sqw e'auto.n kai. avra,tw to.n stauro.n αυτου kai. avkolouqei,tw moi.

La presentación de la condición en este versículo conduce a ciertas conclusiones acerca del sentido de “llevar la cruz” en la teología mateana. Notamos como en Mc 8,34 el empleo del verbo *ai;rw*.

¿Pero la repetición de la condición en el evangelio de Mateo, tiene una particularidad?

Mt 10,38 forma parte de las instrucciones dirigidas únicamente a los doce discípulos quienes son llamados, después de la autoridad dada por Jesús, apóstoles (Mt 10,2). Sin embargo, Mt 16,24 no solamente coincide con Mc 8,34 en el uso del verbo *ai;rw*, sino que Jesús se dirige a los discípulos y a la gente: τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ. Se trata de una enseñanza pública y, por ende, condiciones para todo. En resumen, se entiende que el discipulado, tanto personal como comunitario, encuentra en esas instrucciones de Jesús elementos indispensables. Al respecto, Pierre Bonnard estima:

⁵⁹⁴P. BONNARD, *Evangelio según Mateo*, 241.

Jesús no prescribe a sus discípulos hacerse una cruz para seguirlo hasta el Calvario; pero tampoco alude a cualquier clase de sufrimientos más o menos vagos. Anuncia a sus discípulos la misma violencia y el mismo desprecio público que soportará él mismo. Por consiguiente, no se trata principalmente de cargar consigo mismo [identificando la persona con una cruz], ni de cargar [para ofrecerlo a Jesús] o aceptar tal o cual sufrimiento personal, ni de reconocerse culpable ante Dios, ni siquiera de imitar a Jesús, sino de prever y aceptar la soledad humana y la oposición violenta y cuasi oficial hecha a discípulos de Cristo⁵⁹⁵.

En la actualidad, estamos invitando a entender la condición del discípulo desde los reajustes que ofrece Mateo a su comunidad. La vida de cada cristiano ha de encontrar su referencia en todo momento en la persona de Jesucristo. La confesión de la fe es inseparable de la cruz; cargarla es sinónimo de recorrer los caminos de Cristo desde nuestra realidad. Hoy en día, urge hacer partícipes del gozo del discipulado a otros, aquellos a quienes cuesta llevar la cruz por la mundanidad. Corresponde a los discípulos, en razón de lo que son, formar discípulos como lo hizo Jesús.

La exhortación para los discípulos de todos los tiempos es la vigilancia y la práctica de la misericordia en las relaciones interpersonales. El conjunto de todas esas instrucciones constituye una enseñanza en toda regla a los discípulos, a toda la comunidad para que nunca decaiga su vigilancia y nunca se dejen derrotar por la inactividad, la mediocridad y la rutina⁵⁹⁶.

2.1.2 Estudio de la condición “llevar la cruz” en Lucas

El estudio de la condición del discipulado “llevar la cruz”, en el evangelio de Mateo nos facilitó la comprensión acerca de la urgencia a ser y hacer discípulos. Con la exposición mateana descubrimos que en la vida cristiana, conjugar el verbo *maqhteu,w* en la propia existencia es una exigencia de fe.

El discipulado de Jesús requiere actitudes concretas para que el seguidor llegue a ser discípulo. La invitación de Jesucristo quiere disponer el cristiano de hoy a la entrega voluntaria y generosa del propio ser al recorrido que hizo Jesús con la cruz a costas, para la salvación del género humano. Por tanto, es para todo creyente una invitación a poner la propia existencia en un caminar con Jesús y eso supone cargar con su cruz. Con la intención de ahondar más en la comprensión de la segunda condición del discípulo nos

⁵⁹⁵P. BONNARD, *Evangelio según Mateo*, 243-244.

⁵⁹⁶L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 277.

proponemos tratar el tema en el evangelio de Lucas para captar el verdadero sentido de este requisito.

a) Estudio de la condición en (Lc 14,27)

Lc 14,27 ὅστις οὐ βαστάζει τὸν σταυρὸν ἑαυτοῦ καὶ ἔρχεται ὀπίσω μου, οὐ δύναται εἶναί μου μαθητής.

Para la comprensión del sentido lucano de la condición del discípulo que nos toca estudiar, es útil reconocer la peculiaridad de su formulación y el verbo utilizado. En efecto, el evangelio de Lucas presenta la condición con la negación para intensificar la radicalidad de la opción. Específicamente, no cargar con la cruz obstaculiza e impide ser de veras discípulo de Jesús.

Por otro lado, el empleo del verbo *basta,zw* es otra particularidad de (Lc 14,27). El verbo significa levantar, llevar, soportar⁵⁹⁷. Para nuestro estudio, el evangelio de Lucas confiere al discipulado un carácter especial con el uso de *basta,zw*. De ahí, «para el discípulo, lo de “llevar su propia cruz” significa que, en el discipulado, él no debe tener miramientos consigo mismo»⁵⁹⁸.

La recomendación de Jesús de llevar la cruz forma parte del conjunto de los esfuerzos que pide a quien quiere ser discípulo suyo. «Estas palabras que Jesús dirige a la gente que le acompaña en su camino a Jerusalén forman un discurso unitario —Lucas reelabora los materiales que tiene a su disposición— y establecen tres condiciones, tres exigencias, para los que quieran seguirle como discípulos⁵⁹⁹».

La exhortación de Jesús a cargar la propia cruz con su formulación negativa termina con la conclusión: «no puede ser discípulo mío». El camino estrecho del discipulado de Jesús que implica necesariamente la cruz, exige decisión. En esta relación personal de Maestro-discípulo, la cruz es parte de la mesianidad de Jesús y “camino” para el discípulo⁶⁰⁰.

⁵⁹⁷F. BÜSCHEL, *basta,zw*, ThWNT I, 596s.

⁵⁹⁸W. STENGER, *basta,zw*, DENT, 624-625.

⁵⁹⁹J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, 629.

⁶⁰⁰R. DILLMANN-C. MORA PAZ, *Comentario al Evangelio de Lucas*, 254.

b) Estudio de la condición en Lc 9,23

Lc 9,23 Ἔλεγεν δὲ πρὸς πάντας· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι, ἀρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν, καὶ ἀκολουθείτω μοι.

Para profundizar la comprensión de la segunda condición del discípulo, nos referimos a su primer enunciado en la narrativa del evangelio en Lc 9,23 que explicita que “llevar la cruz” es una de las condiciones específicas para ser discípulo de Cristo.

El análisis de la formulación de (Lc 9,23) nos hace afirmar que se puede rastrear su fuente en Mc 8,34; sin embargo, la elaboración lucana presenta su especificidad. A la expresión: τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ (la multitud y sus discípulos), Lucas sustituye πάντας (todos) y añade la expresión καθ' ἡμέραν (cada día).

La duplicación de la recomendación en la narración evangélica de Lucas asevera la importancia del tema. En (Lc 9,23) el hilo conductor del relato se aproxima del viaje de Jesús hacia Jerusalén. En este sentido, Jesús prepara sus seguidores anunciándoles los rasgos de los senderos que le aguardaban. Para Vicent Taylor, aunque la imagen de cargar con la cruz no aparece en la literatura rabínica, era frecuente el espectáculo de criminales camino de la crucifixión, si bien Jesús utilizó esa metáfora para exponer lo radical de sus exigencias⁶⁰¹.

En el evangelio según Lucas, el enunciado “cargar con la cruz” se aplica a Simón de Cirene que lleva la cruz detrás de Jesús⁶⁰². No obstante, cabe resaltar, según la narrativa de Lucas, que son los soldados que obligaron a Simón a cargar la cruz: «Καὶ ὡς ἀπήγαγον αὐτόν, ἐπιλαβόμενοι Σίμωνά τινα Κυρηναῖον ἐρχόμενον ἀπ' ἀγροῦ ἐπέθηκαν αὐτῷ τὸν σταυρὸν φέρειν ὀπισθεν τοῦ Ἰησοῦ» (Lc 23,26). Con todo, Simón de Cirene fue transformado en el discípulo que cumplió la recomendación de Jesús ante Él mismo,

⁶⁰¹V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos*, 453.

⁶⁰²Según V. Taylor (*Evangelio según san Marcos*, 111): «Hay que advertir, en primer lugar, que el relato lucano de la pasión no presenta a Jesús con la cruz a cuestas, como lo hace el Evangelio según Juan (Jn 19,17). Esa descripción, que da su base a la metáfora que se emplea en este pasaje, corresponde, en el Evangelio según Lucas, a Simón de Cirene, a quien le cargan con la cruz de Jesús para que la lleve «detrás de él» (Lc 23,26). Simón queda, en cierto modo, cristianizado; en contraste con los discípulos de Jesús, cuya presencia no se menciona en la narración»

compartiendo su camino. Sin embargo, es un discipulado particular porque carecemos de elementos para afirmar que Simón compartió el destino de Jesús.

La exhortación de Jesús está destinada a todos, no solamente a los discípulos, sino a toda la gente, todos han de comprometerse. Hoy en día, cargar con la cruz exige del cristiano una total disponibilidad de corazón para seguir a Jesucristo. San Agustín con una metáfora invita a los creyentes a desarrollar en la propia vida esta actitud para irradiar la luz desde la contemplación de la cruz: «La cruz de Cristo es el gran candelero. Quien quiera dar luz, que no se avergüence del candelero de madera»⁶⁰³.

Para Lucas, ser discípulo es seguir el estilo de vida de Jesús. En camino con Jesucristo, el cristiano está invitado a cargar con su cruz conformando su corazón de acuerdo con las rupturas y la humildad. El discipulado de Jesús «constituye así una exigencia, que implica la totalidad de la persona y que tiene muy serias consecuencias, que no queda más remedio que sopesarlas con todo detenimiento»⁶⁰⁴.

En definitiva, ser discípulo, verdaderamente discípulo, significa compartir día a día la misma suerte del Maestro; el camino que tiene que recorrer Jesús es el camino que el discípulo tiene que seguir»⁶⁰⁵.

2.1.3. Estudio del tema en Juan

Después de estudiar la segunda condición del discípulo en los sinópticos, nos detenemos ahora en la consideración del tema en el cuarto evangelio. La convocación de Jesús al discipulado así como sus exigencias aparecen en la narración evangélica de los sinópticos. La presencia de “duplicados”⁶⁰⁶ de los enunciados de Jesús en las narraciones de los sinópticos asevera la fiabilidad de las condiciones imprescindibles para ser discípulos suyos. En Lucas, por ejemplo, se contempla el fenómeno en Lc 9,23 y Lc 14,27; Lc 24 y Lc 17,33; Lc 26 y Lc 12,9. Anselm Schulz, por su parte, explica la doble

⁶⁰³SAN AGUSTÍN, *Sermones*, 289,6. En. M. PEINADO-PEINADO, *Predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, 342.

⁶⁰⁴L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 298.

⁶⁰⁵L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 110.

⁶⁰⁶Según J. FITZMYER (*El Evangelio según Lucas*, 109): «La segunda serie de elementos, es decir, los que se repiten, proceden de «Q» y, según la opinión más generalizada, representan una tradición más antigua que la que se recoge en Marcos».

forma por la cual se transmitió este dicho de Jesús: «En la fuente logial Q (Lc 14,27; Mt 10,38) y en la tradición de Marcos (Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23)»⁶⁰⁷.

Sin embargo, la ausencia en el cuarto evangelio de los enunciados acerca de la condición de “cargar con la cruz” estipulada en (Mc 8,34) y los textos paralelos en Lucas y Mateo, generan unas preguntas. ¿El evangelio de Juan no ofrece un tratado sobre el discipulado de la cruz? ¿Existe en el cuarto evangelio textos que aclaran la exigencia para todo discípulo de “cargar con su cruz”?

Una propuesta de solución nos lleva a considerar la opinión de Raymond Emile Brown sobre la comparación de los textos joánicos con los sinópticos. Nuestro autor estima que no pocos son los relatos del cuarto evangelio que no están tomados de ninguno de los sinópticos. En este sentido se ha de postular una tradición independiente ya que esos relatos no son mosaicos resultados de la combinación de elementos procedentes de las narraciones sinópticas⁶⁰⁸.

Por lo concerniente a nuestro estudio, el evangelio de Juan desarrolla un excelente tratado sobre el discipulado en su elaboración teológica. El tema del seguimiento atraviesa todo el conjunto redaccional invitando al lector a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y por ende a ponerse en camino detrás de él como discípulo para tener la vida en su nombre (Jn 20,31).

El cuarto evangelio presenta la relación concreta que ha de existir entre Jesús y sus discípulos. «El que ama su vida, la perderá; pero el que odia su vida en este mundo la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor» (Jn 12,25-26). Entre otros aspectos, resaltamos la preocupación del Maestro por sus discípulos. En el evangelio de Juan, no se trata solamente de una convocación de Jesús, sino que la invitación está ordenada a recibir de Jesús el verdadero conocimiento sobre el Padre (Jn 14,6), el criterio es amar a los hermanos en respuesta al amor recibido (Jn 13,35), a ser enviado como fue enviado él mismo (Jn 20,21) y a permanecer siempre en él (Jn 15,4-7).

En esta relación estrecha que Jesús quiere establecer con los discípulos hasta llamarlos “amigos” el criterio es la experiencia. Por esta razón, como Maestro, no cesa de enseñar por el ejemplo de su propia vida lo imprescindible para el discipulado. En este sentido, el

⁶⁰⁷A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 39.

⁶⁰⁸El autor reflexiona sobre el relato de la multiplicación de los panes en (Jn 6,1-15) y sus paralelos sinópticos. En. R.E. Brown, *El evangelio según Juan I*, 444-469.

mismo estilo de vida de Jesús establece los principios esenciales del discipulado misionero.

Concretamente, el enunciado “cargar con la propia cruz” se recibe como una enseñanza experimentada: «καὶ βαστάζων ἑαυτῷ τὸν σταυρὸν ἐξῆλθεν εἰς τὸν λεγόμενον Κρανίου τόπον, ὃ λέγεται Ἑβραϊστὶ Γολγοθᾶ,» en (Jn 19,17).

El evangelio de Juan sitúa la escena en el proceso del juicio de Jesús ante Poncio Pilato. Para entender el sentido de la condición de “llevar la cruz” en este contexto, es menester analizar algunos aspectos de los sucesos durante el proceso.

Jesús mismo lleva la cruz para dar ejemplo, cumpliendo así los enunciados por los relatos sinópticos. El relato joánico indica como Jesús mismo sale con toda voluntad al encuentro de los soldados (Jn 18,4) y aquí acepta cargar su cruz. Se destaca el cumplimiento de las exigencias que imponen las narraciones sinópticas con el verbo *qe,lw* tal como mencionamos anteriormente. Jesús lo quiere y por eso se entrega para coger ahora su propia cruz.

El juicio ante Anás, Caifás y el interrogatorio de Pilato sirven de espacio donde se presencian las rupturas que hace Jesús. Indicamos aquí algunos aspectos de la actitud de desprendimiento como ejemplo claro que deja el Maestro a sus discípulos: víctima de una falsa acusación, fue humillado por los guardias (Jn 18,22-23). Indica los valores que todo discípulo suyo ha de buscar a través de las renunciaciones en su afirmación: «Mi reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí» (Jn 18,36). Tilborg Sjef Van contempla en esta afirmación las pruebas de las renunciaciones que hace Jesús y que recomienda a sus discípulos: «Se trata de la falta de todo medio de poder; la falta de servidores que combaten (...) el rechazo del uso de la espada que hace a Pedro⁶⁰⁹». En esas renunciaciones, Jesús enseña a Pilato el sentido del verdadero poder. En realidad, Jesús renuncia a ejercer su poder al estilo mundano e invita a Pilato a reconocer que todo poder ha de venir de lo alto:

También el poder de Pilato sobre Jesús proviene de lo alto; Jesús no está sometido a Pilato. Precisamente es al revés: si deja crucificar a Jesús, esto corresponde al propósito de Dios con Jesús. Pilato, a través de Jesús, está sometido al poder de lo alto (cf. 3,27). Por eso su pecado es menor que el de quien ha entregado a Jesús⁶¹⁰.

⁶⁰⁹S. V. TILBORG, *Comentario al Evangelio de Juan*, 384.

⁶¹⁰S. V. TILBORG, *Comentario al Evangelio de Juan*, 389.

En definitiva, se puede contemplar en el evangelio de Juan la noción “llevar la cruz” como condición del discípulo. Ciertamente, no encontramos textos paralelos directos de las narraciones sinópticas, sin embargo, la condición está presente en la elaboración joánica. La especificidad del cuarto evangelio es indicar los principios de esta condición a partir de la vida misma de Jesús. El discípulo que reconoce que Jesús es Cristo debe identificarse con él; así mismo tiene la obligación de cargar con la propia cruz para salir del “mundo” al “Padre”.

2.2 *La cruz del discípulo*

El estudio de la obligación de “llevar la cruz” en Mc 8,34-38 y sus paralelos en los demás evangelios nos permiten considerar la urgencia de captar todos los aspectos de la condición. En la actualidad, todo cristiano, discípulo de Jesucristo, necesita entender esta condición y vivirla para conseguir la felicidad. La importancia de la condición queda demostrada por su aparición repetitiva en los evangelios. Precisamente, ¿Qué se entiende por la cruz del discípulo? ¿Hoy en día, los cristianos estamos dispuestos a “llevar la cruz”?

Nos urge recordar que, para la vida cristiana, un punto de partida es la voluntad y la disposición interior que ofrece el creyente al encontrarse con Jesucristo. Los medios que facilitan este encuentro son varios puesto que dependen de la misma iniciativa divina. En este sentido, el cristiano ha de prestar siempre acogida a las instrucciones del Señor. Por eso, «el que escucha el mensaje de Cristo percibe en esta sentencia una exhortación a compartir personalmente el doloroso destino de su Señor. Se trata de seguir a Jesús en su vía crucis portando la propia cruz⁶¹¹». Desde este punto de vista, la cruz del discípulo encierra todo esfuerzo que debe realizar diariamente para captar el mensaje de Jesucristo, para cumplir la voluntad de Dios.

El pasaje escogido, objeto de nuestro estudio, presenta la urgencia del seguimiento y la necesidad para el discípulo de comprometerse por Jesucristo. Hoy en día se percibe aún la dificultad de entender quién es en realidad Jesús para optar por él. El estudio de Mc 8,34-37 aclara la comprensión acerca de la importancia y el sentido de la cruz. Para el discípulo no puede existir un verdadero seguimiento sin una vida de servicio y dolor. La

⁶¹¹A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 43.

cruz del discípulo se cristaliza en el seguimiento entendido como una llamada individual desde su vida concreta a participar del misterio de Jesucristo. El evangelio de Marcos nos hace llegar y entender esta llamada que resuena en cada corazón y cuya respuesta requiere entrega y responsabilidad.

La cruz es para el discípulo el camino obligado para el discipulado auténtico. No obstante, la verdadera participación del cristiano en la muerte y resurrección de Jesucristo por la experiencia viva, concreta tanto personal como comunitaria ha de arrancarse desde el encuentro. Para el discípulo “llevar la cruz” carecerá de sentido sin esta relación personal con Jesucristo. Asimismo, la tarea de recordarlo y enseñarlo sigue siendo una exigencia para todo bautizado. Al respecto, Karl Rahner expone:

Si, por tanto, ciertas cosas que deben decirse sobre esta relación personal del cristiano individual con Jesucristo (...), se expresa en ello la verdad y realidad auténticas de la existencia cristiana, y la experiencia humana no es otra cosa que una incitación a confundirse con paciencia, apertura y fidelidad a la evolución de la propia existencia cristiana hasta que esta vida poco a poco, quizá bajo dolores y ocasos, llegue a desarrollarse hasta la experiencia de una relación personal con Jesucristo⁶¹².

Hemos de situar la cruz del discípulo en este espacio de lo vivido a diario con libertad y serenidad con y por amor. La cruz del discípulo se hace patente en el recorrido interior y experiencial de los cambios inherentes a la vida cristiana. Esto exige del cristiano saber afrontar los problemas de la vida, ser responsable y aceptar lo inesperado de la cotidianidad. La cruz del discípulo es la apertura con resiliencia a las contrariedades y adversidades de este mundo, así como a todos los vientos contrarios a nuestros proyectos.

El discípulo ansía en todo momento la comunión de vida con Cristo. El ejemplo de vida de los santos constituye para el discípulo una emulación en la dedicación que requiere las prácticas de la vida cristiana. Es nuestra alabanza a Dios en la liturgia con el prefacio I de los Santos:

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino; para que animados por tan abundantes testigos, cubramos sin desfallecer la carrera que nos corresponde y alcancemos, con ellos, la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro⁶¹³.

⁶¹²K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 358.

⁶¹³Prefacio I de los Santos, Misal Romano, Edición en Español para el Perú, octubre 2017.

La experiencia de Santa Teresa de Jesús es esclarecedora para las ideas que nos proporciona nuestra investigación.

Para Santa Teresa –lo mismo para el concilio Vaticano II–, todos estamos llamados a la perfección cristiana, o sea, a las cumbres más elevadas de la unión mística con Dios, al menos con un llamamiento general y remoto-iniciando en el bautismo-, que de hecho se convertirá en particular y próximo para cada alma si ésta coopera positivamente y no pone obstáculo a las exigencias íntimas de su propia gracia bautismal⁶¹⁴.

Nuestro recorrido reflexivo en el estudio de las sentencias de Jesús en Mc 8,34-38 nos conduce a la conclusión que la cruz del discípulo es la implicación directa de las renunciaciones que justifican el enunciado de Jesús. De este modo, el seguimiento de la cruz es el camino que hace pasar el alma por etapas de purificación diaria en orden a unirse con Dios:

La causa por que le es necesario al alma, para llegar a la divina unión de Dios, pasar esta noche oscura de las cosas, es porque todas las afecciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales, estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí. Porque no pueden convenir con las tinieblas⁶¹⁵.

En definitiva, la cruz del discípulo es el conjunto de mortificaciones y privaciones para vivir alegremente la opción de Cristo. El discípulo, recorriendo esos senderos con la gracia del Espíritu Santo responde así a las exigencias de su bautismo. Cobra relevancia la exclamación de Juan Damasceno:

La cruz es la resurrección de los que yacen muertos, sostén de los que hallan de pie, bastón de los débiles, cayado de los que son pastoreados, guía de los que se convierten, perfección de los que progresan, salvación de alma y cuerpo, tutela contra todos los males, protector de todos los bienes, destrucción del pecado, planta de la resurrección y árbol de la vida eterna⁶¹⁶.

2.3 *La cruz como paso de la vida terrena a la eterna*

Entre los conocimientos adquiridos en nuestra investigación acerca del estudio de la perícopa: Mc 8,34-38, destaca la importancia vital de la cruz para el discípulo. Hemos descubierto que la cruz es el camino a recorrer diariamente para poner en práctica las

⁶¹⁴A. ROYO MARÍN, *Doctoras de las Iglesias*, 49.

⁶¹⁵SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del monte Carmelo*, 169., En E. PACHO, *San Juan de la Cruz, Obras completas*, Burgos 2010.

⁶¹⁶JUAN DAMASCENO, *La fuente del conocimiento*. Exposición de la fe IV, 11., En. MERINO-RODRÍGUEZ, M; ed., *Biblioteca patristica, Juan Damasceno*. Exposición de la fe. Introducción traducción y notas de Juan Pablo Torrebiarte Aguilar, Madrid 252.

propuestas de Jesucristo. Por tanto, para el discípulo, el seguimiento de Jesús, conlleva dolor y sufrimientos que son el conjunto de los esfuerzos a realizar en su voluntad de seguir a Jesucristo. A llegar a esta etapa de nuestro estudio, nos urge detenernos en este apartado para explicar cómo aceptar “llevar la cruz” constituye para el discípulo el paso de la vida terrena a la eterna.

El ser humano cristiano necesita, para su pleno desarrollo, conocerse a sí mismo y se realiza en la satisfacción de sus deseos profundos de ser en Cristo. En este sentido, tanto más sabe el hombre de sí mismo cuanto más se entiende a partir de Dios. Pero para ello debe saber quién es Dios, y esto sólo puede hacerlo si acepta lo que él dice de sí mismo⁶¹⁷. La perícopa, objeto de nuestro estudio, nos enseña una instrucción-revelación de Jesucristo. Se trata de la voluntad de Dios, exigencia para el discípulo de cargar con la cruz y seguir a Cristo. La misma perícopa asevera que la ganancia de la vida pasa por el rechazo de todo apego a los bienes de este mundo. Nuestra reflexión se ubica en la necesidad de cargar la cruz para ganar la vida, entendemos la vida de comunión permanente con Dios. En palabras de Yves Congar, recordamos que el designio salvífico de Dios es «introducir a la humanidad en la comunión de la Vida divina, revelada en el Misterio de la Iglesia-Esposa y Cuerpo, Ciudad y Templo, y realizada en Cristo y por Cristo⁶¹⁸».

En la actualidad, parece inadecuado e inaceptable hablar de la cruz y defender su importancia, sobre todo en nuestras sociedades donde se ha centrado la felicidad en la búsqueda del bienestar. Más aun, la cruz aparece hoy en día como algo a evitar porque contradice la vida, mientras que el éxito es el objetivo que quiere alcanzar el ser humano. No obstante, el catecismo enseña nuestra participación en el sacrificio de Cristo:

La cruz es el único sacrificio de Cristo “único mediador entre Dios y los hombres” (1 Tm 2,5). Pero, porque en su Persona divina encarnada, “se ha unido en cierto modo con todo hombre” (GS 22,5). Él “ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma que de Dios sólo conocida [...] se asocien a este misterio pascual” (GS 22,5). Él llama a sus discípulos a “tomar su cruz y a seguirle” (Mt 16,24) porque Él “sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas” (1 Pe 2,21). El que quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf. Mc 10,39; Jn 21,18-19; Col 1,24)⁶¹⁹.

⁶¹⁷ R. GUARDINI, *Quien es el hombre*, 9.

⁶¹⁸ Y. CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*, 85-88.

⁶¹⁹ CATECISMO, 618.

Cargar con la cruz como mandato divino es, por tanto, participar en el sacrificio redentor de Cristo, aceptar el don salvífico que hace pasar de la vida terrena a la eterna. De este modo, el discipulado temporal, por el camino de la cruz, conduce al creyente a la contemplación de las realidades de la vida venidera. En la escuela de Jesucristo, conocer al Padre aceptando la enseñanza del Maestro conduce a la participación en su proyecto. Este designio de Dios aparece claramente en la oración de Jesús: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Jn 17,3).

Llegando a este punto, nos parecen relevantes unas aclaraciones acerca de la urgencia de cargar con la cruz para acceder a la vida eterna. Recordamos nuestra profesión de fe acerca de la vida eterna:

El cristiano que une su propia muerte a la de Jesús ve la muerte como una ida hacia Él y la entrada en la vida eterna. Cuando la Iglesia dice por última vez las palabras de perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo, lo sella por última vez con una unción fortificante y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje⁶²⁰.

En el esfuerzo que realiza el discípulo por unir por el camino de la cruz la propia vida a Jesucristo es el mismo Dios que posibilita el encuentro definitivo del alma con su creador. En este ámbito de la benevolencia de Dios para el discípulo cabe resaltar la importancia de la adhesión personal por parte del creyente.

En su tratado sobre la vida eterna y la profundidad del alma, Garrigou Lagrange estipula:

El pecado, desde el momento que conculca la ley divina, merece una pena; el orden divino violado no es restablecido, lo mismo que el orden social, más que mediante una reparación penal; la voluntad creada, que se ha rebelado injustamente contra la del Creador, debe sufrir una represión; y si la acepta voluntariamente, vuelve a entrar en el orden que había violado⁶²¹.

Desde la concepción de nuestro autor, podemos situar la suma de los sufrimientos de represión por causa del pecado en la cruz que ha de llevar el pecador. Para restablecer el orden violado, entendemos entrar de nuevo en estado de gracia, se requiere la propia voluntad del discípulo-pecador de abrazar esos sufrimientos.

⁶²⁰CATECISMO, 1020.

⁶²¹R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La vida eterna y la profundidad del alma*, 231.

La narrativa de Marcos en la perícopa objeto de nuestro estudio quiere comprometer a los discípulos en una lucha permanente con los pensamientos y actitudes de los hombres del mundo. La voluntad de ser discípulo de Jesús va de mano con el deseo profundo del creyente de hallar su propia seguridad en Jesucristo y romper con toda postura de ganar la propia vida con sus bienes. Para heredar la vida eterna, el camino que propone Jesús a sus discípulos es el de “cargar con su cruz”.

La teología litúrgica nos ofrece otro ámbito importante donde el cristiano vive el seguimiento de Jesucristo bajo la capacitación divina con los dones recibidos en las celebraciones y de manera particular en el sacramento de la eucaristía:

En la liturgia eucarística, se nos da a pregonar el cumplimiento escatológico hacia el cual se encamina todo hombre y toda la creación (cf. *Rm* 8,19 ss.). El hombre ha sido creado para la felicidad eterna y verdadera, que sólo el amor de Dios puede dar. Pero nuestra libertad herida se perdería si no fuera posible experimentar, ya desde ahora, algo del cumplimiento futuro. Por otra parte, todo hombre, para poder caminar en la dirección correcta, necesita ser orientado hacia la meta final. Esta meta última, en realidad, es el mismo Cristo Señor, vencedor del pecado y la muerte, que se nos hace presente de modo especial en la Celebración eucarística. De este modo, aun siendo todavía como «extranjeros y forasteros» (*1 P* 2,11) en este mundo, participamos ya por la fe de la plenitud de la vida resucitada. El banquete eucarístico, revelando su dimensión fuertemente escatológica, viene en ayuda de nuestra libertad en camino⁶²².

3. Caminar detrás de Jesús

En las sentencias de Jesús en Mc 8,34-38, el “seguir a Jesús” aparece como implicancia directa de las primeras indicaciones de la convocación. Después de estudiar el sentido para el seguidor de “renunciar a sí mismo” y de “cargar con su cruz”, nuestra investigación se ordena ahora a descubrir el significado de caminar detrás de Jesús.

Ante la evolución del fenómeno religioso en consonancia con los cambios de los paradigmas en contextos tanto sociales como culturales, urge precisar, para el cristiano de hoy, qué es “seguir a Jesucristo”. Asimismo, nos exigimos detenernos a reflexionar sobre aspectos concretos del discipulado, teniendo en cuenta los desafíos del mundo actual, para orientar el discípulo en la manera de seguir a Jesucristo.

⁶²² BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis*, 22 de febrero de 2007.

3.1 El término “ἀκολουθέω”

En el evangelio de Marcos como en los demás relatos evangélicos, uno de los distintivos del discipulado es que los discípulos son llamados a compartir la vida de Jesús. En el caso de los rabinos, por ejemplo, no había comunidad de vida entre el maestro y los discípulos. Por otro lado, en la escuela rabínica hay una cierta estabilidad, mientras que en el grupo de Jesús hay una clara itinerancia. Desde ahí, el discipulado que propone Jesús no consiste en un mero estudio de normas, sino se cristaliza en la experiencia de caminar detrás de una persona como lo estipula la convocación de Jesús: «Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· ὅστις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι» (Mc 8,34).

El seguimiento de Jesús, por ende, no consiste en estudiar una enciclopedia sobre el cristianismo, sino en caminar detrás de una persona, detrás de Jesús. Es la suprema norma moral para el cristiano más allá de cualquier lista de mandamientos. ¿Qué significa caminar detrás de Jesús?

El sentido de la exhortación al seguimiento de Jesús se aclara con el empleo de los términos “ὀπίσω μου” y “ἀκολουθέω”. El primero significa “detrás de” y el segundo “seguir”. Literalmente, con la expresión “ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν” se trata de “seguir yendo detrás de...”. De ahí, se capta que, en la recomendación de nuestra perícopa, el seguimiento requiere del creyente “ir detrás de Jesús”, es decir seguirle como discípulo.

El evangelio de Marcos presenta dieciséis de las noventa veces que aparece el verbo “ἀκολουθέω” en el Nuevo Testamento. En la primera mención del verbo en (1,18) el relato de la llamada de los primeros discípulos, así como en nuestra perícopa, el término está relacionado con seguir a Jesús, ir tras él o después de él. Su composición semántica presenta la partícula **α** γ κέλευθος (un camino).

Concretamente, los sujetos de ἀκολουθεῖν son normalmente personas concretas salvo en Ap 14,13 donde se trata de las obras; asimismo el objeto del verbo es siempre una persona o un grupo de personas. Cabe mencionar, que en los enunciados acerca del seguimiento de Jesús hay que diferenciar dos grupos: sólo en el caso de los discípulos puede hablarse propiamente de seguimiento, porque la muchedumbre sigue por un

momento a Jesús en su camino, pero generalmente no va en un seguimiento⁶²³ continuo o permanente.

De lo que precede, caminar detrás de Jesús se capta como una actividad de cambio de lugar o de posición, físicamente hablando, tras Jesús. En este caso, no puede darse el movimiento sin que haya un compromiso personal como en Mc 2,15; 5,24.

No obstante, para nuestra investigación, nos interesa el seguimiento en clave de compromiso personal. En efecto, caminar detrás de Jesucristo significa la unión íntima con él sin referencia a un movimiento físico.

En la actualidad, el discipulado que propone Jesús está ordenado a establecer un vínculo estrecho entre el cristiano y Jesucristo. Es la actualización de la experiencia que tuvieron tanto los Doce, a los que conocemos de manera individualizada con su nombre propio como los discípulos, algunas veces individualizados, aunque casi siempre nombrados de manera colectiva⁶²⁴.

En definitiva, la condición del discípulo indicada con ἀκολουθεῖν no ha de confundirse con un mero movimiento físico. En forma imperativa, expresa rotundidad y aparece como fórmula clásica en el llamamiento de algunos discípulos bien significativos. La condición del discípulo con ἀκολουθεῖν necesita la unión personal con Jesucristo. Jesús convocó a personas individuales.

Hoy en día, conviene que cada cristiano entienda mejor las implicancias del significado de ir detrás de Jesucristo y se preocupe por renovar cada día su consentimiento. El camino del discípulo se vislumbra ya desde la acepción de la locución “ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν” .

3.2 *El camino de Jesús y el del discípulo*

La condición del discípulo, tal como hemos visto, nos ubica en la relación de Jesucristo con el cristiano. Para ser discípulo, entendemos que no se trata de un simple estar con Jesucristo, sino la aprobación voluntaria y libre de las recomendaciones expuestas en Mc 8,34-38. Se establece aquí el nexo entre fe y discipulado tal como lo corrobora la

⁶²³G. SCHNEIDER, «ἀκολουθεῖν», DENT 145-155.

⁶²⁴L. A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 93.

afirmación de Jesús: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). De esta manera ser discípulo es sinónimo de creer en Jesucristo. ¿Cómo entender el camino del discípulo desde la fe en Jesucristo?

En el apartado anterior, descubrimos que el discipulado supone una relación estrecha con Jesucristo. Desde el análisis de la experiencia discipular vivida por los primeros seguidores los rasgos que definen el discípulo son: «la relación personal con Jesús, la identificación con él, con su proyecto y con su estilo⁶²⁵». Caminar detrás de Jesucristo conlleva la exigencia de abrazar esos requisitos que identifican el discípulo y, por ende, recorrer inexorablemente el mismo camino que Jesús.

El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: [Todos (...) vivan preparados para confesar a Cristo ante los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia]⁶²⁶.

Al llegar a esta etapa de nuestra investigación, y al comprender que el camino del discípulo ha de ser el camino de Jesús, conviene detenernos en algunas aclaraciones. Los senderos que propone la experiencia discipular se enmarcan en la interioridad del discípulo. Nos referimos específicamente al viaje interior, la migración interior que impone el discipulado a todo cristiano por la fe en Jesucristo. Al respecto, el Papa Francisco exhorta al examen permanente que supone el caminar desde la fe detrás de Jesucristo: «La fe no es una teoría abstracta, una teoría generalizada, no, la fe toca la carne y transforma la vida de cada uno. Pensemos en la concreción de nuestra fe. Mi fe: ¿es una cosa abstracta o es concreta?»⁶²⁷.

Por otro lado, el camino del discípulo se cristaliza en el compromiso de compartir el destino de Jesús: «Puesto que el discípulo pertenece a Jesús, padece también él el destino luctuoso del Maestro: “Pero todas estas cosas las harán con ustedes por causa de mi nombre” (Jn 15,21)»⁶²⁸.

⁶²⁵S. GUIJARRO, *El Camino del discípulo*, 111.

⁶²⁶CATECISMO, 1816.

⁶²⁷FRANCISCO, Ángelus, 12 de diciembre de 2021.

⁶²⁸A. SCHULZ, *Discipulos del Señor*, 79.

En la Iglesia primitiva, el camino del discípulo se entiende desde la aceptación del mensaje de la salvación. De esta manera, los cristianos son aquellos que invocan el nombre del Señor (Hch 9, 14.21); son hombres o mujeres seguidores del Camino (Hch 9,2). Esos relatos de los Hechos de los Apóstoles aseveran que, en los orígenes de la existencia del discipulado, la vida del seguidor encuentra sus raíces en la comunidad. El camino del discípulo es, por tanto, el camino de la comunidad que con su testimonio de vida se esfuerza por vivir acorde con el mensaje de la salvación. La exposición de Anselm Schulz ofrece algunas ideas acerca del tema:

Los Hechos de los Apóstoles presentan una variada gama de conceptos más o menos establecidos, que unas veces complementan la designación de los cristianos y otras funcionan como sinónimos de ella; así, por ejemplo: los santos (9,13.32.41), los hermanos, la comunidad, las Iglesias [de un territorio, 15,41; 16,5; 20,17] y los cristianos (11,26; 26,18)⁶²⁹.

Las condiciones del discípulo constituyen los requisitos imprescindibles que propone Jesús para todo aquel que desea seguirle. En Mc 8,34-38 encontramos una perícopa que concentra en los dichos de Jesús “el camino” por el cual el creyente ha de identificarse con Jesucristo.

En la actualidad, necesitamos trabajar la clara comprensión de esas condiciones y proporcionar medios adecuados para vivirlas, teniendo en cuenta la realidad de nuestra época, para recorrer esos senderos que propone el Señor. Esta tarea es parte integrante del proyecto de vida de todo cristiano. En efecto, al tener su vida sumergida en la vida trinitaria por el bautismo, todo proyecto del cristiano encuentra sentido y vitalidad en el proyecto divino para la humanidad. Por tanto, el camino del discípulo es el camino de Jesús contemplando la grandeza del amor divino que lo revela.

⁶²⁹A. SCHULZ, *Discípulos del Señor*, 97.

CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE: LA OPCIÓN POR EL REINO

El esfuerzo de un autoconocimiento de sí mismo de parte del ser humano ha conducido a la reflexión, en todos los ámbitos, a unas concepciones evolutivas a lo largo de la historia. A la pregunta ¿Quién es el hombre?, afloran varias respuestas de las cuales presentamos algunas en las siguientes ideas:

La primera dice: incluso en su núcleo, el hombre no es más que materia; la segunda: es una manifestación del espíritu absoluto; la tercera: el hombre es sólo un momento en la totalidad social; la cuarta: solamente es hombre en cuanto como personalidad se apoya sobre sí mismo; la quinta: el hombre se mueve por completo en la necesidad de las leyes universales; y, finalmente, la sexta: el hombre es completamente libre y señor de sí mismo⁶³⁰.

Esas concepciones dicen algo sobre el hombre, pero no satisfacen del todo la preocupación del sujeto que se propone a sí mismo como objeto de su estudio. La antropología cristiana aporta una valiosa contribución a la preocupación del hombre de comprender los diferentes aspectos de su vida. En tensión entre “el nacer” y “el existir”, el hombre descubre en Jesús el modelo desde el cual responde a las diferentes angustias que lo habitan.

Nuestro estudio sobre las condiciones del discípulo se justifica también por la preocupación del Concilio Vaticano II y la necesidad de responder a su invitación de interpretar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio:

En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. (...). Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. He aquí algunos rasgos fundamentales del mundo moderno⁶³¹.

Por otro lado, nuestra investigación acerca de las condiciones del discípulo en (Mc 8,34-38) ofrece una colaboración a la búsqueda de soluciones capaces de acompañar al hombre para que viva y responda a su vocación. Nuestro recorrido reflexivo en esta

⁶³⁰ R. GUARDINI, ¿Quién es el hombre?, 3.

⁶³¹GS, n. 3,4.

segunda parte nos permite precisar algunas conclusiones que mencionamos a continuación.

Las recomendaciones de Jesús en Mc 8,34-38 instan al creyente que quiere ser discípulo a caminar detrás de Jesús para lograr la vida. Hemos descubierto que la migración interior que ha de realizar el cristiano hoy desde su fe en Jesucristo está ordenada también a conseguir este mismo objetivo. Es útil recordar una noción fundamental de la relación de todo cristiano con Jesucristo:

Es una descripción fenomenológica de la relación común cristiana con Jesucristo, cuando es interrogada realmente la fe cristiana tal como la viven todas las Iglesias cristianas, podemos decir: esta relación con Jesucristo está dada por la “fe” relativa al hecho de que, en el encuentro con él (como uno y entero a través de su palabra, vida y muerte victoriosa), “está ahí” y se nos comunica para nuestra salvación (perdonando y divinizando) el misterio – que lo envuelve y penetra todo - de la realidad en general y de nuestra propia vida (llamado Dios), y de que en Jesucristo esta comunicación de Dios es definitiva e insustituible⁶³².

La vida cristiana se entiende desde la convocación a caminar detrás de Jesús y solamente en este sentido cobra toda su efectividad. El ser cristiano, en definitiva, es el caminante que se deja guiar y orientar por Jesucristo. Al presentar así la relación del cristiano con Jesucristo, surge otra verdad que sólo se comprende desde la experiencia discipular que hemos contemplado en las sentencias de Mc 8,34-38: «El camino de los discípulos no puede ser otro que el camino de Jesús. Por eso, todos los modelos humanos son parciales y provisionales. El único modelo definitivo es Jesús. Es a él a quien el discípulo debe seguir»⁶³³. La aceptación de esta afirmación conduce a otra pregunta: Para el cristiano-discípulo, ¿Cómo se manifiesta el verdadero sentido de la vida hallado en su caminar en pos de Jesucristo?

La experiencia discipular como hemos visto capacita la adopción de un nuevo estilo de vida. El discípulo es quien sabe conformar su corazón al cultivo, en la propia vida, de los valores y actitudes que, en síntesis, debe contemplar en la fórmula: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6,36). El verdadero sentido de vida que proporciona el discipulado se hace patente en el estilo de vida marcado por la gratuidad y la pobreza.

⁶³²K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 245.

⁶³³S. GUIJARRO, *El Camino del discípulo*, 111.

La voluntad de caminar detrás de Jesucristo desde la vivencia diaria de las condiciones del discípulo, coloca al cristiano en el camino existencial de la propia vida puesta al servicio de los necesitados y desvalidos. En el magisterio contemporáneo lo entendemos en la enseñanza del papa Francisco:

Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan⁶³⁴.

Por otro lado, por la misma adopción de las condiciones de Mc 8,34-38, el discípulo se une a la misión de Jesús. La misión es parte integrante de la esencia del discípulo. De la misma manera, el discipulado misionero requiere una contemplación diaria de las recomendaciones de nuestra perícopa, así como la renovación permanente de la opción del estilo de vida acogido.

Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él⁶³⁵.

De todo lo que precede, terminamos con la convicción que la unión con Dios es la vocación más alta a la que Cristo nos conduce. Las condiciones del discípulo son en definitiva el camino por el cual el alma llega a conectarse con la divina voluntad de ser como su creador. Por tanto, el camino del discípulo por el seguimiento de la cruz es el proceso de purificación que conduce a la gloria.

La propuesta del discipulado con las renunciaciones y los razonamientos de Mc 8,34-38 justifican la necesidad de seguir a Cristo. El discípulo ha de disponerse a toda persecución y muerte para no perder la vida. La adhesión del discípulo consiste en la participación en la lógica divina de morir en los apegos de la mundanidad para la unión de amor con Cristo. San Cirilo de Alejandría explica algunos aspectos de la lógica divina con esos términos:

⁶³⁴EG, 265.

⁶³⁵EG, 266.

«En él y por él hemos sido regenerados en el Espíritu Santo, para producir fruto de vida, no de aquella vida caduca y antigua, sino de la vida nueva que se funda en su amor. Y esta vida la conservamos si perseveramos unidos a él y como injertados en su persona»⁶³⁶.

La vivencia de las condiciones del discípulo, se ordena a que el cristiano goce de las bendiciones de Dios y contemple, ya en este mundo, los bienes prometidos hasta alcanzar la gloria eterna. Tal como lo enseña el catecismo:

Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman y hacen su voluntad. En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, “perseverar hasta el fin” y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo⁶³⁷.

Mientras que el mundo nos ofrece con sus estructuras y paradigmas la búsqueda de la felicidad y el poder por el incremento de los bienes materiales, el discipulado que propone Jesús responde a otros criterios. Para ser discípulo, el seguidor debe perder todo y encontrar la ganancia en la vida con Jesucristo. Encerrarse en sí mismo y en sus propios bienes es sinónimo del rechazo de la lógica divina que quiere conceder todo a quien pierde todo.

Nuestra reflexión se ubica aquí en la fe en la parusía tal como lo profesamos: «Ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y muertos y su reino no tendrá fin⁶³⁸». Las condiciones del discípulo se ofrecen al seguidor para que se prepare mientras espera la venida gloriosa de su Señor. La experiencia discipular conduce de esta manera a la gloria que aspira el alma en búsqueda de Dios. Por eso, «la comunidad de creyentes se autodefine como comunidad de esperantes en la venida gloriosa de Cristo, a la vez que confiesa su fe en su actual presencia bajo las especies sacramentales⁶³⁹».

En definitiva, los buscadores de Dios son quienes acogen la propuesta de Jesús porque desean lograr el conocimiento de la Verdad. En la actualidad, necesitamos descubrir y anunciar las recomendaciones de Jesucristo para alentar a todo cristiano a la aceptación de esta lógica divina. Es una urgencia para todos integrar este imperativo en los proyectos pastorales para alcanzar juntos la gloria de Dios. Cabe recordar aquí la exhortación del papa Francisco:

Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (*Ef* 1,6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá

⁶³⁶SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al evangelio de San Juan*, 10,2.

⁶³⁷CATECISMO, 1821.

⁶³⁸DS 6,10ss o DS 150

⁶³⁹J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación*, 131.

de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (*Jn* 1,18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (*Jn* 15,8). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama⁶⁴⁰.

La enseñanza del evangelio de Marcos nos presenta la figura de Jesús, el Hijo de Dios que vino para salvar a los que están perdidos. Los relatos estudiados ayudan a tener presente en la memoria quién es el Crucificado que propone a sus seguidores el camino por el cual quiere salvar la humanidad. Este camino es el mismo Jesucristo que nos atrae con sus dones. Por eso el evangelio de Marcos considera el reino como un don que se nos ofrece como regalo de Dios. Las condiciones del discípulo, así como la respuesta a la convocación de Jesús se han de entender aquí como la opción por el reino.

Terminamos esta segunda parte de nuestra investigación sobre el discipulado misionero con la firme convicción que también la labor misionera identifica el ser del discípulo. El discípulo confiesa la propia fe en las obras que dan testimonio de su experiencia discipular. Ésta se manifiesta plenamente en la acogida de las condiciones presentadas en *Mc* 8,34-38. Para ello, el ejemplo de la vida de los santos, como San Antonio María Claret, ayudan al discípulo a encontrar maneras concretas desde las cuales puedan orientar su propia vida como respuesta y adhesión a la convocación de Jesucristo.

⁶⁴⁰EG, 267.

PARTE III

EL DISCIPULADO MISIONERO EN LA EXPERIENCIA Y ENSEÑANZA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

INTRODUCCIÓN: SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y SU EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Abordamos la tercera parte de nuestra investigación convencidos de la necesidad de entender y responder a la convocación de Jesús para el crecimiento de la fe. Para ello, la vida cristiana requiere el esfuerzo permanente de abrazar las condiciones del discípulo para caminar detrás de Jesucristo.

En su caminar cotidiano, el cristiano necesita también pautas en orden a mejorar su relación con Cristo. Para ello, la vida de los santos se nos ofrece como ejemplo que estimula nuestra experiencia personal con Jesucristo. Encontramos, en la entrega generosa de esos varones y mujeres, a la causa de Jesucristo elementos que orientan nuestras actividades en la decisión de colaborar en las obras del reino.

En esta etapa de nuestro estudio, nos proponemos focalizar la atención sobre Antonio María Claret con la intención de ahondar nuestra reflexión contemplando su modo de seguimiento de Jesús.

San Antonio María Claret es un catalán del siglo XIX reconocido por su celo apostólico y los numerosos escritos que hacen patente su fe en Jesucristo. Nació en la villa de Sallent en Vic, provincia de Barcelona en 1807 de Juan Claret y Josefa Clará.

Antonio Juan Claret Clará es el quinto hijo de una familia de once hermanos. Podemos afirmar que el niño Claret recibió una gracia especial como lo relata él mismo en los episodios de su infancia. A los cinco años, fue salvado de la casa de su ama de leche, la casa que se derrumbó dejando cinco muertos; a esta edad Antonio Claret tenía ya idea de la eternidad:

Las primeras ideas de que tengo memoria son que cuando tenía unos cinco años, estando en la cama, en lugar de dormir, yo siempre he sido muy poco dormilón, pensaba en la eternidad, pensaba siempre, siempre, siempre; me figuraba unas distancias enormes, a éstas añadía otras y otras, y al ver que no alcanzaba al fin, me estremecía, y pensaba: los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán el penar, siempre tendrán que sufrir? ¡Sí, siempre, siempre tendrán que penar...!⁶⁴¹.

El miedo por el dolor que sufren las almas en el infierno acompañará a Claret toda su vida. También este temor por las penas eternas de las almas orientará sus decisiones en los momentos claves de su historia personal. En su concepción de la eternidad desgraciada Antonio Claret encontró el resorte y aguijón de su celo para la salvación de las almas.

Los padres del niño Claret, colaboraron en su educación religiosa al formar su entendimiento con la enseñanza de las verdades que había de creer, así como la práctica de todas las virtudes. Por otro lado, por su carácter personal le fue fácil ser compasivo con los demás, de tal manera, que al ver una pena tenía mayor dolor que el mismo que la sufría.

Antonio Claret desde los diez años centró su vida espiritual en la vivencia asidua de la Santa Misa, la Comunión frecuente, la adoración del Santísimo Sacramento y el santísimo rosario. Acerca de su vocación, afirma que se ofreció a la santísima voluntad que lo llamó con el deseo de servir y amar a Dios.

Digo, pues, que además de asistir siempre mañana y tarde, allá, al anoecer, cuando apenas quedaba gente en la Iglesia, entonces volvía yo y sólo me las entendía con el Señor. ¡Con qué fe, con qué confianza y con qué amor hablaba con el Señor, con mi buen Padre! Me ofrecía mil veces a su santo servicio, deseaba ser sacerdote para consagrarme día y noche a su ministerio⁶⁴².

Con esta convicción que tuvo Antonio Claret, a los doce años emprendió las etapas de formación para ser sacerdote. Su proceso de discernimiento le condujo por varias experiencias: el fracaso en su deseo de ser cartujo, la desilusión de ser jesuita, a pesar de

⁶⁴¹*San Antonio María Claret. Escritos Autobiográficos*, 8. Desde ahora se citará como EA.

⁶⁴²EA, 40.

los grandes conocimientos recibidos en la compañía, y finalmente como predicador en diferentes parroquias adonde fue enviado.

Claret viajaba solo y a pie y no le fue fácil encontrar voluntarios que dedicaran totalmente su vida, como él, al anuncio del Reino. Finalmente pudo reunir consigo cinco sacerdotes animados de su mismo espíritu con quienes fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María el 16 de julio de 1849.

Un momento destacado de la experiencia vocacional del Padre Claret es su nombramiento como Arzobispo de Cuba en 1851. El Padre Claret no concebía su vida como obispo de un solo lugar ya que deseaba dedicar toda su vida a recorrer el mundo para anunciar el Evangelio. Después de varios intentos renunció a este cargo en 1857. También fue nombrado confesor de la reina Isabel II a la que acompañó hasta París en el momento de su destierro. Asimismo, el Padre Claret fue uno de los miembros del Concilio Vaticano I donde defendió la infalibilidad del Sumo Pontífice. En todo momento, se ha considerado como el misionero apostólico que ha de servir a la Iglesia.

El discipulado misionero encuentra en la experiencia espiritual de Antonio María Claret algunos elementos esclarecedores para la exposición del tema. Los Misioneros Claretianos, seguidores de Jesucristo y con la voluntad de ser verdaderos discípulos suyos, se esmeran en mirar el ejemplo del seguimiento de Jesús que vivió el Padre Claret a fin de considerarlo como su Padre Fundador.

Esta tercera parte de nuestra investigación patentiza que el cristiano que desea inspirarse en el Padre Claret puede contemplarlo como principio iluminador de su identidad vocacional. Asimismo, el ejemplo de vida del Padre Claret ofrece varios elementos como criterios del proceso de discernimiento y entrega de la propia vida a la causa de Jesucristo, que pueden ser válidos para todo cristiano que desea seguir seriamente a Jesús, el Señor. Por otro lado, nos hemos referido al Catecismo de la Iglesia Católica como documento oficial de la doctrina católica para sustentar y desarrollar los temas

CAPÍTULO I

EL DISCÍPULO MISIONERO SEGÚN SAN ANTONIO MARÍA CLARET

La experiencia discipular como hemos visto, es la respuesta continuada con entrega total y generosa de quien opta por caminar detrás de Jesucristo. En el encuentro con la persona de Cristo, se opera en el seguidor por la gracia de Dios, la atracción y la adhesión a las recomendaciones de Jesús en el evangelio de san Marcos 8,34-38, ya estudiadas.

El Padre Claret quiso compartir con todos su experiencia de Cristo. Concebimos que su manera de servir a la Iglesia es poner al servicio de todos los hombres su comprensión y testimonio del “ser y hacer discípulo”.

Una de las conclusiones que ofrece la lectura de su historia de vida, es que el Padre Claret tuvo ideas adelantadas a su tiempo, aunque no pudo concretarlas por las normas de su época. Ideó una Hermandad donde sacerdotes y laicos trabajasen por igual sin depender éstos de aquellos. Son ideas que tienen en la actualidad una resonancia especial en la promoción de la sinodalidad en la vida eclesial.

Por otro lado, el Padre Claret quiso rescatar la figura de la mujer que sirve la Iglesia⁶⁴³. Ante un gobierno que prohíbe nuevas vocaciones religiosas, así como las dificultades de

⁶⁴³Véase FERNÁNDEZ, C., *La Congregación de los Misioneros Claretianos*, Madrid 1967 P. 91. «La organización de base fue la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, para la conversión de los pecados. Asociación popular y universal; de ella fueron saliendo grupos más especializados o por la

la situación familiar, propone la consagración de mujeres, pero viviendo en su familia, sin convento ni hábito.

De este modo, la Congregación que fundó sirve como un laboratorio donde brotan cristianos que eligen servir a la Iglesia, al estilo del Padre Claret como discípulos misioneros. Es la familia de los Misioneros Claretianos que responde alegremente, a la convocación de Jesús desde la herencia que les dejó el Padre Claret: «Vivan gozosamente todos los Misioneros el don de la propia vocación. Además, deben desear ardientemente que ese mismo don les sea concedido también a otros y que nuestra Congregación crezca más cada día para anunciar el Reino de Dios»⁶⁴⁴.

A veinte días de la fundación de la congregación claretiana, recibe el nombramiento como Obispo de Cuba, que él rechaza porque cree que así se ataría a un sólo sitio, atendiendo muchas tareas que no le permitirían seguir misionando y predicando por todo el mundo. Dos meses después aceptó, previa consulta a sus compañeros y casi por obediencia al Papa. En su consagración episcopal Antonio Claret agrega el nombre de María al suyo porque Ella es su Madre, Madrina, Maestra, Directora y su todo después de Jesús⁶⁴⁵. Su lema: “*Charitas Christi urget me*”, el amor de Cristo me urge, sintetiza un completo programa pastoral que se planteó.

Nuestra investigación en este capítulo se ordena a considerar la experiencia espiritual del Padre Claret como un ejemplo concreto de la vivencia de las propuestas de Jesús para quienes quieren ser discípulos y misioneros. Nos proponemos ahora entender los rasgos característicos de la espiritualidad claretiana para captar, en un primer momento, la identidad del misionero claretiano y, desde ahí, comprender el camino del discípulo misionero hoy.

intensidad de la vida evangélica comprometida o por la calidad del apostolado. De esta cofradía nació la Hermandad, que integraba sacerdotes y seglares. Los sacerdotes se dedicarían principalmente a la predicación de misiones y ejercicios. Los seglares, a escribir y difundir libros, a la pacificación de las familias, unión de los matrimonios, rehabilitación de las mujeres perdidas, caridad con los enfermos, encarcelados, pobres, ancianos, huérfanos y viudas. Una sección importante de esa Hermandad eran las “diaconisas”, mujeres que, además de cumplir con las obligaciones de su estado, se dedicaban especialmente al catecismo, a la enseñanza y a la caridad, junto con el testimonio de una vida cristiana irreprochable». Cf. J.M. VIÑAS-BERMEJO J., *San Antonio María Claret. Autobiografía y Escritos complementarios*, 18.

⁶⁴⁴Constituciones de la Congregación de los Misioneros Claretianos, 58. Desde ahora se citará CC.

⁶⁴⁵EA, 5.

1. La “forma” del misionero claretiano

1.1 *El espíritu apostólico*

Las motivaciones de la entrega de la vida del Padre Claret al servicio del Evangelio se cristalizan en la búsqueda de la gloria de Dios y la salvación de las almas. En la oración asidua se encendía su caridad y celo apostólico. La estructura del misionero claretiano tal como lo concibe al fundar la Congregación nace de su gran deseo de convertirse al Evangelio para compartir el mismo estilo de vida y la misión del Salvador. Se trata de seguir a Cristo en comunión de vida y proclamar la Buena Nueva, yendo por el mundo entero. En su autobiografía el P. Claret propone este modelo y lo enseña con estos términos:

Pero quien me entusiasma es el celo del apóstol San Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! Él predica, él escribe, él enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; él trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente; él sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero él no se espanta; al contrario, se complace en las tribulaciones, y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo⁶⁴⁶.

Para vivir este espíritu apostólico, los Misioneros Claretianos han de abrirse a los dones del Espíritu Santo. Este modelo de vida carismática es la propuesta del Padre Claret para el discipulado misionero. «Seguir a Cristo en sentido estricto aparece en los evangelios como un carisma, es decir un modo especial de adherirse a él, por expreso llamamiento gratuito y personal»⁶⁴⁷. El discipulado misionero ha de ser para los Claretianos la regla suprema. Es una exigencia que va de mano con los compromisos bautismales. Es la experiencia por la cual se vive la propia fe contemplando el ejemplo de vida del Padre Claret.

El fundador de la familia claretiana proporcionó a sus hermanos que deben esforzarse por abrazar el mismo estilo de vida, una espiritualidad centrada en la vocación al ministerio apostólico en el estado misionero. El Padre Claret entiende por vida verdaderamente apostólica la experiencia que consiste en la búsqueda de la perfección evangélica siguiendo más de cerca a Jesucristo.

⁶⁴⁶EA, 224.

⁶⁴⁷J.M. VIÑAS COLOMER- J.C. GARCÍA PAREDES, NPVM, 88.

Para ahondar en la reflexión a fin de aprehender los diferentes aspectos del espíritu apostólico que identifica el ser claretiano, nos parece importante indicar algunas precisiones. Tal como Jesús instituyó a los Doce (Mc 3,13-14), los misioneros claretianos desean ser continuadores desde el espíritu apostólico, de las obras de aquellos hombres con quienes Jesús convivió. Por eso, se recuerda a todo claretiano la peculiaridad del don recibido como miembro de la familia claretiana:

Pertenece a aquella Iglesia, Sacramento universal de salvación que Jesús instituyó cuando concluyó en sí mismo la obra de nuestra redención y envió a los apóstoles y a otros a dar testimonio de la resurrección. Y dentro de la Iglesia hemos recibido la vocación de re-presentar el estilo de vida de Jesús y dar testimonio evangélico. (...). Formar parte de esta comunidad de carisma no es un premio que se nos concede, sino una expresión generosa y excesiva de la misericordia del Señor hacia nosotros⁶⁴⁸.

Para el Padre Claret, la regla de vida y misión es la persona de Jesucristo. A imitación de Jesús que no tenía donde reclinar la cabeza (Mt 8,20), el misionero claretiano está invitado a ponerse en camino y recorrer las naciones para el anuncio del Evangelio. El Padre Claret exhorta a los miembros de su familia a tomar a Cristo como modelo, principio de identificación de la propia vida. De esta manera, la espiritualidad claretiana es esencialmente cristocéntrica. Con la propuesta de su espíritu apostólico, San Antonio María Claret quiere que todos sus hermanos se reconozcan como misioneros del Padre, enviados por la acción del Espíritu Santo que les estimula a la cultura de las virtudes y formados por la Virgen María. La vida apostólica según san Antonio María Claret ha de desarrollarse bajo la protección de la Virgen María y siendo en todo momento hijo de su Inmaculado Corazón. De este modo, la devoción mariana es una de las principales dimensiones de la espiritualidad claretiana y por ende de la vida apostólica.

Sin embargo, el Padre Claret considera que María es para él “todo después de Jesús”. Puesto que el misterio de María se entiende a la luz del misterio de Cristo, el espíritu apostólico que propone el Padre Claret, quiere centrar todo en el Hijo pasando por la Virgen Madre. Por eso, aconseja que, en María, después de Jesús, se ha de poner toda confianza y esperanza de eterna salvación.

En la vivencia de la propia vocación, cada misionero claretiano se compromete a realizar lo más urgente, lo más útil y lo más necesario. Este principio que rige las actividades apostólicas nace de la convicción del Padre Claret ya que nos apremia la caridad de Cristo. Se trata de actualizar en todo momento la exhortación de san Pablo a

⁶⁴⁸J.M. VIÑAS COLOMER- J.C. GARCÍA PAREDES, NPVM, 91.

los corintios: «Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2Co 5,14-15).

En definitiva, el espíritu apostólico que propone el Padre Claret ubica a los misioneros claretianos en el proceso del seguimiento que consiste en morir por amor a Cristo en la realización diaria de las obras de evangelización.

1.2 De la identidad del discípulo en la visión del Padre Claret

En la experiencia espiritual del Padre Claret, como lo hemos mencionado, Jesucristo ocupa siempre el centro de su vida y es la norma suprema de su conducta y actuaciones. En sus oraciones, San Antonio María Claret expresa su profundo deseo de conocer a Dios para dar sentido a su propia vida sirviéndole. Esta aspiración de Claret se hace patente en la oración apostólica⁶⁴⁹ como vértebra la vida misionera de los Claretianos:

Señor y Padre nuestro
 Que te conozca y te haga conocer
 Que te ame y te haga amar
 Que te sirva y te haga servir
 Que te alabe y te haga alabar
 Por todas las criaturas.

El Padre Claret sintetiza la búsqueda del discípulo en las acciones que expresan los verbos conocer, amar, servir y alabar. Asimismo, el obrar del seguidor está ordenado a transmitir a los demás el mismo deseo vital que le habita. Esta exigencia apostólica aparece en la fórmula: «Tendré para con Dios corazón de hijo y de esposa; para conmigo corazón de juez, y para con el prójimo, corazón de madre»⁶⁵⁰.

En la actualidad, los misioneros claretianos se comprometen a promover en todos, la convicción de que la acción apostólica no es pura exterioridad. Desde esta conciencia, superan cualquier visión individualista de su ministerio y se sienten conectados con la

⁶⁴⁹La oración apostólica acompaña la vida y actividad de todo misionero claretiano. Es el grito por el cual expresamos a Dios nuestra ansia de conocerlo comprometiéndonos al mismo momento por hacerlo conocer por los demás. Desde este conocer que toma cuerpo en nuestra experiencia de Jesucristo deseamos arraigarnos en el amor a Dios que impulsa a servir y alabar al Creador pasando por los demás.

⁶⁵⁰EA, 572.

historia de la Salvación en nuestro tiempo. Cuando el servicio misionero nace del celo y de la caridad, deja aflorar mejores las posibilidades, construye la personalidad y diseña la vida entregada a la causa del Evangelio.

Por tanto, la identidad del claretiano se refleja en los carismas, dones que el Espíritu Santo ha concedido generosamente a la Congregación. Al reconocer a Claret como fundador y al aprobar la Congregación por él fundada como una prolongación de su espíritu y misión, la Iglesia ha reconocido su carisma apostólico como una forma de vida cristiana que puede ser compartida por los que han recibido su mismo espíritu.

La identidad de todo claretiano está diseñada en la estructura que define su ser y obrar como discípulo:

Hemos de tener siempre ante nuestros ojos la definición del Misionero: “Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa. Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo, No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres”⁶⁵¹.

El ejemplo del discipulado que ofrece la vida del Padre Claret a sus hermanos es un seguimiento de Jesucristo por la caridad apostólica. Ésta se expresa fundamentalmente en tres actitudes: La oración para dar la vida por los hermanos, la oración incesante por la Iglesia y por el mundo y por último, la disponibilidad para prestar los auxilios propios del ministerio⁶⁵². Desde la propia experiencia, el Padre Claret indicó cómo se dedicaba a la oración de intercesión:

La oración es el medio máximo que he considerado se debía usar para obtener la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. Y por esto en la meditación, en la Misa, rezo y demás devociones que practicaba y jaculatorias que hacía, siempre pedía a Dios y a la Santísima Virgen María estas tres cosas⁶⁵³.

Esos rasgos característicos del discipulado del Padre Claret, desarrollan en los misioneros la imitación de la vida orante de Cristo. En efecto, el seguimiento de Jesús requiere también la imitación de la actitud del Maestro de estar en comunión con el Padre y su modo de convivir con las personas que encuentran en camino. De este modo, el

⁶⁵¹CC, 9.

⁶⁵²*Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones III*, 634. Desde ahora se citará NPVM.

⁶⁵³EA, 264.

discipulado del Padre Claret exige del misionero la disposición interior para trabajar, sufrir y orar en los campos de misión.

1.3 El seguimiento y configuración con Cristo evangelizador

La definición del misionero claretiano, recalca las tres dimensiones fundamentales de su vida misionera. Por el “trabajar”, “sufrir” y “orar” la experiencia discipular del Padre Claret forma los misioneros a la configuración con Cristo entregando la propia vida a la evangelización.

El modo peculiar de la experiencia discipular claretiana, con los rasgos mencionados anteriormente, constituye la manera de imitar a Jesús contemplando el ejemplo de vida del Padre Claret. Puesto que esta imitación abarca todos los aspectos de la vida del Claretiano, su seguimiento de Cristo estriba en un proceso de configuración.

En las Constituciones de la Congregación, se recuerda que la existencia misionera claretiana consiste en representar en la Iglesia la virginidad, la pobreza y la obediencia de Cristo, dedicados a la predicación del Evangelio, de tal modo que la consagración se convierte para los claretianos en la primera forma de evangelizar⁶⁵⁴.

⁶⁵⁴«Nuestra consagración se convierte para nosotros en nuestra primera y primigenia forma de evangelizar. Por eso, si queremos ejercer una función *crítica y profética*, como nuestra misión claretiana exige, hemos de:

Vivir como *consagrados*, perfectamente centrados en nuestra vocación dentro de la Iglesia, siendo testigos y anunciadores de que el Reino de Dios ha llegado, crece y llegará a plenitud en la última venida de Cristo, a quien esperamos. Sólo así podremos evocar los valores trascendentes en un mundo que sólo aprecia lo transitorio.

Vivir la *comunidad* siendo dignos creadores de unidad, paz y fraternidad, en un mundo dividido, egoísta, donde reinan la violencia y el exitismo a cualquier precio; estando abiertos a la corresponsabilidad para el cumplimiento de la misión, viviendo la amistad y la caridad desinteresada entre personas de distinta edad, condición, raza o economía.

Vivir la *pobreza* en mayor solidaridad con los que, de una forma o de otra, sufren la miseria, la injusticia, la opresión, la falta de voz para defender sus derechos; en comunicación de bienes con los pobres que viven más cerca de nosotros, poniendo a disposición de los que lo necesitan nuestro trabajo, nuestro tiempo y nuestra cultura.

Vivir la *castidad* en mayor disponibilidad; en amor desprendido y, a la vez, entregado, que sirva de instancia crítica al erotismo, a la comercialización del sexo, a la visión hedonista y egoísta de la vida que cunden en nuestro tiempo.

Vivir la *obediencia* aceptando el envío apostólico como signo y garantía par la evangelización; cumpliendo así la voluntad de Dios discernida a través de la comunidad y con el mismo contenido salvífico que ella tuvo para el corazón de Cristo. Ante las formas modernas de individualismo y autoritarismo,

La profesión religiosa es la expresión de la entrega del claretiano, su donación total a Dios. Desde la clave del discipulado misionero, es la aceptación de transformación progresiva que se opera en el claretiano quien se une a Jesucristo participando de su vida y misión. De esta manera, los claretianos, al ejemplo de los apóstoles, se reúnen en comunidad para servir a Cristo a través de los hombres y asimismo viven su configuración con Cristo por la unción del Espíritu.

La configuración con Cristo constituye, por ende, el don que otorga el mismo Señor al claretiano-discípulo capacitándole a obrar por el Reino. El seguimiento de Cristo de los claretianos conlleva también la aceptación de situaciones inherentes a la vida humana que se ha de contemplar aquí desde la mirada puesta en Jesucristo. Al respecto, las Constituciones de la Congregación exhortan a buscar en Jesucristo las soluciones adecuadas en momentos de tentación y sufrimiento⁶⁵⁵, así como la disposición a adaptarse y responder desde la fe a los cambios de paradigmas del mundo actual.

En su proceso permanente de la configuración de la propia vida en Cristo, el recorrido del camino discipular coloca los claretianos en una comunidad de vida con otros hermanos con quienes comparten la misión. Sin embargo, es imprescindible la relación personal con Jesucristo. En efecto, la razón de ser del claretiano-discípulo es Jesucristo. Por eso, la espiritualidad claretiana se entiende, ante todo, desde la relación verdaderamente personal con Jesucristo y el encuentro con su persona en los sacramentos. «La configuración sacramental con Jesucristo tiene que llevar a la configuración de la vida, con tal intensidad que suscite en los demás el recuerdo de la presencia de Cristo en medio de la sociedad humana»⁶⁵⁶.

Enviados a evangelizar, los misioneros claretianos, discípulos, se comprometen en cultivar aquellos valores que ayudaron a su Fundador en su experiencia personal. De este modo, participan del celo misionero con las virtudes de humildad, mansedumbre, paciencia y con perseverancia en las mortificaciones. Concretamente, se señalan a los pobres entre los destinatarios preferentes de la acción misionera:

nuestra obediencia activa y responsable ha de ser una clara propuesta de comunión». Cf. *La misión del Claretiano hoy. Carta programática*, n°149, Roma, 1979.

⁶⁵⁵CC, 45.

⁶⁵⁶NPVM, 623.

La preferencia por la evangelización de los pobres hará que no pocos claretianos se sientan llamados a compartir con los más pobres sus esperanzas y sus angustias en un acercamiento creciente que les lleve a convivir materialmente con ellos y a acompañarles eficazmente⁶⁵⁷.

Particularmente, se insiste en la configuración sacramental de los misioneros sacerdotes quienes, como lo recuerda el Padre Claret, son enviados como el Hijo ha sido enviado por el Padre. La grandeza de la función evangelizadora del presbítero claretiano requiere una formación exigente tal como lo señala el decreto de la formación sacerdotal acerca de los formandos:

Deben prepararse para el ministerio de la Palabra: para comprender cada vez mejor la palabra revelada por Dios, poseerla con la meditación y expresarla con la palabra y la conducta; deben prepararse para el ministerio del culto y de la santificación: a fin de que, orando y celebrando las sagradas funciones litúrgicas, ejerzan la obra de salvación por medio del sacrificio eucarístico y los Sacramentos; deben prepararse para el ministerio del Pastor: para que sepan presentar delante de los hombres a Cristo, que no vino a ser servido sino a servir y dar su vida para redención del mundo⁶⁵⁸.

El discipulado claretiano es una experiencia de vida que solo es posible por la acción del Espíritu Santo quien, como lo profesamos, procede del Padre y del Hijo. La vida misionera claretiana es la participación en la vida trinitaria con el auxilio y el cuidado de la Virgen que los claretianos consideran como su Madre y Formadora.

1.4 Acompañados por María con el Espíritu en el seguimiento de Jesús

La experiencia discipular claretiana, como la hemos tratado anteriormente, es la vida de los misioneros configurados con Cristo a través de la unción del Espíritu Santo. Cabe precisar que es el Espíritu Santo que actualiza en todo momento la presencia de Jesucristo y el significado de Jesús para la humanidad. Es quien ilumina y acompaña a los creyentes en las elecciones y decisiones a tomar para vivir según las propuestas de Jesucristo. Por consiguiente, para responder a los dones concedidos por el Espíritu Santo, los claretianos gozan del acompañamiento particular de la Virgen María. Con el auxilio y la intercesión de la Virgen, se abren a las acciones del Espíritu Santo por la entrega de la propia vida y las obras de evangelización.

Hemos de recordar que la herencia que legó el Padre Claret a los misioneros claretianos se desarrolla desde el marco de una espiritualidad profundamente cristocéntrica. El Padre

⁶⁵⁷ *La misión del Claretiano hoy. Carta programática*, 183-184. Desde ahora se citará MCH.

⁶⁵⁸ 1F, 130.

Fundador se centra totalmente en la persona de Jesucristo e invita también a sus hermanos a vivir en comunidad de enviados por Cristo, según el ejemplo de los apóstoles.

Por otro lado, San Antonio María Claret considera a la Virgen María como la fragua que modela la estructura de su vida misionera. María es la principal impulsora de su acción apostólica y lo ofrece también a la Congregación que ha fundado. El Padre Claret puso la familia claretiana en manos de la Virgen María en la fiesta del Carmen el 16 de julio de 1849. De ahí, el discipulado claretiano encuentra en la Virgen María un soporte eficaz para mirar y seguir únicamente a Cristo.

En su seguimiento de Cristo, la unión filial con la Virgen María transforma el claretiano en caminante incansable formado en el corazón misericordioso de su Madre. El claretiano discípulo aprende desde esta formación maternal a acoger la Palabra de Dios y se esfuerza por encarnarla en la propia vida y el compromiso de comunicarla a sus hermanos.

La Madre de los creyentes y modelo de los discípulos ofrece a los claretianos formados en su Inmaculado Corazón, el espejo viviente donde contemplan los principios de la fraternidad y la fortaleza para afrontar los desafíos de la misión. La presencia de María en la familia claretiana debería iluminar y dar fecundidad a nuestras respuestas urgentes y eficaces como misioneros, servidores de la Palabra. Ella es la estrella de la evangelización:

El evangelizador claretiano debe inspirar su síntesis vital en *María*, que escucha atentamente la Palabra, la medita en su Corazón y se compromete activamente en los intereses del Reino. Como a Claret, María, por obra del Espíritu, nos configura con el Hijo, Evangelio de Dios. Ella es nuestra formadora y directora para la obra de la evangelización. Vivió y vive enteramente consagrada al Padre en el Hijo por el Espíritu Santo, asociada estrechamente a la obra salvadora de Cristo y colocada entre nosotros como prefiguración de la Iglesia, madre de los creyentes y auxilio universal de los hombres.⁶⁵⁹

La espiritualidad claretiana por ser cristocéntrica constituye para los claretianos el marco desde el cual experimentan el seguimiento de Cristo. No obstante, la presencia y el papel fundamental de la devoción mariana muestran que es una espiritualidad profundamente vinculada a la Virgen María. En efecto, la vida de María y la fe en el destino glorioso de su alma y cuerpo estimulan a los hijos de su Inmaculado Corazón a caminar detrás del Hijo bajo el amparo de la Madre. En la Asunción de María, los claretianos contemplan la realización de la promesa divina acerca de la resurrección de

⁶⁵⁹MCH, 150.

los muertos, así como los frutos que esperan de sus esfuerzos por poner en práctica las propuestas de Jesucristo.

El Nuevo Testamento, aun sin afirmar explícitamente la Asunción de María, ofrece su fundamento, porque pone muy bien de relieve la unión perfecta de la santísima Virgen con el destino de Jesús. Esta unión, que se manifiesta ya desde la prodigiosa concepción del Salvador, en la participación de la Madre en la misión de su Hijo y, sobre todo, en su asociación al sacrificio redentor, no puede por menos de exigir una continuación después de la muerte. María, perfectamente unida a la vida y a la obra salvífica de Jesús, compartió su destino celeste en alma y cuerpo⁶⁶⁰.

De lo que precede, se destaca que la dimensión cordimariana es constitutiva y esencial para el discipulado claretiano. La identidad del claretiano es ser como Jesús y como lo indica el papa Francisco, María siempre nos señala a Cristo; ella es la primera discípula⁶⁶¹. Acompañados por María, los claretianos recorren las sendas del seguimiento de Cristo como misioneros amados confiados a la Madre al pie de la Cruz: «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,26).

Por último, los claretianos encuentran en María, el camino perfecto para su vida de comunión con Cristo. En este sentido, la espiritualidad claretiana, cordimariana es al mismo momento instrumento para alcanzar la vida de comunión trinitaria desde el corazón de la Virgen. Con María nuestras súplicas llegan a los oídos de Jesús que nos invitan a permanecer en Él.

Las escucha como Madre. Como y más que toda buena madre, María nos defiende en los peligros, se preocupa por nosotros, también cuando nosotros estamos atrapados por nuestras cosas y perdemos el sentido del camino, y ponemos en peligro no solo nuestra salud sino nuestra salvación. María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. Rezando con nosotros. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre⁶⁶².

La experiencia discipular claretiana es una vida con María, la Madre de Jesús quien encamina todos los misioneros hacia los senderos recomendados por su Hijo. La devoción al rosario y los demás cultos a la Virgen María son actos cristocéntricos por los cuales los claretianos reciben la protección de la Madre contra los peligros de la vida. Así por la intercesión de la dulcísima Madre de Dios, la Virgen María, cuya vida es norma de vida

⁶⁶⁰SAN JUAN PABLO II, Audiencia General, miércoles 2 de julio de 1997.

⁶⁶¹FRANCISCO, Audiencia General, miércoles 24 de marzo de 2021.

⁶⁶²FRANCISCO, Audiencia General, miércoles 24 de marzo de 2021.

para todos, los claretianos en su seguimiento de Cristo, crecerán más y más cada día y producirán frutos más abundantes de salvación⁶⁶³.

En definitiva, para los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María, la acción de la Madre del cielo cobra un relieve particular. La presencia y la acción de María constituyen una dimensión existencial de nuestra vida misionera.

2. El camino del discípulo misionero, hoy, a la luz de la experiencia de Claret

El discipulado misionero tal como lo hemos contemplado a lo largo de nuestra investigación consiste, ante todo, en soltar amarras para seguir y anunciar a Jesucristo. Se trata de la opción de la itinerancia que es una opción de fe. También la preferencia por la itinerancia es la elección de seguir a Jesús en el mundo con todas sus realidades que lo caracterizan en la actualidad: peligroso, complejo, con múltiples caminos. ¿Desde la experiencia de Claret, cuál es el camino del discípulo misionero hoy?

Ante los desafíos que plantean los cambios del mundo, necesitamos volver a las fuentes de nuestra vocación y renovar una y otra vez nuestros compromisos de vida apostólica. Concretamente, nuestro tiempo necesita una peculiar experiencia de Dios, un modo particular de seguimiento de Cristo que responda a la esperanza del hombre de hoy. La experiencia de Claret ofrece criterios y pistas desde los cuales el discípulo misionero pueda orientar su vivir y obrar.

El contexto del mundo actual en comparación con la época del Padre Claret nos presenta una realidad llena de complejidades. Las nuevas tecnologías colocan a la humanidad en una red impresionante de relaciones, aunque al mismo tiempo vivamos fragmentados y aislados con un fuerte anhelo de espiritualidad integradora. La violencia y la inseguridad se revelan como formas perversas de globalización y obstaculizan la vivencia de una verdadera espiritualidad del compartir, de la solidaridad y del amor. Como implicancias se instala la sociedad líquida donde reina “el principio de descarté”. De este modo, se hace difícil al ser humano adherirse a la invitación: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5,3).

En la actualidad, el discípulo misionero encuentra en su vida cotidiana varios desafíos que interpelan su modo de vivir y actuar. La experiencia del Padre Claret viene en ayuda

⁶⁶³PC, 25. &1.

de la búsqueda de elementos y lenguajes concretos para responder al nuevo contexto de vida y misión. Podemos afirmar sin equivocación que la experiencia de Dios tiene hoy nuevas características.

El camino del discípulo misionero hoy en día son esos senderos de rica diversidad intercultural donde se aprende el arte de comunicarse culturalmente. El Padre Claret compartía con sus hermanos su deseo de no encerrarse en un lugar con la intención de llevar la Buena Noticia a todos. La experiencia del Padre Claret enseña, al discípulo misionero del mundo actual, la urgencia del diálogo interreligioso. La promoción del diálogo entre religiones es la propuesta de un instrumento imprescindible para saber descubrir los vientos y susurros del Espíritu en la humanidad. Más incisivas son las palabras del Papa Francisco:

Es importante demostrar que los creyentes somos un factor de paz para las sociedades humanas y así responderemos a quienes injustamente acusan a las religiones de fomentar odio y ser causa de violencia. En el mundo precario de hoy, el diálogo entre las religiones no es un signo de debilidad. Este encuentra su propia razón de ser en el diálogo de Dios con la humanidad. Se trata de cambiar actitudes históricas⁶⁶⁴.

La experiencia del Padre Claret estimula el discípulo misionero a poner su espíritu a la disposición de todos. Concretamente, se trata de entregar la propia vida al anuncio de Cristo en el mundo en los contextos actuales. Las constituciones recuerdan esos aspectos característicos de la vida carismática del claretiano que se centran profundamente en Jesucristo:

Tenemos la vocación de comunicadores. El servicio eclesial para el que hemos recibido un especial carisma del Espíritu es el de la comunicación del Misterio integral de Cristo: En efecto, hemos sido enviados a anunciar la vida, muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe en Él⁶⁶⁵.

Desde la experiencia del Padre Claret, el camino del discípulo misionero se entiende y se desarrolla en el amor. Es discípulo quien se siente profundamente amado por Jesucristo y movido por este amor camina detrás de su Señor y lo comunica a los demás.

El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. Sin embargo, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por “concluido” y completado⁶⁶⁶.

⁶⁶⁴FRANCISCO, Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el instituto de diálogo interreligioso (IDI) de Buenos Aires, lunes 18 de noviembre de 2019.

⁶⁶⁵NPVM, II, 662.

⁶⁶⁶DCE, 17.

En su camino de seguimiento de Jesucristo, el discípulo misionero deseará en todo momento indicar la presencia de Cristo en el hoy de la historia de los hombres. Este anuncio requiere signos, símbolos capaces de transmitir esa noticia en su integralidad. El camino del discípulo misionero a la luz de la experiencia del Padre Claret conduce al creyente a llegar a ser mensajero de la fe de la Iglesia en su Señor. En este sentido, su vida es la llamada a predicar a Jesucristo, a anunciar su presencia sacramental en la Iglesia y en la historia, a mantener la tensión de la espera escatológica convencido de su plena manifestación al final de la historia⁶⁶⁷.

La vida carismática a la luz de la experiencia del Padre Claret, pone el discípulo misionero en camino del anuncio permanente de Cristo. Es la experiencia de apertura a los dones del Espíritu para el crecimiento espiritual del cristiano en la vida de unión con la Santísima Trinidad.

2.1 El discípulo misionero en la dinámica del crecimiento en el Espíritu

Nuestra investigación sobre el discipulado misionero nos permite afirmar que no se puede concebir la vida del discípulo fuera del “camino”. La experiencia de aprendizaje a la cual se dedica el creyente acontece con la vista puesta en el Maestro quien se ofrece como “El Camino”; y eso sucede por etapas en las cuales se adquiere conocimientos y se desarrolla la experiencia de su persona. Entendemos cada vez con más claridad, que el discipulado misionero es una itinerancia que coloca al creyente en un proceso de crecimiento interior desde la participación en la vida de Jesucristo.

La experiencia del Padre Claret es un ejemplo inspirador de la disposición que debe mostrar el cristiano respondiendo a la oferta de Dios. Subrayamos aquí el encuentro de dos realidades a tener en cuenta para mejor comprensión de nuestra idea. Se trata en un primer momento de la libertad divina que convoca el cristiano a la vida de comunión con la divinidad. En respuesta a la invitación el ser humano por la fe acoge libremente la oferta de Dios y se pone en camino para vivirla con todas sus implicancias. Por eso, en el esfuerzo diario por caminar detrás de Jesucristo, el discípulo encuentra, en los dones del Espíritu Santo, la esencia y lo nutritivo de su vida y misión.

El discipulado misionero es liberación en acto, llamada a superar los límites, a caminar sobre el filo de lo imposible. Ese es el camino de la fe a toda prueba. Jesús despierta en los que llama

⁶⁶⁷NPVM, II, 663.

el deseo de la fe. Pero les pide, al mismo tiempo, que se arriesguen, que no tengan miedo a la libertad. El camino de espiritualidad claretiana es “un indicativo”, ante todo: es decir, es una posibilidad que se nos ofrece gratuitamente, sin merecerla: es la gran oportunidad para dar sentido a toda nuestra vida. Pero al mismo tiempo es un “imperativo”: es un mandato que nos exige dejar la cárcel, la esclavitud y comprometernos voluntariamente en el nuevo camino, que nadie va a recorrer en lugar nuestro⁶⁶⁸.

La espiritualidad claretiana impulsa al cristiano en la concreción de su deseo de seguir a Cristo. Para llegar a ser discípulo misionero, el indicativo e imperativo del camino espiritual claretiano constituye en la experiencia del cristiano una unidad que abre a la acogida de los dones del Espíritu Santo. Se trata de la unidad dialéctica entre gracia y libertad que es el mismo dinamismo del Espíritu para el crecimiento en la madurez en Cristo.

La expresión de la verdad de la llamada a la madurez en Cristo que enseñan las constituciones de los misioneros tiene su fundamento en la carta a los Efesios:

El mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros, pastores y maestros, para organizar adecuadamente a los santos en las funciones del ministerio. Y todo orientado a la edificación del cuerpo de Cristo hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo (Ef 4,11-13).

Para el autor de la carta a los Efesios, los creyentes, movidos por los dones que otorga el Resucitado por acción del Espíritu Santo, abrazan la fe en Jesucristo y aceptan sus propuestas para realizar las obras que edifican la Iglesia. La carta a los romanos presenta otra acción del Espíritu Santo:

El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece; más si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté ya muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia que habéis recibido. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros (Rm 8,9b-11).

En suma, es Cristo mismo quien edifica la Iglesia en orden a que los cristianos lleguen a la unidad de la fe, hagan la experiencia que concede el conocimiento de Jesucristo y por último alcancen la perfección del ser en la madurez de Cristo. Este proceso de crecimiento que dinamiza el Espíritu Santo es la promesa a todos los cristianos. Los claretianos encuentran en la experiencia de Claret un modo peculiar para experimentar los dones para el crecimiento interior.

La plena madurez de Cristo, a la que hace referencia el texto constitucional, no ha de ser entendida, por consiguiente, en sentido meramente individual o privado, pues el texto bíblico nos remite a todo un proceso de crecimiento eclesial favorecido por los dones carismáticos que el Señor Resucitado concede a su Iglesia que encuentra su plenitud, por una parte, en la unidad

⁶⁶⁸NPVM, II, 733.

eclesial de fe y experiencia y, por otra, en el crecimiento de toda la humanidad y el universo hacia Cristo, para que Él lo recapitule todo en sí⁶⁶⁹.

En este proceso de crecimiento, la dimensión comunitaria es sumamente importante. La promesa divina es para toda la humanidad, por consiguiente, nuestro camino de espiritualidad no es una senda privada a recorrer solos. El proceso de crecimiento en el Espíritu del discípulo misionero es ante todo un asunto eclesial. En este sentido, el crecimiento personal se produce en la medida en que, como miembros participamos del dinamismo de la Iglesia que opera el Espíritu Santo. De ahí se deducen unas consecuencias:

No hay crecimiento espiritual sin comunión eclesial, sin una articulación viva y dinámica en el Cuerpo. No hay seguimiento de Jesús si no se sigue el camino del Pueblo de Dios, de la Iglesia. Sólo siendo y sintiéndonos Pueblo de Dios podremos afrontar todos los vientos adversos, superar las dificultades y tentaciones, llegar a la meta, que es la unión con Cristo, nuestra Cabeza⁶⁷⁰.

El camino discipular claretiano es el espacio de contemplación de los dones del Espíritu Santo. El claretiano alimenta el deseo de contemplar y conocer esos dones en la lectura y estudio de la Palabra. Asimismo, en la medida en que el don es contemplado y es mejor entendido, es más deseado. Como lo recalca San Agustín es lo que suscita la actitud de oración:

Puede resultar extraño que nos exhorte a orar Aquel que conoce nuestras necesidades antes de que se las expongamos, si no comprendemos que nuestro Dios y Señor no pretende que le descubramos nuestros deseos, pues ciertamente no puede desconocerlos, sino que pretende que, por la oración, se acreciente nuestra capacidad de desear, para que así nos hagamos más capaces de recibir los dones que nos prepara. Sus dones son muy grandes y nuestra capacidad e recibir es pequeña e insignificante⁶⁷¹.

Por último, el deseo que hace emerger la oración suscita amor. Para el hombre, el deseo es alcanzar la plenitud del ser caminando detrás de Jesucristo. Es la dimensión de la fe que mueve a buscar la conexión íntima con lo divino y la alegría de anunciar a los demás lo hallado.

⁶⁶⁹NPVM, II, 733.

⁶⁷⁰ NPVM, II, 734.

⁶⁷¹SAN AGUSTÍN, *Carta a proba*, Carta 130, 8, 15.17-9,18: CSEL 44, 56-57.59-60.

2.2 Desde la propia realidad, ser evangelizados al evangelizar

El don que recibió el Padre Claret continúa desarrollándose en la vida de los misioneros claretianos. Dos rasgos importantes diseñan la espiritualidad que ofrecemos como estímulo a la vida del discípulo misionero en la actualidad.

En primer lugar, la itinerancia con el pueblo de Dios dispone la actividad misionera en el caminar diario con el grupo, teniendo en cuenta su realidad histórica y sus desafíos. En este sentido, el lugar de vida y misión es el pueblo al que Dios elige como destinatario de su Reino. Con y en este pueblo acontece la misión de evangelización y es allí donde se alimenta el caminar espiritual del discípulo.

En segundo lugar, se ha de reconocer la caridad como punto de partida de la actividad misionera. Para ello, el discípulo misionero puede inspirarse en la experiencia del Padre Claret, pues en su actividad evangelizadora el amor será siempre el impulso originario. Como él, la entrega total del discípulo ha de manifestarse como creencia en el Dios de la vida y Padre común. En este sentido, la vida misionera del discípulo implica la colaboración con el Espíritu Santo en la liberación de los pobres, los oprimidos y los excluidos. Así también para ser artífice, con la gracia del Espíritu, de la transformación de nuestras sociedades proclamando la justicia contra toda injusticia.

La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un mecanismo de “selección” y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo. Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos⁶⁷².

La acción evangelizadora es, por lo tanto, para los claretianos la fuente principal de su espiritualidad. Desde esta experiencia, todo discípulo encuentra aquí unas herramientas, no solamente para responder a la propia vocación, sino también para crecer en la vida de conocimiento de Jesucristo. En efecto, a través de la actividad misionera evangelizará a los demás, pero también será evangelizado.

La transformación que opera la actividad misionera en el discípulo durante la acción evangelizadora acontece cuando se dispone a la escucha y aceptación de las opiniones de los demás. Se trata de reconocer la presencia de Dios en los rostros de quienes

⁶⁷²FT, 47.

encontramos en el camino a fin de evitar todo acto egoísta que deshumaniza las relaciones interpersonales.

Las “semillas del Verbo” [*semina Verbi*] han sido sembradas en todo ser humano, en toda comunidad humana; tales semillas son “palabra de Dios” para nosotros; palabra con la que hay que dialogar y a la que hay que escuchar. La atención a la Palabra de Dios es para el misionero el presupuesto que le permite ser después un buen ministro de la Palabra⁶⁷³.

En el camino discipular, necesitamos valorar lo diferente y descubrir las maravillas de Dios en los diferentes grupos y personas a quienes ofrecemos las propuestas de Jesucristo. El camino discipular nos pone en camino para la confesión de la fe en Jesucristo y al mismo tiempo nos evangeliza cuando nos convertimos al otro⁶⁷⁴. De esta manera, El discípulo misionero comparte la vida de los destinatarios de su acción misionera, convive con las personas a quienes ofrece el Evangelio y se deja interpelar y enriquecer por el Espíritu desde la realidad del contexto sociocultural del lugar.

Por la experiencia discipular, la humanización de los encuentros y de las relaciones interpersonales evangeliza al discípulo misionero. Asimismo, le invita a crear y llevar un nuevo estilo de vida. El papa Francisco exhorta a todos los cristianos a buscar la verdadera sabiduría que sabe detenerse en la persona para descubrir lo valioso de cada una y que al final constituye uno de los vectores de la transformación humana:

Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos. El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente sólo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales⁶⁷⁵.

⁶⁷³Nuestra espiritualidad misionera en el camino del pueblo de Dios, 20. Desde ahora se citará NEMC.

⁶⁷⁴Queremos indicar aquí los conocimientos y valores que adquirimos en la interacción con la persona a quien proponemos el Evangelio. En efecto, desde la ética del encuentro interpersonal el discípulo ha de velar en todo momento por tratar a la otra persona como otro ser humano semejante a sí mismo y que merece respeto. También la interacción con la otra persona sirve para que el discípulo reconozca los aspectos de la propia vida que ha mejorar porque no corresponden a la propuesta de Jesucristo, aspectos que lo revela la presencia del otro.

⁶⁷⁵FT, 50.

En definitiva, el discipulado misionero exige en la realización de la acción evangelizadora la integración de dos realidades: interioridad y actividad. Aquello que confiesa el discípulo en su misión es lo que experimenta y forma parte de su ser. De esta manera, las diferentes rupturas que recomienda Jesús a sus seguidores se transmiten desde la vivencia y los esfuerzos diarios para acercarse más a Jesucristo.

2.3 Discípulos misioneros en el camino espiritual y sacramental de la Iglesia

El discípulo tal como hemos descubierto en nuestra investigación es quien vive en el proceso permanente de conocimiento de Jesucristo. Es un itinerario espiritual que arranca desde el bautismo que lo incorpora a Cristo y por el cual se alimenta, por la acción del Espíritu Santo, de lo sustancioso de la vida en Cristo. El caminar discipular es el camino de la Iglesia, es el itinerario de todos aquellos que aceptan a Jesucristo y anhelan dar y encontrar el sentido de su vida en él.

El lugar privilegiado donde el cristiano se nutre para el caminar discipular son los momentos de la celebración de los sacramentos. Por la acción del Espíritu Santo, los cristianos se encuentran con Jesucristo quien enseña, consola y alivia los sufrimientos y dolor, perdona los pecados y concede su espíritu hasta entregarse a sí mismo en una presencia real.

Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual⁶⁷⁶.

De este modo, el discipulado misionero constituye el camino espiritual y sacramental que conduce a todos los cristianos hacia la perfección de la caridad. Una concreción del camino espiritual del discípulo es el calendario litúrgico que sumerge al misionero en la espera y preparación gozosa del Adviento, la alegría del nacimiento del Salvador en Navidad; el arrepentimiento y purificación en Cuaresma, la muerte y resurrección en Pascua, así como la vida ordinaria para contemplar y vivir intensamente las gracias recibidas a lo largo del camino. Cabe recordar aquí la enseñanza del catecismo:

La celebración litúrgica comprende signos y símbolos que se refieren a la creación [luz, agua, fuego], a la vida humana [lavar, ungir, partir el pan] y a la historia de la salvación [los ritos de la Pascua]. Insertos en el mundo de la fe y asumidos por la fuerza del Espíritu Santo, estos

⁶⁷⁶CATECISMO, 1210.

elementos cósmicos, estos ritos humanos, estos gestos del recuerdo de Dios se hacen portadores de la acción salvífica y santificadora de Cristo⁶⁷⁷.

En el camino espiritual y sacramental del discípulo, la celebración de la Eucaristía y el culto de la Presencia del Señor son el eje y la fuerza del sendero⁶⁷⁸. La participación digna y comprometida en la Eucaristía es vital para el discípulo: «La comunión representa la máxima posesión del Dios Encarnado aquí en la tierra y la máxima asimilación a la vida filial, porque somos incorporados a Cristo por la mediación de su Cuerpo glorioso y vivificante»⁶⁷⁹.

Para el discípulo, la Eucaristía no puede ser un mero culto, sino es el centro, la fuente generadora de su vida misionera. Al mismo tiempo, la gracia que se recibe en la celebración eucarística fomenta, crea y mantiene la unidad eclesial: «La eucaristía es el alimento de la Iglesia, fuente de su esperanza, centro de la vida cristiana y exigencia continua de caridad y unidad. Los que reciben la eucaristía se unen más estrechamente a Cristo y, por ello, se vinculan más profundamente a su Cuerpo, la Iglesia»⁶⁸⁰.

Por otro lado, la participación del discípulo en la Eucaristía es la acogida de la llamada a colaborar a la transformación del mundo según el plan divino. De esta manera, el discípulo ora por Cristo, con Él y en Él. Su oración recoge los gritos de pena y alegría de sus hermanos y así intercede por ellos. El discípulo misionero en la celebración eucarística se hace solidario y vive en comunión espiritual con todos. Nos ilumina la valiosa reflexión de Joseph Ratzinger acerca de la participación del discípulo en la celebración eucarística:

Este es el sentido de nuestro ir a la iglesia: la inmersión de mí mismo en la historia de Dios con el hombre, la única que me da mi verdadera condición humana y la única que me abre el ámbito de un auténtico encuentro con el amor eterno de Dios. Porque este amor no busca un puro espíritu aislado, que sólo sería un fantasma en comparación con la realidad del hombre, sino que busca al hombre total, en el cuerpo de su historicidad, y le regala en los signos sagrados de los sacramentos la garantía de la respuesta divina que soluciona el problema del fin y plenitud de su existencia⁶⁸¹.

⁶⁷⁷CATECISMO, 1189.

⁶⁷⁸« En la Eucaristía la Palabra adquiere plenitud de fuerza sacramental en relación con el Cuerpo de Cristo, a la vez que explicita el sentido mayor de la comunión eclesial e interioriza, en quien participa en la fracción del pan, la actitud oblativa y de solidaridad con que partirá luego como servidor de la Palabra al encuentro de sus hermanos.», NEMC, 48.

⁶⁷⁹M. PONCE-CUÉLLAR, *Tratado sobre los sacramentos*, 224.

⁶⁸⁰M. PONCE-CUÉLLAR, *Tratado sobre los sacramentos*, 225.

⁶⁸¹J. RATZINGER, *Ser cristiano*, 83-84.

En la oración diaria, el discípulo recibe del creador la fortaleza y el don de perseverar en la radicalidad del seguimiento. En el orar y desde la presencia eucarística, el discípulo recibe del Maestro, instrucciones para mantenerse firme en el caminar, alimento para el robustecimiento de su adhesión y protección para no decaer en el crecimiento espiritual. De esta manera, el culto eucarístico favorece la plena vivencia de los dones de la incorporación en Cristo.

Sin esta incorporación, no hay posibilidad de experimentar la plenitud del culto a Dios. De hecho, uno sólo es el acto de culto perfecto y agradable al Padre, la obediencia del Hijo cuya medida es su muerte en cruz. La única posibilidad de participar en su ofrenda es ser hijos en el Hijo. Este es el don que hemos recibido. El sujeto que actúa en la Liturgia es siempre y solo Cristo-Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo⁶⁸².

La Palabra de Dios es otro don cuya acogida alimenta la relación personal del discípulo con el Señor y le dispone en el conocimiento y aceptación de la voluntad divina en su obra de salvación. De este modo, la entrega total de Jesucristo a sus discípulos en la eucaristía pasa también por la Palabra y lo sumerge, en la concepción de Hans Urs Von Balthasar, en el proceso dinámico del “conociente conocido”:

El conocimiento de Jesús y el conocimiento de los suyos dejan de ser dos conocimientos separados y contrapuestos; son un único acto vital, semejante a una elipse con dos centros circunscritos por la misma línea. Algo que no puede ser dado a entender a partir del esquema sujeto-objeto porque aquí se espejan uno en otro, dos sujetos que no son, sin embargo, equiparables ya que el uno —el que engloba al otro— vive él mismo dentro del absoluto espejarse del Hijo y del Padre en el Espíritu Santo, y suministra así la base que posibilita esta intimidad, de otro modo absolutamente insospechable en ningún lugar del mundo⁶⁸³.

En definitiva, el discipulado misionero es la inserción en la vida de la Iglesia, tal como lo demuestra la experiencia espiritual del Padre Claret. Hemos descubierto que esta inserción se hace en torno a la convivencia gozosa y esperanzadora, así como a la oración que se alimenta de la autodonación de Jesucristo. El discípulo misionero encuentra sentido y razón de ser de su identidad en el camino espiritual de la Iglesia. Asimismo, es una experiencia que exige del seguidor que vive este proceso determinadas actitudes para que logre sus objetivos.

Nuestras sociedades, en la actualidad, viven la metamorfosis de sus estructuras con nuevos símbolos y paradigmas que cambien el estilo de vida del cristiano:

En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido

⁶⁸²DD, 15.

⁶⁸³H. U. VON BALTHASAR, *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?*, 38.

religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. *Jn* 4,7-26)⁶⁸⁴.

Nuestra mirada sobre la realidad del mundo actual denota de la convicción de sentirnos colaboradores en la obra de creación. Tenemos la obligación de encontrar a la luz del Evangelio nuevos lenguajes con los cuales comunicarnos con nuestros hermanos desde sus nuevos modos de vida. En suma, necesitamos actitudes concretas para afrontar los desafíos del mundo actual. Si ésta es la tarea de todos los cristianos, ¿Cuáles son las actitudes fundamentales del discípulo misionero? Dedicaremos el segundo capítulo de esta tercera parte de nuestra investigación al estudio de la cuestión.

⁶⁸⁴ EG, 72.

CAPÍTULO II

ACTITUDES FUNDAMENTALES EN UN DISCÍPULO MISIONERO

En el marco de nuestra reflexión acerca del discipulado misionero en la actualidad, adquirimos la firme convicción que el seguimiento de Jesús no es una mera teoría abstracta. En efecto, como lo hemos tratado en la segunda parte de nuestro estudio, hoy en día la convocación de Jesús en Mc 8,34-38 alcanza a todo cristiano, entre otros, por medio de la Iglesia con sus sacramentos.

El movimiento de cristianización, que comienza en el bautismo y se debe perfeccionar en toda nuestra vida, significa la disposición de realizar en la historia lo que Dios quiera de nosotros. Seguramente, no siempre podemos comprender por qué he de ser *yo* el que lleve a cabo este servicio. Esto iría contra el misterio de la historia, basado en el hecho impenetrable de la libertad del hombre y de la libertad de Dios⁶⁸⁵.

En la mirada puesta en la vida del Padre Claret, contemplamos sus esfuerzos por responder a los desafíos de su época desde una espiritualidad que le exigía el cultivo de valores y actitudes categóricos:

En cuanto a los valores propiamente evangélicos vividos muy radicalmente por Claret hay que destacar su experiencia de Dios: su encendida pasión por Dios y por las cosas de Dios, con una dedicación continua y constante a los intereses del Padre, así como Jesús: “Yo debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre” (Lc 2,49)⁶⁸⁶.

Por otro lado, la aceptación de las recomendaciones de Jesucristo coloca al creyente en una relación tanto personal como comunitaria con la persona de Cristo, puesto que consiste en abrazar su vida y misión, así como el imperativo de compartir su destino: «El

⁶⁸⁵J. RATZINGER, *Ser cristiano*, 21.

⁶⁸⁶J. A. CABRÉ-RUFATT, *Mi espíritu es para todo el mundo*, 80-81.

cristianismo se entiende realmente en su esencia más propia como un acontecer existencial, a saber, como lo que llamamos relación personal con Jesucristo»⁶⁸⁷.

Al llegar a esta etapa de nuestro estudio, podemos afirmar, que el discipulado misionero es la manifestación concreta de la relación del creyente con Jesucristo que acontece en la historia humana. De este modo, el creyente inicia el proceso de deificación, de participar de la vida de Dios conformándose con Cristo. De esta manera, la experiencia singular del creyente con Jesucristo que se desarrolla en la praxis de la vida cristiana favorece la vivencia del doble mandamiento de amor.

Y eso porque todo encuentro con el hombre concreto Jesús en su seguimiento siempre singular, (...) siempre llamada individual desde su vida concreta, en la participación del misterio de la vida de Jesús desde su nacimiento hasta su muerte es a la vez, siempre y en todas partes, consagración a su muerte y su resurrección. Todo lo finito entra en la infinitud de Dios, en cuya experiencia inmediata esto finito en Jesús y en nosotros no perece, sino que avanza hacia su consumación⁶⁸⁸.

Ante los desafíos de la época que nos toca vivir, nuestra reflexión en este capítulo quiere iluminarnos acerca de las actitudes que han de encaminar el discípulo hacia la consecución de las realidades celestiales.

1. El discipulado: Escuela de encuentro personal en la conciencia, la libertad y la responsabilidad

La relación del creyente con Dios puede considerarse como la interacción entre dos seres que se comunican entre sí. Este vínculo se realiza entregando, por un lado lo indispensable para la existencia humana y por el otro recibiendo el ofrecimiento de la generosidad de su creador. En lo referente al discipulado, el encuentro personal con Jesucristo establece el nexo que dispone al ser humano como persona integral con el Señor. En este sentido, es menester estudiar, las cualidades y obligaciones que favorecen la experiencia del discípulo de Jesucristo.

1.1 La conciencia del discípulo

Como conocimiento que tiene el discípulo de sí mismo y de las realidades de su entorno, la conciencia es la primera cualidad que nos obligamos a analizar en la relación

⁶⁸⁷K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 357.

⁶⁸⁸K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 363.

del discípulo con Jesucristo. Después de considerar el concepto en sus aspectos generales, nos detendremos en algunos elementos para la apreciación práctica.

a) Consideración general

El punto de partida de nuestra reflexión acerca de la conciencia del discípulo sitúa al discipulado como un acontecimiento real, en el espacio y tiempo de un encuentro entre personas. Nos parece importante insistir en este aspecto sin el cual no puede existir un verdadero seguimiento de Jesús. Porque, el discípulo es quien tiene conciencia de su encuentro con Jesús y por eso decide caminar detrás de él: «El núcleo del cristianismo es un encuentro: el encuentro con Jesús»⁶⁸⁹.

Por otro lado, el discipulado es la experiencia que conduce al conocimiento progresivo de la persona de Jesús. En general, el acto de conocer requiere la conciencia del sujeto que busca los elementos con los cuales pueda aprehender el sentido de la existencia de la representación del sujeto u objeto que quiere conocer. Por lo que se refiere al discipulado, la conciencia como instancia del ser del creyente le orienta en la elección de los medios indispensables para seguir a Jesús.

El término conciencia *-sunei,dhjj-* aparece treinta veces en el Nuevo Testamento y catorce veces en el Corpus Paulino. Se usa la palabra para designar la conciencia propia que actúa y juzga, la convicción acerca de una cosa, una convicción que brota de una determinada norma y que exige una determinada conducta⁶⁹⁰.

Concretamente, los ojos de la fe contemplan en Jesucristo al revelador de Dios por quien se da el acceso al Padre: «Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11,27). De esta manera, el discipulado misionero se entiende como espacio de recepción y transmisión de la revelación a partir del conocimiento de Jesucristo.

Con esta consideración y de lo que precede, surgen varias preguntas: ¿En la actualidad, el cristiano tiene realmente conciencia del conocimiento de Jesucristo? ¿El conocimiento creyente del cristiano provoca en él actitudes concretas que dan testimonio de lo conocido? ¿Cómo juzgar el ser-en-el-mundo del cristiano desde su conciencia de ser discípulo de Jesucristo?

⁶⁸⁹FRANCISCO, Homilía domingo 26 de abril de 2020.

⁶⁹⁰G. LÜDEMANN, «*sunei,dhjj*», DENT, 1579-1584.

La conciencia es el yo captado en sus últimas dimensiones, lugar donde el hombre se auto conoce y decide por sí mismo. La conciencia es el centro profundo de la persona humana y tiene sentido en la vida moral. En efecto, la decisión moral es en último análisis, expresión de la realidad más profunda del hombre⁶⁹¹. La significación práctica muy concreta de nuestra reflexión se cristaliza en la apertura consciente a la experiencia de gracia en la cual se da la comunicación de Dios por puro amor.

En el caminar discipular como respuesta al don del amor divino, el creyente se compromete en actitudes de la vida práctica como una nueva conciencia que implica su modo de relacionarse con Dios y los hombres. De este modo, el proceso de conocimiento de Jesucristo desde la fe le capacita también a moldear la propia vida en Cristo. Cabe recordar que «en la fe cristiana, Cristo es reconocido y confesado como la norma concreta y a la vez universal. Él no es sólo una norma formal universal de la acción moral, susceptible de ser aplicada a todos, sino una norma concreta personal»⁶⁹².

La conciencia del discípulo favorece la autocomprensión de sí mismo y es lo que le habilita a adoptar nuevas actitudes que se patentizan en su colaboración, en la construcción de un mundo más justo y más humano. También, en la aceptación de participar en la edificación de una sociedad donde prevalezcan la solidaridad, la igualdad y el respeto del bien común.

De lo tratado anteriormente, surge la necesidad de precisar algunos aspectos relevantes acerca de la conciencia del discípulo. La Iglesia nos enseña en el catecismo la importancia de la educación de la conciencia y ésta es un esfuerzo de toda la vida⁶⁹³. En este sentido, el discipulado es la formación de la conciencia del discípulo para que busque en todo momento lo que es justo y bueno. De este modo, ordena el discípulo su conciencia a la rectitud de acorde a la voluntad de Dios.

La dignidad de la persona humana implica y exige la rectitud de la conciencia moral. La conciencia moral comprende la percepción de los principios de la moralidad [“sindéresis”], su aplicación a las circunstancias concretas mediante un discernimiento práctico de las razones y de los bienes, y en definitiva el juicio formado sobre los actos concretos que se van a realizar o se han realizado. La verdad sobre el bien moral, declarada en la ley de la razón, es reconocida práctica y concretamente por el *dictamen prudente* de la conciencia. Se llama prudente al hombre que elige conforme a este dictamen o juicio⁶⁹⁴.

⁶⁹¹G. PIANA, «Conciencia», DTE, 165-167.

⁶⁹²J. R. FLECHA ANDRÉS, *Teología moral fundamental*, 216.

⁶⁹³CATECISMO, 1784: «La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida».

⁶⁹⁴CATECISMO, 1780.

El dictamen de la conciencia asegura al discípulo en su caminar detrás de Jesucristo. De esta manera, el cristiano, por el juicio prudente, ordena su modo de vivir y pensar a las propuestas del Señor. Por consiguiente, la conciencia del discípulo conduce hacia la felicidad prometida a quienes escuchan y cumplen la palabra del Maestro (Lc 11,28).

b) Apreciación práctica

De las consideraciones generales acerca de la conciencia del discípulo, se destaca la urgencia de formar e iluminar la instancia que, en el ser humano, favorece la experiencia de los valores y el respeto de su obligatoriedad. Cabe recordar, al respecto, la prescripción conciliar:

Los fieles, en la formación de su conciencia, deben prestar diligente atención a la doctrina sagrada y cierta de la Iglesia. Pues por voluntad de Cristo la Iglesia católica es la maestra de la verdad, y su misión consiste en anunciar y enseñar auténticamente la verdad, que es Cristo, y al mismo tiempo declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana. (...). Porque el discípulo tiene la obligación grave para con Cristo Maestro de conocer cada día mejor la verdad que de Él ha recibido, de anunciarla fielmente y de defenderla con valentía, excluyendo los medios contrarios al espíritu evangélico⁶⁹⁵.

Nuestra reflexión acerca de la conciencia del discípulo nos ubica, ahora, en la exigencia de la fe que conlleva el discipulado. En efecto, por el bautismo todo cristiano, miembro de la “*Familia Dei*” ha de tener conciencia de formar la nueva comunidad que presencia la irrupción del Reino. La misma conciencia obliga al creyente a orientar su modo de ser hacia Jesucristo. Vivir desde la consideración de Cristo como “Modelo” requiere cambios permanentes en vista a alcanzar la plenitud del ser. Nos referimos aquí a la fuerza moral que incita a la conversión y que acompaña al discípulo en su camino de perfección. Y, la conversión como un proceso de renovación interior es ante todo una gracia del Espíritu Santo:

La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la conversión, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: “Convertíos porque el Reino de los cielos está cerca” (Mt 4,17). Movidado por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto⁶⁹⁶.

⁶⁹⁵DH, 14.

⁶⁹⁶CATECISMO, 1989.

La conciencia del discípulo le insta, por tanto, a adoptar unas actitudes concretas de conversión para la nueva vida en Cristo. De esta manera, el discipulado misionero favorece la unión y el encuentro del cristiano consigo mismo y con los demás en su búsqueda de Dios. Al respecto, la enseñanza conciliar exhorta a la disposición interior que promueve esta unidad:

Los deseos de la unidad surgen y maduran de la renovación del alma, de la abnegación de sí mismo y de la efusión generosa de la caridad. Por eso tenemos que implorar del Espíritu Santo la gracia de la abnegación sincera, de la humildad y de la mansedumbre en nuestros servicios y de la fraterna generosidad del alma para con los demás⁶⁹⁷.

Más incisiva es la exhortación de San Pablo quien pone el amor como punto de partida de la búsqueda del conocimiento verdadero y del obrar moral. El amor cristiano forma la conciencia del discípulo en la praxis como respuesta a la vocación recibida: «Así, pues, os exhorto yo, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad, solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz» (Ef 4,1-3).

Por último, la conciencia del discípulo que constituye la última instancia de sus decisiones asegura también la vivencia de su fe. Para San Pablo, la fe es la actitud total y unitaria del cristiano en la cual está también incluida toda valoración moral. Para llegar a esta consideración es indispensable una verdadera experiencia de Cristo. Porque no existe para el cristiano un doble criterio: uno natural y otro sobrenatural. Existe solamente una única decisión de la conciencia y esta está determinada por el conocimiento de la fe⁶⁹⁸.

En su epístola, el apóstol Pedro concentra en algunas líneas las actitudes fundamentales por las cuales se ha de identificar a todo discípulo de Jesucristo: «Tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición» (1Pe 3,8-9).

De todo lo que precede, el discípulo misionero vive alegre y libre según las normas dictadas por su conciencia. Es discípulo quien presta oídos en todo momento a la voz del Padre que pasa por las mediaciones que le propone el Señor. De este modo, la obediencia a la voluntad divina se traduce en actitudes que se exteriorizan en todos los ámbitos de la

⁶⁹⁷UR, 7. §1.

⁶⁹⁸R. SCHNACKENBURG, *El testimonio moral del Nuevo Testamento*, 239.

vida. Por ello, merece afirmar que la libertad del discípulo constituye otro motor de su realización personal.

1.2 La libertad del discípulo

En Mc 8,34-38 la convocación de Jesús para seguirle, así como la aceptación de las propuestas de Jesucristo en orden a centrar la propia vida en él exige, hoy día, la manifestación del consentimiento que siempre es un acto libre.

La vida cristiana, sustancial y existencialmente, es la vida del hombre en Cristo. De esta manera el seguimiento de Jesús se capta como la vida del creyente según las recomendaciones de Jesucristo. Por ello, las propuestas de Jesús en Mc 8,34-38 se ordenan a transformarse en “lo vivido” por el creyente que sigue a Jesús.

Por otro lado, la aceptación del don de la fe, que es un acto libre, se manifiesta en el obrar humano y es parte integrante de la confesión de su creencia. Por ello, la experiencia discipular presupone el asentimiento del creyente como lo hemos mencionado. Asimismo, es preciso detenernos en nuestro estudio en la noción de la libertad del discípulo para ahondar nuestra reflexión acerca del discipulado misionero.

Si consideramos la expresión “hemos de tener la libertad para ser libres de ser libres”, vemos que el concepto de libertad se usa con tres significados diferentes. El primero [“hemos de tener la libertad”] significa ausencia de restricciones o de coacción; el segundo [“para ser libres”] significa libertad de elección, capacidad de elegir autónomamente; el tercero [“de ser libres”] significa, en cambio, una condición de la persona que se alcanza a través de la elección, y que representa una cualidad de orden genuinamente ético⁶⁹⁹.

De lo que precede, descubrimos tres acepciones del concepto que facilitan la comprensión del tema. En el campo filosófico, al significado social y jurídico de libertad se juntó el político a partir del siglo VII hasta vincularse con la polis. Una evolución posterior del concepto, relaciona la libertad con la obediencia y la elección de lo que pertenece a la propia naturaleza, orientando así la reflexión hacia las relaciones del individuo con el universo. La reflexión filosófica distingue, al final, tres categorías en cuanto al concepto: la libertad de acción (supone la ausencia de violencia exterior y la omisión de algo está en nuestra mano), la libertad de elección (Según Aristóteles, el hombre se destaca por elección que se orienta a un fin y se convierte en decisión en el obrar) y la autarquía (Entran aquí los elementos de autoconservación e independencia,

⁶⁹⁹E. COLOM – A. RODRÍGUEZ LUNO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 270.

autosuficiencia, plenitud; es la libertad del ser a la cual están subordinadas las dos primeras categorías)⁷⁰⁰.

La reflexión filosófica acerca de la libertad desde las tres categorías mencionadas aclara nuestro estudio y nos permite adentrarnos en el tema sobre la libertad del discípulo. Por otro lado, la enseñanza magisterial estipula:

Algunos autores proponen una revisión mucho más radical de la *relación entre persona y actos*. Hablan de una *libertad fundamental*, más profunda y diversa de la libertad de elección, sin cuya consideración no se podrían comprender ni valorar correctamente los actos humanos. Según estos autores, la *función clave en la vida moral* habría que atribuirle a una *opción fundamental*, actuada por aquella libertad fundamental mediante la cual la persona decide globalmente sobre sí misma, no a través de una elección determinada y consciente a nivel reflejo, sino en forma trascendental y atemática. Los *actos particulares* derivados de esta opción constituirían solamente unas tentativas parciales y nunca resolutivas para expresarla, serían solamente *signos* o síntomas de ella. Objeto inmediato de estos actos —se dice— no es el Bien absoluto (ante el cual la libertad de la persona se expresaría a nivel trascendental), sino que son los bienes particulares (llamados también *categoriales*). Ahora bien, según la opinión de algunos teólogos, ninguno de estos bienes, parciales por su naturaleza, podría determinar la libertad del hombre como persona en su totalidad, aunque el hombre solamente pueda expresar la propia opción fundamental mediante la realización o el rechazo de aquéllos⁷⁰¹.

Por lo concerniente a nuestro estudio, el discipulado misionero es fruto de la elección libre del creyente que compromete la propia vida en el seguimiento de Cristo. Esta elección de la fe patentiza la vida moral del discípulo y le obliga a vivir en la obediencia según las condiciones del discípulo. De esta manera, la libertad del discípulo está estrechamente vinculada al designio salvífico divino. La libertad del discípulo se entiende por tanto desde el don recibido al ser creado a imagen de Dios.

Podemos afirmar ahora que la libertad del discípulo es, en realidad, su participación en el Ser que le ha concedido la existencia. Concretamente, el creyente vive su ser de discípulo misionero desde la convicción de su pertenencia a Dios. Por eso elige el estilo de vida que le hace partícipe de la bondad de Dios. Su libertad es la respuesta libre de su búsqueda de unión con Dios desde la vivencia de las bienaventuranzas.

La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado, como hijo, a la unión con Dios y a la participación de su felicidad. (...) Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano. Lo

⁷⁰⁰T. PRÖPPER, «Libertad», DCT, 614-637.

⁷⁰¹VS, 65. §2.

único que puede llenar el corazón del hombre es aquello que "nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"⁷⁰².

La libertad del discípulo consiste, en definitiva, en caminar detrás de Jesucristo. Es libre el seguidor quien camina según el Espíritu para llegar a ser verdaderamente discípulo a la escucha del Maestro: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres» (Jn 8,31-32.36).

La libertad del discípulo que se manifiesta en su conducta es, en síntesis, la respuesta a su búsqueda de la Verdad. El camino del discípulo es, para el creyente, un remedio existencial para vivir en la verdad. Por eso, consigue seguir a Cristo porque está convencido que:

Jesús es la síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad de Dios. Su carne crucificada es la plena revelación del vínculo indisoluble entre libertad y verdad, así como su resurrección de la muerte es la exaltación suprema de la fecundidad y de la fuerza salvífica de una libertad vivida en la verdad⁷⁰³.

Otra actitud que va de la mano con la libertad es la responsabilidad. Se trata de asumir libremente aquellas opciones tomadas en la propia vida. ¿Cómo se entiende la responsabilidad del discípulo?

1.3 La responsabilidad del discípulo

El encuentro personal del discípulo con Jesucristo es como hemos visto un encuentro con conciencia y libertad. Como lo habíamos mencionado, en este espacio de contacto con Jesucristo —que acontece de manera particular en la celebración litúrgica— el hombre percibe y va entendiendo progresivamente la llamada de Dios. Por ello, insistimos en el carácter imprescindible del encuentro con la persona de Cristo; sin este encuentro no puede existir ni el cristianismo ni tampoco un verdadero discipulado.

Si la Resurrección fuera para nosotros un concepto, una idea, un pensamiento; si el Resucitado fuera para nosotros el recuerdo del recuerdo de otros, tan autorizados como los Apóstoles, si no se nos diera también la posibilidad de un verdadero encuentro con Él, sería como declarar concluida la novedad del Verbo hecho carne. En cambio, la Encarnación, además de ser el único y novedoso acontecimiento que la historia conozca, es también el método que la

⁷⁰²GS, 21.

⁷⁰³VS, 87.

Santísima Trinidad ha elegido para abrirnos el camino de la comunión. La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es⁷⁰⁴.

En conciencia y con toda libertad, el creyente responde a la llamada de Dios con la decisión de respetar sus preceptos. Se destaca aquí la llamada a la responsabilidad que ha de asumir también el seguidor quien quiera ser discípulo de Jesús. Concretamente, a la libertad divina de conceder al ser humano la capacidad de conocerle y caminar detrás de Él, ha de corresponder la libertad del seguidor de acoger este favor divino. De este modo, el creyente elige y decide respondiendo a la oferta de Dios. «La libertad hace al hombre *responsable* de sus actos en la medida en que estos son voluntarios. El progreso en la virtud, el conocimiento del bien, y la ascesis acrecientan el dominio de la voluntad sobre los propios actos»⁷⁰⁵.

La experiencia discipular ilumina en este sentido la conciencia del discípulo y le habilita a romper con los valores culturales, conductas y modo de pensar para seguir a Cristo.

Lo decisivo del descubrimiento de la persona de Jesucristo se cristaliza en el creyente en la acogida libre y responsable de las diferentes renunciaciones inherentes al discipulado. El ser humano tiene la capacidad de ordenar la propia vida según los imperativos de su fe:

La vida es una serie de elecciones continuadas para el individuo en la que el determinante principal de la elección es la persona tal como es en sí (incluyendo sus objetivos para sí mismo, su valentía o temor, sus sentimientos de responsabilidad, la fortaleza de su ego o “fuerza de voluntad”, etc.). No podemos considerar ya a la persona como “completamente determinada”, entendiendo con ello que está “determinada únicamente por fuerzas extremas a la persona”». La persona, en la medida en que es una persona real, es el principal determinante de sí misma. Cada persona es, en parte, “su propio proyecto” y se hace a sí misma⁷⁰⁶.

Por tanto, el creyente, como todo ser humano, está dotado de la posibilidad de abrirse a la trascendencia y a la realidad de su entorno. Sus experiencias constituyen el espacio donde, progresivamente, modela su existencia con los dones que se le conceden. De esta manera, en el seguimiento de Jesucristo, el discípulo misionero vivencia que puede elegir y comprometerse en hacer corresponder su comportamiento al dictamen de la conciencia y el cultivo de los valores cristianos. La fuerza de la responsabilidad del discípulo va de mano con su fe en Jesucristo; asimismo, se afianza a medida que se abre al don del crecimiento de su creencia.

⁷⁰⁴DD, 10.

⁷⁰⁵CATECISMO, 1734.

⁷⁰⁶A. H. MASLOW, *El hombre autorrealizado*, 256.

En su búsqueda de la felicidad, la responsabilidad del discípulo es un factor imprescindible que exige determinados comportamientos éticos: No podemos aceptar tranquilamente una explicación de nuestro comportamiento que lo reduzca a un puro resultado del azar y que nos mantenga perpetuamente en estado de indeterminación⁷⁰⁷.

El hombre es consciente del valor de su existencia y no quiere perderla porque sabe que su vida es única e irrepetible. De este modo, el discipulado es sinónimo de la responsabilidad de cuidar la propia vida. Por otro lado, la vida humana no es un vivir aislado de todo, ya que la unicidad de la personalidad está llamada a asociar a los demás para crear lazos de vida en común.

El discipulado es responsabilidad no sólo por uno mismo, sino también por los demás. La gran cuestión no es únicamente lo que me sucederá a mí; también la pregunta por el prójimo está incluida: ¿Qué le sucederá al otro [a los otros] si no me ocupo de él [de ellos]? No podemos descargar toda nuestra responsabilidad sobre el Padre y su enviado Jesús, también el discípulo es corresponsable por el presente y futuro de una humanidad en un mundo renovado. Indudablemente, la vocación del seguidor del Maestro aumenta el sentido de responsabilidad⁷⁰⁸.

En definitiva, la responsabilidad del discípulo es el cumplimiento y la respuesta a la voluntad y providencia de Dios en la obra de la creación. En la experiencia discipular, la responsabilidad del seguidor es inherente a la acogida del don de la vida y su cuidado:

La vida ha sido confiada a la libertad y corresponsabilidad de la persona. El hombre no es dueño absoluto de su vida; es, simplemente un administrador bajo la soberanía de Dios. El aceptar la responsabilidad de la vida propia y de la de los demás es una expresión destacada en el cuadro de la moral de alianza. El cuidar de la vida de los demás, el transmitir responsabilidad frente a la vida y promocionar su calidad son signos de verdadero monoteísmo, de nuestra confesión de formar una familia presidida por Dios⁷⁰⁹.

Por último, no podemos encerrar la responsabilidad del discípulo en lo únicamente empírico. Desde la interioridad, libertad y responsabilidad son para el discípulo fruto y goce de la contemplación de lo trascendental. Concretamente, el verdadero ejercicio de la libertad y responsabilidad es la realización, en diversas acciones concretas, de lo donado amorosamente por Dios en su apertura al hombre.

Lo mismo que la subjetividad y el carácter personal, también la responsabilidad y la libertad es una realidad de la experiencia trascendental, o sea, una experiencia allí donde el sujeto se experimenta como tal, es decir, no precisamente allí donde él se objetiva en una posterior

⁷⁰⁷ E. LÓPEZ-AZPITARTE, *Fundamentación de la ética cristiana*, 95-96.

⁷⁰⁸ L.A. MONTES-PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 154.

⁷⁰⁹ B. HÄRING, «Oración», NDE, 23.

reflexión científica. Donde el sujeto se experimenta a sí mismo como sujeto, o sea, como el ente que por la trascendencia tiene ante el ser una originaria e indisoluble unidad y un estar dado para sí mismo, donde este sujeto experimenta su acción como subjetiva [...]; allí se experimentan en un sentido originario la responsabilidad y la libertad en el fondo de la existencia propia de cada uno⁷¹⁰.

En la vida del discípulo, libertad y responsabilidad contribuyen al autoconocimiento, así como a la recepción del don de la salvación. Ciertamente, los sentimientos y actitudes que exigía la ley en el Antiguo Testamento para la vida de unión con Dios alcanzan su plenitud con el acontecimiento de Cristo. Por lo que, la vida cristiana, se capta como el camino de interiorización de la intervención de Dios en la humanidad. En nuestra investigación acerca del discipulado, que favorece el verdadero encuentro con Jesús, nos urge ahora considerar otras actitudes que contribuyen al buen seguimiento de Jesús.

2. Otras actitudes para progresar en el seguimiento de Jesús

2.1 La Prudencia

2.1.1 Consideraciones generales

El tema de nuestra investigación, nos permite corroborar que en la vida cristiana el momento de encuentro con Jesucristo es el acontecimiento fundante desde el cual el ser humano se abre, consciente, libre y responsablemente a la comunicación de Dios. Esta constatación nos obliga a considerar en la relación del hombre con Dios algunos principios.

Puesto que la fe cristiana es vida, el discípulo lleva su incorporación en Jesucristo también con los sentimientos y por eso es necesario un cierto esfuerzo para ordenar su sensibilidad. Por otro lado, la vida del discípulo refleja el conjunto de sus decisiones en su seguimiento de Cristo. Por ello, es menester que el seguidor esté en un proceso de perfeccionamiento habitual de sus elecciones. Queremos subrayar aquí el carácter ineludible de las virtudes en el discipulado misionero.

En el estudio del hombre, la filosofía y la teología confluyen para darnos a conocer los diferentes aspectos del objeto a observar. Acerca del hombre, de su existencia, de su obrar y su destino, la virtud «indica ya sea los bienes que las personas justas y rectas persiguen, ya las prerrogativas de que están dotadas y las cualidades en virtud de las cuales realizan

⁷¹⁰K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 57-58.

el bien»⁷¹¹. El discípulo en su caminar detrás de Jesucristo desea lograr el estado de perfección con la verdadera felicidad. Para este objetivo, necesita cultivar las virtudes que, al mismo tiempo, constituyen los beneficios del discípulo puesto que se trata de ser bueno y hacer el bien.

Entre las virtudes que facultan al hombre para que responda fielmente a la comunicación de Dios, distinguimos las virtudes infusas que son dones asociados a la gracia y las virtudes adquiridas que son las humanas. Las virtudes infusas son las que recibimos de Dios por la grandeza de su amor y que el Espíritu Santo infunde en cada ser humano. Se trata de las virtudes teologales, alma de la vida cristiana: fe, esperanza y caridad. Son fruto y expresión de la vida nueva en Cristo, dones del Espíritu Santo para la vida de unión trinitaria. El *Catecismo de la Iglesia Católica* precisa el papel de las virtudes teologales con esos términos:

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf *1Co* 13, 13)⁷¹².

Las virtudes humanas se agrupan en intelectuales y morales. Mientras que las del primer grupo son connaturales a la razón y la perfeccionan, las del segundo grupo optimizan las facultades apetitivas como la voluntad y las tendencias sensibles⁷¹³.

Las virtudes morales permiten alcanzar una especial perfección en orden a las elecciones concretas y circunstanciales. Por eso una virtud moral se define como un hábito electivo que consiste en un “término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente”⁷¹⁴. Las virtudes cardinales son las principales virtudes morales en las que se apoyan las demás. Distinguimos: la prudencia que perfecciona la mente; la justicia que armoniza todo en la justa proporción; la fortaleza que es la fuerza del apetito irascible contra el mal y la templanza que resiste a la concupiscencia⁷¹⁵.

⁷¹¹D. MONGILLO, «Virtud», NDTM, 1866-1894.

⁷¹² CATECISMO, 1813.

⁷¹³ E. COLOM – A. RODRÍGUEZ LUNO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 229.

⁷¹⁴ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, II, 6: 1106 b 36, In, E. COLOM – A. RODRÍGUEZ LUNO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 232.

⁷¹⁵D. MONGILLO, «Virtud», NDTM, 1886.

En la actualidad, el discípulo está invitado a ordenar sus potencialidades en el contexto que le toca vivir buscando en todo momento hacer el bien. En este sentido, es un imperativo investigar y perfeccionar su inteligencia para tomar decisiones que patentizan su fe. Al respecto, nos ilumina la enseñanza del *Catecismo de la Iglesia católica*:

Todos los hombres [...] están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo que se refiere a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla”. Este deber se desprende de “su misma naturaleza”. No contradice al “respeto sincero” hacia las diversas religiones, que “no pocas veces reflejan, sin embargo, [...] un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”, ni a la exigencia de la caridad que empuja a los cristianos “a tratar con amor, prudencia y paciencia a los hombres que viven en el error o en la ignorancia de la fe”⁷¹⁶.

Para el discípulo, el carácter vital de la práctica de la prudencia, así como de todas las virtudes requiere una formación de las mismas para que pueda alcanzar la vida de comunión perfecta en Dios. La importancia del aprendizaje discipular se justifica también por el hecho de que las virtudes se adquieren y se aumentan por la repetición de los actos. En este sentido, la ignorancia y la falta de práctica de la virtud tendrán, en la vida del discípulo, el efecto contrario.

Las virtudes disminuyen y desaparecen por la realización de actos contrarios a la virtud. De esta manera se genera en la potencia un nuevo hábito, el vicio, que anula la virtud opuesta, ya que dos formas contrarias [intemperancia y templanza, injusticia y justicia, etc.] no pueden coexistir en la misma facultad⁷¹⁷.

¿En la actualidad, en qué radica la importancia de la virtud de la prudencia en la vida del creyente?

La respuesta a la convocación de Jesucristo, hoy en día, tal como en los contextos de los evangelios requiere la voluntad del creyente. Sin embargo, esta voluntad necesita un perfeccionamiento habitual para tender a sus fines. Por otro lado, los fines de las virtudes son los principios del conocimiento moral personal que dirige la conducta. Por lo que precede, es imperativa la formación de la prudencia para alcanzar los objetivos del discipulado. Por eso, «para el problema de la prudencia imperfecta existe, ciertamente, una solución teológica; la sanación de la naturaleza por la gracia y la revelación de los principios»⁷¹⁸.

Por tanto, las virtudes son necesarias para llegar a la vida de comunión con Dios. Al respecto los Padres de la Iglesia aconsejan la vivencia de las virtudes como el emprender

⁷¹⁶CATECISMO, 2104.

⁷¹⁷E. COLOM – A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 253.

⁷¹⁸E. COLOM – A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 255.

las escaleras para subir el alma a Dios. Para San Gregorio de Nisa, «el fin de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejantes a Dios»⁷¹⁹.

La prudencia como virtud indispensable para adiestrar la voluntad del creyente en la satisfacción de su ansia de caminar detrás de Jesucristo ha de ser la compañera del discípulo. La catequesis de la fe cristiana enseña, como recomendación, que «es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlos»⁷²⁰.

2.1.2 La humildad como ejemplo de la práctica de la virtud en la experiencia del Padre Claret

En la fórmula de la profesión religiosa, los misioneros claretianos piden a la Iglesia representada por la asamblea litúrgica: “Oren por mí para que en el servicio de Dios y de la Iglesia sea fiel al espíritu del Fundador, San Antonio María Claret”. Esta petición denota el gran deseo de los claretianos de llevar con humildad la labor misionera, según el espíritu evangelizador del Padre Claret.

La experiencia espiritual del Padre Claret permite reconocer que somos administradores de los dones recibidos de Dios y la conciencia de esta realidad genera actitudes de apertura y agradecimiento. Como el P. Claret, los misioneros están invitados también al esfuerzo por fructificar esos dones poniéndolos al servicio de los demás. Para todo discípulo, es menester esta actitud de humildad que favorece el reconocimiento de la benevolencia de Dios, así como el imperativo de compartir con los demás la donación divina.

En la experiencia discipular, la humildad es necesaria por ser fundamento de las virtudes y base para la perseverancia. La humildad consiste en desarrollar el autoconocimiento para aprender de Jesucristo que no hay amor grande que dar todo lo que somos y tenemos, toda la vida por los demás (Jn 15,13-17). La humildad es lo que enseñó Jesús por obras y palabras y que supo imitar el Padre Claret. La humildad es el remedio para evitar algunos vicios contrarios como la vanidad y la vanagloria:

La humildad tiene por compañera inseparable la mansedumbre, que es como su resplandor; y así como su resplandor antecede o va delante del cuerpo que lo reparte, así también la

⁷¹⁹ SAN GREGORIO DE NISA, *Orationes de beatitudinibus*, 1: PG 44, 1199 D.

⁷²⁰ CATECISMO, 1806.

mansedumbre. Por eso vemos que Jesucristo, cuando nos dice que imitemos de él esas dos virtudes, pone primero la mansedumbre, y luego la humildad⁷²¹.

La humildad es también el primer instrumento para perseverar en la propia vocación⁷²². Por eso, la falta de humildad es un peligro para el crecimiento espiritual. La humildad contribuye a la promoción de la dignidad humana en cuanto que aleja de la soberbia, el odio y rencor, así como el desprecio de los demás.

Todo lo que haga será únicamente por Dios y por María; por lo tanto, no me alabaré ni hablaré de mí ni de lo que he hecho, ni de la Patria, Parientes, Estudios, Libros, Lugares, etc. Si me alaban, callaré; sólo diré: Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam (Sal 113,1), y procuraré cambiar de conversación. Eficazmente propongo no perder nunca un instante de tiempo, sino que lo emplearé en la oración, en el estudio y en obras de caridad con los prójimos vivos y difuntos. Con la ayuda del Señor y de la Virgen María se cumplirá todo lo propuesto⁷²³.

El Padre Claret propone que todos los misioneros tengan una sólida formación en la humildad ya que promueve la fidelidad vocacional. Por eso, el discípulo tendrá presente el camino que conduce a la cultiva de la humildad: «La vigilancia sobre los propios sentimientos, meditar la humildad de Jesucristo, pedirla al Señor con confianza, la rectitud de intención y el ofrecimiento de las obras a Dios, y el examen diario con el arrepentimiento y la penitencia por las faltas cometidas»⁷²⁴.

La experiencia espiritual del Padre Claret enseña que el discípulo debe ser consciente del sacrificio y de la abnegación que implican las recomendaciones de Jesús para todo seguidor suyo. En este sentido, recuerda que el discípulo ha de gloriarse en la cruz como el apóstol san Pablo bien convencido que la humildad es un arma eficaz para vencer las tentaciones:

Las Prácticas Espirituales consideran la humildad como una virtud connatural a la vida del novicio. La oración, los servicios a los demás y los trabajos manuales han de ser realizados con espíritu humilde; (...), las culpas o faltas han de ser oídas con corazón humilde para merecer

⁷²¹ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *la humildad*, En. J.M. VIÑAS –J. BERMEJO, *San Antonio María Claret. Escritos pastorales*, Madrid 53.

⁷²²En sus escritos Pastorales, el Padre Claret recuerda: «La humildad es la virtud característica de un verdadero sacerdote de Jesucristo, ya porque así se hace semejante con su Maestro, que tantos ejemplos dio de esa virtud, desde el pesebre a la cruz en que murió, humillándose a sí mismo; ya también porque, siendo ministro del Señor y destructor de lo que hizo Leviatán, cuanto más humilde, tanto más a propósito para vencer su soberbia, como David venció a Goliat. A más de que como para cumplir bien es necesario tanta gracia, ésta no se da sino a los humildes.» Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *la humildad*, En. J.M. VIÑAS –J. BERMEJO, *San Antonio María Claret. Escritos pastorales*, 52-53.

⁷²³SAN ANTONIO MARÍA CLARET, De los propósitos hechos en los Santos ejercicios del año 1843. En, J.M.VIÑAS-BERMEJO J., *San Antonio María Claret. Autobiografía y Escritos complementarios*, 650-654.

⁷²⁴NPVM III, 250.

la misericordia de Dios; las correcciones y penitencias han de ser acogidas con sencillez y humildad y con el propósito de enmendarse⁷²⁵.

Por otro lado, el discípulo ha de procurar que la humildad no queda en pura ilusión. Por ello, el esfuerzo cotidiano de la práctica de la humildad es lo que crea el hábito de realizar los actos interiores como exteriores articulados entre sí en la persona del creyente:

Aunque es cosa cierta que no consiste precisamente la humildad en los actos exteriores de ella, nadie negará que sean ellos camino seguro para llegar a conseguirla. La humildad es un hábito del alma, y sabido es que los hábitos no se adquieren sino por la repetición de actos, como enseña la filosofía. Mas como los actos externos de una virtud no son sino la manifestación de las disposiciones interiores de donde proceden, vamos a poner aquí una serie de actos interiores de humildad, y a continuación otra de actos exteriores, a fin de que el novicio vaya, durante su año de prueba, ejercitándose en unos y otros con la mayor frecuencia posible⁷²⁶.

Por tanto, la humildad como ejemplo de la práctica de la virtud en la experiencia del Padre Claret es un elemento esclarecedor para nuestra investigación. El crecimiento en la fe por la experiencia discipular requiere la cultura de la humildad interior sin la cual los actos externos serán puro fingimiento y carecerán de objetividad.

2.2 La oración para entrar en la lógica divina

2.2.1 Consideraciones generales

El hombre creado a imagen y como semejante de su creador es constituido como interlocutor de Dios. El ser humano «se define así como *homo orans*, en cuanto que adora, escucha y responde a Dios, confiriendo verdad a su propia existencia⁷²⁷». Esta presentación del hombre sitúa la vida humana como contemplación y respuesta de la obra divina en la creación. Concretamente, la comunicación permanente con el creador es vital e inherente a la vida de fe y conlleva necesariamente la oración.

En la reflexión acerca del discipulado misionero, descubrimos algunos aspectos prácticos que alimentan y sostienen el encuentro con Jesucristo. En efecto, si el discipulado misionero constituye un elemento clave de la acogida de la promesa de Dios, es menester la conversación permanente con Él. «Por eso la llamada universal a la

⁷²⁵NPVM III, 253.

⁷²⁶NPVM III, 255.

⁷²⁷B. HÄRING, «Oración», NDE, 1391.

santidad se puede concretar en la llamada universal a la oración, a la familiaridad amorosa con el Señor que invita incesantemente a cada hombre a un misterioso, pero real, encuentro en la oración»⁷²⁸.

Para entender la realidad de la experiencia de oración y evitar algunas confusiones que a menudo conducen a desviaciones, hemos de subrayar tres aspectos importantes: «La fe en un Dios personal, vivo; la fe en su presencia real y un dramático dialogo entre el hombre y Dios, al que se sabe presente»⁷²⁹. De la consideración de esos aspectos, se destaca el carácter imprescindible de la oración para el discípulo. Para nuestra investigación, el análisis de esos aspectos favorecerá la comprensión de la oración como experiencia vital para quien quiere vivir según la lógica de Dios.

El cristianismo como lo habíamos mencionado no es una ideología, sino un itinerario que coloca en todo momento al discípulo ante el rostro de Jesucristo. Por consiguiente, es un camino de encuentro de cada instante con Cristo. La oración facilita y alimenta este encuentro, dispone la interioridad del discípulo a realizar el viaje espiritual teniendo en cuenta la realidad. La *Catequesis de la Iglesia católica* corrobora la necesidad vital de la oración para el cristiano:

Oración y vida cristiana son inseparables porque se trata del mismo amor y de la misma renuncia que procede del amor. La misma conformidad filial y amorosa al designio de amor del Padre. La misma unión transformante en el Espíritu Santo que nos conforma cada vez más con Cristo Jesús. El mismo amor a todos los hombres, ese amor con el cual Jesús nos ha amado. “Todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre os lo concederá. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros” (Jn 15, 16-17)⁷³⁰.

En la oración el discípulo vive el encuentro con el amor que se personifica en sabiduría y fuerza para que cumpla las renunciaciones inherentes al discipulado. Por otro lado, la oración hace patente la fe del discípulo en la presencia real del Señor. La conversación del discípulo con Dios presupone la convicción de la presencia de Jesucristo con su oferta que le capacita a vivir en la verdad. En este espacio de encuentro y dialogo el discípulo recibe el amor que lo renueva todo.

Este amor nace del encuentro con Cristo en la fe: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva". Jesucristo es la

⁷²⁸E. COLOM – A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 132.

⁷²⁹B. HÄRING, «Oración», NDE, 1392.

⁷³⁰CATECISMO, 2745.

Verdad hecha Persona, que atrae hacia sí al mundo. La luz irradiada por Jesús es resplandor de verdad. Cualquier otra verdad es un fragmento de la Verdad que es él y a él remite⁷³¹.

Por último, el discípulo halla su seguridad en Jesucristo. Por eso, la presencia real y la certeza de vivir desde el amor que transforma todo le disponen en una actitud de confianza. La oración del discípulo al mismo momento que le permite aceptar el plan de Dios en su vida manifiesta su fe en que el Señor presta oídos a sus gritos. «Allí donde se hace oración con confianza y con fe viva, allí está la presencia del Espíritu de Dios. Y la gracia de Cristo no está ausente, aunque quien hace oración no conozca ni a Jesús ni el misterio de la Trinidad»⁷³².

De todo lo que precede, se destaca en la oración el esfuerzo del discípulo por corresponder a la voluntad de Dios que llama y establece, con el itinerario del seguimiento, una experiencia de diálogo. El discípulo quien escucha al Maestro se hace necesariamente oyente activo de la voz de Dios con quien conversa.

Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de actos, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación⁷³³.

La oración del discípulo no consiste solamente en gritar hacia el Padre y presentarle sus necesidades, es también el espacio de escuchar al Padre como lo enseña Jesús. Por ello, ora el discípulo como el Maestro y de este modo responde a la invitación de Jesús de presentar en oración la voluntad de colaborar en el plan divino (Mt 9,38; Lc 10,2; Jn 4,34).

Cuando Jesús confía abiertamente a sus discípulos el misterio de la oración al Padre, les desvela lo que deberá ser su oración, y la nuestra, cuando haya vuelto, con su humanidad glorificada, al lado del Padre. Lo que es nuevo ahora es “pedir en *su Nombre*” (Jn 14, 13). La fe en Él introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre porque Jesús es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). La fe da su fruto en el amor: guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con Él en el Padre que nos ama en Él hasta permanecer en nosotros. En esta nueva

⁷³¹BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para la Doctrina de la fe, Viernes 10 de febrero de 2006.

⁷³²B. HÄRING, «Oración», NDE, 1392.

⁷³³CATECISMO, 2567.

Alianza, la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús (cf *Jn* 14, 13-14)⁷³⁴.

Para terminar, la necesidad de vivir y responder al amor de Dios desde el itinerario discipular encuentra en la oración fermento e impulso con la acción del Espíritu Santo. La oración contribuye al crecimiento de la fe y asegura el discípulo en su vida misionera.

2.2.2 La oración en la experiencia espiritual del Padre Claret

La oración ocupa un lugar privilegiado en la experiencia espiritual del P. Claret, tanto así, que un importante deseo al fundar la Congregación de los Misioneros Claretianos era que la vida y la misión de sus hermanos estuviesen arraigadas en la oración. Desde esta herencia los claretianos estamos convencidos de que la práctica de la oración y la escucha de la Palabra nos curan de la superficialidad a la que a menudo nos empuja la cultura de hoy. Al mismo tiempo, orar y meditar la Palabra desbloquean, sobre todo, nuestros sentidos interiores traspasando todos los mensajes competitivos y excluyentes, recreando nuestra verdadera identidad.

El Padre Claret se inspiró en su experiencia espiritual y de manera particular en su vida de oración a la hora de elaborar la estructura formativa del misionero claretiano. En efecto, lo que define el ser claretiano es la docilidad a la acción del Espíritu para no pensar en otra cosa sino en imitar a Jesús en el orar, el trabajar y el sufrir. Las constituciones que rigen la vida de los claretianos recuerdan: «Quienes hemos asumido la obra misionera de Cristo debemos también imitarle en su oración asidua, y escucharle cuando recomienda y enseña la oración incesante»⁷³⁵.

La experiencia de oración del Padre Claret está enmarcada en la alegoría de la fragua que conecta con el fuego, símbolo que utiliza Claret para la definición del claretiano y la vida virtuosa, así como lo esencial de la experiencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu en la misión. Es una experiencia de crecimiento interior que por la oración pasa por diversas transformaciones que opera el Espíritu Santo. La alegoría de la fragua es considerada por varios maestros espirituales para definir el proceso por el cual cambia la vida orante del creyente que se une a Dios.

⁷³⁴CATECISMO, 2614.

⁷³⁵CC 33.

Como el fuego que penetra en el hierro cuando éste se introduce en la Fragua: el hierro guarda la substancia del metal, pero se convierte y *hace real* el fuego que le habilita y literalmente lo *transfigura*. Esta parábola maravillosa que utilizó por primera vez San Macario el Grande resuena a través de toda la tradición cristiana, de Oriente a Occidente. Hoy como ayer, Cristo nos invita a subir al monte santo, al Tabor, para entrar con Él en el fuego divino. La meditación nos abre, concretamente, ese camino⁷³⁶.

En la experiencia del Padre Claret, cuatro núcleos iluminan todas las dimensiones de la existencia y los elementos de los dones recibidos de Dios: *Quid prodest, Patris Mei, Caritas Christi, Spiritus Domini*.

El primer núcleo llamado *Quid Prodest* trata de la experiencia umbral que dispone y prepara para entrar en la fragua. El término *quid prodest viene de Mt 16,26* y jugó un papel decisivo en la vida del Padre Claret. La expresión sirve para designar toda experiencia que cuestiona la propia vida y nos sitúa ante la necesidad de elegir y, por tanto, de renunciar. Implica siempre un riesgo, en cuanto que nos obliga a la desinstalación y a enfrentarnos con lo desconocido. Por eso recibimos por la oración la fuerza y el alimento para alcanzar el objetivo. Se trata, de una experiencia antropológica vivida en clave de fe.

En el segundo núcleo contemplamos la experiencia de la vida de unión con Dios Padre por la oración. Llamado *Patris Mei*, se inspira en Lc 2,49. Este núcleo es el primero de la fragua. Se refiere a la barra de hierro que, antes de ser golpeada, se coloca en el fuego. Expresa la relación del Padre Claret con Dios Padre a través del Espíritu. Se trata de la experiencia de amor presentada simbólicamente y que resumimos con esos términos: El amor de Dios calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Concretamente, dejarse moldear por el amor de Dios, por la acción del Espíritu, equivale a estar en las cosas del Padre (Lc 2,49). Es, pues, como el fundamento de la vida misionera, la experiencia sin la cual no se puede producir ningún proceso de configuración.

El tercer núcleo, llamado *Caritas Christi*, se inspira en (2Cor 5,14). En la alegoría de la fragua, este núcleo traduce la fase en la que el hierro candente es golpeado por el director y el aprendiz para que adquiera la forma adecuada. Equivale simbólicamente al proceso de configuración con Cristo. Los martillazos son las virtudes y acciones que más contribuyen a lograr la "*forma Christi*".

⁷³⁶A. GOETMANN, *Más allá de nosotros mismos. Iniciación a la contemplación*, 97.

La vida de Claret es una existencia que sólo se entiende desde Jesucristo. Él es el centro de su vida y esta centralidad queda reflejada en el texto paulino que figura como lema de su escudo episcopal y que da nombre simbólico a este núcleo: “La caridad de Cristo nos urge”. Es la experiencia claretiana de la imitación, seguimiento y configuración con el Hijo enviado por el Padre, nacido de María y ungido por el Espíritu.

El último núcleo, llamado *Spiritus Domini*, se inspira en Lc 4,14ss. Es el resultado final del proceso configurador. Se trata de la vida de docilidad a la acción del Espíritu Santo. En la alegoría de la fragua, la barra de hierro, caldeada en el fuego del amor del Padre y conformada con Jesucristo se convierte en saeta que el Espíritu lanza contra el mal. Desde ahí se entiende la proyección misionera del Padre Claret. Como Jesús se siente ungido y enviado por el Espíritu para anunciar el Evangelio a los pobres.

De lo que precede, se entiende que la vida de oración del Padre Claret es catalizadora de su experiencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. En suma, se trata de un itinerario singular para alcanzar la vida de comunión trinitaria.

Como lo habíamos señalado, la espiritualidad de Claret es también cordimariana. En este sentido, la presencia de María en el itinerario contemplado es relevante para el crecimiento de fe del Padre Claret. Ciertamente, se necesita un buen discernimiento para la toma de decisión. María es para Claret la protectora en momentos de peligros y dudas de su vida. Desde el corazón de María contempla el amor del Padre y se acostumbró desde niño a meditar los misterios de Cristo, por el rezo del rosario. Como María, caminaba detrás de su Hijo y le escuchaba, así entiende el Padre Claret la formación que ha de recibir el discípulo para ser enviado por el Espíritu Santo como los Apóstoles.

En el itinerario espiritual del Padre Claret, la eucaristía diaria es otra fuente donde se alimenta y renueva sus fuerzas. En sus escritos pastorales, el Padre Claret comparte con sus hermanos sacerdotes su experiencia y les invita a la devoción al Santísimo Sacramento:

Y, a la verdad, amadísimos, no hay cosa alguna que haga adelantar tanto en la perfección y santidad como la devoción al Santísimo Sacramento del Altar. Procuradla, pues, ya recibéndolo con frecuencia, como hemos dicho, asistiendo a las funciones de la Minerva⁷³⁷, ya visitándole en las exposiciones de Jubileo de Cuarenta Horas y demás funciones, ya

⁷³⁷La Minerva es la festividad y procesión del Santísimo Sacramento en el tercer domingo de cada mes y en la octava del Corpus. Se llama Minerva porque comenzó en la Iglesia de los Dominicos de Roma, construida en el lugar del templo de esta diosa.

haciéndole la corte, manifiesto o encerrado en el tabernáculo. Para conservar y aumentar esta devoción es medio poderosísimo el recordar la pasión y muerte del mismo Señor⁷³⁸.

Para nutrirnos y formarnos en el encuentro eucarístico de cada día, recibimos de nuestras Constituciones la exhortación de revitalizar y alimentar nuestra espiritualidad eucarística. «Celebremos diariamente y con plenitud de espíritu el misterio de la Eucaristía, uniéndonos a Cristo Señor, que proclama palabras de vida, se ofrece a sí mismo por los hermanos, honra al Padre y edifica la unidad de la Iglesia»⁷³⁹. Por tanto, la celebración diaria ubica al discípulo en un camino de transformación que parte de la eucaristía sacramental para hacerle eucaristía existencial. Por ello, el discípulo misionero al servicio de los hermanos vive la actitud de total disponibilidad que le convierte progresivamente en alimento para los demás, es decir en la realización de lo necesario que quieren de él.

La oración, al conectar el alma con la Santísima Trinidad, crea en el discípulo las actitudes de fortaleza, confianza y perseverancia en su caminar cotidiano. Esos dones del Espíritu Santo, acogidos por el discípulo mantienen y afianzan su voluntad de seguir a Jesucristo:

La fortaleza cristiana es la virtud que mantiene y estabiliza al creyente en adhesión a Dios y le permite perseverar a pesar de todos los obstáculos. La perseverancia consiste en mantenerse firme en el Señor⁷⁴⁰. De esta manera, el discípulo pone toda su confianza en Jesucristo, cuenta con su apoyo y seguridad con la firme esperanza de alcanzar la felicidad divina.

2.3 Las bienaventuranzas

Las actitudes que proporciona el discipulado y que requieren la adhesión del creyente se patentizan en la vida diaria también por las bienaventuranzas. Esas actitudes reflejan la vida de Jesús y el consolidado de su predicación. Se les considera como el programa que elabora para todos aquellos que desean alcanzar la plenitud de vida y la comunión con la Santísima Trinidad.

⁷³⁸SAN ANTONIO MARÍA CLARET, Carta pastoral al pueblo de la diócesis de Cuba, después de la santa pastoral Visita de 1853, Punto XIII. En. J.M. VIÑAS –J. BERMEJO, *San Antonio María Claret. Escritos pastorales*, 252-253.

⁷³⁹CC, 35.

⁷⁴⁰C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, 353-354.

El término *maka,rioj* tiene en el Nuevo Testamento el sentido de feliz o bueno y puede emplearse en gran variedad de contextos gramaticales y con diversos significados⁷⁴¹. En la versión mateana, las bienaventuranzas designan un conjunto de conductas con el ideal de la virtud que ha de cultivar el creyente. Por ejemplo, «en la cuarta bienaventuranza Mateo insertó su término clave *dikaïosu,nhn*, como objeto de tener hambre y sed. Hay tres posibilidades exegéticas: *dikaïosu,nhn* puede designar una conducta humana, un don divino o poder de Dios»⁷⁴². Se destaca aquí la importancia del esfuerzo humano que ha de acompañar la acogida del don divino. Para el discipulado misionero, las bienaventuranzas constituyen los principios desde los cuales el creyente ha de ordenar su vivencia para lograr el objetivo. Se trata de la conducta humana como la vida de compromiso en respuesta a las recomendaciones de Jesús para el caminar detrás de él.

Es la concepción que se puede conservar de las diferentes interpretaciones que se hizo acerca del término justicia que aparece en las bienaventuranzas. En efecto, para la exegesis clásica de la Iglesia Antigua, la justicia es sinónimo de conducta humana mientras que la Reforma la entendió, desde la visión paulina, como la búsqueda de la gracia aquí y ahora. Por otro lado, la metáfora aplicada al término justicia: “tener hambre” significa en el mundo judío tanto “anhelar” como “esforzarse por”⁷⁴³. Nos atenemos a ese significado por lo concerniente al tema de nuestro estudio, se trata aquí del esfuerzo que ha de realizar el discípulo en su experiencia de Jesucristo para alcanzar la verdadera felicidad.

La versión lucana indica el anuncio de las bienaventuranzas para los pobres, los que tienen hambre y los que lloran. Se trata de la noticia que ha de llenar de gozo a los seguidores de buena voluntad que desean ser discípulos. En este sentido: «Felices los hombres abiertos a la gracia, porque Dios previamente les ha otorgado un corazón nuevo y pueden orientarse hacia el amor, traducido en misericordia, compasión y perdón»⁷⁴⁴.

La urgencia de responder a los imperativos que suponen las bienaventuranzas para la vida del discípulo se concreta en otro anuncio que recalca Lucas. En efecto, la cerrazón del Corazón provoca la pérdida del alma y obstaculiza el verdadero seguimiento de Jesús. Una de las causas es el apego a los bienes materiales que constituye el gran peligro a

⁷⁴¹G. STRECKER, «*maka,rioj*», DENT, 126-135.

⁷⁴²U. LUZ, *El evangelio según Mateo*, 277-285.

⁷⁴³U. LUZ, *El evangelio según Mateo*, 286.

⁷⁴⁴L. A. MONTES PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 294.

evitar. La advertencia es clara: no se puede poner seguridad en las riquezas para alcanzar la felicidad que es una tarea existencial.

En Lucas, el discípulo recibe la prevención por el anuncio de las bienaventuranzas. Los ricos que acumulan riquezas en detrimento de los pobres y humildes, así como aquellos que actúan injustamente contra los más necesitados por abuso de poder, corren el gran peligro de perder la propia vida. Es imprescindible para el discípulo la vida de servicio y toda actitud que no favorezca esta disponibilidad interior expone la vida discipular a un gran riesgo. En suma, el buen uso de los bienes materiales va de la mano con el buen obrar y contribuye al desarrollo de la actitud de servicio que es una necesidad vital para el discípulo misionero.

El discipulado misionero, en la actualidad, necesita tener en cuenta la realidad del mundo para que la confesión de fe sirva de respuesta a los diferentes retos que se nos plantean. El papa Francisco indica algunos rasgos característicos del tiempo que atravesamos en su carta encíclica *Fratelii Tutti*:

Hay miedos ancestrales que no han sido superados por el desarrollo tecnológico; es más, han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías. Aun hoy, detrás de la muralla de la antigua ciudad está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto. Lo que proceda de allí no es confiable porque no es conocido, no es familiar, no pertenece a la aldea. Es el territorio de lo “bárbaro”, del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente, se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo “ellos”. Reaparece “la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad”⁷⁴⁵.

Al término de este segundo capítulo de la tercera parte de nuestra investigación, los puntos desarrollados nos obligan a concretar las ideas que aclararan el discípulo *hic et nunc*.

⁷⁴⁵FT, 27.

CAPÍTULO III

EL DISCIPULADO *HIC ET NUNC*

Los conocimientos adquiridos en nuestro estudio sobre el discipulado misionero nos permiten abordar este último capítulo como una síntesis de todo lo tratado sobre el tema. Nos exigimos considerar en esas líneas algunas ideas como solución a la problemática que suscitó nuestra reflexión.

El contexto del mundo en estos últimos años con los dramáticos sucesos ocurridos no deja a nadie indiferente. A las fuertes interrogantes que suscitan los desafíos de la globalización se añaden la urgencia de curar las heridas y el dolor que sembró la pandemia del COVID-19 en los corazones.

Nos parece importante señalar la necesidad de contextualizar en el espacio y en el tiempo nuestra experiencia de Jesucristo para no vivir una espiritualidad desencarnada. Por ello, en nuestra confesión de fe, es menester tener en cuenta la realidad del mundo actual que nos toca vivir para orientar las actividades pastorales.

Nuestra mirada dirigida al mundo presente está cargada de gozo por los beneficios recibidos del obrar divino, pero también aflojan muchos retos, amenazas, resistencias e injusticias que nos interpelan. Recordamos aquí algunos con el papa Francisco:

Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos”. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres,

haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”⁷⁴⁶.

Ciertamente estamos en la sociedad de la comunicación y del conocimiento, sin embargo, la ignorancia de los valores que han de inducir al hombre al buen obrar y el buen vivir se percibe en todos los niveles de nuestra sociedad. Hoy, más que nunca, para responder a esos grandes desafíos de nuestro tiempo estamos llamados a descubrir de nuevo los fundamentos de nuestra identidad y pertenencia a Dios, ordenar nuestra vida con el deseo de renovar nuestro compromiso de caminar detrás de Jesucristo y participar de su destino. El discipulado misionero se nos presenta como la experiencia que forma al creyente y le ubica, ante las diversas formas de egocentrismo humano, permitiéndole superar el egocentrismo y encontrar soluciones desde su fe en Cristo. La distancia que se percibe en la actualidad entre las propuestas de Jesús y el *modus vivendi* de los cristianos causa las incongruencias entre la vida concreta y el ideal de vida cristiana. De igual modo, la ignorancia del ejemplo de vida de los santos tal como san Antonio María Claret, no contribuye a hallar propuestas concretas para desarrollar una vida cristiana auténtica y coherente.

Al llegar a esta etapa de nuestra investigación, y teniendo en cuenta la falta de la vivencia de los compromisos bautismales en los diferentes estados de vida de los cristianos, nos urge especificar algunas pistas de solución. Por ello, los tres primeros puntos de este último capítulo de nuestro estudio: ser y estar en Cristo, Jesús como modelo supremo y bautizados para la evangelización nos conducirán hacia algunas propuestas para el discípulo misionero en el contexto actual.

1. Ser en Cristo-estar con Cristo

El encuentro con la persona de Cristo, punto de partida imprescindible de la vida cristiana como lo habíamos mencionado, permite situar la existencia del creyente en Él. Concretamente, la esencia de aquello que determina y define al creyente es la misma persona de Cristo que abarca e invade todas las instancias de la persona humana que se adhiere a sus propuestas. De este modo, el conocimiento progresivo de Jesucristo participa plenamente de la creación de los elementos constituyentes de la estructura del cristiano quien es portador de Cristo.

⁷⁴⁶FT, 12.

Ontológicamente, la presentación de la persona del cristiano, alcanza otra dimensión. La mirada puesta en el cristiano ubica ahora su ser en el mundo como existencia que lo lleva paso a paso hacia lo que definirá, al final, aquello que es la meta a alcanzar. Se trata de considerar la vida del cristiano como un caminar diario en la constitución de su ser. En este sentido, el hombre por la fe en Cristo, va “siéndose” para llegar a ser de verdad como la esencia que le da el existir.

El ser en Cristo, es a nuestro modo de entender, la acogida del favor divino que modela al hombre con el objetivo de conducir lo humano hacia lo divino. La contemplación de este favor divino suscita nuestra alabanza al considerar la grandeza de la obra de Dios en el hombre creado a ser en Cristo. Las cartas paulinas mencionan algunos aspectos relevantes del ser humano llamado a la existencia en Cristo. Por ejemplo, el Apóstol exhorta a los efesios a alabar a Dios con esos términos:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad (Ef 1,3-5).

La comprensión de la autodonación de Dios al hombre en cuanto a la existencia del ser cristiano, se capta también por la consideración del amor increado que concede al hombre, por gracia, la vida divina.

La primera comunicación del ser divino, en su conocimiento y en su amor, es el Verbo, esplendor de la gloria del Padre (He 1,3). Dios ha querido asociar también a otros hijos “dándoles su gracia” para que manifiesten su gloria. En el seno de esta economía salvífica se despliega la vida cristiana (Eph 2,7-10: 3,2)⁷⁴⁷.

El tema de nuestro estudio nos permite analizar, por parte del hombre, la recepción del don divino que se manifiestan por la inserción de la existencia del creyente en Cristo. De las consideraciones acerca de la donación de Dios al hombre, se capta la afirmación que el cristiano es el elegido en Cristo para ser santo. Esta fórmula recalca la gratuidad que acompaña la elección como la iniciativa divina que, movida por amor, se abre al hombre y le invita a llegar a ser como él. Por otro lado, se percibe la necesidad de un proceso por el cual se ha de “llegar a ser”. Aquí interviene la necesidad del discipulado que conduce, como lo hemos visto, a la vida de comunión con Dios.

⁷⁴⁷C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, I, 103.

Podemos afirmar ahora que, para el cristiano, el discipulado es una necesidad vital porque se trata de la experiencia que le hace ser quien debería ser. En la experiencia discipular, el aprendiz necesita estar con el Maestro para alcanzar sus logros. Por eso, urge al cristiano estar con Jesucristo aquí en la vida terrenal como en la eterna. De lo que precede llegamos a la fórmula: *su,un Cristw eñai* ser o estar en Cristo como condición *sine qua non* para la realización de todo cristiano.

Para llegar a la plenitud de la vida, hace falta confiar en la experiencia que proporciona el crecimiento en la acogida del amor de Dios que se hizo uno de nosotros para salvarnos. También creer «firmemente que hay un Dios personal, vivo; que este Dios tiene un Hijo, que este Dios, feliz con su Hijo, se inclina a nuestro polvo, nos revela las más íntimas profundidades de su ser y de polvo reviste a su propio Hijo, para que este Hijo revestido de polvo redima el polvo»⁷⁴⁸.

Así como el recién nacido viene al mundo, hace su aparición en la tierra de los hombres, también el bautizado hace su entrada en el universo celeste, en el mundo de Dios, dotado de una vida peculiar: la vida eterna. Esta teología inspirada ha sido elaborada por Santiago, Pedro, Pablo y Juan a partir de la enseñanza de Jesús, y especialmente de su diálogo con Nicodemo: El que no renace no puede ver [poseer] el reino de Dios⁷⁴⁹.

Ser y estar en Cristo habilita a tomar conciencia de la realidad del mundo que no corresponde a la voluntad del Ser que se inclina y se nos revela en nuestras limitaciones. Para lograr el objetivo, el discipulado adiestra al cristiano en actitudes concretas que enmarca su vida en Cristo. Enumeramos algunas:

Vivir una vida digna del evangelio; luchar por el mantenimiento y la extensión del mensaje cristiano; mantenerse firmes en la experiencia de Cristo y en el testimonio de su persona; creer en Cristo, confiar en él, padecer con él y vivir como él conforme a sus enseñanzas. Todas esas realidades enumeradas constituyen actitudes básicas, llamadas a adornar el comportamiento de los creyentes en la expansión única de la adhesión a su Señor⁷⁵⁰.

Ser y estar en Cristo nos sitúa en la esencia de la vida cristiana, que no es sino la vida que Cristo vive en nosotros. Así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener la vida en sí mismo. Los discípulos reciben, pues la vida divina por Cristo. Él es la vida (Jn 1,4; 14,6; 11,25-26), el principio de la vida (Hch 3,15) el que da el agua viva (Jn 4,10), el pan y la palabra de vida (Jn 6,35.48.63.68)⁷⁵¹. Pero es una vida que

⁷⁴⁸K. ADAM, *Cristo nuestro hermano*, 67.

⁷⁴⁹C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, I, 90.

⁷⁵⁰L.A. MONTES PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 370.

⁷⁵¹C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, I, 91.

requiere la integración de algunos principios como la justicia, el amor y el cultivo de otras virtudes que patentizan la imitación de Cristo. De esta manera, el discípulo-misionero vive para Dios. La vida que vive al presente en la carne, la vive en la fe del Hijo de Dios que le amó y se entregó a sí mismo por él (Ga 2,21).

2. Jesús como modelo supremo

De lo tratado anteriormente se destaca la importancia para el cristiano de existir en Cristo para alcanzar la plenitud del ser. Esta consideración coloca el discípulo en su relación con Jesucristo y nos permite detenernos en este apartado en la relación hombre-Dios, creatura-Creador con la mirada puesta en Jesús.

Uno de los conocimientos adquiridos en esta investigación es la certeza de la obligatoriedad del encuentro personal del creyente con Jesucristo para que acontezca una verdadera experiencia de él. En este sentido, la relación singular del hombre con Dios es un imperativo y exige actitudes concretas para establecerla.

En el intento de fundar esta relación personal con Jesucristo desde abajo, es decir, desde la unidad peculiar entre amor concreto al prójimo y amor a Dios, entenderemos mejor todavía que el amor personal a Jesucristo, como la realización y fundamentación existencialmente reales de este amor al prójimo que hace de mediador hacia Dios, puede ser la mediación permanente con la inmediatez de Dios. (...). Si este hombre y su realidad humana como tal es también un momento interno en nuestra propia consumación de la salvación, y no sólo en su historia temporal, y si nuestra salvación es lo singular en cada caso, entonces no puede dudarse que una relación personal con Jesucristo en un amor íntimo de tipo personal pertenece esencialmente a la existencia cristiana⁷⁵².

Queda claro que el discípulo necesita establecer una relación de encuentro personal permanente con Jesucristo, Dios-hombre, para lograr la felicidad. Desde el punto de vista antropológico-moral y con sus incidencias socioculturales, la relación del discípulo con Jesucristo se patentiza en el obrar. De esta manera, considerar a Jesús como modelo supremo es un requisito para la experiencia discipular. En efecto, es de suma importancia que sea Jesús el modelo para todo hombre, puesto que el discípulo confiesa que hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también (1Tm 2,5).

El “modelo” tiene una función importante en el proyecto espiritual del cristiano, y por ende del discípulo. Desde el punto de vista epistemológico, los modelos como las metáforas nacen del misterio, se refieren a él sin tener la pretensión de reproducirlo o

⁷⁵²K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 360.

describirlo⁷⁵³. De esta primera consideración, se destaca la pluralidad de modelos por el intento del hombre de sacar a luz el verdadero sentido del misterio. Asimismo, se capta desde el acontecimiento de Cristo que Jesús es para el hombre el Misterio Supremo.

Por otro lado, la reflexión sobre el término nos lleva a contemplar el uso de los modelos en el campo de la ética. Nos interesa aquí la concepción de Ludwig Wittgenstein al sostener que el significado del mundo está fuera de lo factual. De esta manera, para expresar el significado de la vida humana, de la verdad moral, de las cosas más importantes de la vida, hay que recurrir a otra cosa distinta del lenguaje de la vida cotidiana y de la ciencia. Por tanto, para el hombre bueno, la ética es un modo de vivir, no un sistema de proposiciones⁷⁵⁴. Cobra sentido la importancia de la moral cristiana y la urgencia para el creyente de conocer y hacer conocerla a los demás. Porque, la moral cristiana por ser una moral revelada está ordenada a orientar la vivencia del discípulo hacia el ejemplo de vida que heredó de Jesús como su modelo.

El discipulado, al exigirnos a Jesús como modelo supremo, enseña que lo vivido más que las palabras puede expresar lo inexpresable. De ahí la experiencia de Jesucristo proporciona la calidad humana de vida. Lo que busca el discípulo en la imitación de Jesús como su modelo, son los valores que emanan de su ejemplo de vida y estimulan el buen y correcto obrar. Jesucristo como modelo supremo es quien ha de estructurar el ser del discípulo. Entendemos ahora la intención de Max Scheler cuando define el modelo como:

El valor encarnado en una persona, una figura ideal que está continuamente presente al alma del individuo o del grupo, de forma que ésta va captando poco a poco sus rasgos y se transforma en ella; su ser, su vida, sus actos, consciente o inconscientemente, se regulan por ella, tanto si el sujeto debe felicitarse por seguir a su modelo como si tiene que reprocharse por no imitarlo⁷⁵⁵.

Considerar a Jesús como modelo supremo es para el discípulo transformar en vivencia los conocimientos que tiene de la historia de la persona de Jesucristo. En la práctica, lo conocido sobre Jesús ha de metamorfosearse en la estampa que plasma el discípulo en su existencia creyente y eso se traduce por la imitación. La enseñanza conciliar nos recuerda que la situación del hombre en el mundo se capta desde el misterio del Verbo Encarnado:

El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es el hombre perfecto que restituyó a los hijos de Adán la semejanza divina, deformada desde el primer pecado. En El la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida; por eso mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime. Pues El mismo, el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto

⁷⁵³S. SPINSANTI, «Modelos espirituales», NDE, 1282-1316.

⁷⁵⁴S. SPINSANTI, «Modelos espirituales», NDE, 1284.

⁷⁵⁵S. SPINSANTI, «Modelos espirituales», NDE, 1286.

modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros en todo semejante a nosotros excepto en el pecado⁷⁵⁶.

Nuestro recorrido reflexivo sobre el discipulado misionero nos permite corroborar, que es Jesucristo, modelo de todo hombre, que hace posible este esfuerzo de la plasmación de los valores adquiridos por el cristiano en su experiencia discipular. En su Carta a los efesios, San Pablo presenta esta realidad desde algunos aspectos cristológicos y eclesiológicos:

A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida de los dones de Cristo. Por eso dice la Escritura: “Subiendo a la altura, llevó cautivos y repartió dones a los hombres”. ¿Qué quiere decir “subió” sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra? Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenar el universo. El mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros profetas; otros evangelizadores; otros, pastores y maestros, para organizar adecuadamente a los santos en las funciones del ministerio. Y todo orientado a la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo (Ef 4,7-13).

El discipulado como formación que habilita la consecución de la plenitud del hombre en Jesucristo dispone también al seguidor a abrazar los sufrimientos haciendo el bien a imagen de Jesús. En este sentido, la vida terrenal de Jesús constituye el ejemplo de la existencia a la cual debería aspirar todo discípulo. Por ello, el apóstol Pedro en su epístola insiste en la urgencia para el discípulo de decidirse por el estilo de vida de Jesús:

Pues para eso han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas han sido curados (1 Pe 2,21-24).

La llamada al seguimiento de Jesús, es la convocación a encontrar en Jesucristo la respuesta de toda búsqueda de modo de vivir, pensar y actuar en el mundo. El discipulado misionero es posible en la medida en que se acepta que Jesucristo sea la referencia indispensable de nuestra vida, el modelo que ha de inspirar nuestras conductas, palabras y obras.

Jesucristo es principio estable y centro permanente de la misión que Dios mismo ha confiado al hombre. En esta misión debemos participar todos, en ella debemos concentrar todas nuestras fuerzas, siendo ella necesaria más que nunca al hombre de nuestro tiempo. Y si tal misión parece encontrar en nuestra época oposiciones más grandes que en cualquier otro tiempo, tal

⁷⁵⁶GS, 22. §2.

circunstancia demuestra también que es en nuestra época aún más necesaria y —no obstante las oposiciones— es más esperada que nunca. Aquí tocamos indirectamente el misterio de la economía divina que ha unido la salvación y la gracia con la Cruz. No en vano Jesucristo dijo que el «reino de los cielos está en tensión, y los esforzados lo arrebatan»; y además que «los hijos de este siglo son más avisados... que los hijos de la luz». Aceptamos gustosamente este reproche para ser como aquellos «violentos de Dios» que hemos visto tantas veces en la historia de la Iglesia y que descubrimos todavía hoy para unirnos conscientemente a la gran misión, es decir: revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que se encuentre a sí mismo en él, ayudar a las generaciones contemporáneas de nuestros hermanos y hermanas, pueblos, naciones, estados, humanidad, países en vías de desarrollo y países de la opulencia, a todos en definitiva, a conocer las «insondables riquezas de Cristo», porque éstas son para todo hombre y constituyen el bien de cada uno⁷⁵⁷.

Se percibe aquí el problema de la finalidad de la existencia del ser humano y por ende del discípulo. Es lo que explica también la necesidad de abrazar la gracia de la redención así como la urgencia de la misión desde la centralidad en el modelo, Jesucristo.

3. Bautizados-discípulos, Misioneros para llevar el Evangelio a todas las naciones

En las consideraciones acerca del discipulado misionero, la necesidad de conceptuar a Jesucristo como modelo no puede limitarse a un acto puramente intelectual. El discipulado, como necesidad vital para la existencia creyente, impone también el anuncio de la creencia y la obligación de hacer conocer a todos esta fuente de felicidad. Nos detenemos en este acápite en el sacramento del bautismo para analizar la transformación que opera en el hombre quien, por la gracia recibida, llega a ser discípulo y enviado para llevar el Evangelio a todas las naciones.

En el punto de partida imprescindible para el discipulado, como lo habíamos mencionado, el sacramento de bautismo permite celebrar el encuentro de dos búsquedas: la iniciativa divina que busca colmar el ser humano de su esencia —el Amor— y el hombre sediento de Dios porque ansía ser como Él. En realidad, se opera en el hombre, en el “yo” humano en cuanto a sujeto personal, un estrecho vínculo entre el perfeccionamiento de sí y la trascendencia. Por eso, el deseo de Dios se traduce en superación y ésta es posible en la medida en que es constatable en la experiencia global del hombre y cuando se manifiesta en la globalidad dinámica de su existir y de su obrar⁷⁵⁸.

En la enseñanza del *Catecismo de la Iglesia Católica* se nos recuerda la importancia de los sacramentos, ya que en su celebración la Iglesia recibe las arras de su herencia,

⁷⁵⁷RH, 11.

⁷⁵⁸K. WOJTYLA, *El hombre y su destino*, 66.

participa ya en la vida eterna, aunque “aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Por eso, el sacramento es un signo que rememora lo que sucedió, es decir, la pasión de Cristo; es un signo que demuestra lo que se realiza en nosotros en virtud de la pasión de Cristo, es decir, la gracia; y es un signo que anticipa, es decir, que preanuncia la gloria venidera⁷⁵⁹.

Hacemos nuestra la insistencia del papa Francisco en la urgencia de descubrir y celebrar en todo momento la grandeza del don que concede el sacramento del bautismo. Se trata de:

Volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión⁷⁶⁰.

El bautismo, en efecto, opera en el creyente el cambio que le concede la participación en la vida trinitaria. Por el agua y el Espíritu Santo la gracia del nuevo nacimiento otorga también la filiación divina, que es el fundamento de la vida cristiana. En efecto, la filiación divina implica la recepción de los principios sobrenaturales de la nueva vida: la gracia santificante como principio vital remoto y los dones del Espíritu Santo, así como las virtudes teologales para vivir y obrar bien. Por ello, toda la vida sobrenatural del discípulo está arraigada en el bautismo recibido⁷⁶¹.

En su exposición, san Juan Damasceno, presenta en un doble aspecto la recepción del don de la fe de parte del creyente. A la iniciativa divina que atrae al ser humano por amor, ha de responder el hombre con la adhesión de su voluntad por hallar el sentido de su vida en Él:

Así pues, la fe es doble en significado. Pues la fe viene por el oído, ya que los que escuchan la Sagrada Escritura creen a la enseñanza del Espíritu Santo. La fe llega a la perfección bajo Cristo en todas las cosas que han sido ordenadas por la ley: necesariamente cree, vive de modo piadoso y guarda los mandamientos de aquel que nos ha renovado. En efecto, aquel que no crea conforme a la tradición de la Iglesia católica, o bien se ponga de acuerdo con el diablo a través de obras insensatas, es un infiel⁷⁶².

⁷⁵⁹CATECISMO, 1130.

⁷⁶⁰FRANCISCO, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019.

⁷⁶¹CATECISMO, 1266.

⁷⁶²JUAN DAMASCENO, *Sobre la fe*, En. M. MERINO-RODRÍGUEZ, ed., *Biblioteca patristica* JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 249.

La voluntad de seguir a Jesús nace de la fe y se destaca aquí la necesidad del discipulado para todos los bautizados así como sus implicancias. En efecto, por nuestra adhesión a Jesucristo y el don de la fe, nuestra vida se convierte en el caminar diario detrás de Cristo. En este sentido, la vivencia de las convicciones que nacen de la fe en Cristo nos ubica en la experiencia discipular. Por otro lado, la dimensión comunitaria del bautismo trinitario exige a todos los cristianos compartir con los hermanos y hermanas del camino el don recibido. De ahí la fórmula del papa Francisco en su título del mensaje con el cual recuerda a todos los cristianos la misión que les identifica: “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”⁷⁶³.

Todo bautizado, por su incorporación en Cristo, comparte el destino y la misión de Jesucristo. Por otro lado, comprometido en la historia de la humanidad, el ser humano tiene el deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos, sobre todo a los más necesitados. Existe también la necesidad de responder y aportar soluciones a algunas preguntas existenciales que le acompañan. Entre otras cuestiones, resaltamos la búsqueda de la verdad:

La búsqueda de la verdad es una exigencia de la naturaleza del hombre, mientras que la ignorancia lo mantiene en una condición de esclavitud. En efecto, el hombre no puede ser verdaderamente libre si no recibe una luz sobre las cuestiones centrales de su existencia y en particular sobre aquella de saber de dónde viene y a dónde va⁷⁶⁴.

Esta declaración de la Congregación para la doctrina de la fe corrobora la necesidad para todo creyente de la formación discipular que lo habilita a la adquisición de conocimientos para salir de la ignorancia, así como a la obligación de proponer a los demás el camino que conduce al conocimiento de la Verdad. Por eso, recibimos por el bautismo la gracia de ser enviados para llevar el Evangelio a todos los hombres.

La vida de fe conlleva la alegría de acceder al conocimiento de Dios, pero el anuncio de la verdad descubierta en la propia existencia cristiana es otra fuente de alegría que nada supera. Por eso, el papa Francisco invita encarecidamente a todos los cristianos a renovar el encuentro con Jesucristo, tarea urgente para gozar en todo momento la dignidad que nos concede el amor infinito de Dios:

Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle

⁷⁶³Título del mensaje del papa FRANCISCO, para la Jornada Mundial de las Misiones, el día 09 de junio de 2019.

⁷⁶⁴CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción Donum Veritatis*, 24 de marzo de 1990.

a Jesucristo: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores”. ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar “setenta veces siete” (*Mt 18,22*) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable⁷⁶⁵.

Todo bautizado es un elegido en Cristo; es un discípulo que ha de desplegar su misión mediante su solidaria y libre responsabilidad en servir a la Iglesia y al mundo. Ante los desafíos del mundo actual —el individualismo, el consumismo y la cerrazón del corazón humano a las propuestas de Jesucristo— urge hallar nuevos caminos que hagan responder a la convocación de Jesús y proponerlas a todos los hombres.

4. Algunas propuestas para el discipulado misionero en contexto actual

En las consideraciones anteriores entendemos que la fe, como respuesta del hombre a la donación de Dios de sí mismo, abarca todas las dimensiones de la vida del creyente, así como la realidad que le toca vivir. También la vivencia de la creencia pone al cristiano en relación consigo mismo para su autoconocimiento; con los demás para su crecimiento en la alteridad; con Dios para su religiosidad; con la historia y el universo para la historicidad y la ecología. Estimamos que toda propuesta para el discipulado ha de tener en cuenta esas dimensiones de la espiritualidad del cristiano para hallar pistas de solución a los desafíos del contexto actual.

En este mundo que atraviesa un contexto de cambios en todos los sectores de la vida, urge a la existencia del discípulo de indicar aquello que presencia en su experiencia de Jesucristo. La contemplación del cuadro oscuro y doloroso heredado de la pandemia mundial del COVID-19, así como los conflictos y la violencia de todo tipo tanto a nivel local como internacional es un llamamiento a la renovación de los compromisos bautismales en la praxis. Necesitamos descubrir de nuevo la identidad cristiana desde la clave de discípulo y enviarlo a gozar y sembrar en los corazones la alegría de caminar detrás de Cristo.

Nos apremia insistir en la comprensión y la vivencia de la realidad auténtica de la experiencia cristiana desde la relación individual y concreta con Jesucristo. En efecto, un discipulado verdadero ha de conducir al cristiano a vivir con paciencia, apertura y

⁷⁶⁵EG, 3.

fidelidad los cambios que provoca su encuentro singular con Jesucristo. Esas transformaciones nacen, en principio, del amor personal e íntimo a Jesucristo e impulsan al discípulo a manifestarlo en el amor al prójimo. Por ello, la renovación permanente de la relación personal con Jesucristo se convierte en el motor de la perfección en el amor a los hermanos. Por ello, Pablo invita a salir del hombre viejo para adoptar las actitudes que nacen de la renovación diaria de la vida en Cristo:

"Les digo, pues, esto y los conjuro en el Señor, que no vivan ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas. Pero no es éste el Cristo que ustedes han aprendido, si es que han oído hablar de él y en él han sido enseñados conforme a la verdad de Jesús a despojarse, en cuanto a su vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de su mente, y a revestirse del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, desechando la mentira, hablen con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros. Si se airan, no pequen; no se ponga el sol mientras estén airados, ni den ocasión al Diablo. El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad. No salga de su boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que les escuchen. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el que fueran sellados para el día de la redención. Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre ustedes. Sean más bien buenos entre ustedes, entrañables, perdonándose mutuamente como les perdonó Dios en Cristo" (Ef 4,17-32).

Esas actitudes que menciona Pablo a los efesios constituyen la síntesis del esfuerzo cotidiano al que está invitado el discípulo en la actualidad. De esta manera, el discipulado misionero quiere, en la actualidad, acompañar a todos los cristianos en este viaje que requiere la disposición interior para encontrarse con el otro. Esas actitudes que nos hacen crecer en la humanidad son inherentes a la vida de fe. De este modo, las conductas que nacen del discipulado crean el espacio de unión entre el amor a Dios y el amor al prójimo.

El ansia de la renovación permanente de los compromisos bautismales en vista a mejorar la propia existencia que implica la mejora de las relaciones tanto sociales como políticas exige del discípulo la conversión: «Se trata de dejarse convertir por Dios, de entrar decididamente en la nueva alianza y en comunión con él, lo cual se nos hace posible en el encuentro con el Hijo, que se ha hecho carne. El discípulo que camina detrás de Jesús es el que aprende a “caminar como él caminó” (1Jn 2,6)»⁷⁶⁶. Por tanto, la conversión está estrechamente vinculada al deseo de seguir a Cristo. La conversión es una actitud

⁷⁶⁶S. BASTIANEL, «Conversión», NDTM, 265-281.

interior que dispone el discípulo a la acogida de la novedad que siembra en su vida la experiencia de Jesucristo. En la actualidad, necesitamos inventar espacios de encuentro dónde los discípulos-hermanos vivan la realidad de la conversión continua con la mirada puesta en el Señor.

Por otro lado, el reconocimiento de la presencia amorosa de Dios por los dones recibidos exige también del discípulo la gratitud y el abandono al Señor. La actitud de agradecimiento manifiesta la pobreza del espíritu que recuerda que todo le fue concedido por la generosidad divina. No se trata de una pasividad sino de la confianza en el Principio que otorga sus dones por puro amor. En la actualidad, la experiencia discipular puede constituir un remedio eficaz al individualismo y egocentrismo notorios que constatamos. El discípulo misionero al reconocer la benevolencia de Dios en su historia personal vive en permanente gratitud y se abandona totalmente a Él. Esas actitudes que proporciona y alimenta el discipulado misionero manifiestan la sinceridad de la relación del hombre con Dios.

El discipulado misionero está ordenado a conducir al creyente-seguidor a aceptar responsablemente, en el momento presente, la convocación de Jesús para la vida de comunión plena con Él. En Aparecida⁷⁶⁷ se recordó la necesidad de formar los discípulos misioneros en la conciencia de responder a los desafíos del mundo actual para que los pueblos tengan la abundancia de vida en Cristo: «Como discípulos y misioneros, estamos llamados a intensificar nuestra respuesta de fe y a anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad»⁷⁶⁸. En la actualidad, necesitamos recorrer nuevos caminos con actitud de confianza y firmeza en la fe convencidos de ser acompañados por el Señor.

La intención de Aparecida de suscitar en los creyentes-discípulos la alegría del encuentro con Jesucristo y de anunciarlo resuena con intensidad en el magisterio del papa Francisco. Urge a los discípulos salir de la tristeza que causan las costumbres de nuestras sociedades para hallar la verdadera alegría que contagia. Por ello, se han de tener presentes los peligros a evitar para promover las actitudes que contribuyan al crecimiento de la fe y la paz interior:

⁷⁶⁷Nos referimos a la quinta Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe que se celebró del 13 al 31 de mayo del año 2007 y que fue citada por el Papa Benedicto XVI, en la ciudad de Aparecida (Brasil).

⁷⁶⁸DA, 134.

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado⁷⁶⁹.

El discipulado misionero en la actualidad ha de contribuir a cortar y hacer desaparecer las brechas que existen entre la creencia y la falta de autenticidad y coherencia en la vida práctica. La conversión permanente suscita la actitud de renuncia que acompaña al cristiano que ha de dar testimonio de su fe y anunciar el consuelo de Dios a los corazones destrozados por la injusticia y la violencia. Esta actitud de denuncia de las condiciones infrahumanas que viven los pobres y mujeres heridos de nuestro mundo es un imperativo que enseña el discipulado misionero.

⁷⁶⁹EG, 2.

CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL DISCIPULADO MISIONERO CON SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Al término de nuestro recorrido reflexivo, en esta última parte de nuestra investigación nos quedamos con la comprensión de algunos aspectos importantes del discipulado misionero. Asimismo, nos parece importante recalcar la obligación, para todo cristiano en la actualidad, de examinar la propia existencia en relación con Cristo sea por el bautismo recibido, sea por aceptar que sea su modelo supremo o también por acoger la misión de llevar el Evangelio a todas las naciones.

Hoy en día, la desacralización que vive el mundo con los retos de las injusticias y violencias nos interpelan y nos obligan a proponer pistas de reflexión y herramientas para la centralidad de la propia vida en Cristo. Mencionamos aquí unas advertencias del papa Francisco al respecto:

He advertido en varias ocasiones sobre una tentación peligrosa para la vida de la Iglesia que es la “mundanidad espiritual”: he hablado de ella ampliamente en la Exhortación *Evangelii gaudium*, identificando el gnosticismo y el neopelagianismo como los dos modos vinculados entre sí, que la alimentan. El primero reduce la fe cristiana a un subjetivismo que encierra al individuo “en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos”. El segundo anula el valor de la gracia para confiar sólo en las propias fuerzas, dando lugar a “un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar”. Estas formas distorsionadas del cristianismo pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia⁷⁷⁰.

Conocer y amar desde la realidad conocida contribuye a llegar a la existencia del ser en quien se revela totalmente en su Hijo. La vida cristiana es la experiencia de Jesucristo que junta lo intelectual y la praxis. En orden a mejorar la vivencia de los compromisos bautismales y descubrir el verdadero rostro del cristianismo, proponemos en las siguientes líneas algunas obligaciones para el discípulo como intento de solución: la configuración

⁷⁷⁰DD, 17.

con Cristo, el anuncio de la Buena Noticia a los pobres y el ejercicio de la caridad atento a la palabra de Dios.

La certeza de lo que se piensa o es crea una seguridad que impulsa a vivir, exponer y actuar auténticamente. Estimamos que es imprescindible ofrecer al cristiano de hoy los aspectos indispensables de su vida de fe en Cristo. Nuestra constatación se justifica por el gran número de jóvenes y adultos que son cristianos que llevan este nombre sin conocer los fundamentos de su fe y por ende encuentran dificultad a vivirla. Comúnmente, muchos de estos cristianos, por preocupación de sus padres, reciben en los doce primeros años de vida los sacramentos de iniciación —generalmente el Bautismo y la Eucaristía— sin que eso implique un compromiso cristiano. Sin pretensión de nuestra parte, queremos recordar el nexo existencial que crea el sacramento del bautismo con el discipulado y la configuración con Cristo, así como la acción del Espíritu Santo y la misión.

Desde la dimensión antropológica, el deseo de orientar la propia vida según las propuestas de Jesucristo incita al hombre a optar libremente, bajo la acción del Espíritu Santo, por el ejemplo de vida de Jesús. Desde la dimensión soteriológica, la gracia del bautismo nos incorpora a Cristo, nos hace hijos de Dios en Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Por el santo Bautismo somos hechos *hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús*. Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (*Lc 3,22*); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (*Ga 4, 4-7*) y hermano de Cristo. Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre: “a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos” (*Rm 8,29*). El *Espíritu Santo* es quien constituye a los bautizados en hijos de Dios y, al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo. Lo recuerda Pablo a los cristianos de Corinto: “En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (*I Co 12, 13*); de modo tal que el apóstol puede decir a los fieles laicos: “Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte” (*I Co 12, 27*); “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo” (*Ga 4,6; Rm 8,15-16*)⁷⁷¹.

Pero «la gracia de la filiación divina recibida en el bautismo es, en realidad, solo un inicio, la semilla de una vida nueva que, animada por un dinamismo intrínseco, debe crecer y desarrollarse hasta alcanzar el estado de hombre perfecto, la madurez de la plenitud de Cristo»⁷⁷². Esta precisión merece ciertas aclaraciones.

⁷⁷¹CL, 11§3,4.

⁷⁷²E. COLOM- A. RODRIGUEZ LUÑO, *Elegidos en Cristo para ser Santos*, 18.

CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE

La convicción de ser hijos e hijas del Padre dispone a la acogida y vivencia del amor divino que se patentiza en el obrar. En la actualidad, hemos de incentivar en los cristianos la conciencia de ser hijos e hijas por la gracia del bautismo. El convencimiento en el amor de Dios favorece también en el discípulo actitudes de renovación interior que requiere el discipulado. Por tanto, la ignorancia de aquello que hace vivir lo cristiano obstaculiza la verdadera experiencia de Jesús.

Por otro lado, la gracia del bautismo que concede al cristiano su “ser en Cristo” lo transforma en su propiedad. Cabe recordar que, por los sacramentos, Dios concede sus dones por la acción del Espíritu Santo; por consiguiente, el cristiano es una propiedad del Espíritu Santo.

La *metanoia* y el bautismo hacen que el creyente “se vuelva hacia Cristo, le sitúan en el camino, en la vía del Señor”, y le ponen bajo su guía y autoridad soberana. Más para progresar en este camino, el cristiano necesita disponer de nuevas luces y fuerzas, es decir, de todo un dinamismo que el Nuevo Testamento atribuye al Espíritu Santo. Por eso en el bautismo se pone al neófito en una situación especial de pertenencia al Espíritu Santo, quien en adelante animará, orientará y estimulará toda su existencia cristiana⁷⁷³.

El cristiano, como tiene su razón de ser en Cristo, es necesariamente discípulo y halla su caminar diario bajo la protección del Espíritu Santo ya que le pertenece. Este recorrido permanente con el Espíritu Santo es motor de su renovación interior. Se percibe aquí la obligación para el creyente de dejarse llevar por el Espíritu Santo. En la docilidad al Espíritu, el discípulo discierne sus quehaceres que nacen de la misión de Jesucristo. ¿En la actualidad, los errores y fracasos de nuestras actividades pastorales, así como la distancia entre la planificación pastoral y la realidad de los destinatarios de la misión no encuentran aquí una respuesta?

Uno de los rasgos distintivos de la conformación del claretiano es la búsqueda de configurar la propia vida con la persona de Cristo. En realidad, se trata de la misma experiencia del P. Claret quien como Cristo se sintió ungido por el Padre para llevar la Buena Noticia a todas las naciones⁷⁷⁴. Al fundar su congregación, el P. Claret transmitió

⁷⁷³ C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, I, 70.

⁷⁷⁴ «San Amtonio María Claret no sólo describe el proceso de su asimilación y vivencia del don que lo hizo fundador, sino que también nos ha transmitido el contenido teológico místico. La experiencia del Espíritu originante fue la vivencia intentísima de Cristo evangelizador. Lo consideró y lo vivió como el Hijo, enviado al mundo como Maestro y Salvador; como el Hijo, preocupado por los designios del Padre; siervo de la voluntad salvífica del Padre. El Hijo ungido para evangelizar a los pobres; el Hijo del Hombre, que no tiene donde reclinar la cabeza, que ora, evangeliza, siempre fiel a la verdad y al amor, y, por lo mismo, puesto como signo de contradicción, perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona hasta la muerte

a sus hermanos este deseo que constituye una propuesta para todo discípulo en la actualidad. En efecto, la misión es en todo momento fruto del impulso dinámico del Espíritu Santo. En la realización de su misión, el discípulo está invitado a convertirse y a dejarse transformar por el mismo Espíritu para poder invitar a los demás a hacer lo mismo⁷⁷⁵. El itinerario espiritual del P. Claret se ofrece al discípulo para la vivencia de esta transformación y así comunicarlo a lo demás.

Para el discípulo, el conocimiento de su identidad como propiedad del Espíritu Santo es al mismo tiempo la afirmación de la unción que ha recibido. A imagen de Jesucristo, el Ungido del Padre, el discípulo recibe los dones del Espíritu Santo para participar de la misión de Cristo. Por lo que el quehacer del discípulo no puede ser sino su colaboración en las obras del Padre. De esta manera, la misión del discípulo es la misma realidad de Jesús y colaborar en su misión es comprometerse a presenciar su muerte y resurrección y anunciarlo a las naciones.

En el anuncio de la Buena Nueva, la unción del Espíritu Santo habilita al discípulo a asumir en la propia vida el destino de Jesús. Pueda que la falta de compromiso que se nota en la actualidad de parte de los cristianos tenga su causa en la ignorancia de esta implicancia del bautismo. Concretamente, las rupturas que exige el discipulado conducen a la personificación de Cristo en el obrar cristiano. Se ha de tener presente en todo momento que:

La “misión” no es, pues, principalmente una idea o un proyecto de actividad, sino la experiencia de un encuentro vivencial con Cristo resucitado que da sentido y plenitud a la vida y a la actividad misionera. Del encuentro se pasa a la misión, por una acción del Espíritu Santo, que infunde “una serena audacia para transmitir a los demás la propia experiencia de Jesús” (RMI 24)⁷⁷⁶.

De lo que precede, estimamos que se ha de incentivar en nuestras comunidades, grupos parroquiales y en todos los fieles, en general, la renovación permanente del encuentro con Jesucristo en orden a una vivencia más coherente de la fe. Como lo habíamos mencionado, la fe abarca todas las dimensiones de la vida y no descarta el conocimiento de la realidad socio-histórica y política del creyente. Por tanto, en el encuentro con

de cruz». Cf. J.M.VIÑAS-BERMEJO J., *San Antonio María Claret. Autobiografía y Escritos complementarios*, 117.

⁷⁷⁵RMI, 23-24.

⁷⁷⁶J. ESQUERDA-BIFET, *Misionología*, 5.

CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE

Jesucristo, el discípulo vive en consonancia con su realidad y en el anuncio de la Buena Nueva ofrece a los demás un modo de abrazar esta misma realidad a luz del Evangelio.

Ungido por el Espíritu para anunciar la Buena Nueva, el discípulo comunica la vida. La misión del discípulo se entiende como el compartir con los demás la vida encontrada y recibida de Jesucristo. De esta manera, el anuncio de la Buena Nueva es el antídoto de la injusticia, la miseria, el odio, las guerras y tantos males que esclavizan al ser humano. El discípulo se hace portavoz de todos aquellos que viven en la propia carne las desigualdades y las condiciones infrahumanas que el hombre inflige a su prójimo. Por consiguiente, el discipulado misionero es el camino de amor que conduce al seguidor al encuentro permanente con Jesucristo y el anuncio de su mensaje, es siempre Buena Noticia para los pobres. Queda estipulada de este modo, la dimensión teológica, antropológica y sociológico-cultural del obrar del discípulo.

Los evangelios muestran el estilo de vida que abrazó Jesús y eso permite considerar algunos rasgos de su objetivo. Respecto a los destinatarios de la misión de Jesús, el evangelista Marcos asevera: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2,17). Contemplamos con Mateo y Lucas las maravillas de la presencia de Jesús: «Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia» (Mt 11,5; Lc 7,22). Por su parte, Juan asevera la firme intención de Jesús de encontrarse con todos los seres humanos: «También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor» (Jn 10,16). Por ende, para quien cree en Jesús, la novedad de su vida requiere que admita como criterio de su obrar: la preferencia por los pobres, enfermos y pecadores.

La orientación antropológico-histórica de la teología postconciliar ayuda a comprender, mejor que antes, que Dios quiere salvar a la humanidad de la miseria, de la ignorancia, de la opresión, de la muerte. Eliminar estos males forma parte también de la acción evangelizadora de la Iglesia, que busca promover la liberación integral del hombre⁷⁷⁷.

El amor preferencial por los pobres es parte constitutiva de la identidad del discípulo. Dicho con otros términos, ser discípulo es dejarse formar por Cristo para continuar sus

⁷⁷⁷S. KAROTEMPREL, *Seguir a Cristo en la misión*, 114

obras en el mundo. Seguir a Cristo es aceptar ser puente para llevar a Jesucristo a los más necesitados del camino. En esencia, el discípulo experimenta la participación en la vida de Cristo para hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas (Ap. 21,5).

El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan⁷⁷⁸.

Jesús realizó su misión terrenal desde el servicio, la entrega, la renuncia; enfrentando la persecución y el rechazo. El discipulado, también, nos hace recorrer el camino que conduce a la entrega de la propia vida al servicio de los demás. Para ello, Jesucristo nos propone la radicalidad en el seguimiento y el imperativo de transmitir a los demás sus propuestas.

Desde la dimensión bíblica y teológica, el servicio preferencial a los pobres es la imitación de la persona y la conducta de Jesucristo, así como el cumplimiento de su doctrina. En efecto, el discipulado misionero forma al creyente a abrazar el don que nos concede Jesucristo de participar de su naturaleza divina y su vida ofrecida a toda la humanidad: «Siendo Jesucristo riquísimo, dueño del universo, se hizo pobre por nosotros, en tanto grado que, teniendo las raposas sus cuevas y las aves sus nidos, Jesús no tenía donde reclinar su cabeza. Nació en un pesebre y murió en un suplicio»⁷⁷⁹.

El obrar del discípulo ha de ser en todo momento la manifestación de la misma conducta de Jesucristo quien, anunció en pobreza, la Buena Nueva del reino y proclamó dichosos a los pobres de espíritu (Mt 5,3). El magisterio eclesial ha tenido siempre presente, la importancia de realizar y enseñar el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, inspirada por el Espíritu Santo. En los años próximos al inicio del concilio Vaticano II, se mostró esta preocupación: por ejemplo, Benedicto XV en su carta apostólica *Maximum illud* indicó la urgencia de preparar a los misioneros y ofrecerles una formación

⁷⁷⁸EG, 197.

⁷⁷⁹CI, II, 486.

permanente teniendo en cuenta la cultural local y la necesidad de personal femenino⁷⁸⁰. Esta instrucción magisterial recibirá un impulso favorable en los documentos conciliares que recalcan y precisan la naturaleza misionera de la Iglesia desde el mandato recibido de anunciar el evangelio a toda criatura. En esta línea, el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia estipula este cometido en sus primeras líneas:

La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser sacramento universal de salvación, por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres. (...), la Iglesia, sal de la tierra y luz del mundo, es llamada con mayor urgencia a la salvación y renovación de toda criatura para que todas las cosas se instauren en Cristo, y en El los hombres constituyan una sola familia y un único pueblo de a Dios⁷⁸¹.

La vida del discípulo es esencialmente misionera y su obrar cobra sentido desde la persona de Jesucristo. El discipulado centra la vida del seguidor en Cristo y le hace partícipe de su misión de liberación integral del ser humano. Sostenemos que la confesión de fe del discípulo requiere su entrega por la promoción humana y la lucha contra todas las situaciones de violencias e injusticias del mundo actual. Nos parece importante recordar la interpelación, aun actual, del papa Pablo VI:

Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente Sínodo numerosos obispos de todos los continentes y, sobre todo, los obispos del Tercer Mundo, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repiten los obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización⁷⁸².

El amor preferencial por los pobres acompaña el diseño de las actividades misioneras de los claretianos como respuesta a la orientación del P. Claret. El obispo y misionero Claret tenía como lema: “pobre y a pie”. Ésta es la convicción del P. Claret de la entrega de la propia vida al servicio de los demás, sobre todo los más necesitados del camino, y la disposición a recorrer los pueblos hasta la muerte. En este sentido, el P. Claret supo unir y centrar toda su vida en Cristo. En la actualidad, el cristiano-discípulo necesita

⁷⁸⁰AAS 11, 440-455.

⁷⁸¹AG, 1§1,2.

⁷⁸²EN, 30.

encontrar la fuente de su existencia desde la alegría del corazón pobre, sencillo y humilde que lucha por la promoción de la dignidad del ser humano.

Para tal cometido, la Iglesia en general y el discípulo misionero necesitan establecer una comunicación singular con el Maestro para discernir su voluntad a fin de orientar a bien sus acciones. La exhortación del papa Francisco nos ilumina en este sentido:

Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!⁷⁸³

La solidaridad como camino hacia la paz y el desarrollo, así como la urgencia de la caridad como respuesta a los gritos de los sufrientes del mundo actual exigen del discípulo la escucha asidua y la vivencia diaria de la Palabra.

Hemos descubierto en esta tercera parte de nuestra investigación la urgencia para el discípulo de configurar la propia vida con Cristo y acoger los dones del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia a los pobres. A estas propuestas se añade la necesidad vital del discípulo de escuchar la voz de su Señor y Maestro para cumplir su voluntad. Queremos subrayar aquí la misión del discípulo como ha de ser una respuesta específica desde la caridad a la realidad del tiempo que le toca vivir.

Como primera discípula, la Virgen María ofrece a todo discípulo ejemplos claros de la escucha fiel y asidua de la palabra de Dios. Con ella, el discípulo oyente de la Palabra descubre que la verdadera vida de comunión con Dios se manifiesta por la intimidad con Él que al mismo momento genera la apertura a los demás. María ofreció un silencio contemplativo a todos los privilegios recibidos de Dios desde su concepción inmaculada hasta la maternidad virginal. Su experiencia discipular la habilita a ser atenta, servicial hasta a acoger a toda la humanidad al pie de la cruz. La Iglesia conmemora a la Virgen

⁷⁸³EG, 210.

María presentando su ejemplo de vida como muestra, guía y protección para todos los cristianos:

Ella, al aceptar a tu Verbo con inmaculado corazón, mereció concebirlo en su seno virginal, y, al dar a luz al Creador, preparó el nacimiento de la Iglesia. Ella, al recibir junto a la cruz el testamento de tu amor divino, tomó como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo. Ella, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu, al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante. Desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina y protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor⁷⁸⁴.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre y el Evangelio es y será siempre actual. Sin embargo, «las nuevas situaciones socioculturales y las nuevas gracias que Dios ha dado a la humanidad y a su Iglesia, reclaman un nuevo modo de abordar la misionología. Se trata de insertar el evangelio en las culturas y de ponerlo en contacto dialogante con todas las religiones»⁷⁸⁵. Surgen dos exigencias para el discípulo: Ponerse a la escuela del Evangelio guiado por el Espíritu Santo para entender las propuestas de Dios tal como lo revela Jesús por su modo de hablar, actuar y vivir. Esta primera condición proporciona al discípulo los criterios de discernimiento para el dialogo con la realidad que vive. De ahí nace la segunda exigencia que posibilitará el dialogo: el conocimiento de la realidad.

Desde el punto de vista teológico, el servicio de la Palabra es la dimensión misionera del ser del Claretiano. El Padre Claret entiende la misión desde Cristo y no puede existir una misión que no sea anunciar a Cristo el enviado del Padre. Para ello, el Padre Claret invita a sus hermanos a entregarse al servicio de la Iglesia como ministros de Dios en el Evangelio. Porque la evangelización «es el medio más directamente instituido por Dios para la salvación de los hombres»⁷⁸⁶. Por tanto, la Palabra es el alma de la actividad misionera: escrutarla es acoger y entregarse al amor divino, anunciarla es servir y expandir el amor divino.

El conocimiento de la realidad es un requisito para escuchar los gritos de los hermanos y responder desde la Palabra. Eso exige al discípulo misionero una formación continua. Por ello, en Aparecida se nos recuerda la obligación de formarnos y de colaborar a la formación de los discípulos misioneros:

La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de

⁷⁸⁴Misal Romano, *Prefacio III de la Bienaventurada Virgen María*.

⁷⁸⁵J. ESQUERDA-BIFET, *Misionología*, 102.

⁷⁸⁶CC, 89.

nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Vengan y vean” (Jn 1,39), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría, Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y, después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo contexto sociocultural de América Latina⁷⁸⁷.

Hacemos nuestra esta propuesta de la quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe ya que es una exigencia para todos los cristianos. En la concepción del papa Francisco esta exigencia se traduce en la alegría de compartir con los demás el derecho de todo hombre de recibir el Evangelio. Por eso, todos los cristianos han de participar en la nueva evangelización:

Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción”⁷⁸⁸.

Terminando esas líneas de nuestra investigación sobre el discipulado misionero, reiteramos nuestra propuesta de que se ha de favorecer, en la actualidad, espacios de verdadero encuentro con Jesucristo. Eso vale para los cristianos en la renovación permanente de su encuentro con Cristo y para aquellos que han de descubrir la alegría de conocer a Jesús. El punto de partida siempre será este encuentro peculiar con Cristo sin el cual no se puede prestar oídos a su palabra para llevarla a los demás.

Hemos de recalcar también la urgencia para el discípulo de colaborar a que Cristo sea el centro de la vida humana cultural y social en todos los rincones del mundo. En efecto, «las situaciones de pobreza e injusticia son indicadores de que Cristo no es el centro de la vida de muchos creyentes. El anuncio del evangelio debe llegar a toda situación social de migración, pobreza, injusticia, progreso, investigación, medios de comunicación social, bienestar, globalización»⁷⁸⁹.

Para ello, la caridad de Cristo nos apremia; impulsa a todos los cristianos a ser discípulos siguiendo al único Camino que es la Vida. Pero un seguimiento sin la confesión

⁷⁸⁷DA, 276.

⁷⁸⁸EG, 14§3.

⁷⁸⁹J. ESQUERDA-BIFET, *Misionología*, 104.

CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE

de la propia fe carece de sentido. Como discípulos, hemos de descubrir todos, el sentido de la fe de nuestros hermanos hacia quienes nos envía el Espíritu Santo.

Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* - el *sensus fidei* - que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión⁷⁹⁰.

Movido por el Espíritu Santo y estimulado por la caridad de Cristo, el lema de todo discípulo misionero, con el papa Francisco será: Sí al desafío de una espiritualidad misionera, no a la acedia egoísta, no al pesimismo estéril, sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo, no a la mundanidad espiritual, no a la guerra entre nosotros⁷⁹¹. Con este grito de esperanza terminamos esta tercera parte de nuestra investigación con el compromiso de abrirnos a la vivencia de los conocimientos adquiridos y ahondar más en la comprensión de los elementos imprescindibles para la autenticidad de la vida cristiana en la actualidad.

⁷⁹⁰EG, 119.

⁷⁹¹EG, 79-109.

CONCLUSIÓN GENERAL

“Señor y Padre nuestro, que te conozca y te haga conocer”.

Con este gran anhelo, expresado en la oración apostólica de los misioneros Claretianos, terminamos nuestro recorrido reflexivo con algunas convicciones que nacen de los conocimientos adquiridos. El estudio acerca del discipulado misionero en la actualidad nos ha ofrecido la oportunidad de entender la urgencia para el cristiano de vivir con radicalidad la centralidad de la propia vida en Jesucristo y la obligación de promover la misma disponibilidad interior en los demás. De este modo, todo alcanzará la plenitud de vida y sentido en Cristo.

Hemos intentado dar un pequeño aporte, no hemos agotado el tema. En un mundo de cambios profundos y permanentes, la respuesta del hombre a los diferentes desafíos ofrece un amplio espacio a la reflexión teológica sobre la vida del seguidor de Jesucristo y la obligación de confesar su fe.

Los diversos capítulos de nuestro estudio nos han permitido adentrarnos más en el conocimiento de Dios y con una visión más concisa de cómo hacerlo conocer desde la praxis. Como conclusión, queremos señalar algunos aspectos que nos quedan como frutos de nuestra investigación.

CONCLUSIÓN GENERAL

En la sagrada escritura, el acontecimiento del Gólgota constituye el misterio del renacer espiritual desde el cual la evolución de la naturaleza humana conoce un punto de inflexión. Considerando la estructura armónica y la unidad de los escritos bíblicos, la mirada teológica descubre un proceso evolutivo espiritual que arranca en el Antiguo Testamento y presentado con temáticas como amor, elección, misericordia, llamamiento, seguimiento, discipulado. Esas categorías que indican la peculiaridad de la relación entre Dios y el creyente se revelan en el Nuevo Testamento en la misión de Jesús. Los relatos evangélicos indican en sus narrativas el cumplimiento y la realización de las promesas divinas en Jesucristo. Para Marcos, la acogida del reino predicado por Jesús conlleva el imperativo de anunciar a las naciones la Buena Noticia que ha de ser entendida por todos. Los versículos 34 a 38 del capítulo 8 estudiados en su Evangelio, demuestran las condiciones imprescindibles para la aceptación de las propuestas de Jesucristo. Asimismo, esos versículos enseñan las renunciaciones y la exigencia de tomar la propia cruz como requisitos para vivir y confesar la fe en Cristo.

A lo largo de su historia, la Tradición de la Iglesia se ha preocupado por el cumplimiento de esas exigencias de la fe y ofrece a todo cristiano el ejemplo de vida y las enseñanzas de los Padres. Los pensamientos de los testigos calificados de la fe escogidos en esta investigación nos han ayudado a asimilar los diferentes aspectos de la temática del discipulado en orden a encontrar algunas propuestas para la experiencia de Jesús en la actualidad. Contemplamos en la exposición de esos padres la verdadera doctrina para profundizar nuestro acercamiento al discipulado y eso corrobora la importancia de la Tradición para la reflexión teológica. En este sentido, en san Alberto Magno y, sobre todo, en santo Tomás distinguimos, desde la teoría de la participación y la iluminación divina, dos conocimientos de Dios: el especulativo que tiende a apoderarse de Dios y el experiencial que prima sobre el primero y que viene del amor divino⁷⁹². Esta precisión nos sirve para situar el discipulado misionero en la experiencia que favorece la

⁷⁹²«El conocimiento de la divina bondad o de su voluntad es doble. Uno es el conocimiento especulativo. Por lo que se refiere a este no nos es permitido dudar ni probar si la voluntad de Dios es buena o si Dios es suave. Pero existe otro conocimiento de la bondad y voluntad divina, y es el conocimiento afectivo o experimental, cuando alguien experimenta en sí mismo el gusto de la divina dulzura y la complacencia de la voluntad divina, como dice Hieroteo en *De los nombres divinos* (2,9), que aprendió las realidades divinas por “compasión-experiencia-adhesión” a ellas. Y este es el modo en el que somos exhortados a probar la voluntad de Dios y a gustar su suavidad». Cf. *Summa Theologica* II-2 q 97 a2 ad 2, En. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística*, Madrid 2015.

comprensión de la propia vocación y la formación para colaborar en la instauración de un *modus vivendi* según la voluntad de Dios.

Otro lugar teológico imprescindible que nos ha aclarado la temática del discipulado es el Magisterio de la Iglesia. Esta instancia decisiva nos asegura, en Trento, la benevolencia de Dios para quien lo busca⁷⁹³ así como la importancia de la acción del Espíritu Santo en la vida de todo discípulo. Por otro lado, los padres conciliares estipulan en Vaticano II la obligación para el cristiano de vivir su discipulado en la Iglesia. Subrayamos la urgencia de fomentar la conciencia eclesial para que todo creyente considere la Iglesia como lugar donde la vida discipular se realiza con responsabilidad y desde la inserción en las realidades diarias. Por eso, *Veritatis Splendor* recuerda la invitación de Jesús a seguirle⁷⁹⁴, ser discípulo para alcanzar la felicidad, porque la verdadera alegría es y la genera la confesión de fe. En este sentido, el papa Francisco invita a los cristianos-discípulos a ser misioneros que anuncian con alegría el mensaje de salvación a nuestro mundo en cambio permanente. Con nuestro Santo Padre, captamos que en la actualidad, el discipulado responde al doble mandato del Señor: ser y hacer discípulo y conlleva las condiciones establecidas en Mc 8,34-38.

En la actualidad, el ser humano necesita descubrir nuevos caminos que le permitan acoger y responder adecuadamente al don de la vida recibido de Dios. El cristiano, de manera particular, se sabe partícipe de la misma vida que viene del Padre y por consiguiente le urge formarse para responder a la mirada de Dios. La certeza de que todos los cristianos son discípulos es una llamada a recorrer juntos los senderos propuestos por Jesús y formar a todos los cristianos para que se sientan interpelados por las condiciones del discípulo.

Las recomendaciones de Jesús son vigentes y merecen ser presentadas con lenguaje entendible, que tenga en cuenta el contexto sociopolítico, económico y cultural del destinatario. Hoy en día, la convocatoria de Jesús debe alcanzar a todos los hombres que tienen derecho a escuchar en la Palabra, la voz de Dios que no cesa de brindar nuevas oportunidades a sus hijos. Por ello, es vital caminar juntos.

La invitación del papa Francisco a toda la Iglesia para hacer de la sinodalidad la oportunidad de vivenciar las actitudes de comunión y participación en nuestras

⁷⁹³ Cf. nota 450.

⁷⁹⁴ Cf. nota 479.

comunidades encuentran aquí su fundamento. Todos los cristianos hemos aceptado y decidido caminar detrás de Jesucristo porque es el itinerario que nos conduce a la vida de unión con la Santísima Trinidad. Por eso, las renunciaciones requeridas para que el alma se conecte con Dios son parte integrante de la identidad del discípulo. Sin embargo, ¿En la actualidad, llevar la propia cruz como proceso de purificación para acceder a la gloria, tiene algún sentido? ¿Cómo contribuir a que se entiendan hoy las propuestas de Jesucristo como soluciones a los retos que nos plantea la lógica del mundo? ¿Cómo el cristiano, desde la realidad que le toca vivir, confiesa hoy su fe en la presencia actual de Jesucristo bajo las especies sacramentales?

Nos encontramos en un momento crucial en la vida de la Iglesia y del mundo. El tiempo que nos toca vivir está marcado por las injusticias y sufrimientos, persecuciones y desigualdades en todos los sectores de la vida. Una respuesta de fe, en el contexto del mundo actual, exige un discernimiento adecuado desde el conocimiento de la realidad. La carta encíclica *Fratelli Tutti* nos diseña un cuadro de la situación mundial en el presente invitándonos a la búsqueda de los senderos de la amistad social:

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos».

La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos»⁷⁹⁵.

Ante este cuadro oscuro del mundo necesitamos ser verdaderos oyentes de la palabra de Dios. Proponemos un discipulado misionero atento a la voz de Jesucristo que resuene en los diferentes acontecimientos de la vida. Con la experiencia espiritual del Padre Claret, proponemos a todos los cristianos discípulos y misioneros la lectura asidua de la Palabra, lugar de encuentro con el Padre que nos habla y orienta por Jesucristo y nos proporciona los dones del Espíritu Santo. La vida del discípulo encuentra también fermento para su crecimiento en el cultivo de las virtudes. La realidad del mundo actual obliga también a la formación en la humildad, que es para el Padre Claret el fundamento de las virtudes.

⁷⁹⁵FT, 18-19.

Hoy como ayer, el hombre necesita ser considerado desde el proyecto de Dios con el reconocimiento de sus derechos y la dignidad de su ser. En la actualidad, proponemos un discipulado misionero que transforma a los seguidores de Jesucristo en artesanos de reconciliación: reconciliación del hombre consigo, con la humanidad, con los demás seres creados y con Dios. Un factor importante, a nuestro entender, sería descubrir de nuevo la alegría del encuentro personal con Jesucristo. Por eso, proponemos que haya un proyecto catequético que propicie la comprensión y la vivencia del encuentro con Cristo en el sacramento de la reconciliación, la oración personal y comunitaria, la visita y asistencia a los pobres y más necesitados; así como en las demás devociones, sobre todo a la Santísima Virgen María. Un acento particular sería la urgencia de promover un verdadero encuentro individual con Cristo en la eucaristía. Al respecto hacemos nuestra la exhortación del papa Francisco:

Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe. Participar en el sacrificio eucarístico no es una conquista nuestra, como si pudiéramos presumir de ello ante Dios y ante nuestros hermanos. El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor: ciertamente no somos dignos de entrar en su casa, necesitamos una palabra suya para salvarnos (cfr. *Mt 8,8*). No tenemos otra gloria que la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cfr. *Gál 6,14*). La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida. No se entra en el cenáculo sino por la fuerza de atracción de su deseo de comer la Pascua con nosotros: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar (Lc 22,15)*⁷⁹⁶.

Con nuestra investigación, estimamos haber despertado el interés de reflexionar hoy acerca del modo de centrar la propia vida en Cristo. Los cristianos, discípulos misioneros, están invitados en la actualidad a abrirse a la acción del Espíritu Santo para gozar plenamente de la oferta de la vida comunión con Dios que propone Jesucristo. Para ello, necesitamos incentivar, en todos los cristianos, un espíritu eclesial de comunión y participación en la vida, destino y misión de Jesús.

Esperamos que la urgencia y la pertinencia de los aspectos abordados en esta investigación sobre el discipulado misionero sirvan de punto de partida para otros estudios, a fin de colaborar todos en la búsqueda de la mejor manera de caminar detrás de Jesucristo en medio de los desafíos del mundo actual.

⁷⁹⁶DD, 20.

CONCLUSIÓN GENERAL

Todos los cristianos estamos llamados a anunciar la presencia viva de Jesucristo en medio del mundo actual con sus contrariedades. Entre otros temas, el discipulado misionero corrobora la urgencia de recordar el camino imprescindible de la sinodalidad como respuesta a los desafíos de la Iglesia hoy en día. Consideramos que la llamada del papa Francisco a caminar juntos desde la comunión y la participación constituye el ADN de nuestra vida cristiana.

Desde la experiencia espiritual del Padre Claret, las constituciones de los misioneros claretianos recomiendan la humildad y la obediencia como medios eficaces para la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad divina:

La unidad de amor y de misión de las Comunidades se expresa visiblemente en nuestros Superiores. Ellos, por tanto, busquen ante todo la voluntad del Padre y después propónganla a los demás. Escuchen los Superiores de buen grado a sus hermanos y promueven además la cooperación de los mismos para el bien de la Congregación y de la Iglesia, quedando, no obstante, en firme su autoridad para decidir y ordenar lo que se debe hacer⁷⁹⁷.

Aquello que se dice aquí de la congregación claretiana vale también para la Iglesia y, por ende, para la relación entre la jerarquía eclesial y cada cristiano-discípulo-misionero. Terminamos con algunas preguntas que podrían servir para continuar una reflexión sobre la urgencia de hacer discípulo misionero en camino sinodal en la actualidad:

¿Cómo ser hoy en día un cristiano sinodal desde el propio estado de vida?

¿Cuáles son los obstáculos de la verdadera confesión de fe que se abre a todos e invita a cada miembro de la *Familia Dei* a reconocer y desarrollar su puesto en la Iglesia?

¿Cómo abordar la conciencia de un seguimiento de Jesús vivido con los hermanos y en espíritu de misión?

¿Cómo abordar la corresponsabilidad en la misión eclesial como exigencia del seguimiento de Jesús?

¿Cómo abordar el discípulo ardiendo en caridad y responsable para que todo discípulo de Jesús pueda exclamar: “Señor y Padre nuestro que te conozca y te haga conocer”?

⁷⁹⁷CC, 30.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. DE LAS REFERENCIAS EN GENERAL

- AAS Acta Apostolicae Sedis
- AA Concilio Vaticano II. Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos.
- AG Concilio Vaticano II. Decreto *Ad Gentes Divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia.
- BAC Biblioteca de Autores Cristianos
- BP Biblioteca de patrística
- CCL Corpus Christianorum, series latina
- CEC Congregación para la Educación Católica.
- CIC *Codex Iuris Canonici*.
- CL Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici*, de su Santidad Juan Pablo II sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.
- CSEL Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum.
- CV Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus Vivit* del Santo Padre Francisco.
- DA Documento de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.
- DB Diccionario de la Biblia.

- DCE Carta encíclica *Deus Caritas Est*, del Sumo Pontífice Benedicto XVI sobre el amor cristiano.
- DCT Diccionario de Conceptos Teológicos.
- DD Carta Apostólica, *Desiderio Desideravi* del Santo Padre Francisco.
- DENT* Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.
- DM Diccionario de Mística.
- DS DENZINGER, E.-SCHÖNMETZER, A., (ed), el Magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres.
- DTD Diccionario de Teología Dogmática.
- DV Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática, *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación.
- Dz ENRIQUE DENZINGER, el Magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres.
- EG Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del Santo Padre Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.
- EILC Enciclopedia Internacional de Lengua Castellana.
- EN Exhortación Apostólica de su Santidad Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo.
- FT Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social.
- GS Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual.
- LG Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia.
- MCC Pío XII, Carta Encíclica *Mystici Corporis christi*, sobre el cuerpo místico de Cristo
- nº Número
- NDE Nuevo Diccionario de Espiritualidad.
- NDTM Nuevo diccionario de teología Moral.
- PC Concilio Vaticano II. Decreto *Perfectae Caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- PG MIGNE: Patrología, series graeca.
- PL MIGNE: Patrologiae, series Latina.
- PLS Patrologiae latinae supplementum.
- PO Patrología orientalis.
- RH Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, del Sumo Pontífice Juan Pablo II al principio de su ministerio pontifical.
- RM Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero.
- SC Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia.
- SPV Studia Philologica Valentiana.
- S.Th. Summa Theologiae.
- UR Concilio Vaticano II. Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el ecumenismo.
- VS Carta Encíclica *Veritatis Splendor*, del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia.

2. DE LAS REFERENCIAS DE LA CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO
CORAZÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA- MISIONEROS CLARETIANOS

- CC Constituciones de la Congregación de los Misioneros Claretianos
- CI El Colegial o Seminarista teórica y prácticamente Instruido, I-II.
- EA San Antonio María Claret. Escritos Autobiográficos.
- NEMC Nuestra Espiritualidad Misionera en el Camino del Pueblo de Dios.
- NPVM Nuestro proyecto de vida Misionera. Comentarios a las Constituciones.
- MCH La Misión del Claretiano hoy.
- 1F Decreto de la formación sacerdotal.

BIBLIOGRAFÍA

1. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

BENEDICTO XV, *Carta apostólica. Máxima Illud. Sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero*, Ciudad del Vaticano 1919.

BENEDICTO XVI, *Carta encíclica. Deus Caritas Est. Dios es amor*, Bogotá 2006.

———, *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini*. Bogotá 2010.

———, *Carta Encíclica Caritas in Veritate. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*, Ciudad del Vaticano 2009.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Nueva edición conforme al texto latino oficial de 1997, Lima 2018.

CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática, *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, 1965. AAS 58 (1966).

———, Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965. AAS 58 (1966).

———, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 1964. AAS 57 (1965).

———, Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia, 1963. AAS 58 (1966).

———, Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos, 1965. AAS 58 (1966).

- , Decreto *Ad Gentes Divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965. AAS 58 (1966).
- , Decreto *Perfectae Caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, 1964. AAS 57 (1965).
- , Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el ecumenismo, 1964. AAS 57 (1965).
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación sacerdotal*, Roma 1989.
- , Declaración *Dominus Iesus*: Sobre la Unidad y la Universalidad Salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, EPICONSA, Lima 2002.
- DENZINGER, A. S., *Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, Barcelona 1976³⁶.
- DENZINGER, E., *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona 1999³⁸.
- FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio*, Bogotá 2013.
- , *Exhortación apostólica Gaudete Et Exsultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*, Ciudad del Vaticano 2018.
- JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Dominum et Vivificantem. Sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo*, Ciudad del Vaticano 1986.
- , *Carta encíclica Veritatis Splendor. Sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral en la Iglesia*, Ciudad del Vaticano 1993.
- PIO XI, *Carta encíclica Divini Illius Magistri. Sobre la educación cristiana de la Juventud*, Ciudad del Vaticano 1929.

2. FUENTES PRINCIPALES

- AA. VV., *Un Hijo del Inmaculado Corazón de María, espiritualidad mariana*, Roma 1989.
- , *Espiritualidad Cordimariana de los Misioneros Claretianos*, Madrid 1989.
- , *Iniciación en el ministerio de la Palabra, Prefectura General de Formación*, Roma, 1997.
- , *Nuestra espiritualidad misionera en el camino del pueblo de Dios. Documento del Congreso*, Roma 2002.
- ALAND, B. - ALAND, K. - KARAVIDOPOULOS, J. - MARTINI, C.M. - METZGER, B.M., ed., *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart 2012²⁸.

- , *The Greek New Testament*, Stuttgart 2005⁴.
- BALZ, H. - SCHNEIDER, G., ed., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. I-II*, Salamanca 2001², 1998.
- BARRET, C.K., *El Evangelio según San Juan. Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*, Madrid 2003.
- BARRIOS-TAO, H., *El seguimiento del Señor. Del Primer al Segundo Testamento*. Colección Teología Hoy, 62, Bogotá 2007.
- BELLIDO, J.F., ed., *Fuentes patrísticas, Ireneo de Lión. Demostración de la Predicación Apostólica*, Madrid 1992.
- BONNEAU, G., *San Marcos. Nuevas lecturas*, Navarra 2003.
- BLANK, J., «Imitación-seguimiento», DCT, 536-541.
- BROWN, R.E. - FITZMYER, J.A. - MURPHY, R.E., ed., *Comentario bíblico "San Jerónimo". V. Estudios sistemáticos; Org. inglés, The Jerome biblical commentary*, Madrid 1972.
- , *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, Pamplona 2010.
- CABRÉ-RUFATT, J.A., *Mi espíritu es para todo el mundo. El don, la persona y la tarea en el carisma claretiano*, Barcelona 2014.
- CABESTRERO, T., *La Misión en el Corazón. Espiritualidad del Hijo del Corazón de María servidor de la Palabra en la Nueva Evangelización*, Madrid 1991.
- , *La misión en el corazón. Espiritualidad misionera cordimariana para laicos y laicas*, Panamá 2004.
- , *El Jesús de Claret. Luces y desafíos para los claretianos del siglo xxi*, Madrid 2013.
- CASTAÑO-FONSECA, A., *Discipulado y Misión en el Evangelio de Mateo*, Quinta Conferencia Biblia, vol 2 Bogotá 2006.
- CASTRO-SÁNCHEZ, S., *El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro*, Madrid 2005².
- CISTERNA, F.E., *Evangelio de Marcos. El relato. El ambiente. Las enseñanzas*, Buenos Aires 2000.
- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE V. *Documento conclusivo*, Epiconsa, Lima 2007.
- DELORME, J., *El evangelio según san Marcos*, Navarra 1978.
- , *L'heureuse annonce selon Marc. Lecture intégrale du deuxième évangile 2*, Paris 2007.
- DE TUYA, M., O.P., *Biblia comentada. Va-Vb. Evangelios*, Madrid 1962³.

- FERNANDO-CAMACHO, J.M., *Marcos. Texto y Comentario*, Madrid, España 1994.
- GARCÍA-PAREDES, J.C.R., *María en la espiritualidad claretiana*, Roma 1988.
- GALIZZI, M., *Evangelio según Marcos. Comentario exegético-espiritual*, Madrid 2007.
- GNILKA, J., *El Evangelio según San Marcos (Mc 1,1-8,26). (Mc 8,27-16,20)*, Salamanca 1999⁴, 2005⁵.
- GESTEIRA-GARZA, M., «La llamada y el seguimiento de Jesucristo», en GARCÍA-MURGA, J. R., *El seguimiento de Cristo*, Madrid 1997, 33-72.
- GNILKA, J., *Teología del Nuevo Testamento*, Madrid 1998.
- GONZÁLEZ-RUIZ, J.M., *El Evangelio de Pablo*, Santander 1998².
- GUIJARRO, S., *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos*, Salamanca 2015.
- GUILLET, J., *El Jesús de los discípulos*, Bilbao 1998 ; org. francés, *Jésus dans la foi des premiers disciples*, Paris 1995.
- GUIJARRO-OPORTO, S., *Jesús y sus primeros discípulos*, Asociación Bíblica Española 46, Navarra 2007.
- GUTIÉRREZ, J.A., *La vuelta de Jesús a los discípulos. Los rostros de la parusía en el cuarto evangelio*, Teología hoy n° 66, Bogotá 2008.
- HENDRIKSEN, W., *El Evangelio según san Marcos. Comentario al Nuevo Testamento*, Michigan 1998.
- HENGEL, M., *Seguimiento y Carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*, Presencia Teológica, Santander 1981.
- HERNÁNDEZ, J.M., *Ex Abundantia Cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos*, Secretariado del Corazón de María, Roma 1991.
- KAROTEMPREL, S., *Seguir a Cristo en la misión. Manual de misionología*, Navarra 1998.
- KITTEL, G. - FRIEDRICH, G., *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament (ThWNT)*, 10, Stuttgart 1933-1978.
- KITTEL, G. - FRIEDRICH, G. - BROMILEY, G., ed., *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Michigan 2003.
- LENTZEN-DEIS, F., *Comentario al Evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización*, Navarra 1998.
- MARTÍNEZ-ALDANA, H.O., *El discipulado en el Evangelio de Marcos*, Quinta ConfBibl 3, Bogotá 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- MATEOS - CASTILLO, J., *Los Doce y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Madrid 1982.
- MONTES-PERAL, L.A., *Tras las huellas de Jesús. Seguimiento y Discipulado en Jesús. Los evangelios y el Evangelio de dichos Q*, Madrid 2006.
- ODEN, T.C., - HALL, C.A., ed., *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento. Evangelio Según San Marcos*; org. inglés, *Ancient Christian commentary on scripture*, Madrid 2000².
- , *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patristica, Nuevo Testamento 4ª, Evangelio Según San Juan (1-10)*, Madrid 2012.
- OTT, L., *Manual de teología dogmática*, Barcelona, 1966.
- PALÉS-CASTRO, M. - VILLAR-RODRÍGUEZ, C., ed., *Diccionario esencial de la lengua española*, Madrid 2001.
- PIKAZA-IBARRONDO, X., *Para vivir el evangelio, Lectura de Marcos*, Navarra 1995.
- , *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, Navarra 1997.
- , *El Evangelio de Marcos. La Buena Noticia de Jesús*, Navarra 2012.
- , *Evangelio de Marcos. La Buena Noticia de Jesús*, Navarra 2012.
- , *Comentario al Evangelio de Marcos*, Barcelona 2013.
- PIÑERO, A., *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, Madrid 1991.
- RODRÍGUEZ-CARMONA, A., *Comentario a la nueva Biblia de Jerusalén. Evangelio de Marcos*, Bilbao 2006².
- SALAZAR, G.L., *El seguimiento de Jesús según la tradición del rico. Estudio redaccional y diacrónico de Mc 10,17-31*, Navarra 1996.
- SCHMID, J., *El Evangelio según san Marcos*, Barcelona 1967.
- SCHNACKENBURG, R., *El Nuevo Testamento y su mensaje. El Evangelio según san Marcos, I-II*, Barcelona 1980.
- SCHULZ, A., *Discípulos del Señor*. Barcelona 1967.
- SILVA-RETAMALES, S., *Discípulo de Jesús y Discipulado Según la obra de san Lucas*, Quinta ConfBibl 5, Bogotá 2005.
- TAYLOR, V., *Evangelio según san Marcos*, Madrid 1979.
- TURRADO, L., *Biblia comentada. VIa. Hechos de los apóstoles y Epístolas a los Romanos, VI b. Epístolas paulinas*, BAC, Madrid 1975².
- , *Biblia Comentada VI b. Epístolas paulinas, Textos de la Nácar-Colunga*, Madrid 1975.

VALDIVIA, J., *El seguimiento de Jesús como antropología. Hacia una lectura crítica desde los excluidos y oprimidos*. Bogotá 2004.

VIÑAS, J.M. –BERMEJO, J., *San Antonio María Claret. Escritos pastorales*, Madrid 1997.

———, *San Antonio María Claret. Autobiografía y Escritos complementarios*, Buenos Aires 2008.

VIÑAS-COLOMER, J.M., ed., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las constituciones. I. Aspectos fundamentales*, Roma 1989.

———, *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las constituciones. III. Las personas de la Congregación y fórmula de la profesión*, Roma 1997.

VIÑAS-COLOMER, J.M.- GARCÍA-PAREDES, J.C., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las constituciones. II. Constitución fundamental y primera parte*, Roma 1991.

3. FUENTES SECUNDARIAS

ADAM, K., *Cristo nuestro hermano*, Barcelona 1963.

ALBERIGO, G., *Historia de los Concilios ecuménico*, Salamanca 1993.

ALFARO, J., S.J., ed., *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*. I, Madrid 288.

ANOZ, J., *San Agustín, Obras Completas XIV. Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, Madrid 2009.

BARTH, K., *Der reiche Jüngling*, München 1986.

BASEVI, C., San Agustín. *La interpretación del Nuevo Testamento*. Criterios exegéticos propuestos por San Agustín en el «De Doctrina Christiana», en el «Contra Faustum» y en el «De Consensu Evangelistarum», Pamplona 1977.

BONNARD, P., *Evangelio según Mateo*, Madrid 1976.

BONHOEFFER, D., *Ética*, Madrid 2000.

———, *El precio de la gracia. El seguimiento*, Salamanca 2004.

BLONDEL, M., *l'Action*, Paris 1893.

CABRÉ-RUFATT, J.A., *Mi espíritu es para todo el mundo*, Barcelona 2014.

CANALS VIDALS, F., *Historia de la filosofía Medieval*, Barcelona 1992.

CASTILLO, C., «Ser cristiano entre dos milenios: hacia una teología de la regeneración», In *Debates en Sociología* n° 25-26, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- CENCINI, A., *Teología de las vocaciones*, II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, 2011.
- COLOM, E.-RODRÍGUEZ LUNO, A., *Elegidos en Cristo para ser Santos*, Madrid 2000.
- CONGAR, Y.M., *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona 1965.
- , *El Espíritu Santo*, Barcelona 1991.
- CROUZEL, H., *Orígenes. Un teólogo controvertido*. Madrid 1998.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *STROMATA IV-V. Martirio cristiano e investigación sobre Dios*. Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Madrid 2003.
- CERFAUX, L., *Jesucristo en San Pablo*, Pamplona 1960³.
- CRAEMER-RUEGENBERG, I., *Alberto Magno*, Barcelona 1985.
- CULLMANN, O., *Cristo y el tiempo*, Barcelona 1968.
- DANIELOU, J., *Dios y Nosotros*. Ori. Francés, «Dieu et Nous», Madrid 2003.
- DROBNER, H.R., *Manual de patología*, Barcelona 1999.
- DUMONT, C., - DE LA TORRE, J.M., *Obras Completas de San Bernardo*, Madrid 1983.
- ESQUERDA-BIFET, J., *Misionología, Evangelizar en un mundo global*, Madrid 2008.
- EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica I-II*, Texto, versión española introducción y notas por Argimiro Velasco Delgado, O.P., Madrid, 1973.
- FANTINO, J., *La théologie d'Irénée: lecture des Écritures en réponse à l'exégèse gnostique: une approche trinitaire*, Paris, 1994.
- FITZMYER, J.A., *El Evangelio según Lucas, III, traducción y comentario capítulos 8,22-18,14* Madrid 1987.
- FLECHA ANDRÉS, J.R., *Teología moral fundamental*, Madrid 2001.
- FERNÁNDEZ, C., S.I., *Los filósofos medievales*. Selección de textos, Madrid 1979.
- , *Los filósofos del Renacimiento*, Madrid 1990.
- FRAILE, G., *Historia de la Filosofía*, II (2ª), Madrid 1975.
- FRANQUESA, P., *Ejercicios de S. Antonio. Claret a la Congregación*, Madrid 1998.
- GNILKA, J., *Teología del Nuevo Testamento*, Madrid 1998.
- GOETMANN, A., *Más allá de nosotros mismos. Iniciación a la contemplación*, Bilbao 2001.
- GÓMEZ, J.A., Cmf, *Historia de la vida Religiosa*, Vol 3, Madrid 1990.
- GONZÁLES DE CARDEDAL, O., *Jesús de Nazaret, Madrid, 1975*.
- , *Cristianismo y mística*, Madrid 2015.

- GONZÁLEZ-RUIZ, J.M., *El Evangelio de Pablo*, Santander 1998².
- GUARDINI, R., *La existencia del cristiano*, Madrid 2005.
- GRELOT, P., *Biblia y Teología. La Antigua Alianza y la Sagrada Escritura*, Barcelona 1969.
- GRÜN, A., *La experiencia de Dios a través de los sentidos*, Ori. Alemán, «Wen du Gott erfahren willst, öffne deine Sinne», Santander 2010.
- GUARDINI, R., *Ética. Lecciones de la Universidad de Múnich*, Madrid 2000.
- , *La existencia del cristiano*, Madrid 2005.
- HEIDEGGER, M., *Acheminement vers la parole*, Paris 1954.
- IPARRAGUIRRE, I. - C. DE DAMASES, S.J., *San Ignacio de Loyola*, Obras Completas, Madrid 1963.
- , *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Orientaciones bibliográficas, Roma 1973.
- JEDIN, H., *El concilio de Trento en su última etapa*. Crisis y conclusión, Barcelona 1965.
- JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, Introducción y notas de Aldo Ceresa-Gastaldo. Traducción del griego de Argimiro Velasco, O.P., Madrid 1988.
- , *La educación de los Hijos y el matrimonio*. Introducción, traducción y notas de María José Zamora, Madrid 1997.
- , *Sobre el matrimonio único*. Introducción, traducción y notas de María José Zamora, Madrid 2001.
- , *Homilias sobre el evangelio de san Juan/III*. Traducción del griego y notas de Isabel Garzón Bosque, Madrid 2001.
- , *Homilias sobre el evangelio de san Juan/2*, Madrid 2001.
- , *Diálogo sobre el sacerdocio*. Introducción traducción y notas de Juan José Ayán Calvo y Patricio de Navascués Benlloch, Madrid 2002.
- LEBROC-MARTÍNEZ, R., *San Antonio María Claret, Arzobispo Misionero de Cuba*, Madrid 1992.
- LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, 1965.
- LEVASTI, A., *Introduzione. Mistici del Duecenio e del Trecento*, Milan 1935.
- LONA, H., *El evangelio de Juan*, Buenos Aires 2000.
- LÓPEZ-AZPITARTE, E., *Fundamentación de la ética cristiana*, Madrid 1991.
- LOZANO, J.M., *Un místico de la acción*, Ed. Claret, Barcelona 1983.
- , *Una vida al servicio del Evangelio: Antonio María Claret*, Barcelona 1985.
- LUZ, U., *El evangelio según san Mateo. III*, Salamanca 2003.
- MADRID, T.C., *Obras completas de san Agustín*, XL, Escritos varios 2º, Madrid 1995.

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ-PUCHE, J.A., O.P., *Enseñanzas de Benedicto XVI. Tomo 2*, 2006.
- MARTÍNEZ-SIERRA, A., *Antropología teológica fundamental*, Madrid 2002.
- MASLOW, A.H., *El hombre autorrealizado*, Barcelona 1982.
- MERINO-RODRÍGUEZ, M., (Dir), *Orígenes. Homilias sobre el Génesis*, Madrid 1999.
- , «Razón y fe en Clemente de Alejandría», *Teología y Vida*, Madrid, 2011.
- NOLAN, A., «Ser cristiano en la actualidad», *Concilium*, Paris 2011.
- ORBE, A., S.J., *Antropología de San Ireneo*, Madrid 1969.
- , *Parábolas evangélicas en Ireneo I*, Madrid 1972.
- , *Teología de San Ireneo. I. Comentario al Libro V “del Adversus haereses”*, Madrid 1985.
- , *Teología de San Ireneo II*, Madrid 1987.
- PACHO, E., *S. Juan de la Cruz. Obras completas*, Burgos 2010.
- PADOVESE, L., *Introducción a la Teología Patrística*, Navarra 1996.
- PAPASOGLI, G. - STANO, F., *Antonio Claret: l'uomo che sfidò l'impossibile*, Città del Vaticano 1983.
- PENALVA, J., *Os pés em dois mundos*, São Paulo 1984.
- PEINADO-PEINADO, M., *La predicación del evangelio en los Padres de la Iglesia*, Madrid 1992.
- PIÑERO, A., *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, Madrid 1991.
- PONCE-CUÉLLAR, M., *Tratado sobre los sacramentos*, Valencia 2004.
- PONS, G., *Jesucristo en los Padres de la Iglesia*, Madrid, 1997.
- RANDLE, G., S.J., *Discernir en el desconcierto. Una experiencia: Claret (1807-1870)*, Madrid 1993.
- RATZINGER, J., *Ser cristiano*, Salamanca 1967.
- , *Curso de Teología Dogmática*, Tomo II. Dios, Uno y Trino, Barcelona 1982.
- , *La Teología de la historia de San Buenaventura*, Madrid 2004.
- REALE, G., - ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico. I. Antigüedad y Edad Media*, Barcelona 1995.
- ROUSSEAU, A., - DOUTRELEAU, L., *Irénée de Lyon. Contre les hérésies. Livre III. Tomo II: (SourcesChrétiennes, 211)*, Paris 1974.
- ROYO MARÍN, A., *Doctoras de las Iglesia, Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Lisieux*, Madrid 2002.
- RUBIO, M., «El amor a la verdad según san. Alberto Magno», *Revista Española de Filosofía Medieval*, nº17, 2010.
- RUIZ-BUENO, D., *ORÍGENES. Contra Celso*, Madrid 1967.

- RUIZA, M., FERNÁNDEZ, T. Y TAMARO, E., *Biografía de San Juan Crisóstomo*. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona 2004.
- Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juan_crisostomo.htm el 19 de septiembre de 2021.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.L., *La pascua de la creación, Escatología*, Madrid 1996.
- SAN JERÓNIMO, *Epistolario I*. Traducción, Introducciones y notas por Juan Bautista Valero, Madrid 1992.
- , *Obras Completas I*. Obras Homiléticas, Comentarios a los Salmos, Comentarios a San Marcos, Tratados varios, Madrid 1999.
- , *Comentario al Eclesiastés*. Introducción y notas de José Boira Sales, Madrid., 2004.
- SCHATZ, K., *Los concilios ecuménicos*. Encrucijadas en la historia de la Iglesia, Madrid 1999.
- SCHMAUS, M., *Teología dogmática. II. Dios Creador*, Madrid 1961.
- SMITH, J., *St. Irenaeus Proof of the Apostolic Preaching*, Westminster 1952.
- SPICQ, C., *Teología moral del nuevo testamento, II, Navarra* 1973.
- TILBORG, S.V., *Comentario al Evangelio de Juan*, Navarra 2005.
- VEGA, A.C., O.S.A., *Obras de san Agustín II. Las Confesiones*, Madrid 1974.
- VILANOVA, E., *Historia de la Teología Cristiana, I*, Barcelona 1987.
- VIZCAÍNO, P.L., *Teología espiritual de la Regla de San Agustín*, Madrid 2013.
- VON BALTHASAR, H.U., *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?*, Barcelona, 2012.
- WALTKE, B., *Théologie de l'Ancien Testament. Une approche exégétique, canonique et thématique; org. inglés, An Old Testament Theology*, Charols 2012.
- WOJTYLA, K., *El hombre y su destino*, Madrid 1998.
- ZAMBARBIERI, A., *Los concilios del Vaticano*, Madrid 1995.
- ZERWICK, M. - GROSVENOR, M., *Análisis Gramatical del griego del Nuevo Testamento*, Roma 2008.

INDICE

PORTADA.....	1
DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTO.....	5
INTRODUCCIÓN	7

PARTE I: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO MISIONERO

1. Análisis de los términos: seguimiento, discipulado, llamamiento, discípulo	15
1.1 Seguimiento.....	15
1.1.1 El seguimiento en el Antiguo Testamento	15
1.1.2 El seguimiento en el Nuevo Testamento	18
a) Significado de seguir a Jesús.....	20
b) Aspectos y características de seguir a Jesús	22
1.2 Discipulado	23
1.2.1 Seguimiento y discipulado.....	24
1.2.2 Características del discipulado.....	25
1.3 Llamamiento.....	26
1.3.1 La terminología en el Antiguo Testamento.....	27
1.3.2 La terminología en el Nuevo Testamento	28
1.4 Discípulo	31
1.4.1 La elección simbólica de los discípulos	32
1.4.2 Algunos datos sobre la persona de los discípulos	33
2. Los rabinos y sus seguidores	34
3. La originalidad del discipulado de Jesús.....	36
CAPITULO I: El discipulado en la Sagrada Escritura	40
1. Análisis del concepto en el Antiguo Testamento	40
1.1 El discipulado de Jesús sin trasfondo veterotestamentario.....	41

1.2 El discipulado de Jesús como continuidad de llamamiento del Padre	43
2. El Discipulado en el Nuevo Testamento.....	47
2.1 El discipulado en los evangelios.....	48
2.1.1 El discipulado en Mateo	48
a) Mateo y los discípulos	49
b) Rasgos característicos del discipulado en Mateo	54
c) El discipulado como experiencia vinculada con la voluntad de Dios.....	57
2.1.2 El discipulado en Marcos.....	59
a) Marcos y los discípulos	60
b) Marcos y el trayecto físico-espiritual del discipulado.....	64
2.1.3 El discipulado en Lucas	66
a) El discipulado como llamamiento a la conversión en Lucas	67
b) Lucas y el trayecto catequético hacia Jerusalén	68
2.1.4 El discipulado en el evangelio según san Juan.....	74
a) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para ver.....	76
b) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para permanecer en el hijo obedeciendo al padre.....	79
c) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para amar a todos.....	80
d) El discipulado joánico como adhesión a la palabra de Jesús para nacer de nuevo y ser enviado	81
2.2 El discipulado en la teología paulina	83
2.2.1 La vida del “antes de Cristo” en textos selectos como Antítesis del discipulado paulino	84
2.2.2 El discipulado paulino como catalizador del “vivir en Cristo	85
a) Cuadro sinóptico de las pruebas argumentativas de Pablo sobre la justificación mostrando las causas de la misma	87
b) Rasgos del discipulado en la argumentación paulina de la justificación.....	88

2.2.3 Pedagogía paulina de la vida del "Eros en Cristo"	90
2.2.4 El discipulado paulino desde la temática de la cruz y del cuerpo	93
a) El discipulado paulino como contemplación de la manifestación del amor y misericordia de Dios en la cruz.....	93
b) El discipulado paulino como convocatoria a la vida de comunión con Cristo y en solidaridad con todos los hombres	96
CAPÍTULO II: El discipulado en la tradición de la iglesia	102
1. De la importancia de la tradición para la reflexología teológica.....	102
2. El discipulado en algunos autores de la tradición patristica.....	104
2.1 San Ireneo de Lyon	104
2.1.1 Inteligencia del discípulo en la teología de Ireneo	106
a) El discipulado como reconstitución del ser por la obra del "para siempre" Hijo	107
b) El discipulado como itinerario para liberarse del reino de la muerte	109
c) El discipulado como acogida del designio creador y salvador de Dios	112
d) El discipulado como contemplación de la manifestación del padre en Cristo	115
e) El discipulado como inserción en una nueva vida por la gracia del espíritu.....	121
f) El discipulado como reconocimiento de la gratitud de la vocación y exigencia de la misión de la fe	123
g) El discipulado, itinerario de profundización para mantenerse firme en la fe.....	125
2.2 San Clemente de Alejandría	128
2.2.1 Clemente de Alejandría, el "μαχάριον πρεσβύτερον"	128
2.2.2 El discípulo bajo la educación del pedagogo	129
2.2.3 Discipulado, Hacerse como niño ante dios para el conocimiento de la verdad	132
2.2.4 El discipulado, camino de la recta razón para la acción virtuosa	134

2.2.5 El discipulado, camino de perfección	136
2.2.6 El discipulado como tránsito para alcanzar la vida perfecta.....	138
2.3 Orígenes	141
2.3.1 Orígenes: Teólogo eminente y controvertido de la antigüedad cristiana	141
2.3.2 El discipulado como espacio y tiempo del verdadero conocimiento	142
2.3.3 El discipulado como capacitación para la participación del hombre en la imagen de Dios.....	144
2.3.4 El discipulado origeniano como dinamizador del crecimiento del hombre interior	145
2.4 San Juan Crisóstomo	147
2.4.1 San Juan Crisóstomo el orador	147
2.4.2 El discipulado como apertura al don de la superexcelsa bondad divina	148
2.4.3 El discipulado como carrera hacia la virtud.....	150
2.5 San Jerónimo	154
2.5.1 El discipulado, como ejercicio de práctica de la justicia	156
2.5.2 El discipulado como tiempo de vela	158
2.5.3 El discipulado como camino de conversión del alma en templo del Señor.....	161
2.6 San Agustín de Hipona	163
2.6.1 San Agustín y los motivos del discipulado	164
2.6.2 Discipulado como orientación hacia el camino a seguir	166
2.6.3 San Agustín y el conocimiento de Dios promediado por el discipulado	168
3. El discipulado en la historia de la Iglesia.....	170
3.1 El discipulado en algunos autores medievales	171
3.1.1 San Anselmo de Canterbury	171
a) El discipulado como experiencia de la certeza de la existencia de Dios	172
b) El discipulado en otras temáticas del tratado de san Anselmo	173
3.1.2 San Bernardo.....	175
a) El discipulado como itinerario del punto de confluencia entre lo temporal y lo eterno.....	175

b) La experiencia de Erasmo sinónimo del discipulado	177
3.1.3 La escuela de San Víctor	180
a) El discipulado como búsqueda de la sabiduría por la vida mística con Hugo de San Víctor	180
b) San Ricardo y el discipulado como contemplación y tensión hacia la plenitud de tres amores	182
3.1.4 San Alberto Magno	183
a) Alberto y el discipulado para alcanzar la perfección	183
b) El discipulado como experiencia mística.....	185
3.1.5 San Buenaventura de Fidanza.....	187
a) San Buenaventura y el discipulado como adiestramiento para la perfecta conversión de corazón.....	187
b) El discipulado como refuerzo del paso del hombre natural al hombre elevado al orden sobrenatural	189
3.1.6 Santo Tomas de Aquino	190
a) El discipulado como inserción del creyente en el movimiento de la emanación al retorno.....	191
b) El discipulado como inserción en la historia reveladora de la mediación de Cristo-hombre-Dios	192
5.3. El discipulado en algunos autores de la <i>Devotio Moderna</i>	193
5.3.2. Tomas de Kempis.....	194
5.3.3. Erasmo de Róterdam	195
5.3.4. San Ignacio de Loyola.....	197
5.4. El discipulado a partir de la experiencia de algunas órdenes y congregaciones Religiosas.....	200
3.3.1 San Benito de Nursia	200
3.3.2 San Francisco y Santa Clara	203
3.3.3 San Juan de la Cruz	205
6. Líneas para comprender el discipulado desde el magisterio de la Iglesia.....	207
4.1 Concilio de Trento.....	208
ÍNDICE GENERAL	
4.2 Concilio Vaticano II	211

4.3 Veritatis Splendor.....	214
4.4 Deus Caritas est.....	216
4.5 Evangelii Gaudium.....	219
5. Discipulado como capacitación para vida de unión con la trinidad	221
5.1 La vinculación del discípulo al Padre	222
5.2 La vinculación del discípulo al Hijo	224
5.3 El Espíritu Santo y el discípulo.....	226
6. Conclusión de la primera parte: El discípulo y la misión.....	231

PARTE II: LAS CONDICIONES DEL DISCÍPULO EN MC 8,34-38

Introducción: “Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos”	236
CAPÍTULO I: Estudio exegético de la perícopa Mc 8,34-38	240
1. Análisis Histórico	241
2. Análisis Literario.....	242
3. Análisis Textual.....	244
4. Análisis gramatical de Mc 8,34-38.....	246
5. Análisis sintáctico.....	249
6. Análisis de la estructura de Mc 8,34-38.....	254
7. Análisis bíblico y teológico	256
8. Mensaje de Mc 8,34-38	260
8.1 La Perícopa en esquema y textos paralelos.....	260
8.2 Interpretación del mensaje de Mc 8,34-38.....	262
a) 8,34a Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς·	262
b) εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι.....	264
c) Justificación del imperativo de elegir y cumplir los tres criterios de Seguimiento.....	265
d) Advertencia ὃς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυνθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἀμαρτωλοῖ, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων	270
9. Resonancia de Mc 8,34-38 en la vida cristiana en la actualidad	271
CAPÍTULO II: De las condiciones del discípulo	274

Introducción.....	ÍNDICE GENERAL.....	274
1. La renuncia a sí mismo y a los bienes materiales		275
1.1 La renuncia al yo y la familia biológica		276
1.1.1 La renuncia al yo		276
1.1.2 La renuncia a la familia biológica		277
1.2 La renuncia a los bienes materiales		279
1.2.1 La renuncia a los bienes materiales para la vida de Servicio.....		280
1.2.2. La renuncia de los bienes materiales para alcanzar el estado de perfección		282
1.2.3. La renuncia al propio trabajo para la misión por el reino		285
2. Tomar la cruz y arriesgar la vida		288
2.1. La expresión “cargar con la propia cruz”		288
2.1.1. Estudio de la condición en Mateo 10,38. 16,24		290
a) Estudio de la condición en Mateo 10,38. 16,24		290
b) Estudio de la condición en Mt 16,24		291
2.1.2. Estudio de la condición “llevar la cruz” en Lucas		292
a) Estudio de la condición en (Lc 14,27).....		293
b) Estudio de la condición en Lc 9,23		294
2.1.3. Estudio del tema en Juan		295
2.2. La cruz del discípulo		298
2.3. La cruz como paso de la vida terrena a la eterna		300
3. Caminar detrás de Jesús		303
3.1 El término “ <i>avkolouqe,w</i> ”		304
3.2 El camino de Jesús y del Discípulo.....		305
Conclusión de la segunda parte: la opción por el reino.....		308

PARTE III: EL DISCIPULADO MISIONERO EN LA EXPERIENCIA
Y ENSEÑANZA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Introducción: San Antonio María Claret y su experiencia espiritual	314
CAPÍTULO I: El discípulo misionero según San Antonio María Claret	318
1. La “forma” del misionero claretiano	320

ÍNDICE GENERAL

1.1 El espíritu apostólico	320
----------------------------------	-----

1.2 De la identidad del discípulo en la visión del Padre Claret.....	322
1.3 El seguimiento y configuración con Cristo evangelizador.....	324
1.4 Acompañados por maría con el Espíritu en el seguimiento de Jesús	326
2. El camino del discípulo misionero, hoy, a la luz de la experiencia del Padre Claret.....	329
2.1 El discípulo misionero en la dinámica del crecimiento en el espíritu.....	331
2.2 Desde la propia realidad, ser evangelizados al evangelizar	334
2.3 Discípulos misioneros en el camino espiritual y sacramental de la iglesia.....	336
CAPÍTULO II: Actitudes fundamentales en un discípulo misionero.....	341
1. El discipulado: Escuela de encuentro personal en la conciencia, la libertad y la responsabilidad.....	342
1.1 La conciencia del discípulo.....	342
a) Consideración general.....	343
b) Apreciación practica	345
1.2 La libertad del discípulo.....	347
1.3 La responsabilidad del discípulo	349
2. Otras actitudes para progresar en el seguimiento de Jesús	352
2.1 La prudencia	352
2.1.1 Consideraciones generales	352
2.2.2 La humildad como ejemplo de la practica de la virtud en la experiencia del Padre Claret.....	355
2.2 La oración para entrar en la lógica divina	357
2.2.1 Consideraciones generales	357
2.2.2 La oración en la experiencia espiritual del padre Claret	360
2.3 Las bienaventuranzas	363
CAPÍTULO III: Síntesis-El discipulado <i>Hic et Nunc</i>	367
1. Ser en Cristo-estar en Cristo.....	368
2. Jesús como modelo supremo.....	371
3. Bautizados-discípulos, misioneros para llevar el evangelio a todas las naciones.....	374
4. Algunas propuestas para discipulado misionero en contexto actual	377
Conclusión de la tercera parta: Hacia una caracterización del discipulado misionero con san Antonio María Claret.....	381

Conclusión general.....	ÍNDICE GENERAL.....	392
Siglas y abreviaturas		399
1. De las referencias en general.....		399
2. De las referencias en la congregación de los misioneros claretianos		401
Bibliografía... ..		403
1. Documentos del magisterio de la Iglesia		403
2. Fuentes principales.....		403
3. Fuentes secundarias.....		408
ÍNDICE GENERAL.....		414